

PIERRE LÉVÊQUE

Tras los pasos de los dioses griegos



akal

PIERRE LÉVÉQUE

TRAS LOS PASOS DE LOS DIOSSES GRIEGOS

Traducción de:
Alfredo Iglesias Diéguez



Diseño interior y cubierta: RAG

Título original
Dans les pas des dieux grecs
© Tallandier Éditions, 2003

www.akal.com
ISBN-10: 84-460-2248-6
ISBN-13: 978-84-460-2248-0
Depósito legal: M-41752-2006
Impreso en Lavel, S.A.
Humanes (Madrid)

© Ediciones Akal, S. A., 2006 para lengua española
Sector Foresta, 1 28760 Tres Cantos Madrid - España
Tel.: 918 061 996 Fax: 918 044 028

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan sin la preceptiva autorización o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica fijada en cualquier tipo de soporte.

Los libros consagrados a la Grecia antigua con frecuencia dan lugar a una cierta sensación de frustración, en tanto que la acumulación de la información parece hacerse en detrimento de la espiritualidad. Sin embargo, ningún otro suelo ha estado habitado por los dioses más que la patria de los helenos.

Pierre Lévêque nos invita a realizar un viaje histórico y geográfico por el imaginario griego. Después de haber expuesto los jalones indispensables de su historia, acompaña al lector en un itinerario a través de Grecia desde los orígenes: palacios de los primeros reyes (Cnosos, Argos, Tirinto, Micenas), las más brillantes ciudades del helenismo (Atenas, Esparta, Corinto), santuarios principales (Olimpia, Delfos, Eleusis, Epidauro, Delos) o desconocidos (Istmia, Nemea, Braurón, Oropo). Cada lugar encuentra su historia, su lugar en el universo mítico, su geografía y su arquitectura sagrada. Citas de los grandes poetas, planos y dibujos aclaran este propósito. No obstante, el autor no se detiene en una descripción. Lo que le interesa es la búsqueda de la especificidad del genio griego, descubriéndola a lo largo de la obra en la sutil geometría del teatro de Epidauro, en las afinidades electivas que hacen cohabitar a dioses antiguos con dioses nuevos en Delos, en la competencia de las ciudades para ofrecer a Apolo los más magníficos tesoros en Delfos y un largo etcétera. Nos ofrece, pues, una magistral lección de inteligencia de una civilización que ha labrado nuestra cultura.

Pierre Lévêque, profesor emérito en la Universidad de Besançon, es uno de los más consagrados especialistas en historia del mundo griego. Entre sus numerosas monografías destacan *La aventura griega* (1969), *Las primeras civilizaciones* (Akal, 1991), *Mito y religión en la Grecia antigua* (1991), *Bestias, dioses y hombres: el imaginario de las primeras religiones* (1998) y *El mundo helenístico* (2005).

http://www.fyl.uva.es/~wamor/viaje_virtual.htm

<http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=672156&langid=5>

<http://www.southwestern.edu/departments/classics/text-restr/mythimage.html>

<http://www.stoa.org/athens/sites.html>

<http://www.ffil.uam.es/hellas/>

1

El Caos en el antro de sus tinieblas hondas
ocultaba de Tiempo y Espacio la carrera.
Después, a los titanes sus hijos lisonjera,
brindó Titea el seno de mamilas orondas.

Cayeron y la Estigia los sepultó en sus ondas.
Y aun nunca había, bajo el Éter, Primavera
hecho brillar de Febo la rutilante esfera
ni madurado Estío sus mil cosechas blondas.

Adustos e ignorando al par bienes y males
moraban el Olimpo niveo los Inmortales,
cuando el cielo el rocío varonil precipita;

del entreabierto Océano disipase la bruma
y, de sangre de Urano, en la abrasada espuma
vese desnuda y cándida florecer a Afrodita.

J. M. de Heredia, *El nacimiento de Afrodita*
(*Los trofeos. Romancero y los Conquistadores de oro,*
Madrid, Fortanet, s.a.)

AGRADECIMIENTOS

Expreso mi más sincero agradecimiento a todos aquellos que me han ayudado a reunir y comprender semejante documentación: directores y miembros de la Escuela francesa de Atenas y de las restantes escuelas «extranjeras», conservadores, profesores e investigadores... Por su generosidad, demuestran plenamente que el helenismo, como decía Isócrates, es una educación, una cultura, una civilización (de la palabra griega *paideia*).

PREFACIO

El libro que presentamos a continuación está dirigido a aquellos que, según la hermosa fórmula de Maurice Barrès¹, van a Grecia «para comprender y disfrutar» y consideran que no fueron capaces de aprovechar y gozar de la visita de los lugares, pues desconocían su posición y su importancia en la civilización antigua.

Las ruinas que visitamos en Grecia son de dos tipos: ruinas de palacios que se remontan a la época protohistórica (cretense o micénica) y, fundamentalmente, ruinas de grandes santuarios. Sin embargo, los griegos convirtieron a los habitantes de esos palacios, Minos, Fedra, Ariadna, Teseo, Agamenón, Clitemnestra o, por sólo citar algunos de los muchos nombres posibles, Helena, en semidioses, a veces incluso en dioses: transformaron a los héroes de su pasado más remoto en personajes de su mitología. El valor sagrado de esos habitantes, en un principio humanos, era tan grande que a menudo se instalaban templos allí donde habitaron.

En cuanto a los santuarios, según la creencia de los griegos, estaban habitados, en el sentido más amplio y material de la palabra, por sus dioses. Cada lugar, por lo tanto, es portador de una gran carga emotiva, siendo algunos portadores de una fuerza excepcional, alterando toda potencia humana sobre el paisaje, mientras que otros tienen una fuerza más débil, incluso inexistente. En la medida en que merece que busquemos una explicación a esto, el único elemento constante no es otro que la presencia de un elemento dominante, imponderable, que reconocemos como algo divino. Además, hay tanto de ese algo divino que existe un receptáculo para acogerlo. Asimismo, las palabras que lo designan pertenecen, naturalmente, a diversas lenguas o grupos de lenguas: el griego *theos*, dios, evoca un aliento, el latín *deus*, con el mismo significado, evoca la bóveda luminosa del cielo.

El único sesgo lógico para abordar el estudio de Grecia es, pues, el estudio de sus mitos y su religión, ésa es la razón por la cual, sin olvidamos de mencionar las grandes fechas históricas y algunas nociones muy sumarias de arquitectura, intentamos, en nuestra «Introducción», descubrir en su propia especificidad la atmósfera religiosa del mundo griego. Sin embargo, un estudio así no podía ser más que muy general, pues en un pueblo que jamás conoció la unidad política y que tampoco recibió ninguna revelación ni posee dogmas, hay casi tantas religiones como santuarios y, en el interior de cada santuario, tantas religiones como siglos.

Cada uno de los capítulos de que consta el libro procura matizar esto en cada lugar, presentando las formas religiosas en esa variedad que es esencial en Grecia.

1 M. BARRÈS, *Le voyage de Sparte*, Paris, Plon, 1922, p. 62.

Para conseguir ese objetivo disponemos de dos tipos de documentos que se complementan admirablemente: el arte figurado y la literatura, siendo estos últimos particularmente necesarios cuando se trata de presentar un mito, de exponer un ritual o de analizar una emoción religiosa. ¡En los grandes campos arqueológicos quisiéramos disponer de toda una biblioteca clásica! ¿Cómo no desear releer las trágicas páginas que evocan el esplendor y los crímenes de los atidas cuando estemos en Micenas, la oda triunfal de Píndaro en Olimpia o el coro de Sófocles sobre el Ática en Atenas? En la medida de lo posible, intentamos introducir en nuestro libro una antología de los textos fundamentales, bastando con señalar las referencias para ver que hemos querido que fuese tan variada como fuese posible; en este sentido, además de recurrir a la *Iliada* y a la *Odisea*, biblia del helenismo, también recurrimos a los himnos llamados homéricos, que constituyen una colección única de textos religiosos de la época arcaica, a los grandes trágicos de Atenas, a los poetas de la época helenística y, cómo no, al buen Heródoto, cuya ingenuidad oculta mucho de verdadera ciencia, y a los restantes historiadores clásicos, así como a Aristófanes, tan preciso para evocar lo concreto de la existencia, y a Platón, que aclara tantos aspectos de la espiritualidad griega*.

Los documentos del arte figurado son más accesibles al visitante, tanto en los museos locales como en el admirable Museo Nacional de Atenas; sin embargo, a quien pasa muy rápido, a menudo se le escapa su significación profunda. En este sentido, creímos necesario llamar la atención sobre algunas piezas maestras, de las que facilitamos un comentario bastante detallado. Pues, ¿no es cierto que arroja más luz sobre el sentido profundamente religioso de los misterios de Eleusis el gran relieve que los textos, que son bastante ambiguos a causa de los escrúpulos de los autores, tan cuidadosos con no revelar nada que no estuviera prohibido revelar?

Para que este libro fuese de fácil manejo, hemos limitado nuestro estudio al ámbito de las excavaciones arqueológicas más frecuentemente visitadas. Sin embargo, debido a que en esta elección hay un elemento arbitrario que no disimulamos, hemos intentado, para paliar ese inconveniente, escoger sitios muy diferentes, con el objeto de no dejar de lado ningún aspecto esencial del helenismo. Asimismo, procuramos repetir lo menos posible; de hecho, el estudio cronológico presentado a propósito de Olimpia, que muestra el continuo y lento desarrollo de un santuario a lo largo de los siglos, podría haber sido rehecho en unos cuantos capítulos más. Finalmente, hemos querido multiplicar las referencias internas para destacar que los mismos mitos y las mismas formas culturales se encuentran, a menudo, en lugares muy alejados entre sí y señalando eso hemos querido insistir en la unidad del helenismo, que, como señalaba Isócrates, *no sólo es la unidad de una raza, sino la de una cultura*².

Queda una duda que he intentado disipar, aquella que se refiere a los griegos que figuran en el texto, ¿quiénes son esos griegos? Son un pueblo de inmigrantes que se apoderaron del Mediterráneo oriental, colonos, soldados y mercaderes para quienes el movimiento era una necesidad vital. Quienes vivían a su alrededor no eran menos griegos, pues muy pronto recorrieron el mar Mediterráneo, que poblaron de esas famosas ranas de las que habla el *Fedón* de Platón³. Quedemos, sin embargo, en Grecia, con el pueblo griego, pues se trata de saber cuál es su vinculación con lo universal.

* En todos los textos clásicos y bíblicos que emplea el autor hemos acudido a traducciones al español a partir del original griego o latino; en los casos en que detectamos diferencias sustanciales (epítetos o nombres propios de divinidades o nombres de lugares...) entre la traducción española y la que emplea el autor en francés, introducimos entre corchetes la que sería la traducción desde el texto francés.

² Isócrates, Panegírico, 50: «Nuestra ciudad ha hecho que empleemos el nombre de griegos no como sinónimo de raza, sino como sinónimo de cultura, y que llamemos griegos a los que participan de nuestra educación, antes que a aquéllos que tienen el mismo origen que nosotros».

³ Platón, *Fedón*, 109 a-b: «La tierra es muy grande y no habitamos en ella más que esta parte que se extiende desde Fasis hasta las columnas de Heracles, repartidos alrededor del mar como las hormigas y las ranas alrededor de un pantano».

INTRODUCCIÓN

EL FENÓMENO RELIGIOSO EN GRECIA

«Invoco al Altísimo Zeus, que da fin a todo»¹, son las últimas palabras que pronuncia la Pitia, antes de sentarse sobre el asiento profético, en el admirable prólogo de *Las Euménides* de Esquilo. Si bien los griegos nunca se preocuparon por la cuestión del más allá, por lo menos no en la misma medida que los etruscos o los egipcios, por lo que es correcto afirmar que toda su civilización es una civilización del hombre, un humanismo, preocupados como estaban por vivir lo mejor posible su vida terrestre, siempre consideraron que todo comenzaba y acababa con los dioses. En este sentido, cualquier visita a Grecia debe estar precedida por una reflexión sobre la naturaleza de sus dioses y de los santuarios donde los honraban. Así pues, a continuación procuraremos ofrecer una teología, es decir, un *discurso sobre los dioses*.

Los dioses de los griegos

Es bien sabido que los dioses griegos son muy semejantes a los humanos, de quienes tienen su apariencia externa, sus necesidades y sus pasiones, apareciendo cada uno de ellos en un conjunto de historias complicadas, a menudo irreconciliables entre sí, llamadas mitos, «relatos», que los griegos sintetizaron, desde un momento bastante temprano —a partir de la época de Homero y, sobre todo, de la de Hesíodo—, en una mitología, es decir, en un sistema que, sin contravenir excesivamente las leyes de la razón humana, tiende entre ellos lazos de familia, de amor o de ambición, y los reúne en una sociedad divina, concebida sobre el modelo de la sociedad humana.

Con todo, lo que más llama la atención es la personalidad tan viva, tan concreta, que los mitos dan a cada una de esas figuras divinas; una personalidad en la que puede haber aspectos contradictorios, aunque no sean verdaderamente asombrosos, no más, por lo menos, de lo que una misma persona pueda resultar diferente a varios de sus amigos. Una personalidad, además, que evoluciona a lo largo de los siglos, como la de un hombre con el paso de los años; así, el bondadoso Zeus que gobierna el Olimpo en la *Iliada* no es el mismo Zeus que encarna la Justicia divina en Píndaro o Esquilo, como tampoco lo es el Zeus de los estoicos, para quienes era el alma del mundo. Esta complejidad de los dioses griegos es todavía más asombrosa, además, si se compara con la pobreza originaria de los dioses romanos, que durante tanto tiempo permanecieron como fuerzas poco personales, privadas de leyendas y de parentela, concretamente hasta el preciso momento en que la influencia de Grecia los dota de los mitos que les faltaban y los integra en una sociedad coherente.

Esta riqueza que impregna los mitos es uno de los milagros del helenismo. En este sentido, a la vivacidad de esos mitos, tan vivos que todavía vemos en ellos la fecunda imaginación de los dramaturgos, se le ha intentado dar una explicación desde la misma Antigüedad; de hecho, la enorme variedad de las explicaciones propuestas no debe ser motivo de escepticismo, pues todas —o casi todas— contienen algo de verdad, incluso la irreverente teoría del griego Evémero de finales del siglo IV a.C., quien veía en los dioses a grandes hombres divinizados a causa de los servicios ofrecidos a la humanidad, o la de nuestros psicoanalistas, que consideran que la mitología es la expresión exteriorizada de las complejidades del alma humana. También el historiador puede añadir

¹ Esquilo, *Las Euménides*, 28.

su propia explicación, aquélla que permita desenredar de la madeja aparentemente inextricable del mito algún hilo conductor, pues la identificación en el mito de varias estratificaciones, producto de las diferentes épocas y de las diferentes civilizaciones, ha de ser, evidentemente, la base de la exégesis histórica.

Nada es, ciertamente, más complicado que la religión griega, sorprendiendo, en primer lugar, por su carácter no griego; no olvidemos que los invasores indoeuropeos que llegan a Grecia a partir del año 2000 a.C. se encontraron, de hecho, con unas poblaciones dotadas de una civilización que ya era sobradamente brillante, los **cretenses**². Seducidos por esta civilización, a todas luces superior a la suya, tomaron muchos de sus elementos definitorios³, particularmente una buena parte de sus creencias espirituales. Sin embargo, los cretenses parece que honraban, sobre todo, a las fuerzas subterráneas, ocultas bajo la tierra nutricia, que concebían ora como dispensadoras de la fecundidad animal y de la fertilidad humana, ora como proveedoras de la salud eterna, si se puede usar este anacronismo. Sus cultos, en recuerdo de un pasado ya lejano, se dirigían ante todo a sus diosas, las Madres-Tierra, cuyas expresivas figuraciones —con formas voluptuosas y prominentes nalgas y pechos— se encuentran por toda la cuenca mediterránea.

A los invasores griegos, por el contrario, en tanto que habían llevado durante tanto tiempo una vida nómada o seminómada, trasladando con ellos a sus rebaños, las fuerzas de la tierra les interesaban menos que los dioses del cielo, que guiaban su marcha. Por otra parte, organizados en una sociedad de tipo netamente patriarcal y fuertemente jerarquizada, de acuerdo con el esquema trifuncional de los indoeuropeos, honraban principalmente a los dioses, agrupados en una sociedad rígidamente delimitada.

A estos dos elementos fundamentales, cretense y griego, cuya fusión constituye la religión griega —que por esta razón no merece más que parcialmente ese nombre—, todavía se sumarán otros elementos que, de un modo un tanto vago pero cómodo, podemos llamar elementos orientales; de hecho, el Asia anterior siempre ha sido el escenario de una intensa fermentación religiosa, donde se encuentran cultos de espíritu muy cercanos a los cretenses, en tanto que también se dirigen a las fuerzas esenciales de la vida, si bien adoptando una forma más violenta, más desenfrenada, más orgiástica. En este sentido, la instalación de los griegos en Asia Menor desde un momento bastante temprano, a partir del siglo XIV a.C., multiplicó los contactos con los pueblos orientales, que se vieron facilitados por la existencia de todas esas islas, como si de piedras de un vado se tratasen; contactos, además, que se vieron reforzados en épocas posteriores por las intensas relaciones económicas mantenidas entre esos dos mundos. Asimismo, ya desde la época micénica, Egipto nunca dejó de fascinar a los griegos.

Estos tres factores han permitido la lenta elaboración de una síntesis religiosa verdaderamente original —de hecho, la religión de los griegos es muy diferente a la de otros pueblos que, a pesar de ser sus hermanos étnicamente, han conservado más fielmente los fundamentos de la religión indoeuropea, como los vedas o los romanos—, en la que confluyen dos grandes corrientes: una corriente **ctónica**⁴, surgida de los cultos agrícolas más antiguos del Mediterráneo oriental (Creta o Asia anterior), en la que, en el transcurso de unas ceremonias deliberadamente místicas, se adoran a unas grandes diosas maternas de la fecundidad, de la fertilidad y de la vida eterna, acompañadas de paredros masculinos de una importancia secundaria, concebidos como hijos y como amantes; y una corriente uránica de origen griego, es decir, nórdico, de tendencia más pastoral que agrícola, que honra a los dioses más que a las diosas y que es bastante indiferente, por lo general, al problema del más allá. En el fondo, estas dos corrientes se encuentran, seguramente, en todas las religiones, no en vano se ha dicho de una forma un tanto ofensiva que la religión romana se reduce a «Nuestra

² Véase *infra*, pp. 39 ss.

³ Véase *infra*, pp. 37-38.

⁴ Ctónica, del griego *cthon* («tierra»). Uránica, del griego *uranos* («cielo»).

Señora bajo tierra» y a «Nuestro Padre que estás en los cielos»⁵; con todo, es raro encontrar otra síntesis tan compleja como la que elaboraron los griegos.

No hay duda de que la religión griega es una síntesis en el sentido pleno de la palabra; de hecho, no se trata tanto de la yuxtaposición de dioses de orígenes diferentes como de que en el interior de una misma persona divina coexisten rasgos de orígenes distintos. Veámoslo con algunos ejemplos.

Zeus a primera vista puede pasar como el más griego de todos los dioses griegos, pues es un dios uránico de la bóveda luminosa y de las nubes que atraviesa con el rayo, incluso por su nombre, equivalente al Júpiter de los romanos y al Dyaus de los vedas; sin embargo, recibió bastantes influencias del joven dios masculino de los cretenses: nació en Creta, en el monte Dicte o en una gruta del Ida; fue en Creta donde fue criado por los cuidados de la ninfa —o cabra— Amaltea, seguramente una hipóstasis de la Gran diosa de la fecundidad; a veces, incluso, también se le representa, no como el señor del Olimpo, barbudo y poderoso, en la plenitud de la vida, sino como un joven adolescente imberbe.

Asimismo, **Hermes** también parece sobradamente griego: nacido en Arcadia, en la cima del monte Cileno, es el dios de los rebaños; sin embargo, su nombre, que es de origen cretense, llama nuestra atención sobre algunos rasgos prehelénicos: dios del montón de piedras que bordean y marcan el camino (*hernia*), protege también esas piedras capitales, que son el umbral de la casa, y la lápida sepulcral, que separa el mundo de los vivos del de los muertos. Además, es un dios psicopompo, es decir, conductor de las almas por el temible camino del más allá; asimismo, sus propios atributos evocan antiguos cultos de la fecundidad: es portador del caduceo, donde las serpientes, animales específicamente ctónicos⁶, se entrelazan en una rama, símbolo de fertilidad.

Deméter, hermana y esposa de Zeus, también parece griega; en este sentido, a pesar de que el significado de su propio nombre no está del todo claro, pues los especialistas dudan entre dos explicaciones⁷, seguramente es griega. Sin embargo, lo esencial de su personalidad y de sus mitos está tomado de la Gran diosa de los cretenses; asimismo, el culto místico que se le rinde, por ejemplo en Eleusis, en unión con su hija Core o Perséfone⁸, también es herencia de tiempos prehelénicos.

Asimismo, tampoco resulta muy difícil mostrar los elementos orientales que han contribuido a configurar otras figuras del panteón griego, siendo el ejemplo más claro el de los letoides, **Apolo** y **Ártemis**, cuyo nombre, origen y culto los hace asiáticos⁹.

Cibeles, hasta por sus nombres tradicionales de Madre de los dioses o de Gran Madre, es una de esas Madres primitivas que conoció el Oriente. A menudo está acompañada por fieras, igual que esas diosas vivicatrices de toda la naturaleza animada y, en particular, de sus fuerzas salvajes que los griegos denominaban «señoras de las fieras»; así pues, también Cibeles es asiática, pudiendo incluso precisarse su origen: procede de Pesinunte, en Frigia. Bastantes aspectos de su mito o de su culto orgiástico, en particular su amante Atis, quien en un ataque de locura se mutila, o los sacerdotes eunucos, que aseguraban el servicio divino, fueron rechazados durante cierto tiempo por los griegos; sin embargo, con el tiempo se impuso en toda Grecia, más o menos confundida con Rea, esposa de Crono y madre de Zeus, una divinidad muy marcada por Creta.

Afrodita es semita, pariente cercana de la Ishtar de los babilonios y de la Astarté de los fenicios, conservando durante mucho tiempo los rasgos de una diosa primordial de la vida, en particular del amor que mantiene la vida, antes de convertirse, en época helenística, en una diosa de tocador, la madre del bribonzuelo de Eros, el dios de las flechas agridulces. Además, como señora de las fieras difunde por toda la naturaleza su alegría fecundadora; es Antea, la diosa de las flores, de la vegetación exuberante.

Asimismo, es capaz de infundir en todas las bestias un inmenso amor, como se puede comprobar

⁵ A. PIGANIOL, *Essai sur les origines de Rome*, París, De Boccard, 1917, p. 121.

⁶ Tendremos oportunidad, en varias ocasiones, de hacer notar el valor ctónico de la serpiente, animal que reptaba sobre la tierra, habita en ella y encarna las más profundas fuerzas de la Madre Tierra. Para una valoración semejante con respecto al topo, otro animal ctónico, véase *infra*, p. 246.

⁷ Madre Tierra o Madre del grano.

⁸ El nombre de Core, «muchacha», es, sin lugar a dudas, de origen griego. El de Perséfone, en todo caso, es cretense.

⁹ Véase *infra*, p. 313 ss.

en el hermoso himno «homérico» que se le ha consagrado, en el que la vemos recorriendo la Tróade en busca del pastor Anquises, por quien sentía una irrefrenable pasión: «Llegó al Ida pródigo en veneros, madre de fieras, y se encaminó en derechura al aprisco, monte a través. Tras ella, haciéndole halagos, marchaban grisáceos lobos, leones de feroz mirada, osos y veloces panteras, insaciables de corzos. Y ella al verlos regocijó su ánimo en su fuero interno e infundió el deseo en sus pechos, así que todos a una se aparearon en los valles umbríos»¹⁰.

Con todo, el más llamativo de sus mitos la une al joven y hermoso Adonis, también semita¹¹, joven dios de la vegetación que muere y renace cada año, hecho que para el fiel constituye la garantía de su propia resurrección. En su honor se celebraba en Atenas, en pleno siglo V, el bello rito de los jardines de Adonis, que consistía en la ofrenda —normal en un culto de fertilidad—, de granos prematuramente germinados.

Los santuarios

Todos estos dioses habitaban juntos, ya fuese en las subterráneas estancias de Hades o en las luminosas moradas del Olimpo; sin embargo, su vida estaba ligada a la de los hombres, de quienes incluso parece que dependían en buena parte. Véase, en este sentido, el anuncio que hace Trometeo en la asombrosa bufonada de *Las aves*, obra en la que Aristófanes muestra al pueblo de las aves — que construyeron Nubicucópolis, una ciudad aérea entre el cielo y la tierra, destinada a interceptar cualquier comunicación entre los dioses y los hombres—, quien informa de que, debido a que el humo de los sacrificios ya no les llega, los dioses padecen un hambre atroz: «Desde que colonizasteis el aire, pues ya no sacrifica a los dioses ningún hombre, ni, desde entonces, ha vuelto a subir a nosotros el olor a grasa de los muslos de las víctimas sacrificadas, ayunamos como en las Tesmoforias, por falta de ofrendas. Y los dioses bárbaros, hambrientos y chillando, como ilirios, amenazan con atacar desde arriba a Zeus si no logra que abran los mercados para poder importar carne de víctimas ya hecha chuletas»¹². Por otra parte, las numerosas aventuras amorosas de los dioses les conducen en múltiples ocasiones a la Tierra, donde tienen unas moradas para toda la eternidad: los santuarios.

El santuario (o *hierón*) es un recinto que ha sido recortado¹³ de la tierra de los hombres para convertirse en propiedad de uno o varios dioses, no siendo necesaria la presencia de un templo: grutas, cumbres, fuentes, árboles sagrados, constituyen los primeros santuarios, hecho del que todavía permanecen claras evidencias de este estado antiguo, como los antros del Ida y del Cinto delio, las fuentes en cuyos alrededores se dispone el culto a dioses curanderos en Epidauro y sus sucursales o en el Anfiareion de Oropo o el recinto de Olimpia, que conserva el nombre tradicional de Altis (madera sagrada). Sin embargo, enseguida se honró a los dioses en construcciones que, poco a poco, poblaron los santuarios: templos, altares, tesoros¹⁴ o pequeños exvotos. Ese conjunto permanecerá para siempre como propiedad de los dioses; incluso en ruinas, los edificios sagrados no pueden recibir una utilización profana. Véanse como ejemplos los siguientes: los bloques del monóptero de los sicionios en Delfos¹⁵, que se reutilizan en los cimientos del tesoro que construyeron poco después en el mismo emplazamiento, o las ruinas de la Acrópolis prepérsica, que sirvieron de relleno e incluso como material de construcción en las nuevas murallas. Asimismo, los objetos desechados se enterraban en el interior del santuario en unas fosas o *favissae*¹⁶.

Los dioses se agrupaban voluntariamente en el interior de un mismo santuario o en santuarios próximos, según las afinidades familiares o electivas: en Olimpia, Hera y su hermano-esposo Zeus

¹⁰ *Himno homérico a Afrodita*, 68 ss.

¹¹ *Adon*, en semítico, significa «señor».

¹² Aristófanes, *Las aves*, 1515 ss.

¹³ También se llama *témenos* (literalmente, «emplazamiento recortado»).

¹⁴ Sobre los tesoros, véase *infra*, p. 159.

¹⁵ Véase *infra*, p. 162.

¹⁶ Sobre el uso de la *favissa*, véase *infra*, p. 76, n. 18.

comparten el Altis. Asimismo, en Delos¹⁷, en el interior de su vasto *hierón*, donde es honrado en tres templos paralelos, Apolo cedió a su hermana Ártemis, primera ocupante del lugar, un enclave donde reinaba como señora; justo al lado, la madre de los divinos gemelos, Leto, posee su propio santuario, mientras que su antigua rival, Hera, está instalada a una cierta distancia, en las primeras pendientes del Cinto, como si se hubiesen querido evitar las susceptibilidades anteriores a su reconciliación.

En Delfos, el visitante que accede por vía terrestre se encuentra, antes de llegar al *hierón* de Apolo, la morada de su hermana, Atenea Pronaia, de nombre bien significativo (*pronaia* significa «delante del templo»¹⁸), que en cierto modo hace de divina portera del gran santuario, en donde, por otra parte, Apolo tuvo la prudencia de ceder un pequeño recinto a las antiguas diosas del lugar, la Tierra y las Musas, y donde acogió a su hermano Dioniso.

Finalmente, sobre la Acrópolis de Atenas, el Erecteion es un templo doble dedicado a Atenea y a Posidón, la sobrina y el tío, que antes se disputaran la posesión del Ática y donde luego establecieron relaciones de buena vecindad.

Así pues, es preciso advertir la gran flexibilidad de estas asociaciones, de donde se desprende una interesante lección de paz, de armonía, de olvido de las disputas pasadas, una lección sobre la cual los propios hombres habrán de meditar en adelante.

El templo es esencialmente la residencia del dios, que la habita en forma de estatua; no es la casa del fiel, que apenas entraba en el templo y que sólo podía intuir al dios desde lejos, cuando la puerta estaba abierta. En este sentido, el acto fundamental del culto, el sacrificio —que originariamente estaba destinado a alimentar al dios en el sentido más material del término—, se realiza fuera del templo, sobre el altar, situado normalmente delante de la entrada principal, para que la divinidad pudiese recoger directamente la ofrenda que se le hacía. Asimismo, la presencia del dios en la estatua se percibía como una presencia real: la estatua tenía las mismas necesidades que un dios, es decir, que un hombre. Son varios los textos que relatan que en ocasiones solemnes se sacaban algunas estatuas en procesión, a tomar sus baños rituales o a visitar otros santuarios, una idolatría que remitía a los tiempos antiguos y que nunca sería abandonada. En este sentido, la fuerza de esta creencia explica la excesiva indignación de un autor cristiano como Clemente de Alejandría: «En verdad, todo es indiferente a una piedra insensible, a la madera, al preciso oro, tanto el olor de las víctimas como la sangre o el humo con que se les honra, ¿qué les importa incluso el honor o la ofensa? Estas estatuas merecen menos honor que cualquier animal»¹⁹.

No resulta fácil describir un modelo de templo griego; de hecho, respondiendo a ciertos cánones generales relacionados sobre todo con la orientación, que normalmente se dirige hacia el este, cada templo tiene su propia personalidad. El tipo más sencillo es la cámara rectangular, donde reside el dios. El tipo más corriente, posiblemente heredado de los palacios micénicos²⁰, comprende un peristilo, un vestíbulo (o *pronaos*) y el santuario propiamente dicho (o *naos*²¹), donde se alza la estatua. También, de forma bastante frecuente, se encuentra, en la parte posterior del templo, una pieza simétrica al *pro-naos*, el *opistodomos* —es decir, la pieza de atrás—, sin comunicación con la *naos* y que sirve para almacenar los objetos sagrados y las ofrendas, es decir, los tesoros puestos al cuidado del dios. En los templos donde se celebraban ceremonias secretas, existía, al fondo la *naos* y únicamente accesible desde la *naos*, un *ádyton* o *ábaton* (es decir, el lugar al que no se va), como es el caso, por ejemplo, de Delfos. La fantasía inherente al espíritu griego se tejió sobre estos esquemas ordinarios, siendo maravilloso comprobar en qué medida cada templo es original. En este sentido, las particularidades que constatamos se explican por la naturaleza propia del dios, por la forma que adopta en el santuario, por la disposición misma del terreno o por las tradiciones locales.

Los altares también son diferentes entre sí, pudiendo agruparse, *grosso modo*, en dos tipos

¹⁷ Véase *infra*, pp. 309 ss.

¹⁸ Los griegos, amigos de los juegos de palabras, hacen de la Atenea Pronaia una Atenea Pronoia (Providencia).

¹⁹ Clemente de Alejandría, *Protréptico*, IV, 51, 2.

²⁰ Véase *infra*, p. 218.

²¹ A menudo se designa, de forma incorrecta, la *naos* con el nombre latino de *cella*.

diferentes: el altar cuadrangular (o *bomos*), que por lo tanto está orientado, consiste en una simple mesa de ofrendas normalmente destinada al culto de los dioses uránicos; el altar redondo (o *bothros*), es una fosa en la que se hacen sacrificios a los dioses ctónicos, permitiendo que la sangre de las víctimas pueda penetrar en la tierra hasta su morada.

Ya sean uránicos o ctónicos o, más a menudo, uránicos y ctónicos a la vez, los dioses de los griegos son, generalmente, benévolos: no envidian la vida de los humanos, como los egipcios; no tenían el aspecto temible y trascendente de los hebreos; no inspiraban miedo, como los etruscos; no exigían un ritual estricto y sofocante, como los de los romanos. Decía el gran sofista Protágoras²² que «el hombre es la medida de todas las cosas», en Grecia, además, también es la medida de lo divino.

LA ARQUITECTURA, METONIMIA DE GRECIA

Si para nosotros cada uno de los «cuerpos» del edificio forma parte de un conjunto armónico y si no somos capaces de imaginarnos el templo sin la estatua, es porque en la civilización griega la arquitectura ocupó una situación de privilegio, a la vez centro de la religión y del poder, de la producción y del intercambio. Durante los siglos «oscuros» desapareció y las fortificaciones del I milenio, reducidas generalmente a la función de protección y refugio, están lejos de asumir todas esas funciones.

En el primer milenio se yuxtaponen las construcciones religiosas: santuario, templo, altar, tesoro, pórtico, *lesqué* (local de reunión, club) y necrópolis, siendo posible rastrear la progresiva diferenciación de materiales y de formas plásticas, particularmente de las columnas, elemento esencial de la topología. Decimos de ella que es una arquitectura simple que Auguste Choisy, uno de sus primeros analistas científicos, definió como un conjunto de arriates y de jambas de tal simplicidad que en ocasiones llega a lo sublime. Una inspiración divina que diría, Plutarco, anima esas creaciones...

Síntesis de la arquitectura griega

Planta del templo griego

El templo está generalmente compuesto de tres piezas:

1. El *pronaos* o vestíbulo.
2. La *naos*, a menudo designada con el nombre latino de *cella*, destinada a albergar la estatua del dios.
3. El *opistodomos*, que repite en la parte posterior la disposición del *pronaos*, con la diferencia de que está separado de la *naos* por un muro compacto.

Algunos templos presentan un tipo nuevo, de mayor complejidad, compuesto por cuatro piezas. Es el caso, por ejemplo, del Partenón, cuyo *opistodomos* es doble (figura 1), o del templo de Apolo en Delfos, donde la *naos* conduce a un «lugar prohibido» (*ábaton* o *ádyton*).

²² Citado en Platón, *Teeteto*, 151 e.

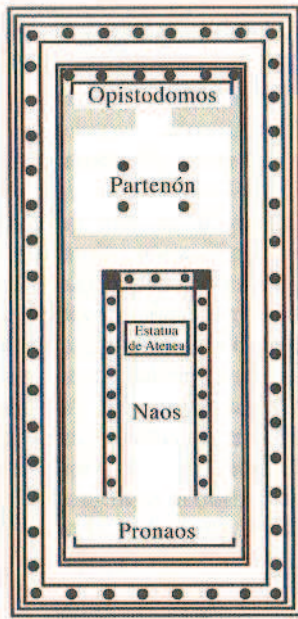


Figura 1. Planta del Partenón.

Diferentes tipos de templos

El elemento característico del templo griego es la columna; de hecho, de acuerdo con el emplazamiento de las columnas, se distinguen varios tipos de templos (figura 2):

1. **In antis**, con dos columnas entre las antas o prolongamientos de los muros.
2. **Próstilo**, con pórtico de columnas anterior.
3. **Anfipróstilo**, con la misma disposición en las dos fachadas.
4. **Períptero**, con un pórtico corrido sobre los cuatro muros.

Asimismo, de acuerdo con el número de columnas dispuestas en la fachada se pueden distinguir los siguientes tipos de templos: **tetrástilos**, de 4 columnas, **hexástilos**, de 6 columnas, octóstilos, de 8 columnas, y

decástilos, de 10 columnas.

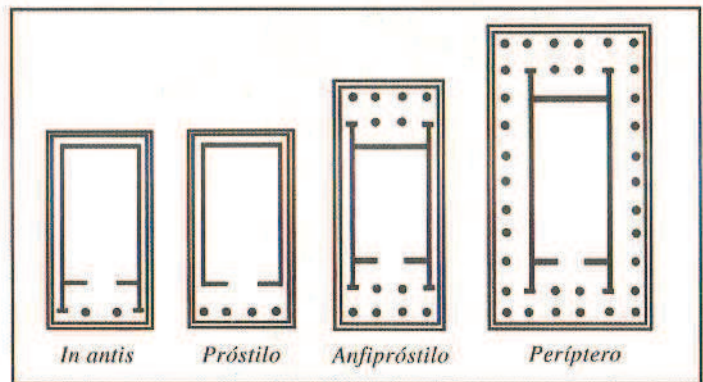
Figura 2. Diferentes tipos de templos griegos.
Los órdenes griegos

La arquitectura griega conoce tres órdenes, que se diferencian esencialmente por la columna²³.

a) Orden dórico (figura 3)

La **columna** descansa directamente sobre el embasamiento (o estilóbato). El fuste, estriado por veinte acanaladuras separadas por aristas vivas, remata con un capitel simple compuesto por un paralelepípedo de sección cuadrada (ábaco) dispuesto sobre un equino troncocónico. El **entablamento** consta de:

1. Un **arquitraque**, simple viga que descansa sobre los capiteles.
2. Un **friso**, formado por la alternancia de triglifos (paneles adornados con tres acanaladuras biseladas o, más exactamente, con dos acanaladuras al centro y una semiacanaladura en cada extremo del panel) y **metopas** (paneles lisos que pueden permanecer desnudos o recibir una decoración esculpida).
3. Una **cornisa**, cuyo **alerón** está adornado con mútulos.



²³ Sobre el eólico, variedad del jónico, véase *infra*, p. 171.

b) Orden jónico (figura 4)

La **columna**, mucho más esbelta, descansa sobre una base moldeada. El fuste está formado, generalmente, por veinticuatro acanaladuras separadas por aristas muertas que culminan con un elegante capitel, cuyo elemento esencial es la doble voluta.

El **entablamento** consta de:

1. Un **arquitraque**, compuesto por dos o tres bandas lisas superpuestas o listones.
2. Un **friso** continuo, generalmente adornado con esculturas.
3. Una **cornisa**, cuyo **alerón** está adornado con molduras.

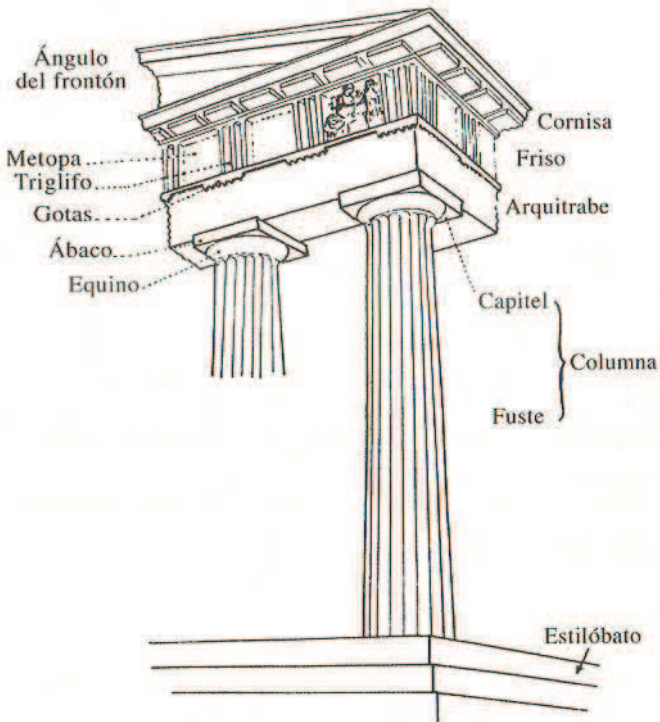


Figura 3. Orden dórico.

c) Orden corintio (figura 5)

Es una variante del orden jónico que no surge hasta finales del siglo V, inicialmente con un valor puramente decorativo, que se desarrolla durante el siglo IV. Se caracteriza por su capitel, cuyas volutas quedan disimuladas bajo hojas de acanto.

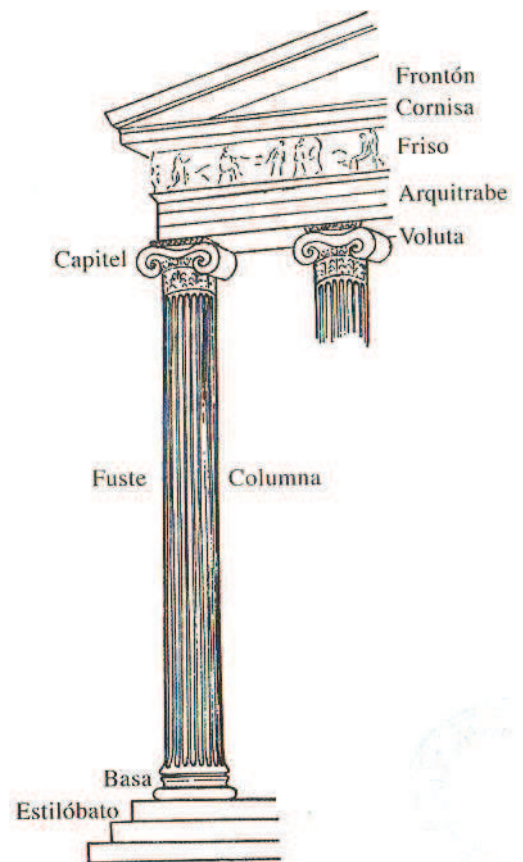
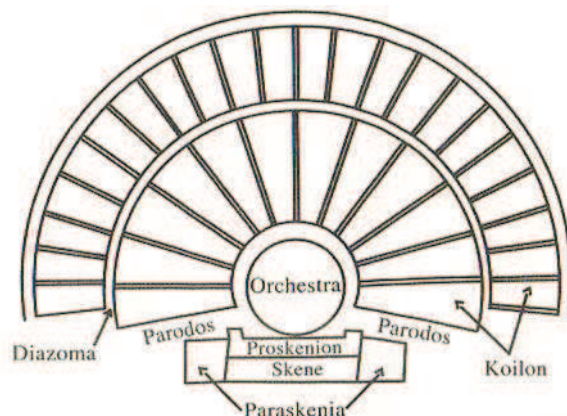


Figura 4. Orden jónico.



Figura 5. Orden corintio.

Figura 6. Teatro griego.



Planta del teatro griego (figura 6)

El teatro de piedra, que surge en el siglo IV, consta de tres partes:

a) El **conjunto de gradas** o *koilon*, «hueco» (en latín *cavea*), se despliega en semicírculo alrededor de la *orchestra* y está dividido a media altura por un pasillo o *diazoma*. Las escaleras determinan los sectores o *kerkides*, cuyo número es generalmente el doble en la parte superior que en la inferior.

b) La *orchestra*, una área circular para la danza donde se desarrolla el coro alrededor de un altar consagrado a Dioniso.

c) La *skené*, edificio rectangular, generalmente flanqueado por dos naves colaterales sobresalientes —llamadas *paraskenia*—, que un largo pasillo o *parodos* separa de los laterales del *koilon*. La escena se emplea fundamentalmente como bastidor y almacén de accesorios. En la parte delantera de la escena, el *proskenion*, están dispuestas varias columnas, entre las cuales se insertan paneles móviles que sirven de decorado. Según parece, la escena no fue utilizada en el sentido moderno del término hasta la época helenística; antes de ese momento, los actores ocupaban un estrado armado en la *orchestra*, delante del *proskenion*.

LOS PRINCIPALES CENTROS DE INTERÉS

Atenas

Atenas es, evidentemente, el conjunto más completo. Los diferentes yacimientos excavados permiten seguir casi sin interrupciones la evolución de una ciudad que, durante un siglo, dominó la Hélade y que, incluso degradada políticamente, nunca dejó de ser un gran centro cultural. El camino, que comienza con los vasos micénicos —de los cuales se puede ver una hermosa colección en el museo del Ágora— y continúa hasta las fortificaciones construidas de prisa y corriendo para defenderse contra los godos, pasando por las construcciones del gran siglo, los edificios helenísticos del ágora y de la villa romana, debidos al fervor filohelénico del emperador Adriano, es largo y apasionante.

Por otra parte, la visita de los museos, que son los más ricos del mundo en originales griegos, es el mejor complemento al estudio de las ruinas. Así, en el Museo Nacional se puede admirar la evolución cronológica de los maestros canteros procedentes de toda Grecia, del mismo modo que

los museos locales permiten comprender la historia de cada uno de los diferentes lugares de Atenas, como es el caso del museo del Cerámico, con los objetos exhumados del cementerio del mismo nombre, del museo de la Acrópolis, con los frontones y los *kouroi* del siglo VI, o del museo del Ágora, situado en un gran pórtico helenístico restaurado.

Atenas, además, es el centro de numerosas excursiones al Ática (figura 8), donde los santuarios, si bien eclipsados, que no eliminados por los de Atenas, son numerosos. En este sentido, al menos uno de ellos, el de **Eleusis**, conservó hasta finales de la Antigüedad su importancia. Por otra parte, los campos de batalla de Maratón y de Salamina remiten a dos de las páginas más gloriosas de entre todas las que se escribieron en la historia griega. Finalmente, la isla de Egina muestra los vestigios, bien conservados, de su templo de Afaya.

La Grecia continental

La Grecia continental, quizá debido a que tanto las grandes llanuras del este (Tesalia y Macedonia) como las regiones montañosas del oeste (Etolia, Acarnania y Epiro) no conocieron más que un esplendor tardío, sin un desarrollo urbano importante, es la región menos visitada. Asimismo, el Pindo, la espina dorsal de Grecia que separa estas dos áreas, constituye una verdadera barrera difícil de franquear, excepto por el paso de Metsovo, donde un collado situado a más de 1.700 metros de altitud ha merecido durante muchos años el nombre popular de collado de la Maldición.

Figura 7. Grecia antigua.





Figura 8. Ática.

Por último, hay que mencionar las regiones de Beocia, Lócride y Fócide. En este contexto, Delfos, con sus santuarios, que se levantan en el marco de un paisaje incomparable, y también con su museo, ofrece una de las emociones más fuertes de toda Grecia; sin embargo, incluso limitando la excursión por la Grecia continental al emplazamiento de Delfos, se puede regresar a Atenas recorriendo el Parnaso y atravesando el campo de batalla de las Termópilas, donde «combatieron contra trescientas miríadas cuatro mil hombres del Peloponeso»²⁴.

El Peloponeso (figura 9)

conjunto de sitios antiguos de gran belleza, en general de acceso cómodo, que pueden ser visitados en el transcurso de una gira circular. **Corinto**, además del templo de Apolo, conserva las ruinas de la ciudad romana. En Argólida se encuentran los grandes palacios aqueos de **Micenas** y Tirinto, así como la mansión, más antigua, de Lerna. **Argos** llama la atención por sus excavaciones, su museo y su Heraion, situado a algunos kilómetros. Nauplia es el punto de partida de la indispensable excursión al *hierón* de Asclepio, en Epidauró.

El Peloponeso, por su parte, ofrece un conjunto de sitios antiguos de gran belleza, en general de acceso cómodo, que pueden ser visitados



Figura 9. El Peloponeso.

El interior del país también es rico en antigüedades: **Arcadia**, con sus múltiples ciudades (Tegea, Mantinea, Orcómeno y, sobre todo, Megalópolis); Mesenia, con **Mesene**; Laconia, con **Esparta**. En su soledad, el templo de Apolo en **Bassae-Figalia** es uno de los mejor conservados de Grecia y uno de los más curiosos.

Finalmente, en un tranquilo paisaje próximo a la costa occidental, **Olimpia** es el único santuario que, tanto por la belleza de sus ruinas como por su importancia en la Antigüedad, puede rivalizar con Delfos.

²⁴ Inscripción en Heródoto, *Historias*, VII 228.

Las islas

Las numerosas islas que rodean Grecia han jugado, desde un primer momento, un papel principal en el desarrollo del helenismo. Con todo, Creta, tanta por sus dimensiones como por su importancia en los orígenes de la civilización egea, debe ser tratada aparte.

Por otra parte, las islas jónicas, principalmente Ítaca y Corfú, que remiten a las escenas de la *Odisea*, albergan numerosas ruinas. Asimismo, casi todas las Cícladas tienen un motivo por el que llamar la atención: Naxos, Paros, Santorín y, sobre todo, **Delos**, donde Leto dio a luz a los divinos gemelos. En el Dodecaneso, visitaremos Rodas, con sus cuatro ciudades antiguas y su memorable museo, Cos, con su Asclepieion, y Patmos, donde se piensa que san Juan escribió el Apocalipsis. En Eubea, Calcis y Eretria se encuentran entre las ciudades más dinámicas de la Grecia arcaica. Finalmente, las tres grandes islas próximas a la costa de Anatolia (Samos, Quíos y Lesbos), así como las dos islas del mar de Tracia (Tasos y Samotracia), han suministrado una abundante colección de antigüedades.



PRIMERA PARTE

LA GRECIA DE LOS REINOS DEL BRONCE

INTRODUCCIÓN

LOS REINOS DEL BRONCE EN EL II MILENIO

La Edad del Bronce en Grecia

En la Grecia continental se conoce con el nombre de Heládico.

Para Creta, véase *infra*, p. 40.

3600-1950	Bronce antiguo
1950-1580	Bronce medio
1580-1100	Bronce reciente (o periodo micénico)
Hacia 1950	Primeras migraciones griegas en Grecia (¿jonios?)
Hacia 1580	Nuevas migraciones griegas (¿aqueos y etolios?)
Hacia 1200	Últimas migraciones (dorios)
1100-1015	Submicénico

El comienzo del II milenio, fechado en números redondos hacia el año 1950, está marcado por una serie de graves sucesos que coinciden, por una parte, con el inicio del Bronce medio, continuación del Bronce antiguo y de sus hermosas experiencias¹, y por otra parte con las primeras migraciones a Grecia de tribus venidas del norte, pues hasta ese momento quienes se habían instalado en Grecia, seguramente después del Neolítico, eran grupos no griegos².

GÉNESIS DE LOS REINADOS

En principio, el Bronce medio es un poco deslucido debido a que los recién llegados destruyeron muchos lugares y se instalaron superponiéndose y mezclándose con las poblaciones anteriores. Después, hacia el año 1580 llegaron nuevos refuerzos con nuevas oleadas migratorias (¿eolios?, ¿acadios?), surgiendo un periodo de un incomparable esplendor, que designamos con el nombre de Bronce reciente o periodo micénico.

En el Mediterráneo oriental se imponen las potencias marítimas hegemónicas (en griego talasocracias), de las cuales la primera es la cretense³ y, después, tras la conquista de Creta por los griegos venidos del continente, la micénica.

¹ Actualmente, se considera que el término Bronce antiguo, que designa el periodo posterior al Neolítico reciente (hacia 2600), es demasiado rígido debido a dos razones principales: primera, la metalurgia del bronce se conoce desde el Neolítico; segunda, a pesar de este conocimiento temprano, no se hace dominante hasta el II milenio.

² Véase, por ejemplo, el emplazamiento de Lema, *infra*, pp. 234 ss.

³ También llamada minoica o egea.

UNA PALABRA CLAVE: EXPANSIÓN

La principal preocupación del historiador es, en primer lugar, el análisis de las sociedades desaparecidas que son objeto de su interés, tanto de sus formas de poder como de su expansión en todas direcciones, que supone la exploración de la totalidad del universo conocido, o de las aportaciones cretenses, que se manifiestan en particular por la invención de una nueva escritura, la creación de una literatura oral y la génesis de una religión sincrética.

En este sentido, el concepto dominante es el de expansión, que se hace imprescindible por las deficiencias que, en el transcurso de los siglos —o quizá mejor de los milenios—, van a lastrar la evolución helénica. Estas deficiencias eran, esencialmente, minerales, pues Grecia carecía del cobre y del estaño indispensable en la fabricación de objetos de bronce: armas, apeos agrícolas, adornos, consagraciones a los dioses... Así, si bien el cobre se encuentra abundantemente en las cercanías de Grecia, de hecho el nombre de Chipre en griego es *kypros*, «cobre», el estaño es mucho más raro, excepto en las lejanas regiones de Asia central o de la fachada atlántica de Europa, desde donde sólo puede llegar al mar Egeo después de largos recorridos y haciendo múltiples escalas. Ésa, la difícil busca de los metales, fue la más poderosa motivación para la expansión griega.

LOS IMAGINARIOS CRETENSES Y MICÉNICOS

En Creta lo divino se expresa, a menudo, bajo la forma de un animal: fieras salvajes, pájaros, gallo (Zeus Velchanos, cuyo nombre se ha relacionado con el del Vulcano romano), palomas (ave de extraordinaria fecundidad), serpientes... Ellas son las diosas de la montaña, del mar, del árbol o de la columna, a la que sustituyen bajo la forma de pilar, y a su servicio obran los Dáctilos o los Curetes, genios normalmente vinculados a la prosperidad cuyas danzas o farándulas reaniman el ciclo vegetativo y la salud de la comunidad.

Esos dioses o demonios aparecen agrupados, indicando claramente su valencia: diosa y niño divino, dos dioses y niño divino, diosas con dos paredros (divinidades asociadas) masculinos...

Toda una teología sostiene estas representaciones alrededor del concepto de sexualidad/fecundidad, como se puede observar en este texto, algo más tardío pero de una gran pulcritud, de la *Teogonía* de Hesíodo: «Deméter, divina entre las diosas, parió al generoso Plutón en placentero abrazo con el héroe Yasión en un fértil campo en el rico país de Creta. Éste recorre toda la tierra y los anchos lomos del mar, y a quien lo encuentra, si se echa en sus brazos, lo vuelve rico y lo colma de prosperidad»⁴.

Así pues, queda suficientemente claro cuál es el punto central de toda la teología cretense: la Madre y el niño, que no será posible disociar de sus formas posteriores, habiendo todo un perfume ilusionista en esta evocación. Es en ese momento, por tanto, cuando encontramos lo que he denominado la «santa trinidad neolítica», compuesta de dos diosas, una maternal y otra virginal, y un niño divino. Visto desde cerca, el niño divino subsistirá como una de las simbolizaciones mentales de lo sagrado, como tercera persona de una trinidad donde figura como dios juvenil que muere para resucitar y sin duda para participar en una purificación y regeneración del universo.

Estas supervivencias del imaginario minoico en el micénico y, a través de él, en las edades «oscuras» y en la Grecia de las ciudades, son testimonio de una corriente fuerte e ineludible que considera que, bajo las formas más diversas, el interlocutor del hombre en el plano sagrado es esa nebulosa de potencia y de gloria, frente a la cual el hombre debe cuidar el acceso y el socorro. Así pues, estamos ante un politeísmo, en sentido estricto, enriquecido de nuevos elementos en la medida en que se vayan abriendo nuevos horizontes; no obstante, en el centro siempre encontraremos la vida exuberante de la Naturaleza y los medios de propiciarla, la vida que adopta la forma de un principio vital que se reanima en la primavera, del abrazo que une cuerpos y cuerpos, almas y

⁴ Hesíodo, *Teogonía*, 949 ss.

almas, almas y cuerpos, como ha venido siendo desde el Paleolítico.

La religión micénica es el resultado de un sincretismo («fusión») entre los cultos procedentes de Oriente y de Creta, centrados alrededor de un complejo de fecundidad/fertilidad/«vida eterna», y los cultos indoeuropeos que introdujeron los griegos en el transcurso de sus primeras migraciones a Grecia (hacia el año 1950), fundados sobre la trifuncionalidad (en el sentido dumeziliano del término).

El hecho de que las primeras migraciones de los griegos sean una de las fuentes más importantes de esta nueva religión no parece que se tenga que poner en entredicho, siendo posible, además, rastrear las profundas mutaciones que lo atestiguan: aparición del personaje divino de Zeus, a la vez dios de la tormenta y del rayo y dios-rey, que se impone a la cabeza del panteón, y a quien se le confiere la responsabilidad de ser el paredro de Hera, diosa-madre. El ejemplo de esta pareja es convincente: a un dios masculino complejo se acopla Hera, una diosa que es una «Dama», ése es el significado de su nombre.

Todos los análisis que se han propuesto de esta nueva vivencia religiosa muestran la fuerza que conservan las diosas de la Naturaleza, lo que hace que, de todas las religiones indoeuropeas, la griega sea sin duda la que lo es menos.

1

LA GRECIA MINOICA

El Neolítico conoció en Creta un brillante esplendor, que rápidamente dio paso a la Edad del Bronce, dividida en tres etapas (Minoico antiguo, medio y reciente). En este sentido, desde el Neolítico se construyeron unas «grandes mansiones», que son el testimonio de una elite en proceso de constitución que, desde unos atractivos palacios, esas potentes estructuras arquitectónicas a la vez santuarios de los dioses y residencias de los *minos*, domina y explota la tierra y los talleres artesanales, así como organiza los intercambios del género necesario para mantener su lujo ostentoso, que refuerza su dominación sobre el pueblo formado por trabajadores dependientes.

Sin embargo, lo que sabemos de los cretenses es escaso. Llegados de Asia Menor a Creta a principios de la Edad del Bronce, sin duda representan a los protoindoeuropeos, vecinos a la vez de los luvitas y de los hititas, que sufrieron (igual que sus vecinos) la influencia de las poblaciones neolíticas mediterráneas a las que se superpusieron, sobre todo en el terreno religioso.

Asimismo, el cretense, también llamado pelasgo en recuerdo del nombre que los griegos dieron a los primeros habitantes del país, no se conoce; de hecho, las verdaderas escrituras minoicas (lineal. A y glíptico) aún no han sido realmente descifradas. Así, a pesar de que algunos ven en el cretense una lengua semítica, esta tesis ya no puede sostenerse por más tiempo, incluso aunque las lenguas semíticas hayan influido mucho en esa lengua. En su lugar, el cretense pertenece al grupo asiánico (nombre convencional con el que se designa a un grupo de lenguas del Mediterráneo oriental y del Asia Menor), del *que* una de las lenguas mejor restablecidas es el Invita, pueblo que en el 1 milenio se encuentra entre los licios de Asia Menor, siendo en ambos casos los «hombres del lobo». En este sentido, L. R. Palmer hizo notar que la Gran Madre minoica posee el título de *a-sa-sa-ra-mi*, que en luvita tiene el significado de «mi Dama». Es difícil decir más ateniéndose al grado de desciframiento de las lenguas minoicas, pero la hipótesis, sin caer en la presunción, es interesante. De hecho, a pesar de que a menudo se oponen los cultos prehelénicos a los cultos griegos, considerando a estos últimos como los únicos indoeuropeos, si lo que se tiene en cuenta son los movimientos migratorios, en tanto que los luvitas invadieron Creta y Anatolia y después, hacia el 2600, Grecia, su origen debería considerarse, por lo menos, protoindoeuropeo.

Cnosos es, en este sentido, un maravilloso libro de imágenes del que no sabemos interpretar las leyendas. Sólo la arqueología nos informa sobre los cretenses al mostrarnos el largo periodo de expansión de su civilización, que durante cerca de dos milenios se desarrolló en tres etapas.

Convencionalmente, la Edad del Bronce en Creta se designa con el nombre de Minoico, cuyas tres fases, definidas por Arthur Evans —el descubridor del palacio de Cnosos—, se corresponden, aproximadamente, a las tres fases del Heládico de Grecia. Sin embargo, frente a esta clasificación, en la actualidad se opta preferentemente por la cronología establecida por N. Platon, que tiene en cuenta la **evolución de los palacios** (véase la tabla siguiente).

Cronología esquemática de la civilización minoica	
Clasificación de Evans	
2750-2100	Minoico antiguo
2100-1600	Minoico medio
1600-1050	Minoico reciente
Clasificación palacial	
2750-1900	Periodo prepalacial
1900-1700	Periodo protopalacial
1700-1450	Periodo neopalacial
1450-1050	Periodo postpalacial

Ante todo, aquello que nos muestra la arqueología es la riqueza de las aglomeraciones dispersas por la gran isla, de la que todavía hablaba Homero cuando se refería a la isla de las cien ciudades, de las cuales la más conocida es Cnosos, cuyo soberano finalmente llegó a establecer su hegemonía sobre todo el país. La agricultura era floreciente, conociendo el trigo, la vid, el olivo, la higuera y el granado; asimismo, la cría de ganado mayor y menor, la apicultura, la caza y, sobre todo, la pesca, tenían un peso importante en la economía. Sin embargo, fueron los intercambios, basados en una flota poderosa, capaz de abastecerse de los minerales necesarios para la metalurgia del bronce en yacimientos muy alejados¹ y de transportar productos artesanales de un refinamiento extraordinario, los que trajeron una mayor fortuna para Creta. Los cretenses mantuvieron estrechas relaciones con el Asia Menor luvita-hitita, con Siria-Fenicia, con la Grecia continental y con el mundo insular y con Egipto, en cuyos textos se menciona bastante a menudo a los *keftiu* (cretenses), a los que presentan con más énfasis que verdad como vasallos de los faraones.

Por otra parte, hacia el año 1900 la isla se cubrió de palacios, señal de profundos cambios, como el reforzamiento de estructuras estatales relacionado con la aparición de monarquías despóticas, vinculado principalmente al desarrollo de las fuerzas productivas y al aumento del nivel de producción. La época de los primeros palacios (1900-1700) llegó a su fin debido a un periodo destructivo del que se desconocen las causas, si bien se duda entre dos hipótesis: la primera pondría este periodo destructivo en relación con las primeras incursiones de los griegos, llegados del continente en acciones de pillaje y robo; la segunda, más plausible, insiste en que este periodo destructivo fue consecuencia de la actividad sísmica. Con todo, después de la destrucción, los palacios más majestuosos fueron rápidamente reedificados con vastos patios, grandes salas y numerosos pisos. La época de los segundos palacios (1700-1450) representa sin duda el apogeo del mundo minoico, rápidamente unificado bajo la hegemonía del rey de Cnosos.

Sin embargo, también le sucedió una catástrofe brutal: en el siglo XV, hacia el año 1450, la isla fue conquistada por los aqueos² y los palacios destruidos³. Durante mucho tiempo se había interpretado esta catástrofe como la consecuencia de un seísmo provocado por la explosión del volcán de Tera (Santorín); sin embargo, la cronología no concuerda con esta hipótesis. Si varios sitios fueron luego reocupados (Festo, Malla, Zakros), el único palacio que permaneció ocupado en todo momento fue el de Cnosos. En ese momento surgió una nueva sociedad bajo dominio militar, en la cual la influencia cnosiana se hizo sentir directamente sobre una gran parte de la isla e indirectamente, a través de las artes palaciales, en el conjunto de Creta. En el año 1370, Cnosos fue

¹ Véanse en el museo del Heraklion los lingotes de cobre, algunos inscritos, de 29 kilos procedentes de Chipre.

² Véase *supra*, pp. 35 ss.

³ Algunos especialistas niegan que los aqueos llegasen en el año 1450; para ellos, los aqueos invadieron la isla en el año 1370. A pesar de todo, no niegan el hecho de que la sociedad sea «micénica».

destruido por segunda vez, esta vez como consecuencia del esplendor de Creta, que participara en la Guerra de Troya con importantes contingentes, según el *Catálogo de las naves* de la *Iliada*, antes de ser conquistada por los dorios.

Los cretenses heredaron de su tradición neolítica una religión optimista que honraba a las fuerzas subterráneas de la Tierra, detentadoras de la fuerza vital; de hecho, los cretenses adoraban a las Grandes Madres, diosas de la fertilidad, de la fecundidad y de la vida eterna, que a menudo se acompañaban de un paredro, todavía representado bajo una forma animal, de toro o pájaro. Los mitos neolíticos de la fecundidad-fertilidad persistieron⁴, perdurando hasta el helenismo del primer milenio, ahí están el mito del secuestro de la joven diosa por el señor de los infiernos y el mito del niño divino con una infancia difícil que muere para resucitar, lo que constituye la garantía de la resurrección para sus fieles. A pesar de que el culto a menudo se desarrollaba en medio de la naturaleza, en las riberas, en las cumbres de las montañas o en las cuevas⁵, también existían salas consagradas en las mansiones y en los palacios, donde las criptas posiblemente representan una transposición arquitectural de la cueva, e incluso templos. Por otra parte, las ceremonias consistían en ofrendas, procesiones y sacrificios sanguinarios. Finalmente, los muertos-recibían importantes honores⁶, pudiendo incluso acceder a la heroización —la palabra «héroe», de hecho, es cretense— en el paraíso subterráneo de los Campos Elíseos, donde los griegos conservaron, sobre un total de tres, a dos jueces cretenses: Minos y Radamantis.

EL LEGADO DE CRETA

Históricamente hablando, la Creta minoica está fuera del mundo griego, pues lo que encontramos en Creta son los vestigios de una civilización que prácticamente alcanzó su pleno desarrollo en el momento en que los griegos llegaban a las orillas del Mediterráneo; sin embargo, su visita es un admirable complemento de la visita de los grandes sitios de Grecia debido, entre otras razones, al hecho de que facilita la comprensión de Micenas, que conserva la huella de su economía palacial, de importantes elementos de su vida espiritual, de su escritura y de su arte.

Con todo, el legado de Creta no sólo fue ése, el legado de Creta al helenismo es aún más importante: la religión cretense, con su culto a las divinidades femeninas, que reinaban a la vez sobre la fertilidad, la fecundidad y la vida eterna, ha ejercido una profunda influencia sobre la religión de los griegos. En este sentido, se puede decir que apenas hay ninguna diosa en Grecia que no sea más o menos heredera de la Dama de Cnosos, e incluso un dios tan griego como Zeus⁷ fue cretizado hasta el punto de que se le hace nacer en Creta⁸, donde fue criado por la ninfa (o cabra) Amaltea, en tanto que su madre Rea lo conseguía sustraer del apetito desenfrenado de su padre Crono, y donde también se muestra su tumba.

Con todo, Cnosos no sólo llama la atención por la peregrinación que se puede hacer hasta las fuentes más antiguas —y menos griegas— del helenismo; en este sentido, su suntuoso palacio no fortificado —desde este punto de vista, viviente antítesis del *burgo* de Micenas—, ofrece también el espectáculo de un mundo menos guerrero, cuya hegemonía se apoyaba en una potente flota y en las escalas insulares, que permitían un gran desarrollo de los intercambios. Una hegemonía cuyo recuerdo sobrevivió pertinazmente con el tiempo, puesto que todavía a finales del siglo V Tucídides

⁴ Véase *supra*, pp. 37 ss.

⁵ Véase P. FA, *Fonctions des cavernes cretoises*, París, 1964. Las cuevas más importantes son las de Ida (lugar de nacimiento de Zeus, véase *infra*, p. 43, n. 8) y la de Amnisos (dedicada al culto de Hera y de su hija Ilitía).

⁶ Véase el famoso sarcófago de Haghia Triada (museo del Heraklion).

⁷ Véase *supra*, p. 19.

⁸ La versión más corriente lo hace nacer en el monte Ida, en una famosa cueva situada a 1538 metros de altitud, bien conocida en la actualidad debido, fundamentalmente, a los magníficos escudos de bronce del siglo VIII allí descubiertos. En ese lugar se celebraban misterios en honor de un niño divino y de su Madre. El culto, documentado en el Minoico reciente y en la época geométrica, se retomará en el periodo romano. Para un nacimiento arcadio de Zeus, véase *infra*, p. 325.

escribía: «Minos, el más antiguo de los que recordamos, construyó una armada con la que se apoderó de la mayor parte del mar de Grecia, ejerció su dominio en las islas llamadas Cícladas, y fue el primero que las hizo habitar, fundando en ellas muchas poblaciones, expulsando a los Cares, y nombrando príncipes y señores a sus propios hijos, a quienes la dejó después de su muerte. Además, limpi   el mar de piratas y de ladrones, para adquirir las rentas y provechos del comercio para él solo»⁹.

⁹ Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, 1, 4.

II

EL APOGEO MICÉNICO

LOS PODERES DESPÓTICOS

En la segunda mitad del II milenio, Grecia, lejos de estar unificada, estaba dividida entre pequeños reinos que, sin embargo, vivían un momento de rápido desarrollo, tanto económico como cultural. Se trata del primer apogeo griego después de la repoblación de la península, hacia el año 1950, por los inmigrantes helénicos. A finales del I milenio, sin embargo, tiene lugar un grave trastorno: los palacios de los micénicos¹ son destruidos y se entra en un difícil periodo, designado por los modernos (*les Modernes*), no sin cierto exceso, como Siglos Oscuros.

Desde el punto de vista geopolítico, no ocurre nada semejante en los inmensos imperios de Oriente. De hecho, la Grecia micénica está hecha de pequeños reinos cuyo centro es una vasta acrópolis, que la mayoría de las veces estaba potentemente fortificada con murallas de tal espesor que los griegos, que no podían admitir que fuesen construidas por manos humanas, veían en ellas la mano de los cíclopes. Sin embargo, en algunos casos (Pilos o Cnosos) los palacios no estaban fortificados, siguiendo la tradición minoica.

Cada una de estas acrópolis es el centro de un reino independiente, lo que no era obstáculo para que los reyes, que poseían el título, con fuertes connotaciones religiosas, de *wanax* (plural *wanakes*), fuesen desigualmente poderosos. Agamenón, que reinaba sobre la monumental Micenas, era calificado por Homero como «rey de reyes» y fue el jefe de la expedición contra Troya, una vasta ofensiva colectiva.

El rey micénico ejercía un poder absoluto apoyándose en los sacerdotes, los escribas y los dignatarios civiles y militares que lo rodeaban. La tierra era la principal fuente de riqueza; así, una vez apartadas las dotaciones reservadas para el soberano, el clero y los grandes oficiales, «la tierra común» se distribuía entre los campesinos siguiendo una instancia de repartición llamada *damo*, posteriormente *demos*, una palabra de una excepcional importancia, pues en la Grecia de las ciudades significará «pueblo», de donde procede «democracia», «poder del pueblo». El rey extraía su parte de la contribución de las riquezas del suelo, comprendiendo entre ellas los enormes rebaños de ovejas que cuidaban pastores reales, mientras que los obreros reales trabajan el bronce en sus talleres, estrechamente vigilados por agentes reales, en los que se producían, sobre todo, armas.

LA FULGURANTE EXPANSIÓN MICÉNICA

Así pues, sólo extremando el cuidado de la explotación se podían administrar esos reinos, que, por lo demás, eran de un tamaño reducido si los comparamos con los grandes imperios de Oriente, que se desarrollaran en torno al Nilo, el Tigris, el Éufrates o el Halis de los hititas. Esa fue la razón por la cual los aqueos de Grecia dispusieron de un triunfo extraordinario: la posesión de una marina, mejorada a medida que se desarrollaba el arte náutico, que, además de garantizar la seguridad de la navegación, contribuía a un extraordinario desarrollo de los intercambios al acercarse a todas las

¹ De acuerdo con el nombre que les da Homero y que reciben en los documentos orientales, son conocidos como aqueos; como micénicos se les conoce en función del nombre de la que fue su ciudad más poderosa, Micenas.

costas del Mediterráneo oriental y del Ponto Euxino.

Si bien en ocasiones estos acercamientos no eran otra cosa que conquistas —es el caso de la isla de Creta, anexionada por los aqueos del continente en una edad mal establecida dentro del siglo XV, y de la de Chipre, que también fue sometida hacia el final del Bronce—, a menudo se reducían a relaciones comerciales eventualmente mantenidas gracias al establecimiento de agencias comerciales, como acontecía en las costas de Anatolia y de Siria o, entre los «bárbaros» de Occidente, en las costas de Sicilia, de Italia del sur y de Cerdeña. El metal, tanto cobre como estaño, al poder ser transformado en lingotes —que han sido considerados instrumentos premonetarios—, dominaba los intercambios. No obstante, eso no significa que los navegantes aqueos fuesen a buscarlo a la lejana Asia central ni a Bretaña, las dos grandes zonas de extracción, sino que disponían de un sistema de postas intermedias.

Así pues, las transformaciones que marcan la historia del Mediterráneo griego en esta segunda parte del II milenio son profundas: el tráfico se multiplica y los aqueos no se contentan con explotar sus reinos, incrementando constantemente los intercambios. Se trata del primer apogeo de la expansión griega, cuyas consecuencias se advierten, además, en las profundas mutaciones de ese mundo en constante movimiento. Tomemos, pues, un ejemplo significativo, el de los sardos, que se introducen en la senda de un desarrollo prodigioso. En el siglo XIII, según algunos autores incluso desde el siglo XIV, aparecen los famosos *nuraghes*, construcciones de piedra que revelan el esplendor de una sociedad aristocrática cuyos vínculos con el modo de construcción de falsas hileras (*tholos* en griego), un tipo arquitectónico iniciado en Creta que después pasa a Grecia y finalmente a Cerdeña, son notorios.

Asimismo, las investigaciones desarrolladas en la Magna Grecia, principalmente en los alrededores de Tarento, y en Sicilia, son testimonio de un número importante de importaciones procedentes de Grecia. En las cercanías de la futura Siracusa se yergue Thapsos, rodeada por un bello recinto, ejemplo típico de una ciudad donde reina un príncipe fuertemente influenciado por lo micénico. Asimismo, de Siracusa a Agrigento son numerosos los lugares en donde abundan los objetos micénicos (1400-1250): vasos de cerámica o de bronce, puñales, peines, pendientes de oro y perlas de ámbar, tanto más interesantes en la medida en que implican un tráfico a larga distancia con el norte báltico, productor de esta resina de lujo.

Asimismo, a quienes se sorprendan por la longitud de los trayectos que supone esta expansión, quisiera recordarles que existen vasos fabricados en Cerdeña en el Bronce medio que recuerdan mucho a algunas formas chipriotas, bretonas (depósito de Plévenon, en Côtes d'Amor) o, entre otras, británicas (Wessex).

Las cerámicas y los bronceos permiten seguir, sobre los caminos inmateriales del mar, el mapa de los intercambios, aunque nunca se insistirá lo suficiente sobre su peso en la vida del Mediterráneo. Sirva, pues, a título de ejemplo, una única cifra: en Tell el-Amarna (Egipto) se descubrieron, en dos años, más de 1.350 vasos de cerámica micénica... Poco a poco, las excavaciones van mostrando la importancia de esos descubrimientos, principalmente en el Próximo Oriente: piénsese en Biblos ¡de nombre egipcio!—, un vasto almacén como se conocen otros muchos en la costa siro-palestina y anatolia, así como en el mar Negro, donde la presencia micénica, aún débilmente atestiguada, es cierta.

LA EXPANSIÓN DEL IMAGINARIO

Esta cultura, que llamamos micénica por abreviar, es la primera de la serie de grandes éxitos de los griegos. Los micénicos animaron una potente expansión, destacada en sus mitos, por las costas más alejadas de las suyas, por donde hicieron circular a sus héroes mucho antes de que lo hicieran ellos mismos. Piénsese, por ejemplo, en el Heracles que, pese a aparecer en leyendas mucho más modernas, bebe en fuentes mucho más antiguas en el tiempo. Así, de regreso de Eritria (las Canarias), atraviesa España, la Francia meridional, Italia y cruza a nado el estrecho de Mesina enganchado al cuerno de uno de sus bueyes; marcha sobre Érix, epónimo de un lugar y de un héroe,

por una ruta jalonada de fuentes calientes que las ninfas hacen brotar para él y termina su gira por la isla luchando quizá contra los sicanos² y dejando en las muchachas inolvidables recuerdos de amor.

Otro ciclo presenta al héroe cretense Dédalo, quien huyendo de la venganza de Minos encuentra protección junto al rey de los sicanos Cócalo, cuyas hijas asesinan a Minos durante el baño. Cócalo, un dios ornitomorfo, paredro de una Gran Madre que reina sobre las fuentes calientes que evocan el baño en el que fue inmolado Minos, es típicamente sicano. Asimismo, resulta apasionante hacer coincidir la realidad arqueológica con esta realidad imaginaria. En este sentido, en las excavaciones en Creta se han encontrado vasos sicanos, hecho que demuestra que los intercambios eran en las dos direcciones, de Creta a Sicilia y a la inversa, pues en Sant'Angelo Muxaro (lugar de la antigua Camico, capital de Cócalo) se han descubierto tumbas en forma de *tholos*.

LAS PRIMERAS AMENAZAS

La evocación de este hecho es bastante lineal, pues los últimos siglos del milenio se vieron perturbados por movimientos diversos: la inmensa operación de *razzia* que los griegos libran en Troya; las amenazas que perciben los reyes aqueas del Peloponeso, que les llevan a aumentar la potencia defensiva de sus murallas ciclópeas y a vallar el Peloponeso con un muro; y las luchas intestinas en el seno mismo de las ciudadelas, en las que algunos autores ven la fase inicial de una revolución-revolución palaciega o revolución popular.

LA CONTRIBUCIÓN DE LA GRECIA MINOICA

La aportación de la Grecia minoica se comprende mejor sobre la cultura de una Grecia viva, abierta. En este sentido, la influencia cretense es considerable: la invención de la escritura indica la introducción desde una edad antigua —algunos autores hablan incluso del siglo XVII—, de un sistema de signos llamado lineal B, imitación del lineal A cretense, que se configura como un medio extraordinario para explotar hombres y recursos. Descifrada hace dos generaciones, nos hace sentir tristes, pues se trata de una escritura de contables que no sirve para transcribir textos religiosos, históricos o poéticos, como ocurre con los jeroglíficos o la escritura cuneiforme.

Ciertamente, la arquitectura de los palacios es muy específica y poco revela sobre la aportación egea, aporte que, por el contrario, es considerable en las artes plásticas, en las delicadas joyas de los vivos y los muertos, en las refinadas armas, en la decoración de las piezas de ostentación y boato y, sobre todo, en las suntuosas consagraciones hechas a los dioses.

Los micénicos practican una fervorosa religión, en la que la aportación cretense es considerable. Al estilo de los minoicos, manteniendo el espíritu de los grandes politeísmos del Mediterráneo oriental, adoran unas fuerzas vivas del universo que aseguran la fertilidad, la fecundidad y la vida eterna. Sin embargo, al mismo tiempo, sufrieron la influencia de los primeros invasores griegos, que hacia el año 1950 introdujeron una religión indoeuropea en la que Zeus, padre de dioses y de hombres, es el soberano por excelencia.

Aunque no se puede sintetizar rápidamente esta religión, todos los análisis que se han propuesto muestran la fuerza que conservan las diosas de la Naturaleza, lo que hace que, de todas las religiones indoeuropeas, la griega sea la que lo es menos.

² Pueblo del sur de Sicilia.

Esquema simplificado de los dioses atestiguados en las tablillas micénicas	
Zeus	Hera
Zeus es el soberano de la naturaleza (trueno, rayo...) y de la sociedad de los dioses y de la de los hombres. Hera, cuyo nombre significa «Dama» en cretense —señora del panteón minoico—, es la diosa de la familia y de la prosperidad. Su unión es la de un dios socializado con una diosa de las fuerzas naturales, hecho que simboliza el gran sincretismo religioso que caracteriza la época micénica.	
Posidón	Las dos Reinas (Deméter y Core)
Parece que es el dios de los temblores de tierra y del caballo, antes que el dios del mar.	La madre y la hija forman una tríada junto con Posidón.
Ares	Ártemis
	Su hermano Apolo no es citado en las tablillas.
Hermes	
Dioniso	Atenea
Asociado a Zeus, sin duda como su hijo, en una tablilla cretense.	Atenea es calificada como <i>Potnia</i> (Dama), lo mismo que otras diosas.

Los nombres de la mayoría de los dioses atestiguados en las tablillas (véase esquema) se encontrarán en la siguiente época y figurarán en el panteón de las ciudades, lo que reafirma una fuerte continuidad histórica en la historia de los dioses entre el final del II milenio y el inicio del primero.

SEGUNDA PARTE

LA GRECIA DE LAS CIUDADES

III

EDADES OSCURAS Y EDADES MENOS OSCURAS

Al periodizar, es decir, al establecer divisiones en la compleja historia del final del II milenio, nos hallamos ante la duda, nos encontramos ante el problema de la *transizione*, como señalan los científicos italianos, que han reflexionado mucho sobre este problema y rechazan admitir soluciones muy distantes a la documentación que los griegos han dejado.

UN CATACLISMO Y SUS CONSECUENCIAS

En un mundo de grandes caos —no es necesario referir de nuevo todas las violencias de los pueblos del mar, que son el proceso paralelo a las migraciones doñas en la otra costa del Egeo—, ¿qué pasaba en Grecia? Estamos ante una época de grandes trastornos, de un verdadero cataclismo que echa por tierra los palacios —incluida toda la cultura palaciega—, la escritura y las decoraciones figuradas, que hará necesarios varios decenios para que Grecia vuelva a despertar.

No es éste el lugar para buscar las causas de este cataclismo, que pueden ser múltiples y aún están en discusión. Sin embargo, se hace necesario llamar la atención sobre los dorios, un nuevo grupo de inmigrantes griegos que descienden de las alturas meridionales del Pindo, la espina dorsal de la Hélade.

Los dorios habían permanecido allí confinados, donde desarrollaron una cultura mucho menos original que la de los palacios aqueos, en los cuales habrían podido tener en cuenta todos los contactos con el vasto mundo de intercambios y de sincretismo.

Según los propios griegos, los dorios, unidos a los heraclidas, habían destruido todo a su paso, por lo que estos «hijos de Heracles» pueden ser considerados, de acuerdo con el testimonio de Píndaro —del que no hay motivos para ponerlo en duda—, como bandas o tribus aliadas de los dorios; sin embargo, esto no significa que queramos someter un fenómeno tan potente, tan sangrante, a una causa única. Se habló, además, de revolución (véase *supra*) o de un temblor de tierra y se habla, incluso, de repercusiones de las migraciones de los pueblos del mar, que en ese momento estarían causando numerosos estragos en la costa oriental del Egeo y cuya potente capacidad de destrucción seguirían aprovechando. Con todo, al menos una cosa es cierta: esas migraciones tuvieron un efecto destructor, por lo que fueron necesarios varios decenios para que Grecia escapase de la violencia más desbocada.

Si bien las consecuencias de este movimiento de pueblos fueron considerables, queremos mencionar al menos dos:

1. Es en ese momento cuando se fijaron, por mucho tiempo, las diferentes etnias que componen el pueblo griego (jonios, eolios y dorios), cada una de las cuales conservará su dialecto, que se irá individualizando.
2. Los inmigrantes, una vez iniciado el movimiento, no se detuvieron en los límites de Grecia: algunas bandas atravesaron el mar Egeo y llegaron a la costa de Asia a partir del año 1100, donde se instalaron en la costa anatolia, de norte a sur, los eolios, los jonios y los dorios. Así, ocupando unos cientos de kilómetros de extensión, esa costa se hace griega, lo que representará un incontestable elemento de fuerza: hay dos Grecia, una la de Europa y otra la de Asia (sin contar la Grecia de las alejadas colonias), lo que finalmente permitirá una sensacional consolidación del pueblo griego. Fundamentalmente, esta ocupación de las dos costas del Egeo —y de las islas, que son como las piedras de un vado—, que mantiene la continuidad de los almacenes ya instalados en la época micénica (siendo Mileto el más importante), favorecerá extraordinariamente los intercambios.

SOBRE LO NUEVO: PODER Y RELIGIÓN

En tanto que la documentación es bastante pobre, resulta bastante difícil evocar estos siglos llamados oscuros; sin embargo, sabemos que se desarrollan nuevas formas políticas, en un principio de una extrema simplicidad, que dan origen a la construcción de una morfología política estable: el reino, algunas veces llamado «reino homérico», un puro convencionalismo.

Se asiste a la reaparición de nuevas estructuras de hábitat: aldeas que ocasionalmente aprovechan las ruinas de los palacios. Por otra parte, las sepulturas, que constituyen nuestra fuente de documentación principal, apenas tienen material, ofreciendo una apariencia bastante igualitaria, un hecho que implica una profunda transformación.

De acuerdo con todas las evidencias, es en este momento cuando surgen algunas instituciones de carácter bastante elemental que, eventualmente, emplean el vocabulario de tiempos pasados. Así, si el *basileus* micénico era un «pequeño jefe», un «contramaestre», ahora se recupera la palabra para designar al jefe de la comunidad rural, aquel que encarna su unidad, asegura la defensa y hace reinar el orden. La estructura es aristocrática, si se pueda emplear esta palabra para una organización tan simple, y el poder está asegurado por el *basileus*, que se rodea de un consejo de ancianos (jefes de familia) y eventualmente de una asamblea del pueblo que no tiene ningún poder de decisión. ¡Cuán lejos estamos de las estructuras despóticas donde el *wanax* ejercía un poder absoluto sobre el *damo*!

La constitución de reinos de mayor relevancia que esas primeras comunidades aldeanas representa la llegada de una nueva etapa. En este sentido, el marco geopolítico Homero es, en líneas generales, el de los reinos micénicos, pero también el de las ciudades de la época posterior, lo que plantea algunos problemas. Es ahora cuando la palabra *polis*, que en origen designaba «una altura fortificada», «una acrópolis», se especializa con el significado político de «ciudad-Estado». Una evolución semántica que muestra cómo se organiza a partir de ese momento la relación en el interior de cada comunidad, donde la función del rey será velar por el funcionamiento de las instituciones, resolver los conflictos internos entre nobles y establecer buenas relaciones con los dioses.

No siempre fue fácil hacer vivir juntos a esos hombres tan poderosos que se autoproclamaban *aristoi*, «los mejores», y que acapararon multitud de tierras a título de bienes privados, o casi, aprovechando los tiempos revueltos. Estos *oikoi* (en singular *oikos*, que significa literalmente «casa» o mejor «dominio»), que los aristócratas explotan con sus jornaleros (los *thetes*) y con el concurso de pequeños propietarios vecinos que no pueden vivir más que en estrecha dependencia de

los aristócratas, son la fuente principal de su riqueza; en este sentido, en los tesoros de sus residencias acumulan objetos de gran lujo (vasos de toréutica¹, tejidos bordados por la señora de la casa y sus mujeres...), que se intercambian como presentes en el transcurso de espléndidas bodas.

La religión es el principal elemento cohesionador de la comunidad, pudiendo constatarse un hecho esencial: la perfecta integración en el imaginario de la continuidad entre el fin del II milenio y el inicio del primero. Una continuidad que se reafirma en los santuarios de una gran simplicidad, a menudo reducidos a un baldaquino elevado sobre una mesa de ofrendas en la que se hacen sacrificios y sobre la que se depositan las primicias, que algunas veces permanecen casi intactos, como en Creta. De hecho, habrá que esperar mucho tiempo hasta que se elabore un nuevo tipo de edificio religioso con un templo en el centro del santuario, una estatua de culto y una petrificación de los edificios que en un primer momento eran de madera.

Aunque no siempre es posible seguir su evolución, se puede constatar que el panteón aumenta; así, si bien los dioses de los aqueos perdurarán en el tiempo, surgirán otros que en ningún caso aparecerían mencionados en las tablillas micénicas. Con todo, a pesar de que este argumento *a silentio* no implica necesariamente que lo dicho sea cierto, tengo la firme convicción, después de examinar la muy voluminosa documentación en lineal B que poseemos, de que sí es así.

- **Afrodita** la Chipriota, versión helénica de la Astarté fenicia, ya desempeña un papel primordial en la *Odisea* y en Hesíodo, unas veces como diosa del amor-placer y otras, también, como madre de Eros, que en ese momento es el bribonzuelo cósmico de la señora de los elementos.
- **Apolo y Leto** encontraron entre los dioses a su hermana y a su padre, Ártemis Zeus, reconstruyendo de este modo una vieja trinidad neolítica (la madre y sus dos hijos, la diosa-hija y el niño divino).

Estos dioses «nuevos» (por prudencia pongo la palabra entre comillas) completan un panteón regido por Zeus, padre de la mayoría de los dioses jóvenes, en el que dominan las diosas y los dioses adolescentes, pudiéndose constatar que, poniendo aparte al soberano Zeus, quienes reinan sobre este universo divino son las deidades que encarnan las fuerzas de la fecundidad y de la fertilidad.

LA ECONOMÍA DE LA «EXPANSIÓN GENERAL»

Los emporia o export-import

La ruina de los palacios y de la cultura palaciega significó, en cierta medida, una ruptura entre la Grecia aquea y sus socios de Oriente, Occidente y del norte, surgiendo en ese momento una nueva economía basada en los intercambios, que puede incluso revestir la forma de un comercio triangular. Además, en la medida en que en el Mediterráneo de entonces no existía un mercado universal, por lo que la crisis de los Siglos Oscuros afectó de forma distinta a cada uno de los diferentes sectores, es difícil establecer una cronología.

En este sentido, si bien durante mucho tiempo se estableció una distinción entre navegaciones precoloniales y navegaciones coloniales, terminando las primeras con la fundación de factorías donde los griegos cohabitaban con los indígenas y las segundas con la fundación de colonias —es decir, establecimientos permanentes en los que los griegos son los señores—, lo cierto es que ésa es una práctica que supone complicar más una situación que ya es especialmente compleja. De hecho, los marinos griegos comenzaron a surcar los mares, unas veces realizando breves escalas durante las cuales intercambiaban con los indígenas determinados bienes, otras creando *ports of trade*

¹ Toréutica: arte de trabajar los metales a partir del damasquinado, del cincelado, del grabado y del abonamiento.

(«puertos comerciales», expresión empleada por Karl Polanyi² para referirse a un tipo de puntos de contacto de carácter estable entre marinos de diferentes culturas y diferentes intereses) desde el siglo Di, mientras que las colonias, que suponen un aumento de la presencia griega y una seguridad relativa para los colonos, no se constituyen hasta un momento tardío, quizás a partir del año 740.

Renunciemos, pues, al término «precolonial», que remite a una visión desfasada de la economía de este periodo, así como al término Siglos Oscuros, demasiado excesivo, pues permanecen múltiples relaciones; en este sentido, según los consejos de un eminente especialista (David Ridgway³), preferimos el término de «expansión general», recordando que establece un vocabulario del viaje y de la lejanía:

- *emporion* (plural *emporía*): mercado, escala;
- *apoikia* (plural *apoikiai*): hecho de estar lejos de casa, colonia.

Asimismo, *emporos* significa originalmente «el que viaja por mar», de donde procede «mercader».

Otra palabra designa en griego la «mercancía», es *misthos* (salario, sueldo, recompensa), que tiene correspondencias en varias lenguas indoeuropeas.

La palabra *emporion*, entendida no en el neutro plural, sino en femenino singular (*emporía* en los dos casos), designa un sistema de intercambios que más o menos es equivalente a nuestro *import-export*.

Recordemos, finalmente, que ya parecen superadas las discusiones que acompañaban el estudio de esta economía, en las cuales se distinguían los primitivistas de los modernistas, que querían definir el *emporía* de acuerdo con su mayor o menor proximidad a los modelos de los tiempos modernos.

El casi monopolio de los eubeos

Calcis y Eretria, las dos ciudades principales de Eubea —la gran isla que se extiende frente a la Ática—, jugaron un papel determinante en la reapertura del Mediterráneo que, por otra parte, nunca había llegado a cerrarse por completo. Así, desde el siglo IX fueron el punto de partida de numerosos viajes de reconocimiento y de expediciones marítimas con el rumbo marcando en todas las direcciones.

En primer lugar, se dirigieron hacia la costa siria, donde estaban instalados pequeños reinos neohititas, puntos de contacto entre las orillas griegas y el *hinterland*. La más importante de estas factorías eubeas es la que nosotros conocemos con su nombre árabe de Al-Mina (cuyo nombre griego es, sin duda, Posidonia), en la desembocadura del Orante. Además, remontando la amplia curva que describe ese río antes de llegar al mar y después de atravesar la estepa siria, los mercaderes griegos pudieron llegar hasta Mesopotamia. También penetraron en Anatolia, que surcaron desde la costa hasta la lejana Armenia. Finalmente, establecieron contactos con Egipto, aunque éstos no fueron directos, sino por medio de la posta de Al-Mina.

También se dirigieron hacia el norte, donde se encuentran las escalas de Calcídica y del Ponto Euxino, de gran valor para el abastecimiento de maderas para la construcción y de todos los minerales de metales preciosos y comunes. Ámbar procedente de las costas bálticas, un material de un gran prestigio (como ya lo era durante el Bronce medio), ha sido exhumado incluso en las tumbas de Sicilia meridional!

El material eubeo se encuentra tanto en Grecia, en los grandes recintos religiosos de Delfos y de Olimpia, como en Occidente, que es el principal lugar de desembarco, donde se encuentran por doquier, en cantidades nada desdeñables, los *skyphoi* jonios de Eubea con su característica

² K. POLANYI, «Ports of trade in early societies», *The Journal of Economic History* (marzo 1963), pp. 30-45.

³ D. RIDGWAY, *L'alba della Magna Grecia*, Milán, Longanesi, 1984.

decoración⁴. En este sentido, es tal la demanda de estos vasos que los indígenas los imitan, creando un material un poco deslustrado pero que a pesar de todo tiene su propia clientela.

Un buen ejemplo de las etapas de expansión griega en Occidente es el que ofrecen los establecimientos de la bahía de Nápoles:

En un primer momento, los eubeos se instalaron en las Pitecusas («islas de los monos») hacia el año 775, donde permanecieron bien protegidos por su situación insular. Allí fundaron una factoría en la que se encontraron importantes vestigios de una metalurgia intensa, como ocurre en ese mismo momento en los establecimientos metalúrgicos de Oropo⁵, en los confines de Ática y de Beocia, frente a Eubea.

Una generación después, se sienten lo suficientemente fuertes como para pasar a tierra firme y fundar la primera colonia campaniense en Cumas (740), una empresa también emprendida por los jonios de Eubea, naturalmente...

Con todo, cada área geográfica conocía su propio desarrollo; así, a partir de la información procedente de diferentes lugares del golfo de Tarento, que también fueron investigados, parece que jamás hubo un corte brutal y que durante los siglos llamados oscuros se navegó sin que hubiese una interrupción total, como se desprende del lugar de Scoglio di Tono.

En Cerdeña, área de la que disponemos de un memorable estudio⁶, el tráfico comercial es antiguo, siendo posible relacionarlo con los *shardana*, uno de los pueblos del mar que ya hemos visto y cuya actividad —durante y después de la época micénica— fue considerable, obedeciendo a la diversidad de minerales explotados en la gran isla a la que han dado su nombre.

Si insistimos tanto sobre el aspecto motriz de los eubeos es debido a que acometieron una obra considerable: navegaron por Sicilia y por Campania y fundaron Zancle y Regio para proteger el estrecho de Mesina de otros transeúntes distintas de Caribdis y Escila...; en este sentido, se puede decir que fueron los marinos de Calcis y Eretria quienes dieron un fuerte impulso, un impulso continuo, a este movimiento general. Sin embargo, ello no fue obstáculo para que el mar occidental se abriese a los griegos de otras etnias, como los dorios, quienes después de mucho navegar se instalaron en Megara Hyblea y en Siracusa en la segunda mitad del siglo VIII.

La gran obertura

Los contactos que los navegantes griegos mantuvieron con los indígenas variaron a lo largo del tiempo. Así, en un primer momento, los reyezuelos que gobernaban sobre esas comunidades indígenas, a las que aportaban nuevos factores de desarrollo, los acogieron liberalmente. Sin embargo, la situación se modificó en cuanto los colonos se decidieron por la conquista, si bien hay algunos ejemplos que contradicen ese hecho, como el de Hyblon, el rey de los siculos que ofrecía tierras a los griegos que se instalasen entre ellos.

Evidentemente, quienes obtuvieron un mayor provecho de estos contactos fueron los miembros de los estratos indígenas más elevados: podían imponer a sus dependientes un sobretrabajo para tener algo con lo que intercambiar y, sobre todo, para adquirir objetos de prestigio, base esencial de su dominación. Uno de los mejores exponentes de este proceso es la ciudadela siciliana de Panatalica (cerca de la futura Megara Hyblea), con un palacio construido con enormes bloques poligonales que recuerdan a los muros de los príncipes aqueos.

Los factores imaginarios jugaron un papel considerable en estos contactos entre etnias. Así, en tanto que los indígenas de Sicilia y de la Magna Grecia también honraban a Madres de la fecundidad y de la fertilidad, los sincretismos, debido a que esos cultos eran fácilmente integrables, operaron con bastante rapidez.

⁴ El *skyphos* (literalmente, «hueco») es un vaso para beber, una copa.

⁵ Véase *infra*, pp. 129-130.

⁶ M. GRAS. *Trafics tyrrhéniens archaïques*, París, De Boccard-Roma, École Française, 1985 (Bibliothèque de l'École française de Rome, 258).

No obstante, ¿qué debemos pensar de la opinión, presentada hace algunos decenios, que afirmaba que los santuarios de los micénicos, que permanecieron en el mismo lugar, resistieron al corte de los tiempos oscuros y fueron reanimados en la época arcaica? Una hipótesis osada sobre una hermosa continuidad que aún no está probada.

Con todo, lo cierto es que una vitalidad reencontrada y acrecentada caracteriza los últimos años de los Siglos Oscuros: las ruinas son parcialmente reconstruidas y el tráfico comercial se retorna; los aristócratas (a menudo llamados reyes), como Ulises y los suyos, están bien organizados en pequeñas comunidades; ya no hay más operaciones gigantescas, como aquella que culminó con la toma de Troya, sino que más bien se tratará de intercambios y rivalidades mercantiles. Asimismo, es en este momento cuando se menciona por primera vez a Sicilia en un texto literario, si bien es bastante ácido, pues se trata del que narra cómo los pretendientes invitan a Telémaco a deshacerse de sus huéspedes vendiéndolos como esclavos en Sicilia: «Si mi hicieras caso, lo mejor sería que metiéramos a los forasteros en una nave de muchos bancos y los enviáramos a Sicilia, donde te darían un buen precio conveniente»⁷.

Siempre es peligroso hacer balance; sin embargo, el de esta prodigiosa expansión, de esta verdadera epopeya marina, puede juzgarse positivamente. En la misma Grecia, este primer éxodo, que precede al éxodo colonial, permitió que se paliase el exceso de hombres que empezaban a causar estragos y, al mismo tiempo, facilitó el abastecimiento del género necesario, tal como víveres y metales. Isócrates lo dice con fuerza en su *Panegírico*: «Los colonos no sólo se salvaron ellos mismos, también salvaron a los que quedaron»⁸. En los mundos «bárbaros» (¡no tan bárbaros!) de Oriente y de Occidente —sin olvidar el norte y el sur—, un prodigioso ánimo abrazaba a hombres y mercancías; un ánimo que pronto les llevará todavía más lejos, a las profundidades del Asia anterior y de la Europa nórdica.

En este momento tenemos buenas razones para sospechar que el periodo que se abre con la desaparición de Micenas es menos oscuro de lo que se creía, que duró menos tiempo y que originó una nueva organización social y política bastante rápidamente. En este sentido, entre las nuevas sociedades, sus tribulaciones y su expansión, podemos situar un periodo relativamente corto que no merece plenamente el epíteto de «oscuro». Así pues, por convención, he escrito Siglos Oscuros, para resaltar la nueva solución que defiende.

LA CIUDAD: GÉNESIS Y EVOLUCIÓN

Todo lo anterior tiene consecuencias sobre la génesis de las ciudades, cuyos primeros fundamentos aparecen a finales del siglo VIII. En la primera mitad del siglo VIII las navegaciones (de los eubeos, por ejemplo) están en los inicios del movimiento colonial (sin periodo precolonial...), hecho que marcó la expansión de los intercambios, del hexámetro dactílico, de las artes plásticas, de la gran aventura: Grecia brilla en todos sus aspectos.

La cristalización de estas ciudades es el fenómeno más radical de finales del siglo IX y, sobre todo, del siglo Vra. Es en este momento cuando aparece una nueva geopolítica, que introduce un cierto igualitarismo, una cierta democracia, y ciertas formas de cultura que atestiguan Homero y sus epígonos o los primeros artistas/artesanos, aquéllos que dan forma humana a los paneles de los vasos o al mármol de las *korai*. Asimismo, una economía renovada arrastra en una «expansión general» a hombres y mercancías, que interrelaciona por medio de la escritura. En este sentido, el inmovilismo —por otra parte muy relativo— de los Siglos Oscuros se sustituye por un mar abierto a colonos y mercaderes que quieren conocer y explotar el mundo occidental y cuyos descendientes, en breve plazo, serán los «sabios» (*sophoi*), que todavía no osan llamarse filósofos y matemáticos. El hecho de que los contactos con Oriente, favorecidos por la «expansión general», impliquen comparaciones ofensivas en el interior de un mundo en el que se puede leer, según los lugares, las

⁷ Homero, *Odisea*, XX, 381 ss.

⁸ Isócrates, *Panegírico*, 36.

rimbombantes hazañas de Gilgamesh o de Ulises, no es muy sorprendente. Un universo nuevo, que los griegos llaman helénico y nosotros griego (teniendo en cuenta una terminología romana), se perfila y se impone con una rapidez inimaginable.

Resulta asombrosa la rapidez con que avanzó esta expansión desde los albores de la colonización (inicios del siglo VIII) hasta los amplios territorios que son rápidamente, si no conquistados, sí explotados, a veces de acuerdo con los autóctonos. En la tumba de una princesa celta en Vix (ate d'Or) se encontró una crátera de bronce fabricada en la Magna Grecia (el famoso «vaso») y una magnífica copa ática que representa una *Amazonomaquia*, todo ello con una edad próxima a los años 530 o 520. El final del siglo VI es también el periodo al que se remontan los innumerables vasos de cerámica griega encontrados en la estepa ucraniana procedentes de las factorías helénicas del mar Negro.

Lo que evocaremos a continuación son las ciudades y los santuarios panhelénicos más notables de Grecia. El largo desarrollo precedente, así como la cronología que sigue, aspiran a estudiarlos en la diacronía, sin la cual no hay historia griega.

CRONOLOGÍA DE GRECIA: DE LAS EDADES LLAMADAS OSCURAS A LA ÉPOCA ROMANA

Para mayor comodidad de los lectores, expongo el siguiente cuadro cronológico, deseando que sirva para facilitar una mejor integración de la historia de los hombres, de sus instituciones, de sus creaciones en el ámbito de las artes y de las letras, de su experiencia religiosa, en definitiva, de su supervivencia. Para la Edad del Bronce remito a una cronología específica, véase *supra*, p. 35.

Periodos geométrico y arcaico (siglos XI-VI)

Periodo protogeométrico (1015-900)

Geométrico antiguo (900-850)

Geométrico medio (850-750)

h. 850	Elaboración del alfabeto griego
h. 800	Esparta: sinecismo de las cuatro aldeas
siglo VIII	Homero
776	Primeros concursos panhelénicos en Olimpia
775-650	Colonización griega del litoral mediterráneo y del mar Negro

Geométrico reciente (750-700)

754	Esparta: institución de los éforos
747-657	Corinto: gobierno oligárquico de los baquíadas
h. 736-716	Primera Guerra de Mesenia: expansión territorial de Esparta
Fin del siglo VIII	Hesíodo

Alto arcaísmo (700-600)

h. 700	Atenas: finalización del sinecismo e institucionalización del consejo del Areópago
h. 683	Atenas: institucionalización del arconte, magistratura anual
h. 668-654	Segunda Guerra de Mesenia: dominio de Esparta sobre el Peloponeso
657-582	Corinto: tiranía de los cipsélicas (Cípselo, Periandro)
Mitad del siglo VII	Aparición de la moneda en Licia
632	Atenas: tentativa tiránica de Cílón
621	Atenas: reformas de Dracón (derecho escrito)

Arcaísmo (600-480)

- 594** Atenas: reformas de Solón (cuatro clases censitarias, representación del *demos*, sustituyen al nacimiento en el acceso a las magistraturas).
- 561-510** Atenas: tiranía de los pisistrátidas (Pisístrato, después Hiparco e Hípias)
- h. 550** Formación, en tomo a Esparta, de la liga peloponésica
- 510-508** Atenas: destitución de los pisistrátidas y reformas democráticas de Clístenes (igualdad jurídica de los ciudadanos, repartición en tribus y *demos*, creación del Consejo de los Quinientos)

Periodo clásico (siglos V-IV)

- h. 554-489** Milcíades, hombre de Estado ateniense
- h- 530-h. 468** Arístides el Justo, hombre de Estado ateniense
- h. 527-460** Temístocles, hombre de Estado ateniense
- 526-456** Esquilo, poeta trágico ateniense
- 518-438** Píndaro, poeta lírico beocio
- h. 510-h. 450** Cimón, hijo de Milcíades, hombre de Estado ateniense
- h. 495-429** Pericles, hombre de Estado ateniense
- 496-406** Sófocles, poeta trágico ateniense
- 490** Primera Guerra Médica: batalla de Maratón (victoria de Milcíades sobre los persas)
- h. 484-425** Heródoto de Halicarnaso, historiador
- h. 480-406** Eurípides, poeta trágico ateniense
- 480-479** Segunda Guerra médica
- 480** Batalla de las Termópilas (derrota de los espartanos de Leónidas)
Toma e incendio de Atenas por los persas
Batalla naval de Salamina (victoria de la flota ateniense de Temístocles)
- 479** Victorias de Pausanias sobre los persas en Platea y de Jantipo en el cabo Micala
- 478** Victoria de Jantipo sobre los persas en Sestos Formación de la liga de Delos en torno a Atenas
- 472** *Los Persas*, de Esquilo
- 470** Esparta: Pausanias es asesinado a traición
Revolta de Naxos, aplastada por los atenienses
Victoria naval de la liga de Delos sobre los persas en el Eurimedonte
- 468-457** Construcción del templo de Zeus en Olimpia
- 464-458** Revolta de los hilotas de Mesenia contra Esparta
- 467** *Los Siete contra Tebas*, de Esquilo
- 461** Atenas: Efiltes despoja al Areópago de sus funciones políticas. Inicio de la carrera de Pericles
- 461-446** Primeros enfrentamientos entre la liga peloponésica y la liga de Delos
- h. 460-400** Tucídides, historiador ateniense
- h. 459-380** Lisias, orador ático
- 458** *La Orestíada (Agamenón, Las Coeforas, Las Euménides)*, de Esquilo
- 454** Transferencia del tesoro de la liga de Delos a Atenas: inicio del imperio ateniense
- h. 451** *Áyax*, de Sófocles
- h. 450-404** Alcibíades, hombre de Estado ateniense

- 449 Paz de Calías con el Gran Rey: retirada de los persas del Egeo y de la costa del Asia Menor
- h. 448-385** Aristófanes, poeta cómico ateniense
- 447 Creación de una confederación beocia alrededor de Tebas
- 447-432 Construcción del Partenón
- 446 Paz de los Treinta Años entre Atenas y Esparta
- 442 *Antígona*, de Sófocles
- 438 *Alceste*, de Eurípides
- 436-338 Isócrates, orador ateniense
- 431-404 Guerra del Peloponeso entre Atenas y Esparta
- 431 *Medea*, de Eurípides
- 428 *Hipólito*, de Eurípides
- 430-429 Atenas: epidemia de peste y muerte de Pentes
- 430-h. 335 Jenofonte, historiador y moralista ateniense
- 428-347 Platón, filósofo ateniense
- 425 Victoria de Cleón sobre los espartanos en Esfacteria *Los acarnienses*, de Aristófanes
- h. 425** *Edipo rey*, de Sófocles
- 424 Toma de Anfípolis por el espartano Brásidas
Los jinetes, de Aristófanes
- 423 *Las nubes*, de Aristófanes
- 422 *Las avispas*, de Aristófanes
- 421 Paz de Nicias entre Atenas y Esparta
La paz, de Aristófanes
- 415-413 Expedición ateniense a Sicilia
- h. 415** *Electra*, de Sófocles
- 415 *Las troyanas*, de Eurípides
- 414 *Las aves*, de Aristófanes
- 413 Instalación de los espartanos en Decelia
- 412 *Helena*, de Eurípides
- 411-410 Atenas: gobierno oligárquico de los Cuatrocientos
- 411 *Lisístrata*, de Aristófanes, en la que denuncia la guerra fratricida entre Atenas y Esparta
- 410 Victoria de Alcibíades en Cízico y reconquista de Calcedonia
- 408 *Orestes*, de Eurípides
- 406 Batalla naval de Arginusas, última victoria ateniense en la Guerra del Peloponeso
- 405 Derrota de la flota ateniense por la flota espartana de Lisandro en Egospótamos
Las Bacantes e *Ifigenia en Áulide*, de Eurípides
Las ranas, de Aristófanes
- 404 Rendición de Atenas al espartano Lisandro. Fin de la Guerra del Peloponeso y comienzo de la hegemonía espartana Atenas: régimen oligárquico de los Treinta
- 404 Atenas: restablecimiento de la democracia por Trasíbulo
- 401 Expedición de los Diez Mil al imperio persa *Edipo en Colono*, de Sófocles (póstuma)
- 399 Proceso y muerte de Sócrates
- 395-386 Guerra de Corinto: coalición de Atenas, Corinto, Argos y Tebas contra Esparta
- 394 Victoria naval de Conón sobre los espartanos en Cnido
- 392 *La asamblea de las mujeres*, de Aristófanes

388	<i>Pluto</i> , de Arist�ofanes
387	Fundación de la Academia de Platón
386	Paz del Rey: el espartano Ant�lcidas abandona a los persas las ciudades griegas de Asia Menor y algunas islas
384-322	Aristóteles de Estagira, filósofo Demóstenes, hombre de Estado y orador ateniense
380	<i>Panegírico</i> , de Isócrates
377-357	Segunda confederación ateniense
373	Destrucción del templo de Delfos
371	Victoria del tebano Epaminondas en Leuctra sobre los espartanos Fin de la hegemonía espartana
362	Batalla de Mantinea: fin de la hegemonía tebana y equilibrio político en el Peloponeso
356-346	Tercera Guerra Sagrada: inicio del intervencionismo macedonio en los asuntos griegos
338	Victoria de Filipo II de Macedonia sobre los atenienses y los tebanos en Queronea
337	Fundación de la liga panhelénica de Corinto, dirigida contra los persas
336	Advenimiento de Alejandro Magno, hijo de Filipo II de Macedonia
335	Destrucción de Tebas por Alejandro Fundación del Liceo de Aristóteles
334-327	Conquista del Imperio persa por Alejandro
323	Muerte de Alejandro

Periodo helenístico (323-146)

341-270	Epicuro, fundador del epicure�simo
h. 336-264	Zenón de Quiti�n, fundador del estoicismo
323-301	Guerras de los di�docos (sucesores de Alejandro) por la partición del imperio
323-322	Guerra lam�aca: Atenas y las ciudades rebeldes aplastadas por Antípatro, señor de Macedonia y de Europa Muerte de Demóstenes
319-297	Casandro, s�trapa de Europa, después rey de Macedonia
307	Atenas bajo el control de Demetrio Poliorcetes
297-288	Demetrio Poliorcetes, rey de Macedonia
279	Incursión de los gálatas (celtas) sobre Delfos
276-239	Antígono G�natas, rey de Macedonia
267-266	Guerra cremon�ica: �ltima coalición alrededor de Atenas contra los macedonios
251	La liga aquea se convierte en una gran potencia en el Peloponeso
244	La liga etolia se convierte en una gran potencia en la Grecia central y en el oeste del Peloponeso
235-222	Cleómenes III, último gran rey de Esparta
229-221	Antígono III Dos�n, rey de Macedonia
h. 202-120	Polibio de Meg�polis, historiador
197	Batalla de Cinosc�falas: victoria del romano Flaminio sobre Filipo V de Macedonia
168	Batalla de Pidna: victoria de Paulo Emilio sobre Perseo de Macedonia
166	Atenas recupera Delos, cuyo puerto se hace franco
148	Macedonia es reducida a provincia romana
146	Ocupación y destrucción de Corinto por los romanos Grecia es reducida a

Periodo romano (146 a.C.-siglo IV d.C.)

86	Ocupación de Atenas por Sila
31	Victoria de Octavio sobre Antonio y Cleopatra en Accio
46-126	Plutarco de Queronea, biógrafo y moralista
h. 50	Paulo de Tarso funda la primera iglesia griega
h. 50-h. 135	Epicteto, filósofo estoico
66	Estancia de Nerón en Grecia
124 y 128	Iniciación de Adriano en Eleusis
132	Dedicación del Olimpeion de Atenas
162	Odeón, de Herodes ��tico en Atenas
173	<i>Peri��gesis (Descripción de Grecia)</i> , de Pausanias
176	Marco Aurelio funda cuatro cátedras de filosofía en Atenas
267	Invasión de Grecia por los hérulos y los godos
393	última celebración de los juegos olímpicos

VI

ATENAS

Oh tú, la brillante, tú cuya frente se corona con violetas,
tú que eres celebrada por los poetas, defensa de Grecia, illustre Atenas,
divina ciudad.

PÍNDARO, *Ditirambos*, 5.

Una acrópolis en el medio de una cubeta —una de las muy raras pequeñas llanuras del Ática— no lejos del mar, así es el emplazamiento de Atenas. Muy pronto los hombres la ocuparon. De hecho, la Acrópolis, donde se encuentra el palacio real de Erecteo¹ y el santuario de Atenea, reconocida desde el primer momento como la protectora por excelencia de los atenienses, se encuentra rodeada, desde la época micénica, por un recinto fortificado. Asimismo, Homero evoca «la hermosa ciudad de Atenas, pueblo del bravo Erecteo, al que Atenea hija de Zeus crió y aposentó en Atenas, allí en su espléndido templo»², razón por la cual Atenas puede hacer remontar sus orígenes a los primeros invasores griegos de la Hélade. Tanto es así, que los numerosos mitos que se localizan en Atenas contienen elementos históricos que pertenecen a la época micénica³. En este sentido, uno de los descendientes de Erecteo, Teseo, libera a su patria del tributo que debía pagar al cretense Minos⁴ y opera la reunión —o sinecismo— de las diferentes aldeas del Ática en una ciudad única, lo que hace de él el verdadero fundador de la polis ateniense.

Evitada por las migraciones donas a finales del II milenio, Atenas fue poblada por jonios, quienes desarrollaron una brillante civilización desde los Siglos Oscuros. En este sentido, la necrópolis de Cerámico ofrece magníficos vasos geométricos y, a partir de finales del siglo VII, las construcciones, en particular sobre la Acrópolis, son testimonio de la vitalidad de la ciudad de Atenea. Sin embargo, en los años finales del arcaísmo, Atenas está lejos de ser la ciudad más importante del mundo griego, pues hacia el año 500 es en el Asia Menor donde se encuentra la verdadera capital del helenismo: ahí está la fastuosa Mileto, «perla de Jonia» —como la denomina Heródoto⁵—, que es el centro de un imperio colonial que extiende sus tentáculos en el mar Negro y hacia el occidente italiano, así como la sede de una escuela de historiadores, pensadores y sabios que fueron los primeros en afirmar la pretensión de la razón humana para explicar todo el universo; en Grecia mismo, Esparta es más fuerte que Atenas, Corinto más bella y Egina y Calcis más ricas.

De hecho, son las guerras médicas (490 y 480-479) las que invierten la situación y le ofrecen una oportunidad a Atenas, una oportunidad excepcional que tuvo el mérito de no dejar pasar. Así, en tanto que Mileto había sido arrasada por los persas y mientras que Esparta se negaba a abandonar sus muchas esperanzas puestas en lejanas expediciones y Corinto, Egina y Calcis estaban luchando en vano contra la supremacía ateniense, Atenas pasará a un primer plano, imponiéndose en Grecia y, en algunos decenios, convirtiéndose, según la hermosa expresión de Tucídides⁶, en «la escuela de

¹ Erecteo, hijo de Pandión y nieto de Erictonio (véase *infra*, p. 76, n. 15), es uno de los primeros reyes míticos de Atenas. En guerra contra Eleusis, únicamente llegaría a obtener la victoria si sacrificaba a una de sus hijas; sin embargo, debido a que en el transcurso del combate murió el tracio Eumolpo, hijo de Posición y aliado de los eleusinos, el irritado dios consiguió que Zeus fulminase con un rayo a Erecteo.

² Homero, *Ilíada*, II, 546 ss.

³ Véase *infra*, p. 147.

⁴ Véase *infra*, pp. 299 ss.

⁵ Heródoto, *Historias*, V, 28.

⁶ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, II, 41.

Grecia». Esta oportunidad está encarnada en una serie de hombres enérgicos, por otra parte muy diferentes entre ellos.

Milciades, el vencedor de Maratón (490), que salva por primera vez a su patria de la amenaza persa.

Temístocles, posiblemente el más seguro artesano de la grandeza de Atenas, pues percibiendo claramente que su destino estaba en el mar, mandó construir una potente flota de guerra y creó el puerto del Pireo, preparando el futuro marítimo y, por tanto, el futuro democrático de Atenas; asimismo, en la gran tormenta de la Segunda Guerra Médica, fue quien mejor encarnó el espíritu de la resistencia: sutil, astuto, genialmente trapacero, fue el organizador de la victoria en Salamina en el año 480.

Arístides el Justo, quien estableció en el año 478 los fundamentos de la liga de Delos, primera expresión del imperio ateniense.

Cimón, el hijo de Milciades, uno de los más seductores representantes de la *gentry* ateniense, que logró los últimos éxitos contra el persa y consolidó la potencia de Atenas en todo el mar Egeo.

Finalmente, **Pericles**, miembro de la gran familia de los alcmeónidas⁷, logró atraer la atención de los atenienses durante treinta años, de 461 a 429: impuso definitivamente la democracia, extendió y reforzó el imperio, aseguró la hegemonía comercial de Atenas sobre el Mediterráneo y cubrió la ciudad de ese revestimiento de mármol que ha sobrevivido al paso del tiempo; Pericles es tan grande que merece que con su nombre designemos todo su siglo, que es para nosotros el «siglo de Pericles», un siglo que por otra parte no tiene más que cincuenta años, los «cincuenta años», como dicen los griegos sin precisar, que separan las guerras médicas de la Guerra del Peloponeso (431-404) y que se corresponden con el momento de máximo apogeo de Atenas. Poco importa que el momento de las humillaciones y de las derrotas esté próximo; de hecho, desde el año 404, Atenas fue vencida por Esparta, perdió todo su imperio y, a pesar de brillantes sobresaltos durante el siglo IV —de los cuales los más famosos son la formación de una segunda confederación menos imperialista a su alrededor y la lucha de Demóstenes contra Macedonia en nombre de la libertad—, comenzó un declive que el paso de los siglos no hizo más que acentuar. Sin embargo, Atenas, en cincuenta excitantes años, ofreció al mundo mucho más que otras ciudades griegas en mil años de vida moderada.

Además, este largo declive está marcado por pausas y Atenas conservó siempre un incomparable prestigio. De hecho, en la época helenística, aunque en apariencia conservaba sus instituciones democráticas, estaba gobernada por los ricos, debiendo soportar, asimismo, la ruda ley de los soberanos de Macedonia, que ejercían su hegemonía sobre Atenas; además, con el desplazamiento hacia Oriente del centro de gravedad del mundo griego, la actividad económica declinó considerablemente. Sin embargo, los príncipes helenísticos construyeron mucho en Atenas, que asiste al nacimiento del epicureísmo y del estoicismo y permanece como capital intelectual del helenismo.

Después de la conquista de Grecia por Roma, cuando los romanos le hacen entrega de Delos⁸, parece que Atenas recupera algo su actividad; con todo, al tomar partido por Mitrídates, Sila la toma por sorpresa y la saquea (86 a.C.). Con todo, nadie puede ignorarla: Cicerón estudia en ella, su amigo Atico hace de ella su lugar de residencia habitual y Pompeya y César la visitan.

Bajo el imperio vegeta hasta el siglo II de nuestra era, cuando asiste a una profunda renovación un poco artificial, que se debe, en primer término, al emperador Adriano, quien realizó en Atenas una parte de sus estudios y donde aceptó el arcontado y que, apasionado por el helenismo, gasta mucho en ella. Profunda renovación que se debe, también, a Herodes Ático, un ciudadano extraordinariamente rico que regresa a su patria después de haber desarrollado una fructífera carrera

⁷ Son miembros de esta familia, entre otros, los siguientes personajes: Megacles, acusado de haber dirigido la masacre de Cilón y sus partidarios en el santuario de Atenea en el año 632. Otro Megacles, descendiente suyo, que fue adversario de Pisístrato y yerno de Clístenes, el tirano de Sición. El hijo de Megacles, Clístenes, el Ateniense, reformador de las instituciones atenienses a finales del siglo VI. El resobrino de Clístenes por parte materna, Pericles, hijo de Jantipo. Finalmente, Alcibiades, sobrino de este último.

⁸ Véase *infra*, p. 323.

de profesor de retórica y de haber sido el preceptor de Marco Aurelio y que la dota de suntuosos edificios. A partir de ese momento será, además, una ciudad de universidad, permaneciendo así incluso después del saqueo protagonizado por los hérulos y los godos en el año 267. Hará falta esperar a la clausura de las escuelas filosóficas ordenada por Justiniano (529) para que pierda esa autoridad moral que había sobrevivido durante tantos siglos al término de su independencia.

LA DEMOCRACIA ATENIENSE

La más importante creación del genio ateniense es la lenta elaboración de un sistema político radicalmente innovador: la democracia o el gobierno del pueblo por sí mismo. A comienzos del siglo VI, Solón estableció un régimen aceptable para todos, tanto aristócratas y demócratas como ricos y pobres, instalándose un equilibrio social basado en la existencia de una clase media, de un campesinado acomodado que sabe sacar partido de forma admirable al estéril suelo del Ática cultivando en él viñedos, olivos e higueras. Es entonces cuando la tiranía de los pisistrátidas, dirigida sobre todo contra las familias nobles de los eupátridas (literalmente, «aquellos que tienen buenos padres, bien nacidos»), refuerza su posición. Finalmente, en el último decenio del siglo VI, las reformas de Clístenes otorgan a la democracia su estructura casi definitiva.

Es una democracia directa, como sólo los pequeños Estados de la Antigüedad podían practicarla: los ciudadanos, reunidos en asamblea (*ekklesia*), regulan ellos mismos, sin el concurso de representantes, los asuntos públicos. Los instrumentos del gobierno son el Consejo de los Quinientos (*bulé* o *boulé*) y las magistraturas, de las cuales las más importantes son el arcontado y la estrategia, que generalmente se echaban a suertes⁹ con el objeto de que todos tuviesen la misma oportunidad de participar en el mantenimiento de la cosa pública; además, las magistraturas emanaban del pueblo soberano. Por último, la misma justicia es ejercida por un tribunal popular, la Heliea.

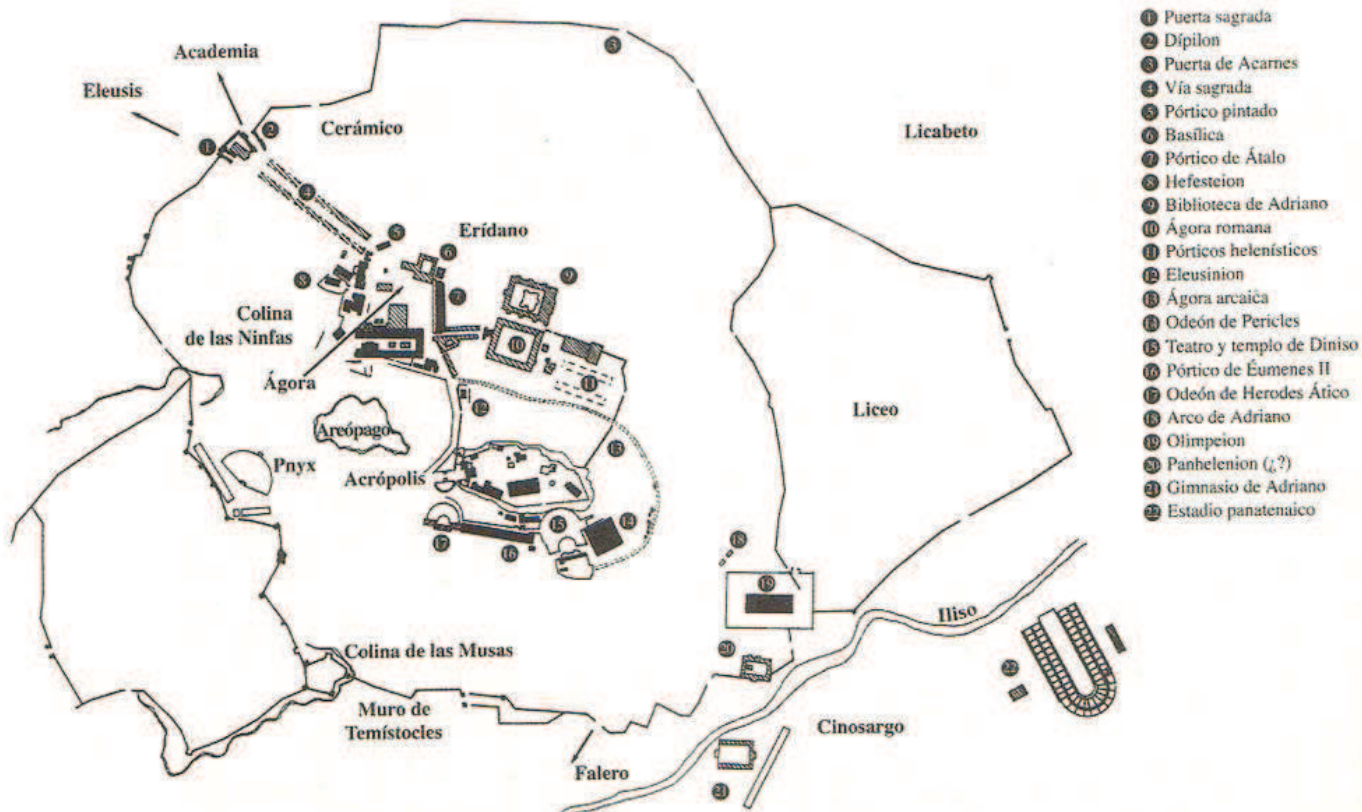


Figura 10. Atenas antigua (según el plano de J. Travlos).

⁹ Sin embargo, algunas magistraturas particularmente importantes, como los estrategas, son cargos electos.

Con todo, los inconvenientes de esta democracia a menudo fueron denunciados desde la Antigüedad. En este sentido, son significativas las sesiones de la *ekklesia*, que reunía a un gran número de participantes y eran muy movidas, entiéndase muy apasionadas, por lo que a veces se tomaban decisiones prematuras, de las que a pesar de arrepentirse rápidamente a veces ya era demasiado tarde. Un buen ejemplo de esto nos lo ofrece el lamentable asunto de los generales vencedores en las islas Arginusa¹⁰, a quienes la tempestad había impedido el salvamento de los náufragos: «Luego condenaron por votación a los estrategas que participaron en la batalla naval, que eran ocho. Fueron ejecutados los seis que estaban presentes en Atenas. No mucho tiempo después se arrepintieron los atenienses y votaron que fueran demandados aquéllos que engañaran a la Asamblea y que eligieran fiadores hasta que fueran juzgadas»¹¹.

Sin embargo, lo que era más grave, pues afectaba a la estructura misma del sistema, es que el privilegio de comparecencia estaba reservado a un pequeño número de individuos (aproximadamente lo ejercía un ciudadano entre cada diez habitantes): las mujeres, los niños, los esclavos y los metecos (los extranjeros domiciliados que desempeñaban un papel fundamental en la economía ateniense) estaban excluidos del cuerpo cívica. Además, a pesar de la desconfianza que Atenas tuviese hacia los tiranos, el peligro del poder personal no estaba excluido. El mismo Pericles, que había tenido la prudencia de mantener las formas republicanas, ejerció durante casi treinta años una hegemonía absoluta sobre la ciudad, por lo que Tucídides¹² proclamaba con razón que «aunque ese gobierno se decía democrático, en realidad era el gobierno de un solo hombre».

Finalmente, esta democracia tenía un uso interno: las ciudades que se incorporaban al imperio de Atenas eran tratadas duramente, privadas del derecho de disponer por sí mismas y mantenidas eventualmente a la fuerza en la confederación, que en seguida se transformó en un verdadero imperio. En este sentido, se puede decir que el verdadero fracaso de Atenas fue su incapacidad para establecer en sus relaciones con esas ciudades los mismos principios democráticos que servían de base a su política interior.

Las instituciones atenienses¹³

La **bulé** o **boulé** (consejo): quinientos ciudadanos de más de treinta años elegidos a suertes cada año (cincuenta por tribu). Redacta las proposiciones de revisión de leyes, recibe los informes diplomáticos y a los embajadores. Los cincuenta miembros de una misma tribu forman el comité permanente (prítanos), desempeñando esa función por turnos durante la décima parte del año (pritanía). Convocan a la *bulé* y a la *ekklesia*, de la que establecen el orden del día.

La **ekklesia**: la asamblea de ciudadanos. Controla a los magistrados, eligiendo a algunos de ellos, designa y recibe a los embajadores, decide la paz y la guerra, puede actuar como tribunal supremo en los asuntos políticos, puede votar una revisión de las leyes, aunque en ese caso la decisión recae en una comisión de **nomothetes** elegidos a suertes. Los prítanos fijan su orden del día y forman su comité, aunque algunos asuntos podían serle sometidos directamente; en el siglo IV el comité estaba formado por proedros elegidos a suertes.

Los diez **estrategas**: elegidos por la *ekklesia*, dirigen la armada y la flota. Pueden convocar a la *ekklesia*, inscribir cuestiones prioritarias en su orden del día, asistir a las reuniones de la *bulé* y opinar sobre las treguas y los tratados de paz. Informan de los asuntos militares o relacionados con la financiación de la armada.

Los nueve **arcontes**: elegidos a suertes (uno por tribu) presiden las elecciones y los sorteos. El arconte propiamente dicho da su nombre al año en *curso* (de ahí su título posterior de **epónimo**), organiza las dionisias e informa de los asuntos de familia entre los ciudadanos. El rey supervisa los misterios e informa los asuntos de impiedad y de asesinatos. El **polemarcha** organiza los funerales

¹⁰ La última victoria ateniense en la Guerra del Peloponeso (406).

¹¹ Jenofonte, *Helénicas*, 1, 7, 34-35.

¹² Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, II, 65.

¹³ La principal referencia en este asunto es la *Constitución de los atenienses*, de Aristóteles.

de los soldados muertos en combate y tiene a su cargo a los huérfanos de guerra, informa sobre los asuntos familiares entre los metecos o en aquellos asuntos en los que esté implicado un extranjero. Los seis *thesmothetes* vigilan las leyes, el desarrollo de los procesos judiciales y los sorteos, y supervisan las cuentas de los arcontes y de los magistrados en el momento de su toma de posesión. Fijan las fechas de los procesos judiciales, informan los asuntos de corrupción, de traición, de prácticas antidemocráticas, etcétera.

Los **Once**: elegidos a suertes, administran las prisiones y la ejecución de sentencias, informan sobre los asuntos de esclavitud y de despilfarro de los bienes del Estado.

LA ACRÓPOLIS

El ansia de cualquier hombre, según Epicteto¹⁴, es saber «¿cuándo volverá a ver la Acrópolis?», sobre cuya llanura sagrada los sacerdotes nunca dejaron de suplicar a los dioses más diversos — Atenea, Cristo, Alá, la diosa de la razón—, sin que los siglos hayan logrado destruir completamente la obra maestra en piedra que la democracia triunfante había consagrado a sus dioses, es decir, en parte a ella misma: Atenea y Atenas son la misma realidad, como lo prueba la similitud de sus nombres.

Con todo, la creación de esta obra maestra resulta de la conjunción de sucesos en apariencia desastrosos y de la voluntad de un hombre. Estos sucesos son los referidos a la Segunda Guerra Médica (480-479), en el transcurso de la cual los persas lograron apoderarse de la Acrópolis: «Así, delante de la Acrópolis, en un lugar que nadie vigilaba ni esperaba que jamás hombre alguno subiera por allí, subieron unos hombres cerca del templo de Aglauro, la hija de Cécrope¹⁵. [...] Los persas que habían subido se dirigieron primero a las puertas, las abrieron y mataron a los suplicantes. Después de postrar a todos, saquearon el templo y quemaron toda la Acrópolis. Jerjes, totalmente apoderado de Atenas, despachó a Susa como mensajero un jinete para anunciar [a Artabano] el presente éxito»¹⁶.

Cuando los atenienses, después de la victoria de Salamina, regresaron a su ciudad, que habían abandonado ante la presión persa de acuerdo con los consejos que Temístocles había solicitado al oráculo de Delfos¹⁷, la encontraron destruida: el enemigo había vengado de forma cruel los estragos que los atenienses les habían infligido en Sardes en el año 498. En primer lugar, se concentraron en lo más urgente: se retiraron los escombros de los santuarios; los fragmentos de los *kouroi* y de las *korai*, esas estatuas de muchachos y muchachas que consagraran en la Acrópolis varios decenios atrás, fueron enterrados en una *favissa*¹⁸, de las que sólo los descubrimientos del siglo XIX debían exhumarlas para la admiración de los arqueólogos y del público culto; las fortificaciones de la Acrópolis fueron reconstruidas, la muralla norte lo fue de forma urgente por Temístocles, quien obligó a reutilizar para ello fragmentos arquitectónicos, fundamentalmente tambores de columnas, aprovechados de aquellos monumentos que habían sido destruidos, la muralla sur fue reconstruida por Cimón con más calma; finalmente, se reedificó un sitio donde albergar provisionalmente las estatuas divinas. Sin embargo, se tiene la sabiduría necesaria para no querer acometer la reconstrucción de inmediato en tanto que la ciudad, tan cruelmente puesta a prueba, no contase con

¹⁴ Epicteto, *Disertaciones*, 16, 32 (véase también III, 24,74), se alza contra un desea bastante poco filosófico.

¹⁵ Aglauro es una de las tres hijas de Cécrope (véase *infra*, p. 91), a las que Atenea les había confiado el cuidado del pequeño Erictonio, nacido de una pasión que Hefesto había sentido por Atenea. Sin embargo, como sentían una gran curiosidad, abrieron la canastilla en que estaba encerrado el niño y lo vieron rodeado por una serpiente. Asustadas, enloquecieron en una crisis de pánico y se lanzaron desde lo alto de la Acrópolis. Aglauro tiene un santuario dedicado en ese lugar, el flanco norte de la colina sagrada.

¹⁶ Heródoto, *Historias*, VIII, 53-54. Susa es una de las capitales del Gran Rey.

¹⁷ Véase *infra*, pp. 154-155.

¹⁸ Se designa con el nombre latino de *favissa* la fosa en que se entierran, en el interior de un santuario, los objetos consagrados que se consideraban inservibles —incluidos los que estaban fuera de uso—, pues todo lo que en algún momento perteneció al dios, continúa siendo de su propiedad. Estas estatuas están en el museo de la Acrópolis.

los medios materiales suficientes. Tanto es así, que pasa una generación antes de que un hombre concibiese el grandioso proyecto de dotar a Atenas de la Acrópolis que se merecía y que ahora se podía dar.

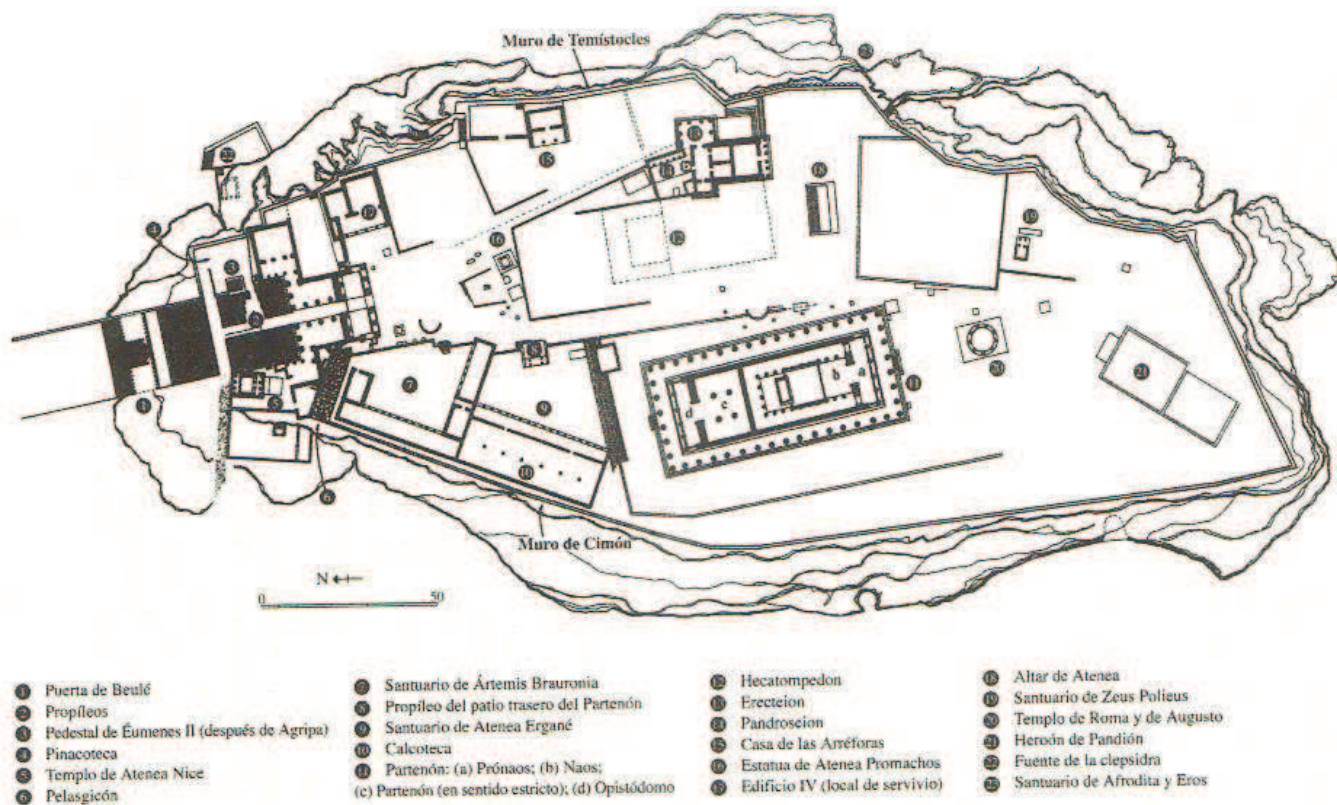


Figura 11. La Acrópolis de Atenas (según J. Travlos, *Bildlexikon zur Topographie des antiken Athen*, Tübingen, E. Wasmuth, 1971, fig. 91, modificada).

Ese hombre era Pericles, cuya obra constructora es la que permanece más viva de entre todas sus realizaciones. Una actividad que obedecía, fundamentalmente, a preocupaciones sociales: construir significaba procurar trabajo a gran cantidad de mano de obra (obreros, artesanos y artistas), y por esa razón contribuir a mantener el equilibrio interno de la ciudad. Asimismo, significaba dotar a Atenas de una ornamentación que ninguna otra ciudad de la misma Grecia poseía¹⁹, expresando en mármol su fuerza política y su riqueza económica y justificando, de alguna manera, sus pretensiones hegemónicas sobre Grecia. Además; Pericles' contó con la ayuda de Fidias, que, además de ser el escultor del Partenón, fue también quien dispuso el conjunto y el superintendente de bellas artes del gran estratega. Con todo, su ejecución era un proyecto de larga duración, como prueba el hecho de que antes de la muerte de Pericles, que tuvo lugar en el año 429, únicamente se había concluido el Partenón y que, después de esa fecha, la ciudad prosiguió con sus planes, terminándose los restantes edificios durante la Guerra del Peloponeso. Así pues, fue necesario medio siglo para completar la obra concebida por Pericles, una obra definitiva a la cual, en adelante, nadie se arriesgará a añadir nada esencial a las construcciones del siglo V.

No obstante, esta obra no hubiera sido posible sin el uso que Pericles hizo de los recursos de todo el imperio. Así, desde el año 454, el tesoro de la «liga de Delos», esa federación de ciudades que se había formado alrededor de Atenas al terminar las guerras médicas para evitar el regreso ofensivo de los persas, se transfirió a la Acrópolis de Atenas, signo manifiesto de la evolución que transforma a una comunidad en la que todos los miembros tienen derechos iguales en un imperio en

¹⁹ Las ciudades griegas de Jonia (Asia Menor), que en el siglo anterior habían sido las de mayor esplendor del mundo griego, acababan de ser destruidas por los persas inmediatamente después de su sublevación; en este sentido, sólo algunas grandes colonias de Occidente, en particular de Sicilia, poseían conjuntos comparables a la Acrópolis de Atenas.

el que se impone, de grado o a la fuerza, la voluntad de Atenas. El tributo pagado cada año por las ciudades «aliadas» de Atenas —se denomina con ese púdico nombre a esos sujetos—, se acumulaba en la Acrópolis de Atenas y se empleaba tanto para la defensa común como para el embellecimiento de Atenas, lo que motivó la cólera de los aliados, que tenían la sensación de estar siendo explotados sin gozar de ningún verdadero provecho. Con todo, algunos cálculos²⁰, elaborados a partir de las cuentas de construcción encontradas sobre las inscripciones, sugieren que, a pesar de todo, los gastos no fueron tan considerables como se pensaba; de hecho, el Partenón habría costado menos de 500 talentos, suma que correspondía aproximadamente al tributo anual del imperio en tiempos de Pericles (entre 400 y 500 talentos).

Una teoría brillantemente expuesta por A. W. Lawrence²¹ sostiene que, cubriendo la Acrópolis de monumentos, Pericles soñaba rivalizar con las construcciones de los Grandes Reyes, particularmente con las de Persépolis, donde Darío y Jerjes construyeron un incomparable palacio. Efectivamente, el paralelismo entre las dos acrópolis se impone al espíritu: misma entrada ostentosa, que responde a preocupaciones más ornamentales que defensivas; mismo empleo de la disimetría (lo que acaso permitiría explicar, por influencia persa, los planos, efectivamente disimétricos y bastante extraños al arte griego, de los Propileos y del Erecteion); misma concentración de efectos en un edificio primordial, la *apadana*²² en Persépolis y el Partenón en Atenas. Un paralelismo, además, que también se desprende del estudio de las esculturas, tanto del friso del parapeto de Atenea Nike, que situado a ras de suelo recuerda a Oriente, como, sobre todo, la maravilla de las maravillas, el friso interior²³ del Partenón, que representa el cortejo de las Panateneas, una escena humana que tan sólo al final concluye en la asamblea de los dioses, una procesión sobre una doble fila paralela, paralela a los largos muros del templo, que inevitablemente evoca a los bajorrelieves persas.

¿Hay en estos encuentros algo más que el azar? Es difícil de dirimir. ¿Conocían Pericles y Fidias con tanta precisión los palacios de los Grandes Reyes como para querer rivalizar con ellos, aceptando algunas de sus concepciones para acusar mejor las diferencias y afirmar mejor la superioridad del helenismo sobre la barbarie en el dominio de las artes como no hacía mucho demostraran con las anuas? La cuestión está, en nuestra opinión, planteada. En todo caso, el paralelismo no es inútil en tanto que permite comprender las divergencias irreductibles entre dos civilizaciones: mientras que Persépolis es la residencia de un hombre, un hombre que es el señor de millones de sujetos, sobre la Acrópolis de Atenas reinan los dioses. De hecho, mientras que la procesión de los tributarios de Persépolis muestra a los vencidos, que con las manos cargadas de obligadas ofrendas y el corazón humillado y desgarrado caminan hacia el Rey, la procesión de las Panateneas muestra a los libres habitantes de la libre Atenas que, con el regocijo de participar en unos festejos públicos, llevan sus voluntarias ofrendas a sus dioses y, sobre todo, a esa divinidad que era su particular patrona, Atenea, diosa de la razón y de la inteligencia. Queriendo o sin querer, la oposición entre la monarquía persa y la democracia ateniense, entre la barbarie y el helenismo, se acusa con una particular nitidez en estos lugares elevados de Persépolis y de Atenas, donde tanto los unos como los otros han proyectado la expresión más perfecta de su genio artístico.

²⁰ R. S. STANIER, «The cost of the Partenon», *Journal of Hellenic Studies* 73 (1953), p. 68.

Los costes del Partenón

Concepto	Gastos (en talentos)
Muro, columnata y enlosado	365
Techo y puertas	65
Esculturas de los frontones y de las acroteras	17
Friso de las Panateneas	12
Friso de las metopas	10
Total	469

²¹ A. W. LAWRENCE, «The Acropolis and Persepolis», *Journal of Hellenic Studies* 71 (1951), pp. 111-119.

²² Sala del trono de un palacio persa.

²³ La expresión tradicional de «friso interior» no debe engañar: el friso jónico de las Panateneas decora exteriormente el muro del santuario, por debajo del peristilo; no es interior más que en relación al friso dórico de las metopas.

DE LOS PROPÍLEOS AL PARTENÓN

En la época clásica, se ascendía a la Acrópolis por una zigzagueante vía sagrada, reemplazada por una monumental escalera en época romana, pero cuyo trazado ha sido reconstruido, dominada por el alto pedestal de mármol construido por un príncipe helenístico y usurpado posteriormente por Agripa, yerno de Augusto. La vía desemboca en los Propíleos, edificados por Mnesicles después de la conclusión de los trabajos del Partenón sobre el emplazamiento del pequeño Propileo de Pisístrato, que sustituyera a una puerta del *burgo* micénico.

El cuerpo central de los Propíleos, que está flanqueado por dos alas, lo constituye un vestíbulo rectangular rematado en cada extremo por un pórtico y cerrado alrededor de dos tercios por un muro transversal atravesado por cinco puertas. El ala norte, la más importante, acogía la Pinacoteca, donde un cimacio de mármol azul de Eleusis servía, seguramente, para colgar las tablas. El ala sur, debido a que el arquitecto se topó con el clero de los santuarios vecinos de las Cárites²⁴ y de Atenea Nike, es más pequeña. El conjunto, que no estaba concluido antes de la Guerra del Peloponeso, quedó sin terminar, como dan testimonio fundamentalmente las espigas de elevación²⁵, que quedaron visibles en la fachada vuelta hacia la Acrópolis.

Desde el ala sur de los Propíleos se accede a un bastión (*pyrgos*) que pertenecía al recinto micénico, escarpado desde el que se despeñó Egeo cuando su hijo Teseo, que se había olvidado de izar la vela blanca en señal de victoria, regresaba victorioso de Creta, donde había matado al Minotauro²⁶. En ese lugar se erigió en tiempos de Pisístrato un templo dedicado a Atenea Nike (Victoriosa), a veces llamada Victoria Áptera (sin alas), pues Atenea estaba representada sin alas, contrariamente a las figuras más comunes de Nike. Después de la destrucción de la Acrópolis por los persas, los trabajos se hicieron esperar a mediados de siglo se revistió con un encofrado de *poros* («toba») el bastión micénico, mientras que el nuevo templo lo construyó durante la Guerra del Peloponeso Calícrates, uno de los arquitectos del Partenón. Se trata de un templo jónico tetrástilo anfipróstilo que fue decorado entre los años 425 y 421 con un friso en el que se representaba en el este la asamblea de los dioses, sobre los muros laterales los combates contra los persas y en el oeste una batalla entre los griegos y los beocios, que colaboraban con los persas²⁷.

La balaustrada del *pyrgos* estaba adornada exteriormente por un friso de victorias aladas²⁸, sin duda ejecutadas después del año 411 para conmemorar las nuevas victorias de Atenas en el Peloponeso, tras el triunfal regreso de Alcibíades, victorias que, ¡ay!, prácticamente serán las últimas. Estos relieves tan simpáticos, con alegres vestimentas, muestran con claridad la evolución hacia la alegría característica de finales del siglo V, también observable en la cerámica del «estilo florido».

Al este del bastión, se ven los restos de la fortificación micénica, llamada por los antiguos Pelasgicon (muro de los pelasgos), de aparejo ciclópeo²⁹. Más al este se encuentra el Braurion, santuario de Ártemis Brauronia, en donde se honra a una antigua diosa-oso del demo de Braurón³⁰.

El área comprendida entre los Propíleos y el Partenón estaba cubierta de exvotos y de estatuas, entre las que se distinguía una colosal estatua de Atenea Enhoplos (Armada), también conocida por el nombre de Promacos («que combate en primera fila»); obra de Fidias, debido a sus 9 metros de altura los navegantes podían ver en el horizonte la punta de su lanza.

²⁴ Hijas de Zeus y de una Oceánide, las Cantes (en latín *Gratae*, Gracias) son las diosas de la belleza. Acompañan voluntariamente a Apolo, Atenea y, principalmente, Afrodita.

²⁵ Espigas que se dejaron en relieve sobre los bloques en el momento de su talla para facilitar su transporte.

²⁶ Este suicidio representa un viejo rito del que tenemos otro ejemplo en la cara norte de la Acrópolis, el de las hijas de Cécrope (véase *supra*, p. 76, n. 15).

²⁷ El templo, que los turcos habían destruido completamente, ha sido reconstruido. Las esculturas del friso, retiradas por lord Elgin y conservadas en el British Museum, han sido reemplazadas con moldes *in situ*.

²⁸ Actualmente en el museo de la Acrópolis.

²⁹ Véase *infra*, p. 215, n. 23.

³⁰ Véase *infra*, p. 122.

EL PARTENÓN

Del mismo modo que los proyectos íntimos de Pericles permanecen, para nosotros, en la oscuridad, en cierta medida también podemos decir lo mismo de la topografía exacta de la Acrópolis del siglo V. De hecho, aunque el emplazamiento de varios edificios, que en parte están intactos, es conocido, la organización del conjunto de recintos sagrados que los delimitaban lo es mucho menos. Tomemos, pues, el ejemplo del Partenón: durante mucho tiempo se pensó que en la Antigüedad, lo mismo que en la actualidad, el Partenón se mostraba en su totalidad a los ojos maravillados de quien acababa de remontar la rampa de los Propíleos y accedía a la llanura sagrada; sin embargo, los trabajos de G. Ph. Stevens³¹ demuestran que eso no es así. El método, verdaderamente original, que empleó este «arqueólogo-detective» merece ser recordado, en la medida en que revolucionó nuestro conocimiento de la Acrópolis, brevemente: estudiando los *rock-cuttings* —trazas provocadas por las muescas hechas en el suelo calizo para asegurar los cimientos de los muros y los exvotos de la Acrópolis, incluso los que desaparecieron completamente con el tiempo—, G. Ph. Stevens demostró que, en la cara occidental, es decir, la cara delantera del Partenón, había un patio cuadrangular, rodeado de muros, con un pequeño propileo en su lado norte. Este patio, sobreelevado dos metros en relación al Brauronion, era el recinto de Atenea Ergané (Obrera), a quien los artesanos y las mujeres industriosas de Atenas llevaban sus ofrendas; asimismo, sobre este patio se abría el pórtico de la Calcoteca (depósito de los bronces).

Así, después de traspasar los Propíleos de la Acrópolis, el Partenón no aparecía en su integridad, siendo necesario alcanzar el pequeño propileo para descubrir toda la inmensidad del edificio, toda su majestad; de hecho, ese punto desde donde se abría el ángulo de 45° que permitía la visión oblicua de los puntos extremos del templo (las esquinas nordeste y sudoeste) constituye lo que G. Ph. Stevens llamó con corrección «la primera buena vista del Partenón». Este ejemplo no es único: el cuidado puesto en los patios, en las terrazas o en los recintos es evidente en la Acrópolis, denotando la necesidad de disponer los pisos, de poner cada edificio en su lugar en un conjunto organizado, en una palabra, una necesidad de urbanismo que no es de extrañar viniendo de esos grandes organizadores de los asuntos humanos y divinos que fueron Pericles y Fidias.

Asimismo, todavía son muchos los puntos oscuros con respecto a la historia de los templos de Atenea en la Acrópolis. Desde tiempos antiguos, Atenea era honrada en el lugar más sagrado de la Acrópolis, ahí donde más tarde se levantará el Erecteion. Posteriormente, en el siglo VI (¿hacia el 570?), se construyó el Hecatompedon o templo «de los cien pies», que debía estar ubicado en la terraza situada entre el Erecteion y el Partenón, donde son visibles importantes ruinas³². Destruído por la invasión persa en el año 480, fue parcialmente restaurado, aunque finalmente desapareció tras un incendio en el año 406. En un primer momento era muy simple, únicamente constaba de dos columnas entre las antas en cada una de las dos fachadas, aunque enseguida —en tiempos de los pisistrátidas— fue rodeado por una columnata dórica y decorado con esculturas de mármol. Los frontones de los dos *Hecatompeda* del siglo VI, que se han encontrado mutilados en los escombros de las ruinas provocadas por los persas, se encuentran en la actualidad en el museo de la Acrópolis. El primero (*in antis*) tenía frontones de toba que representaban la lucha de Heracles contra Tritón delante de un monstruo de tres cabezas y una asamblea de dioses, asistiendo quizás al nacimiento de

³¹ Aparecidos fundamentalmente en la revista americana *Hesperia* en 1936 y 1940.

³² Las opiniones de los investigadores están actualmente muy divididas con respecto a los diferentes edificios dedicados a Atenea sobre la Acrópolis. Numerosos autores distinguen el templo situado entre el Partenón y el Erecteion, «el viejo templo», del Hecatompedon, que sitúan bajo el Partenón. Manolis Korres piensa que el «viejo templo» no era el edificio que precedió al Erecteion, sino el Hecatompedon del siglo VI: la estatua en madera de Atenea Folias habría sido transferida al Erecteion después del incendio del Hecatompedon en el año 406 («The History of the Acrópolis Monuments», en R. Ecomakis (ed.), *Acropolis Restoration.- The CCAM Interventions*, Londres, Academy Editions, 1994, pp. 35-52). Gloria Ferrari sostiene, incluso, que el Hecatompedon sobrevivió durante bastante tiempo a las destrucciones de los años 480-479 y del año 406, siendo, hasta época romana, el verdadero templo de Atenea, el que acogía su *xóanon*; su estado parcialmente ruinoso, además, habría constituido un recuerdo de las guerras médicas («The Ancient Temple of the Acropolis at Athens», *American Journal of Archaeology* 106, 1 (enero 2002), pp. 11-35).

Atenea. El segundo (períptero) tenía frontones de mármol, uno de los cuales mostraba una gigantomaquia, que es el primero de los grandes conjuntos monumentales de la escultura griega.

Desde finales del siglo VI se concibió la idea de erigir un nuevo templo a Atenea al costado del Hecatompedon, el cual ocuparía el mismo sitio donde después se construiría el Partenón. Es el «Partenón primitivo» o «Partenón prepérsico», donde algunos arqueólogos llegan incluso a distinguir dos etapas sucesivas. Sin duda, entre el año 510 y el 490, después de la expulsión definitiva de los pisistrátidas y bajo el impulso de Clístenes, la joven democracia ateniense quiso rivalizar con la obra de los tiranos y dotar a la Acrópolis con un nuevo edificio que, si bien ya se estaba ejecutando, estaba todavía muy lejos de estar acabado cuando lo destruyeron los persas: dos tambores de columnas de este templo primitivo son visibles al sur del Partenón y en el muro norte de la Acrópolis (muro de Temístocles).

Fue a Pericles a quien correspondió establecer el proyecto definitivo de una nueva construcción, mayor que la de los ensayos precedentes, ejecutada entre el año 447 y el 432. Esa obra es el Partenón que vemos en la actualidad, nombre con el que se conoce desde el siglo pues en el siglo V el nombre de Partenón no se aplicaba más que a una de las salas delanteras, posiblemente porque era el sitio donde se reunían las sacerdotisas de la diosa, mientras que el edificio simplemente era conocido como «el gran templo». Asimismo, ignoramos las razones que llevaron a pensar que se trataba de un templo de Atenea Partenos (Virgen), pues este epíteto no está documentado como epíteto ritual de Atenea.

En primer lugar, debido a la necesidad de compensar el desnivel natural de la Acrópolis en ese lugar, fueron necesarios enormes trabajos para asentar el edificio sobre una terraza de sustentación. El templo propiamente dicho, a pesar de sus dimensiones moderadas —no es raro que los griegos, tanto en Asia como en Occidente, construyesen templos colosales que podrían rivalizar con las grandes construcciones de Oriente—, es imponente: en el estilóbato mide alrededor de 69,50 x 31 metros (frente a los 64 x 28 metros del templo de Zeus en Olimpia, por ejemplo) y es octóstilo. Asimismo, no se reparó en gastos en cuanto a la decoración; de hecho, se recurrió a una opción extraña: unir un friso dórico exterior, de acuerdo con el orden dórico de la construcción, y un friso jónico bajo el peristilo (figura 12), que permitía perpetuar para la eternidad a las Grandes Panateneas, que no tenían lugar más que cada cuatro años. La planta misma del templo, con sus cuatro partes³³, era relativamente compleja: *pronaos* y *naos* en el lado este; en el lado oeste, separados por un muro cerrado de las dos salas precedentes, el *opisthodomos*, simétrico al *pronaos*, y el Partenón propiamente dicho (la sala de las vírgenes), donde se custodiaba el tesoro de Atenea y el tesoro del Estado ateniense. En la *naos* estaba situada la estatua crisoelefantina de Atenea, obra de Fidias.

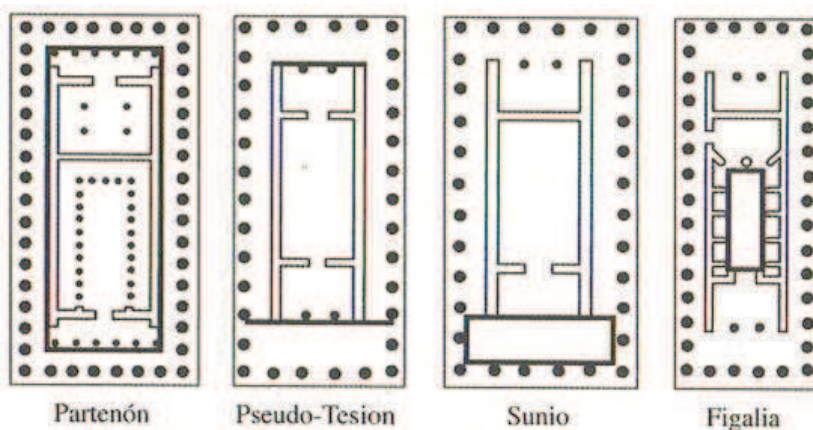


Figura 12. Templos dóricos del siglo V con friso jónico (según R. Demangel, *La frise ionique*, París, De Boccard, 1936, p. 319).

³³ Se compara con el templo de Apolo en Corinto, un siglo más antiguo.

El tema escogido para ser representado en el friso jónico del Partenón es el de la procesión de las Panateneas: la principal fiesta de Atenas, que se desarrollaba en el verano, el 28 del mes del Hecatombeón. Aunque la fundación de las Panateneas se atribuye tradicionalmente a Erecteo, fue Teseo quien la extendió al conjunto de Ática y Pisístrato quien instituyó hacia el año 566 o 565 la fiesta panhelénica de las Grandes Panateneas cada cuatro años.

Es preciso distinguir tres elementos en las Panateneas:

- a) El rito esencial de **la remisión del peplo**. Nueve meses antes de las fiestas, las arréforas (niñas de entre siete y once años escogidas para residir en el santuario de Atenea), con la ayuda de las obreras (*ergastinas*), comenzaban a tejer un *peplo* de lana de color azafrán, bordado con escenas de la *gigantomaquia*, con el que se revestía el *xóanon* (estatua en madera) de Atenea Polias (protectora de la ciudad) el día de la fiesta.
- b) **Los concursos**, reservados para las Grandes Panateneas. Consistían en competiciones musicales, gimnásticas e hípicas, así como pequeños concursos organizados por los ciudadanos (danza pírrica, regatas y, sobre todo, la carrera de las antorchas — *lampadedromia*—), que tenían lugar la víspera de la fiesta, así pues, que precedían a la fiesta propiamente dicha.
- c) **La procesión** (*pompé*) del 28. Partía del Pompeo, cerca de la puerta del Dípilon, para realizar varias paradas en el Ágora y después en el Eleusinion, antes de alcanzar la Acrópolis. Integraban la procesión los magistrados, los animales y los sacrificadores, las canéforas (porteadoras de las cestas sagradas), los atletas encargados de los concursos, las obreras del peplo, los metecos (los hombres portando las palanganas de sacrificios y las mujeres, las sombrillas), los dipróforos (portadores de asientos, ancianos con ramas de olivo, un desfile de hoplitas, de caballeros y de carros) y los ciudadanos ordenados según su demos. Después de los ritos preliminares, bueyes y ovejas eran sacrificados sobre el gran altar de Atenea Polias, sucediéndole un banquete público y la distribución de la comida entre los habitantes de forma proporcional a la representación de su demo en la procesión.

Finalmente, los arquitectos, Ictino y su asistente Calícrates, tuvieron que usar toda una serie de refinamientos destinados a corregir las ilusiones ópticas. Así, las hiladas de reglaje no son horizontales, sino ligeramente convexas, haciendo que esta curvatura repercuta hasta en el arquitrabe, que parece rectilíneo y no abombado en el centro, que es lo que ocurriría si fuese realmente rectilíneo; lo que se completa con el hecho de que el fuste de las columnas esté ligeramente abombado, en este caso se habla de *éntasis* (literalmente, «tensión»). Asimismo, todas las columnas están ligeramente inclinadas hacia el interior, lo que les confiere una mayor sensación de verticalidad. Además, las columnas de los ángulos son más altas que las restantes y están más próximas de sus vecinas, con lo que se consigue que no parezca que están aisladas en la atmósfera.

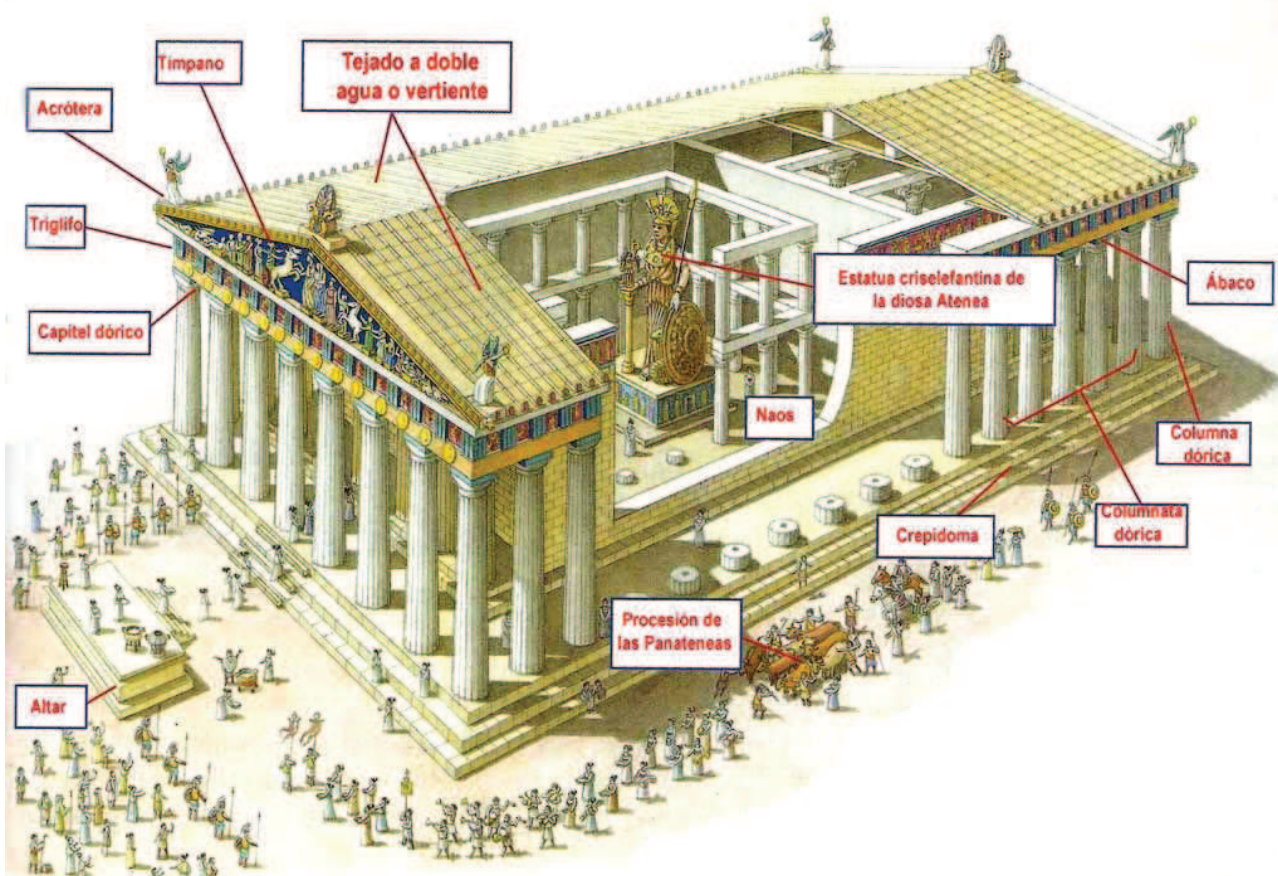
Se ha hablado mucho sobre estos «refinamientos griegos», que pueden haber tenido como objetivo fundamental no sólo rectificar los errores de óptica, que hubiesen sido perjudiciales para la belleza del templo —es preciso tener en cuenta la límpida atmósfera del Ática, cuyo sol acusa el menor defecto—, sino también para dar mayor estabilidad al edificio, de hecho, el carácter macizo de las columnas del ángulo, por ejemplo, asegura más el equilibrio en el caso de un temblor de tierra. En este caso, pues, no estamos ante esos juegos del espíritu que veremos en el siglo Venidero, por ejemplo en Delfos³⁴, sino ante la necesidad de deformar el plano, suprimiendo las líneas verdaderamente verticales y horizontales, para que, en la realidad concreta, las líneas pareciesen verticales u horizontales.

Por otra parte, estos «refinamientos griegos», que no están solamente reservados al Partenón, son objeto de un debate que todavía permanece abierto, si bien es un hecho que Ictino no fue su

³⁴ Véase *infra*, p. 163.

inventor, pues ya son conocidos en el «templo de Neptuno» (Heraion II) de Posidonia (Paestum) en Lucania y en el gálbo de las columnas, hacia el año 540 o 520, de la Basílica (Heraion I) de la misma ciudad. Sin embargo, se puede concluir con Jeffrey Hurwit que «el Partenón presenta una combinación extraordinaria de refinamiento y representa el apogeo de esta práctica»³⁵.

Figura 13. El friso jónico del Partenón (según J. Hurwit, *The Athenian Acropolis*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, fig. 147).



Con respecto a la decoración escultórica del edificio³⁶, es necesario señalar que tampoco se dejó al azar. En este sentido, además del friso jónico de las Panateneas ya mencionado, la decoración consta de dos frontones y del friso de metopas dórico.

El frontón este representaba el nacimiento de Atenea, que surgió armada de la cabeza de Zeus en medio de una asamblea de dioses, tal como indicaba en la época arcaica el *Himno homérico* a Atenea: «La virgen venerable, protectora de ciudades, la ardita Tritogenia. A ella la engendró por sí solo el prudente Zeus de su augusta cabeza, provista de belicoso armamento de radiante oro. Un

³⁵ J. HURWITT, *The Athenian Acropolis*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, p. 167.

³⁶ Lo esencial, que lord Elgin se llevó consigo, esté en el British Museum: 56 de los 94 paneles sobrevivientes del friso (sobre los 115 originarios), 39 de las 54 metopas subsistentes (sobre 92) y 17 estatuas de los frontones, si bien se conservan algunas piezas en el museo de la Acrópolis. Los cristianos destruyeron las metopas, excepto una de la Toma de Troya, donde creían ver una escena de la Anunciación.

religioso temor se apoderó de todos los mortales al verla. Y ella, delante de Zeus Egídífero, saltó impetuosamente de la cabeza inmortal, agitando una aguda jabalina. El gran Olimpo se estremecía terriblemente, bajo el ímpetu de la de ojos de lechuza. En tomo suyo, la tierra bramó espantosamente. Se conmovió, por tanto, el ponto, henchido de agitadas olas, y quedó de súbito inmóvil la salada superficie»³⁷.

En el frontón oeste se puede observar la *Disputa del Ática entre Atenea y Posidón*³⁸: a una y otra parte de un olivo, que habrá de determinar la victoria de Atenea, se situaban los dos protagonistas divinos rodeados por árbitros que habían sido seleccionados entre las viejas familias del país³⁹.

Estamos, pues, ante dos temas bien escogidos para honrar a la divina protectora de la ciudad, particularmente el segundo, que tiene lugar sobre la propia Acrópolis, donde todavía se veía el olivo sagrado, que arrasado por los persas renació milagrosamente a partir de un brote la noche siguiente, y el mar de agua salada que Posidón, que hace temblar la tierra, había hecho brotar y que agitaba de vez en cuando con misteriosos temblores.

En cuanto a las metopas, éstas representaban:

- Al este, la *Gigantomaquia*.
- Al norte, la *Toma de Troya*.
- Al oeste, la *Amazonomaquia*.
- Al sur, la *Centauromaquia*.

Un conjunto de temas conscientemente escogidos para mostrar el triunfo del espíritu sobre la materia, del orden sobre el desorden, de la organización sobre la confusión, pues no hay que olvidar que Anaxágoras de Clazómenas, que había sido uno de los maestros del pensamiento de Pericles, afirmaba que al principio fuera el Caos y que luego sobreviniera el Espíritu, «que puso todo en orden»⁴⁰. De hecho, en el fondo, ése es el tema común de esas esculturas: los mismos dioses habían eliminado a los Gigantes, producto confuso de los primeros momentos de la Tierra, siempre representados como hoplitas, no bajo esas formas medio humanas y medio animales que habían tenido en Oriente; los griegos habían destruido la ciudadela de Troya después de una dura lucha de diez años, prefiguración de la refriega de las guerras médicas, en la que de nuevo Europa triunfa sobre Asia; las Amazonas, esas mujeres que habían transgredido la condición de su sexo, esas asiáticas que habían intentado el asalto de la Acrópolis y tuvieron que replegarse ante los atenienses, conducidos por su rey Teseo; en fin, los Centauros, que a pesar de no haberse desembarazado de su animalidad poseen expresiones magníficamente humanas, habían sido vencidos por los lapitas⁴¹ y su amigo Teseo. Así pues, dioses y héroes dirigieron un hermoso combate, el combate del derecho, de la razón, del orden y de la medida, bello ejemplo para los atenienses que durante las guerras médicas tuvieron que enfrentarse a las fuerzas de la barbarie asiática y que, después, bajo la dirección de Pericles, intentaron hacer triunfar el Espíritu sobre el Caos. Así, la mitología, que a los ojos de los griegos no era más que su historia antigua, anunciaba la historia más contemporánea.

EL ERECTEION

El Erecteion merece ser señalado en razón de sus meritorias particularidades, tanto en el terreno del culto como en el de la arquitectura. Construido en el lugar más sagrado de la Acrópolis, allí

³⁷ *Himno homérico a Ateneo*, 3 ss. La égida es el maravilloso despojo de la cabra Amaltea, exhibida por Zeus y Atenea.

³⁸ Para atraerse los buenos deseos de los atenienses, Atenea había plantado el primer olivo y Posidón había hecho brotar una fuente de agua salada (basta época romana el caballo no figuraba como presente de Posidón).

³⁹ Los cecrópidas y los erecteidas (véase *supra*, p. 69, e *infra*, pp. 89-90). Únicamente permanece en su sitio original un grupo: el de Cécrope y una de sus tres hijas.

⁴⁰ Fragmento 12. Diels⁹.

⁴¹ Pueblo de Tesalia.

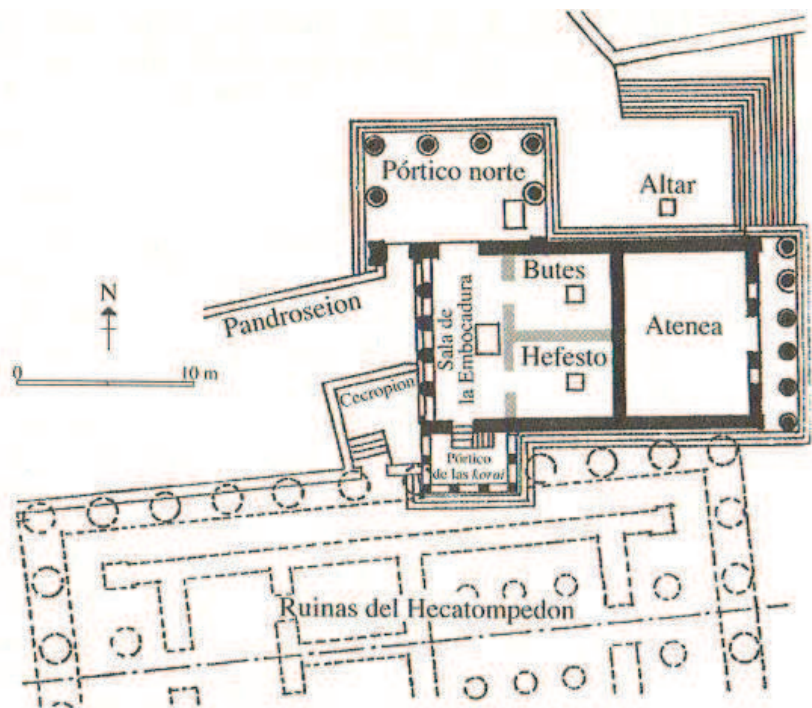
donde en otro tiempo se localizaron el palacio micénico y su santuario⁴², es un edificio único que, de hecho, constaba de dos templos adosados consagrados a los dos olímpicos que se habían disputado el Ática y que finalmente se reconciliaran: uno (al oeste), a Atenea, el otro (al este) a Posidón, identificado con su antiguo amigo Erecteo, uno de los primeros reyes míticos de Atenas⁴³.

La parte este, profundamente desfigurada al ser transformada en iglesia, se abre por un pórtico de seis columnas y está dividido en tres naves. Albergaba el viejo *xóanon* de Atenea Polias (Protectora de la ciudad), elaborado en madera de olivo y consagrado, según se dice, por el mismo Cécrope, al que cada año, en la solemne procesión de las Panateneas, se llevaba un *peplo* bordado⁴⁴. Descendiendo por una escalera se llega hasta un gran pórtico, que da acceso al recinto del Pandroseion (santuario de Pándroso, una de las tres hijas de Cécrope, en donde se encuentra el olivo sagrado) y al sector oriental, que es el más curioso, pues se trata de un templo-altar a la vez que templo-tumba.

Decimos templo-altar porque, contrariamente al uso canónico que sitúa el altar delante del templo, está compuesto por tres salas que albergan sendos altares consagrados a Posidón-Erecteo, Hefesto y a Butes, hermano de Erecteo. La primera, y la más grande, se llamaba sala de la Embocadura, porque comunicaba por una abertura con una cripta, excavada por el tridente de Posidón en el sitio donde había hecho brotar el mar salado, y en donde todavía se podía escuchar el mido de las olas, seguramente provocado por algún hábil ingenio de los sacerdotes.

Asimismo, hablamos de un templo-tumba porque estaba unido a la tumba de Cécrope, el primer rey de Atenas, a menudo representado bajo la forma de una serpiente, y bajo cuyo reinado había tenido lugar la lucha por el Ática. De hecho, Cécrope, venerado en un pequeño recinto adyacente al Pandroseion, el Cecropion, estaba enterrado bajo el pórtico de las *korai* (llamadas equivocadamente, con un nombre posterior, las cariátides), por lo cual, en contra de lo que se ha afirmado en muchas ocasiones, ese pórtico no se trataba, al menos no sólo, de una tribuna desde donde las sacerdotisas podían asistir a la procesión. En este sentido, se puede decir que la avanzadilla que constituye ese pórtico está justificada por la necesidad de incluir en el edificio una tumba rodeada de un respeto sagrado.

Figura 14. El Erecteion (según J. Travlos. *Bildlexikon zur Topographie des antiken Athen*. Tübingen, E. Wasmuth, 1971, fig. 91, modificada).

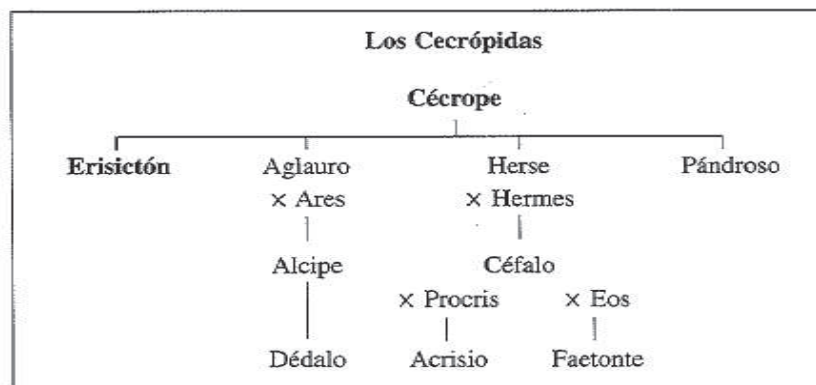


⁴² El palacio se extendía bajo el Erecteion y el Hecatompedon, pudiendo ser vistas, rodeadas por una reja, dos columnas de su *mégaron*. Del Erecteion arcaico, que fue incendiado por los persas y del que enseguida se hizo una reconstrucción provisional, no se ha encontrado nada. El Erecteion definitivo, que posiblemente se inició en tiempos de Mnesicles, a pesar de estar incluido en el programa de Pericles, no se terminó antes del año 406.

⁴³ Véase *supra*, p. 69.

⁴⁴ Véase *supra* pp. 85 ss. sobre las Panateneas.

Por otra parte, en el Erecteion se celebraban los cultos más antiguos y más nacionales de Atenas, aquellos que estaban reservados a los iniciados que pertenecían a las viejas familias, ceremonias que tenían lugar tanto en la parte oeste como en un recinto cerrado por unas gradas adyacentes a la escalera que hacía comunicar los dos niveles. De hecho, el carácter altamente sagrado del culto que se rendía en el Erecteion a los fundadores de Atenas, se observa en dos episodios narrados por Heródoto⁴⁵. El primero tuvo lugar en el año 508, cuando el rey de Esparta Cleómenes, que había venido a apoyar al oligarca Iságoras frente al demócrata Clístenes, quiso entrar en el santuario; sin embargo, «la sacerdotisa, levantándose de su trono antes de que hubiese franqueado la puerta, le dijo: "Extranjero de Lacedemonia, vuelve sobre tus pasos sin entrar en este templo; no está permitido que los dorios entren aquí⁴⁶». El segundo, tuvo lugar en el año 480, cuando durante la ocupación de Atenas por los persas los últimos defensores de la Acrópolis se refugiaron en el *mégaron*⁴⁶, es decir, en el edificio arcaico que precedió el Erecteion clásico, adonde fueron en busca de la protección sobrenatural de los héroes y los dioses, pues en ese lugar estaban guardadas las reliquias más venerables de la Atenas primitiva.



Así pues, el Erecteion nos obliga a una reflexión sobre el carácter compuesto de los cultos de la Acrópolis. En este sentido, si el Partenón, donde apenas hay reliquias, es un edificio nuevo donde se honra a Atenea en tanto que diosa de la razón ordenadora y del Estado ateniense —diosa también de la «razón de Estado», empleando la hermosa expresión de Maurice Barrès⁴⁷—, en el Erecteion no se pudo (¿o no se quiso?) hacer abstracción del pasado más antiguo. No hay que recordar que allí se adoraba, de forma simultánea, a los primeros reyes, Cécrope y Erecteo, y a los dioses que habían luchado con ellos o contra ellos, Atenea y Posidón, a veces incluso confundidos en curiosas síntesis que desafían la razón, como la de Posidón-Erecteo. Por esta razón, había que esforzarse en dar al Erecteion una apariencia admirable: el hermoso ornato de un templo jónico; sin embargo, su forma misma, su planta, poco conforme con los cánones ordinarios de la arquitectura jónica, muestran que en pleno siglo de las luces no era sencillo integrar el pasado prehistórico con las nuevas creencias y con el nuevo arte.

En otro orden de cosas, los problemas derivados de las propias reliquias que el Erecteion debía albergar, por sí solos ya bastante complejos, se complicaron todavía más como consecuencia de la fuerte pendiente, que obligaba a plantear una fachada mucho más elevada en el oeste que en el este. El arquitecto optó por una solución que confiere a esta fachada un aspecto particular: la divide en dos áreas, la baja, delimitada por un muro atravesado por una pequeña puerta, y la alta, delimitada por una columnata cuyos entrecolumnados se cegaron en época romana. De esta forma, se evitó lo que hubiese sido un desagradecido pórtico de columnas demasiado altas, defecto que, si tenemos en

⁴⁵ Heródoto, *Historias*, V, 72, párrafo al que corresponde la siguiente cita, y VIII, 53.

⁴⁶ El mismo nombre de *mégaron* remite al periodo micénico (véase *infra*, p. 218).

⁴⁷ M. Barrès, *op. cit.*, p. 48.

cuenta la delgadez de los fustes jónicos, hubiese parecido particularmente chocante. Con todo, la parte inferior era casi invisible desde la llanura de la Acrópolis, razón por la cual para el visitante que franquease los Propíleos el Erecteion se mostraba casi como un templo normal.

La belleza de los pórticos norte y sur es exaltadora. Destinados a servir de cofre de las venerables reliquias, fueron tratados con un cuidado particular y con un espíritu decorativo propio de los últimos decenios del siglo V, cada uno con su propio valor y sin que se mostrase mucha preocupación por su vinculación orgánica, imposible de introducir en un conjunto así establecido. El pórtico de las *korai* —cuyo verdadero nombre es «pórtico colindante con el Cecropion»—, es sostenido, siguiendo una convención frecuente, sobre todo en el arcaísmo tardío, que tiene su más bella expresión en los tesoros jónicos de Delfos, por unas altivas jóvenes de piedra⁴⁸. «El escultor, empleando el viejo tema de las columnas animadas, lo llevó a un grado tal de perfección que apenas se podía esperar nada mejor después. De hecho, fijó el ritmo elástico de esas estatuas que a pesar de su carácter de porteadoras no se muestran esforzadas haciendo que su *calathos*⁴⁹, transformado en capitel, recibiese armoniosamente la carga del epistilo y, sobre todo, marcando un discreto efecto con una ligera flexión de la pierna que queda libre»⁵⁰. El pórtico norte, cuyo admirable techo artesonado estaba antiguamente salpicado de estrellas de bronce dorado, dejando visible el orificio por donde Posidón (o Zeus) golpeara con su tridente (o con su rayo), estaba dotado con una puerta cuyo marco estaba adornado con los más delicados motivos: una obra maestra a menudo imitada en los siglos venideros, pero nunca igualada.

Por otra parte, a pesar de que los frontones de las fachadas este y oeste permanecían mudos, se quiso subrayar la unidad del edificio por medio de un friso que recorriese todo el perímetro, del cual sobresalían, sobre un fondo de mármol azul de Eleusis, pequeñas figuras en mármol blanco⁵¹. Los temas, sin duda tomados de las viejas leyendas del Ática, ponían en escena a los dioses y a los primeros señores de Atenas: la presencia de Ión en Delfos, el nacimiento de Erictonio⁵² y, quizá, el don del olivo.

Los hombres han atacado con violencia y obstinación la Acrópolis: cristianos, turcos, venecianos; sin embargo, a pesar de tantas mutilaciones, nadie puede ascender a la colina sagrada sin descubrir en ella la rabiosa juventud del clasicismo griego, algo que ya advirtió un peregrino del siglo II de nuestra era, Plutarco, para quien «era mayor la admiración de que, siendo las obras de Pericles de durar largo tiempo, en tan breve se hubiesen concluido; porque cada una de ellas en la belleza al punto fue como antigua, y en la solidez, todavía es reciente y nueva: tanto brilla en ellas cierto lustre que conserva su aspecto intacto por el tiempo, como si las tales obras tuviesen un aliento siempre floreciente y un espíritu exento de vejez!»⁵³.

Cerca de dos mil años más tarde, la *Prière sur l'Acropole* de Ernest Renan se hacía eco de las palabras de Plutarco:

Cuando veo la Acrópolis, tengo la revelación de lo divino, la misma que había tenido la primera vez que sentí vivir el Evangelio, al percibir el valle del Jordán desde las alturas de Casiun. Ahora, el mundo entero me parece bárbaro. Oriente me abruma con su pompa, su ostentación, sus imposturas. Los romanos no fueron más que groseros soldados; la majestad del mejor de los romanos, de un Augusto, de un Trajano, no me parece que posea ni de cerca la misma desenvoltura, la misma nobleza sencilla de esos ciudadanos fieros y tranquilos. Celtas, germanos, eslavos se me aparecen como una especie de escitas concienzudos, pero penosamente civilizados. Encuentro nuestra Edad Media sin elegancia ni desenvoltura, contagiada de orgullo y de pedantería. Carlomagno me parece un grosero palafrenero alemán; nuestros caballeros me parecen unos zopencos, de los cuales Temístocles o Alcibiades se habrían reído. Fueron un pueblo de aristócratas, todo un público compuesto por sabios, una democracia que ha

⁴⁸ Las *korai* fueron transportadas al museo de la Acrópolis, siendo reemplazadas por réplicas de mármol.

⁴⁹ El *calathos* es un peinado en forma de cesta.

⁵⁰ C. PICARD, *Manuel d'archéologie grecque. La sculpture, II*, París, A. Picard, 1935/1966. p. 738.

⁵¹ Los fragmentos se encuentran repartidos entre el British Museum y el museo de la Acrópolis.

⁵² Sobre Ión, véase *infra*, p. 157. Sobre Erictonio, véase *supra*, p. 76, n. 15.

⁵³ Plutarco, *Vida de Pericles*, 13.

comprendido los matices de un arte tan fino que nuestro refinamiento los contempla con pena. Fueron un público capaz de comprender la belleza de los Propíleos y la superioridad de las esculturas del Partenón. Esta revelación de su verdadera y sencilla grandeza me llega hasta el fondo de mi ser⁵⁴.

A LOS PIES DE LA ACRÓPOLIS

El interés por una ciudad en la que desde hace tanto tiempo, desde finales del Heládico antiguo, ha latido el corazón de Grecia y que ha sobrevivido durante tantos siglos a su propia ruina política, no se limita exclusivamente a la Acrópolis.

Así pues, gracias a las recientes excavaciones ha sido posible documentar una ocupación temporal en los siglos XVI-XIV en el sector situado al pie de la Acrópolis, si bien desde finales del Geométrico reciente, aproximadamente a mediados del siglo VIII, tuvo lugar un notable cambio que provocó un aumento de la extensión del espacio ocupado, que a partir de ese momento permaneció ocupado sin interrupción hasta el fin de la Antigüedad.

Al sureste de la colina, los pisistrátidas habían comenzado a construir un templo jónico colosal dedicado a Zeus Olímpico (Olimpeion) que, inacabado tras la caída de los tiranos (510), fue retomado por un soberano helenístico, Antíoco IV Epifanio, y terminado por el emperador Adriano entre el año 124 y el 132 de nuestra era en estilo corintio. Es el mayor templo de Grecia (107,75 x 41,10 metros) y está rodeado por 3 hileras de 8 columnas sobre las fachadas y 2 hileras de 20 columnas sobre los laterales, lo que en total suma 104 columnas, albergando en su interior una estatua crisoelefantina de Zeus que mandó construir el emperador Adriano.

Integrado en el interior del recinto de Temístocles y de Cimón, el Olimpeion se situaba, tras las ampliaciones de Adriano, a caballo entre la ciudad griega y la nueva ciudad romana, separadas por un arco de mármol pentélico que el emperador se hace dedicar por los atenienses en el año 131 a modo de puerta decorativa. En el arquitrabe del arco figuran las siguientes inscripciones: en la que se ve desde el lado de la Acrópolis, se puede leer «ahí está Atenas, la antigua ciudad de Teseo»; en la situada del lado de las construcciones romanas, «ahí está la ciudad de Adriano, no la de Teseo». Excelente ejemplo de la acción de la retórica sobre la decoración, se trata de la oposición entre Teseo y Adriano, entre el verdadero fundador de Atenas y el emperador viviente, quien atribuye su pleno sentido a lo que no es un arco banal, sino una proclamación en los círculos sucesivos del poder.

Este sector del Olimpeion, habitado en el periodo prehistórico, sirvió de cementerio en la época geométrica. Asimismo, en el interior del recinto de Temístocles se encontraban un templo de Apolo Delfico, de comienzos del siglo V, aunque integra un patio ligeramente anterior; los baños romanos, edificados entre los años 124 y 132⁵⁵; el Panhelenion o templo del Zeus Panhelénico, construido entre los años 131 y 132; y un templo de Crono y de Rea, de mediados del siglo II. Fuera de las murallas se encontraba el templo de Apolo Pitio, un pórtico de mediados del siglo VI, que posiblemente servía de patio del Palladion⁵⁶ o templo de Atenea Pallas, y el santuario de Codro y Neleo, con una plantación de 200 olivos sagrados⁵⁷.

Atravesando el Iliso se encontraba el gran gimnasio de Cinosarges —reconstruido por Adriano—, luego, remontando por el flanco meridional, un Metroon (templo de Cibeles) agreste, donde se celebraban los pequeños misterios, el santuario de Ártemis Agrotera (Cazadora)⁵⁸, el

⁵⁴ E. RENAN, *La prière sur l'Acropole*, 1876, pp. 24-26.

⁵⁵ A raíz de los trabajos en el metro han aparecido, en la avenida Amalias, unos excepcionales baños de finales del siglo III de nuestra era, que fueron renovados en los siglos V-VI. El complejo incluía dos hipocaustos, dos calderas (*praeefurnia*) y nueve cisternas.

⁵⁶ Los atenienses, como los argivos, pretendían poseer el Palladion, estatua de Atenea robada por Ulises y Diomedes en Troya.

⁵⁷ Codro, caído en el transcurso de la defensa del Ática frente a los dorios, es el último rey mítico de Atenas. Su hijo, Neleo es el fundador de Mileto, en Asia Menor.

⁵⁸ Totalmente destruido, databa de mediados del siglo V y era obra del mismo arquitecto que realizara el templo de Atenea Nike, Calícrates. De acuerdo con Jenofonte, en ese lugar eran sacrificadas, tras la fiesta de la Caristeria, 500

estadio panatenaico⁵⁹ y un santuario de Aqueloo y las Musas, donde se desarrolla el *Fedro* de Platón.

En el flanco sur de la Acrópolis el **teatro de Dioniso** recuerda el nacimiento del drama ático en el siglo VI y su magnífico esplendor en el siglo V. El *demos* al completo se reunía⁶⁰ en él para escuchar las tragedias de Esquilo, Sófocles o Eurípides y las comedias de Aristófanes; asimismo, era en ese mismo lugar donde a menudo se reunía, en el siglo IV, la *ekklesia* y donde Demóstenes pronunció algunas de sus arengas. Sin embargo, el edificio de piedra que contemplamos en la actualidad data del siglo IV, concretamente del mandato de Licurgo⁶¹, si bien fue profundamente remodelado en la época romana; antes de esa edificación, los espectadores se acomodaban en gradas de madera dispuestas sobre un terraplén. Asimismo, el teatro estaba integrado en el santuario a Dioniso, patrón de las artes escénicas, que consta de dos templos, uno del siglo VI y otro del siglo V.

Al este del santuario de Dioniso Pericles hizo edificar antes del año 443 un **odeón** (sala de conciertos) para la celebración de un concurso musical de las Panateneas. Este edificio rectangular, con sus columnas y su techo cónico, imitaba la tienda de campaña de Jerjes y enarbolaba los mástiles de los navíos capturados en Salamina.

Vinculados al culto a Dioniso y a las representaciones dramáticas que comportaba están los **monumentos corégicos**, exvotos ofrecidos por los coregas victoriosos, es decir, por los ciudadanos que tenían a su cargo la instrucción y equipamiento de un coro para el teatro. Los más interesantes, ambos del siglo VI, son el de Trasilo, una gruta provista de un pórtico dórico en la fachada situada debajo del teatro, y el de Lisícrates, una rotonda ventregada por un zócalo cúbico y rodeada por columnas corintias, que constituyen la primera aparición al exterior del edificio.

A partir del siglo V se organizaron las calles y se aseguró la distribución del agua a esa área tan densamente ocupada del santuario de Dioniso Eleutherios⁶². En este sentido, hay que señalar que las recientes excavaciones pusieron al descubierto pequeños templos implantados en las encrucijadas que debían permitir la localización de ceremonias específicas, probablemente para la consagración de los terrenos a edificar, que están documentadas a finales del siglo V y a lo largo de los siglos IV y III, mediante el sacrificio de pequeños animales o pájaros y la realización de ofrendas miniaturizadas de tierra cocida.

El barrio quedó organizado gracias a un urbanismo ortogonal, estructurado alrededor de una gran vía pavimentada que atraviesa la ciudad de norte a sur (con un ancho de 6 metros) y de otras dos vías también pavimentadas que lo hacen de este a oeste (con un ancho de 4 metros) que sufrieron al menos trece reparaciones (y un ensanchamiento de 1,25 metros) entre mediados del siglo IV antes de nuestra era y su abandono a mediados del siglo VII de nuestra era. El callejero queda completado con una red de alcantarillas y de aguas pluviales, a la que está conectada el teatro de Dioniso.

En época romana el barrio, siempre densamente poblado, acogió inicialmente los talleres artesanales, aunque cambió de función cuando, en el Alto Imperio, se construyeron las lujosas

cabras en agradecimiento a la intervención de la diosa en favor de los atenienses en la batalla de Maratón (Jenofonte, *Anabasis*, III, 2, 12).

⁵⁹ Las competiciones de las Grandes Panateneas se desarrollaban en ese lugar, edificado por Licurgo en el año 330; posteriormente, en los años 133 y 134 de nuestra era, Herodes Ático ordenó su reconstrucción en mármol con los propileos monumentales. Las distancias se marcaban en el borde de la pista con unas columnas coronadas con bustos de Dioniso y Apolo. Reconstruido para los juegos olímpicos de 1896, con motivo de los juegos de 2004 fue reformado.

⁶⁰ Puede albergar a cerca de 20.000 espectadores.

⁶¹ Licurgo (hacia 390-324) fue un destacado hombre de Estado, alumno de Platón y de Isócrates, que a partir del año 338 ejerció las funciones de intendente general de Atenas, en persona o por intermediarios. Su acertada política dobla los recursos de la ciudad, hecho que le permite emprender una política de grandes trabajos en el Ágora, en el teatro de Dioniso, en el Liceo, sobre las fortificaciones, en el Pireo, etcétera.

⁶² La estatua de madera (*xóanon*) de Dioniso, traída de Eleutera en el siglo VI, se conservaba en el santuario situado al sur del teatro. La fiesta de Dioniso consistía esencialmente en una procesión de la estatua, conducida al Ágora y después al templo del dios situado cerca de la Academia, al noroeste de la ciudad, y finalmente al teatro, donde tenían lugar los concursos trágico y cómico.

mansiones que proporcionaron un rico conjunto de pequeñas esculturas y un Platón, copia del conocido busto de Silanión del siglo IV.

El **santuario de Asclepio**, el dios curandero de Epidauro cuyo culto se introdujo en Atenas en el año 420, es adyacente al de Dioniso. Se trata de un conjunto complejo en el que se distinguen dos templos, uno del siglo V y otro del siglo IV, los dos provistos de un pórtico de incubación y de una fuente. Más al sur, se encuentra un **pórtico** dórico de dos plantas, ofrecido a los atenienses en el siglo II por el rey de Pérgamo Eumenes II⁶³. Por otra parte, un millonario ateniense del siglo II de nuestra era, Herodes Ático⁶⁴, completó el conjunto construyendo, en el extremo opuesto de ese pórtico, un odeón en memoria de su mujer Regilla destinado a conciertos⁶⁵.

Sobre las pendientes del Areópago (colina de Ares), se ha descubierto la necrópolis real de la época micénica⁶⁶. No obstante, en sus orígenes, esa colina era la sede del consejo supremo de Atenas, constituido por los jefes de las grandes familias, aunque pronto empezó a estar integrado por los arcontes que dejaban su cargo y, poco a poco, fue perdiendo sus prerrogativas políticas, sobre todo a raíz de la creación de la *bulé* por Oístenes en el año 508, hasta quedar reducido a un tribunal criminal. A pesar de que recuperó su autoridad cuando las guerras médicas, los demócratas lo despojaron de casi todas sus atribuciones entre los años 462-461.

El Areópago conserva, sin embargo, el incomparable prestigio de haber juzgado a dioses y a héroes: Ares⁶⁷ a quien debe su nombre, y Orestes⁶⁸; asimismo, el espectro de las Euménides, esas «benévolas» diosas de sangre escanciada, todavía permanece allí, así como el recuerdo de Pablo de Tarso, quien predicó en ese mismo lugar sobre el «dios no conocido»:

«También algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos armaban con Pablo disputas; y unos decían: "¿Qué quiere decir este charlatán?". Y otro: "Éste parece que viene a anunciar nuevos dioses"; lo cual decían porque les hablaba de Jesús y de la resurrección. Al fin, cogiéndolo en medio, le llevaron al Areópago [...]. Puesto, pues, Pablo en medio del Areópago, dijo: "Ciudadanos atenienses, echo de ver que vosotros sois casi nimios en todas las cosas de religión. Porque al pasar, mirando yo las estatuas de vuestros dioses, he encontrado también un altar, con esta inscripción: *Al dios no conocido*. Pues ese Dios que vosotros adoráis sin conocerle, es el que yo vengo a anunciaros"⁶⁸... y así fue cómo se convirtió Dioniso el Aeropagita, quien sería el primer obispo de Atenas...

Un alto vecino, la Pnyx, donde se reunía la *ekklesia*, cuyo significado literal es «lugar donde nos apretamos unos contra otros» —porque en principio todo el pueblo estaba allí—, era la sede misma de la democracia: Temístocles, Arístides, Pericles o Demóstenes hablaron allí. Ese anfiteatro natural sufrió tres fases sucesivas de acondicionamiento: primero, en el siglo VI, el simple allanamiento de la plataforma, construyéndose un muro de contención en el norte; después, en el siglo V, la edificación de un gran muro de retención semicircular en el norte, que sostenía una plataforma orientada hacia el sur y a la que se accedía por dos escaleras; finalmente, el engrandecimiento del conjunto y el traslado de la tribuna (*bema*) del extremo superior de la pendiente al inferior. Al término de estos trabajos, el hemiciclo, que tenía 70 metros de fondo y 120 de largo, podía acoger a 25.000 personas. Al fondo de la tribuna se erguía el altar cúbico de Zeus Agoraios.

⁶³ Las excavaciones del metro han permitido descubrir un fragmento de la cornisa dórica. Este edificio de dos plantas, que empleaba los estilos dórico y jónico con columnas de un estilo llamado «pergamés»; fue destruido por un incendio, probablemente a consecuencia del saqueo bárbaro del año 267.

⁶⁴ Véase *supra*, p. 72.

⁶⁵ Tiene un aforo de aproximadamente 5.000 plazas.

⁶⁶ El material recuperado en estas excavaciones está en el museo del Ágora.

⁶⁷ El Areópago toma su nombre del juicio que se celebró allí a favor de Ares, cuando fue acusado por Posidón de asesinar a su hijo Halirrotio, a quien había matado Ares al intentar éste violentar a su hija Alcipe (véase *supra*, p. 91).

⁶⁸ Sobre el papel del Areópago en la *Orestíada* de Esquilo, véase *infra*, p. 156.

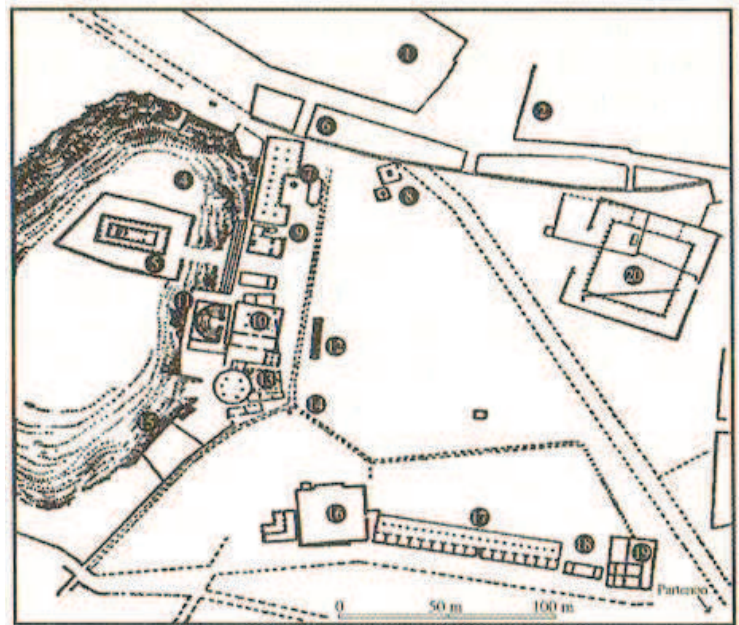
⁶⁸ *Los hechos de los Apóstoles*, 17, 18 ss. Hay quien localiza la comparecencia de Pablo en el pórtico real del Ágora, no en el Areópago. Sobre esta cuestión, véase H. METZGER, *Les routes de saint Paul dans l'Orient gres*, Neuchâtel, París, Delachaux Niestlé, 1954, p. 33.

Sobre la **colina del Ágora** (*colonos agoraios*) se levanta un templo dórico hexástilo⁷⁰ ligeramente anterior al Partenón, que se conserva en un excelente estado, a pesar de que en el momento de ser transformado en iglesia se abovedó. Estaba dedicado a Hefesto, asociado a Atenea⁷¹, que eran las divinidades protectoras del vecino barrio industrial de Cerámico. Su decoración escultórica es rica, aunque en la actualidad está muy mutilada⁷². En todo su perímetro se dispusieron tiestos de flores y arbustos, una disposición que se intentó restaurar.

Figura 15. El Ágora de Atenas en el siglo II (según el plano de la Escuela americana de Atenas).

Al pie de la colina, el Ágora (figura 15), ocupada desde el periodo micénico, fue acondicionada como plaza pública en el siglo VI, cuyos restos se han podido recuperar gracias a las metódicas excavaciones realizadas por la Escuela americana en el año 1931.

Con el paso del tiempo sufrió las invasiones bárbaras y, sobre todo, el abandono del alcantarillado que aseguraba el drenaje de las aguas pluviales⁷³.



- | | |
|-----------------------------|-----------------------------------|
| ① Pórtico de Hermes | ⑪ Antiguo buleuterion |
| ② Pórtico Poecilo | ⑫ Peribolo de los héroes epónimos |
| ③ Templo de Afrodita Urania | ⑬ Tholos |
| ④ Arsenal | ⑭ Piedra del ágora |
| ⑤ Hefesteion | ⑮ Strategeion |
| ⑥ Pórtico real | ⑯ Hélida |
| ⑦ Pórtico de Zeus | ⑰ Pórtico sur |
| ⑧ Altar de los Docediosos | ⑱ Fuente de los nueve caños |
| ⑨ Templo de Apolo Patroos | ⑲ Moneda |
| ⑩ Antiguo buleuterion | ⑳ Patio con peristilo |

La entrada del Ágora, que era un espacio sagrado prohibido a la construcción privada y a determinados criminales, estaba marcada por unos mojones realizados con mármol de Paros, en los que estaba inscrita la siguiente advertencia: «Soy el límite del Ágora», y unos pilones de agua lustral (*perirrhantheria*), destinados a un ritual de purificación.

Entrando en Atenas por la puerta del Dípilon, el visitante llegaba a la plaza siguiendo una gran vía (de 39 metros de ancho en tiempos de Sila), rodeada de pórticos en época romana. El camino se dividía entonces en tres vías: una se dirigía hacia el sur, a lo largo de la cual se disponían edificios

⁷⁰ Con unas dimensiones de 31,8 x 13,7 metros y una disposición de 6 x 13 columnas, incluía un *pronaos*, una *naos* y un *opisthodomos*.

⁷¹ La antigua denominación de Teseion ha sido completamente abandonada; una propuesta posterior, que situaba en ese lugar el Eleusinion de Atenas (templo de Deméter y Core), tampoco se puede seguir sosteniendo durante más tiempo.

⁷² Al este había unas elocuentes metopas, que se prolongaban a lo largo de los muros laterales (hazañas de Heracles y de Teseo), así como un friso continuo sobre el muro de la *naos*, situado, como en el Partenón, bajo el peristilo, aunque en este caso (figura 12) únicamente se encuentra en los lados menores (al este el combate de Erecteo contra los eleusinos o el de Teseo contra los palántidas y al oeste la *Centauromaquia*), obra de un artista ático en la tradición de Mirón. Las esculturas de los frontones casi están completamente perdidas. Los ídolos para el culto eran obra de Alcámenes, émulo de Fidias.

⁷³ Recuperadas por los arqueólogos, esas canalizaciones, de una admirable construcción y cuyo canal principal remonta al siglo V, todavía cumplen su función perfectamente.

cívicos; la otra, la vía Panatenaica⁷⁴, atravesaba la plaza; la tercera continuaba hacia el este, pasando por delante de un gran peristilo cuadrado, sin duda la sede del tribunal de justicia, aunque posteriormente, a partir del siglo II de nuestra era, pasaba por delante de una gran basílica romana.

En el **sector noroeste** de la plaza, que se ha excavado recientemente, se encontraron tres tumbas de cámara micénicas de los siglos XV-XIV⁷⁵, los restos de un edificio comercial de mediados del siglo V, un pozo cegado en el año 479 que suministró toda la cerámica consumida por una casa ateniense entre los años 510 y 480⁷⁶, otro pozo que probablemente fue testigo de un temblor de tierra en el 426, numerosos *óstraka*⁷⁷ y las trazas de un ritual nocturno de carácter privado⁷⁸.

Situado justo a este del pórtico Poecilo o «pintado» (*stoa poikilé*), construido en el segundo cuarto del siglo V con una columnata interior jónica y una columnata exterior dórica, albergaba los escudos de bronce tomados a los espartanos capturados en Esfacteria (425), una de las grandes victorias atenienses durante la Guerra del Peloponeso, y pinturas de artistas como Polignoto, Micón y Panainos. Además, sobre sus paredes se podían observar los combates y los héroes de la Amazonomaquia, de la Guerra de Troya, de Oinoa y, por encima de todo, Maratón. A los filósofos les gustaba ese lugar, principalmente a Zenón de Quiión, fundador del estoicismo en ese mismo lugar⁷⁹ a comienzos del siglo III. Por una sorprendente coincidencia, por detrás del pórtico se descubrió un conducto de agua en tierra cocida que posiblemente servía para alimentar los jardines de la Academia, sede de las enseñanzas de Platón.

El sector occidental se convierte, a partir del siglo VI, en el centro de gravedad cívico de la ciudad, acogiendo, en sentido norte-sur, los siguientes edificios:

- El pórtico real de principios del siglo V, está situado al norte de la actual vía de ferrocarril, no muy lejos de las ruinas del templo de Afrodita Urania (Celeste). Era en ese lugar donde se sentaba el arconte-rey⁸⁰, uno de los principales magistrados, y fue allí donde compareció Sócrates en el año 399, cuando su proceso por impiedad. Los trabajos arqueológicos hicieron posible que se recuperase el gran bloque de piedra en el que se situaban los arcontes para prestar juramento al inicio de su mandato, desde donde podían ver las estelas que contenían las leyes de Atenas y una estatua de Temis, protectora divina de las leyes⁸¹.
- El pórtico de Zeus Eleutherios (Liberador), de finales del siglo V, que reemplazó a un santuario del siglo anterior, sin duda también dedicado al señor del Olimpo. Este edificio en U, precedido de una gran estatua de Zeus, estaba compuesto por una doble columnata (dórica en el exterior y jónica en el interior) con las acroteras de los ángulos en forma de Nice⁸². Los romanos construyeron, en su parte posterior, un anexo indudablemente consagrado al culto

⁷⁴ Así llamada porque por ella transcurría la procesión de las Panateneas (véase *supra*, pp. 85-86).

⁷⁵ Vajillas, joyas, una daga y una punta de lanza en bronce, pero sobre todo una figurilla de una divinidad tronante y un pequeño escarabajo, acaso de origen egipcio.

⁷⁶ El conjunto comprende seis copas o *kylikes*, un gran *skyphos*, que pudo servir de crátera para mezclar el vino y el agua, una *peliké* y una *oinochoé* destinadas al servicio y otros vasos pequeños (*anforiskos* y *fiales*). Es destacable la decoración de algunas piezas: jóvenes luchando sobre uno de los *kylikes*; comensales, músicos y pájaros sobre el *skyphos*; un tañedor de lira y un juerguista bebido sobre el *peliké*; Heracles llevando un toro a Atenea bajo la vista de Hermes sobre el *oinochoé*, una asamblea dionisiaca sobre el *anforiskos*, etcétera.

⁷⁷ Fragmentos de cerámica utilizados en el transcurso de la votación de destierro (ostracismo). En un gran depósito de los años 483 y 484 se han recuperado unos *óstraka* con los nombres de Temístocles y de Jantipo, el padre de Peales, de quien sabemos que fue condenado al ostracismo en esa fecha. En otro *óstrakon* figura el nombre de Inicias, quien estuvo a punto de ser condenado al ostracismo en el año 417, con ocasión del último proceso de este tipo.

⁷⁸ Es el caso de las siete *pyres* (cavidades que por un lado presentan trazas de fuego y por el otro un conjunto cerámico —lámparas, vasos, copas, cacerolas en miniatura, potas de cocción, etcétera— y osamentas de animales) encontradas bajo el edificio comercial y de la treintena encontrada en el resto del Ágora: asimismo, se descubrieron otros ejemplos de *pyres* semejantes en el Areópago, el Cerámico y la Acrópolis, todas ellas de entre los siglos V y III a. C. Parece como si los propietarios de las casas o de las tiendas hubiesen practicado, en el momento de la fundación o de la renovación de un edificio, una comida nocturna destinada a reconciliarse con las fuerzas ctónicas.

⁷⁹ El nombre de la escuela estoica procede directamente del nombre de *stoa*, «pórtico».

⁸⁰ Sobre los arcontes, véase *supra*, p. 75.

⁸¹ Cuyo torso se encuentra en el museo del Ágora.

⁸² Una de ellas, datada hacia el año 415, figura en el museo del Ágora.

imperial, pues los emperadores, principalmente Augusto y Adriano, se proclamaban *eleutherioi*, «liberadores [de los griegos]». Pausanias menciona las pinturas (*Teseo, La democracia y el pueblo* y *La batalla de Mantinea* [362]), obra de Eufranor, y los escudos de bronce de los hoplitas caídos en la defensa de Atenas. En definitiva, un agradable lugar para pasear en donde a los filósofos les gustaba conversar.

- El santuario de Zeus Phratrio y de Atenea Phratria (Protectores de las fraternidades), de mediados del siglo IV, y el templo de Apolo Patroos (Paterno), del tercer cuarto del siglo IV, un templo jónico tetrástilo *in antis* dotado de un *ádyton* (lugar prohibido) que reemplazaba a un edificio del siglo VI. La estatua de culto (hacia el año 330), obra del famoso Eufranor, se conserva en el museo del Ágora. El epíteto de Apolo remite a su cualidad de padre de Ión⁸³; el de Zeus y de Atenea, a su papel de protectores de la fraternidad, subdivisión de la tribu con carácter religioso. Los niños eran objeto de una presentación solemne a las tres divinidades y no accedían a la ciudadanía más que después de su inscripción en el registro de la fraternidad paterna.
- El Metroon (templo de Cibeles), un edificio del siglo II que además servía de archivo. En ese mismo lugar, a comienzos del siglo VI, se construyó un templo arcaico de Cibeles, destruido hacia el 480, y una primera sala del Consejo; después, tras la reforma de Clístenes, a finales del mismo siglo, se construyó el *buleutérion* (sala de reunión de la *bulé* o consejo⁸⁴), que albergaba una célebre estatua de Cibeles atribuida a Agorácrito.
- El nuevo *buleuterion*, construido a finales del siglo V, siendo dotado un siglo después con un propileo jónico.
- El *tholos* («rotonda») o pritanía, lugar donde se reunían los prítanos (comité permanente de la *bulé*⁸⁵) y donde se turnaban para vivir diez de ellos, hecho que se demuestra por el especial cuidado puesto en el abastecimiento de agua e, incluso, por los restos de una cocina. Construido hacia el año 465, sufrió una profunda reforma en el siglo II. Debajo de este *tholos* se conservan los vestigios de un gran edificio del siglo VI, acaso el palacio de los pisisstrátidas.
- Un edificio trapezoidal de mediados del siglo V, donde se quiere ver el *strategeion* (cuartel general de los estrategas).

En el **centro de la plaza** se alzaban importantes construcciones, de las que se deben mencionar, siguiendo su disposición de norte a sur, las siguientes: el altar de los Doce Dioses, fundado por los pisisstrátidas y reedificado en el siglo V; el templo de Ares, construido hacia el año 430 en un lugar desconocido del Ática y, posteriormente, trasladado por los romanos en el siglo primero; y el altar de Zeus Agoraios, patrón de los oradores, que data del siglo IV, aunque posiblemente haya sido trasladado a este emplazamiento desde Pnyx.

Asimismo, el períbolo de los héroes epónimos, instalado en ese emplazamiento a mediados del siglo III, representaba el corazón de la vida cívica. Un largo pedestal de mármol, rodeado de una valla de madera, sostenía en cada extremo grandes trípodes de bronce y, entre los dos, las estatuas de diez héroes de las tribus del Ática: Hipotoonte, Antíoco, Áyax, Leos, Erecteo, Egeo, Eneo, Acamante, Cécrope y Pandión. Posteriormente, el monumento fue ampliado para acoger las efigies de los macedonios Antígono el Tuerto y Demetrio Poliorcetes, del egipcio Ptolomeo III Evérgetes, del pergamés Átalo I y, finalmente, del emperador Adriano. Sobre las caras del pedestal y al abrigo de su cornisa se exponían los textos de los proyectos de ley, los decretos de movilización, los avisos de procesamientos...

Varios edificios se alzan desde la época clásica en el **sector meridional** del Ágora: la prisión de Estado, de mediados del siglo V, donde Sócrates fue obligado a beber cicuta; un santuario triangular que posiblemente se remonta al siglo VII; la Heliea, edificio cuadrado en donde tenía su sede el

⁸³ Véase *infra*, p. 157.

⁸⁴ Véase *supra*, p. 75.

⁸⁵ *Ibidem*.

tribunal instaurado en el siglo VI por Salón, pieza maestra de la democracia en el ámbito judicial⁸⁶; el gran reloj hidráulico y la fuente del sudeste, de la segunda mitad del siglo IV⁸⁷; y la Casa de la Moneda, activa desde el siglo V hasta el Por último, desde finales del siglo V, el límite sur del Ágora estaba señalado mediante un pórtico, destruido en época helenística.

No obstante, la zona fue profundamente remodelada a partir del siglo II antes de nuestra era, multiplicándose el número de pórticos, en particular gracias a las generosas iniciativas de los soberanos de Pérgamo. En este sentido, merece ser destacado el de Átalo II (159-138), que había estudiado en Atenas, donde había sido discípulo del famoso filósofo académico Carnéades, quien construye un gran pórtico con diferentes niveles (116 x 19,5 metros) que cierra el Ágora por el este; reconstruido en la actualidad, alberga un museo admirablemente organizado⁸⁸. Si bien estaba precedido por un *tholos*, en época romana, fue sustituido por la tribuna del gobernador. Por último, también datan del siglo II los pórticos sur, este y central, que determinan un ágora comercial especializada; así, en el momento en que decaía la actividad política de la ciudad, el ágora se convertía en un conjunto monumental cerrado.

De la **época romana** data el odeón construido por Agripa (12), yerno de Augusto, delante del pórtico central, cuya fachada se sustituyó en el siglo II de nuestra era por el «pórtico de los Gigantes» (en realidad de los gigantes y los tritones), que subsistió parcialmente a la destrucción que sufrió tras el saqueo de la ciudad por los hérulos en el año 267. Con todo, en ese mismo emplazamiento se edificó, a comienzos del siglo V, un enorme palacio que reutilizó el «pórtico de los Gigantes». Junto al pórtico de Átalo se alzaba la Biblioteca de Pantainos, ofrecida en los primeros años del siglo II por un tal Flavius Pantainos, de cuyo funcionamiento sabemos por una inscripción las horas de atención al público (toda la mañana) y que estaba prohibido sacar libros de la biblioteca.

El Cerámico, que es el barrio de los oficios de fuego (herrereros y alfareros), posee una enorme necrópolis empleada desde la época submicénica. En ese lugar fue sacrificado Céramo, hijo de Dioniso y de Ariadna (kéramos: «arcilla, tierra cocida»). Las tumbas protogeométricas y geométricas, particularmente ricas en mobiliario, son sepulturas de incineración, no ya de inhumación, como en el periodo micénico. Asimismo, los grandes vasos allí encontrados, llamados de Dípilon en honor a la puerta vecina, poseen una decoración estrictamente geométrica de círculos, semicírculos y triángulos (vasos protogeométricos) que se complica enseguida (en los vasos geométricos) con meandros, cruces gamadas y con estilizaciones de hombres y de animales; estilo que se modificó, a partir del siglo VII, bajo la influencia de Oriente.

La parte del cementerio que se visita es más reciente y cubre el periodo comprendido entre el siglo IV y el I a.C., por lo cual era necesario, para no destruir las tumbas antiguas en el momento de realizar nuevas inhumaciones, hacer nuevos rellenos continuamente, hecho que elevó el suelo una decena de metros. En él se pueden ver concesiones familiares de todo tipo: estelas simplemente inscritas o ricamente esculpidas⁸⁹, columnas reservadas para los esclavos, vasos funerarios (léquitos

⁸⁶ Los seis mil jurados eran escogidos por sorteo al comienzo de cada año entre los ciudadanos de más de treinta años. Cada día de audiencia, un doble sorteo designaba entre ellos a aquellos que tomarían asiento ese día y en qué tribunal (el principal era la Heliea). El magistrado competente, que varía según las causas, oye la demanda, realiza la instrucción del caso y preside el proceso judicial. Después de la lectura de las actas de la acusación y de la defensa, del discurso del letrado defensor, de la lectura de los documentos escritos y de los testimonios, los jurados procedían a una doble votación: sobre la culpabilidad y sobre la pena.

⁸⁷ Tanto el reloj como la fuente estaban abastecidos por una canalización enterrada en bloques de toba de unas dimensiones nada despreciables: casi 1,20 metros de altura, hecho que permitía el paso de un hombre. Desde el inicio del siglo III, el agua era evacuada a presión por un conducto de plomo, técnica que se empleaba por primera vez en Grecia, anunciando la que iba a ser la técnica de los grandes acueductos romanos posteriores.

⁸⁸ Es el museo de las excavaciones americanas del Ágora. En él se pueden observar, además, unas útiles maquetas de la Acrópolis y del Ágora.

⁸⁹ El relieve, que a medida que avanza el siglo IV se destaca más sobre el fondo, a menudo está rodeado por un marco arquitectónico en forma de pequeño templo (*naiscos*).

o lutróforo⁹⁰) y complejos monumentos coronados por animales simbólicos. Las estelas, por lo general, muestran al muerto sentado, diciendo adiós a sus allegados con un apretón de manos; sin embargo, las expresiones del rostro son más variadas, mostrándose, según el caso, sereno, orgulloso o confiado en la despedida. En ocasiones, no obstante, nos parece distinguir alusiones a especulaciones escatológicas que se nos escapan, tal es el caso de esos muertos que, como Hegeso⁹¹, abren un cofre en el que se encuentran ordenados los rollos que contienen las revelaciones sobre el otro mundo; si bien no faltan eruditos que sostienen que simplemente se trataría de una caja de joyas⁹².

El cementerio está atravesado por la **muralla de Atenas**, construida en el siglo V por Temístocles y remodelada en numerosas ocasiones, principalmente en el siglo IV por Conón y Licurgo. La muralla, a su paso por el cementerio, es atravesada por dos puertas, cuya estructura definitiva parece remontar a los años 307-304 antes de nuestra era.

La **Puerta Sagrada**, que remonta a la época de Temístocles, da paso a la vía sagrada que se dirige hacia Eleusis y al arroyo de Eridano, que desciende del Licabeto⁹³. Un edificio conocido como «Y», que situado enfrente incluía un gran patio con peristilo y dos salas de banquete, es posible que no sea otra cosa que un anexo del templo de Deméter y Core situado en las proximidades, a menos que fuese una taberna o un almacén de vinos en donde los atenienses y los extranjeros podían reunirse para celebrar los *synoikia*.

La **Puerta Dípila** o Dípilon (es decir, doble), construida bajo el mandato de Licurgo, reemplazó a la puerta de Tría, que databa de tiempos de Temístocles. Compuesta por un patio rectangular cerrado por el interior y por el exterior con una puerta doble situada entre dos torres, daba acceso a las rutas de la Academia, de Colono y del Pireo, por lo que recibía un volumen de tráfico particularmente importante. Justo a la izquierda de la entrada, una fuente hipóstila edificada en el último decenio del siglo IV ofrecía su agua a los habitantes y transeúntes. Entre las dos puertas, en la ciudad, se encuentra el Pompeion, depósito del material de la procesión (*pompé*) de las Panateneas⁹⁴.

En el transcurso de las excavaciones realizadas a lo largo de los años noventa se han encontrado unas 2.000 tumbas cuya densidad era particularmente elevada en las proximidades de la vía sagrada (ilustración 2). De los nuevos datos proporcionados por estas excavaciones, uno de los de mayor interés reside en la identificación de dos fosas comunes que ocupan una situación significativa en el interior de la necrópolis. En la primera, al menos fueron inhumados 150 cuerpos en un pozo de 6,50 metros de diámetro, sin duda con una gran prisa. La fecha de las ofrendas, hacia el 430, nos lleva a ver en esta inhumación colectiva una decisión de la ciudad para evacuar los cuerpos abandonados en la calle cuando la terrible epidemia de peste asoló la ciudad entre el 430 y el 426, de la cual Tucídides⁹⁵ dejó constancia en un largo y circunspecto relato.

Los 39 adultos reunidos en la segunda fosa común encontraron la muerte en el transcurso de la Guerra del Peloponeso, en el tercer decenio del siglo V (hacia el 430).

Más sorprendente aún ha sido el hallazgo del cementerio del Estado (*demosion sema*), donde estaban inhumados los grandes hombres de Atenas y los ciudadanos caídos en el transcurso de la

⁹⁰ El léquito es el jarrón que se sitúa cerca del cadáver en el momento de la exposición del cuerpo. El lutróforo, jarrón de ceremonias nupciales, designa la tumba de un soltero.

⁹¹ La estela se encuentra depositada en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas. Véase *infra*, pp, 107 ss.

⁹² El museo del Cerámico contiene una rica colección de jarrones encontrados en las tumbas posteriores al submicénico; asimismo, se pueden observar algunas estelas funerarias (principalmente la del joven caballero Dexileo, de comienzos del siglo IV), aunque la mayoría han sido trasladadas al Museo Arqueológico Nacional de Atenas.

⁹³ El Eridano discurría a través de dos canales paralelos que atravesaban la vía y abastecían de agua el Cerámico extramuros. En el año 2002 arqueólogos alemanes encontraron en él un gran *kouros* arcaico muy semejante a otro que ya había sido exhumado cerca del Dípilon. En la época clásica la vía sagrada constaba de una vía para los carruajes y una acera, de 1,50 metros de ancho, para los peatones. Los vehículos cruzaban el río por un vado, los peatones probablemente lo hacían a través de un puente de madera.

⁹⁴ Conoció tres momentos sucesivos: finales del siglo V a.C., mediados del siglo II d.C. y, finalmente, primer tercio del siglo IV.

⁹⁵ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, II, 48-54.

defensa de la ciudad. Tucídides⁹⁶ evocó los funerales de las primeras víctimas de la Guerra del Peloponeso: sus restos, expuestos durante tres días en el interior de una carpa, fueron conducidos en once grandes ataúdes de madera de ciprés (uno por tribu, más uno por los muertos desconocidos) al Cerámico, donde fueron enterrados en un monumento construido a cargo de las cuentas del Estado. Un orador realizaba, entonces, un discurso elogioso: Pericles en el 430 e Hipérides en el 322 realizaron ese cometido. Las sepulturas colectivas (*polyandreia*) consistían en fosas funerarias rematadas con estelas en las que figuraba la lista de los muertos ordenados por tribu y un epigrama en su honor.

Por otra parte, dos hallazgos recientes han arrojado nueva luz sobre esta ceremonia: en primer lugar, una gran estela de mármol pentélico erigida a finales del siglo V, en la que estaba representada una escena de combate entre un soldado de a caballo y dos soldados de infantería, los nombres de los soldados de a caballo caídos en las batallas de Espartolo (429/428), Tanagra (426) y Megara (409/408), así como un epigrama en honor de estos últimos, que se ha querido atribuir a Eurípides⁹⁷; en segundo lugar, unas fosas rectangulares del segundo decenio del siglo V (hacia el 420) con muros isódomos de grandes bloques de toba, pavimentadas y recubiertas con losas, descubiertas poco después, en 1997, bajo la calle Salamitos, que encerraban un gran número de osamentas calcinadas y de ricas ofrendas en vasos funerarios.

El cementerio del Cerámico, que en los siglos VI y V llegaba hasta el pantano, fue cercado en el siglo IV, cuando las aguas del pantano habían descendido suficientemente, haciendo posible iniciar delicadas operaciones de drenaje, cuyo testimonio permanece en dos impresionantes túneles (1,70 metros de alto por 0,90 de ancho). Fue en ese momento cuando se instalaron los talleres de alfarería en ese sector, en donde se ha descubierto una cámara de cocción, depósitos de vasos todavía sin pintar y un patio pavimentado de 80 m².

En otro sector diferente, al norte de la Acrópolis, todavía se puede observar un conjunto de importantes **ruinas romanas**⁹⁸. El ágora romana, que es una plaza de 112 x 96 metros rodeada por un pórtico jónico doble y enlosada con mármol, era un mercado oleícola, como nos indica una inscripción grabada sobre la puerta de Atenea Archegetes (Fundadora), que fue remodelado sucesivamente entre el año 50 a.C. y el 150 d.C. En su borde se alza la Torre de los Vientos, un reloj hidráulico construido en el siglo I a.C. por el astrónomo Andrónico de Cirro, que consistía en una torre octogonal orientada hacia el norte en cuyas caras hay un cuadrante solar y un bajorrelieve que, con forma de una figura alada, representaba cada uno de los ocho vientos principales. No lejos de allí, Adriano construyó una biblioteca, que giraba en torno a un patio con cien columnas y de la que se ha restaurado el pro-píleo y una parte del peristilo, muy admirada por Pausanias.

Es preciso insistir en la importancia del Museo Arqueológico Nacional, que constituye el más hermoso conjunto de originales griegos que existe en el mundo. Las salas, ordenadas generalmente de acuerdo con un orden cronológico, permiten seguir la evolución del arte griego desde los orígenes hasta la época helenística. La sala micénica contiene una deslumbrante colección de pequeños objetos, en particular las máscaras de oro de Micenas (siglo XVI a.C.) y, en la sala cicládica, una serie incomparable de ídolos. En las salas arcaicas es preciso destacar los vasos funerarios y los admirables ejemplos de *kouroi* y de *korai* (imágenes V y VI), figurando entre ellos el Nicandro de Delos, uno de los incunables de la escultura griega. En las salas clásicas los bronce llaman particularmente la atención, principalmente el *Posidón* recuperado en el mar enfrente del cabo Artemision, una de las obras principales del estilo severo (hacia el 460 a.C.), y dos destacables piezas del siglo el *Efebo de Anticitera* (hacia el 340 a.C.) y el *Hermes de Maratón* (hacia el 325-300 a.C.). Los relieves funerarios (estela de Egeo, finales del siglo V) y culturales (relieve de Triptólemo,

⁹⁶ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, II, 34.

⁹⁷ La estela se encontraba en una tumba helenística, por lo que posiblemente se empleó para cubrir un sarcófago. La composición con que estaba decorada quizá estuvo policromada, siendo las manos de los soldados de infantería de bronce.

⁹⁸ Las excavaciones realizadas durante los años noventa del siglo XX han puesto al descubierto una calle completa con habitaciones helenísticas y romanas, una casa con frescos del siglo II a.C., fragmentos de estatuas y, entre otros restos, el muro norte del ágora.

originario de Eleusis, hacia el 440-430⁹⁹) son, también, piezas de primer orden, así como un delicado bronce helenístico: el *Jinete del Artemisión* (hacia el 140 a.C.). En el primer piso, los vasos áticos (primero, los vasos de figuras negras; después, los vasos de figuras rojas) ilustran de forma vívida la mitología y la vida cotidiana; los frescos de Tera constituyen la decoración, de un exquisito frescor, de un palacio cicládico datado en torno al año 1450 a.C.

Si actualmente, tras el descubrimiento de la palestra del gimnasio (véase cuadro adjunto), sabemos dónde se situaba el Liceo de Aristóteles, también se puede caminar, aunque corriendo el riesgo de frustrarnos debido al aspecto moderno de los lugares, por los jardines del héroe Academo, un héroe ático que reveló a los Dioscuros el lugar donde Teseo retenía a su hermana Helena, donde enseñaba Platón. Asimismo, la tumba de Academo estaba situada en un barrio situado al noroeste de Atenas, concretamente en un lugar habitado desde la prehistoria donde se ha encontrado una casa con ábside del Heládico antiguo (identificada, por consiguiente, con la residencia de Academo) y una «casa sagrada» del periodo geométrico, continuación de siete estancias dispuestas alrededor de un pasillo, donde parece que se realizó algún tipo de culto. Uno de los tres grandes gimnasios de Atenas se fundó en ese lugar en el siglo VI y Cimón plantó, en ese mismo sitio, un árbol sagrado en el siglo siguiente. En el año 387, Platón fundó en ese mismo lugar su escuela de filosofía, la Academia, sobre cuya puerta estaba escrita la famosa sentencia que decía «Que nadie entre aquí si no es geómetra», testimonio de la matematización del pensamiento griego. En ese establecimiento, que floreció hasta el cierre de las escuelas helénicas decretado por Justiniano en el año 529, se han encontrado los vestigios de dos edificios con columnata interior, uno del siglo IV y el otro del siglo I de nuestra era: uno sería el gimnasio y otro un anexo.

El descubrimiento del Liceo

En 1996 los arqueólogos han descubierto entre la plaza Sintagma y el hotel Milton la palestra del Liceo, uno de los tres grandes gimnasios de Atenas junto con la Academia y el Cinosargo. Situado al este de la ciudad clásica, en un paisaje cubierto de árboles e irrigado por las aguas del Eridano y del Iliso, el Liceo era a un tiempo un santuario, dedicado al Apolo del Liceo y a las Musas, un terreno de ejercicios y de revistas militares —el arconte polemarcha¹⁰⁰ tenía en ese sitio su oficina— y un establecimiento educativo; incluso servía para celebrar las reuniones de la *ekklesia* antes de que ésta se instalase definitivamente en la colina del Pnyx. Asimismo, incluía un vestuario, unos paseos (*peripatoi*, de donde procede el nombre de los peripatéticos que reciben los discípulos de Aristóteles), pistas de carreras, un gimnasio, una palestra (escuela atlética) y unos pórticos (de los cuales, uno estaba decorado con mapas). En el Liceo, donde enseñaron Sócrates, Protágoras e Isócrates, fue donde Aristóteles fundó una escuela y una biblioteca en el 335, que sobrevivieron hasta el cierre de los establecimientos paganos en el año 529.

La palestra, formada por Licurgo a finales del siglo IV, permaneció abierta hasta el siglo IV de nuestra era. Consistía en un gran patio rectangular rodeado de pórticos por tres lados, más un pórtico exterior del lado de la entrada, siendo el suelo de tierra batida. Al norte se situaban las salas más importantes: en el centro, el *efebeion* (sala de ejercicio), enmarcada por el *konisterion* (donde los luchadores se impregnaban de polvo) y por el *korukeion* (donde estaban colgados los *korukoi*, «sacos para golpear»), y en las esquinas noreste y noroeste los baños, sustituidos al inicio del periodo romano por hipocaustos. El agua, que inicialmente procedía de un pozo situado en el patio, enseguida se desvió desde el Iliso y el Eridano.

Finalmente, es preciso ascender a la colina de Colono, situada muy cerca, para recitar los versos en que Sófocles canta a su patria:

Has llegado, extranjero, a esta región de excelentes corceles, a la mejor residencia de la tierra, a la blanca Colono tal blanco suelo del demos¹⁰¹ de Colono], donde más que en ningún otro sitio el

⁹⁹ Véase *infra*, p. 137.

¹⁰⁰ Sobre el polemarcha, véase *supra*, p. 75.

¹⁰¹ Los demos son las más pequeñas circunscripciones del Ática, que contaba con unas cien, después de la reforma de Clístenes.

armonioso ruiseñor trina con frecuencia en los verdes valles, habitando la hiedra color de vino y el impenetrable follaje poblado de frutos de la divinidad, resguardado del sol y del viento de todas las tempestades. Allí siempre penetra Dioniso, agitado por báquico delirio, atendiendo a sus divinas nodrizas¹⁰².

Aquí, bajo el celeste rocío, florece un día tras otro el narciso de hermosos racimos, antigua corona de las dos grandes diosas [Deméter y Core], y el azafrán de resplandores de oro. Y las fuentes que no descansan, las que reparten las aguas del Céfiso¹⁰³, no se consumen, antes bien, cada día, sin dejar uno, corren fertilizando con rapidez en immaculada corriente por los llanos de esta espaciosa tierra. Y no la detestan los coros de las Musas ni Afrodita la de las riendas de oro.

Existe un árbol cual yo no tengo oído que haya brotado nunca en la tierra de Asia ni en la gran isla dórica de Pélope¹⁰⁴, árbol indomable que crece espontáneamente, tenor de las lanzas enemigas, que abunda en esta región por doquier: el glauco olivo que alimenta a nuestros hijos. Ni un joven, ni quien se encuentra en la vejez, podría destruirlo aniquilándolo con violencia. Pues el ojo vigilante de Zeus [*Morios*¹⁰⁵] protector de los olivos, lo observa siempre así como Atenea, la de brillante mirada)¹⁰⁶.

LAS EXCAVACIONES DEL METRO: LA CIUDAD REVELADA

La metáfora tiene cierto valor temporal, pues a pesar de las bien conocidas dificultades a que se enfrentó la ciudad en época romana, antes del *revival* del siglo I y sobre todo del siglo II d.C., las excavaciones realizadas entre 1992 y 1997 para la ampliación del metro ilustran magistralmente su incomparable destino.

En el transcurso de esas excavaciones se ha recogido una enorme cantidad de información que en la actualidad es visible y valorable *in situ* gracias a una extraordinaria presentación didáctica realizada en las mismas estaciones del metro. La larga línea, pues ocupa aproximadamente 70.000 m², que fue sistemáticamente explorada, permitió rastrear la estratigrafía del lugar a lo largo de cinco milenios y la historia de la antigua aglomeración desde la época submicénica hasta la época bizantina. Hecho que permite comprender mejor la centralidad de Atenas, así como sus vínculos orgánicos con el Ática, asegurados desde un momento bastante temprano por las vías que parten de las puertas de la ciudad, principalmente las vías de Falero y del Sunio, al sur de la Acrópolis y la antigua ruta de Mesogea, localizada en la plaza Syntagma, todas rodeadas de necrópolis que muestran cómo cambiaron a lo largo del tiempo, además de las actividades de los hombres, sus angustias y sus esperanzas, abundantemente ilustradas en vasos, estatuillas, estelas y ofrendas diversas que se han descubierto en gran cantidad de tumbas que marcan la expansión demográfica de la ciudad.

La topografía urbana es ahora mejor conocida, especialmente aquellas grandes obras acometidas para ordenar el territorio en relación con los problemas de circulación y con la perentoria necesidad de abastecerse de agua. Así, con el objeto de realizar tomas de agua, fue necesario intervenir en diversos barrios, tanto para drenar el pantano que rodea el Cerámico como para fijar las movientes orillas del Eridano, quedando bastante bien asegurada la distribución de agua potable, como lo atestiguan los pozos y las cisternas, a menudo muy cuidadas, conectadas a un canal subterráneo (estación de Akademia). No obstante, es el acueducto de Pisístrato, que conduce las aguas del Iliso desde las fuentes del Himeto, lo que causa mayor admiración, siendo varios los tramos de finales del siglo VI que se descubrieron en la calle Herodou Attikou (Herodes Ático) y en la estación de Evangelismos, donde se pueden ver las piezas de tierra cocida marcadas con letras cuya grafía está

¹⁰² Las ninfas de Nisa, véase *infra*, p. 295.

¹⁰³ Pequeño río costero de la llanura de Atenas que alcanza la bahía de Falero después de haber recibido las aguas del Iliso.

¹⁰⁴ El Peloponeso.

¹⁰⁵ Zeus Morio es el protector de los olivos sagrados. Su nombre procede de Moira (destino), debido a que se pensaba que el destino de Atenas estaba unido al de los olivos sagrados.

¹⁰⁶ Sófocles, *Edipo en Colono*, 668 ss. Edipo, ciego y desterrado de Tebas, finalmente encuentra asilo en Colono.

bien datada (imágenes VIII y IX). Asimismo, no lejos de Monastiraki, en la pirámide de la sede del Banco Nacional, están magníficamente expuestos los vestigios de la muralla y de la toma del acueducto. Así pues, los elementos encontrados muestran una verdadera red de distribución de agua, completada con añadidos posteriores, que se conservó en la magnífica sección de la estación de Sintagma, donde se pueden observar depósitos y pozos de todos los periodos.

Esta zona privilegiada al este de la muralla clásica, bañada por los dos importantes ríos que atraviesan Atenas —el Iliso, que desciende del Himeto, al sur, y un brazo del Eridano, que desciende desde el Licabeto hacia el Cerámico—, ha conocido una continua ocupación durante 3.000 años. Así, desde el Submicénico, esta zona se ha organizado en función del impetuoso curso del Eridano, cuyo lecho de más de 50 metros de ancho está bien localizado, y del tránsito de la muy antigua vía que se dirigía a la fértil Mesogea, al borde de la cual se han descubierto dos tumbas del siglo XI.

En ese lugar, el acueducto de Pisístrato consistía en un canal profundamente excavado en la roca por donde el agua circulaba por unos conductos de tierra cocida —encontrados *in situ*, están perfectamente conservados, pudiéndose observar su decoración de estrechas bandas negras—, cuyas piezas estaban selladas con plomo para asegurar su estanqueidad; su mantenimiento y limpieza era posible gracias a la existencia de unas aberturas que se cerraban con piedras. La red de esta verdadera *pipe-line** se completó, en este sector de la ciudad, en el transcurso de la primera mitad del siglo V a.C.

A partir del año 450, el barrio permaneció ocupado por fundiciones de los artesanos del bronce. En este sentido, hay que señalar que se han encontrado los talleres de estos artesanos con las instalaciones de almacenamiento de materiales, aunque fueron rápidamente abandonados, si nos atenemos a la masa de vasos, estatuillas y lámparas que se encontraron mezcladas en los pozos de los fundidores, en los primeros años del siglo IV. De hecho, el barrio fue reestructurado en la segunda mitad del siglo IV, regularizándose el urbanismo y protegiéndose la vía de Mesogea contra las avenidas de los ríos, lo cual motivó su ensanchamiento. Así tomó su aspecto definitivo, rodeada de tumbas individuales o colectivas, de adultos, de bebés o incluso de animales, como perros y caballos. La estratigrafía de sus reparaciones hasta la época romana —momento en que se realizó una red de drenaje—, no deja de impresionar.

Después de la incursión protagonizada por los hérulos en el año 267 d.C., la ocupación del barrio se vuelve a modificar con la instalación de unas termas alimentadas por un nuevo acueducto.

De estas porciones de vida y muerte, cogidas en un instante o en la larga duración milenaria, las excavaciones recientes son un escaparate que permite penetrar en el más profundo corazón de la ciudad. Así, podemos observar el amor apasionado de los griegos por la juventud y la belleza en las emocionantes despedidas de los léquitos de fondo blanco (imagen IV) o en el retorno a las escenas de palestra, que marcan el ritmo de la decoración de los vasos¹⁰⁷, símbolos de la muerte y de la supervivencia de los adolescentes, que pueden continuar en los infiernos sus juegos atléticos (imagen III).

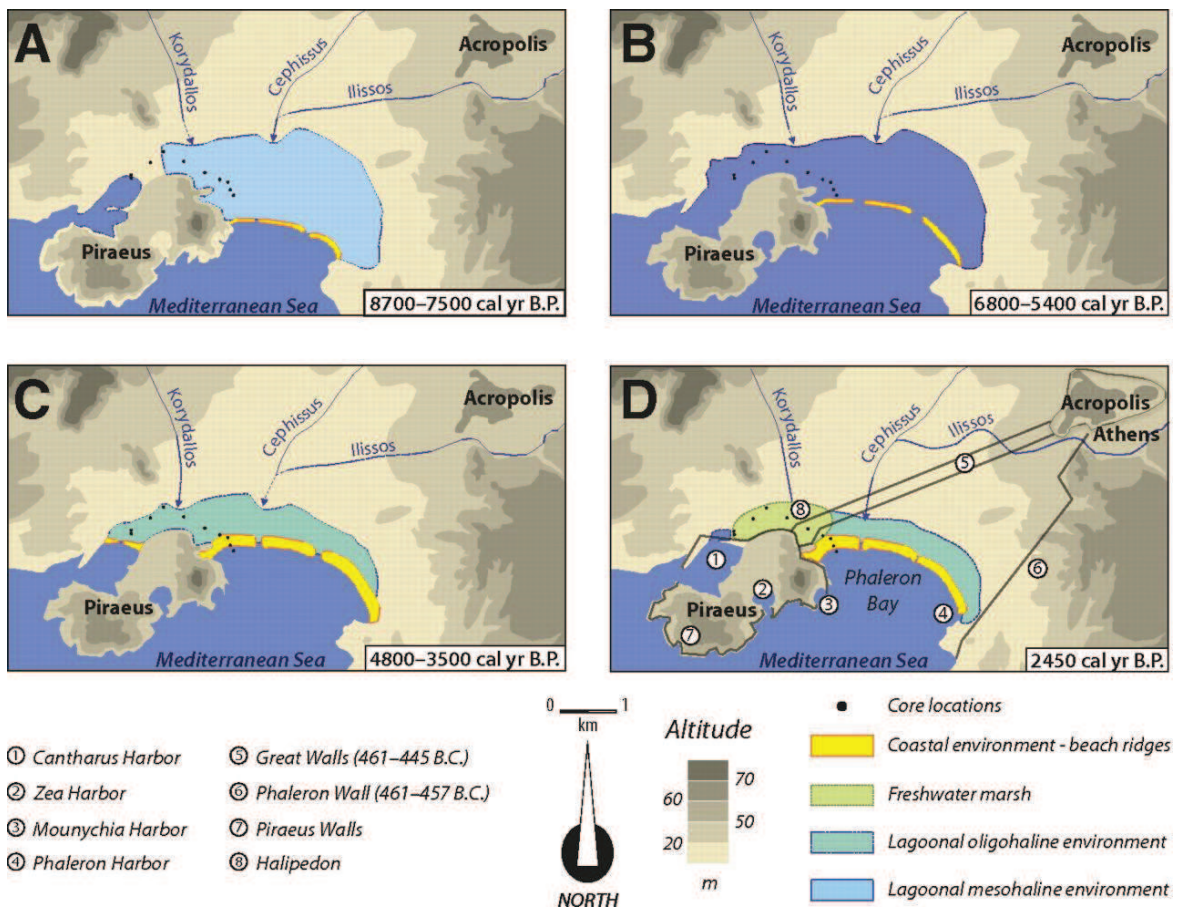
Asimismo, se confirma la omnipresencia de Eros, el niño-dios de temible poder, que empleaba para todo lo relacionado con el gozo, la comodidad, el placer y la espiritualidad. En realidad ya no era aquel dios verdaderamente cósmico, reconocido entre las potencias primordiales de la noche de los tiempos, como evocaba la *Teogonía* de Hesíodo, sino una divinidad del impulso amoroso y del deseo sexual, de la fuerza vital, a menudo dotado de una madre. Asimismo, también conocemos la mutación, operada en la época clásica, hacia ese dios lleno de alegría que disfruta de la inocencia de los otros dioses que caen en sus trampas, un dios que ha perdido su potencia cósmica y empieza a

* El autor emplea la palabra francesa pipeline, procedente del inglés y que tiene el significado de «canalización para el transporte a distancia de fluidos, principalmente petróleo, o gas», para lo cual en español tenemos los términos específicos de acueducto, gaseoducto y oleoducto, por esa razón mantenemos el nombre inglés original de *pipe-line*.

¹⁰⁷ Por ejemplo, un *aribalo* (vaso de cuello estrecho) de los años 490-480 encontrado en el cementerio de Cerámico y atribuido al pintor Duris. Presenta una lucha entre dos jóvenes, Cairipo y Todis, y a su alrededor muestra los principales objetos de la palestra: las jabalinas, el disco, el arco, el estrigilo para extender el polvo por el cuerpo y el *aribalo*, que contenía el aceite perfumado con el que se impregnaban después del bato (imagen III).

convertirse en una divinidad amable que se apasiona con los asuntos amorosos de los dioses y de los hombres, el dios por excelencia de la fiesta y, más particularmente, del matrimonio, tan a menudo representado sobre los *pyxides*. Este adolescente deliciosamente turbador recorre en toda su amplitud las excavaciones, donde aparece junto a otros dioses protectores, como Pluto o Zeus Meilikios (Apaciguador), pero también Heracles y Dioniso, cuyo cuerno de la abundancia garantizaba una amplia eficacia, garantía de prosperidad, que confortan también las muy numerosas «buenas» divinidades: Agathé Tique (Buena Fortuna), Agathos Daimon (Buen Genio), Agatho Pneuma (Buen Espíritu), hacia quienes se polariza intencionadamente el entusiasmo ya místico de finales del clasicismo. Asimismo, renueva el fervor popular expresado con las figurillas, consagraciones del buen mercado tan numerosas desde finales del siglo VI y comienzos del siglo V, en las cuales divinidades y héroes encuentran familiarmente a todos los actores de la vida cotidiana, hombres, mujeres y animales.

Este fervor se mantiene en siglos posteriores en esa «ciudad de estudios» que es la Atenas de Cicerón¹⁰⁸; de hecho, Pausanias el Periegeta recuerda que «los atenienses tienen un mayor celo religioso que los demás, denominando a Atenea Ergané y consagrando a Hermes sin brazos ni piernas; asimismo, tienen en su templo un genio *spoudaion*»¹⁰⁹, un buen genio que todavía encarnaba el sabio Demonacte, florón de la escuela filosófica de Atenas en el primer siglo de nuestra era, de quien Luciano de Samósata, que retrata graciosamente la vida ateniense, decía que «tal afecto tenían hacia él no sólo los atenienses, sino toda la Hélade, que ante su presencia se levantaban los magistrados a cederle el asiento y todos guardaban silencio. Al final, cuando ya era muy anciano, penetraba en cualquier casa sin ser invitado y comía y dormía en ella, mientras sus habitantes consideraban el hecho como la aparición de un dios, y que algún buen espíritu había penetrado en su casa. A su paso, las panaderas lo atraían cada cual hacia sí, pretendiendo que tomase pan de ellas, y la que se lo daba creía que esto era señal de buena suerte para ella. Hasta los niños le llevaban fruta, llamándole padre»¹¹⁰.



¹⁰⁸ Cicerón, *Del orador*, III, 43.

¹⁰⁹ Pausanias, *Descripción de Grecia*, 1, 24, 1.

¹¹⁰ Luciano, *Demonacte*, 63-65.

LOS PUERTOS DE ATENAS

La casi isla del Pireo, a 7 kilómetros al suroeste de Atenas, dispone de tres pequeñas bahías naturales, Zea, Muniquia y Cántaro, aunque los atenienses no utilizaron desde el primer momento este fondeadero, sino la rada de Falero, situada justo al este, aquélla desde donde Teseo partió hacia Creta y desde la cual el rey Menesteo se embarcó para asistir a la Guerra de Troya.

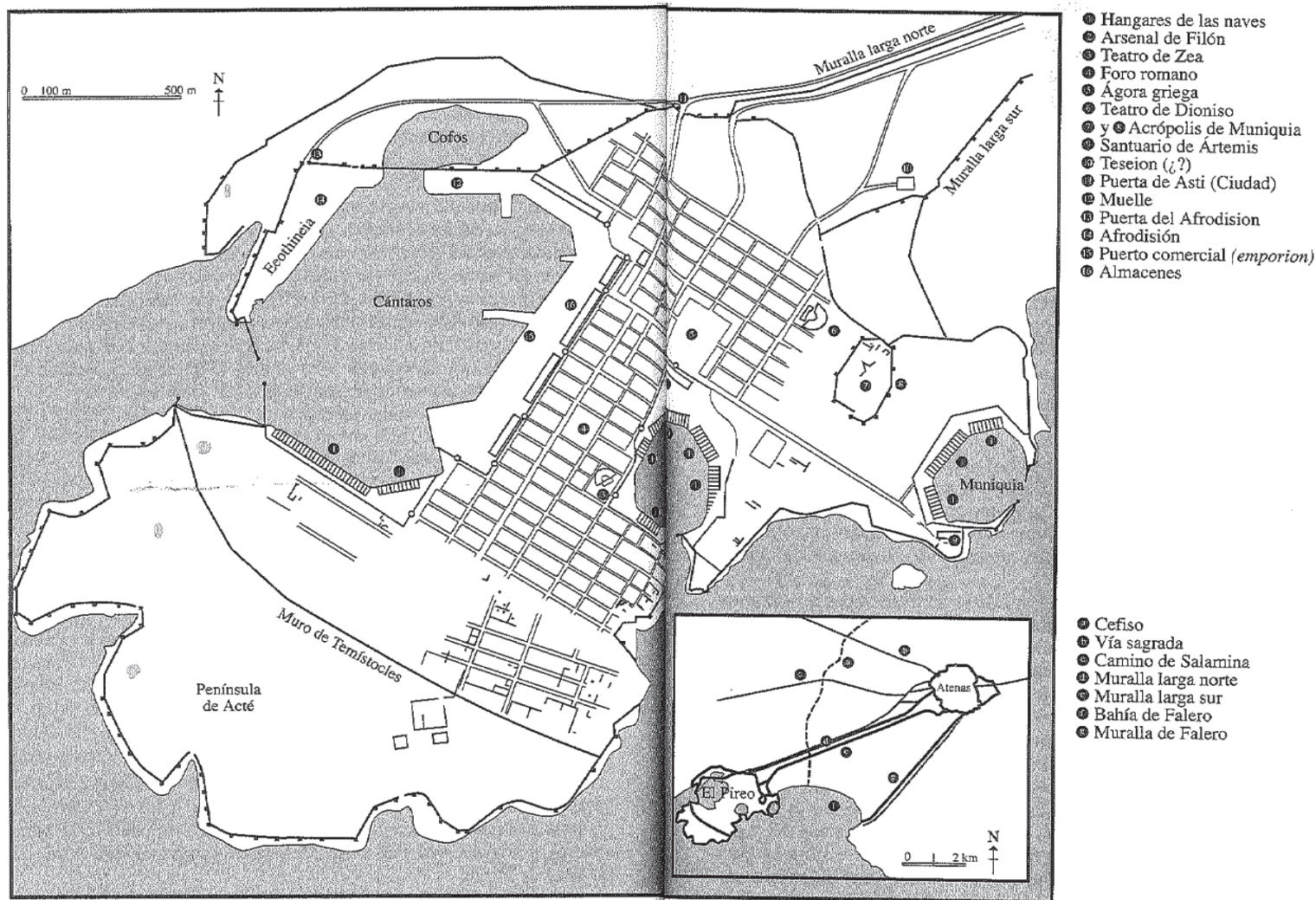


Figura 16. Atenas, las Murallas largas y el Pireo.

Aunque el tirano Rípias fortificó el lugar a finales del siglo VI, hay que esperar al arcontado de Temístocles (493) para asistir a la verdadera creación del puerto, pues fue en ese momento cuando se rodeó con una muralla. Tras la interrupción que supuso la Segunda Guerra Médica, se reiniciaron los trabajos bajo los gobiernos de Cimón y Pericles, cuando, por una parte, se edificó una ciudad de planta regular y, por la otra, se construyeron las Murallas largas que unían Atenas y su puerto; acabadas en el año 431 y destruidas en el 404, fueron reconstruidas por Conón después del año 393.

Mientras que Muniquia, al este, y Zea, al sudeste, eran puertos militares, el gran puerto de Cántaro, al oeste, cumplía la función de puerto comercial (*emporion*), donde los barcos mercantes, que atracaban sobre un malecón construido en gran aparejo, descargaban su cargamento sobre una gran plaza rodeada de almacenes (el *deigma*). Así pues, el Pireo se convirtió en la mayor plaza financiera y comercial del mundo griego gracias, no sólo a sus instalaciones, sino también al papel de los metecos (extranjeros domiciliados), muy activos en el negocio de la banca; víctima de la

caída del imperio ateniense, sufrió varios ataques (en el año 86 antes de nuestra era, en el 267 y en el 396), a pesar de la renovación acometida en tiempos de Adriano.

En el siglo II d.C., Pausanias todavía menciona el arsenal, la tumba de Temístocles, el santuario de Zeus y de Atenea, un gran pórtico en honor a Leóstenes, héroe de la última resistencia de Atenas contra los macedonios (323), unas estatuas de Zeus y de Demos, obra del bronceista Leocares (siglo IV), un santuario de Afrodita Cnidiana y otra de Ártemis Muniquia.

A pesar de que ese esplendor pasado se ha evaporado, destacamos los siguientes vestigios: un fragmento del muro de Temístocles, el teatro helenístico de Zea (por sus dimensiones, su *proskenion* y su canal de drenaje) y, sobre todo, las instalaciones portuarias, donde hay que distinguir varios elementos. En primer lugar, los barracones de las naves (*neosoikoi*), que suman entre los tres puertos un total de 378, con capacidad para 756 trirremes; estas estructuras, de unos 40 metros de longitud, consistían en una serie de pilares que soportaban un tejado y estaban ligeramente inclinadas con el objeto de facilitar el abordaje y la botadura de las naves. Junto con los barracones, el arsenal (*skenotheké*), obra de Filón, uno de los grandes arquitectos del siglo IV, y conocido sobre todo a través de su presupuesto de obra, si bien recientemente se ha podido identificar su entrada, situada en la parte trasera de los *neosoikoi* del puerto de Zea. El edificio, cuya perfección técnica impresionó a Vitruvio, que le concedió el título de maravilla del mundo, tenía unas dimensiones impresionantes (133 x 18 x 10 metros) y estaba pavimentado y recubierto de mármol, mientras que una doble columnata interior separaba el pasillo central de los dos pasillos laterales, que constaban de dos pisos y en los cuales se almacenaban los accesorios de la flota de guerra: velas, mástiles, remos, anclas, armas, etcétera.



Ilustración 1. Dracma de plata de Atenas, el mochuelo de Atenea.

Los museos son igualmente dignos de interés. Así, en el Museo Marítimo se pueden contemplar numerosas maquetas y reconstrucciones de trirremes, de los *neosoikoi* y del arsenal de Filón. El Museo Arqueológico, por otra parte, alberga, entre otros tesoros, un relieve del siglo IV dedicado a Asclepio, un relieve del siglo II que representa una Amazonomaquia, que figura sobre el escudo de la Atenea crisoelefantina del Partenón, y, sobre todo, un importante grupo de estatuas en

bronce rotas en el transcurso del saqueo de Sila en el año 86 que fueron descubiertas por azar en el año 1959: un Apolo del siglo VI, una Atenea cubierta con casco del siglo IV y dos Ártemis de la misma época.

V

LOS SANTUARIOS DE ÁTICA

Oh amada ciudad de Cécrope, Ática autóctona, ¡salud!,
oh rico suelo, ubres de la buena tierra.

ARÍSTÓFANES, fragmento 110, *Edmons*.

La admirable invocación de Sófocles muestra el Ática poblada de sus divinidades protectoras, con quienes los atenienses no fueron ingratos, cantando su reconocimiento a los dioses en los múltiples santuarios locales que había por doquier. La visita del Ática y de sus santuarios, entre los cuales el de Eleusis jugó un papel principal en la civilización helénica, completa la de Atenas.

EL SANTUARIO DE POSIDÓN EN EL CABO SUNIO

No es fácil, para quien ha visto el «sublime promontorio» que culmina el Ática, olvidar el extraordinario panorama que permite abarcar con una mirada Eubea, las Cícladas, la Argólida y la costa ática.

*Jadis, bien jeune encone, lorsque le jour splendide
Sort de l'ombre vainqueur
Ton image a blessé, comme d'un trait rapide,
Les forces de mon coeur.*

*Ah qu'il saigne ce coeur! et toi, mortelle vue,
Garde toujours doublé,
Au-dessus d'une mer azurée et chenue,
Un temple mutilé^{1*}.*

El cabo siempre ha sido un observatorio, fortificado por lo menos desde el siglo VI², y, desde el siglo VII, un lugar de culto donde las dos divinidades del Ática estaban asociadas, del mismo modo que lo estaban en la Acrópolis. Sin embargo, en este lugar, bañado tanto por las aguas del mar Egeo como por las del golfo Sarónico, Posidón tenía ventaja, naturalmente, sobre Atenea. De hecho, el

¹ J. MORÉAS, *Les stances*, 1898.

* «Antes, bien joven aún, cuando el día espléndido / sale de la sombra vencedora, tu imagen hirió, como una rápida flecha, / las fuerzas de mi corazón. / ¡Ah como sangra ese corazón! Y tu mortal vista, / guarda siempre duplicado, / sobre un mar azulado y canoso, / un templo mutilado.» Existe una traducción de este poema, realizada por Paulina Crusat, en el libro *Poemas y estancias*, publicado por ediciones Rialp en el año 1950.

² La fortaleza actual se edificó en el año 412 con el fin de garantizar la seguridad de los cargamentos de grano que se dirigían a Atenas durante la Guerra del Peloponeso, aunque a finales del siglo In sufrió algunas modificaciones. En el transcurso de las recientes excavaciones se han podido recuperar dos malecones destinados a trirremes, una calle central, unas cisternas y varias casas.

santuario de Posidón se erguía en la cumbre de la acrópolis, donde el templo de toba del siglo VI, destruido por los persas en el año 480, fue reemplazado en tiempos de Pericles, hacia el año 450 o 440, por un templo de mármol de Agrileza³. Construido sobre un potente basamento, es un templo períptero dórico hexástilo (6 x 13 columnas, 13,5 x 31,1 metros) cuyo friso en mármol de Paros representaba en el este una *Centauromaquia*, mientras que las metopas representaban un *Combate de Posidón y Atenea*.

Se piensa que el nuevo templo es obra del arquitecto del templo de Némesis en Ramnunte y del Hefesteion de Atenas; no obstante, fuese quien fuese, resolvió difíciles problemas técnicos sobre este promontorio donde no es raro que el viento sople violentamente, hecho que dio lugar a un cierto número de innovaciones, entre otras, que las columnas tuviesen 16 canaladuras en lugar de 20, con el objeto de que resistiesen mejor el aire salino, y que su altura fuese relativamente baja, reduciendo de ese modo el espacio sobre el cual podía actuar el viento. En los terraplenes del templo se encontraron dos *kouroi* arcaicos, actualmente depositados en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas, sobre los cuales no hay duda de que representaban a los Dioscuros.

El santuario incluye, además, un propileo dórico dístilo *in antis* posterior al templo y dos pórticos al norte y al este donde se acogía a los peregrinos. Atenea Sounias era honrada en un templo situado más abajo, que apenas se componía de una *naos* rectangular (16,4 x 11,6 metros) de origen arcaico; deteriorado por los persas en el año 480, fue reparado y provisto de una doble columnata a mediados del siglo V.

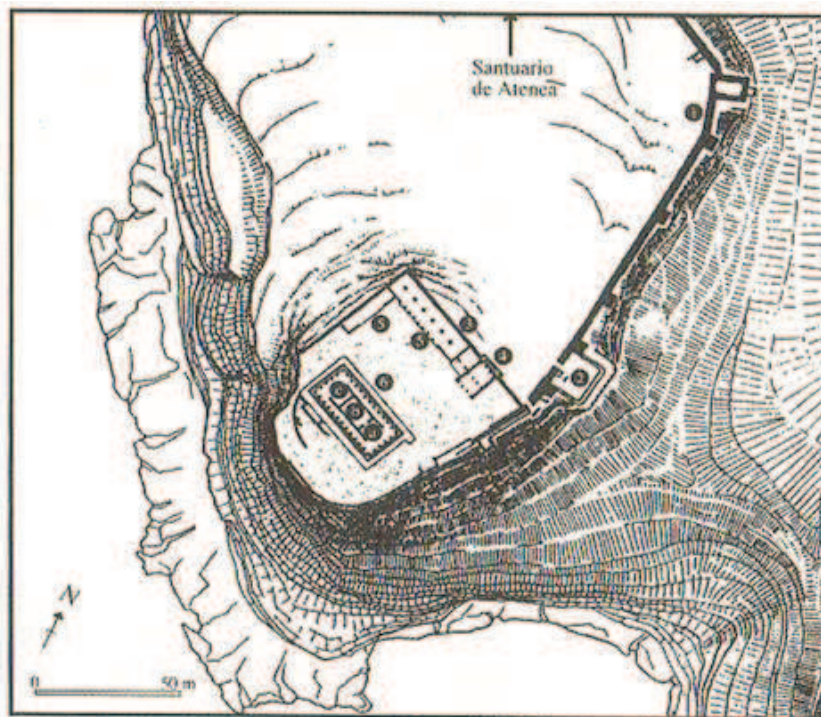


Figura 17. El santuario de Posidón en el cabo Sunio (según N. Marinatos *Greek Sanctuaries: new approaches*, Londres, Nueva York, Routledge, 1993, fig. 5.10).

Junto a estos dos cultos divinos, todo parece indicar que en un primer momento también se practicó, en ese mismo lugar, un culto heroico. Recordemos, en este sentido, las palabras que Homero puso en boca de Néstor, quien relató la muerte del piloto Frontis en el estrecho de Sunio: «Nosotros navegábamos juntos desde Troya, el atrida Menelao y yo, con sentimientos comunes de amistad. Pero cuando llegamos al sagrado Sunio, el promontorio [cabo sagrado] de Atenas, Febo Apolo⁴, mató al piloto de

Menelao alcanzándole con sus suaves flechas cuando tenía entre sus manos el timón de la nave, a Frontis, hijo de Onetor, que superaba a la de los hombres en gobernar la nave cuando se desencadenaban las tempestades. Así que se detuvo allí, aunque anhelaba el camino, para enterrar a su

³ Sobre su friso jónico, cfr. figura 12.

⁴ «Febo, «brillante», epíteto habitual de Apolo.

compañero y hacerle las honras fúnebres»⁵. No obstante, el recuerdo de este buen navegante no fue olvidado, pues se le consagró un *heroón* al lado del santuario de Posidón, donde se le rendía culto. Una hermosa estela originaria del Sunio, actualmente conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas, representa a un joven, preso de una grave dignidad, ofreciendo su corona, probablemente después de un sacrificio, al héroe Frontis (hacia el año 480).

No se puede abandonar el Sunio sin evocar a Byron, que grava su nombre sobre el templo⁶, y a Chateaubriand, que desde allí se despide de Grecia antes de embarcar hacia Jerusalén:

Descubro a lo Tejos el mar del archipiélago con todas sus islas: el sol se acuesta enrojeciendo las costas de Kea y las catorce bellas columnas de mármol blanco al pie de las cuales estoy sentado. Las salvias y los enebrales extienden alrededor de las ruinas un olor aromático, el ruido de las olas apenas llega hasta mí. .. A la más bella puesta de sol, sucede la más bella noche. El firmamento, reflejado en las olas, era apto para reposar en el fondo del mar... Por momentos, brisas pasajeras perturbaban en el mar la imagen del cielo, agitaban a las constelaciones que venían a expirar entre las columnas del templo con un débil murmullo⁷.

EL SANTUARIO DE ÁRTEMIS EN BRAURÓN

Sobre la acrópolis de Braurón, un cerro de 40 metros situado al norte del Sunio, se han encontrado sucesivos establecimientos que datan del Neolítico, del Heládico medio, entre los cuales destaca una casa dotada con un hogar circular, y del Heládico reciente. Los hallazgos cerámicos sugieren que sus ocupantes mantenían relaciones con los micénicos del Peloponeso y, sobre todo, con las islas del golfo Sarónico, las Cícladas y del mar Egeo. Además, sabemos que en época histórica Braurón fue una de las ciudades de la dodecápolis ática primitiva, las doce ciudades que Teseo convirtió en un conjunto político único por medio del sinecismo. En el siglo VI, por último, fue la patria del tirano Pisístrato.

Al pie de la Acrópolis, las excavaciones han permitido la recuperación de un santuario de Ártemis, conocido a través de un famoso texto de *Ifigenia en Táuride*, de Eurípides. Según ese relato, Orestes huye de Táuride (Crimea) con su hermana Ifigenia gracias a la protección de su fiel patrona, Atenea⁸, quien le pide que, a su llegada a Ática, funde dos templos dedicados a Ártemis: uno es el templo de Halae, donde se celebraban simulacros de sacrificios humanos⁹; el otro, un poco más al sur, es el de Braurón:

«Y tú, Ifigenia, sobre las santas gradas de Braurón, serás guardiana de las llaves de su templo, donde serás inhumada después de tu muerte; a ti estarán consagrados los suntuosos tejidos que llevan las mujeres muertas durante el parto»¹⁰. Ifigenia había sido obligada a llevarse una vieja estatua de madera (*xóanon*) de Ártemis¹¹.

⁵ Homero, *Odisea*, III, 276 ss.

⁶ Entre los *graffiti* antiguos destacamos uno, grabado sobre el anta sur, por su carácter chocante: «Onésimo se acordó de su hermana Chresté».

⁷ CHATEAUBRIAND, *Itinéraire de Paris à Jérusalem*, ed. de Fourne-Jouvet, pp. 118-119.

⁸ Sobre Orestes, véase también *infra*, p. 156.

⁹ Se honra en ese lugar a Ártemis Taurópola (literalmente, «que hace mover los toros», aunque los griegos emplean también el nombre de Táuride). Según Eurípides, *Ifigenia en Táuride*, 1458 ss, «en las fiestas de este templo, el sacerdote, en rescate por tu inmolación [Ifigenia no inmoló a su hermano Orestes, como era su deber], toca con su espada el cuello de un hombre, haciendo emanar un poco de sangre: la piedad lo exige y el honor de Ártemis será satisfecho».

¹⁰ Eurípides, *Ifigenia en Táuride*, 1462 ss.

¹¹ Pausanias, *Descripción de Grecia*, a, 33: «A cierta distancia de Maratón está Braurón, donde, según la leyenda, Ifigenia desembarcó con la estatua de Ártemis después de haber escapado de Táuride. De hecho, allí se conserva un viejo *xóanon*».

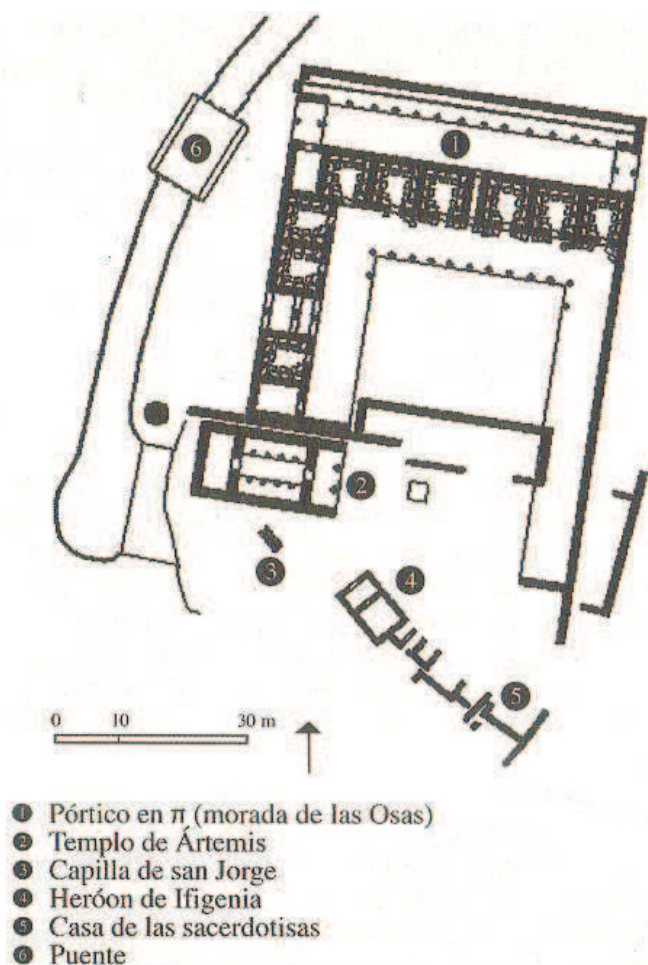


Figura 18. El santuario de Ártemis Brauronia en Braurón (según *Bulletin de Correspondance Hellénique*, 1959, p. 591, completa).

En este santuario campestre, donde en un primer momento se debió de rendir culto a Ifigenia, diosa de la fecundidad, como bien indica su nombre, pues Ifigenia significa nacida en la fuerza o, todavía mejor, que hace nacer en la fuerza. Posteriormente, Ifigenia se confundió con Ártemis, por lo que la primera quedó como una heroína, la hija de Agamenón, que como mortal puede ser reverenciada en su tumba, un proceso bien conocido mediante el cual se transformara a la diosa Helena en la heroína Helena, esposa de Menelao. En un santuario de estas características, las ofrendas de mujeres muertas durante el parto eran normales.

Cada cuatro años se celebraban unas fiestas, las Brauronias, mencionadas ya por Heródoto¹² en un contexto relacionado con

tiempos muy antiguos. En el transcurso de esta curiosa ceremonia, unas muchachitas, vestidas con un traje de color azafrán, eran consagradas a la diosa con el nombre de osas. Resulta evidente que esta ceremonia es el recuerdo de viejas creencias totémicas, que identificaban a un clan con tal animal protector; sin embargo, los atenienses habían buscado para este rito, que no comprendían, una explicación más racionalista: imaginaban que, al haber matado a una osa consagrada a Ártemis, la diosa, irritada, había enviado una peste terrible que no terminó más que por la consagración de un cierto número de muchachitas con el nombre de osas.

Las excavaciones, comenzadas en el año 1948, han confirmado lo que sabíamos gracias a los textos literarios de este santuario rústico¹³, que por otra parte contaba con un anexo urbano en la Acrópolis de Atenas, para el cual Praxíteles construyó la estatua cultual. En Braurón, desde el siglo se acumularon, tanto en las grutas próximas al *heroón* de Ifigenia como en las cercanías de la fuente sagrada (al oeste del templo), numerosas ofrendas, siendo miles los exvotos asociados a la vida íntima de la mujer, lienzos, joyas, vasos, espejos...

El conjunto de las construcciones remonta al siglo V; no obstante, un siglo después el *hierón* quedó destruido como consecuencia de una inundación del Erasinos, que se cruza pasando por un puente que destaca por su construcción, pues la calzada se apoya sobre cinco hileras paralelas de ortostatos, siendo los del centro más altos, lo cual le confiere una cierta convexidad.

Los principales edificios son el *heroón* de Ifigenia, el pequeño templo dórico próstilo de Ártemis, levantado sobre las ruinas de un templo del siglo VI, y un hermoso pórtico dórico en forma de que servía de morada a las osas¹⁴, en cuya parte norte se han localizado diez habitaciones,

¹² Heródoto, *Historias*, VI, 138: mientras celebraban las Brauronias, los atenienses fueron raptados por los pelasgos de Lemnos. Se sabe, además, que en las Brauronias se recitaba una rapsodia de la *Iliada*.

¹³ Se han realizado importantes restauraciones, sobre todo en el pórtico.

¹⁴ De acuerdo con otra hipótesis, se trataría de un salón comedor destinado a una comida sagrada.

en las cuales se puede distinguir el emplazamiento de la mesa y los pies de la cama, así como un vestíbulo reservado a las pequeñas sacerdotisas que se cerraba por la noche.



Ilustración 2. Dedicatoria a Ártemis en el santuario de Braurón.

Si bien los trabajos realizados en el *hierón* son de gran importancia, destacamos las inscripciones que conservan los inventarios de las ofrendas, mencionando de forma especial los vestidos preciosos, y, sobre todo, las notables esculturas de los siglos V y IV¹⁵. De entre todas las esculturas, resaltamos, en primer lugar, una serie de bajos relieves que muestran las consagraciones hechas a Ártemis, a menudo seguidas de sus animales familiares (cierva, cabra y cabritillas), compañeros normales de una diosa de la naturaleza¹⁶ y, sobre todo, una serie de estatuas en bulto redondo de una exquisita delicadeza que representan a unas muchachas, cada una de ellas con su propia personalidad: ofrendas, evidentemente, de las oseznas a su diosa protectora. Las cráteras representan tanto las danzas de las osas, desnudas o provistas de túnicas, alrededor del altar como su desesperada huida delante de un sacerdote disfrazado de oso.

Un texto bastante curioso de Aristófanes, en el que la osa ocupa un lugar principal, muestra las diferentes funciones religiosas que podía asumir una ateniense, niña o adolescente, de buena familia: «Pues nosotros, ciudadanos todos, vamos a decir palabras provechosas para la ciudad; bien está, pues ella me crió con lujo y esplendor. Al cumplir siete años fui arréfora, después molinera, a los diez años, para la Soberana [Atenea]. Con vestido azafrañado osa fui en la fiesta de Braurón [las Brauronias] y canéfora cuando hermosa doncella, llevando un collar de higos secos»¹⁷. Recordemos que las arréforas se ocupaban de la confección del *peplo* que se ofrecía a Atenea en las Panateneas¹⁸ y que participaban en las ceremonias místicas de las Arreforias, mientras que las canéforas llevaban una cesta en la procesión.

EL SANTUARIO DE NÉMESIS EN RAMNUNTE

Ramnunte, cuyo nombre deriva del de los cambrones espinosos que crecen abundantemente en ese lugar, era un demos importante del Ática montañosa, donde llama la atención por su santuario, consagrado a Temis —una titánida, hija de Gea y de Urano (de la Tierra y del Cielo), y una de las primeras esposas de Zeus— y a Némesis, así como por su imponente fortaleza.

Por su parte, Némesis es una divinidad abstracta, personificación de la Venganza de los dioses, que aborrecen la desmesura (en griego *hybris*) que hace que los hombres olviden su condición mortal, poniendo en peligro el equilibrio social y moral. Así pues, es Némesis quien, a decir de Heródoto, castiga al rey de Lidia, Creso, «porque se había creído el más feliz de los hombres todos»¹⁹, siendo ella también quien castiga a los persas por sus excesos. Así, de acuerdo con una

¹⁵ En la actualidad se encuentra en el museo, situado en las inmediaciones de la excavación.

¹⁶ Ártemis es la protectora de todo el mundo animal, como se puede comprobar en Esquilo, *Agamenón*, 140 ss.: «Es tan bondadosa la Bella con los cachorros que ni andar pueden de los fieros leones y disfruta tanto con las mamantonas crías de todas las fieras del campo».

¹⁷ Aristófanes, *Lisistrata*, 638 ss.

¹⁸ Sobre las Panateneas, véase *supra*, pp. 85-86.

¹⁹ Heródoto, *Historias*, I, 34.

anécdota moralizante de Pausanias²⁰, el bloque de mármol que trajeran consigo los persas en el año 490 con la intención de que sirviese para tallar un exvoto dedicado a su presumible victoria, fue empleado por los atenienses, quienes lo utilizaron para honrar a Némesis esculpiendo una estatua de la diosa. Con todo, esta abstracción es, al mismo tiempo, un personaje concreto de la mitología: amada por Zeus, intenta evitar su acoso convirtiéndose en oca, pero Zeus la conquista transformándose en cisne; del huevo que puso, que unos pastores entregaron a Leda, nacen la bella Helena y los Dioscuros²¹.

El santuario existía desde el siglo VI, cuyo templo arcaico, conocido por las tejas de su cubierta, fue destruido por los persas en el año 480 o 479. En el siglo V se levantó una terraza, para lo cual se construyeron, al este y al norte del lugar, grandes muros de contención con aparejo isódomo. Sobre esa terraza se edificaron los dos templos que son visibles en la actualidad: al sur, el pequeño templo arcaico de Temis, de comienzos del siglo IV²²; al norte, junto al anterior, el templo de Némesis, construido en el tercer cuarto del siglo V²³. De este templo, que formaba parte del programa de construcciones de Pericles y que posiblemente fue obra del mismo arquitecto que edificó el Hefesteion de Atenas y el templo de Posidón en el Sunio, los arqueólogos griegos han protegido y reconstruido enteramente su entablamento.

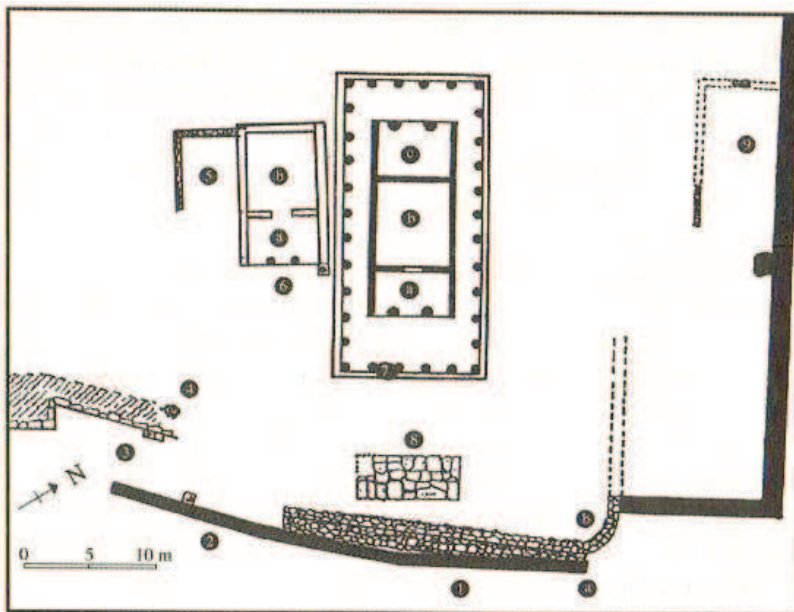


Figura 19. El santuario de Némesis en Ramnunte (según A. Orlandos, *Bulletin de Correspondance Hellénique* [1924]).

- ① Camino de Maratón a la fortaleza de Ramnunte con tumbas en los laterales (en restauración)
- ② Muros del peribolo: (a) muro de aparejo trapezoidal; (b) muro anterior
- ③ Entrada del santuario
- ④ Pozos
- ⑤ Edificio sur
- ⑥ Templo de Temis: (a) Prónaos; (b) Naos
- ⑦ Templo de Némesis: (a) Prónaos; (b) Naos; (c) Opistódomo
- ⑧ Altar de Némesis
- ⑨ Edificio norte (¿pórtico?)

La estatua de Némesis (hacia el 420), realizada con mármol de Paros, no fue obra de Fidias, como afirma una tradición antigua, sino de su discípulo Agorácrito de Paros. De esta estatua, de la que únicamente se conserva la cabeza (depositada en el British Museum), se ha descubierto y reconstruido una parte de las esculturas de la base, donde se observa a Leda llevando a Helena a su madre Némesis.

Recientemente se ha recuperado, al nordeste del templo

de Némesis, el altar de una divinidad desconocida, que conserva una pequeña cisterna para el agua ritual.

La acrópolis, que tiene por nombre Ovreo Kastro (castillo de los Jueces), está rodeada por una imponente fortaleza levantada para vigilar el Euripo, el estrecho que separa el Ática de la gran isla

²⁰ Pausanias, *Descripción de Grecia*, 33.

²¹ Según otra versión del mito, fue la misma Leda quien, como fruto de sus amores con Zeus, puso el huevo.

²² Con unas dimensiones de 10 x 6 metros en el estilóbato, es un edificio dístico *in antis*.

²³ Con unas dimensiones de 21,4 x 10,05 metros en el estilóbato y una disposición de 6 x 12 columnas, es un edificio dórico períptero hexástilo y opisthodomos con dos columnas *in antis*; las metopas de este edificio no están decoradas.

de Eubea²⁴, y cuya guarnición estaba a las órdenes de uno de los magistrados de Atenas, el «estratega de la costa». Asimismo, dos puertos situados en puntos opuestos acogían las naves que patrullaban el estrecho.

Las más recientes excavaciones han aportado una información muy precisa sobre la arquitectura militar y han confirmado que el santuario de Némesis dominaba en Ramnunte menos de lo que se había creído durante mucho tiempo.

La fortaleza comprendía dos recintos: el del fuerte, en la cima de la colina, comenzado en el siglo VI y acabado a mediados del siglo V, cuyo aparejo irregular contrasta con el bello aparejo helénico de hiladas isódomas del recinto exterior del siglo IV y de 800 metros de longitud. El segundo recinto, que encerraba la aglomeración donde se ha encontrado un teatro; un gimnasio y el ágora del demos²⁵, se abría por el sur con una puerta protegida por dos torreones circulares.

Al recinto interior, que está siendo explorado sistemáticamente, se accedía por dos puertas: una al este, abierta en el momento mismo de su construcción (siglos VI-V), y otra al sur, abierta posteriormente y tapiada desde el siglo El interior del fuerte se podía transitar gracias a una vía principal que lo atravesaba en dirección este-oeste y a varias calles secundarias. Las casas, cuyo confort era más bien rudimentario, eran de ladrillo, mientras que sus cimientos eran de piedra y el suelo de tierra batida; por lo general se han identificado dormitorios, aunque también se han encontrado almacenes, sencillas instalaciones para el aseo y, cerca de la puerta, el espacio reservado para el oficial responsable, el estratega (*strategeion*), así como el *synedrion* (lugar de reunión y descanso de los soldados), un pequeño templo, un edificio de dos pisos y el *heroón* de Archiegetas (héroe de los inicios), que existe desde el siglo VI. La fortaleza, todavía ocupada en los periodos helenístico y romano, fue deliberadamente abandonada en el siglo III o IV de nuestra era.

Las inscripciones, que permiten rastrear la vida de la fortificación y de las instalaciones que albergaba desde el siglo VI hasta la época romana, evocan la personalidad de los oficiales, principalmente del estratega de costa, que realizan múltiples actividades religiosas. De hecho, podemos referirnos a uno de ellos, Teógenes, quien, a la vez que refuerza las defensas, realiza sacrificios a Zeus y a Atenea Soteira (Salvadora), organiza carreras de antorchas y restaura el culto a Arquegetes. Sabemos, además, que los soldados honraban a Afrodita, Hermes (desde el siglo V), Sarapis (en el siglo ni), Ártemis e incluso al dios Pan (en época de Adriano).

En los márgenes de una vía que conducía a la acrópolis atravesando el santuario, podemos admirar unos magníficos recintos funerarios del periodo clásico, estando algunos de ellos, como el períbolo de Hierocles, que contiene el mayor relieve funerario jamás descubierto en el Ática (15,3 x 3,1 metros), restaurados.

En dirección suroeste, no muy lejos de Ramnunte, se encuentra Maratón, donde no sin emoción se puede ver el *soros* («túmulo») de los atenienses muertos durante la batalla del año 490, el primer enfrentamiento de los atenienses con el bárbaro persa. En el cerro, de 12 metros de alto, las excavaciones han puesto al descubierto osamentas y vasos.

EL SANTUARIO DE ANFIARAO EN OROPO

Al nordeste de Ramnunte, en una región donde los recuerdos micénicos no son escasos, en el corazón de un valle salvaje y de difícil acceso, dependiente de la ciudad de Oropo, se levantaba el santuario de Anfiarao. El culto, sin lugar a dudas, llegó hasta allí procedente de la vecina Beocia; de hecho, tanto el Ática como Beocia se disputaron durante mucho tiempo Oropo, que pasó a depender de Atenas en el siglo VI, aunque esa dependencia no fue definitiva hasta el siglo IV.

²⁴ Lo atraviesan corrientes cuya dirección varía completamente cada tres horas, aproximadamente. Una leyenda pretende que Aristóteles, incapaz de comprender el fenómeno, se suicidó arrojándose a sus olas.

²⁵ Se ha encontrado al oeste del teatro un *telesterion*, donde eran adoradas Deméter y Core, así como Cibeles (bajo el nombre asiático de Agdistis) y, posiblemente, el egipcio Isis desde el siglo III.

La Graia homérica

Las excavaciones realizadas en 1996 en Skala Oropou (la moderna Oropo) han puesto al descubierto un importante conjunto monumental abandonado a finales del siglo VII o comienzos del siglo donde el trabajo del hierro parece que tuvo un papel fundamental. Además, se encontró un importante santuario (períbolo con entrada monumental, cenotafio, mesa destinada a los sacrificios y a la adivinación con las cenizas de las víctimas) que todo parece indicar que es un *heroón* relacionado con las Telquines, divinidades de la metalurgia que habían llegado desde Rodas a Oropo, donde instauraran el culto a su hermana, la ninfa Alia. La probable identificación de este lugar con la Graia antigua, mencionada por Homero y Tucídides, tiene una gran incidencia sobre la historia de Occidente ya que sus habitantes, los *graioi*, habrían participado, junto con los eretrios, en la fundación de los primeros establecimientos griegos en Italia del sur, Pitecusas y Cumas, siendo los primeros helenos con los que se encontraron los itálicos, a quienes debemos el nombre que los helenos reciben en latín: *grai[c]i* (griegos).

Anfiarao era uno de los siete jefes argivos que asediaron Tebas²⁶, quien, arrastrado a una guerra a su pesar debido a un juramento anterior, sabía, gracias a sus dotes proféticas, que sería infeliz y que perecería; sin embargo, deseaba morir gloriosamente. Esquilo le hace hablar en estos términos: «¡Yo, adivino enterrado bajo tierra enemiga, abonaré esta tierra! ¡Luchemos! ¡Espero lograr una muerte gloriosa!»²⁷. La muerte que le reservaba Zeus, engullido por la tierra en su carro²⁸ no lejos de Tebas, revela su carácter ctónico.

En Oropo, Anfiarao era honrado como adivino y como curandero, agrupándose, alrededor de la fuente sagrada donde reapareció como dios y cuyas aguas tenían reputación de ser curativas, un templo²⁹, un pórtico de incubación (*encoimeterion*)³⁰, unos baños del siglo IV y un teatro del siglo II, en cuyo *proskenion* se conservaba una inscripción dedicada a Anfiarao que ha sido restaurada. Estamos, por tanto, en presencia de los elementos comunes en un santuario de curación, independientemente de que se ponga bajo la protección de un héroe, como en este caso, o de Asclepio, el más potente de los dioses taumaturgos, como en Epidauro³¹. En este sentido, la fuente, donde según un uso común el enfermo herido debía lanzar al agua dos piezas de oro o de plata, es esencial en todas estas curaciones, lo mismo que el pórtico de incubación, donde el consultante se acostaba en el suelo³²) para esperar el sueño revelador en que aparecía el héroe, señor de la vida en tanto que encarnación de las fuerzas subterráneas de la tierra que lo habían engullido.

²⁶ Sobre la expedición de los Siete contra Tebas, véase *infra*, p. 184.

²⁷ Esquilo, *Siete contra Tebas*, 587-589.

²⁸ Píndaro, *Nemeas*, IX, 24-25: «A Anfiarao le hendió Zeus con su rayo omnipotente el profundo regazo de la tierra y en ella lo sepultó con sus corceles».

²⁹ El templo, del siglo m, es dórico próstilo hexástilo. Comprende un *pronaos* y una *naos*, esta última dividida en tres alas por dos hileras de cinco columnas. En la *naos* se puede observar una mesa de ofrendas y la base de la estatua cultural y al fondo una pequeña puerta daba acceso a un pórtico que comunicaba con la dependencia de los sacerdotes. Justo al norte, un pequeño templo de 2,90 x 3,30 metros fue objeto de recientes investigaciones: construido entre los años 380 y 300, fue destruido en el siglo siguiente y los oropianos erigieron en su lugar cuatro bases de estatuas. De este templo se ha dicho, de forma poco convincente, que se trataba del primer Anfiareion.

³⁰ El pórtico, construido hacia el año 360, comprende una columnata exterior de 41 columnas dóricas y una columnata interior de 17 columnas jónicas. Una pequeña sala, situada en cada uno de los dos extremos, es posible que estuviese destinada a albergue de peregrinos.

³¹ Los mismos elementos se encuentran en Epidauro, véase *infra*, pp. 237 ss.

³² Véase la consulta del general persa Mardonio en el año 479 en la que «sobornó a cierto forastero, [no a un tebano], para que se acostara en el santuario de Anfiarao» (Heródoto, *Historias*, VIII, 134).



Figura 20. El santuario de Anfiarao en Oropo (según B. Petrakos, *The Amphiarreion of Oropos*, Atenas, Esperos, 1974).

Al oeste del pórtico, unas estatuas honraban a las familias ricas de la Oropo del siglo I aunque algunas fueron reutilizadas posteriormente por ilustres romanos del primer siglo, como Bruto, homicida de Julio César, declarado «salvador y protector», y Agripa, el yerno y almirante de Augusto. Asimismo, se celebraban en el lugar unos juegos, que consistían fundamentalmente en carreras de apobates, en las cuales los concursantes debían descender de su carro y volver a montar en plena carrera³³.

El pasaje que Pausanias³⁴ consagra a este santuario resuelve varios aspectos relacionados con la mitología y con las vivencias religiosas de los griegos:

—Señala, en primer lugar, la metamorfosis de un hombre en dios, en la cual ejerce una función esencial la mántica, particularmente la explicación de los sueños, aunque el culto de Anfiarao habría estado limitado a Oropo antes de extenderse al conjunto de Grecia. Pausanias destaca que los adivinos, excepto aquellos que poseía Apolo, no eran «decidores de oráculos», sino «hábil en la explicación de los sueños y en la lectura del vuelo de las aves y las entrañas de las víctimas». Y añade: «Para mí, Anfiarao está particularmente consagrado a la explicación de los sueños, siendo evidente que, desde el momento en que fue considerado como un dios, instituyó la adivinación a través de los sueños».

—Resalta la importancia de los cultos ctónicos, alrededor de la fuente por donde remontó Anfiarao al convertirse en dios, y la multiplicidad de las dedicaciones en el altar, lo que también se puede observar en otros lugares: una reservada a Heracles, Zeus y Apolo Paion (Curandero); otra a los héroes y a sus mujeres; una tercera a Hestia, a Hermes, a Anfiarao y a su hijo Anfíloco; una cuarta a Afrodita y Panacea, a Jaso, Higia (Salud) y Atenea Paionia (Curandera); y una quinta a las ninfas, a Pan y a los ríos Aqueo y Cefiso.

—Finalmente, refiere los ritos de purificación que ya hemos evocado: sacrificio purificador del dios, después sacrificio de un morueco, en cuya piel el consultante se extiende y duerme «esperando la revelación de un sueño».

³³ Esta carrera está representada en un relieve de Oropo, conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas, donde también destacan otros relieves procedentes del mismo lugar. Asimismo, es posible visitar un pequeño museo en Oropo.

³⁴ Pausanias, *Descripción de Grecia*, 1, 34, 1-5; las citas que siguen a continuación proceden de este párrafo.

Situando a los *Siete contra Tebas* en perspectiva, estamos ante una de las aportaciones más sabias de un modesto santuario de frontera, cuya misión era marcar los límites entre dos comunidades, si bien ello no fue un obstáculo para que durante mucho tiempo se destrozasen mutuamente.

Con todo, si bien en el fondo el Anfiareion de Oropo es poca cosa, se trata de un pequeño santuario situado en el centro de un barranco, el fervor de aquellos que llegaban hasta allí buscando el alivio de sus males era grande.

EL SANTUARIO DE LAS «DOS DIOSAS» EN ELEUSIS

Quien visite hoy Eleusis ha de poseer una gran fuerza de espíritu, pues la fealdad de las modernas instalaciones industriales, así como la dificultad misma para comprender el campo de excavaciones, hacen que nos desviemos injustamente de este santuario, que fue uno de los más grandes del helenismo.

Grande porque así lo eran los dioses llegados hasta allí, pues la fortuna de este sitio, que comienza en la época micénica, está ligada al mito de Deméter, tal como se cuenta, por ejemplo, en el bello himno «homérico» a Deméter, y a Core³⁵, «su hija de esbeltos tobillos, a la que raptó Hades (y lo permitió Zeus tonante, cuya voz se oye de lejos), cuando, apartada de Deméter la del arma de oro, de hermosos frutos, jugaba con las muchachas de ajustado regazo, hijas de Océano, y recogía flores: rosas, azafrán y hermosas violetas»³⁶. Una vez alertada Deméter por los gritos de su hija, comenzó su búsqueda, pero, a pesar de la intensidad del empeño, no la pudo encontrar, regresando entonces a Eleusis —cuyo nombre, según uno de esos malos juegos de palabras a los que son tan aficionados los griegos, significa «llegada»—, donde «se sentó a la vera del camino, en el pozo Partenio [de las Vírgenes], de donde sacaban agua los de la ciudad». Allí, la recogieron las hijas del rey de Eleusis, Céleo, conduciéndola a palacio y reconfortándola con una pasta de difícil digestión y una audaz danza del vientre; si bien rechazó el vino que se le ofrecía, se hizo preparar «un revuelto de harina de cebada, agua y tierno poleo³⁷», que se convertirá en la mezcla sagrada (*kykeon*) por excelencia. También le confían la educación del hijo del rey, Demofonte; sin embargo, los ritos mágicos que practica con él —lo esconde por la noche en el fuego para hacerlo inmortal—, asustan a la madre. Entonces, Deméter, que cae enferma cual inconsolable *mater dolorosa* en el santuario que los eleusinos construyeron obligados, amenaza a los mortales con semejante hambruna que desaparecerían todos, por lo cual los olímpicos se verían, privados del homenaje de sus sacrificios, hecho que alarma a Zeus, quien envía a Hermes junto a su hermano Hades, el dios de los muertos, para que consienta en devolver a Core a su madre, no sin antes hacerle comer unas pepitas de granada que le obligarán, en adelante, a compartir su tiempo entre su infernal esposo y la estancia en el Olimpo: un tercio del año bajo tierra, dos tercios con su madre. Animada por la alegría de haber reencontrado a su hija y agradecida a las gentes de Eleusis por su acogida y su compasión, Deméter les enseña a celebrar oficios divinos y funda los misterios, «los hermosos misterios, misterios venerables que no es posible en modo alguno transgredir, ni averiguar, ni divulgar, pues una gran veneración por las diosas contiene la voz»³⁸.

Efectivamente, si bien fueron los misterios los que llevaron la gloria a Eleusis, no se puede decir mucho de ellos debido a que los iniciados guardaron bien el juramento que se les hacía prestar, que les hacía mantener la boca cerrada. Con todo, trascendieron algunas informaciones, sobre todo debidas a autores cristianos, aunque su testimonio es poco fiable debido a que ellos únicamente conocían los misterios evolucionados de época tardía y, sobre todo, porque tenían una mala predisposición con respecto a uno de los cultos más espirituales del helenismo.

Es poco lo que se sabe acerca del esquema general de los misterios, que implican tres elementos:

³⁵ Hija que Deméter había tenido con Zeus.

³⁶ *Himno homérico a Deméter*, 2 ss. Este himno, que se denomina *homérico*, en realidad es del siglo VII.

³⁷ El poleo es una especie de menta.

³⁸ *Himno homérico a Deméter*, 477 ss.

lo que se dice, lo que se hace y lo que se muestra. He ahí la verdadera secuencia de las ceremonias.

Los pequeños misterios, que se celebraban en febrero en Atenas, no eran más que una ceremonia preparatoria de los grandes misterios, que tenían lugar en septiembre en Eleusis. Así, los grandes misterios comenzaban el 15 del mes de Boedromión, cuando se reunían los *mystos* (iniciados), excluyéndose a los impuros; mientras que el día 16 tenía lugar la lustración general, que se realizaba arrastrando hasta el mar una cría de cerdo que se inmolaba a continuación en un sacrificio propiciatorio. Después de dos días de retiro, el 19, los *mystos* accedían a Eleusis por la vía sagrada en una procesión que se detenía en el puente del Cefiso, donde los participantes eran asaltados con chanzas y proposiciones irónicas, y terminaba en Eleusis con una danza de antorchas cerca del pozo Calicoros.

Tras el solemne sacrificio del día 20, el día 21 estaba consagrado a la iniciación del primer grado (o *telete*), en la cual el *mystos* se declaraba solemnemente sometido a Deméter pronunciando la fórmula sagrada: «He ayunado, he bebido la mezcla, he sacado de la cesta y, después de haber manipulado, lo he devuelto a la canastilla y lo he metido en la cesta»³⁹. Ahora bien, ¿cuáles eran los misteriosos objetos manipulados a que se refiere el texto? Todo parece indicar que se trataba de simulacros de órganos sexuales, de ahí la virtuosa indignación de los Padres de la Iglesia, aunque se trataba de una indignación desubicada pues, ¿qué otra representación era mejor que ésta en un lugar destinado al culto de la fecundidad? Asimismo, esta liturgia tenía un atractivo mágico, a la vez evocador y generador de fecundidad, siendo incluso posible, aunque esta interpretación no está admitida por todos, que el intercambio de símbolos se considerase equivalente a una verdadera unión sexual que garantizase la regeneración en el más allá del *mystos*, convertido en el niño de la pareja divina.

Tras la recitación de ese «símbolo», la diosa revelaba los secretos del mundo inferior y los medios de evitar sus peligros. Un fragmento de Plutarco⁴⁰ describe de una forma muy sugerente las distintas emociones de los participantes: «En primer lugar se encuentran las carreras al azar, penosos rodeos, marchas inquietantes e interminables a través de las tinieblas. Después, antes del final, el pavor, los escalofríos, el temblor, el sudor frío, el espanto, llega a sus límites. Pero de repente, se ofrece a nuestros ojos una luz maravillosa, se pasa por lugares puros y por praderas en las que resuenan las voces y las danzas; unas palabras sagradas y unas apariciones divinas inspiran un respeto religioso».

La víspera del día 21, santo entre todos, se realizaba la ostensión de los *hiera* (objetos sagrados⁴¹), que el hierofante⁴² sacaba de la capilla del *anactoron*, y se celebraba el primer drama sagrado, que hacía revivir el rapto de Core y la pasión de Deméter, en el cual los gritos de la doncella, resaltados por los que hacía el hierofante golpeando una fuente de cobre, las lamentaciones de la madre, sus andanzas y los píos servicios de los eleusinos, así como el reencuentro final, revivían en el ánimo de los fieles.

El día 22 era el día de la iniciación del segundo grado (o *epoptía*), que no podía recibirse más que un año después del primer grado. En esa ocasión, un segundo drama sagrado mostraba la unión de Zeus y Deméter, simbolizada por la unión, que con el tiempo llegó a ser ficticia, del hierofante y la sacerdotisa, a quien introducía en las tinieblas del *anactoron*. Después, en el momento en que salían, se proclamaba el nacimiento del niño divino, con el que sin duda se identificaba el *mystos*, y se pronunciaba la siguiente fórmula ritual⁴³: «Llenos y concebidos», que resalta expresivamente la exaltación de la fertilidad y de la fecundidad, indisolubles en el corazón de los misterios.

³⁹ Clemente de Alejandría, *Protréptico*.

* La traducción que consultamos en español difería sustancialmente: «he ayunado, he bebido *kykeon*, he sacado de la cesta y después he depositado mi trabajo en el *calathos*, y después del *calathos* a la cesta», como se puede ver no hace referencia ninguna a la manipulación de objetos que le sirve luego al autor cuáles eran esos «misteriosos objetos».

⁴⁰ Fragmento transmitido por Estobeo, IV, 52b.

⁴¹ El más venerable de los *hiera* parece haber sido una estatuilla en madera de la diosa envuelta en ricas vestimentas y cubierta de joyas.

⁴² El hierofante (literalmente, «aquel que muestra los objetos sagrados») es el principal sacerdote de Eleusis, procedía de la familia sacerdotal de los eumólpidas. Sobre el *anactoron*, véase *infra*, p. 140.

⁴³ Proclo, *Comentario del Timeo*, 293c.

Finalmente, tiene lugar la ostensión de una espiga, en memoria de aquella primera espiga de trigo que Deméter entregara en la misma Eleusis al mortal Triptólemo⁴⁴ —símbolo, pues, de fertilidad y, también, de vida eterna—, por parte del hierofante. «Su designio, solemnemente desvelado a los devotos de Eleusis en la última noche de los grandes misterios, transportaba su corazón más allá de los horizontes terrestres, que como el grano de Deméter, subsistencia en esta vida y viático en la otra, había sido sembrado en los campos de Triptólemo para ser elevado a los campos de la eternidad»⁴⁵.

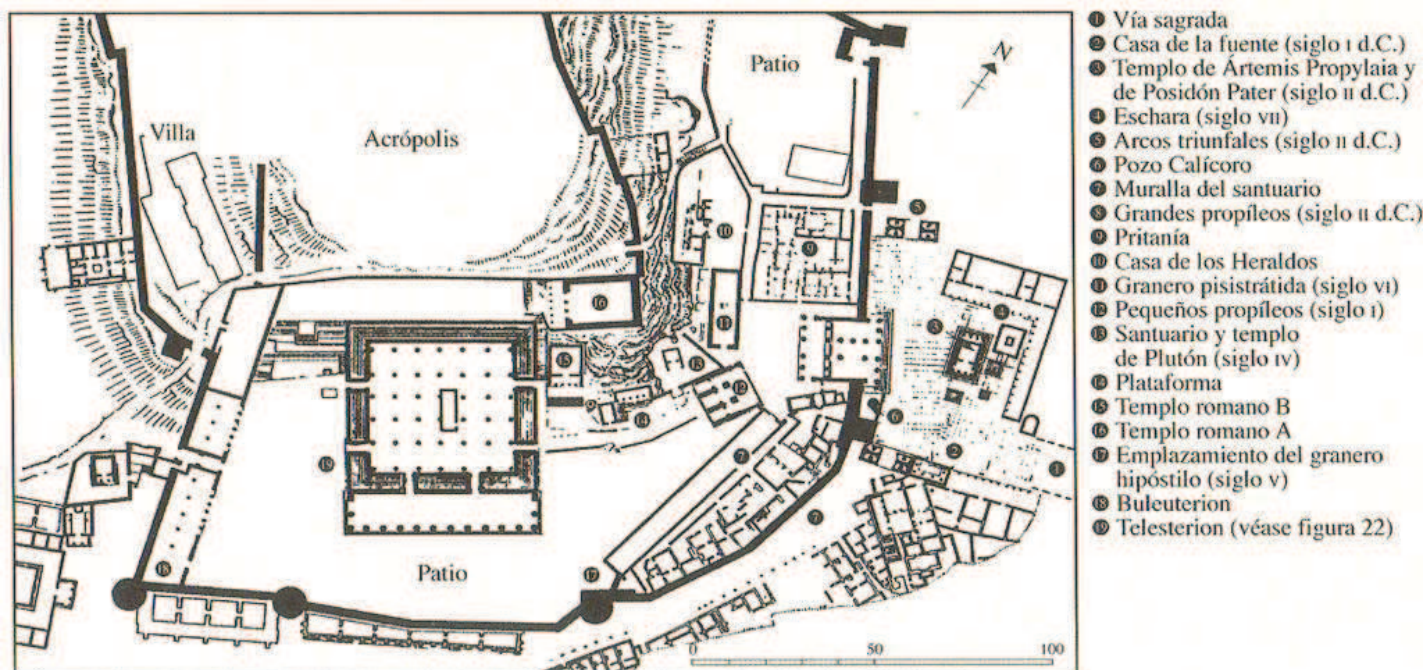


Figura 21. El santuario de las «dos diosas» en Eleusis (según K. Clinton, *Myth and Cult: the Iconography of the Eleusinian Mysteries*, Estocolmo, Svenska Institutet i Athen, 1992, fig. 21).

Sin lugar a dudas, los mitos y los ritos de Eleusis remiten a una herencia creto-micénica, siendo Deméter una Madre-Tierra o una Madre del grano, mientras que su hija, Core, la Virgen, sería, como ha demostrado de forma excelente Martin P. Nilsson⁴⁶, la «Hija del grano». Grano que durante el verano se guarda cuidadosamente en el silo, de donde se saca en el momento de la siembra; así pues, los cuatro meses infernales de la niña representan los meses comprendidos entre la trilla de junio y la siembra de octubre⁴⁷, punto de partida de un nuevo desarrollo y de una vida nueva. Ésa es la procedencia de esas curiosas imágenes que se ven en las paredes de algunos vasos, en las cuales Core emerge del suelo hasta las rodillas, que constituyen el núcleo mismo del mito. Así, como en otras tantas religiones ctónicas, el resurgimiento de la joven diosa, despojada del afecto de su madre por el señor de los muertos, después de devolverla a la luz del día, es un símbolo sorprendente de este ciclo vegetativo.

Asimismo, al mito del resurgimiento se añade en Eleusis el de la teogamia o unión del dios y la diosa generadora de toda la vida terrestre, por tanto fertilizante y fecundizante. No obstante, no se trata del matrimonio de los dioses infernales, que habría sido estéril por necesidad, sino del de Zeus

⁴⁴ Triptólemo era hijo de Celeo y hermano de Demofonte. Deméter, en agradecimiento a la hospitalidad que había recibido en casa de sus padres, le dio un carro tirado por dragones alados con la misión de recorrer el mundo difundiendo la cultura del trigo. A menudo es representado en los vasos áticos.

⁴⁵ CARCOPINO, *La basilique pythagoricienne de la Porte Majeure* [París, L'Artisan Livre, 1926], p. 106.

⁴⁶ Se puede consultar el capítulo sobre la religión de Eleusis en su excelente librito titulado *La religión populaire dans la Grèce antique*.

⁴⁷ Los misterios se celebraban al final de septiembre, interpretación preferible a aquella que hace de los meses infernales de Core aquellos en los que el grano permanece enterrado.

y Deméter, de cuya unión puede nacer el «niño divino», tan caro a las liturgias creto-micénicas⁴⁸. Con todo, si bien el tema del «niño divino» se encuentra bastante eclipsado en Eleusis, Demofonte y Triptolemo lo representan parcialmente, aparte de que el propio *mystos* se concibe a sí mismo, sin lugar a dudas, como surgido de los abrazos de los divinos señores del universo y como regeneración suya, en tanto que llega a ser la criatura de los dioses.

El sentido mismo de los misterios es patente en este conjunto, donde bajo la protección de las «dos diosas» —así las designan a menudo en Eleusis, sin nombrarlas, pues nombrar significa restringir— tienen lugar ritos de fertilización y fecundación, cuya eficacia nadie se arriesga a poner en duda, y en los que de ninguna manera nosotros pretendemos ni disociar ni determinar si el acento está puesto sobre la fertilidad (teoría de Martin P. Nilsson) o sobre la fecundidad (teoría de Charles Picard), pues estas dos nociones, íntimamente unidas, no son más que dos aspectos de la fuerza vital que dispensan a divinidades de la Tierra. Por último, queda por decir que, en tanto que protectoras de la vida terrestre, fertilizantes y fecundantes, también otorgaban la vida que no podía interrumpir la muerte, la vida de la eternidad.

Así, desde la época micénica, esos ritos estaban cargados de espiritualidad, razón por la cual algunos autores de los periodos arcaico y clásico insistían, porfiadamente, en los beneficios de los misterios, que eran capaces de asegurar a salud eterna. En este sentido, podemos citar una serie de textos, en los cuales se guarda silencio con respecto a las ceremonias y las enseñanzas de los misterios, pero en los cuales hay unanimidad a la hora de proclamar que no es más que el inicio para acceder a la felicidad. Veamos a continuación algunos de esos textos:

Himno homérico a Deméter (siglo VII): «¡Feliz aquél de entre los hombres que sobre la tierra viven que llegó a contemplarlos [a tener a Visión de los misterios]! Mas el no iniciado en los ritos, el que de ellos no participa, nunca tendrá un destino semejante, al menos una vez muerto, bajo la sombría tiniebla»⁴⁹.

Píndaro: «Feliz quien haya visto estas cosas antes de descender bajo tierra; conoce el fin de la vida y conoce también el comienzo dado por Zeus»⁵⁰.

Sófocles: «Oh, tres veces felices aquellos mortales que, después de haber contemplado esos misterios, vayan a la morada de Hades, pues únicamente ellos poseerán la vida, para los demás no habrá más que sufrimiento»⁵¹.

Platón: «Quien llega profano y sin iniciar al Hades yacerá en el fango, mientras que el que allí llega purificado e iniciado habitará con los dioses»⁵².

Todos estos textos relativos a la bondad de las revelaciones eleusinas se ven con claridad en un gran bajorrelieve encontrado en la propia Eleusis⁵³, muy improbablemente vinculado al taller de Fidias, en el cual se representa al niño Triptólemo recibiendo de las dos diosas la espiga divina. Tomemos de Charles Picard el párrafo en que lo describe:

La escena se sitúa entre los dioses... El inocente adolescente ya es el elegido de las todopoderosas diosas, futuro propagador y mártir de una religión de salud: a él es a quien Deméter confía la espiga madura; pero no solamente se trata de un humilde grano de donde surgirá el pan cotidiano del hombre, que es lo que hace que la ceremonia sea tan solemne y emocionante a nuestros ojos. El trigo ofrecido tiene un valor místico y, en las noches del *telesterion*, un sentido simbólico: la *presentación de la espiga*, que transcurría en silencio al finalizar el segundo de los misterios, ¿qué significa sino la esperanza de resurrección, de vida futura?⁵⁴.

⁴⁸ Un marfil de Micenas (Museo Arqueológico Nacional de Atenas) representa a un niño jugando junto a dos mujeres envueltas en el mismo manto, sin duda se trata del «niño divino» junto a Deméter y Core.

⁴⁹ *Himno homérico a Deméter*, 479 ss. El nombre de Visión hace alusión al grado supremo de la iniciación, en ese estado definitivo el iniciado recibe el nombre de épopte (es decir, visionario).

⁵⁰ Citado por Clemente de Alejandría, *Stromata*, III, 518.

⁵¹ Fragmento 753, Nauck².

⁵² Platón, *Fedón*, 69c.

⁵³ Actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas.

⁵⁴ C. Picard, *op. cit.*, II, p. 323.

La atmósfera religiosa de la escena es sorprendente: la cara del joven Triptólemo, iluminada por una maravillosa confianza, era la misma que la de un *mystos* que se dirigía suplicante a las dos diosas para obtener algo más que el éxito en la tierra, la salud.

Desde el punto de vista de la historia de las religiones, Eleusis reviste un interés excepcional en la medida en que recoge los grandes temas típicos de las religiones de la fecundidad-fertilidad del Mediterráneo oriental: el predominio de una pareja de diosas —una matronal y la otra virginal—, la unión del dios y de la diosa rica en encantos y el sentido, aunque bendito, niño divino fruto de los amores de los dioses, temas todos que abundan, entre el va y el vi milenio, en el Neolítico de la Anatolia meridional, por ejemplo en Çatal Hüyük y en Hacilar. Estos mitos sobreviven en la religión cretense⁵⁵ y el sincretismo creto-micénico los transmite al helenismo, mostrándose claramente en un relieve del siglo IV, dedicado por Lisimaquides (Museo de Eleusis⁵⁶), que representa a la derecha al «dios» y a la «diosa» (Hades y Perséfone) sentados a la mesa durante el banquete y a la izquierda a Deméter, Core y el niño divino, así pues, una pareja hierogámica y la santa familia creto-micénica.

El santuario se extiende en la parte inferior de una acrópolis en la que se han encontrado restos que datan del Heládico medio y del Heládico reciente⁵⁷ y en la que es preciso localizar el palacio de Céleo. El santuario está rodeado por un recinto que se reedificó y fortificó en numerosas ocasiones con posterioridad a Pisístrato, quedando en su estado definitivo una entrada redoblada, de ahí la presencia de dos propíleos de época romana, que por otra parte estaban dispuestos de tal forma que aumentaban la seguridad⁵⁸.

Desde los pequeños propíleos hasta el *telesterion*, había una vía sagrada que transcurría por entre varios edificios de difícil identificación, de los cuales solamente uno merece la pena ser mencionado: el *Plutonion*, templo de Plutón-Hades construido delante de la cueva donde se consideraba que había raptado a Core para arrastrarla hasta los infiernos.

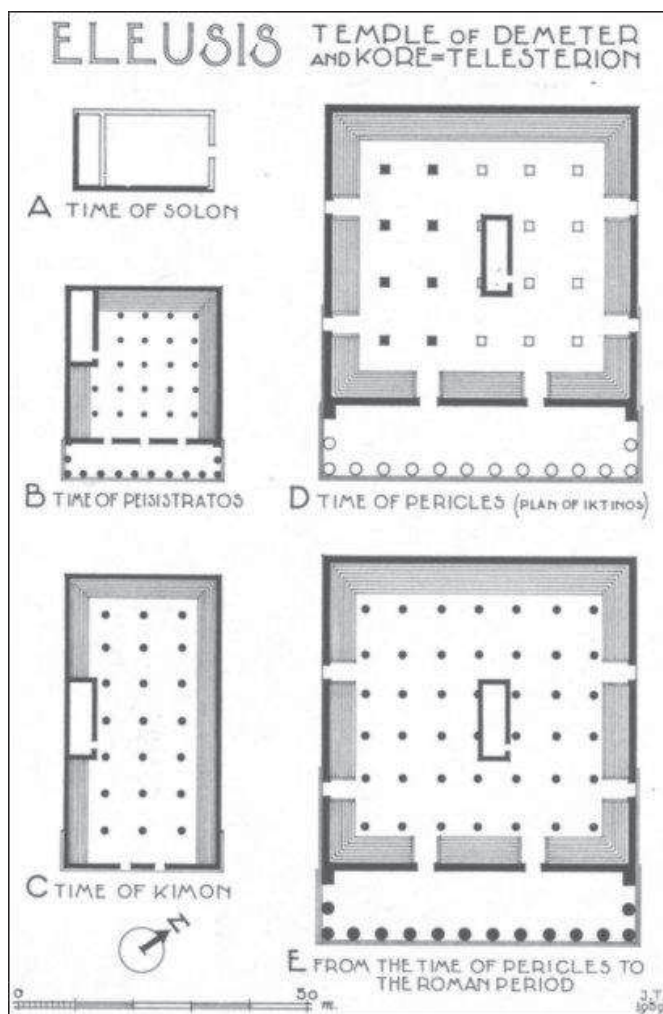
El *telesterion* (o sala de iniciación) es a la vez el templo de Deméter y el lugar de reunión de los *mystos*. En su forma original, el templo edificado por Deméter a la sombra del palacio de Céleo data de la época micénica; no obstante, nunca dejó de reconstruirse al hilo de las vicisitudes de la historia eleusina y de la extensión del culto, que obligaba a su ampliación. Así pues, se pueden distinguir varias fases: en primer lugar, la geométrica, que corresponde a la «casa sagrada», y al menos dos fases arcaicas, una en tiempos de Solón y la otra en los de Pisístrato; después, sobre las ruinas de las guerras médicas, fue reedificado por Cimón, que le dio forma rectangular y duplicó el área cuadrangular de Pisístrato; todavía reduplicado por Pericles, quien le devolvió su forma cuadrada; en el siglo el arquitecto Filón dotó la fachada sudeste con un gran pórtico; y en época romana (siglo II de nuestra era), la columnata interior, bastante falta de armonía, fue unificada. Con todo, a pesar de todas estas transformaciones, el *mégaron* micénico, convertido en *anactoron* o morada de la Señora, aquélla donde se guardaban los objetos sagrados (*hiera*) que «mostraba» el hierofante, se conservó en todas las construcciones ulteriores: al fondo en el templo de Solón, en un ángulo en el de Pisístrato, en medio de un muro lateral en el de Cimón y en el centro en el de Pericles. Así pues, una vez más, a arqueología confirma el mito: la leyenda y el mito remontan en Eleusis al II milenio.

⁵⁵ Véase *supra*, pp. 37-38.

⁵⁶ El museo del lugar apenas tiene otro interés que las siguientes piezas: una gran ánfora protoática de mediados del siglo VII en la que, en la parte superior, aparecen representados los compañeros de Ulises cegando al Cíclope y, en la parte inferior, el mito de Medusa, a quien dio muerte Perseo; una *kores* de comienzos del siglo V perteneciente al *telesterion*, una estatua de Deméter de finales del siglo V, atribuida al taller de Agoracrito; y una *kores* procedente de los pequeños propíleos.

⁵⁷ Sobre esta cronología, véase *supra*, p. 35.

⁵⁸ Los pequeños propíleos, en estilo jónico, fueron dedicados en el año 54 d.C. por Appius Claudius Pulcher; los grandes propíleos, en estilo dórico, se construyeron en el siglo II de nuestra era tomando como modelo los propíleos de Atenas.



- A. Solón
- B. Pisistrato
- C. Cimón
- D. Pericles (planta de Ictino; el pórtico no se construyó hasta el siglo siguiente)
- E. Modificaciones a partir del siglo IV

Figura 22. Sucesivas ampliaciones del *telesterion* de Eleusis (según J. Travlos, «The Palace at Eleusis», *Archaiologike Ephemeris*, 1950-1951).

Eleusis, en un primer momento independiente, fue anexionada por Atenas a finales del siglo VII, lo que permitió un prodigioso desarrollo de sus cultos agrarios durante el arcaísmo tardío y el clasicismo. A partir de ese momento, Eleusis se convirtió en uno de los polos de la espiritualidad griega y su renombre hacía mayor la gloria de Atenas; asimismo, en la medida en que todos, ciudadanos y no ciudadanos, podían acudir a Eleusis a iniciarse en los misterios, representaba un factor de unidad. Isócrates, en su *Panegírico* (380), insistía a buen derecho en este universalismo, a la vez que recordaba los dos presentes de Deméter a los atenienses: la agricultura, que para los griegos es sinónimo de civilización, y la iniciación, como se

observa en este texto: «Cuando Deméter llegó a nuestro país después de andar errante tras el secuestro de Perséfone⁵⁹, cuando hubo experimentado la benevolencia de nuestros antepasados posterior a sus servicios, de los cuales nadie más que los iniciados pueden oír hablar, cuando les concedió dos recompensas, que son precisamente las más grandes: las cosechas, que nos permitieron dejar de vivir como bestias, y la iniciación, que, a aquellos que participan en ella, otorga las más dulces esperanzas para el fin de la vida y para toda la eternidad, nuestra ciudad no solamente fue amada por los dioses, también fue amiga de los hombres, al extremo de que teniendo a su disposición grandes bienes, no se los niega a los otros y otorga a todos una parte de lo que había recibido»⁶⁰.

SALAMINA

El golfo de Salamina⁶¹ fue testigo del triunfo de los atenienses sobre la flota persa el 28 de septiembre del año 480, hecho que transformó los bastante inquietantes inicios de la Segunda Guerra Médica en una sorprendente victoria. En tanto que los persas habían destruido la Acrópolis y los santuarios del Ática, esa batalla se consideró como una venganza a aquellos actos de vandalismo.

Si bien la guerra no terminó con la sola victoria ateniense, lo cierto es que, aprovechando unas

⁵⁹ Perséfone es otro nombre, sin duda de origen minoico, de Core. Los romanos le dieron el nombre de Proserpina.

⁶⁰ Isócrates, *Panegírico*, 28-29.

⁶¹ La isla, patria de Telamonte y de Áyax, fue definitivamente arrebatada a Megara por los atenienses en el siglo VI, en tiempos de Solón, que había nacido allí.

cuantas oportunidades, Atenas se hizo fuerte, comenzando de ese modo un imperialismo agresivo que le llevó a reivindicar la hegemonía absoluta sobre la totalidad del Mediterráneo oriental. El artífice de esa victoria fue Temístocles, un hombre genialmente dotado que comprendió que los atenienses no podrían hacerse con la situación más que con el dominio naval, hecho que lograron gracias a la armada que les animó a construir. Así, de esa manera, se manifiestan las estrechas relaciones existentes entre el desarrollo naval y la fuerza del poder popular, que se conocerá con el nombre de **democracia**, un poder que se expresará durante décadas en la ecuación:

pueblo = equipamiento (puertos, barcos)
 + remeros + intervenciones rápidas
 + apoyo a los demócratas de la Asamblea

Ésa será la base de la política de Pericles, el verdadero fundador de un *demos* gracias al gran provecho que obtuvo de la flota y de la guerra.

Asimismo, la resonancia de Salamina fue inaudita, pues esa victoria permitió la exaltación de todas las fuerzas que poseía la propia Atenas, originando un verdadero complejo de superioridad.

En este sentido, se pueden leer algunos célebres textos que testimonian esta nueva coyuntura, en la que Esparta, que hasta ese momento había sido la potencia hegemónica en Grecia, se retira temerosa de sus propios demonios, sucediéndole Atenas, que sabe cantar su propia gloria. De entre esos textos, el más vivificante es el que escribe Esquilo en su tragedia sobre *Los persas* (472), en el cual interviene la familia real persa: Darío, el difunto rey, su viuda Atossa y su hijo Jerjes, el joven rey cuyo poder y virtud se arruinó fundamentalmente a causa de su desmesura. Gracias al poeta, que encontró una inspiración épica para conmemorar una dura batalla en la cual, según cuenta la tradición, participó como hoplita, es posible imaginarse el terror de los persas cuando sintieron el peán de los griegos, reenviado en forma de eco por el roquedo de Salamina, en el momento de lanzarse a las trirremes:

La trompeta con su clamor encendió el ánimo de todos aquéllos. Inmediatamente, con cadenciosas paladas del ruidoso remo golpeaban las aguas profundas del mar, al compás del sonido de mando. Rápidamente todos estuvieron al alcance de nuestra vista. La primera, el ala derecha, en formación correcta, con orden, venía en cabeza. En segundo lugar, la seguía toda la flota. Al mismo tiempo podía oírse un gran grito: «Adelante, hijos de los griegos, libertad a la patria. Libertad a vuestros hijos, a vuestras mujeres, los templos de los dioses de vuestra estirpe y las tumbas de vuestros abuelos. Ahora es el combate por el todo»⁶².

Uno de los descubrimientos más impresionantes de los últimos años procede de una cueva situada en **Peristeria**, al sur de Salamina, frente a Egina y Trecén, excavada entre el año 1994 y el 2000 por el equipo dirigido por Yannis Lolos.

El hecho de que esta cueva llegase a ser tan famosa reside en que en ella se encontró un fragmento de vaso que llevaba el nombre de Eurípides: era el retrato que el gran trágico del siglo V recobraba cuando necesitaba concentrarse o purificarse. Ahora bien, que se le haya honrado como a un dios no es de extrañar, pues ejemplos no faltan, ni en Grecia ni en Roma, de cultos a intelectuales portadores de la fuerza del genio divino, revelándose ellos mismos como un santuario⁶³.

Con todo, el interés de esta cueva no sólo se reduce a ese culto a Eurípides. En este sentido, es preciso señalar que la cueva permaneció ocupada desde el Neolítico, con sus vacíos y sus ocupaciones; así, aunque el éxito de esta cueva comienza muy temprano, en las edades de Piedra y del Bronce, no vuelve a resurgir de nuevo hasta los siglos V y IV, así como en pleno periodo romano (siglos II y III de nuestra era).

Los objetos allí recuperados remiten a una religión de las fuerzas vivas de la Naturaleza, de a

⁶² Esquilo, *Los Persas*, 390 ss.

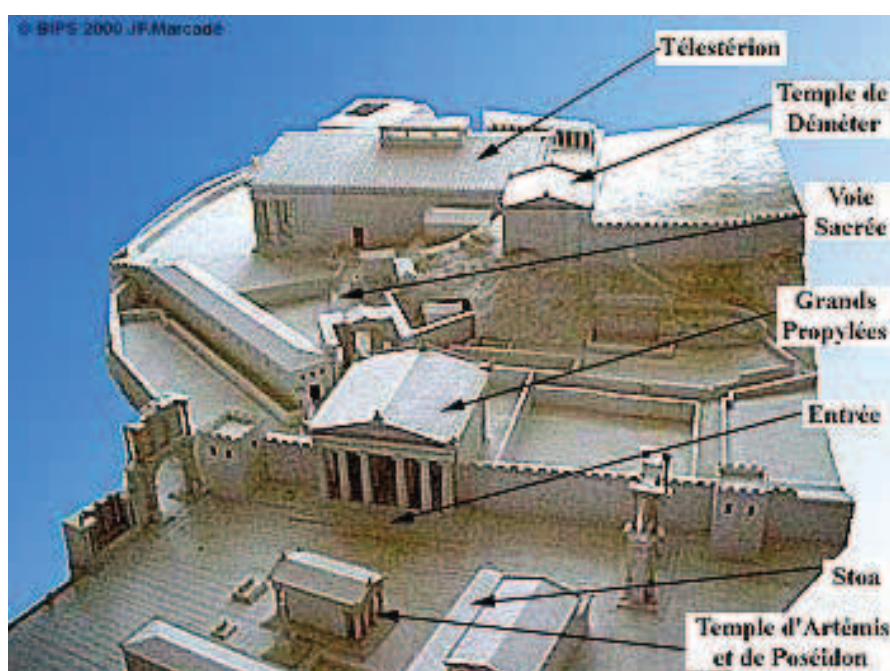
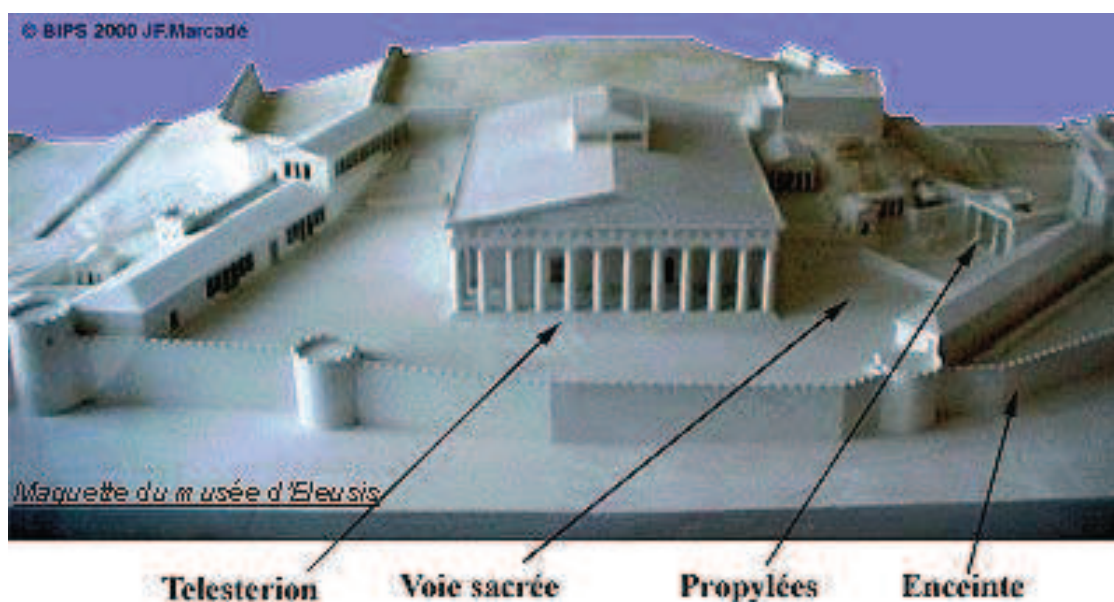
⁶³ Por ejemplo, Arquíloco en Paros y Sófocles en la misma Atenas.

fertilidad y la fecundidad:

- Madre Tierra (del Neolítico).
- Nice (cuyo culto está en plena evolución en el siglo V).
- Dioniso, en una atmósfera de fiesta campestre, ya que se representa sobre un *skyphos* que evoca un culto al aire libre.

Se insiste con justicia sobre la simplicidad del culto, consistente sobre todo en ofrendas, figurillas, pequeños vasos y lámparas, si bien el interior de la cueva, con sus nichos, alacenas y rincones, es muy complejo, un verdadero laberinto congruente con la atmósfera que reina en el lugar.

Así pues, aquí, en compañía del mayor místico de entre los trágicos, Eurípides, maestro de peregrinos, encontramos otra forma de adorar a los dioses distinta de aquella que conocimos en Eleusis, a pesar de que se honran las mismas fuerzas.



VI

DELFIOS*

Mas té, el Certero [Apolo, arquero que alcanzas a lo lejos],
que gobiernas en el templo glorioso,
universal albergue en los valles de Pitón...

PÍNDARO, *Píticas*, VIII, 61 ss.

Hay pocos paisajes que ofrezcan tantos contrastes como éste de Delfos. De hecho, quien llegue de Atenas o de Tebas por la ruta terrestre, que atraviesa el santuario de Atenea Pronaia, luego la fuente Castalia y finalmente llega al *hierón* de Apolo, reconocerá la verdad profunda de la famosa sentencia de Théodore Homolle: «El emplazamiento de Delfos tiene el misterio, la grandeza y el terror de lo divino». No en vano el hombre se aferró a la ladera de la montaña hasta las últimas pendientes del Parnaso, cuyas «escarpadas cumbres, estancia aérea desde donde Baco blandía sus ardientes antorchas y brincaba en el coro nocturno de las Bacantes»¹, permanecen para siempre invisibles.

Sobre el santuario, dos grandes acantilados se levantan imponentes, se trata de las Rocas Fedríades (es decir, Impresionantes), de aproximadamente 300 metros de alto, separadas por una estrecha falla de donde emana el agua de la fuente Castalia, que desciende por entre barrancos hasta la garganta del Pleistos, cerca de la cual el Cirfis muestra sus recortadas laderas. No en vano, un sentimiento de horror sagrado se cierne sobre estos lugares que, desolados desde el otoño, a menudo se ven afectados por temblores de tierra o por desprendimientos arrancados a las Fedríades. Sin embargo, apenas se franquea el espolón de San Elio, otro paisaje infinitamente más alegre se abre a nuestros ojos: el mar a lo lejos, con la recortada bahía de Itea (cerca del puerto helenístico de Cirra) y, en primer término, un mar de olivos que cubre la llanura sagrada, ardientemente disputada por las armas en varias ocasiones.

LAS DIVINIDADES DE DELFIOS

La presencia humana en este «profundo valle»² de Delfos se explica, principalmente, por el carácter sagrado que, desde la noche de los tiempos, se relaciona con estos lugares.

Recordemos, en primer lugar, lo que enseña el mito: en sus orígenes, Delfos se llamaba Pito³, donde reinaba una diosa que tanto podía ser Gea (la Tierra) como su hija Temis⁴ (literalmente,

* <http://www.coastal.edu/ashes2art/delphi2/index.html> ; <http://www.odysseyadventures.ca/index.htm>;
<http://www.mlahanas.de/Greeks/Cities/Delphi.html>.

¹ Eurípides, *Ión*, 715 ss.

² *Himno homérico a Apolo*, 284.

³ Las palabras Pito, Pitón y Pitia están, evidentemente, emparentadas. Se las ha querido relacionar con alguno de los significados de la raíz *pyth*, «preguntarse», relacionado con el carácter oracular del lugar, y «pudrir», en alusión al monstruo que Apolo deja pudrir sobre la tierra.

⁴ Véase *supra*, p. 126. Esta dualidad hace pensar en una pareja madre-hijo, de tradición neolítica y creto-micénica.

Justicia), pero que, en cualquier caso, dictaba oráculos. Después llegó Apolo deseoso de construirse un templo, si bien tuvo que triunfar sobre una dragona, llamada Pitón, que era la guardiana del lugar y el terror de los habitantes, evidente encarnación de las potencias ctónicas. Un himno «homérico» a Apolo narra así la victoria del dios:

Cerca se hallaba la fuente de hermosa corriente, donde el Soberano hijo de Zeus mató con su poderoso arco a la Dragona, ahíta, grande, un monstruo salvaje, que causaba muchos daños a los hombres sobre la tierra, muchos a ellos mismos y muchos a las ovejas de ahuesadas patas, pues era un azote cruento. [...] En cuanto a la Dragona, a todo el que se la encontraba, se lo llevaba su día fatal, hasta que le lanzó un poderoso dardo el Soberano Certero, Apolo. Ella, abrumada por terribles dolores, yacía jadeando intensamente y rodando por el suelo. Un grito sobrehumano, indescriptible, se produjo, y por el bosque no cesaba de retorcerse violentamente, aquí y allá. Perdió la vida, exhalando un aliento ensangrentado, y se jactó Febo Apolo: «¡Púdrete ahora aquí, sobre la gleba nutritora de hombres?»⁵.

A continuación, Apolo buscó algunos sacerdotes para que sirviesen en su nuevo templo; así, tomando la apariencia de un delfín que jugaba con su navío, obligó a unos marineros cretenses de Cnosos a atracar en Crisa, consiguiendo además que aceptasen ser los guardianes de su santuario. A partir de ese momento, el dios que se había transformado en delfín (en griego *delphinos*) fue llamada Délfico y el lugar Delfos.

La primera parte del mito está bastante clara. En este sentido, el culto a una Madre Tierra está bien documentado en Delfos gracias al descubrimiento de ídolos de tierra cocida, tanto en Marmaria, donde más tarde reinaría Atenea, como sobre el emplazamiento del que sería futuro *hierón* de Apolo⁶. Estos ídolos, semejantes a todos los que se encuentran a lo largo del Egeo, representan de una forma muy esquemática, pero muy sugerente, a una divinidad matronal de la fertilidad y de la fecundidad. Además, muy a menudo esos ídolos se acompañaban con pequeños ídolos taurinos que simbolizaban, sin lugar a dudas, el elemento procreador masculino al lado de la divinidad femenina de las creencias creto-micénicas⁷. Un dios-toro del II milenio que tiene en Posidón a su heredero, que tenía en Delfos un altar en el templo de Apolo, una ubicación excepcional⁸ que da a entender que ya debía estar instalado en ese lugar desde la época micénica junto al *manteion* de a Tierra.

Seguidamente, asistimos a la desposesión de la diosa madre por un dios. Una desposesión que se hace por la fuerza, simbolizada mediante la lucha entre Apolo y Pitón, a pesar de que no excluía un acuerdo final. De hecho, en Marmaria, ya lo dijimos, la señora del lugar continúa siendo una divinidad femenina y, en el interior mismo del santuario de Apolo, al sur del templo, desde donde se veía el roquedo de la Sibila⁹, quizá la sede primera del oráculo, un recinto al aire libre permanece consagrado a Gea-Temis¹⁰; asimismo, sobre otro roquedo, los naturales de Naxos dedicaron una columna coronada por una esfinge¹¹, animal misterioso y compuesto que evoca las potencias ctónicas. Así pues, Apolo se comportó como un buen príncipe y, habiendo heredado la mántica de la Madre Tierra, no la expulsó completamente de sus antiguos dominios.

⁵ *Himno homérico a Apolo*, 300 ss. y 356 ss. Esta segunda parte del himno, que narra la llegada de Apolo a Delfos —a menudo designada como *Continuación pírica*—, parece que se compuso íntegramente en Delfos en los últimos años del siglo VII.

⁶ Todo parece indicar que el depósito de Marmaria está ligado, no a un culto, sino a una necrópolis. Véase S. MÜLLER, «Delphes et sa région à l'époque mycénienne», *Bulletin de Correspondence Hellénique* 116, 2 (1992), pp. 446-495. De acuerdo con este autor, sería preciso hablar, antes que de una continuidad de cultos, de una «memoria de lugares de culto» micénicos que habría influido en el emplazamiento de los santuarios posteriores a través de la heroización de las tumbas de la Edad del Bronce.

⁷ Véase *supra*, pp. 37-38.

⁸ Compárese con el Erecteion, *supra*, pp. 89 ss.

⁹ La Sibila está presa del delirio profético, contrariamente a la Pitia. Con todo, quien profetizó primero fue Herófila, que predijo la Guerra de Troya, a la vez que en Delfos, donde no se han localizado restos micénicos —por lo que resulta bastante difícil localizar la primera sede del oráculo—, las tradiciones relativas a la Sibila son relativamente tardías.

¹⁰ Es en ese lugar donde se celebra cada ocho años el Septerion, que conmemora el combate de Apolo contra Pitón.

¹¹ Sobre la Esfinge de Delos, véase *infra*, p. 309.

La segunda parte del mito, no obstante, está menos clara. ¿Quiénes son esos cretenses a los que el mismo Apolo instala como sacerdotes de su nuevo santuario? Para unos, los defensores de un Apolo mediterráneo que, asociado al delfín, se habría instalado muy tempranamente en Pito, simbolizan la influencia minoica sobre Delfos; no obstante, ésa es una peligrosa suposición debido a que Apolo está mal documentado en Grecia antes del siglo VIII. Así pues, actualmente nos inclinamos por otra hipótesis, la que sostiene que fue tardíamente, no antes del siglo VIII, cuando Apolo tomó definitiva¹² posesión del lugar, razón por la cual el episodio cretense testimoniaría la influencia sobre el clero de Delfos de la Creta dedálica, no la de la Creta minoica.

A partir de ese momento, Apolo fue el incontestable señor del santuario pítico, a quien nadie se oponía; de hecho, la leyenda narraba que Heracles, en un arrebato de locura, se quiso apoderar del trípode profético de su hermano, si bien el asunto fue rápidamente solucionado gracias a la intervención de Zeus¹³. No obstante, si bien Apolo fue el dios por excelencia de Delfos, no es posible distinguir acertadamente lo que hay de nuevo con respecto a lo que es herencia de las diosas que le procedieron en su culto.

Por último, hay que resaltar la actitud hospitalaria de Apolo, quien acogió desde finales del siglo V a su hermanastro Dioniso, cuya tumba se muestra en el *ádyton*¹⁴, siendo conveniente, además, que nos detengamos un momento en Dioniso, el dios que muere (pues está enterrado) y después resucita. Estamos, de hecho, ante la herencia de un niño-dios cretense¹⁵ —Dioniso era honrado en Delfos como *Liknites* (el niño en la cuna)—, que debe conocer la muerte antes de renacer, garantía para los fieles de su propia resurrección.

PROSPERIDAD Y DECLIVE DEL SANTUARIO

A pesar de en algunos lugares de la región (fundamentalmente en Cirra y en el islote de Apsifia) existen yacimientos del Heládico antiguo¹⁶, Delfos no se habita más que esporádicamente hasta finales del Heládico medio y de manera estable hasta el periodo micénico. En este sentido, las excavaciones permitieron recuperar un importante material que prueba la existencia de una aldea micénica relativamente extensa en el sector nordeste del *témenos* de Apolo¹⁷, destruida a finales del Heládico como consecuencia de dos catástrofes de origen desconocido (¿una avalancha?, ¿una colada de barro?); no obstante, a finales del siglo IX se funda una nueva aldea.

De todas maneras, aunque no hay nada que documente la existencia de un culto a Apolo en el *hierón* principal antes del siglo VII (construcción del primer templo e *Himno homérico a Apolo*), lo cierto es que en muy poco tiempo Delfos alcanza fama como centro religioso, administrado por una anficiónía (confederación religiosa) de doce pueblos pertenecientes, fundamentalmente, a la Grecia septentrional y central —*anfíctiones* designa, literalmente, «aquéllos que habitan alrededor»—. El consejo, que estaba compuesto por dos delegados de cada pueblo, se reunía dos veces al año, una en el santuario de Deméter en Antela (en las cercanías de las Termópilas) y la otra en Delfos.

La Primera Guerra Sagrada (600-590), dirigida contra los focidios de Cris a, señores de Delfos que se enriquecían a costa de los peregrinos que subían hasta el santuario, permitió a Delfos afirmar su autonomía al amparo de los anfíctiones, hecho que permitió que el territorio de la ciudad rival se convirtiese en la tierra sagrada¹⁸ de Apolo, dependiente de la autoridad de los anfíctiones y en donde

¹² No obstante, las consagraciones de pequeñas estatuillas masculinas substituyeron, desde la época geométrica, a los antiguos ídolos femeninos.

¹³ El episodio se encuentra esculpido sobre el frontón este del tesoro de los sifios.

¹⁴ Los dos frontones del templo del siglo IV muestran a los letoides y a Dioniso, respectivamente.

¹⁵ Véase *supra*, p. 49.

¹⁶ El nombre de Parnaso, una elevación que domina Delfos, parece que se remonta a los invasores anatolios de la Grecia del III milenio; de acuerdo con L. R. Palmer, significaría «lugar del templo».

¹⁷ Véase S. Müller, *op. cit.*, pp. 446-495.

¹⁸ Diferente de los dominios de Apolo, que eran explotados en provecho del santuario y de los que poseemos las cuentas.

a partir de ese momento se prohibió cualquier forma de cultura: únicamente podrán pastar por allí los rebaños del dios, destinados a los sacrificios.

Asimismo, los consultantes acudían de todas partes, razón por la cual ni siquiera el incendio del templo en el año 548 llegó a ser desastroso, pues permitió la remodelación del santuario, cerrado con un muro poligonal que, a pesar de su refección en época clásica, todavía subsiste en algunos puntos, y su embellecimiento, logrado gracias a la construcción de un nuevo templo hecho con mármol de Paros, cuya terraza quedó contenida por la admirable e imponente masa del muro poligonal¹⁹.



Paradójicamente, a pesar de la equívoca actitud de la Pitia durante las guerras médicas²⁰, Delfos vio cómo se incrementaba el número de ofrendas realizadas por aquellos griegos que vencieran a los bárbaros. Cedida por Pericles a los focidios (448), Delfos encontró casi inmediatamente su independencia, en el transcurso de la Segunda Guerra Sagrada, y, mientras se siguieron librando luchas fratricidas entre los griegos, continuó enriqueciéndose con nuevas consagraciones.

El siglo IV está oscurecido por el gran cataclismo del año 373, que destruyó los dos santuarios de Apolo y Atenea, aunque fueron rápidamente reconstruidos, y, sobre todo, por la Tercera Guerra Sagrada (356-346), dirigida contra los focidios, a quienes se acusaba de cultivar la tierra del dios, y contra quienes Filipo II se muestra feliz de intervenir, ya que eso le daba la ocasión de inmiscuirse en los asuntos helénicos. Asimismo, el rey participa en la Cuarta Guerra Sagrada (339-338), en el transcurso de la cual Delfos se libera de los anfisanos²¹, a quienes se acusa del mismo delito que antes se había acusado a los focidios, y aprovecha para avasallar definitivamente a Grecia en Queronea.

Así pues, Delfos pierde su autonomía, pasando de la dependencia de los macedonios a la de los etolios, quienes, aprovechando su éxito frente a los gálatas (279), se erigieron en señores de Delfos; les sucedieron en el año 189 los romanos, cuando ya había terminado el esplendor de antaño: saqueado primero por Sila y por Nerón después, el oráculo apenas se volvió a consultar más, siendo vanos los píos esfuerzos de Adriano, Plutarco o Herodes Ático en el siglo II de nuestra era por proporcionarle una nueva vida.

EL ORÁCULO DE DELFOS

Sería injusto reducir el santuario de Delfos a su función oracular, pues también se celebraban juegos, los juegos píticos, con los que se conmemoraba la victoria de Apolo sobre Pitón, buen ejemplo del valor funerario que a menudo revestían las competiciones en Grecia²²: en primer lugar, un drama sagrado representaba la lucha del dios contra el monstruo; después, se celebraban unas justas musicales en el admirable teatro²³, que ocupa toda la parte noroeste del *hierón*; y, finalmente,

¹⁹ Este muro, que E. Bourguet llama alegremente «la columna vertebral del esqueleto délfico» (E. BOURGUET, *Les ruines de Delphes*, [París, Fontemoing, 1914] p. 141), está cubierto por más de 700 inscripciones, de las cuales la mayoría son actas de manumisión del siglo II.

²⁰ Véase *infra*, p. 154.

²¹ Anfisa está en el otro extremo de la llanura sagrada que va hasta Crisa, magnífico olivar que pertenece a Apolo.

²² Véase *infra*, pp. 285 ss.

²³ Sus 25 hileras de gradas acogían aproximadamente a 5.000 espectadores. Data del siglo III y fue modificado en el siglo I y en época romana, momento en que se añadió un friso esculpido en el *proskenion*, en el que se representaban los trabajos de Heracles y que se puede contemplar en el museo.

con los juegos gimnásticos e hípicos²⁴ concluía la fiesta. De todas formas, tendremos ocasión, a propósito de Olimpia²⁵, de exponer con mayor claridad la cuestión de las carreras y de hablar del papel primordial que los juegos tuvieron en la civilización griega. Así pues, contentémonos con evocar aquí el aspecto más original de Delfos, la consulta oracular.



La consulta tenía lugar en la parte más retirada del templo, el *ádyton* (literalmente, «lugar al que no se accede»). El hecho de que, efectivamente, las excavaciones realizadas resultasen muy decepcionantes²⁶, no debería resultarnos extraño en tanto que estamos en el lugar que los cristianos atacaron con más tenacidad. Con todo, los textos antiguos pueden suplir el silencio de los descubrimientos arqueológicos; de hecho, bien analizados por Georges Roux²⁷, esos textos muestran que el *ádyton* era una fosa situada al fondo de la *naos*, una hendidura en el enlosado, que descubría la tierra virgen. En su interior había un pozo excavado hasta el roquedo, el *chasma* («fisura») propiamente dicho, de donde salía el *pneuma* o el aliento divino (entiéndase en un sentido espiritual, no como una exhalación sulfurosa), y por encima del pozo se empotraba el trípode sobre el que montaba la Pitia. Además del pozo, el *ádyton* contenía un laurel sagrado, el *ónfalos* cubierto por un baldaquino, la tumba de Dionisos y, originalmente, el agua del Cassotis, que emanaba en ese lugar, un conjunto de elementos que se relacionan directamente con la mántica de los cultos ctónicos.

Los consultantes se purificaban en la fuente de Castalia, adquirían el *pélanos*, una tasa para los sacrificios que originariamente era un pastel, y después ofrecían un sacrificio. Aquellos consultantes a los que el sacrificio les fuese favorable, es decir, si la víctima, rociada en agua por los sacerdotes, se estremecía por los escalofríos hasta las extremidades de las patas, eran admitidos en a *naos* de acuerdo con un orden establecido: primero los naturales de Delfos, después aquellos que gozasen del privilegio de la promancia²⁸ y finalmente el resto, echándose a suertes en cada categoría el turno de la consulta. En el transcurso de la consulta planteaban una cuestión, que la Pitia, invisible en el *ádyton*, respondía en verso o en prosa. A continuación, convenía interrogar a los especialistas, los exégetas, quienes explicaban el significado oculto del oráculo.

Sobre la naturaleza misma de la inspiración de la Pitia, un meritorio estudio ha aportado nuevas perspectivas²⁹ que desmienten la imagen construida sobre a confianza otorgada a los textos de la Antigüedad tardía, siendo algunos de ellos obra de cristianos que, deseosos de mostrar desde una perspectiva absurda y repugnante las formas superiores de la espiritualidad helénica, se imaginaban

²⁴ Se debe visitar el estadio, que está situado encima del teatro. El ascenso, por la panorámica que se puede contemplar, es uno de los momentos más emocionantes de la jornada deílica. El estadio, si bien data del siglo V, fue rehecho por Herodes Ático en el siglo II de nuestra era con caliza del Parnaso; actualmente, todavía se pueden observar los vestigios de tres monumentales arcos de entrada, la pista y las doce hileras de gradas que podían acoger a 7.000 espectadores.

²⁵ Véase *infra*, pp. 275 ss.

²⁶ Los textos antiguos podían hacer pensar que el *ádyton* era una cripta, como era el caso, por ejemplo, del santuario oracular de Claro en Asia Menor, pero no se ha encontrado ningún indicio de instalación subterránea. No obstante, no se pueden considerar como procedentes del *ádyton* ni el pretendido *ónfalos*, expuesto durante mucho tiempo en el museo —aunque en realidad se trataba de un fragmento de una pequeña iconostasa moderna—, ni una piedra que se puede ver en el templo, en la que una reputada sabia veía los agujeros de fijación del trípode y de las águilas de Zeus y una zanja para el agua de Cassotis, —que en realidad no es más que una piedra que soporta una ofrenda de un trípode cualquiera que se entalló posteriormente.

²⁷ G. Roux, «L'adyton de Delphes», *Revue des Etudes Greeques* (1969), pp. IX-XI.

²⁸ Derecho de prioridad en la consulta del oráculo, privilegio raro y envidiado.

²⁹ P. AMANDRY, *La mantique apollinienne à Delphes: essai sur le fonctionnement de l'oracle*, 1950.

a la profetisa presa de un delirio histérico, con el cabello alborotado y la boca echando espuma, relacionando este estado de trance con las exhalaciones sulfurosas salidas de una fisura en la tierra (el *chasma ges* mencionado en algunos autores), creyendo tener confirmación de estas posesiones en la impresionante descripción de una consulta pítica que nos dejó Lucano en su *Guerra civil*:

Delira, loquea, sacude por todo el antro su cuello extraviado, agita con sus cabellos erizados las bandeletas de los dioses y los festones de Febo; su nuca vacila y se tuerce; dispersa los trípodas que obstaculizan su marcha desordenada; un fuego terrible la abraza y te lleve. Febo, lleno de furor³⁰.

La realidad, sin embargo, es completamente distinta, razón por la cual uno se ve obligado a renunciar al espectáculo de terror y humo del *ádyton* délfico. En este sentido, lo primero que hay que destacar es que las exhalaciones sulfurosas pertenecen al dominio de la leyenda, pues un estudio geomorfológico del terreno ha demostrado que en ningún momento se pudo producir un fenómeno de ese tipo³¹; en segundo lugar, conviene recordar que Plutarco, que fue sacerdote de Delfos en el siglo II de nuestra era y cuyo testimonio reviste, en consecuencia, una particular importancia, habla de un «olor agradable, como si aromas comparables con los más suaves y preciosos de los perfumes escapasen del lugar sagrado como de una fuente»³². Asimismo, nada indica que la profetisa renunciase a una tranquila dignidad; de hecho, antes de vaticinar, la profetisa se purificaba con el agua del Castalia, bebía el agua del Cassotis³³, masticaba una hoja de laurel y se acomodaba, con un ramo en la mano, sobre el trípede, nada que pueda llevar a ese alterado éxtasis. No obstante, si bien es cierto que estaba poseída por el dios, se trataba de una posesión serena, resultado de la perfecta observancia de los ritos y de la confianza con la que se entregaba a él: su «entusiasmo», en el sentido fuerte que los griegos dan a este término, era un estado de gracia. Seguramente, cuando en la época helenística el papel de Delfos comenzó a decaer, es posible que hubiese quien creyese que se podría detener ese declive fomentando la imagen, en perfecta coherencia con el misticismo que estaba en auge en ese momento, de una Pitia extática, vencida por los vapores emanados de la tierra. Sin embargo, esa no era la Pitia de los siglos del arcaísmo y del clasicismo, momentos en los cuales Delfos ejercía una incontestable supremacía espiritual sobre toda la Hélade.

EL PAPEL DE DELFOS

Los particulares no eran los únicos que acudían a consultar el oráculo, también las ciudades iban a pedir consejo a Apolo, residiendo ahí la extraordinaria influencia del santuario pítico, tanto sobre la vida pública como sobre la moral privada.

Así, durante el arcaísmo los problemas relativos a la colonización eran los más importantes de cuantos se sometían al dios, razón por la cual Delfos ejerció de centro de información que orientaba a aquéllos que, deseosos u obligados a abandonar su patria, buscaban un lugar favorable para fundar una nueva ciudad. La intervención del oráculo se menciona, fundamentalmente, para algunas de las más importantes colonias de Occidente: Siracusa, Gela, Crotona y Tarento, figurando como símbolo, en las monedas de algunas de estas colonias, un trípede o un *ónfalos* en recuerdo de su nacimiento presidido por Delfos. La *IV Pítica* de Píndaro narra la curiosa historia de Bato, un ciudadano de Tera (Santorín) que, acudiendo a Apolo para preguntarle cómo podría curarse de su tartamudeo, aquél le obligó a colonizar Cirene, en África; no sin dudarle mucho, se decidió a

³⁰ Lucano, *La guerra civil*, V, 169 ss.

³¹ P. BIROT, *Bulletin de Correspondence Hellénique* (1959), pp. 258 ss.

³² Plutarco, *Sobre la desaparición de los oráculos*, 50.

³³ Fuente situada en la parte norte del santuario, cuya agua cumplía una importante función en la mánica, pues era la que bebía la Pitia antes de cada consulta. Procedente de esa fuente debía atravesar el templo una canalización del siglo VII; de hecho, al sur del templo del siglo IV se observa un desagüe que parece proceder del edificio, aunque en realidad se trataba de un canal ciego, un subterfugio destinado a hacer creer a los fieles que se había preservado su estado original, cuando lo cierto es que se tuvo que abandonar para asegurar la estabilidad de los cimientos.

obedecer a la Pitia, viendo cómo indirectamente se aliviaba de su enfermedad a causa del espanto que le provocó la visión de un león en el desierto (<http://sites.google.com/site/lalrircacoral/pindaro>). Verdadera o falsa, la anécdota tiene un valor para nosotros, pues su indiscreta intervención —o la de sus ministros— nos informa sobre el interés que tenía en la extensión del helenismo hasta los límites del Mediterráneo y el Ponto Euxino.

En el ámbito de la guerra también se recurría en muchas ocasiones al oráculo. Un ejemplo, que Heródoto relata con mucho detalle, muestra cuánto, aquí también, las ambiciones humanas no dejan de influir en las decisiones del dios. Durante la Segunda Guerra Médica, en la víspera de Salamina, el pánico se había extendido por toda Grecia, pánico plenamente justificado debido a la desproporción entre las fuerzas del Gran Rey y las de algunas ciudades que se habían coaligado para defender su independencia. Ante esa situación, Atenas envió a unos *teoros*³⁴ para que realizasen una consulta, a quienes la Pitia respondió con estos terribles versos, bastante apropiados para desaconsejar cualquier intento de resistencia:

¡Miserables! ¿Descansáis? Huid al confín de la tierra, dejad casas y ciudad, muro redondo y alcázar. Ni está firme la cabeza ni queda ya firme el cuerpo, ni pies, ni manos, ni pecho; todo muere, todo abrasa el fuego y Ares veloz que avanza en su carro sirio³⁵. Mucha almena arrasará, que no tan sólo las tuyas, y dará al fuego voraz muchos templos de inmortales que ahora manan sudor, estremecidos de espanta. Negra sangre se derrama por lo alto de las techumbres, presagio de ineluctable calamidad. Salid, digo, del santuario, y esparcid tristezas sobre vuestra alma³⁶.

Si las estatuas divinas, que para los griegos equivalen a los mismos dioses, debían temblar de miedo, ¿qué otra cosa podían hacer los hombres que no fuese someterse? No obstante, los diputados atenienses no se contentaron con ese oráculo y, siguiendo los consejos de Timón, un amigo de Delfos de Temístocles, consultaron de nuevo a la Pitia, quien después de las súplicas consistió en ofrecerles una respuesta menos dura que la precedente. Según esta nueva profecía, en tanto que Palas lograra aplacar parcialmente a Zeus Olímpico, un muro de madera, que sería inexpugnable, salvaría a Atenas y a sus habitantes; asimismo, la profecía acababa con la evocación de la «divina Salamina». Reconstruyamos, pues, los pasos que llevaron al «dios» a cambiar de opinión: en primer lugar, hay que mencionar la actitud de Temístocles, partidario acérrimo de la resistencia, quien logró por medio de Timón modificar la actitud del clero delfico, «que no era insensible a hábiles solicitudes»³⁷, y que posiblemente dictó al oráculo lo que quería oír; en un segundo momento, tuvo el acierto de interpretar el oráculo haciendo ver que el muro de madera eran los barcos sobre los que era preciso, abandonando Atenas a una inevitable destrucción, embarcar a toda la población válida.

En este sentido, no hay lugar a dudas, el elemento humano era excesivo en las consultas políticas, siendo la debilidad del clero delfico no saber resistir a las potencias del momento: durante las guerras médicas, mediza; en el siglo V, laconiza; en el siglo siguiente, filipizará³⁸. He ahí la razón por la cual fue el mismo clero delfico el artífice de su propio descrédito.

En el ámbito de la legislación religiosa, el oráculo conservaba, sin embargo, una autoridad incomparable. Nadie lo dijo con más fuerza que Platón en su *República*:

Fue Apolo, el dios de Delfos, quien dictó las más importantes, las más bellas, las primeras leyes. [...] Aquéllas que conciernen a la fundación de los templos, a los sacrificios y, en general, al culto de los dioses, de los demonios y de los héroes, así como a las tumbas de los muertos y los honores que hay que rendirles para que nos sean propicios. [...] Puesto que ese dios, intérprete tradicional de la

³⁴ Embajadores sagrados enviados por las ciudades.

³⁵ Evidente alusión al Gran Rey.

³⁶ Heródoto, *Historias*, VII, 140 ss.

³⁷ Heródoto, *Historias*.

³⁸ Tras la paz de Filócrates, firmada entre Atenas y Filipo II, Delfos se ofreció servilmente al rey de Macedonia: le confiere el título de *evérgeta* (benefactor), le otorga la promancia y le erige una estatua dorada.

religión, se estableció en el centro y en ombligo de la Tierra³⁹ para guiar al género humano⁴⁰.

Por último, hay que destacar que el dios de Delfos ha sido el iniciador de importantes progresos en relación con la moral individual⁴¹, siendo en su santuario donde a responsabilidad personal se desligó de la responsabilidad colectiva. En este sentido, hay que señalar que fue Apolo quien introdujo la noción de purificación señalando que podemos evitar nuestro destino y escapar del castigo susceptible de extenderse a toda la humanidad por medio de una purificación voluntaria. De hecho, el mismo Apolo sirvió de ejemplo purificándose del asesinato de Pitón, lo mismo que Heracles, quien después de haber matado a sus hijos en un ataque de locura, expió su culpa consultando a la Pitia⁴². Con todo, el mejor ejemplo de la función catártica de Delfos lo proporciona la *Orestíada* de Esquilo: a Orestes, que cometió el más espantoso de los actos al asesinar a su madre, le persiguen las Erinias; sin embargo, inmediatamente después del crimen, el coro le aconsejó que fuese a Delfos, pues «solamente así podrás purificarte, moviendo a la compasión a Loxias⁴³, quien te librá de tu tormento»⁴⁴. Por otra parte, en *Las Euménides*, somos transportados al santuario pítico donde Apolo purificó a Orestes, echando sobre sus manos la sangre procedente de un lechón, quien de ese modo lavó la mancha que acabara de expiar con el exilio y lo envió de vuelta a Atenas, donde el tribunal del Areópago lo absolvió. De este modo, Apolo se erige como el triunfador de una nueva moral, decididamente opuesta a la antigua moral de las Erinias, esas perras ávidas de venganza que Apolo expulsa del santuario profético con este furioso apostrofó: «No es adecuado que os acerquéis siquiera a esta casa, sino a los lugares donde se ejecutan penas capitales o saltar los ojos, donde hay degüellos, donde estropean la virilidad de los púberes con aniquilación de semen, donde hay mutilaciones de extremidades, donde musitan su largo lamento los empalados»⁴⁵. Refugio para las almas afligidas por el crimen y los remordimientos, Delfos ha contribuido a difundir las nociones de perdón y expiación: ése es quizá el mayor de los méritos que le dan gloria.

Todo este trabajo de renovación moral aprovechó los esfuerzos de los sabios; de hecho, en el *pronaos* del gran templo, estaban inscritas por todos los lados las máximas tomadas de sus enseñanzas. Pausanias y Plutarco mencionan dos: «**nada de excesos**», magnífica expresión de una sabiduría que pregona como virtud suprema la moderación y repudia por encima de todo la desmesura (*hybris*), y «**conócete a ti mismo**», donde hay que ver, no una invitación a la introspección —como se insiste abusivamente—, sino más bien una nueva proclamación de los límites del hombre. Todos los griegos que consultaban a Apolo o se hacían purificar por él en Delfos, «hogar común de a Hélade», centro geométrico del mundo griego donde se dice que se habían encontrado dos águilas —procedente una de Oriente y la otra de Occidente—, podían comulgar con esas fórmulas que expresan el humanismo esencial de su civilización.

No sin emoción mencionaremos, en testimonio de la influencia délfica, el descubrimiento en Ai-Khanum, pequeña ciudad griega de los confines del mundo helenístico (en la actualidad está en Afganistán), de una inscripción de comienzos del siglo III que contiene cinco máximas délficas copiadas «en la santa Pito» por el filósofo peripatético Clearco de Soloi, quien en el transcurso de su viaje hasta la India sintió deseos de gravarlas a 5.000 kilómetros a vuelo de pájaro del santuario profético⁴⁶.

³⁹ En Delfos, que tenía fama de ser el ombligo (*ónfalos*) de la Tierra, el *ónfalos*, una piedra cónica rodeada de bandeletas, cumplía una función muy importante en el culto. La palabra, de origen indoeuropeo, puede compararse con otras palabras latinas, germánicas, sánscritas, etcétera; cuyo significado, que varía de una lengua a otra, oscila entre «ombligo» y «medianera», siendo la acepción religiosa la predominante en griego.

⁴⁰ PLATÓN, *República*, 427b.

⁴¹ Véase el libro de J. DEFRADAS, *Les thèmes de la propagande delphique*, 1954.

⁴² Véase *infra*, pp. 230-231.

⁴³ Epíteto de Apolo, cuyo significado litoral, «oblicuo», quizá se deba al carácter enigmático de sus oráculos.

⁴⁴ Esquilo, *Las Coéforas*, 1059-1060.

⁴⁵ Esquilo, *Las Euménides*, 185 ss.

⁴⁶ Véase L. ROBERT, *Comptes Rendues de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1968, pp. 416 ss.

EL SANTUARIO DE APOLO: UNIÓN Y RIVALIDADES DE LOS GRIEGOS

En *Ión*, Eurípides muestra el respeto con el cual el joven Ión, sacristán del templo de Apolo, barría el atrio y alejaba a los pájaros que querían posarse en el tejado dorado. Así, Sófocles* [Eurípides], le hacía decir: «Voy a derramar, se lamentaba piadosamente, con estos vasos de oro el agua que surge de la tierra y que nos ofrece Castalia, la de olas agitadas. Puedo derramar esta agua lustral porque soy casto y puro. Febo, jamás te dejaré de servir»⁴⁷. A continuación, llega el asombro un poco inocente de las mujeres del coro, atenienses que sin duda van a Delfos por primera vez en su vida y a quienes les entusiasman las columnatas y las hermosas esculturas: «A todas partes dirijo mi vista. Veo sobre esos muros de mármol el combate de Gigantes [...] ¿La ves allá batiéndose contra Encélado, blandiendo su escudo en la cabeza de Gorgona? Veo a Palas, nuestra diosa. Ah bien, ¿y el rayo de doble filo de fuego, el terrible rayo que lanza a lo lejos el brazo de Zeus? Lo veo, abrasa, reduce a cenizas al feroz Gigante. Y Bromio, Bromio el Bacante, con su arma poco guerrera, su tirso con los festones de hiedra, abate a otro Gigante»⁴⁸.

No obstante, ese deslumbrante espectáculo ha desaparecido para siempre. Ahora bien, gracias al testimonio de algunos autores antiguos, en particular de Pausanias, que visitó Delfos en el siglo II de nuestra era, y, sobre todo, a partir de las excavaciones que la Escuela francesa de Atenas realiza en ese emplazamiento desde hace más de cien años, podemos comprender los diversos elementos que integraban el santuario.

El templo de Apolo

En el centro del períbolo, el templo donde reside Apolo una parte del año⁴⁹ y donde, en cualquier estación, profetiza la Pitia. El mito relataba que se habían sucedido tres templos:

- un primer templo hecho con ramas de laurel,
- un segundo templo hecho de cera de abeja y de plumas y
- un tercer templo, en bronce, construido por Hefesto.

A pesar de que resulta bastante difícil precisar qué vagos recuerdos históricos se emplearon en una leyenda tan desconcertante, la arqueología muestra la sucesión de tres edificios sobre el mismo emplazamiento:

- Un templo del alto arcaísmo, que se remonta al siglo VII y cuya construcción se atribuye a dos arquitectos míticos: Agamedes y Trofonio; este templo ardió en el año 546.
- Un templo construido a finales del siglo VI gracias a una suscripción internacional que Heródoto⁵⁰ describió en estos términos: «Yendo de ciudad en ciudad, los de Delfos realizaron una colecta en el transcurso de la cual no fue en Egipto donde menos recogieron: el faraón Amasis les hizo entrega de mil talentos de alumbre y los griegos que habitaban en Egipto de

* El texto dice *Sófocles*, lo mismo cuando ofrece las citas de la tragedia *Ión*, cuando debería decir *Eurípides*, que es su autor. [Nota del escaneador].

⁴⁷ Sófocles [Eurípides], *Ión*, 146 ss. De acuerdo con Eurípides, Ión, el héroe epónimo de los jonios, es hijo de Apolo y de Creúsa, hija de Erecteo, aunque fue adoptado por Juto.

⁴⁸ Sófocles [Eurípides], *Ión*, 206 ss. La Gigantomaquia aquí descrita decoraba el frontón occidental del templo de los alcmeónidas, del que se pueden observar algunos fragmentos, entre otros uno de Atenea, en el museo. Los dioses que se mencionan son: Atenea (Palas), Zeus y Dioniso, llamado Bromio (Atronador).

⁵⁰ Heródoto, *Historias*, II, 180. En el museo se pueden contemplar importantes vestigios de la decoración del tímpano del templo del siglo VI: un frontón de toba representaba la Gigantomaquia, que incluía una hermosa figura de Atenea marchando contra un Gigante. Al este, un frontón de mármol, debido a la munificencia de los alcmeónidas y obra del escultor ateniense Antenor, mostraba la aparición sobre un carro de Apolo y de Ártemis, rodeados por tres *kouroi* y tres *korai*, y en los ángulos combates de animales; un conjunto en el que el cuidado del detalle se sacrificaba en beneficio del rigor geométrico de la construcción.

veinte minas⁵¹». La adjudicación de la construcción recayó parcialmente en una gran familia aristocrática de Atenas, en ese momento exiliada, los alcmeónidas, a la que pertenecían Clístenes y, por línea materna, Pericles y Alcibíades. Este edificio se destruyó en el año 373 tras un cataclismo que arruinó una parte importante de los dos santuarios délficos, seísmo que fue seguido por el derrumbe del roquedal.

- Un templo, reedificado a partir del año 369, gracias a una nueva suscripción en la que tanto participaron las ciudades como los particulares, un gran esfuerzo que muestra lo mucho que todavía subsistía el fervor popular por Apolo —sabemos de pobres que entregaron la irrisoria cantidad de un óbolo⁵² porque sin su participación no sería posible la reconstrucción!—. Este templo⁵³, reconstruido en varias ocasiones tras diferentes actos de piratería o de temblores de tierra, perduró, al menos, hasta el fin de la Antigüedad.

Así pues, en dos ocasiones diferentes, el mundo griego al completo contribuyó generosamente a devolver a Apolo una morada digna de él: todos comprendían que el santuario de Delfos era un patrimonio común de los griegos, quizá el más panhelénico de entre los santuarios panhelénicos. Estaríamos muy equivocados si no tuviésemos en cuenta esta unión sagrada de todo un pueblo en torno a uno de sus principales dioses. Asimismo, junto al templo, se desplegaba, en una profusión orgullosa de tesoros y de exvotos, el espectáculo de las disensiones y de las envidias más mezquinas.

Los tesoros

Se llama **tesoro**⁵⁴ al edificio, generalmente de tamaño modesto, edificado por una ciudad con la doble intención de honrar a un dios y de proteger sus consagraciones más preciadas, aquéllas que no podían quedar al aire libre. En Delfos, como en todos los santuarios panhelénicos, los tesoros se concentraban en los alrededores del templo, fundamentalmente a lo largo de la vía sagrada que ascendía en zigzag desde a entrada principal del *hierón* hasta la terraza media, contenida por la enorme y admirable masa del muro poligonal que llevaba al templo de Apolo.

El más antiguo de los tesoros parece ser el de los corintios, erigido, si creemos a Heródoto⁵⁵, por el tirano Cípselo (fin del siglo VII), consistente en una simple sala rectangular, muy alargada, en la que posteriormente se albergarán las ofrendas de los reyes de Lidia. No obstante, la mayoría de los tesoros ofrecen una planta más compleja, disponiendo de un *pronaos* que precede al tesoro propiamente dicho. En detalle, sin embargo, los edificios son de una extrema variedad debido a que en ellos están representadas todas las corrientes del arte griego. En este sentido, el estilo dórico triunfó en el tesoro de los sicionios y, sobre todo, en el de los atenienses, un modelo de sobria y severa armonía solamente alterada con las bellas metopas en las que figuran los trabajos de Heracles y Teseo construido, según la hipótesis más verosímil, con el diezmo de la victoria de Maratón. A pocos pasos de allí se yerguen los tesoros jónicos del siglo VI: el de los cnidios (hacia el año 550) y, sobre todo, el de los sifnios (hacia el año 525), en el que las columnas de la fachada se reemplazaron con sólidas estatuas de muchachas⁵⁶ y en el que se aprecia el lujo y la profusión decorativa del oriente griego.

⁵¹ El talento es una unidad de peso de aproximadamente 26 kilogramos. La mina es la sesentava parte del talento. El alumbre, una mercancía muy apreciada que se empleaba para la tintura, se obtenía en los oasis de Libia.

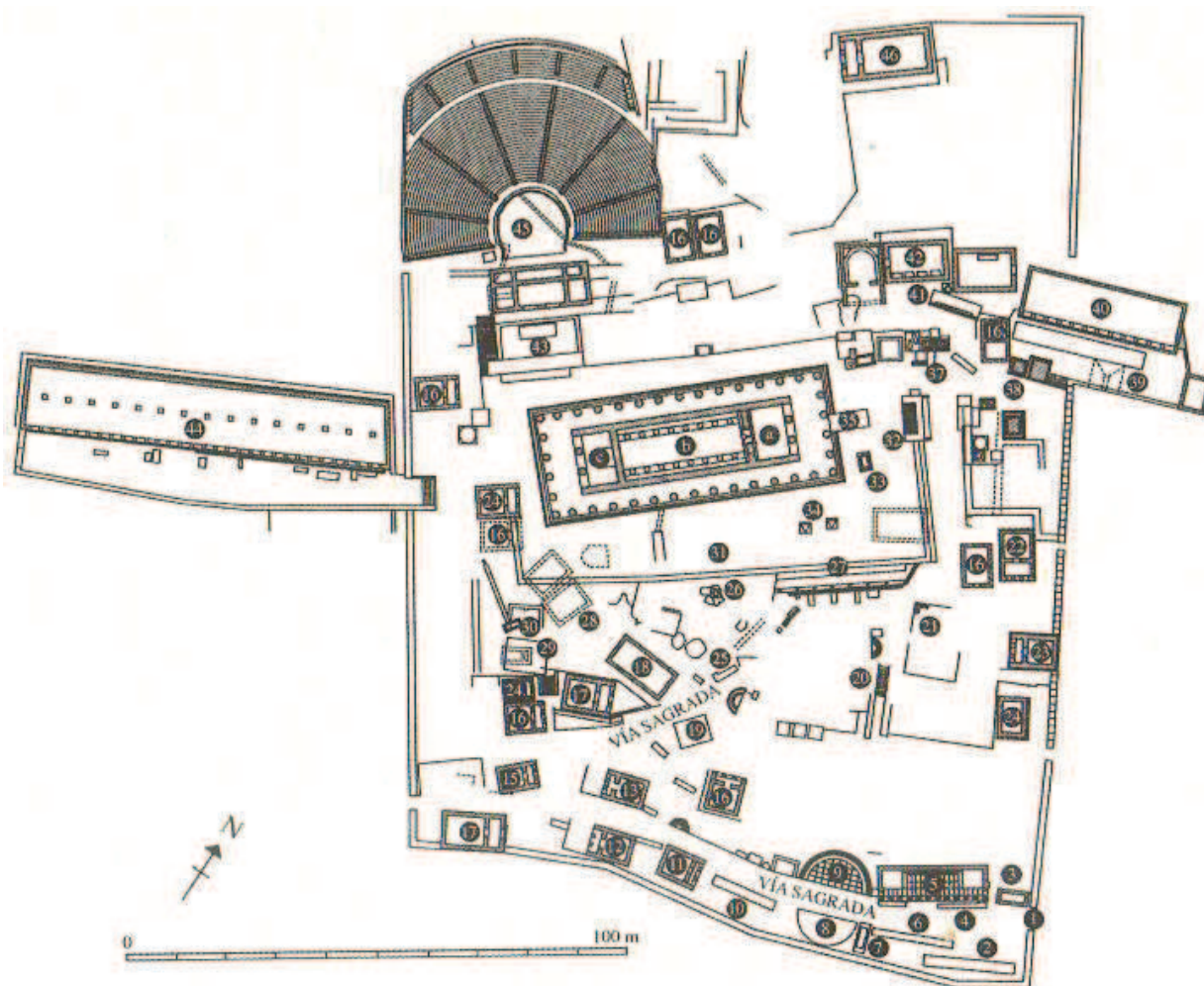
⁵² El óbolo es la sexta parte de un dracma.

⁵³ Con unas dimensiones de 60,20 x 23,80 metros, es un edificio dórico períptero. El templo está construido en caliza local, aunque las columnas lo estaban en toba del Peloponeso y las partes superiores en mármol. Sobre la decoración del tímpano, véase *supra*, p. 148, n. 14.

⁵⁴ La palabra griega *thesauros*, de donde procede *tesoro*, es de origen prehelénico, como quizá también lo sea el edificio que designa. Se debe evitar la traducción por *capilla*, pues implicaría que en ese sitio se celebraban cultos, lo que no es el caso.

⁵⁵ Heródoto, *Historias*, 1, 14.

⁵⁶ Adquirimos la costumbre de denominar a estas *korai* por el nombre posterior de cariátides (véase el índice).



- | | |
|---|--|
| 1. Entrada del santuario | 25. Roquedo de la Sibila |
| 2. Exvoto de los Navarcas | 26. Esfinge de los de Naxos |
| 3. Toro de los de Corcira | 27. Pórtico de los atenienses |
| 4. Base de los arcadios | 28. Emplazamiento del témenos de la Tierra y de las Musas |
| 5. Base helenística anónima | 29. Tesoro bajo el Asclepeion |
| 6. Base de Maratón | 30. Muro poligonal |
| 7. El Caballo de Troya: exvoto de los argivos | 31. Fuente del Asclepeion |
| 8. Los Siete contra Tebas y los Epígonos: exvoto de los argivos | 32. Altar de Apolo (llamado Chiotos) |
| 9. Los Reyes: exvoto de los argivos | 33. Pilar de Paulo Emilio (?) |
| 10. Base de los tarentinos | 34. Pilares de los mesenios |
| 11. Tesoro de los sicionios | 35. Templo de Apolo : (a) Prónaos; (b) Naos y Ádyton; (c) Opistódomo |
| 12. Tesoro de los sífnios | 36. Pilar de Prusias |
| 13. Tesoro llamado de los megarenses | 37. Trípodas siracusianos |
| 14. Tesoro de los tebanos | 38. Pilar de los atálidas |
| 15. Tesoro de los beocios | 39. Terraza atálida |
| 16. Tesoro anónimo | 40. Pórtico de Átalo |
| 17. Tesoro de los atenienses | 41. Columna de los bailarines |
| 18. Buleuterion | 42. Base de Daocos |
| 19. Tesoro llamado de los cnidios | 43. Exvoto de Crátero |
| 20. Escalera de la Dolonia | 44. Pórtico oeste |
| 21. Tesoro de los corintios 21 bis Tesoro de los eolios | 45. Teatro |
| 22. Tesoro llamado de Brásidas y de los acantos | 46. Legué de los cnidios |
| 23. Tesoro de los cirenios | |
| 24. Oikos anónimo | |

Figura 23. El santuario de Apolo en Delfos (según D. Laroche, en J. F. Bommelaer [dir.], *Marmaria: le sanctuaire d'Athéna à Delphes*, Paris, De Boeard, 1997, plano 3).

Los principales tesoros

(ordenados por su posición en la vía sagrada)

SICIONIOS: tesoro dórico construido con taba (hacia el año 520). En sus cimientos se emplearon bloques pertenecientes a dos edificios más antiguos (hacia el año 580), uno redondo y el otro cuadrado. El primero constituye el más antiguo ejemplo de rotonda (*tholos*); el segundo era un monóptero (4 x 5 columnas que sostenían un tejado, sin edificio cerrado), sin duda destinado a albergar la consagración de un cano (¿de Clístenes, tirano de Sición?). Las metopas de este monóptero, que se exhiben en el museo, muestran una gran variedad de temas: los argonautas, el rapto de Europa, la *razzia* de los Dioscuros y de los afáridas, el jabalí de Calidón y la huida de Friso sobre el camero alado con el vellocino de oro, siendo su composición todavía la de un arte primitivo.

SIFNIOS: tesoro jónico muy ornamentado realizado con mármol de Paros (hacia el año 525). La decoración esculpida se exhibe en el museo: fragmento de las dos cariátides, siendo de destacar la decoración del *polos*; un frontón (*Discusión del trípode*); frisos en los que se distinguen dos conjuntos, uno de un arte animado y en movimiento (este: *Combate homérico delante de la asamblea de los dioses*; norte: *Gigantomaquia*) y otro mucho más decorativo (oeste: *Juicio de Paris*; sur: *Rapto de las hijas de Leucipo por los Dioscuros*).

TEBANOS: tesoro dórico muy sobrio construido en caliza gris local después del triunfo de Leuctra (371).

BEOCIOS: tesoro casi completamente en ruinas, cada piedra contiene el nombre del dedicante.

ATENIENSES: tesoro dórico realizado con mármol de Paros; iniciado, de acuerdo con las últimas hipótesis, hacia el año 500, no se concluyó hasta después del año 490. Las hermosas metopas (hazañas de Heracles y de Teseo) están en el museo, así como los bloques inscritos que contienen dos himnos cantados a las Pitaidas (fiesta de los atenienses en Delfos) con su notación musical. El edificio ha sido reconstruido con exactitud.

CNIDIOS: tesoro jónico realizado con mármol insular (hacia el año 550). **CORINTIOS:** tesoro muy sencillo, sin columna, construido con toba de Corinto (finales del siglo VII).

Uno de estos tesoros, el de los cirenaicos, que no había despertado hasta estos momentos un interés particular, merece en la actualidad una referencia especial debido a que un estudio⁵⁷ ha revelado a existencia de una serie de juegos matemáticos, característicos del espíritu griego del siglo IV, en su construcción. No en vano Cirene era la sede de una escuela matemática de gran notoriedad, uno de cuyos miembros, Teodoro, contemporáneo de Sócrates, había procurado construir las raíces irracionales de los números enteros de 2 a 17, influyendo en el arquitecto del tesoro, pues éste empleó de forma deliberada en su proyecto los números irracionales, hecho que nos permite suponer que debió de recibir indirectamente la doctrina del gran matemático, siendo suficientes dos ejemplos para ilustrar esta influencia.

Por una parte, la relación entre los diámetros inferior y superior de las columnas es de $\sqrt{3}$ a $\sqrt{2}$ de donde se deduce que las áreas de los circunferencias que limitan la columna en su parte inferior y superior mantienen una relación de 3 a 2, «admirable juego de manos matemático que establece una reacción racional de una extrema simplicidad entre dos superficies que no puede expresarse más que con un número irracional debido a que la intervención del número trascendente n es suficiente para que el producto sea irremediabilmente irracional».

Por otra parte, la relación existente entre la amplitud del umbral del *pronaos* y de la *naos* es múltiplo de π , «por lo cual, cuando atravesamos la puerta del tesoro de los cirenaicos, cruzamos a través del número π »; π debió de ser calculado por medio de construcciones gráficas con regla y compás como las que Teodoro había realizado en presencia de Teeteto en Platón⁵⁸.

Se puede decir, por lo demás, que el arquitecto concretizó en su plano los cuatro grandes problemas geométricos que estaban planteados en el siglo V: la medida del círculo y su cuadratura,

⁵⁷ J. BOUSQUET, *Le trésor de Cyrène à Delphes*, 1952. Las citas que aparecen a continuación proceden de las páginas 81 y 84.

⁵⁸ Platón, *Teeteto*, 147d.

la duplicación del cubo y la trisección del ángulo. Si fue el dios de Delfos quien inspiró la investigación, algo que ya se había puesto en boca de Pitágoras⁵⁹, ¿qué mejor homenaje podían rendirle los cirenaicos que ofrecerle un tesoro que expresase en mármol las verdades descubiertas por la escuela matemática de Cirene? Este modesto edificio, que aparentemente dista mucho de ser uno de los más interesantes del santuario pítico, permite, sin embargo, comprender uno de los aspectos fundamentales del espíritu, esa joya que Sócrates definió tan admirablemente en el Filebo:

Pero, Sócrates, ¿cuáles son los placeres que habría que considerar como verdaderos?

—Lo que yo entiendo por belleza de las formas no es lo que comprende el vulgo, por ejemplo, la belleza de los cuerpos vivos o de su reproducción siguiendo un plano trazado; yo hablo de líneas rectas y curvas, de superficies y de sólidos que derivan de la recta y del círculo con la ayuda del compás, de la regla y de la escuadra. La razón es que esas formas no son bellas, como otras, bajo ciertas condiciones, son bellas siempre, por sí mismas, por naturaleza; además, *son una fuente de placer particular*^{60*}.

Los exvotos

Los exvotos, que eran tan variados como podían ser los motivos de reconocimiento hacia los dioses, daban al santuario su último adorno. Asimismo, algunos exvotos denotaban la fabulosa riqueza de sus donantes, éste es el caso de las ofrendas de los reyes de Lidia, complacidamente detalladas por Heródoto, quien relata cómo Cresos, habiendo comprobado la veracidad del oráculo, quiso asegurarse el favor de Apolo antes de su expedición contra Ciro:

Fundió una enorme cantidad de oro y lo moldeó en lingotes^{**}, haciéndolos de seis palmos⁶¹ por el lado más largo, de tres por el más corto y de un palmo de altura, y en número de diecisiete; y entre ellos había cuatro de oro puro, que pesaban cada uno dos talentos y medio, pero los demás lingotes eran de oro blanco y pesaban dos talentos. Mandó hacer también de oro puro una estatua de león, que pesaba diez talentos. [...] Una vez acabadas estas ofrendas, las envió a Delfos junto con estas otras: dos cráteras de grandes dimensiones, una de oro y otra de plata. [...] Cresos envió cuatro tinajas de plata y consagró dos vasijas para las abluciones, una de oro y otra de plata. [...] También envió Cresos, entre otras muchas ofrendas no marcadas unas jofainas redondas de plata, y asimismo una estatua de mujer, en oro, de tres codos, la cual los delfios afirman que representa a la panadera de Cresos. Y además ofrendó los collares y los cinturones de su propia mujer⁶².

Uno queda confundido por semejante enumeración, que testimonia el prestigio de Apolo ante un rey bárbaro, aunque filoheleno, como era Cresos.

Los extraordinarios descubrimientos hechos en 1939, en el transcurso del desempedrado de la vía sagrada, confirmaron esta riqueza de los exvotos delficos arcaicos: en una *favissa* se acumulaban los desechos de tres grandes estatuas crisoelefantinas⁶³ de tamaño natural que

⁵⁹ Ése es el significado del nombre de Pitágoras.

⁶⁰ PLATÓN, *Filebo*, 51c.

* La traducción española que consultamos difiere completamente de esta versión traducida del francés: «Una vez más, Sócrates, ¿en qué sentido decimos esto? A primera vista no es demasiado claro lo que digo; trataré de aclararlo. Porque la belleza de figuras de las que estoy intentando hablar no es la que supone la mayoría: la belleza de animales o de ciertas pinturas; sino, afirma el razonamiento, me refiero a algo así como recto, circular y a lo engendrado de estos por los tomos; a planos y sólidos, por reglas y escuadras, si me entiendes; porque esas cosas no son bellas, cual otras, relativamente a algo, sino lo son de natural, siempre y de por sí y poseen placeres intrínsecos, no comparables a los de rascarse; y hay colores que tienen ese tipo de belleza y de placer».

** La traducción literal del francés (*demi-briques*) y del griego (ἡμιπλιθια) sería «medios ladrillos»; no obstante, el texto que empleamos propone lingotes.

⁶¹ Un palmo equivale a un cuarto de pie (0,074 metros); un codo equivale a un pie y medio (0,444 metros).

⁶² Heródoto, *Historias*, I, 50-51.

⁶³ Estatuas en las que las placas de oro y marfil estaban montadas sobre un armazón de mármol. Estos hallazgos son tanto más preciosos en cuanto que prácticamente son los únicos restos de estatuas crisoelefantinas que poseemos.

representaban la tríada apolínea⁶⁴ (imagen VII), innumerables estatuas de marfil, una estatua de toro a tamaño natural hecha con placas de plata prendidas sobre un armazón de madera y bronce y tres bronceos del siglo V. Admirable lote en el que, junto con el bronce, reinan los más preciosos materiales, el marfil, a plata y el oro, que a pesar de las mutilaciones causadas por su enterramiento, permiten evocar el esplendor del santuario pítico a finales del arcaísmo, existiendo sobradas razones para pensar que se trata de consagraciones de Creso (o quizá de las ciudades de Jonia).

Los exvotos délficos muestran, también, la ardiente rivalidad que enfrentaba a unas ciudades con otras incluso en presencia de sus dioses, pues no sólo era cuestión de brillar, había que eclipsar a los rivales.

El primer tramo de la vía sagrada nos ofrece un excelente ejemplo. Los atenienses, si bien ya habían glorificado Maratón con la construcción de un tesoro y las batallas finales de la Segunda Guerra Médica (Micala y Sestos) con la de un pórtico jónico situado delante del muro poligonal donde estaban expuestos los tajamares y el cordaje de los barcos con que Jerjes había construido un puente sobre el Helesponto (Dardanelos), entre los años 460 y 450 instalaron en la entrada del santuario un zócalo, en recuerdo de la impresionante victoria de Maratón, sobre el que se levantaban las estatuas de Apolo, Atenea, Milcíades y los héroes epónimos del Ática, obra de Fidias (base de Maratón). Los argivos conmemoraron los éxitos conseguidos frente a los espartanos en Oinoa (456) y en Citerea (424). En el año 403, cuando los espartanos vencieron a los atenienses en Egospótamos, erigieron el monumento de los Navarcas (almirantes), que incluye 37 estatuas, las de los dioses y la de Lisandro y los generales y almirantes espartanos que le siguieron en la batalla. Sin embargo, cuando los espartanos fueron derrotados en Leuctra (371), todos sus enemigos se mofaron de ellos con nuevas consagraciones: mientras que los tebanos le ofrecían al dios un tesoro, los arcadios erigieron frente a los Navarcas, en recuerdo de una incursión que habían realizado sobre Laconia, una base sobre la que levantaron las estatuas de Apolo y de los héroes y heroínas de Arcadia dispuestas en fila, y los argivos, por su parte, construyeron muy cerca un hexaedro que encerraba las estatuas de 20 reyes o reinas míticas de Argos.



⁶⁴ Leto y sus dos hijos, Apolo y Ártemis.

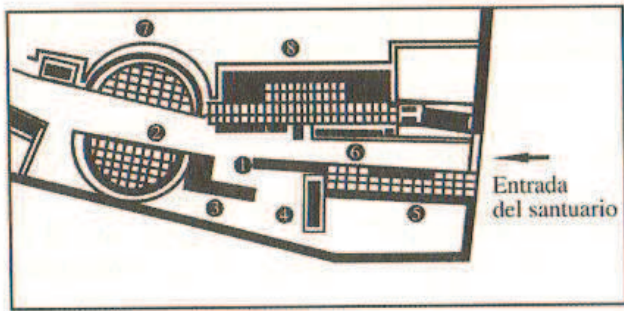
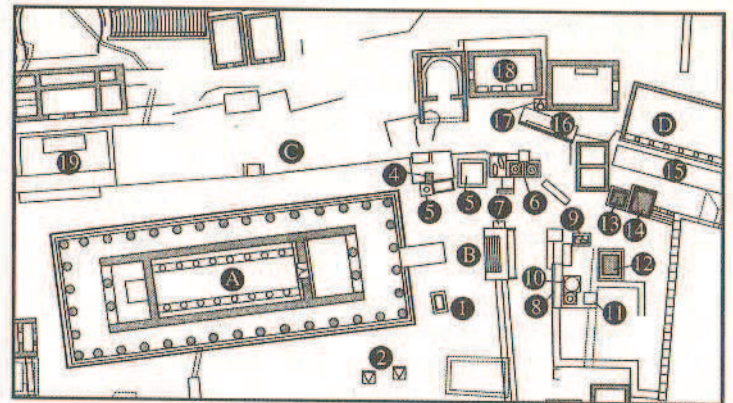


Figura 24. La guerra de los exvotos en la entrada del santuario de Apolo en Delfos (según el plano de J. Pouilloux y G. Roux, *Enigmes à Delphes*, París, De Boccard, 1963).

- ① Base de Maratón: ofrenda de los atenienses tras su victoria sobre los persas en el año 480
- ② Los Epígonos: ofrenda de los argivos tras la victoria de Ainoa sobre los espartanos en el año 456
- ③ Los Siete contra Tebas y el Carro de Anfiarao: ofrenda de los argivos (misma fecha, refección tras la victoria de Citera en el año 424)
- ④ El Caballo de Troya: ofrenda de los argivos tras la victoria de Citera en el año 424
- ⑤ Los Navarcas: ofrenda de los espartanos tras la victoria de Egospótamos sobre los atenienses en el año 405
- ⑥ Base de los arcadios: consagrada después de una incursión sobre Laconia en el año 369
- ⑦ Los argivos: ofrenda de los argivos posterior al año 369
- ⑧ Basílica helenística anónima

Figura 25. Exvotos de la terraza del templo de Apolo en Delfos (según el plano de J. Pouilloux y G. Roux, *Enigmes à Delphes*, París, De Boccard, 1963).



Seguramente, el dios sacaba alguna ventaja de estas bravuconadas que poblaban su santuario de admirables obras de escultura, quizá una provechosa lección de moderación, muy en consonancia con el espíritu griego: los vencidos veían la condena de su desmesura (*hybris*) y la proclamación de la omnipotencia de los dioses, celosos de su superioridad. No obstante, no se puede olvidar que a menudo los griegos conmemoraban la derrota de otros griegos; así, las sangrantes rivalidades, la guerra endémica, los saqueos de los que se ofrecía un diezmo a la divinidad, eran el reverso del helenismo, lo que es bastante visible en el mismo *hierón* del pacífico Apolo.

- Ⓐ Templo de Apolo
- Ⓑ Altar de Apolo (llamado de los Chiotas)
- Ⓒ Isquegaón (muro de contención del siglo IV)
- Ⓓ Pórtico de Átalo I
- Ⓔ Pilar de Paulo Emilio (?)
- Ⓕ Trípodes siracusanos
- Ⓖ Palmera de Eurimedonte (?)
- Ⓗ Pilar de Prusias II de Bitinia
- Ⓘ Base cuadrada (¿de Apolo Sicaltas?)
- Ⓚ Trípode de los deimónidas
- Ⓛ Pilar etolio de Éumenes II de Pérgamo
- Ⓜ Base de los tarentinos
- Ⓝ Apolo de Salamina (?)
- Ⓟ Base de los crotoniatas
- Ⓠ Trípode de Platea
- Ⓡ Pilar de los rodios
- Ⓢ Pilar de Átalo I de Pérgamo
- Ⓣ Pilar de Éumenes II
- Ⓤ Base de Átalo I
- Ⓥ Base llamada de los de Corcira
- Ⓦ Columna de los bailarines
- Ⓧ Base de Daocos II de Farsalia
- Ⓨ Caza de Alejandro: exvoto de Crátero

Figura 25. Exvotos de la terraza del templo de Apolo en Delfos (según el plano de J. Pouilloux y G. Roux, *Enigmes à Delphes*, París, De Boccard, 1963).

En la parte superior del santuario, los exvotos, no menos numerosos, parece que tuvieron un carácter diferente. Dos son los tipos mejor representados: el trípode, pues era natural ofrecer al dios del trípode profético el instrumento mismo de su mántica, y el pilar.

De entre los primeros hay que referirse a los cuatro trípodes de los deinoménidas (tiranos de Siracusa), que servían de soporte a las victorias de oro de un peso de 50 talentos (más de 1.800 kilos) y que fueron consagrados por Gelón y sus hermanos antes de la victoria de Himera sobre los cartagineses (480). Asimismo, la ciudad de Crotona celebró su victoria sobre la vecina Síbaris construyendo un trípode hacia el año 510. Por otra parte, para conmemorar su sorprendente victoria de Platea sobre los persas (479), los griegos coaligados donaron a Apolo un **trípode de oro sobre una columna serpentina**, sobre la cual se grabaron los nombres de todas las ciudades que habían participado en la batalla⁶⁵. Había también un trípode que culminaba una **columna de acantos** que fue instalada allí entre los años 340 y 330 y que sostenían tres jóvenes danzarinas de una gracia inimitable, representación de las Híades, compañeras de Dioniso, o de las aglauridas, hijas de Cécrope⁶⁶.

Los pilares, sin embargo, tenían normalmente un carácter honorífico. Así, los príncipes de Pérgamo y protectores de Delfos, Átalo I y Éumenes II, así como un rey de Bitinia, Prusias II, fueron honrados de ese modo. Asimismo, el general romano Paulo Emilio agradeció a los dioses su victoria de Pidna sobre los macedonios (168) con un pilar decorado con relieves históricos, obra de un artista griego y que están

considerados como el prototipo de un género que está destinado a tener un gran éxito en el mundo romano.

El pilar de Átalo I, consagrado a finales del siglo II por los soberanos de Pérgamo, forma parte de un conjunto más amplio (600 m²), a terraza de Atalo, que constituye la última incorporación monumental al santuario⁶⁷. Una escalera monumental llevaba a los dos pilares de Átalo y de Éumenes, así como a un espacio cerrado que incluía un altar bajo, posiblemente dedicado al héroe tesalio Neoptolemo⁶⁸, a un *oikos*, en el que aparentemente estaban suspendidos unos mástiles, trofeos de alguna victoria naval, y a un pórtico destinado a los peregrinos.

Otros exvotos de la misma área eran más originales, como la estatua monumental de Apolo, de seis metros de altura, ofrecida por los griegos después de la victoria de Salamina sobre los persas (480), o la palmera de bronce erigida por los atenienses después de su victoria en el Eurimedonte sobre los persas en el año 469. El pilar de los rodios sostenía una cuadriga de bronce que representaba el carro del Sol, obra posiblemente del gran escultor Lisipo (entre los años 340 y 320). La base del farsalio Daocos (entre los años 338 y 336) incluía nueve estatuas de sus antepasados, tetrarcas⁶⁹ tesalios en clámide o en quitón, o de atletas desnudos, entre los cuales estaba el admirable Agias⁷⁰. Una gran cámara albergaba un grupo de bronce, obra de Lisipo y Leócares, que representaba la caza en el transcurso de la cual Crátero había salvado la vida de su señor Alejandro el Grande, atacado por un león.



⁶⁵ El trípode se fundió en el siguiente siglo; sin embargo, la columna, transportada a Constantinopla por el emperador Constantino, todavía permanece en pie en la plaza del Hipódromo, en Estambul.

⁶⁶ Museo arqueológico de Delfos, así como los bajorrelieves de Paulo Emilio y el grupo de Daocos.

⁶⁷ Véase A. JACQUEMIN y D. LAROCHE, «La terrasse d'Attale I" revisitée», *Bulletin de Correspondence Hellénique* 116, 1 (1992), pp. 229-258.

⁶⁸ Esposo de Andrómaca y padre de Pérgamo, epónimo de Pérgamo.

⁶⁹ Tesalia estaba dividida en cuatro tétradas, cada una de las cuales tenía un tetrarca al frente.

⁷⁰ Esta obra era la copia de un bronce de Lisipo ejecutada por Farsalo.



Otras consagraciones recuerdan las apacibles competiciones de los juegos píticos, donde se encontraba la elite de los atletas y de los conductores de caballos del mundo griego. Evoquemos al menos la más famosa, ese cochero de bronce que representa casi todo lo que queda de un cuadriga ofrecido al dios por Polizalos, tirano de Gela en Sicilia, hermano de Gelón y de Hierón, y que hemos tomado el hábito ilógico de designar bajo el nombre latino de *Auriga*, seguramente una de las más puras maravillas del Museo Arqueológico de Delfos. Si bien una obra así desafía el análisis, se pueden distinguir dos tendencias: por una parte, la búsqueda de una composición rigurosa, basada sobre cálculos elementales de simetría que ofrecen al conjunto su coherencia y su solidez; por otra parte, un naturalismo alegre que se recrea tanto reproduciendo el modelo vivo como recreando conscientemente lo improvisado de lo real (véanse, por ejemplo, los rizos de los cabellos en relieve). Es de un compromiso entre esas dos tendencias que surge la impresión tan compleja que produce el *Auriga* y su particular encanto. Asimismo, en tanto que estos trazos estilísticos no son propios del arte del Peloponeso, más masivo y menos cuidadoso en la búsqueda de la sutileza, ni del arte jónico, de una elegancia más rica y menos geométrica, fue en el Ática donde se elaboró esta obra «de un arte voluntario y lúcido que imprime a sus mejores creaciones plásticas un carácter intelectual, un poco frío, que los distingue tan bien como una firma»⁷¹. En este sentido, un tirano siciliano, vencedor en el santuario panhelénico de Delfos, se dirigió, para conmemorar su victoria, a

un bronzista de Atenas; he ahí un buen ejemplo de que la unidad de la civilización griega era algo más que una palabra.

FUERA DEL *HIERÓN* DE APOLO

De la brecha situada entre las dos Fédriadas emana la Castalia, cuya agua servía fundamentalmente para las purificaciones. Se han encontrado dos niveles sucesivos de esta fuente, uno arcaico (finales del siglo VII) y otro clásico, que almacenaba el agua en un depósito, de donde fluía hasta un estanque.

Algunos autores veían en Castalia la sede originaria del oráculo y la falla entre los dos escarpes el *chasma ges*, una hipótesis poco verosímil debido a que en ese lugar no se han encontrado restos antiguos; además, no se comprende muy bien cuál fue la razón que pudo llevar a que se abandonase este emplazamiento consagrado en provecho del montañoso santuario de Apolo.



Debajo de la Castalia, el **gimnasio**⁷² se extiende sobre dos tenazas: la superior, el gimnasio propiamente dicho, con dos pistas para la carrera, y la inferior, con la palestra. Una pequeña piscina redonda estaba destinada a las abluciones y en un muro vecino dos depósitos servían de ducha.

En la aldea que hoy conocemos con el nombre de **Marmaria** estaba instalada Atenea en posición avanzada; de hecho, era allí donde la tradición

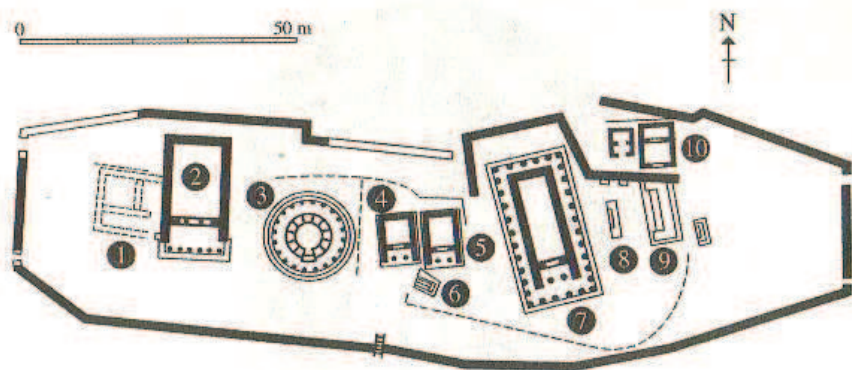
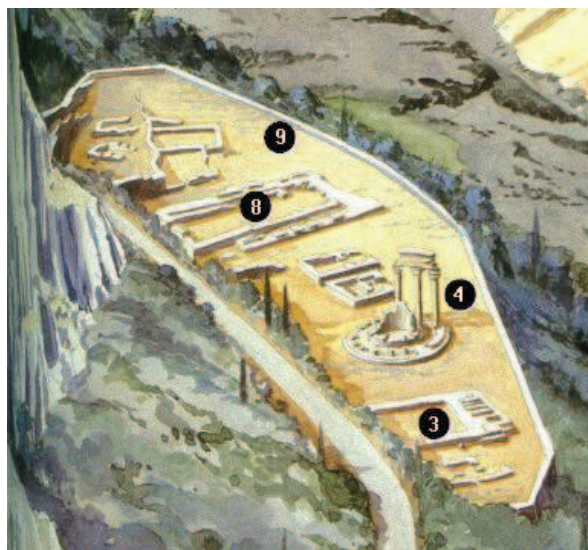
⁷¹ Tomo esta fórmula de la admirable publicación de F. Chamoux, *L'aurige* (1955). El autor propone atribuir esta estatua a la escuela de Critios, el más famoso de los escultores atenienses del estilo severo. Con anterioridad se le relacionaba a un artista italiota, Pitágoras de Regio.

⁷² Fundado en el siglo VI, fue reconstruido completamente hacia el año 330 y remodelado con posterioridad. Es el más antiguo gimnasio conocido en Grecia.

localizaba las milagrosas victorias obtenidas sobre los persas y los gálatas (celtas) después de sus ataques sobre Delfos. En el santuario, que está cerrado por una muralla del siglo V, se ven vestigios del períbolo poligonal de la época arcaica.

Atenea era honrada en ese lugar con el nombre de Pronaia («delante del templo»), pero también Ergané (Obrera), Higia (Salud) e Ilitia (por lo tanto identificada con la vieja diosa cretense de los partos). ¿Era, entonces, heredera de una divinidad prehelénica? El descubrimiento, al este del santuario, de un depósito de varios centenares de estatuas micénicas, ha llevado a pensar eso; sin embargo, parece que el depósito es de época geométrica. No obstante, de acuerdo con una hipótesis reciente⁷³, es posible que los constructores del santuario lo hayan santificado utilizando el mobiliario de tumbas micénicas que habrían saqueado.

Desde la época arcaica, Atenea tuvo un templo en Marmaria, situado al este de la terraza, distinguiéndose en él dos etapas: una del año 590, correspondiente a un templo dórico en toba, y otra del año 510, correspondiente también a un templo dórico períptero en toba cuya planta incluía *pronaos* y *naos*. Sin embargo, fue necesario abandonar el emplazamiento, demasiado expuesto a los desprendimientos de rocas, y después del desastre del año 373 el arquitecto Estinfaros de Corinto reconstruyó el templo al oeste con caliza local; en esta ocasión se edificó un templo dórico próstilo hexástilo con *pronaos* desbordante.



1. Edificio rectangular
2. Templo en caliza de Atenea
3. Tholos
4. Tesoro eólico llamado de los marseleses
5. Tesoro dórico anónimo
6. Base atribuida al trofeo persa
7. Templo en toba de Atenea
8. Altar arcaico
9. Gran altar de Atenea
10. *Oikoi* arcaicos: *héroa* de los héroes salvadores de Delfos contra los persas y contra los gálatas. En trazo continuo, los

muros del períbolo; en trazo discontinuo, los muros arcaicos

Figura 26. El santuario de Atenea Pronaia en Delfos (Marmaria) (según P. de La Coste-Messelière, modificado).

⁷³ S. Müller, *op. cit.*, pp. 484 ss.

Entre los dos templos se alzan tres edificios: un tesoro dórico anónimo (hacia el año 475), un tesoro eólico de finales del siglo VI⁷⁴, cuyos capiteles forman unas cestas de láminas de agua retumbantes que probablemente se deberían atribuir a Marsalio⁷⁵, y un *tholos* de una gracia especial, debido a que el mármol blanco del Pentélico se enlaza con el mármol azul de Eleusis, obra de Teodoro entre los años 390 y 380⁷⁶. El destino de este último edificio redondo es absolutamente desconocido, si bien J. Bousquet ha propuesto que podía tratarse de un templo dedicado a Ártemis.



Ilustración 3. Egeo, rey de Atenas, consulta a Temis. Copa ática de figuras rojas de Vulci (siglo V). Berlín, Alten Museum.

El Museo de Delfos

El museo arqueológico ofrece un interés excepcional, siendo sus principales platos fuertes la Esfinge, las decoraciones esculpidas de los tesoros de los sicionios, los sifnios y atenienses, los frontones de los sucesivos templos dedicados a Apolo (templo de los alcmeónidas y templo del siglo IV), las estatuas crisoelefantinas, la columna de acantos, el grupo de Daocos, el retrato de Antinoo y, acaso por encima de todos, el *Auriga*. Sobre el grupo de Cleobis y Bitón se hablará en las páginas 219-220.

No se puede abandonar Delfos sin volver sobre la función panhelénica del santuario. Aquí, lo mismo que en Olimpia, los griegos pudieron tomar conciencia de su unidad al amparo del dios que Píndaro cantaba en estos admirables versos: «Él, que dispensa a hombres y mujeres remedios de pesarasas enfermedades, nos proporcionó la cítara, y otorga el don de la música [la Musa inspira] a quienes le place, mientras inspira a las mentes una concordia ajena a la guerra y tutela el antro [santuario] profético»⁷⁷.

⁷⁴ El eólico es una variante del jónico arcaico.

⁷⁵ Esta identificación es bastante criticada en la actualidad. Si este tesoro fuese de los marsellese, estos últimos lo compartieron rápidamente con los romanos, que consagraron en él una crátera de oro después de la conquista de la ciudad etrusca de Veies (396).

⁷⁶ Ha sido parcialmente reconstruido. Sobre los cálculos a que dieron lugar el *Malos* y el templo del siglo IV, véase J. BOUSQUET, «La tholos de Delphes et les mathématiques préeuclidiennes», *Bulletin de Correspondence Hellénique* 117, 1 (1993), pp. 286-313.

⁷⁷ Píndaro, *Píticas*, v, 85 ss. PÍNDARO, *Ístmicas*, IV, 35.

VII

LA REGIÓN DEL ISTMO

Posidón, el que hace temblar la tierra, el morador de Onquesto y del puente de mar a mar ante los muros de Corinto.

Por su importancia capital en las comunicaciones terrestres y marítimas de Grecia, el istmo de Corinto jugó un papel determinante en el desarrollo de las tres ciudades que lo delimitan: Megara, Corinto y Sición, tres ciudades donas, dos de las cuales son metrópolis que fundaron lejanas colonias, que conocieron un notable desarrollo durante el arcaísmo, sobre todo bajo las poderosas tiranías. Ahí están los dos fenómenos que caracterizan a las ciudades más desarrolladas del mundo arcaico: tiranía y colonización.

Añadiremos, por último, una referencia a dos emplazamientos mineros, Estínfalo y Nemea, que desempeñaron un gran papel en la gesta de Heracles, ese héroe típicamente peloponesio¹.

MEGARA

A medio camino entre Atenas y el istmo, Megara se levanta sobre una doble acrópolis. Situada en la punta de lanza del avance dorio, la ciudad surgió del sinecismo de cinco aldeas; asimismo, siendo su evolución comparable a la de Sición o Corinto, aquí también se sucedieron diferentes regímenes políticos: monarquía, aristocracia de los grandes ganaderos, tiranía, revueltas entre oligarcas y demócratas —que se explican en parte por las condiciones económicas que oponen la llanura de Megárida, rica pero estrecha, al resto del territorio, montañoso y apropiado para el pastoreo de pequeños moruecos—, y, finalmente, régimen moderado.

La colonización y el comercio constituyeron una salida para los numerosos pobres y aseguraron la gloria de Megara durante todo el arcaísmo. En este sentido, Megara, que disponía de dos puertos: Nicea, en el golfo Sarónico, y Pagas, en el golfo de Corinto, exportaba vasos y túnicas de lana, ambas de una factura bastante grosera, y fundó numerosas colonias, entre otras, Megara Hyblea en Sicilia, Calcedonia y Bizancio en los Estrechos y Heraclea en el mar Negro. Por otra parte, el tirano Teágenes (630-600) le dio un gran impulso al desarrollar una política activa de grandes trabajos, en particular un acueducto y una fuente, siendo todavía visibles sus restos. Después, las disputas entre aristócratas y demócratas destrozaron la ciudad, como reflejó en sus *Elegías*, Teognis, poeta recluta y ardiente defensor de la oligarquía contra «los malvados», es decir, contra el pueblo: «Los que antes no conocían ni el derecho ni las leyes, sino que sobre sus costados gastaban pieles de cabras y como ciervos fuera de la ciudad campeaban, ¡ahora son los buenos [Polipaidés]! Y los nobles de antaño ahora son los despreciables. ¿Quién podría soportar este espectáculo?»².

La ciudad, además, es la patria de uno de los más grandes ingenieros de la Antigüedad, Eupalinos (siglo VI), que trabajó fundamentalmente en Samos para el tirano Polícrates³, así como del filósofo Euclides (siglo V), fundador de la Escuela de Megara y precursor de la teoría de las Ideas de Platón. Asimismo, en esa ciudad se desarrolló una interesante forma dramática, la farsa megarense, que Aristóteles relaciona con el triunfo de la democracia y que influyó en la génesis de

¹ Véase *infra*, pp. 230-231.

² TEOGNIS, *Elegías*, 54 ss.

³ Para realizar una conducción de agua excavaron, en una colina próxima a la ciudad, un túnel de 350 metros de largo y 2,30 metros de alto y ancho atravesado por un canal de 8 metros de profundidad y 1 metro de ancho.

la comedia ática.

Desde el siglo VI, Megara quedó presa en medio de las antitéticas ambiciones de Atenas y de Corinto, que amputaron su territorio. Si bien en un principio recibió una guarnición ateniense y construyó largas murallas a instancias de su vecina ciudad, enseguida rompió con los atenienses y tomó partido por los peloponesios, con quienes tenía más relación debido a su origen dorio. En el año 432, Pericles hizo votar un decreto que la excluía del mercado del imperio ateniense, que fue una de las causas que desencadenaron a Guerra del Peloponeso, durante la cual su territorio fue sistemáticamente usurpado por los atenienses.

Megara es conocida, sobre todo, por la descripción de Pausanias, quien describe a la ciudad girando en torno a dos grandes ejes, uno determinado por la vía Atenas-Corinto (la vía escironia, donde Teseo mató al bandido Escirón) y el otro por la vía que llevaba hacia los puertos. Sobre la acrópolis occidental (Alcatoo) se alzaban los templos de Apolo, Atenea y Deméter Thesmophoros (Legisladora), sobre la oriental (Caña), los de Dioniso, Afrodita, Zeus, Deméter, Noche y Asclepio. En el valle que las separa, sobre el emplazamiento de una antigua necrópolis, se encontraba el ágora, con los edificios cívicos al norte y un gran pórtico que atestigua un reordenamiento urbano en época clásica.

EL ISTMO DE CORINTO

El istmo de Corinto, esa estrecha franja de tierra de unos cuarenta kilómetros de largo y seis de ancho en su parte más estrecha que une a Grecia continental con el Peloponeso, ejerció una función privilegiada en las comunicaciones, tanto terrestres como marítimas, pues no en vano se trataba de un paso obligado para quienes iban por tierra desde el Ática o Beocia hasta esa gran península, donde los griegos veían «la isla de Pélope⁴», que además permitía a aquellos mercaderes que atravesaban el Mediterráneo evitar una larga circunvalación con un corto trasbordo.

Asimismo, el istmo fue la vía de penetración de las grandes invasiones que poblaron Grecia de griegos durante la primera mitad del II milenio: los jonios, primeros ocupantes del Peloponeso, y después los aqueos; aunque, paradójicamente, los dorios no lo usaron en un principio, pues atravesaron el golfo de Corinto en sus barcos, enseguida lo usaron en sentido sur-norte, en un último movimiento que debía asegurarles la conquista de la Megárida, sin permitirles apoderarse de Atenas.

En este sentido, el problema de la defensa nunca dejó de plantearse, al menos, desde el siglo XIII antes de nuestra era, pues es de esa fecha de cuando data el muro micénico que obstruye su paso, construido en un momento en que se empezaban a sentir las primeras amenazas de las migraciones donas, como se ve en las fortificaciones reforzadas, tanto en Atenas como en Micenas o Tirinto⁵. En el año 480, alarmados por la invasión de Jerjes, los peloponesios, movidos por un gran egoísmo, prefirieron defender su península construyendo una nueva muralla antes que participar activamente en la defensa de la Grecia continental, razón por la cual la batalla de las Termópilas no es más que una «cuestión de orgullo». El muro reforzado con torres que aún es visible a través del istmo, fue reparado con ocasión de alertas posteriores: en el siglo IV contra Epaminondas, en el III contra los gálatas y todavía mucho más tarde, en tiempos de Valeriano y luego de Justiniano, pudiéndose observar una sólida fortaleza cerca del santuario del istmo que data de esa época, y en tiempos de los Paleólogos.

⁴ Véase *infra*, pp. 276 ss.

⁵ Véase *infra*, pp. 215 y 231.

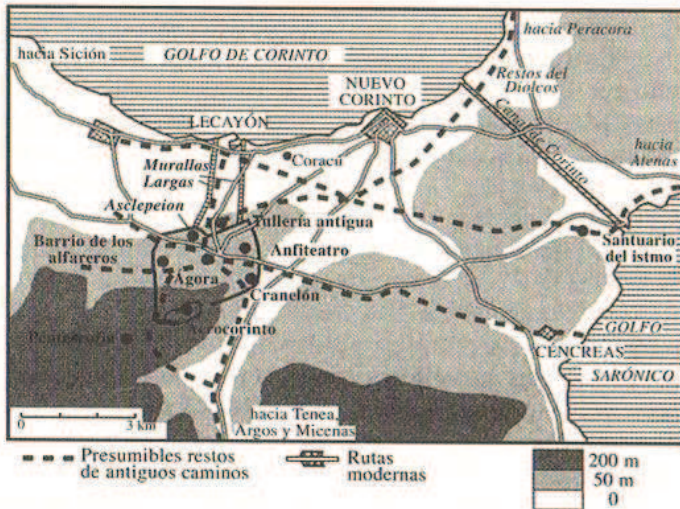


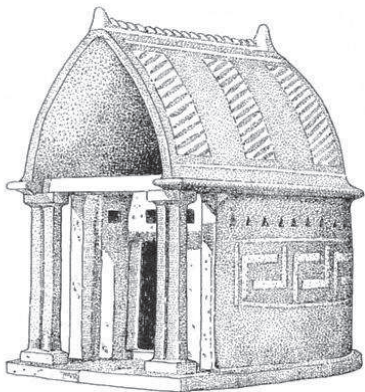
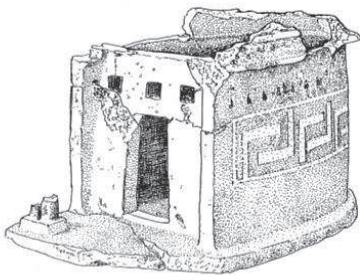
Figura 27. La región del istmo.

Por otra parte, las necesidades comerciales suscitaron otros trabajos no menos importantes, con la construcción de una ruta pavimentada que atravesaba el istmo, el *Diolcos*, de 3,40 a 6 metros de ancho de media, de la cual todavía se pueden ver algunos tramos; una verdadera proeza técnica, permitía trasladar de uno a otro golfo pesadas cargas que se transportaban encima de carros. Una obra que sin duda promovieron los tiranos de Corinto del siglo

VI deseosos de mejorar la infraestructura comercial, pues debían percibir una fructífera tasa por la utilización de la vía y de los aperos. Si bien todavía se debate sobre la naturaleza de las cargas transferidas, preguntándonos si se trataba de naves enteras o de cargamentos comerciales, tales como bloques de piedra de varias toneladas⁶, lo cierto es que la parte occidental del Diolcos se reconstruyó en el siglo IV y parece haber permanecido en activo hasta el siglo IX de nuestra era.

La idea de atravesar el istmo con un canal frecuentó los espíritus desde la Antigüedad. Nerón, incluso, intentó llevara a cabo utilizando a cinco mil prisioneros judíos que había hecho venir de Judea; no obstante, la revuelta de Vindex en el año 68 d.C. interrumpió la empresa, siendo necesario esperar a finales del siglo XIX (1882-1893) para que esa idea fuese realizada.

Los dioses también se instalaron en el istmo, sobre todo Hera, en Peracora, y Posidón, en el santuario del istmo.



A una veintena de kilómetros de Corinto, sobre el golfo homónimo, **Peracora** es un pequeño puerto situado en una pintoresca cala que adquiere importancia en la época geométrica durante el esplendor corintio. El sitio estaba bajo la advocación de la gran diosa del Peloponeso, Hera, que poseía allí dos santuarios en donde se multiplicaban las ofrendas. El primer templo de Hera Acraia (de las alturas)⁷ se construyó durante la época geométrica con una forma absidal, siendo reemplazado a finales del siglo VI por un templo cuadrangular. En esa área se encontraron **modelos de casas y de templos en tierra cocida**, ofrecidos en exvoto a la diosa, que son de un interés excepcional debido a que gracias a ellos podemos imaginarnos cómo eran los edificios en la época geométrica. En el templo de Hera Limenia (del puerto), construido en el siglo VIII, se recuperaron dedicatorias a Hera, a quien se refieren con el calificativo de *Leucolenos* (de blancos brazos). Asimismo, del interior de una depresión sagrada se exhumaron doscientos fiales de bronce que servían para beber agua en un culto oracular, el único documentado para esta divinidad.

⁶ Para un análisis pormenorizado de estas cuestiones, véase G. RAEPSAET, «Le Diolkos de l'Isthme á Corinthe: son tracé, son fonctionnement», *Bulletin de Correspondence Hellénique* 117, 1 (1993), pp. 233-261.

⁷ Sobre otro santuario de Hera Acraia en Argos, véase *infra*, p. 227.



También cerca del golfo Sarónico, los excavadores americanos iniciaron la recuperación, a partir del año 1952, del **santuario de Posidón** donde se celebraban los juegos ístmicos, una de las cuatro competiciones panhelénicas, desde el año 582 (imagen X y figura 28). Su fundación está rodeada de leyendas, por lo demás divergentes: se le atribuía tanto a Posidón, que habría celebrado así su reconciliación con Helio (Sol) al finalizar el conflicto por la posesión de Corinto, como a **Sísifo**⁸, el astuto rey de Corinto que de esta forma habría rendido homenaje al héroe Melicertes-Palemón, a quien su madre Ino había arrojado a las olas consigo y cuyo cadáver había transportado hasta las orillas del istmo un delfín⁹, o incluso a Teseo, rey de Atenas.

Es en este santuario donde Jasón, de regreso de la Cólquide, habría consagrado la nave *Argo*, hecho que prueba la antigüedad que se le atribuye. Efectivamente, ese mismo lugar, donde se realizaban sacrificios en honor a Posidón desde el siglo X, posiblemente incluso desde el siglo XI, se convirtió en uno de los principales santuarios del helenismo a partir del siglo VIII. Asimismo, los juegos panhelénicos, que llegaron a ser uno de los grandes acontecimientos del mundo griego, fueron instaurados (o restaurados) en ese lugar en el año 582; sin embargo, desaparecieron con la destrucción de Corinto y del santuario por los romanos y no se restablecieron hasta mediados del primer siglo de nuestra era. También se localizan en ese escenario grandes acontecimientos históricos: fue allí donde Alejandro el Grande fue nombrado *hégemon* (jefe militar supremo) de los griegos durante la «cruzada» contra los persas en el año 337 y fue allí donde Flaminio en el año 196 y Nerón en el año 66 de nuestra era proclamaron la libertad de los griegos.

Por otra parte, sucesivas campañas de excavaciones han servido para descubrir importantes vestigios: situado sobre una pequeña llanura triangular al pie de la colina de Raquí¹⁰, en ese santuario, junto a Posidón, se honraban otras numerosas divinidades, algunas de las cuales — Deméter y Core, Dioniso y Ártemis— estaban reagrupadas en un apartado *témenos* llamado valle sagrado.

Se han encontrado los muros sucesivos del períbolo, que en época romana era de una extensión considerable, llegando a estar formado por un rectángulo de 116 x 78 metros rodeado, en tres de sus lados, por pórticos jónicos. Los propíleos conocieron, por lo menos, tres momentos sucesivos, en el siglo VI, en el IV y en tiempos de los romanos.

El templo de Posidón, fundado en la primera mitad del siglo VII y remodelado un siglo después, se reconstruyó tras un incendio ocurrido hacia el año 470 con forma de períptero dórico¹¹ y se reparó en varias ocasiones a partir del siglo IV y en época romana. Asimismo, se han identificado diversos altares, de los cuales el del siglo V tiene 40 metros de longitud.

No podemos más que imaginar la vía sagrada, «bordeada por uno de sus lados por las efigies de los atletas vencedores en las competiciones ístmicas y por el otro por una hilera de árboles, de pinos, la mayoría de los cuales han crecido derechos»¹².

⁸ Hijo de Eolo, era el más astuto de los hombres, quien a veces era considerado padre de Ulises. Una vez instalado en los infiernos, su castigo consistía en rodar sin fin una enorme roca sobre una pendiente.

⁹ El hecho de que Ino, la hija de Cadmo, acogiese a su pequeño sobrino Dioniso, que era el fruto de los amores adúlteros de Zeus, provocó la ira de Hera, que hizo enloquecer a Ino, quien se suicidó con Melicertes arrojándose al mar. Después de su suicidio, las divinidades marinas la transformaron en una nereida, adoptando el nombre de Leucótea (Diosa Blanca), mientras que Melicertes se transformó en Palemón (Luchador). Sobre el carácter funerario de estos juegos, véase *infra*, p. 286.

¹⁰ Ocupada en época prehistórica, fue nuevamente ocupada a finales del siglo IV hasta comienzos del siglo II.

¹¹ Con unas dimensiones de 56 x 25 metros y una disposición de 6 x 13 columnas, consta de una *pronaos*, una *naos* y un *opistodomos* de dos columnas *in antis*. La *naos* estaba dividida en dos por medio de una columnata simple, reemplazada en el siglo IV por una columnata doble más habitual. Es el más grande de los templos de Grecia, tras el Partenón y el templo de Olimpia.

¹² Pausanias, *Descripción de Grecia*, II, 1, 7.

De las instalaciones agonísticas los restos más pintorescos son los que proceden de la extremidad curvada del estadio griego, donde se situaba el dispositivo de la línea de salida, un triángulo en el que estaban dispuestas 16 ranuras en abanico alrededor de un pozo central donde se situaba el árbitro. No obstante, sobre ese mismo lugar se erigieron dos estadios sucesivos: el primero, de los siglos VI y V, se estableció en las proximidades del altar de Posidón y se concibió, posiblemente, a partir del modelo del de Olimpia; la pista estaba rodeada de terraplenes de tierra destinados a acoger a los espectadores, quienes accedían a ellas por medio de rampas, mientras que dos puertas daban acceso directamente al estadio desde el *témenos*. En el siglo IV, debido al éxito de los juegos, se construyó un nuevo estadio en un valle situado al sudeste del santuario, disponiéndose, en la ladera de la depresión, los asientos para el público.

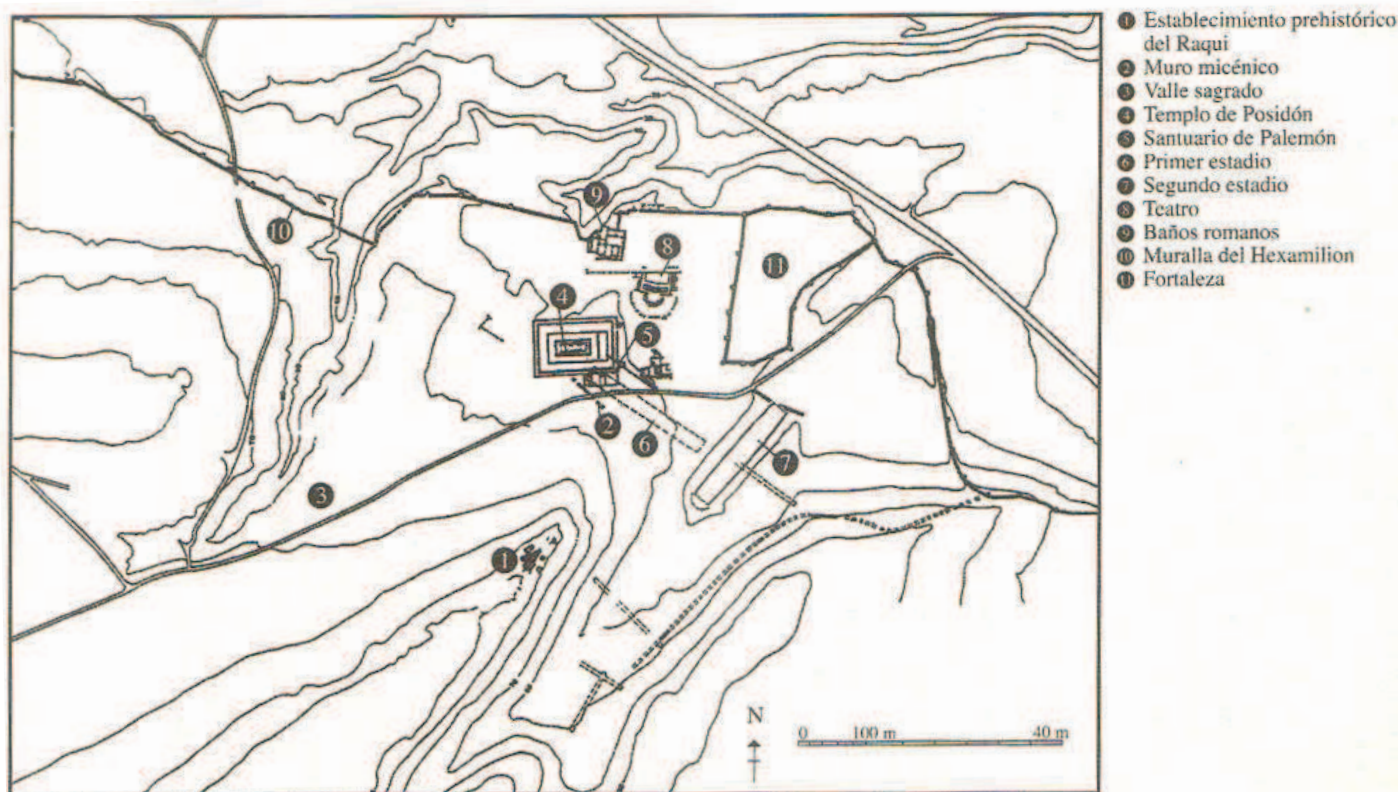


Figura 28. El santuario de Posidón en el istmo (según N. Marinatos [dir]. *Greek Sanctuaries: new approaches*, Londres, Nueva York, Routledge, 1993, fig. 8.6).

La restauración de los juegos por los romanos a mediados del siglo primero estuvo acompañada por una renovación del culto de Palemón, a quien Adriano dedicó un pequeño templo, el Palemonion, que situado al este del *témenos* se trasladó hacia el sur a mediados del siglo II; por otra parte, Pausanias indica la existencia de una cripta donde los participantes en las competiciones prestaban juramento.

Por último, quedan vestigios, aunque bastante dispersos, del teatro helenístico¹³ donde tenían lugar célebres concursos musicales y de los baños romanos.

¹³ Rehecho en época romana.

SICIÓN

Fundada por los jonios en el II milenio, Sición fue conquistada por los dorios en el transcurso de sus migraciones por el Peloponeso. Como Megara, conoció un gran desarrollo durante la época arcaica, sobre todo bajo la tiranía de los ortagóridas (676-570). El último de ellos, Clístenes (600-570), triunfó en Olimpia y en Delfos; reunió en su corte a los jóvenes más brillantes del mundo griego para casar a su hija Agaristo, que finalmente fue entregada a Megades, hijo de Alcmeón¹⁴; reorganizó los juegos píticos y dirigió la anfictionía de Delfos durante la primera guerra; ofreció a este último santuario un *tholos* y un edificio cuadrado¹⁵ y favoreció la expansión del culto de Dioniso¹⁶. Después de su desaparición, las luchas entre demócratas y aristócratas ensangrentaron la ciudad, que a pesar de todo permaneció como un importante centro artístico, famoso sobre todo por sus bronceístas (de los cuales el último, en sentido cronológico, Lisipo, el amigo de Alejandro el Grande, es el más ilustre) y sus pintores (entre ellos Pausanias, que pinta las paredes del *tholos* de Epidauro¹⁷).

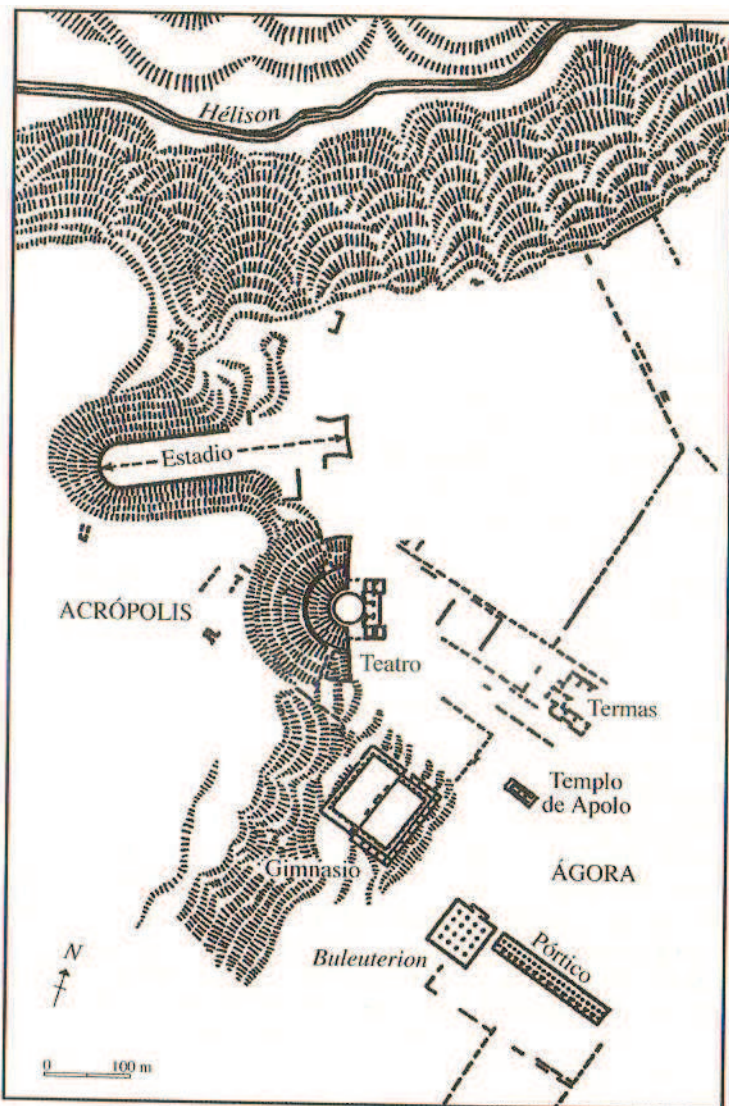


Figura 29. Sición en la época helenística (según B. Roux, *Pausanias en Corinthe*, París, Les Belles Lettres, 1958, fig. 28).

La ciudad, que ya había perdido su esplendor de antaño, fue destruida en el año 303 por Demetrio Poliorcetes y después rebautizada con el nombre de Demetrio. Entre el año 251 y el 213, el demócrata Aratos logró que desempeñase un papel activo en el seno de la liga aquea que, por aquel entonces, dominaba el Peloponeso. No obstante, es de la ciudad helenística y romana de cuando datan la mayoría de los vestigios bastante dispersos que se han recuperado hasta el momento.

La ciudad arcaica se extendía por la llanura costera y tenía su acrópolis sobre la terraza triangular delimitada por el Helisón y el Asopo, una posición inexpugnable sobre la cual Demetrio edificó la nueva ciudad, fortificada, además, con una muralla. La acrópolis estaba, por tanto, edificada sobre una terraza superior, en la cual Pausanias

¹⁴ Este episodio está profusamente relatado, un poco pintorescamente, por Heródoto, *Historias*, VI, 126-130. Clístenes, el gran reformador de Atenas, que según el uso común tenía el mismo nombre que su abuelo, es hijo de este matrimonio.

¹⁵ Véase *supra*, p. 162.

¹⁶ A partir de ese momento se hicieron célebres, en honor del dios, los coros trágicos (= del macho cabrío), que están muy relacionados con el posterior desarrollo de la tragedia (= canto del macho cabrío).

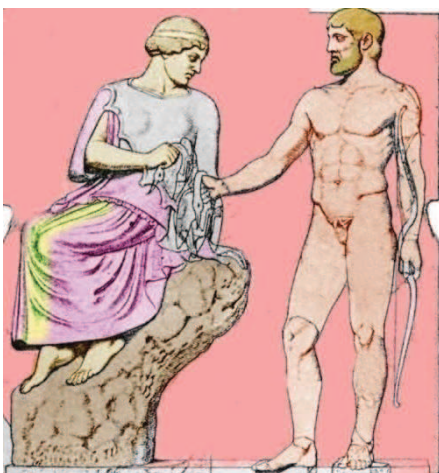
¹⁷ Véase *infra*, p. 237.

menciona la existencia de un templo de Tique (la Fortuna personificada), diosa bien característica de la mentalidad religiosa de la época helenística.

Los vestigios más notables se agrupaban alrededor del ágora helenística: sala del consejo¹⁸ (*buleutérion*), pórtico¹⁹ y templo dórico de Ártemis o más bien de Apolo²⁰. Al noroeste, adosados a la terraza de la última acrópolis, un teatro de dimensiones imponentes de comienzos del siglo III, un estadio y un gimnasio enorme (69 x 72 metros) se ordenan en dos plantas que giran en torno a dos patios (la parte inferior es helenística; la parte superior, romana, da acceso a un pequeño santuario de las ninfas). No se han encontrado los santuarios de Heracles y de Asclepio que menciona Pausanias.

ESTÍNFALO

La ciudad de Estínfalo está situada a unos cuarenta kilómetros de la costa, en la Arcadia septentrional, al borde del lago Estínfalo, que ocupa el borde una depresión cerrada. Ocupa un saliente en el lago dominando una llanura que a menudo está sumergida: un paisaje magnífico, sobre todo cuando las aguas vagabundas ocupan la llanura y echan a volar las bandadas de pájaros, herederas de las volátiles inmundas y crueles que el mito localiza en ese lago y que Heracles, en una de sus más famosas hazañas, derribó a flechazos²¹. Esta historia, a menudo representada en la Antigüedad, figura sobre una metopa del templo de Zeus en Olimpia.



La atmósfera y la nobleza del paisaje es lo que más atrae al turista, más que las ruinas de una ciudad que, nudo de comunicaciones hacia Sición, Nemea, Olimpia y la Arcadia meridional, tuvo una cierta importancia. Pasaba por haber sido fundada por el rey Estínfalo, nieto de Árcade, el héroe epónimo de los arcadios, y su gran antigüedad le valió para ser mencionada en la *Iliada*.

La ciudad, que se edificó sobre un plano ortogonal a mediados del siglo IV, fue abandonada en el siglo II (probablemente al término de un asedio por parte de los romanos) para ser después reocupada, por un corto periodo de tiempo, en época romana. Asimismo, los excavadores canadienses, que acaban de retomar los trabajos en ese lugar, piensan que la ciudad fue víctima de un temblor de tierra en el siglo I de nuestra era. La acrópolis, donde se conservan los vestigios del templo de Atenea Polias, patrona de la ciudad, ha librado algunos hallazgos, entre los cuales hay que mencionar una mandíbula de oso, bien ubicada en esta Arcadia que es portadora del nombre de «oso» (*arctos*). De la ciudad baja se observan parcialmente las murallas y se ha encontrado una palestra y algunos templos, entre los cuales es preciso, quizá, incluir el de Atenea Estinfalia, en cuyo techo Pausanias vio esculpidos los monstruosos pájaros.

Una ruta de montaña permite acceder, entre admirables paisajes, a Castania, famosa por sus mariposas, y a Feneo, última ciudad en la montaña arcadia.

¹⁸ Sala hipóstila, casi cuadrada (41 x 40,5 metros), sostenida por 16 columnas jónicas.

¹⁹ Según G. Roux, *Pausanias en Corinthie*, París, Les Belies Lettres, 1958, p. 148, fue ofrecido por los atálidas de Pérgamo.

²⁰ Este templo helenístico fue reconstruido sobre un templo más antiguo. El mito afirma que su fundación fue obra de Preto (véase *infra*, pp. 221 ss.), cuyas hijas, a quienes Dioniso había vuelto locas, recobraron la razón en ese lugar.

²¹ Los pájaros, que devoraban las cosechas e, incluso, en algunas variantes del mito, a los hombres, vivían en una espesura del bosque, de donde las hizo salir Heracles utilizando unas castañuelas de bronce que le había dado su hermana Atenea. Sobre su representación en una metopa de Olimpia, véase *infra*, p. 295. [<http://www.mlahanas.de/Greece/Cities/OlympiaP003.html>]

NEMEA

En su pequeña llanura, bañada por el Nemea²² —«el profundo valle del león de anchuroso pecho» de Píndaro²³—, Nemea recuerda una de las hazañas de Heracles, la muerte del león invulnerable, al que ahogó dentro de su caverna, debido a que no podía alcanzarlo con sus flechas, antes de despojarlo de su piel, que llevó a partir de ese momento como un trofeo²⁴. El paisaje ha podido inspirar este mito, con un roquedo que tiene la curiosa forma de una fiera y una cueva que habría sido su guarida.



Se celebraban en Nemea los juegos nemeos, uno de los cuatro juegos panhelénicos. Se dice que habían sido instituidos en honor a Ofeltes, hijo del rey del país, ahogado por una serpiente al haber sido abandonando imprudentemente durante un instante por su nodriza, quien estaba mostrándoles una fuente a los siete jefes que marchaban contra Tebas²⁵. Basándose en los consejos del adivino Anfírao, se instituyeron unos juegos de carácter propiciatorio, razón por la cual tienen un carácter funerario²⁶, que se retrotraen a un ambiente muy antiguo, uno que se correspondería con el año 1251, año que la tradición propone como fecha de su fundación²⁷, aunque no alcanzaron todo su esplendor más que después de su restauración en el año 573. Hacia los años 415-410, tras la destrucción del lugar durante los combates entre los argivos y

los espartanos, se trasladaron por primera vez a Argos, de donde no regresaron a Nemea hasta el año 330, momento del que datan los vestigios actuales. De los edificios agonísticos del siglo IV se conocen algunas casas, quizá destinadas a los oficiales o a los sacerdotes; los baños, que incluían una piscina central y dos salas con sus cubas, cuya agua, tomada de la fuente Adrastea, estaba canalizada hasta unos depósitos por medio de unos conductos cubiertos. Del estadio, que situado fuera del recinto sagrado a 400 metros al sudeste del templo tenía un aforo para 40.000 espectadores, se han descubierto la línea de salida al oeste, la tribuna de los árbitros, el túnel abovedado que permitía el acceso y un vestuario con columnatas, así como los estanques donde se podían lavar los atletas. Por último, se ha localizado el que podría ser el emplazamiento del teatro.

²² Mantiene el recuerdo de la heroína Nemea, hija del río Asopo.

²³ Píndaro, *ístmicas*, III, 19.

²⁴ Sobre una representación de esta hazaña en una metopa de Olimpia, véase *infra*, p. 295.

²⁵ Sobre los Siete contra Tebas, véase *supra*, p. 130.

²⁶ De hecho, la tumba de Ofeltes, situada en el interior de un recinto que albergaba también algunos altares, era bien visible en el santuario; esa tumba, un amplio recinto pentagonal a cielo abierto, que ha sido localizada al sudoeste del templo, data aproximadamente del año 300. Antes de ese momento, pero en ese mismo sitio, transcurría un río en época micénica y en el siglo VI se levantara un túmulo. Con respecto al carácter funerario de los juegos, véase *infra*, p. 286.

²⁷ Sobre la colina vecina de Tsounziga se ha descubierto un hábitat ocupado desde el Neolítico hasta la época micénica.

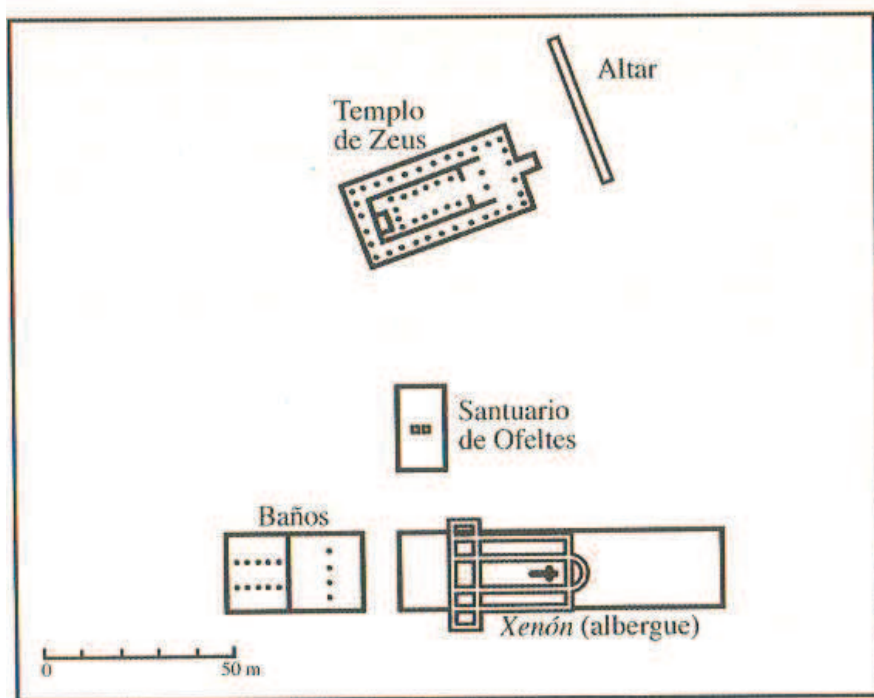


Figura 30. El santuario de Zeus en Nemea (según G. Roux, *Pausanias en Corinthie*, París, Les Belles Lettres, 1958, fig. 47).

«¡En recuerdo de Zeus, junto a Nemea, suscita con sosiego el rumor de los himnos renombrado! Que al soberano de los dioses es decoroso cantarle con voz queda en este santuario [sobre este suelo]»²⁸, así se expresa Píndaro en una de esas *Nemeas* con las que honra a los vencedores de

los juegos. De hecho, la única ruina importante del que fue uno de los grandes santuarios de Grecia es el templo de Zeus²⁹, un edificio dórico períptero construido en el siglo IV a imitación del que Escopas construyó para Atenea Alea en Tegea, Arcadia. Le precedía un altar monumental de 40 metros de largo, adonde acudían los participantes de los juegos para prestar juramento y realizar sacrificios, que en otro tiempo ocupó otro lugar en un bosque sagrado de cipreses. Excavaciones recientes han puesto al descubierto la explanada al sur del templo. En primer lugar, se puede observar un alineamiento de nueve edificios del primer cuarto del siglo V que recuerdan, en mayores dimensiones, los tesoros de Olimpia. Al sur, la hospedería (*xenón**) acogía a los atletas y a los jueces durante la competición; cada apartamento incluía, al menos, dos habitaciones y, probablemente, una cocina independiente.

En el año 271 los argivos trasladaron de forma definitiva los juegos nemeos a Argos³⁰ y el lugar fue, poco a poco, abandonado, aunque en tiempos de Pausanias el templo ya se encontraba en mal estado.

²⁸ Píndaro, *Nemeas*, 7, 118 ss.

²⁹ Con unas dimensiones de 22 x 44,5 metros y una disposición de 6 x 12 columnas, la *naos* se apoyaba sobre unas columnas corintias en tres costados y por dos columnas jónicas a la entrada; así pues, estaban representados los tres órdenes (dórico, jónico y corintio). El templo, que disponía de una escalera que descendía a un foso (*ádyton*), no incluía *opistódomos*. Sustituía a un templo del siglo VI, que se había destruido hacia el año 415.

*<http://publishing.cdlib.org/ucpressebooks/view?docId=ft1q2nb0x1&chunk.id=d0e4914&toc.depth=100&toc.id=d0e4317&brand=eschol>

³⁰ Véase *supra*, p. 185.

VIII

CORINTO

La ciudad cuenta con notables monumentos, algunos son vestigios del pasado; no obstante, la mayoría han sido edificados durante su segundo florecimiento.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia*, 2, 2, 6.

Corinto se yergue sobre una meseta al pie del Acrocorinto, meseta que se rodea con una muralla, bastante alejada de los límites de la aglomeración, con el objeto de aprovechar mejor sus ventajas defensivas. Estaba atravesada, de un extremo al otro, por la ruta que unía los puertos que, sobre los dos golfos, alimentaban su comercio: Lecayón, en el golfo de Corinto, y Céncreas, en el golfo Sarónico¹. El agua es abundante, lo cual justifica el elevado número de fuentes que hay en el interior de la ciudad.

De la ciudad griega, uno de los más grandes centros económicos del mundo mediterráneo, la metrópolis de potentes colonias, no queda casi nada, únicamente las columnas del templo de Apolo: así de sistemática fue la destrucción de la ciudad realizada por los romanos en el año 146.

Es de a colonia fundada por César, ampliamente desarrollada en el Alto Imperio, de la que conservamos imponentes ruinas, como las exhumadas por las hermosas excavaciones de la escuela americana.

LOS TRES APOGEOS DE CORINTO

El lugar de Corinto, en el centro de una llanura fértil y en donde abundan las fuentes, al pie de la alta acrópolis del Acrocorinto, es tan excepcional que está habitado desde comienzos del Neolítico. El poblamiento se reforzó en el Heládico antiguo con los invasores llegados del Asia Menor, que introdujeron, sin duda, el nombre de la futura ciudad. Destruída durante la conquista del país por los griegos a principios del II milenio, Corinto fue parcialmente deshabitada en beneficio de otros lugares vecinos, de los cuales el mejor conocido es el de Coracú², hasta las migraciones dorias, surgiendo en ese momento una nueva aglomeración que no dejó de desarrollarse y que conoció un

¹ Dos murallas largas protegían la ruta de Corinto a Lecayón y una cadena de fortificaciones la que conducía a Céncreas. Lecayón permanece como una de las radas más hermosas del mundo antiguo, sobre todo después de los trabajos de época romana, aunque casi no se conserva nada, apenas el rompeolas circular. La basílica, de los siglos V y VI, es el edificio cristiano más grande de Grecia. Céncreas exhibe unas minas más impresionantes, principalmente la tumba piramidal de los argivos, vencedores de los espartanos en una batalla librada en el año 669.

² Coracú es, sin duda, el lugar que los antiguos llamaron Éfira, primer nombre de Corinto. En el mismo lugar de Corinto se han recuperado unos hermosos vasos micénicos que en la actualidad se encuentran en el museo arqueológico.

desarrollo espectacular en la época arcaica.

Dominada en un primer momento por una aristocracia rentista, los baquiadas, Corinto permaneció durante setenta años bajo una tiranía (sin duda entre el año 620 y el 550); después conoció una oligarquía moderada, verdaderamente de tipo plutocrático. Controló a distancia algunas colonias en Occidente (Corcira y Siracusa), en la costa adriática y en calcídica (Potidea). La actividad artística de la ciudad era considerable: lanas de lujo, bronce artísticos, perfumes y cerámica que exportaba a distancia, llegando a ser la ciudad más rica de la misma Grecia. Sus hermosos vasos, en los que la arcilla amarilla está recubierta con dibujos de estilo orientalizante, eran muy buscados en todos los mercados, desde Italia y Sicilia hasta el Ponto Euxino. Inicialmente, la producción se reducía esencialmente a pequeños vasos con decoración orientalizante sobrecargados de elementos de relleno³; no obstante, a partir del año 600, aparecieron los grandes vasos adornados con escenas figurativas.

Esta prosperidad secular se vio amenazada por la rivalidad económica de Atenas, que, aproximadamente después del año 550, le usurpó sus mercados coloniales. Asimismo, Corinto apenas participó en las guerras médicas y su declive económico no cesó en todo el siglo V, ejerciendo un papel decisivo en el desencadenamiento de la guerra del Peloponeso en el año 431, consciente de que, si no se detenía a Atenas a tiempo, avasallaría a toda Grecia.



Figura 31. Corinto (según N. Bookidis y R. S. Stroud, *Demeter and Persephone in Ancient Corinth*, Princeton, American School of Classical Studies at Athens, 1987).

En el año 338 se sometió a Filipo II de Macedonia y acogió una guarnición macedonia, de la que no se libraría hasta pasado un siglo, en el año 224, cuando ingresó en la liga aquea, una vasta confederación de ciudades de todo el Peloponeso. Ese momento constituyó para Corinto, aproximadamente después de la segunda mitad del siglo IV un periodo de gran esplendor.

Su prosperidad, su vida misma, fueron brutalmente interrumpidos en el año 146, cuando el procónsul Lucius Mummius la arrasó y la saqueó, masacrando o reduciendo a la esclavitud a todos sus habitantes: un acto de terrorismo imperialista del que Roma, por aquel entonces, ofrecía bastantes ejemplos, no en vano en ese mismo año fue arrasada la ciudad de Cartago.

Un siglo más tarde, en el año 44, Julio César, retomando un proyecto de Cayo

³ Su cronología está bien establecida, distinguiéndose, a continuación de la cerámica geométrica, el Protocorintio (680-630) y el Corintio, que se divide en varias etapas: estilo de transición (630-610), Corintio antiguo (620-590), Corintio medio (600-570) y Corintio reciente (570-550).

Graco, logró hacer revivir una ciudad que había sido eliminada del mapa de Grecia, fundando allí una colonia, *Colonia Laus Julia Corinthiensis*⁴, adonde envía, fundamentalmente, a los libertos de Roma. Ese hecho reanimó de inmediato la actividad comercial de la ciudad, que sufrió un terremoto en tiempos de Vespasiano, si bien fue embellecida por Adriano, quien realizó un acueducto para traer el agua del Estínfalo, y por Herodes Ático⁵. En el siglo II era la mayor de las ciudades de Grecia y la capital de la provincia de Acaya, aunque el saqueo de los hérulos en el año 267 es el preludio de su definitiva decadencia.

LOS MITOS CORINTIOS

Algunas de las más importantes leyendas están localizadas en Corinto, entre ellas la de la maga Medea. Cuenta la leyenda que, de regreso de Cólquida, donde había conquistado el vellocino de oro gracias a la ayuda de Medea, Jasón se instaló definitivamente en Corinto, junto al rey Creonte, con ella. Allí Creonte le persuadió de que tomase en matrimonio a su hija Glauce, por lo cual Medea se vengó de forma atroz haciendo morir a su feliz rival. Sin embargo, las tradiciones vacilan: según la versión local, los corintios lapidaron a los dos hijos que había tenido con Jasón; según Eurípides, por el contrario, es la madre quien los inmola. Asimismo, parece bastante probable que esta terrible heroína fuese una divinidad ctónica de Corinto, hecho que explicaría el particular vínculo que mantenía con Hera, en cuyo santuario estaban enterrados y eran honrados sus hijos⁶. Medea es, en todo caso, una de las figuras más misteriosas del imaginario helénico, alcanzando los límites del horror para satisfacer sus propios apetitos y pasiones, para lo cual mató, traicionó a su padre Eetes y descuartizó a su hermano Apsirto. Eurípides no pudo terminar esta cruel historia, en la cual Jasón no dudó tampoco en traicionarla, más que haciéndola huir en un carro del Sol, su abuelo, que la elevó por los aires.

Por otra parte, Belerofonte, nieto del astuto Sísifo⁷, es quizás el más típico de los héroes corintios; comprometido por haber seducido a la mujer del rey Preto de Tirinto⁸, éste lo envió a Licia con el rey Yóbates, quien lo sometió a las pruebas más crueles. La más célebre de estas pruebas fue la lucha que sostuvo contra Quimera, un monstruo con cabeza de cabra y aspecto de león por delante y de dragón por detrás, de la cual salió victorioso derriendiendo plomo sobre su cuerpo mientras permanecía montado encima del caballo alado Pegaso, que un día había encontrado bebiendo en la fuente de Pirene. Victorioso también frente a las Amazonas y a los lidios, se convirtió en el yerno y sucesor del rey Yóbates. El mito de este aventurero glorioso, de este héroe sufridor, que tantas analogías presenta con Heracles o con Teseo, es muy posible que se remonte hasta la época micénica.

EL TEMPLO DE APOLO

Sobre una terraza que domina el ágora se levanta el templo de Apolo Pitio, un edificio dórico períptero⁹ construido hacia el año 540 en el mismo lugar que ocupaba un templo más simple del siglo VII (imagen XI). Su memorable planta, que anuncia la del Partenón, es aún perceptible en el rastro de los cimientos hechos en la roca; contiene cuatro piezas separadas de dos en dos por una pared divisoria: *pronaos* dístico *in antis* y *naos* sostenida por dos hileras de 4 columnas inferiores, de un lado, y, del otro, *opistodomos* dístico *in antis* y un local cuadrado sostenido por 2 x 2 columnas (¿segunda *naos* de Apolo, *naos* de otra divinidad asociada o tesoro sagrado?). Las

⁴ *Laus*, «Alabanza», es su apodo.

⁵ Véase *supra*, p. 72.

⁶ Sobre este santuario y sobre la fuente de Glauce, véase *infra*, p. 204.

⁷ Véase *supra*, p. 177.

⁸ Véase *infra*, pp. 213 ss.

⁹ Con unas dimensiones de 21,5 x 53,8 metros y una disposición de 6 x 15 columnas.

columnas, de las cuales subsisten siete, tienen un fuste monolítico de más de 6 metros de alto, particularmente rechoncho, que constituye una proeza técnica.

EL ÁGORA

La ruta de Lecayón, enlosada y bordeada por los dos lados por pórticos, desembocaba en el ágora por medio de un arco monumental¹⁰. Detrás de los pórticos se encontraban, a la derecha, un vasto mercado y una basílica de tres naves datada a finales del siglo I a.C. —reconstruida en el siglo II de nuestra era, fue dotada de una decoración ricamente esculpida del lado del ágora: a fachada de los cautivos—; a la izquierda, las termas, as tiendas, un patio cuadrado rodeado de pórticos (el períbolo de Apolo) y la fontana Pirene. Asimismo, de acuerdo con Pausanias, el períbolo estaba adornado con una estatua de Apolo y con un fresco que representaba a Ulises combatiendo a los pretendientes.

Por otra parte, en ese mismo lugar, se han descubierto indicios de una larga ocupación, que remontaría al Neolítico (cabañas y tumbas), así como un *témenos* que remonta al siglo VI o V. Asimismo, a un mercado romano sucedió, a finales del primer siglo, un peristilo y, después, el períbolo propiamente dicho: un patio porticado rodeado de una columnata jónica.

El acondicionamiento de la fuente Pirene remonta al siglo VII, aunque sufrió nueve transformaciones, de las cuales la más importante fue la que realizó Herodes Ático, que la embelleció con tres ábsides adornados con estatuas.

El ágora, que forma un trapecio de alrededor de 200 x 100 metros, es una de las más grandes de Grecia; estaba dividida en dos partes desiguales, estando la parte sur a un nivel superior, por una larga hilera de tiendas, interrumpida en el centro por la tribuna (*bema*) desde donde hablaba el gobernador. Fue ahí donde, sin duda, tradujeron a Pablo de Tarso en presencia del procónsul de Acaya, Gallón, en el año 51 de nuestra era¹¹.

Asimismo, los cuatro lados del ágora estaban bastante especializados. Al norte, se encuentran dos pórticos, uno a cada lado de la entrada monumental: el más importante, al noroeste, es de orden jónico (columnata interior) y dórico (columnata exterior) e incluye quince tiendas.

Al sur, un inmenso pórtico doble de dos pisos con una longitud de 160 metros cierra toda la plaza; siendo dórico en la fachada y jónico en el interior, remonta, en su forma original, al siglo III¹². Al fondo, una serie de 33 casetas, que destinadas en un primer momento a hospedería¹³, en época romana se transformaron en oficinas¹⁴; de entre ellas, la caseta central, que tiene una extraña panta en forma de elipse, pudo haber sido la curia de la colonia romana. Todavía más al sur, fuera del ágora, hay una basílica del mismo tipo que la basílica juliana.

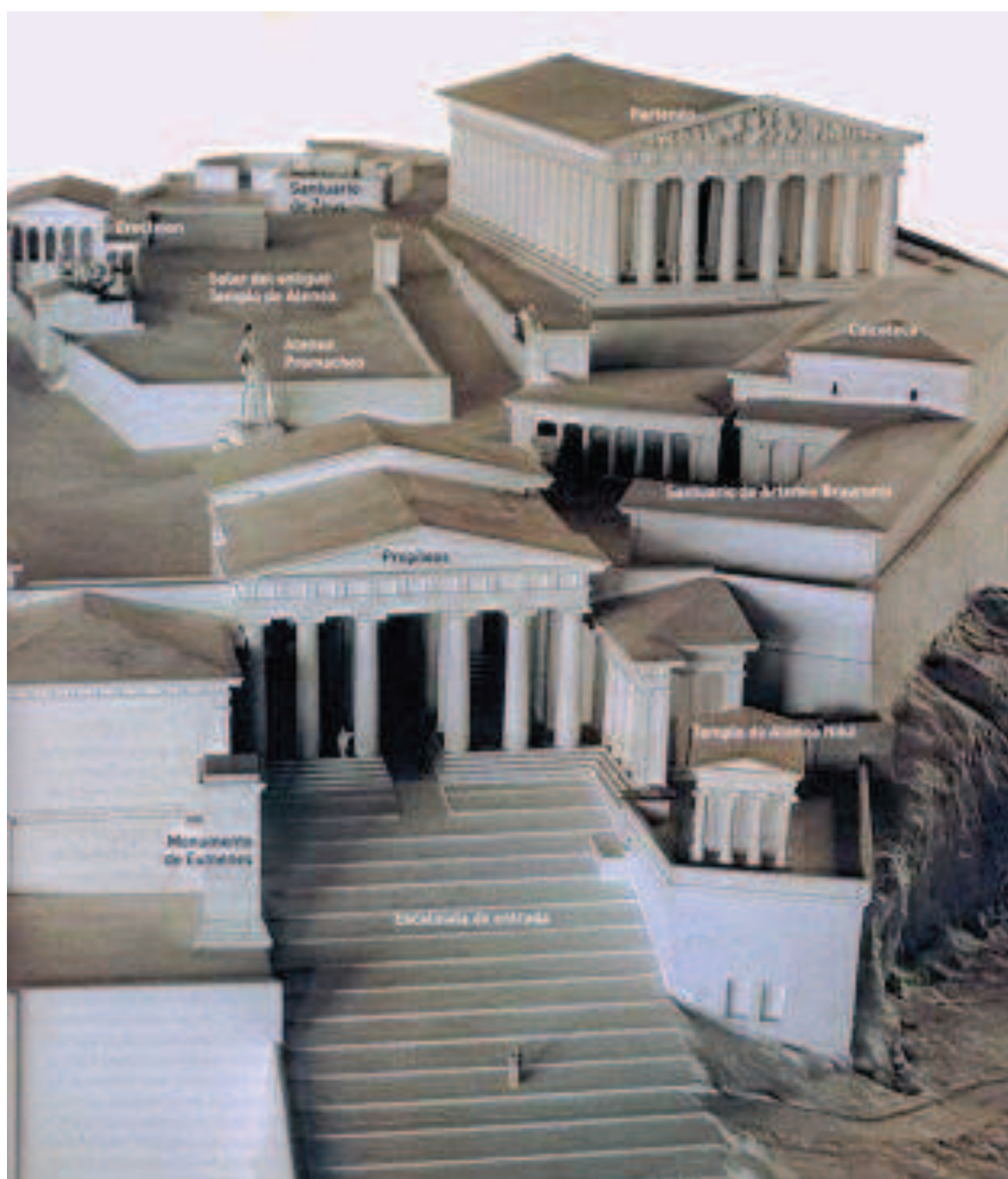
¹⁰ Pausanias dice que en su parte superior exhibía dos carros, uno conducido por Faetonte y otro por su padre Helio.

¹¹ Pablo ejerció su ministerio en Corinto durante 18 meses. Fue traducido por los judíos ortodoxos delante de Gallón, de quien conocemos su sabia sentencia: «Si se tratase de alguna injusticia o delito grave, sería de razón atenderos con paciencia, pero como es cuestión de palabras, de nombres y de vuestra Ley, ¡arreglaros vosotros! Yo no quiero ser juez de esos asuntos» (*Los hechos de los Apóstoles*, 18, 14).

¹² M. WALBANK, «The foundation of early Roman Corinth», *Journal of Roman Archaeology* 10 (1997), pp. 95-130.

¹³ La mayoría poseían un pozo, conectado con la fuente Pirene, para mantener frescos los alimentos.

¹⁴ Fundamentalmente, la oficina del *agonothete* (juez-árbitro) de los juegos ístmicos, donde se ve un mosaico que representa a un atleta vencedor, coronado delante de la diosa Tique (la Fortuna).



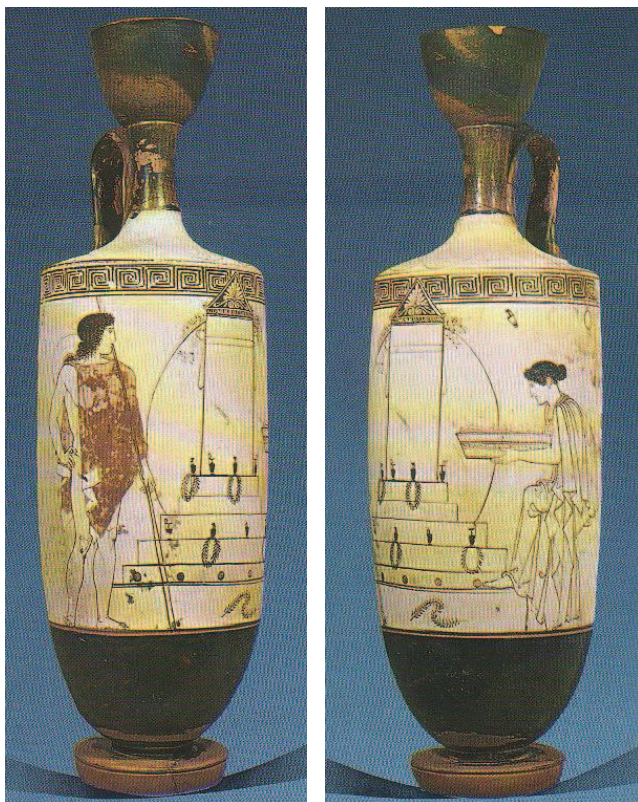
I MAQUETA DE LA ACRÓPOLIS DE ATENAS. En primer plano, los Propíleos con el templo de Atenea Nike a la derecha y la Pinacoteca a la izquierda. A la derecha, los santuarios de Ártemis Brauronia y de Atenea Ergane, la Calcoteca y, detrás, el Partenón. En el centro, la estatua de Atenea Promacos delante del emplazamiento del Hecatompedon. A la izquierda, la casa de las Arréforas y el conjunto Pandroseion-Cecropion-Erecteion. (Atenas, Museo del Ágora.)



II. LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE LA NECRÓPOLIS DEL CERÁMICO en el transcurso de los trabajos del metro de Atenas. A la izquierda, se distingue el muro que cerraba el cementerio desde el siglo IV. (1.º y 3.º eforados de antigüedades prehistóricas y clásicas, Atenas.)

III. *ARÍBALO* ENCONTRADO EN UNA TUMBA DEL CERÁMICO (490-480). Este vaso funerario muestra a dos jóvenes, Cairitos y Todis, luchando en medio de los instrumentos de la palestra. (1.º y 3.º eforados de antigüedades prehistóricas y clásicas, Atenas.)



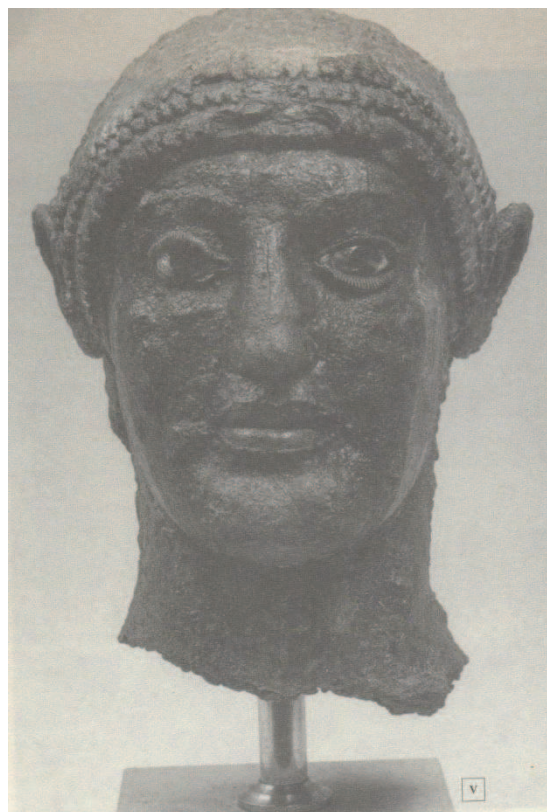


IV. LÉQUITO DE FONDO BLANCO (HACIA EL AÑO 420). Sobre este vaso funerario encontrado en el cementerio del Cerámico, la difunta sentada en una roca delante de su tumba tiende un *pyxide* a un muchacho. (1.º y 3.º eforados de antigüedades prehistóricas y clásicas, Atenas.)*

[Las ilustraciones de la versión original, de mala calidad, se han sustituido por las del Lékytos blanco ático Atenas, MN 1935 (CC 1692) del pintor de Bosanquet (ARV2 1227,1; Add2 350; BADN 216329). [La interpretación simbólico-funcional: un psicopompo para cada necesidad en los lécytos funerarios La topografía imaginaria del más allá caracterizaría el simbolismo y la función de los psicopompos, y los vasos funerarios por excelencia, los lécytos de fondo blanco, serían el escaparate que hace de lo mental imagen material que preside las ceremonias de evacuación del cadáver. Los lécytos no son vasos multifuncionales, que pudieran emplearse como ajuar funerario después de haber cumplido una vida útil como recipientes de usos diversos (como vajilla para beber o para comer o como contenedores para el transporte). Se usan únicamente para cumplir una función en el modelo de ritual mortuario

ateniense, son específicos y las imágenes que portan cumplen un propósito bien determinado. No hemos de calificarlos, además, solamente como objetos del ajuar funerario, cumplen el papel de presidir el ritual cargándolo de imágenes, perfumando la exposición de los muertos y, a la par, ofreciendo escenas fuertes de significado para pensar y canalizar las emociones durante la experiencia cumbre que es el duelo, son prototipos con una fuerte señal que configuran el lenguaje de la muerte. Son la materialización imaginal de la experiencia cumbre (momento de intensificación de la transmisión, el aprendizaje y la actualización de la cultura), la cerámica mostrando del modo más claro el valor que cumplía en la cultura griega al vehicular la experiencia y socializar la cosmovisión.] Véase <http://webpages.ull.es/users/fradive/confe/sociocaronte/>

V. CABEZA DE *KOUROS* EN BRONCE DE ESTILO SEVERO (HACIA EL AÑO 480), encontrada en el transcurso de las excavaciones realizadas en la avenida de Herodes Ático. Fue insertada en un bloque de piedra, sin duda en un gesto de significación talismánica. (1.º y 3.º eforados de antigüedades prehistóricas y clásicas, Atenas.)



* <http://www.beazley.ox.ac.uk/index.htm>



VI. UN «INCUNABLE» DE LA ESCULTURA GRIEGA: EL *CROISOS DE ANAVYSSOS* (HACIA EL AÑO 530), admirable *kouros* en mármol policromado, encontrado en el cementerio de Anavyssos, en el Ática. Su inscripción funeraria nos enseña que cayó en primera fila de la falange. (Atenas, Museo Arqueológico Nacional.)

VII. OTRO «INCUNABLE» DEL siglo VI: EL *APOLO* (HACIA EL AÑO 550), encontrado en una *favissa* de Delfos entre otros objetos sagrados.

Pertenece a un grupo de *letoides*, constituye un raro ejemplo de estatua crisoelefantina. (Delfos, Museo Arqueológico.)

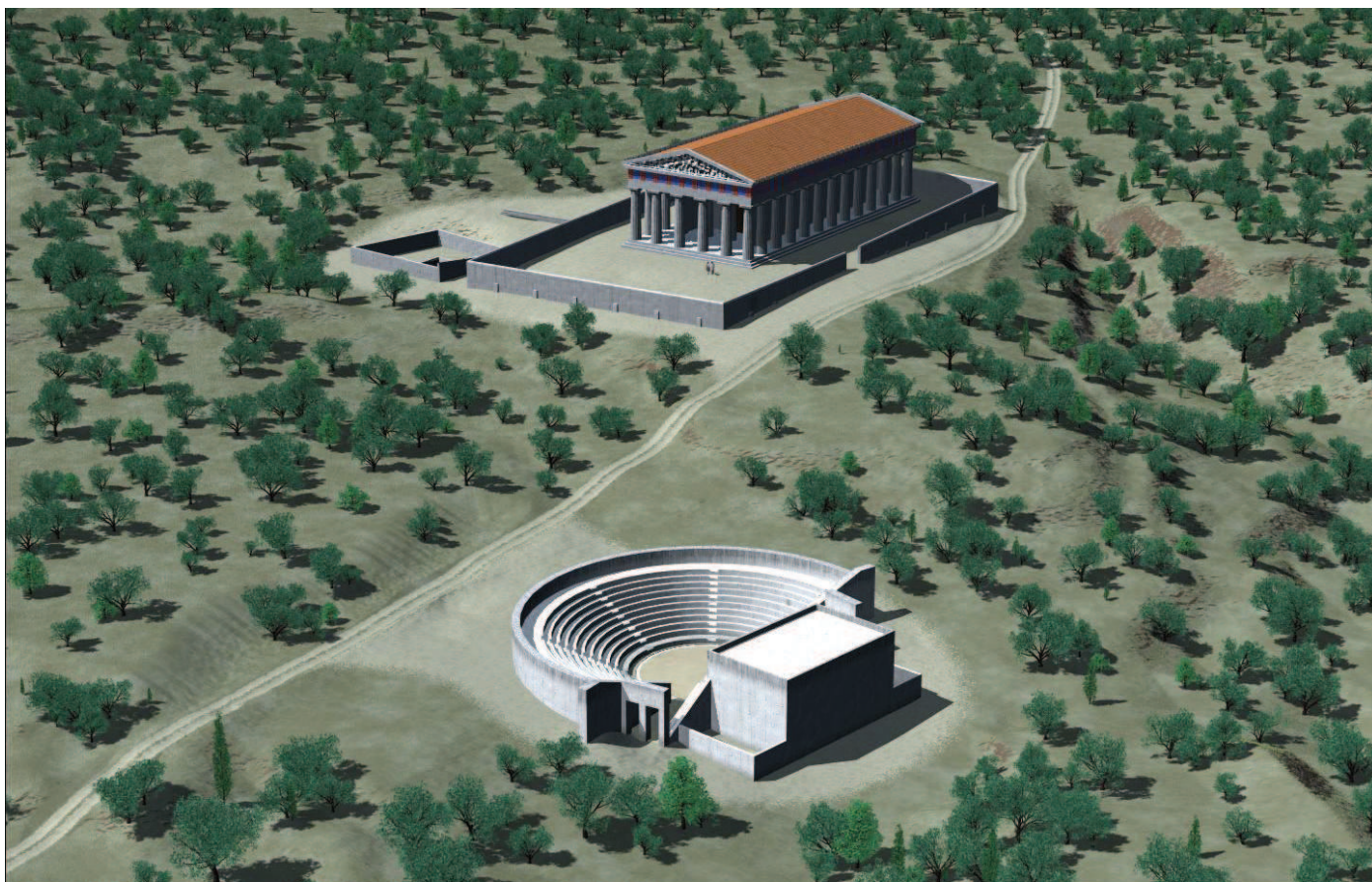




VIII. EL ACUEDUCTO DE PISÍSTRATO (SIGLO V). In *situ*, tal y como apareció en el transcurso de las excavaciones de la estación Syntagma. Estaba enterrado en un canal recubierto de losas de esquisto. (1.º y 3.º eforados de antigüedades prehistóricas y clásicas, Atenas.)



IX. CONDUCTO EN TIERRA COCIDA DEL ACUEDUCTO DE PISÍSTRATO. Las secciones, que se ajustan perfectamente, estaban selladas con plomo; unas aberturas tapiadas con piedras facilitaban el mantenimiento. Unas marcas (puntos combinados con letras) facilitaban su montaje. (1.º y 3.º eforados de antigüedades prehistóricas y clásicas, Atenas.)



Copyright R Scott Cherba All Rights Reserved www.cherba.com

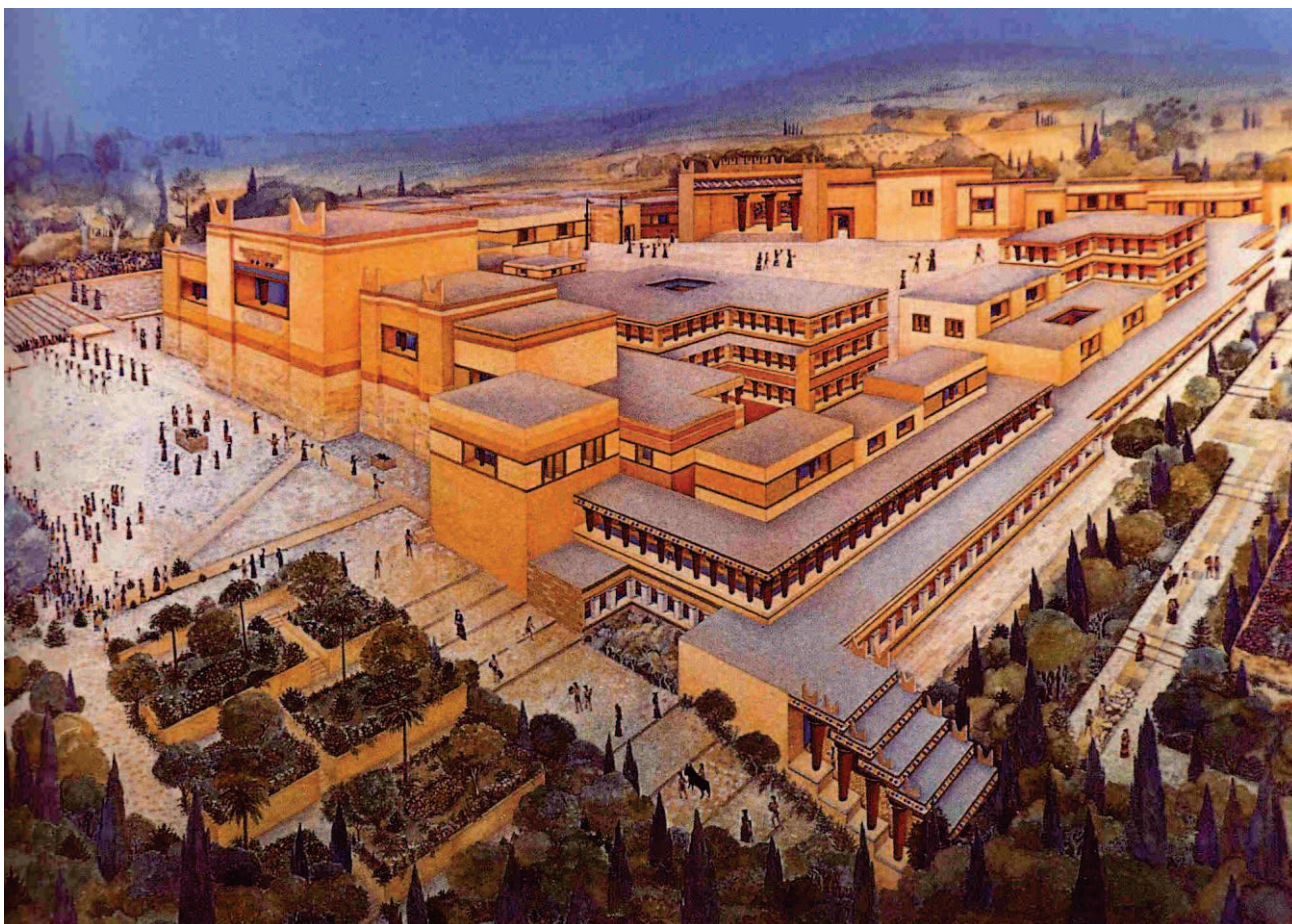
EL SANTUARIO DE POSIDÓN EN ISTHMIA (HACIA EL AÑO 180 D.C.) De acuerdo con esta reconstrucción informática, el santuario restaurado por los romanos habría alcanzado su máxima extensión. Reconocemos, de izquierda a derecha, el Palemonion, el templo de Posidón y el teatro. (The University of Chicago, Excavations at Isthmia.)

<http://lucian.uchicago.edu/blogs/isthmia/>

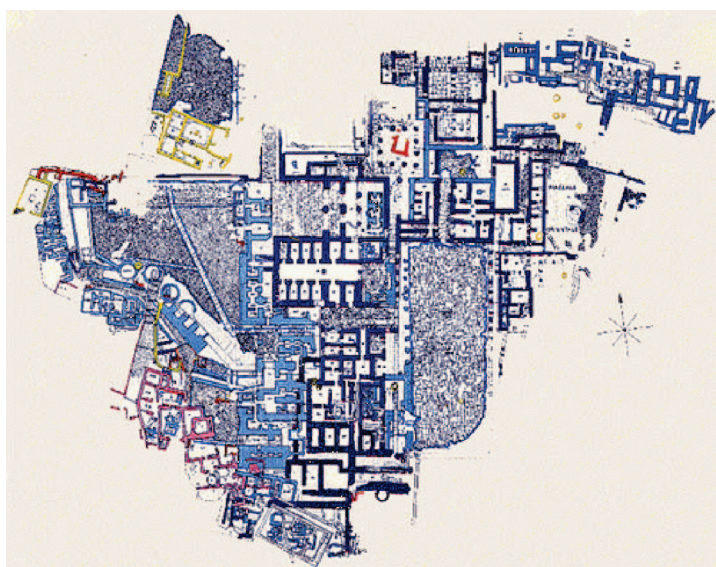
<http://www.3dnworld.com/galapp.php?user=SCherba&app=HISTDEP>



X. EL TEMPLO DE APOLO EN CORINTO, uno de los principales edificios dóricos del siglo VI. Al fondo, el Acrocorinto.



XII EL PALACIO DE CNOSOS en la época de los segundos palacios (1700-1450). Esta reconstrucción (hipotética) muestra el conjunto visto desde el noroeste, con el área teatral en primer plano, la entrada principal y, a la derecha, la línea de almacenes oeste. (París, colección privada.) http://sapiens.ya.com/antiquae2/Knosos_mapa01.htm



XIII EL PALACIO DE FESTO. Este lugar, ocupado desde finales del Neolítico hasta la época helenística presenta el interés de ofrecer vestigios minoicos de la época de los primeros palacios y de los segundos palacios. (Escuela italiana de Arqueología, Atenas.)

Cierran el lado este dos grandes edificios, la basílica juliana, construida sobre un criptopórtico¹⁵, en donde se han encontrado hermosos retratos de la familia imperial, excelente testimonio del culto al emperador en Grecia, y un edificio rectangular, que daba a la parte alta del ágora por medio de un pórtico jónico, quizá el *tabularium*, es decir, los archivos municipales, o una biblioteca.

Por el contrario, el lado oeste es el barrio sagrado. Está bordeado por seis templos romanos, bastante semejantes por su planta (incluyen una *cella* y un vestíbulo que sale a una fachada tetrástila y se elevan sobre un *podium* al que se accede por unas escaleras), que aparentemente se pueden identificar de la siguiente forma de norte a sur¹⁶:

- Templo ID (bajo Augusto, rehecho a finales del primer siglo), dedicado a Hermes según W. Scranton y a Tique (la Fortuna) según C. K. Willians, quien encontró una cabeza de esta divinidad en las proximidades del templo.
- Templo K (bajo los antoninos), no está atribuido con exactitud. Podría tratarse del Panteón mencionado por Pausanias, aunque algunos autores identifican a este último con el *tholos* o, incluso, con la terraza situada enfrente del templo D.
- Dos templos gemelos (templos H y J), dedicados por Cómodo o más bien por Séptimo Severo a Heracles y a Posidón, sobre una fuente de Posidón.
- Templo G (bajo Tiberio, remodelado en tiempos de Claudio o Nerón), dedicado a los cultos imperiales (el Senado, el Emperador y la Providencia, quizá también al Bien Público, según los descubrimientos numismáticos y epigráficos).
- Templo F (bajo Augusto), dedicado a Venus *Victrix*. W. Scranton opina que es Tique (la Fortuna), asimilada a Venus, la que es honrada en este templo.
- Entre los dos primeros se alza el *tholos*, ofrecido por Cneius Babbius Philinus, decurión¹⁷ de la colonia, buen ejemplo del evergetismo municipal en el primer siglo de nuestra era.

LA CIUDAD BAJA AL OESTE Y AL NORTE DEL ÁGORA

Se puede completar la visita de la ciudad romana con el barrio situado al oeste del ágora. Allí vemos, por delante de los templos, una calle bordeada por tiendas y, por detrás, dos templos romanos. El primero de ellos, el templo E, un edificio períptero hexástilo montado sobre un *podium*, no puede ser, debido a su excepcional posición (domina el eje mayor del ágora), otro que el templo erigido por los colonos, en tiempos de Augusto, a Octavia, hermana del emperador, y a su familia. En este sentido, este templo, junto con el templo augustal de Tique, que sin duda debe ser identificada con la emperatriz Livia, muestra una sólida y precoz implantación del culto imperial. Por su parte, el templo C, un edificio próstilo tetrástilo del primer siglo, está dedicado a Hera y ocupa el mismo emplazamiento del santuario arcaico, cuyo *témenos* encierra, de acuerdo con una versión, la tumba de los hijos de Medea, apiadados por los corintios tras la huida de su madre y a quienes se les rindió enseguida un culto heroico¹⁸.

¹⁵ Los criptopórticos son pórticos subterráneos; aunque se conocen varios, dispersos desde la Galia hasta Siria, su utilidad precisa todavía es discutida.

¹⁶ Los trabajos de W. Scranton tuvieron continuidad, en los años setenta del siglo XX, en los trabajos de C. K. Willians. Este último ha escrito sobre los templos de esta zona en: «A reevaluation of temple E and the west end of the forum of Corinth», en S. Walker y A. Cameron (dirs.), *The Greek Renaissance in the Roman Empire*, Londres, 1989, pp. 156-162; y, sobre todo, «Excavation at Corinth, 1989: The Temenos of Temple E: The Temples of the West Terrace: Recent Observations», *Hesperia* 59 (1990), pp. 351-356. Por otra parte, un proyecto de modelización informática del Corinto romano (*Corinth Computer Project*) está siendo dirigido de forma conjunta, desde el año 1984, por la Escuela americana de Atenas (C. K. Willians) y la Universidad de Pensilvania (D. Romano).

¹⁷ Miembro de la curia, es decir, del consejo municipal.

¹⁸ Véase *supra*. p. 190. Cada año se consagran a fiera siete jóvenes de cada sexo, elegidos entre las familias nobles, que debían servir durante un año, vestidos de negro y con los cabellos rapados, en su templo. Según la tradición, la consagración reemplazaba la oblación de víctimas humanas, impuesta a los corintios en castigo por el asesinato de los hijos de Medea.



Figura 32. El ágora de Corinto (según C. K. Williams, *Hesperia*, 56 [1987], fig. 1).
<http://193.60.91.53/Tyndale/Staff/Winter/Corinth.htm>

Detrás del templo C, a fuente de Glauce se abre por un pórtico que da acceso a cuatro depósitos, cada uno de ellos precedido por un estanque. De acuerdo con una tradición, Glauce, hija de Creonte y segunda esposa de Jasón, se habría arrojado a sus aguas para atenuar el atroz dolor causado por la túnica envenenada que Medea, abandonada por Jasón, le había ofrecido como regalo nupcial.

Al noroeste de la fuente, se encuentra un odeón con aforo para 3.000 espectadores del primer siglo de nuestra era, ampliado por Herodes Ático un siglo después. A su lado se levanta el teatro, un edificio del siglo V con aforo para 18.000 espectadores que fue enteramente reconstruido después de la fundación de la colonia romana y rehecho de nuevo por Adriano; las graderías del primer edificio, que quedarán sepultadas bajo el segundo edificio, todavía son perfectamente visibles¹⁹. A un cuarto de hora de marcha hacia el oeste se encuentra una hermosa villa romana, algunos de cuyos mosaicos se pueden observar en el museo.

Al norte del teatro, al pie de las murallas, se encuentra el santuario de Asclepio, el dios curandero que se instaló en ese lugar, un recinto dedicado a Apolo desde el siglo VI, en el siglo IV. Bajo la forma definitiva que toma a partir del siglo IV²⁰, consiste en un templo dórico próstilo tetrástilo, un *ábaton*, donde los consultantes pasaban la noche esperando la visita del dios, y a fuente de Lerna, incluida en un vasto edificio estructurado alrededor de un patio con pórtico, siendo reconocible, por tanto, la disposición típica de un santuario de curación, como en los Asclepeia de Epidauro o de Atenas. Asimismo, en este caso también los enfermos curados ofrecían al dios un exvoto que representaba, en tierra cocida, las partes del cuerpo que tuvieran enfermas; una pintoresca colección de estos exvotos puede contemplarse en el museo.

Al nordeste del ágora se localiza el anfiteatro del siglo II de nuestra era, una buena muestra del desarrollo durante la época romana, tanto en Grecia como en el Oriente griego, de los juegos de gladiadores, una forma cultural específicamente romana y completamente extraña a la tradición helénica que la ideología dominante extendió por todo el imperio.

¹⁹ Los dos edificios de espectáculos fueron remodelados en el siglo II para acoger combates de gladiadores, una evolución que no es extraña en el mundo romano

²⁰ Fue restaurado enseguida, en el siglo I de nuestra era.

EL ACROCORINTO

Esta acrópolis, de 575 metros de altura, ofrece una amplia panorámica del istmo, la Megárida y el Ática, el Peloponeso y los dos mares. Así pues, una posición clave que no ha dejado de ser fortificada a lo largo de los milenios: primero en la Antigüedad, en tiempos de los cipséidas y, sobre todo, en el siglo IV, época en la que Grecia se llena de hermosas fortificaciones; después, siguieron fortificándola los bizantinos, los francos, los venecianos y los turcos. Asimismo, incluía una fuente, también conocida con el nombre de Pirene, como la situada junto al ágora, desde época romana.

De sus dos cumbres, una alberga el torreón de Guillaume de Villehardouin; sobre a otra se alzaba el templo dórico próstilo de Afrodita, del cual no queda ni una sola piedra en su sitio. Afrodita es una divinidad complicada, que deriva —en lo que a personalidad y atributos, así como a su nombre, se refiere—, fundamentalmente, de la gran diosa fenicia Astarté. En su santuario corintio se la honraba con la práctica de la prostitución sagrada, una práctica, cuyo origen debe ser buscado sin ninguna duda en el Oriente semítico²¹, ejercida por más de un millar de cortesanas que vendían sus cuerpos en beneficio de la diosa²², desempeñando además un papel fundamental en las afrodisias, en cuya celebración circulaban durante toda la noche en alegres cortejos cuyo ardor era conservado gracias a alegres libaciones.

Los más grandes líricos no pudieron evitar cantarlas: Simónides compuso un epigrama en su honor, Píndaro ensalzó a ofrenda hecha a la diosa por un grupo de «hospitalarias jovencitas, sirvientes de Peito [Persuasión]²³» y Jenofonte de Corinto lo hizo para celebrar una doble victoria en los juegos olímpicos. Asimismo, se ha conservado el epitafio de una de ellas, Lais: «Acojo a Lais, ciudadana de Corinto, de hermosa cintura, más brillante que las límpidas ondas de Pirene»²⁴. En época romana sus exigencias financieras justificaban el proverbio *Non licet omnibus adire Corinthum* («No todo el mundo se puede permitir ir a Corinto»).

EL MUSEO DE CORINTO

El museo de Corinto acoge una importante colección de objetos (desde época neolítica) encontrados en Corinto, de entre los cuales merecen ser contemplados, sobre todo, los vasos protocorintios y corintios, un magnífico *perirrhaterion* (pila de agua lustral) del siglo VII, la esfinge en mármol de un monumento funerario de mediados del siglo VII, el mosaico de los grifones devorando unos caballos —uno de los ejemplos más antiguos (400 antes de nuestra era) que entre los griegos se ha conservado de este arte—, las ofrendas votivas del Asclepeion²⁵, las estatuas de esclavos de la fachada monumental de los cautivos que adornaban la basílica del Lecayón del siglo II de nuestra era, unos pequeños bronceos y las estatuas imperiales.

²¹ Estas prácticas están bien documentadas en Fenicia y en Chipre, así como en Babilonia; véase, en este sentido, el hermoso relato de Heródoto, *Historias*, I, 199. Son mucho más raras en el mundo griego; véase, no obstante, el santuario de Afrodita en el monte Érix, en la punta occidental de Sicilia (*Nous parton pour... la Sicilie*, 2ª ed., p. 111).

²² Según Ateneo, *Banquete de los sofistas*, XIII 573e.

²³ Píndaro, fragmento 122.

²⁴ En Suidas, s. v. Pirene.

²⁵ Véase *supra*, p. 205.

IX

MICENAS

Puedes afirmar que ves Micenas, la rica en oro.
Y he ahí el palacio de los pelópidas, desolado por los crímenes.

SÓFOCLES, *Electra*, 9-10.

En *Las Coéforas* de Esquilo, Orestes se dirige en estos términos a Electra, con quien acaba de reencontrarse: «¡Mira la nidada huérfana del águila que fue su padre muerto en los lazos y en los anillos de una cruel víbora! ¡El hambre que causa el ayuno agobia a los huérfanos, pues no son capaces de traer al nido a caza que traía su padre!»¹.

Un nido de águilas que frecuentan también las serpientes, eso era, de hecho, la ciudadela de Micenas, una acrópolis ligeramente triangular, de aproximadamente 300 metros de lado por 200 metros de base que culminan a 278 metros, que no estaba conectada con las montañas vecinas más que por una estrecha barra al este, estando además delimitada por abruptos barrancos. El paisaje que se descubre desde las alturas es impresionante: el relieve, profundamente alterado, parece más elevado de lo que es en realidad (800 metros); las crestas, áridas y rocosas, dominan ese espolón rodeado de gargantas salvajes, oculto e inaccesible, que únicamente dista del mar 15 kilómetros. Un sitio siniestro, perfectamente acorde con las siniestras leyendas que los griegos sitúan allí.



Ilustración 4. Perseo, Andrómeda y el monstruo. Ánfora corintia. Berlín, Alten Museum.

UNA FAMILIA MALDITA

La leyenda hace reinar sobre la Argólida en general y sobre Micenas en particular a los **perseidas**²: fundada por Perseo (ilustración 4), Micenas, fue luego gobernada por Esténelo y por su nieto Euristeo.

Después el poder pasó a los pelópidas. Estando los hijos de Pélope³, Atreo y Tiestes, perseguidos por la maldición paterna⁴, se refugiaron en Micenas, cuyos habitantes, como su rey Euristeo había

¹ Esquilo, *Las Coéforas*, 247 ss. No ignoro que Esquilo ambientó la escena de su *Orestíada* en Argos, aunque lo hizo por razones coyunturales y contrarias a la tradición que, ya desde Homero, hacía de Micenas la patria de Agamenón.

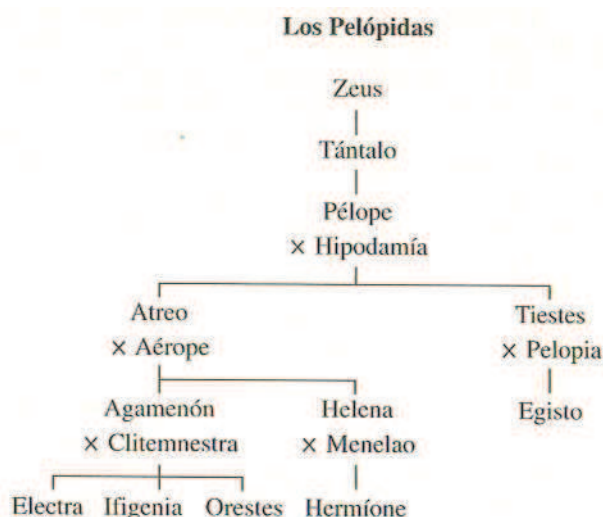
² Sobre los perseidas, véase *infra*, p. 214.

³ Sobre la leyenda de Pélope, véase *infra*, pp. 268 ss.

⁴ Parece que el origen de esta maldición, de donde procede el horroroso destino de la raza de los pelópidas, fue el asesinato de Crisipo, que Pélope había tenido con una ninfa, cometido por Aireo y Tiestes.

muerto sin descendencia, decidieron confiarles el trono basándose en la fe de un oráculo; así, del hecho de haber elegido a Atreo surgen los celos y las venganzas inexpiables entre los dos hermanos, que se transmiten de generación en generación. En este sentido, se puede decir que de entre todas las familias malditas de la mitología griega, la de los pelópidas (o atridas) es, sin lugar a dudas, la más cruenta, aquélla en la que el estupro, el adulterio, el incesto y el asesinato están representados con los ejemplos más impresionantes. No hay más que recordar el árbol genealógico de los descendientes de Pélope para ver que todos ellos sufrieron pasiones, violencia y desgracias.

No en vano, es del mito de Agamenón y de sus hijos del que la tragedia griega ha hecho mayor fortuna. Uno después de otro, cada uno con su talento⁵, los tres trágicos atenienses retomaron ese tema, que ya estaba establecido desde la época de Homero, sobre todo Esquilo, cuyo oscuro genio se adecuaba bien a estos héroes de desmesura; de hecho, fue él quien obtuvo un éxito espectacular con su *Orestíada*, que estrenada en el año 458 (sin duda su última obra), es la única trilogía que poseemos completa⁶, en la cual supo lograr una desnudez apaciguada que contrasta con el horror de las primeras escenas. ¡Cuántos episodios atroces en ese mito ofrecen una inagotable fuente de materia trágica: el sacrificio de Ifigenia; el adulterio de Clitemnestra con el infame Egisto; el retomo de Agamenón, acompañado de su prisionera, la profetisa Casandra; la muerte de Agamenón a manos de su mujer; a venganza de Electra y Orestes; y as Erinias, vinculadas al errante Orestes hasta el perdón final!



Se comprende el lúgubre clamor de Casandra, conocedora, para su desgracia, tanto del futuro como del pasado, en su carro delante del siniestro palacio y dialogando con el coro:

¡Oh Apolo, Apolo! ¡Divinidad de los caminos, mi destructor! ¿Adónde, adónde me has traído? ¿A qué clase de casa?

—A la de los atridas. Si no te das cuenta de ello, yo te lo digo, y no dirás que esto es mentira.

—¡Ah, ah! ¡Sí! ¡A una casa que odian los dioses, testigo de inúmeros crímenes en los que se asesinan parientes, se cortan cabezas, a una casa que es matadero de hombres y a un solar empapado de sangre!

—La extranjera parece tener buen olfato, como si fuera una perra de caza, y sigue una pista en que hallará un asesinato.

—Sí; me baso en estos testimonios: esos niños de corta edad que lloran su degüello y sus carnes asadas devoradas por su propio padre. [...]

—¡Dioses! ¿Qué se está preparando? ¿Qué dolor nuevo es éste? ¡Desmedido, desmedido crimen se está tramando en este palacio! ¡Crimen insoportable para los amigos, crimen irremediable! ¡Y quien podría ayudar está lejos! [...]

—¡Ah, horror, horror! ¿Qué veo aquí? ¿Una red, acaso, de Hades? ¡Pero la trampa es la que el lecho con él compartía y ahora comparte la culpa del asesinato! ¡Que la discordia insaciable con esta estirpe lance ya su grito triunfal por un sacrificio abominable⁷.

⁵ Así, a finales del siglo V, Eurípides, en su *Electra*, hace de la hija de Agamenón, obligada por Clitemnestra a casar con un campesino, una pequeña burguesa amargada por un mal matrimonio y envidiosa del confort de su madre. El interés por los señores del palacio es escaso y el personaje más simpático de la pieza es *Autourgós*, el campesino, sensible y complaciente esposo de Electra, una desgraciada princesa venida a menos.

⁶ Cada participante del concurso trágico estaba obligado a presentar una trilogía (conjunto de tres tragedias) y un drama satírico. Las tres piezas de la *Orestíada* son *Agamenón*, *Las Coéforas* y *Las Euménides*.

⁷ Esquilo, *Agamenón*, 1086 ss. La primera parte del texto recuerda el sangriento festín ofrecido por Atreo a su hermano Tiestes; la segunda anuncia proféticamente el asesinato de Agamenón por Clitemnestra, que tendrá lugar en palacio, donde Agamenón fue engañado antes de ser asesinada.

EL MITO Y LA HISTORIA

Esta «discordia insaciable con esta estirpe» son las hurañas Erinias, que se ciernen sobre quienes han vertido la sangre de su familia. Son ellas quienes, en la leyenda, frecuentan el espolón escarpado de Micenas, persiguiendo con sus venganzas a los señores y a las princesas que cometieran espantosos crímenes.

Pero, ¿no se oculta ninguna realidad bajo este mito? Durante mucho tiempo se pensó que estas historias, como todas aquéllas relacionadas con la Guerra de Troya, habían salido de la fantasía de un poeta genial, Homero, o de la imaginación colectiva de un pueblo todavía infantil. Después, bruscamente, los descubrimientos de Schliemann recuperaron, tras Troya (a partir de 1870), los restos de Micenas (1874-1876) y de Tirinto (a partir de 1884): toda una civilización reaparecía, con sus castillos, sus impresionantes tumbas y el fascinante resplandor de su oro. Llamamos a esa civilización *micénica*, a partir del nombre de su centro más importante (y el primero descubierto), o *aquea*, según el nombre con que se designa a los griegos en Homero y en los documentos orientales⁸.

Desde ese momento se pudo esbozar la idea de que el mito representaba el vago y confuso recuerdo de un pasado verdaderamente histórico: el palacio de los atridas confería visos de realidad a esta leyenda, que fue corroborada cuando se encontró el nombre de aqueos en los textos hititas. Seguramente, los primeros descubridores de las maravillas micénicas llevaron las cosas demasiado lejos: las denominaciones de «tesoro de Atreo» o «tumba de Clitemnestra», que dieron a algunas tumbas, no son más que convencionalismos. Con todo, en la actualidad, no sólo se puede ver en los mitos micénicos una simple recreación imaginativa; en este sentido, del mismo modo que en las canciones de gesta de la Edad Media occidental, los mitos micénicos remiten resueltamente a un pasado que no es totalmente ficticio. Así, cuando Homero, en el siglo VIII les da una expresión literaria definitiva, retomando incontables ensayos anteriores desaparecidos para siempre, no estaba fabulando, sino recogiendo una tradición de varios siglos de antigüedad relativa a la vida inimitable que llevaban en sus palacios fortificados los señores aqueos (si bien interpretándola en un contexto económico y social más tardío, el de los siglos XI y X, que son el periodo «homérico» propiamente dicho: de ahí la ambigüedad fundamental de un texto que mezcla sin cesar lo antiguo y lo reciente, lo aqueo y lo «homérico», para el disfrute de auditorios todavía más modernos).

Pero es evidente, como ha probado satisfactoriamente Martín P. Nilsson, que el mapa de los mitos heroicos de Grecia coincide con el de los centros micénicos: en Micenas, como en Tirinto, Lacedemonia, Pilos, Tebas o Atenas, los mitos relativos a las grandes familias, que se honraban de descender de los dioses, son como el sorprendente residuo de la historia.

Entre estos príncipes, las relaciones son relaciones de fuerza y las guerras son, sin duda, numerosas; poco a poco, sin embargo, parece que se establece una jerarquía, haciendo del señor de Micenas un rey «más rey» que los demás⁹, un jefe supremo del mundo micénico, a menos que en la preeminencia otorgada a Agamenón en la *Iliada* no se quiera ver más que una ficción poética.

El dinamismo de estos aqueos es notable. Conquistaron Rodas y después Chipre; se instalaron en Mileto y en Colofón, en la costa de Asia; comerciaron con la Póntide, con Siria y Asia anterior, con Egipto, con la Cirenaica e, intensamente, con Italia meridional y con Sicilia, donde poseían almacenes; asimismo, su expansión comercial está documentada, en la actualidad, incluso en Italia central y algunos de sus príncipes (¿acaso el de Rodas?) negociaban de igual a igual con el Gran Rey hitita. No obstante, su éxito más notable fue, sin lugar a dudas, vencer a los cretenses, que habían establecido antes que ellos la primera unión del Mediterráneo egeo; así, si la destrucción de los palacios minoicos hacia el año 1700 se considera, ocasionalmente, obra de bandas aqueas (a menos que se trate, según algunas hipótesis recientes, de causas naturales), a mediados del siglo XV conquistaron la gran isla. De este modo, poco a poco impusieron, llegado el momento, su hegemonía en el mundo egeo: primer ensayo de unificación por los griegos de un territorio que, durante más de un milenio, fue el suyo.

⁸ Sobre la civilización micénica, véase la primera parte, pp. 45 ss.

⁹ Véase lo que dice Agamenón, hablando de Aquiles, en la *Iliada*, IX 160: «Soy más rey que él».

Pero los aqueos no fueron por mucho tiempo los feroces guerreros que fueran en un primer momento. Poco a poco, tomaron prestado de los cretenses lo esencial de su civilización espiritual. Los palacios-fortaleza, que no habían sido más que guaridas de guerreros saqueadores y batalladores, se adornaron con todos los lujos del arte minoico: los muros se cubrieron de frescos elaborados de acuerdo con el estilo cretense, si bien las escenas de combate y de caza son mucho más numerosas que en Creta (en Micenas, soldados y caballos se entremezclan en un fresco, y en Tirinto, unos cazadores marchan en fila, uno detrás del otro, llevando dos azagayas en la espalda). Asimismo, se desarrolla el gran relieve de piedra, cuyo mejor ejemplo es el de la puerta de Micenas, que con sus leones enfrentados, con las patas anteriores dispuestas sobre un altar de tipo cretense, de una parte, y de la otra de un pilar sagrado¹⁰, sigue un motivo heráldico oriental.

Entre las artes menores, la cerámica pierde rápidamente su esplendor; sin embargo, a orfebrería, el damasquinado y la glíptica, son fieles herederas de a tradición egea. De hecho, es necesario completar la visita a Micenas visitando la sala micénica del Museo Nacional de Atenas, donde se han agrupado todos estos objetos menudos que, sin embargo, son grandes maravillas, pues es ahí donde revive la «Micenas rica en oro», como a denomina Homero¹¹, donde se pueden contemplar los asombrosos hallazgos de los dos círculos de tumbas de Micenas, como esa copa de oro con palomas sobre las asas y con el pico inclinado hacia el interior, modelo exacto del *depos* del viejo Néstor que describe la *Iliada*¹², o esos dos ritones¹³ de plata, de los cuales uno representa el asedio de una ciudad y el otro un naufragio —como si se tratase de un avance de las dos epopeyas de Homero—, o esas armas, puñales y espadas con la guarnición incrustada de materiales preciosos, que proporcionan el testimonio más evocador de la «caballería» micénica, o esas escenas en las que se recoge hasta el más ínfimo detalle de una civilización belicosa, con sus cazas, sus duelos, sus partidas para la guerra, sus secuestros de mujeres. No obstante, todo lo esencial del arte micénico es un arte usurpado, un arte cretense, poseyendo incluso influencias más lejanas; de hecho, las extraordinarias máscaras de oro encontradas en las tumbas son, posiblemente, de inspiración egipcia.

Por otra parte, es en esta misma época cuando se opera el sincretismo religioso del que hemos hablado¹⁴. Es ahora cuando se asocian, en una indisoluble unidad, las divinidades uranias de los griegos con las divinidades ctónicas prehelénicas, constituyendo un periodo fundamental en el que se fijan, de manera casi definitiva, los fundamentos de la religión helénica, como prueba el hecho de que se hayan descifrado, en las tablillas micénicas, los nombres más importantes del panteón olímpico: Zeus, Fiera, Posidón, Deméter, Dioniso, Mermes, Ares, Atenea, Perséfone, Ártemis...

Por último, los aqueos también tomaron prestado de los cretenses su sistema de escritura, el lineal B¹⁵, que deriva del lineal A cretense. No obstante, son las excavaciones de Filos y de Cnosos, más que las de Micenas, las que han ofrecido las famosas tablillas cuyo desciframiento en 1952 por dos eruditos ingleses, Michael Ventris y John Chadwick, constituyó una de las más bellas victorias de la ciencia (ilustración 5), a pesar de que esos documentos no aportaron lo que eventualmente se podía esperar de ellos: textos religiosos o literarios o una *pre-Iliada*, por ejemplo.

¹⁰ Este motivo debe evocar a la «Señora de las Fieras», protectora del palacio —simbolizada por el pilar—, sin duda Atenea, cuyo culto continuará celebrándose en el templo arcaico de Micenas.

¹¹ Homero, *Iliada*, II, 46. Véase, también, en *Las Coéforas* de Esquilo, hacia 800 ss.: «Y los dioses que dentro de la casa tenéis vuestra sede en la pieza interior que custodia los tesoros causantes de dicha...».

¹² Homero, *Iliada*, II, 633 ss.: «una copa espléndida, tiene cuatro asas y dos palomas de oro sobrepujadas en cada una y un soporte doble en la base».

¹³ Los ritones son vasos en forma de cuerno de origen cretense. Estos ejemplares proceden de la cuarta tumba del círculo superior, de donde también proceden las piezas más ricas y más hermosas de todas las sepulturas de Micenas.

¹⁴ Véase *supra*, pp. 48 ss.

¹⁵ Se trata de un silabario de alrededor de 88 signos, no de un alfabeto. La lengua que transcribe es la de los invasores aqueos: el griego, aunque se trata de un griego evidentemente más arcaico que el que conocemos a través de los primeros textos que poseemos actualmente, las epopeyas homéricas. Esta escritura, sin embargo, está mal adaptada a la fonética griega, lo que parece indicar que es el resultado de la adaptación al griego de un sistema elaborado por una lengua de una estructura diferente: el cretense, sin duda una lengua protoindoeuropea, que permanece casi desconocida para nosotros. Esa escritura mal adaptada desapareció con las invasiones doñas y la escritura alfabética de los griegos, que tomada de los fenicios hacia el siglo IX no tiene nada que ver con su antecesora.

En este sentido, es necesario señalar que esos documentos son exclusivamente inventarios, apasionantes, por lo demás, por la luz que proyectan sobre la historia económica y social del periodo micénico. De hecho, en esos textos se documenta la existencia de una clase de escribas, como en las grandes civilizaciones orientales, y la compleja organización burocrática de los reinos aqueos. Documentos, además, que nos permiten iluminar con una luz nueva la vida de sus príncipes, puesto que había una tendencia a imaginados únicamente a partir del testimonio de Homero, que había vivido en una época posterior en cinco siglos al apogeo micénico y en la que el mismo recuerdo del antiguo sistema de escritura estaba casi abolido.



Ilustración 5. Tablilla en lineal B descubierta en Micenas en la casa de las Esfinges.

PALACIOS Y TUMBAS

El lugar de Micenas, habitado desde el Neolítico y el Heládico antiguo, no adquiere verdadera importancia hasta la llegada de los griegos, hacia el año 1950 (inicios del Heládico medio), aunque no fue hasta el siglo XVII cuando parece que un primer recinto rodeó un primer palacio. Por otra parte, los muertos se enterraban en el «cementerio prehistórico¹⁶» situado al oeste de la colina, que encierra sobre todo tumbas de pozo y de foso (1950-1400), mientras que los reyes reposaban en el interior de un primer círculo de tumbas (círculo B: 1650-1550).

El Heládico reciente es mucho más brillante. Un segundo círculo de tumbas reales (círculo A: 1600-1510) aparece sobre la acrópolis, al cual suceden los hipogeos de los tholoi¹⁷ (siglos XIV y XIII), donde se exhumaban los reyes poderosos, contemporáneos de los faraones de las XVIII y XIX dinastías, con los cuales mantenían estrechas relaciones. Asimismo, hacia el año 1400 se edificó en la cima de la colina un palacio que sufrió importantes obras de remodelación en los siglos XIX y XIII.

Hacia el año 1350 se fortificó el espolón¹⁸ con una magnífica muralla ciclópea, la cual se agranda y se dota de una entrada monumental¹⁹, la puerta de los Leones (junto a la cual se encuentra un granero, en el que se han encontrado restos de cereales), y de una poterna situada al norte hacia el año 1250.

A finales del siglo XIII, las amenazas que comienzan a panear sobre los aqueos²⁰ les llevan a extender la fortificación hacia el este para construir en ese nuevo espacio un reducto, con dos puertas secretas y, sobre todo, con una cisterna subterránea, alimentada por el agua de la fuente Perseia, a la que se accede por una escalera de 101 pasos excavados en la roca (12 metros de altura),

¹⁶ Este cementerio no sólo incluía las tumbas situadas fuera del recinto, sino también el círculo A.

¹⁷ La tumba de *tholos* es una habitación circular abovedada que incluye un pasillo de acceso (*dromos*), una entrada y una cámara funeraria.

¹⁸ Engloba las tumbas del círculo A, que en el siglo XIII se rodearon con piedras hincadas destinadas a preservar su carácter sagrado; asimismo, las casas exhumadas a lo largo del muro oeste de la fortificación, en el interior de la ciudadela, datan de la misma época.

¹⁹ El dintel tiene 4,50 x 2 x 0,80 metros y su peso sobrepasa las 20 toneladas.

²⁰ Tanto el muro ciclópeo destinado a defender el istmo de Corinto (véase *supra*, p. 175), como los arreglos del palacio de Tirinto (véase *infra*, p. 231), son de la misma época.

que pasa por debajo de la muralla. Es la época del apogeo de Micenas²¹, la de la Guerra de Troya (¿hacia el año 1230?), que fue como el canto del cisne de la potencia aquea²². En el siglo siguiente, Micenas, como las restantes ciudadelas del Peloponeso, cae: el palacio se destruye hacia el año 1120.

Cuando nos aproximamos a Micenas, lo primero que salta a la vista es la muralla ciclópea²³, que protege una acrópolis en cuya cumbre se yergue el palacio, al cual sustituirá más tardíamente (siglo VI) un templo arcaico²⁴. La construcción principal, al este del patio central, presenta a planta característica de los palacios micénicos: en primer lugar se ingresa en el *prothyron*, pórtico con dos columnas *in antis*, después en una pequeña sala, llamada *prodomos*, que da paso, finalmente, al *mégaron* (literalmente, en griego, «sala grande»), iluminada y ventilada gracias a una linterna que se apoya sobre cuatro columnas medianas, entre las que se encuentra un hogar fijo. El origen nórdico de semejante edificio se puede demostrar por la existencia de un tejado a doble vertiente, necesario en las comarcas con fuertes precipitaciones, y por la del hogar fijo: nada que recuerde a los palacios mediterráneos de Creta²⁵.

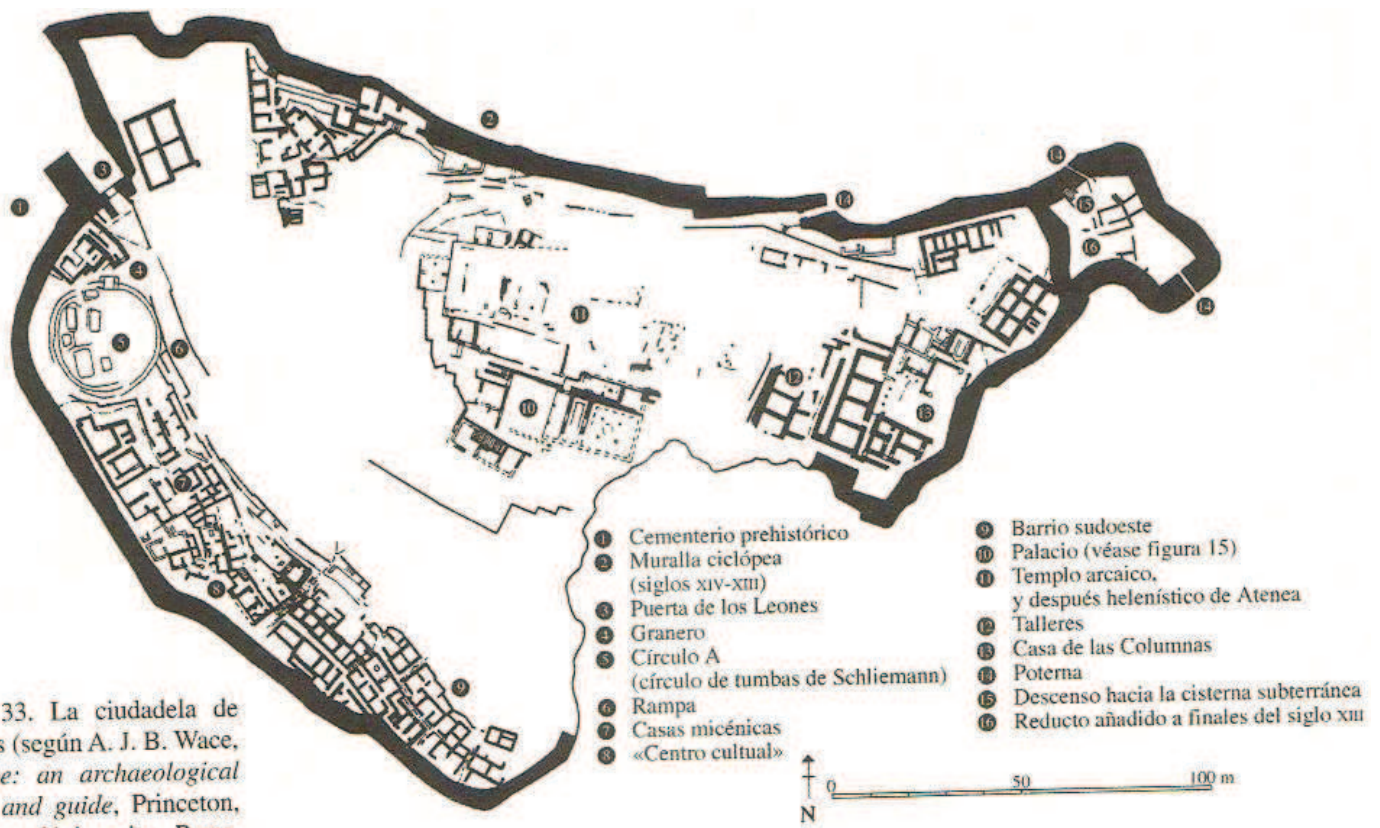


Figura 33. La ciudadela de Micenas (según A. J. B. Wace, *Mycenae: an archaeological history and guide*, Princeton, Princeton University Press, 1949, figs. 18 y 19).

²¹ Las que se conocen como casas de los escudos, del comerciante de aceite, en la que se descubrieron treinta jarrones de aceite y algunas tablillas, y de las esfinges, descubiertas al suroeste de la «tumba de Clitemnestra», son contemporáneas; fueron destruidas a finales del siglo XIII (¿guerra civil?, ¿primer ataque de los dorios?).

²² De acuerdo con el *Catálogo de las naves* de la *Iliada*, Agamenón llevó a Troya cien naves, el contingente más fuerte de toda la armada griega, y entregó otras sesenta a los arcadios, que no tenían ninguna.

²³ La construcción ciclópea está hecha de enormes bloques de piedra en estado casi natural, apenas trabajados en los ángulos, que llegaban a pesar hasta 20 toneladas, por lo cual se mantenían unidos por medio de piedras más pequeñas incrustadas entre ellos que se cementan con arcilla, lo que hacía que la superficie fuese lisa y de difícil escalada.

²⁴ La orientación norte-sur de este templo, que se reconstruyó en el siglo I, puede recordar una disposición micénica, aunque es preciso señalar que no se ha edificado encima del *mégaron*, como es el caso de Tirinto. El templo fue reconstruido.

²⁵ Véase *infra*, p. 301.

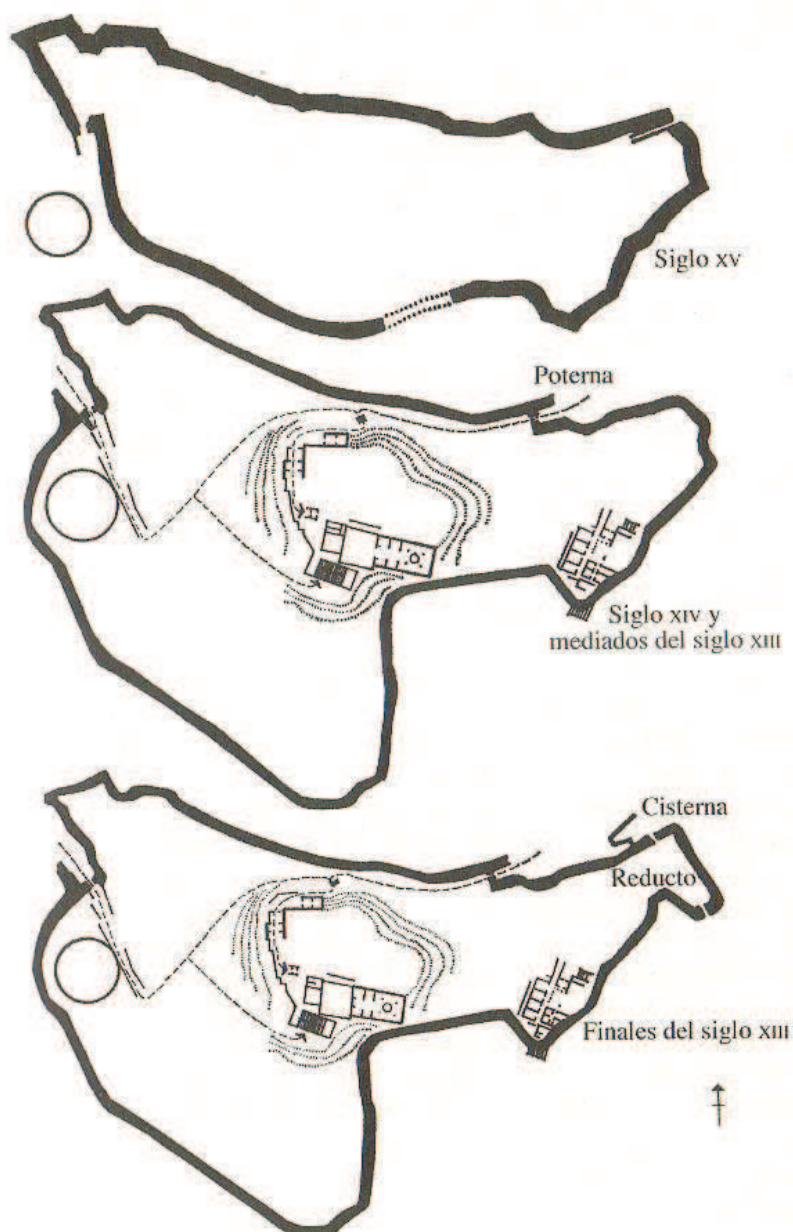


Figura 34. La extensión del recinto de Micenas (según G. E. Mylonas, *Mycenae and the Mycenaean Age*, Princeton, Princeton University Press, 1949, figs. 18 y 19).

Los aqueos conservaron sus casas tradicionales, aunque las agrandaron para hacerlas palacios y las decoraron con frescos y objetos de arte que observaron en los *minos*. Asimismo, nos parece oportuno llamar la atención sobre la larga vida de que gozó este tipo arquitectónico; así, según una vieja teoría, que no lo explica todo pero que conserva una parte de verdad²⁶, habría una cierta filiación entre la morada principesca de los aqueos y el templo griego: fachada tripartita determinada por las columnas entre las antas y disposición interna en tres salas (el *prothyron*, convertido en pórtico, el *prodomos*, el *pronaos* y el *mégaron* o santuario propiamente dicho), templo que inicia en este momento una larga evolución que, sin llegar a alterar nunca en su totalidad el esquema inicial, lo enriquecerá notablemente.

A pesar de que el culto se celebraba en santuarios situados en el interior de los palacios y de

las casas privadas, al sur de la muralla de Micenas se han descubierto, también, dos áreas culturales que incluyen un templo, lo que obliga a revisar la idea de que el templo, residencia independiente del dios, fue una creación del primer milenio en Grecia.

El mundo de los vivos está aquí íntimamente mezclado con el mundo de los muertos, pues el famoso círculo de tumbas descubierto por Schliemann²⁷ se encuentra en el interior mismo de la ciudadela. En ocasiones monumentales, pero siempre ricamente provistas de un mobiliario funerario que, desde la Antigüedad, ha tentado a los violadores de sepulcros antes de hacer las delicias de los arqueólogos modernos, las tumbas micénicas evocan un poco el esplendor de las grandes tumbas de Oriente y documentan el poder de los príncipes y de los señores deseosos de disfrutar, incluso en otra vida, de una suerte que les separaba del común. No obstante, a pesar de

²⁶ Véase *infra*, p. 233.

²⁷ El recinto de piedras hincadas que lo cierra es posterior a las sepulturas, posiblemente date de un momento situado hacia el año 1250, cuando los reyes de Micenas, al ampliar la fortificación, quisieron separar el espacio de los vivos del espacio de los muertos en el interior de la acrópolis. Por el contrario, el recinto del círculo B es contemporáneo de las tumbas que rodea.

que las costumbres funerarias permanecieron estables a lo largo de todo el periodo (inhumación, nunca cremación), en Micenas se distinguen cinco tipos de tumbas: entre las primeras se encuentran las tumbas de pozos poco profundos y las tumbas de cista, que consisten en un simple cofre realizado con losas, normales en el Heládico medio; a estos dos tipos les suceden las tumbas de fosa, cavidades excavadas en la roca y cubiertas por una losa y una estela esculpida en relieve plano, un tipo al cual pertenecen los dos círculos funerarios: el círculo B (25 tumbas), excavado al pie de la acrópolis desde el año 1951 (1650-1550), y el círculo A (6 tumbas), descubierto en la acrópolis por Schliemann (1600-1510)²⁸; posteriormente, aparecieron las tumbas de cámara (1600-1100), excavadas también en la roca blanda, pero provistas de un corredor de acceso (*dromos*) que se cegaba después de cada inhumación, siendo este tipo del cual derivan las tumbas de *tholos*²⁹, una maravilla de la arquitectura funeraria de los micénicos cuyo modelo más acabado es el «tesoro de Atreo», verdaderas cámaras subterráneas hermosamente construidas mediante falsas hiladas³⁰ a las cuales se accedía por un *dromos* al aire libre.

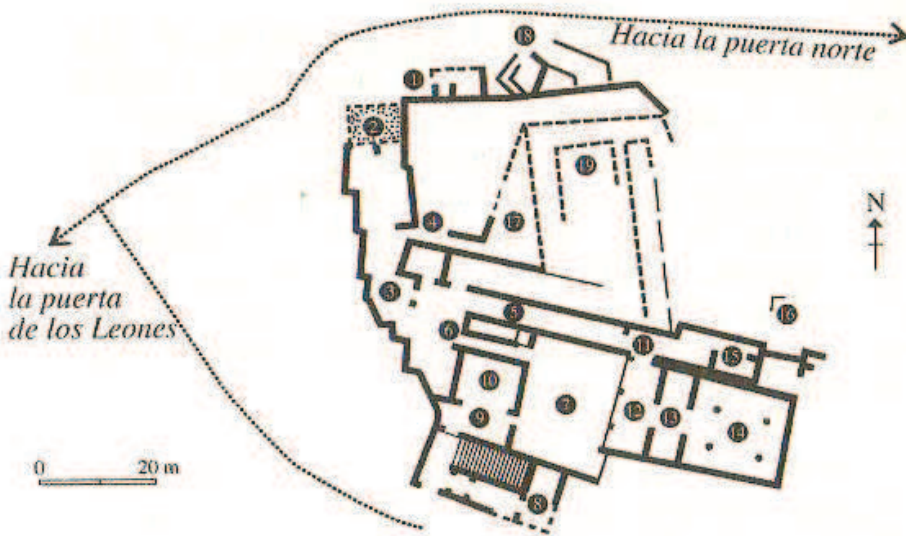


Figura 35. El palacio aparenta haber tenido dos entradas: entrada doméstica al noroeste; entrada oficial al sur. Según G. Mylonas, el trono no estaba instalado en la sala del trono, sino en el *mégaron*.

- | | |
|---|----------------------------------|
| 1. Sala de guardia | 10. Sala del trono |
| 2. Patio que conduce al propileo de columna axial | 11. Entrada del barrio doméstico |
| 3. Puerta oeste | 12. Prothyron |
| 4. Corredor norte | 13. Prodomos |
| 5. Corredor sur | 14. Mégaron |
| 6. Paso oeste | 15. Escalera |
| 7. Patio central | 16. Baño |
| 8. Gran escalera | 17. Santuario |
| 9. Antecámara de la sala del trono | 18. Depósito del santuario |
| | 19. Templo posterior de Atenea |

Ahora bien, en tanto que las tumbas de los círculos y las de los *tholoi* son sepulturas reales, hay quien considera que el tránsito de un tipo a otro sería el signo del advenimiento de una nueva dinastía, que podría ser la de los pelópidas, quienes si cree en los datos de la fábula sucedieron a los perseidas.

Cuando Pausanias visitó Micenas, en el siglo II de nuestra era, no vio más que vestigios dispersos: «No hay más que ruinas, entre las cuales todavía se distinguen algunos restos de su

²⁸ El círculo B contiene abundante cerámica, tanto mate como minoica, siendo los últimos objetos de B contemporáneos de los primeros de A, aunque estas dataciones aquí propuestas están siendo objeto de críticas en estos momentos.

²⁹ Hay nueve *tholoi* en Micenas, de los cuales los más conocidos son la «tumba de Egisto», el «tesoro de Atreo» y la «tumba de Clitemnestra», la datación de estos dos últimos —los más recientes—, los sitúa entre los años 1250 y 1220. La sala circular del «tesoro de Atreo», de 13,20 metros de altura y un diámetro de 14,50 metros, ofrece el más bello ejemplo de cúpula anterior a la del Panteón de Roma.

³⁰ Técnica de construcción consistente en hacer sobresalir cada hilera de piedras sobre la hilera de piedras inferior.

muralla y, entre otros, una puerta sobre la cual hay dos leones, que se piensa que han sido hechos por los Cíclopes»³¹.

Los poetas meditan sobre esta gloria decadente, como prueba, entre otros muchos, este epigrama de la *Antología*: «Yo, que en otro tiempo fui una ciudad opulenta, que recibí de una raza celeste la casa de los atridas, que arrasé Troya, fundada por los dioses, que en otro tiempo fui el inquebrantable reino de los semidioses helenos, heme aquí abatida, pasto de las ovejas y las vacas, de Micenas y de todas sus grandezas ya no queda más que el nombre»³².

Micenas había sido eliminada del mapa político de Grecia después de más de medio milenio³³; no obstante, las hazañas y las proezas de los señores que habían habitado allí no dejaron de frecuentar los espíritus de los griegos. En este sentido, incluso hoy, no podemos aproximarnos más que con emoción a esta alta acrópolis en donde se instalaron los primeros invasores griegos de la Hélade, en donde se dio forma al contacto entre las civilizaciones mediterráneas, en donde reinaron en una atmósfera de violencia y de grandeza en la que es comprensible que se haya desarrollado decisivamente la epopeya y la tragedia.

³¹ Pausanias, *Descripción de Grecia*, II, 16.

³² *Antología griega*, IX, 103.

³³ Micenas participó, todavía, en los combates de las guerras médicas, fundamentalmente en las Termópilas y en Plateas, pero fue aniquilada por los de Argos en el año 468. En el siglo III los argivos fundaron allí una pequeña ciudad, restaurando las murallas y el templo de Atenea y construyendo un teatro encima de la «tumba de Clitemnestra».

X

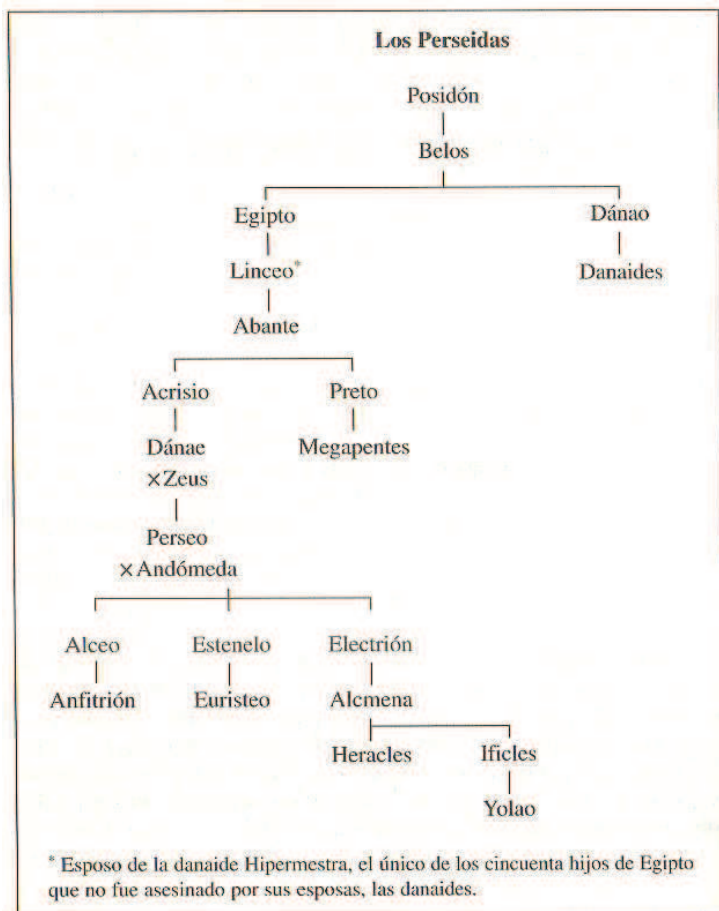
LA ARGÓLIDA: ARGOS, TIRINTO Y LERNA

Mas los que en Argos había y de Tirinto, rodeado de murallas.

HOMERO, *Iliada*, II, 559.

ARGOS

En el extremo de la rica llanura de la Argólida, Argos ocupa un lugar privilegiado como encrucijada de los caminos que llevan hacia Corinto, la Arcadia y a los puertos del golfo de Nauplia (Lema, Asine y Nauplia), que permiten las comunicaciones con el mundo insular. Es una ciudad llana dominada por dos acrópolis, separadas por el valle del Deiras: Larisa, de característico nombre prehelénico¹, y Aspis, que debe su nombre a su forma de escudo.

*Los mitos argivos*

El mito floreció con fuerza sobre la tierra argiva; de hecho, fue ahí donde se refugió Dánao con sus cincuenta hijas cuando hubo de abandonar Egipto por miedo a su hermano Egipto y fue allí también donde conquistó el poder. Asimismo, llegado el momento, también reinaron allí sus familiares colaterales; sin embargo, los dos hijos gemelos de su sobrino-nieto Abante, Acrisio y Preto, desde el vientre materno, se enzarzaron en interminables luchas que terminaron con un pacto: Acrisio quedó con Argos y Preto se instaló en Tirinto.

Dánae, hija de Acrisio, fue poseída por Zeus, transformado en lluvia de oro², y dio a luz a Perseo, quizá el más famoso de los dioses argivos, cuyas hazañas más famosas fueron la muerte de la Gorgona Medusa y el rescate de Andrómeda, una desgraciada joven liberada de la furia de un monstruo marino; no obstante, al haber matado, sin

¹ Éste es, también, el nombre de una importante ciudad de Tesalia.

² Otra versión de la leyenda atribuía la discordia fraternal al hecho de que Preto había seducido a su sobrina Dánae, que habría concebido a Perseo en el transcurso de esa relación.

saberlo, a su abuelo Acrisio, no pudo reinar en Argos, razón por la cual intercambió su reino por el de Tirinto, donde reinaba Megapentes, hijo de Preto.

Entre los reyes míticos posteriores, Adrasto, que por otra parte pertenece a una de las principales familias de Argos, merece una mención particular. Adrasto dirigió una coalición de siete jefes³ destinada a devolver Tebas a Polinices, el hijo de Edipo, a quien expulsó de Tebas su hermano Eteocles, saldada con un desastre total, del cual solamente se libró Adrasto, quien sin desanimarse preparó una nueva expedición en la cual participaron los hijos de los héroes derrotados y muertos (los Epígonos, es decir, los sucesores) y con la cual logró tomar la ciudad de Tebas, donde entregó el trono al hijo de Polinices.

Durante la Guerra de Troya, Diomedes, «de potente grito de guerra», reinaba sobre Argos, así como sobre Tirinto y Epidauro, logrando la reconstrucción de la unidad del antiguo reino de Argos sobre la Argólida meridional. No obstante, Diomedes es un héroe etolio que se hizo argivo tras su matrimonio con Egialea, hija de Adrasto⁴; asimismo, bravo en el combate, acompañó a Ulises en sus misiones más delicadas.

La historia de Argos

Estas leyendas muestran, con asombro, la antigüedad del emplazamiento de Argos, habitado al menos desde el Neolítico reciente y sede de un importante establecimiento desde el II milenio, como documentan los vestigios mesoheládicos y micénicos allí descubiertos. Desde los inicios del II milenio, una importante aglomeración de más de 30 hectáreas se extendía al pie de la Larisa y sobre el Aspis, distinguiéndose durante el periodo micénico (siglos XVI-XII a.C.) varios núcleos de hábitat, uno bastante diseminado, al sur del Larisa, otro, un verdadero barrio con verdaderas casas, en la falda del Aspis, y, finalmente, un conjunto de construcciones (¿quizá una ciudadela?) en la cima del Larisa, de las cuales son testimonio un muro ciclópeo y un bloque reutilizado en la fortaleza medieval. Asimismo, una importante necrópolis, compuesta, tumbas individuales aparte, por una cuarentena de hipogeos colectivos excavados en la roca misma —de donde procede un rico mobiliario (vasos, joyas y figurillas), que desvela relaciones entre Argos y Creta, al menos en el siglo XIV—, se abría en el flanco oriental del Deiras.

A finales del II milenio los dorios se instalaron en Argos, si hay que creer en la fábula, bajo la dirección del heraclida Témeno. En ese momento, los recién llegados redujeron a los primeros habitantes al estado de campesinos dependientes: son los gimnetas (literalmente, «desnudos»), muy semejantes a los hilotas de Laconia⁵, siendo entonces cuando se fijó definitivamente el centro de gravedad de la aglomeración al pie del Larisa; con todo, a pesar del dinamismo de su artesanado, parece poco estructurada.

Durante el arcaísmo, la aglomeración se extendió y densificó, sobre todo, a partir de mediados del siglo VIII, cuando el barrio sur reafirmó su papel central y las necrópolis se organizaron en la periferia. Por otra parte, las prácticas culturales adquirieron una importancia cada vez mayor en la vida argiva, en particular el culto a los héroes inhumados en las tumbas micénicas del valle del Deiras. Asimismo, desde el siglo VI el ágora se situó en la encrucijada de las vías que conducían al Heraion, a Corinto y a Tegea, siendo su más antiguo monumento un *heroón* dedicado a los Siete contra Tebas, del cual todavía se pueden ver las estelas dedicatorias, reutilizadas en un edificio de la Antigüedad tardía.

Argos es una de las ciudades más fuertes y prósperas del Peloponeso dorio; de hecho, uno de sus

³ Uno de los jefes fue Anfiarao, véase supra, pp. 129 ss. El tema de los Siete contra Tebas ha sido magníficamente cantado por Esquilo en su tragedia del mismo nombre.

⁴ Durante la Guerra de Troya, Egialea fue infiel a su marido. A su regreso, escapó con dificultad de los lazos que le tendía y se refugió en Italia. El mito recuerda de cerca al de Agamenón y de Clitemnestra, aunque tienen un desenlace diferente.

⁵ Véase *infra*, pp. 248 ss.

reyes, Fidón, infligió una derrota a los espartanos en Hysias (669) y pasaba, a los ojos de los antiguos, por haber introducido en Grecia la invención asiática de la moneda, aunque apenas se limitó a establecer un nuevo sistema de pesos y medidas, realizando así una devaluación en una economía premonetaria⁶. Asimismo, era una brillante civilización; en este sentido, Argos poseía una escuela de bronceístas, especializada en escultura atlética, entre los cuales destacan algunos de los grandes: Ageladas (finales del siglo VI-inicios del siglo V), que fue el maestro de Policleteo y quizá el de Fidias, y el mismo Policleteo, el más grande de los rivales de Fidias.

No obstante, a partir del siglo VI comienza el declinar de Argos. Su odio hacia Esparta, vecina demasiado poderosa, le obliga en ocasiones a tomar decisiones discutibles, como su inactividad durante las guerras médicas, y a aproximarse generalmente a Atenas, al lado de quien combate fundamentalmente en la guerra del Peloponeso⁷. Además, destrozada por los enfrentamientos civiles, fue el escenario de un famoso acontecimiento de la historia helenística: el rey de Epiro, Pirro, murió allí en el año 272 en un oscuro combate en la calle; muerto por una teja lanzada desde un tejado por una vieja, se tuvo a bien decir que, de hecho, fue Deméter quien la lanzó para así vengar una antigua ofensa. La ciudad, próspera bajo la dominación romana, fue invadida por los hérulos en el año 267 de nuestra era y después, entre los años 395 y 396, por los godos.

La ciudad

Esta ciudad, que fue una de las más importantes de Grecia y que conoció un nuevo esplendor en época romana, todavía no mostrado, a pesar de las excavaciones que reinició allí la Escuela francesa de Atenas, todo lo que se podía esperar de ella.

Las ruinas más importantes están en la llanura, de entre las cuales destaca el ágora, la cual, construida sobre una necrópolis geométrica que se excavó con sumo rigor, se construyó, ya se ha dicho, a partir del siglo V sobre una zona inicialmente pantanosa que fue sistemáticamente drenado desde el arcaísmo a través de un gran colector⁸. El ágora debió de formar un conjunto impresionante, del cual Pausanias describió hasta dieciocho templos, de los cuales, aunque todavía no se ha encontrado el templo de Apolo Liceo (mitad del siglo V) situado en el centro, se han descubierto varios edificios:

- La sala hipóstila, del siglo V, es, probablemente, el *Buleuterion* (sala del consejo). Dieciséis columnas jónicas sostienen su tejado, la fachada está constituida por un pórtico de 15 columnas dóricas in *antis*.

- El monumento en P, de finales del siglo V, está situado a algunos metros de la sala hipóstila. La fachada que daba al sur del ágora estaba formada por una larga columnata dórica (83 metros y 40 columnas), mientras que las dos alas laterales eran una evocación del pasado; asimismo, un gran patio (59 x 11 metros) rodeado de columnas aisladas se abría al sur. Parcialmente destruido en los primeros tiempos del imperio, fue sustituido por un edificio comercial o artesanal que mantuvo la misma orientación.

- Otros pórticos de época clásica, todavía mal conocidos. Uno de ellos, al sur del ágora, fue sustituido en el siglo I de nuestra era por un gran edificio de patio rectangular rodeado de pórticos, identificado con la palestra de un gimnasio.

- La «pista de baile»: semicírculo de 28 metros de diámetro constituido por peldaños de caliza. De época helenística, su centro estaba formado por una base monumental que incluía los restos de un altar del siglo V; está considerado como el espacio en donde actuaban los coros en

⁶ En el museo arqueológico se pueden ver grandes broches de hierro que servían de instrumento premonetario para los intercambios.

⁷ Después de ser derrotados por los espartanos en Mantinea (418), los argivos construyeron las murallas largas, que llegaban hasta la costa, de las cuales los arqueólogos han recuperado algunas secciones.

⁸ En el siglo IV el canal fue sustituido por tres canales paralelos recubiertos de losas de caliza, que se articulaban alrededor de un estanque triangular a cielo abierto.

honor a Apolo.

– El estadio, que remonta sin lugar a dudas a comienzos del siglo IV, en cuyo borde de la pista se ha encontrado una base monumental rodeada de vallas, evidentemente la sede de un culto argivo. El estado actual del estadio remonta al siglo I d.C.

– Algunas fuentes romanas. La principal, en el centro de la plaza, ocupa el emplazamiento de un *tholos* del siglo I de nuestra era, donde se ha visto un ninfeo de las Danaides.

La mayoría de los santuarios que se alzaban en las proximidades del ágora son mal conocidos, a pesar de que hay algunas excepciones: un pequeño templo al sudeste, el Afrodision, activo desde el siglo IV, en donde se sucedieron dos templos, uno arcaico y otro clásico, y el interesante santuario de Sarapis-Asclepio (siglo I de nuestra era), con su patio rodeado de columnatas y una sala con ábside abovedado que albergaba una cripta.

Un teatro asombrosamente grande, pues tenía un diámetro de 77 metros y podía acoger a 20.000 espectadores, fue excavado en una ladera de la colina a comienzos del siglo ni, cuando se transfirieron a Argos los juegos nemeos y los concursos en honor de Hera. En cuanto al edificio mismo, la *orchestra* circular y la columnata jónica de la *skene* evocan el teatro de Epidauro, ciudad vecina y competidora. Por otra parte, este gran teatro fue completamente modificado en el siglo II por los romanos, quienes introdujeron un estrado y un frente de escena adornado de nichos rectangulares y semicirculares.

A su lado se alzan unas amplias y lujosas termas romanas, en las cuales se distingue, a partir de un amplio vestuario, la serie habitual de salas reservadas para los baños de diferentes temperaturas, de donde proceden numerosas estatuas hermosas (véase el museo). A estas termas se añade un odeón romano (siglo II de nuestra era), construido sobre el emplazamiento de un pequeño teatro griego de gradas rectilíneas (arcaico, según todos los indicios), que posiblemente sirvió de lugar de reunión de la asamblea del pueblo. Finalmente, al norte del ágora, Adriano quiso honrar a la ciudad, con motivo de su visita en el año 124 o 125, con la construcción de un acueducto que transportaba el agua desde las montañas a través de un recorrido de 30 kilómetros, haciendo construir, a su término, una fuente, sobre la cual se ubicó una estatua del emperador heroizado.

El museo de Argos

En el museo arqueológico se observarán los admirables vasos que se han descubierto en Argos. El museo acoge, también, una hermosa colección de vasos y estatuillas micénicas (entre las cuales hay una figura femenina curótrofa en 9 de los siglos XIV o XIII), una armadura del siglo VIII, algunos broches y el mosaico de los meses procedente de una villa romana. Con todo, la pieza más destacable es, sin lugar a dudas, un fragmento de crátera del siglo VII (*Ulises cegando al Cíclope Polifemo*), primer ejemplo de pintura de un vaso griego monumental, aunque también se habrá de admirar un vaso de figuras rojas (*Teseo matando al Minotauro con Ariadna*).

Sobre el Larisa, que todos sus ocupantes, desde los micénicos hasta los venecianos y los turcos, han edificado invariablemente, se alzan los templos de Zeus Larisaio y de Atenea Polias (Protectora de la ciudad), mientras que en su ladera el convento bizantino de la Virgen de la Roca sucedió a un santuario de Hera Acraia (de las alturas)⁹. Por otra parte, en la garganta de la Deiras se ha descubierto una importante necrópolis micénica (tumbas de cámara y tumbas de fosa) y ascendiendo al Aspis, igualmente fortificado sin duda después del Heládico antiguo, se pueden ver sobre dos terrazas vecinas los restos de los santuarios de Apolo Pitio, sede de un oráculo, y el de Atenea Oxyderces («la de mirada penetrante»), que casi con seguridad remontan al siglo VI, aunque únicamente son visibles los restos del altar de Apolo, precedidos de una escalera monumental

⁹ Sobre otro santuario de Hera Acraia en Peracora, véase *supra*, p. 177.

excavada en la roca.

El Heraion

El centro cultural argivo más importante era el santuario de Hera (o Heraion), distante de la ciudad unos 8 kilómetros. Diosa de la fertilidad y de la fecundidad, Hera estaba bien situada en esta rica llanura, de tierra negra y profunda¹⁰, cuyo Heraion fue uno de los grandes lugares sagrados del helenismo: fue ahí donde los jefes aqueos prestaron juramento a Agamenón antes de partir hacia Troya; fue ahí donde, desde el siglo se erigió uno de los primeros templos dóricos, que será sustituido, tras el incendio que lo destruyó en el año 423, por un nuevo templo, obra del arquitecto argivo Eupolemo; y fue ahí, en fin, donde se sitúa un pequeño episodio, contado por Heródoto, que merece ser recordado en razón de la luz que arroja sobre un aspecto del pesimismo griego. Ese episodio es el que cuenta la historia de dos hermanos, Cleobis y Bitón, los dos renombrados atletas, quienes, un día en que no había bueyes disponibles para transportar desde Argos hasta el Heraion una estatua de mármol de la diosa, se ataron ellos mismos al carro:

Y una vez realizada esta proeza a la vista de toda la concurrencia [asamblea], terminaron su vida de la manera más hermosa, y en el caso de estos muchachos demostró la divinidad que es mejor para el hombre estar muerto que vivo. [...] Y la madre, rebosando júbilo por la proeza y los elogios, de pie ante la estatua divina, rogó a la diosa que concediese a Cleobis y Bitón, sus hijos, que la habían honrado tanto, el don mejor que un hombre pueda alcanzar. Y después de esta súplica, una vez terminados el sacrificio y el banquete, los mozos se echaron a dormir en el mismo santuario y no se levantaron más, sino que allí les cogió el último sueño. Y los argivos mandaron hacer estatuas de ellos y los consagraron en Delfos, por considerarlos varones ilustres¹¹.

Así, la diosa, señora de la vida, pero de la verdadera vida, la que es eterna, recompensa a sus elegidos arrebatándolos cuanto antes de las incertidumbres de la vida terrestre.

El emplazamiento del Heraion, donde, al menos desde el II milenio, se adoró a una diosa ctónica, vale la pena visitarlo. El santuario se dispone sobre dos terrazas, contenidas por dos hermosos muros de *analemna*¹²: la tenaza inferior con el templo clásico y los pórticos y la terraza superior con el templo arcaico.

¹⁰ Véase la evocación que hace Diomedes de su padre Tideo en la *Iliada* (XIV, 121 ss.): «Mas pasó mi padre un destierro en Amos [...]; y era dueño de casa rica de abasto, y abundo de campos de laboreo triguidonosos, y sotos en torno de árboles buenos, y muchos rebaños tenía».

¹¹ Heródoto, *Historias*, 1, 31. La hazaña consistió en transportar una estatua de la diosa concebida como una Madre, no su propia madre, como se había pensado durante mucho tiempo. Las estatuas de Cleobis y Bitón de Delfos, que son uno de los atractivos del Museo Arqueológico de Delfos, son obra de un escultor argivo, quizás Polímedes, de la primera mitad del siglo VI.

¹² Muros de contención de una terraza.

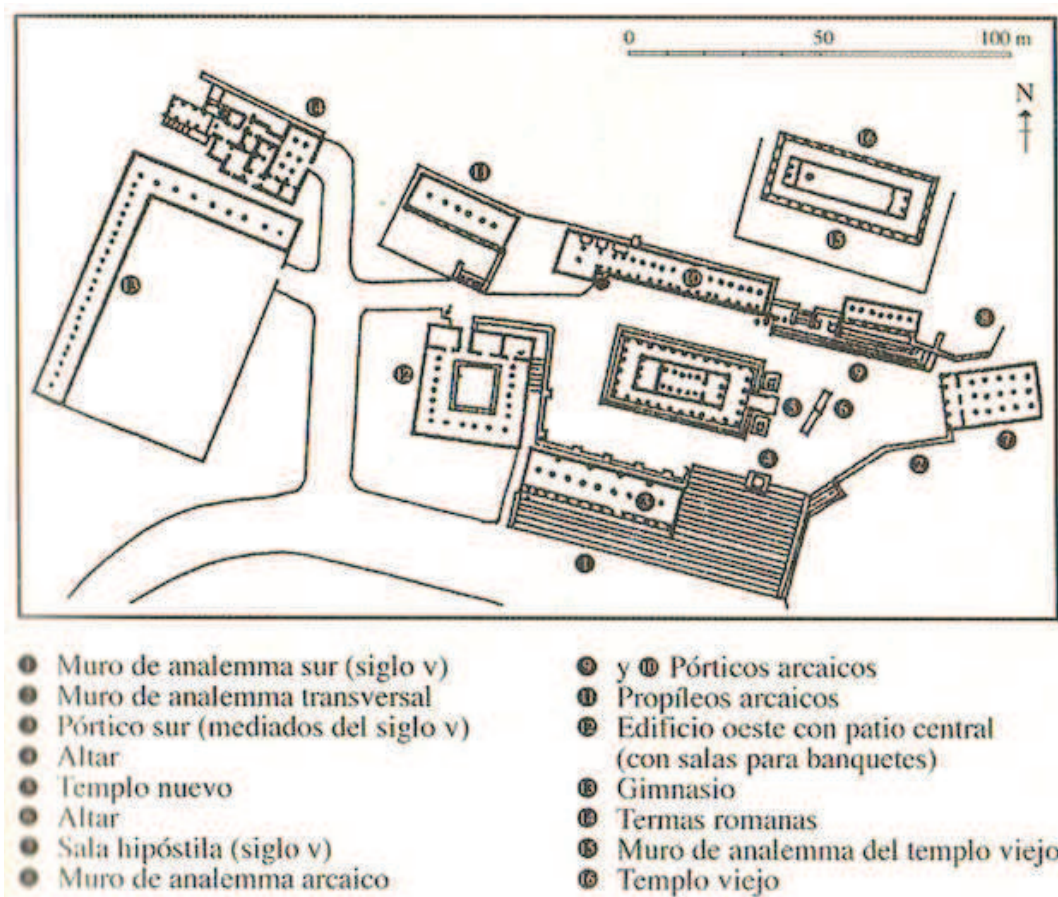


Figura 36. El Heraion de Argos.

El templo arcaico, que casi con seguridad sucedió a una capilla del siglo VIII, es uno de los más antiguos períteros del Peloponeso (siglo VII) que después de un incendio, debido a una negligencia de la sacerdotisa, se reconstruyó entre los años 420 y 390

de acuerdo con unas proporciones matemáticamente simples (hexástilo dórico, diámetro de las columnas: 4 pies, distancia entre las columnas 6 pies¹³...). Albergaba un *xóanon* fabricado en madera de peral, procedente de Tirinto, y una estatua crisoelefantina de la diosa, obra de Policleteo, en la cual se representaba a Hera atronadora que llevaba una diadema en la cual figuran las Cárites y las Estaciones, sus compañeras, y en su mano izquierda se apoyaba sobre un cetro culminado por un cuco, en alusión a los jóvenes amores de Hera con un Zeus metamorfoseado en pájaro, y en su mano derecha tenía una granada, fruta de la eternidad¹⁴. Este magnífico conjunto exaltaba la fertilidad/fecundidad de esta potente deidad.

El santuario contenía varios pórticos, dos de los cuales, de comienzos del siglo VI, están entre los más antiguos de entre los conocidos y resultan de gran interés para comprender la génesis de este tipo de edificio, que está llamado a desarrollarse enormemente en Grecia. Asimismo, en el santuario se pueden ver también algunos edificios culturales, como unas salas de banquete del siglo VI y una sala hipóstila del siglo V, que recibió la influencia del *telesterion* de Eleusis.

Durante la celebración de los *Heraia*, que tenían lugar cada cinco años (cuatro años para nosotros), la gran sacerdotisa de la diosa se dirigía en procesión al Heraion, montada en un carro tirado por bueyes blancos y seguida por los argivos armados y por toda la población. Entre las competiciones que tenían lugar durante esas fiestas, hay que mencionar el juego del *aspis*, en el cual unos jinetes que cabalgaban a toda velocidad debían atravesar un escudo sobre el cual arrojaban una jabalina. Estos juegos se transfirieron a la ciudad a comienzos del siglo III antes de nuestra era.

¹³ Con unas dimensiones de 17 x 37 metros y una disposición de 6 x 12 columnas, es el único templo dórico del Peloponeso que presenta metopas esculpidas en las fachadas. La decoración consistía en el *Nacimiento de Zeus* y la *Gigantomaquia* en uno de los frontones y en la *Toma de Troya* en el otro; en el friso se representaba una *Amazonomaquia*.

¹⁴ Pausanias, *Descripción de Grecia*, II, 17, 4.

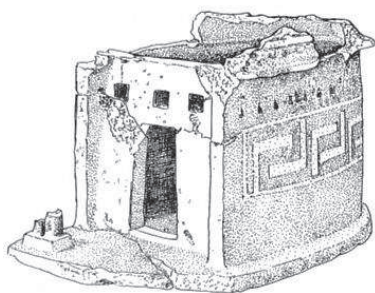


Ilustración 6. Modelo de templo del Heraion de Argos (siglo VII). Atenas, Museo Arqueológico Nacional.

TIRINTO

La visita de Tirinto complementa admirablemente la de Micenas. El lugar, en medio de la llanura argiva, es mucho menos impresionante; sin embargo, cuando se ha escalado la colina que se sitúa por encima del palacio, uno se asombra de la enormidad de la construcción ciclópea, algo que ya había asombrado a los antiguos, como atestigua el epíteto homérico: «Tirinto, rodeada de murallas»¹⁵.

Asimismo, el mito también floreció en Tirinto. No en vano, la fundación de Tirinto se atribuye a Preto, hermano gemelo de Acrisio, quien llamó a los Cíclopes de Licia¹⁶ para construir sus murallas al término de las sangrientas luchas entre los dos hermanos, después de las cuales Preto se atribuyó Tirinto¹⁷. Posteriormente, Perseo, quien cambió Argos por Tirinto, reinó sobre la ciudadela, siendo sucedido por su hijo Alceo y su nieto Anfitríon, de quien Zeus, aprovechando una de sus ausencias, transfiguró sus rasgos y poseyó a su mujer Alcmena, con quien concibió a Heracles, mientras que con su marido, que regresó aquella misma noche, concibió a Ificles, que es el hermanastro gemelo de Heracles.

De hecho, el recuerdo de Heracles está íntimamente ligado a Tirinto, donde al héroe, que había matado a sus hijos en una crisis de locura, la Pitia le obligó a ponerse al servicio de su primo Euristeo, nieto de Perseo por parte de Esténelo, que reinaba sobre Tirinto gracias a una argucia de Hera inspirada por su odio hacia Heracles, pues era el fruto de los amores ilegítimos de su esposo. Es así como el hijo de Zeus realizó consecutivamente los doce trabajos, los cuales, por otra parte, le reportaron una inmensa fama de héroe sufridor y de enmendador de entuertos.

Situada en un importante cruce de caminos. Tirinto estuvo habitada desde el Neolítico, periodo del cual se encontraron en la colina vestigios de una gran construcción circular de 28 metros de diámetro del siglo XXV; no obstante, su mayor esplendor data del periodo micénico, siendo de ese momento un palacio, el cual se construyó en el año 1450 y se amplió y remodeló en los siglos XIV y XIII, y una muralla ciclópea, la cual se construyó en el año 1375 para proteger el palacio y se amplió en el año 1240; y, finalmente, a finales del siglo XIII, en un momento en que acechaba la amenaza de las invasiones dorias, se añadió una vasta muralla inferior de forma elíptica y libre de construcciones destinada a acoger a los aldeanos de los alrededores, así como a sus rebaños, en caso de alerta (figura 37)¹⁸.

La ciudadela estaba fortificada por una enorme muralla de aparejo ciclópeo, atravesada por el oeste, el sur y el este por casamatas abovedadas con la técnica constructiva de las falsas hileras¹⁹ que servían de almacenes o de defensas. A la entrada principal, cuya hábil disposición defensiva ha de ser admirada, se le añadió enseguida, del otro lado, una poterna con una escalera destinada a asegurar el abastecimiento de agua. El palacio está mejor conservado que el de Micenas; con sus reservas y sus talleres forma un impresionante complejo ordenado alrededor de una serie de patios: el gran patio, al cual se entra a través del gran propileo, después un patio menos importante, al cual

¹⁵ Homero, *Iliada*, II, 559.

¹⁶ Esta mano de obra le había sido ofrecida por su abuelo Yóbates, rey de Licia.

¹⁷ Sobre los perseidas, véase *supra*. p. 214.

¹⁸ Véase *supra*, p. 215.

¹⁹ Véase *supra*. p. 220, n. 30.

se entra a través del pequeño propileo. A este patio, provisto de un altar de libación, da la habitación señorial propiamente dicha, construida de acuerdo con el plan tripartito habitual de las mansiones aqueas. La sala de baños, que se sitúa al oeste del *prodomas* y que sin duda servía para el aseo de los huéspedes, ofrece un interesante detalle que a menudo es descrito por Homero²⁰: el suelo es una gran losa en roca verde que pesa alrededor de 20 toneladas y que está inclinada de tal forma que el agua corre hacia un sumidero. Por otra parte, un pequeño patio da acceso a un *mégaron* simplificado, pues no incluye más que un vestíbulo y una sala con un hogar; enteramente separado del precedente, a menudo se ha considerado como el «*mégaron* de las mujeres», una hipótesis bastante poco verosímil si se compara con Homero, pues de acuerdo con sus descripciones las mujeres habitaban en el piso superior²¹, aunque en todo caso hay que imaginarse que obedece a un

alojamiento anterior. Asimismo, sobre ese mismo patio se abría otro *mégaron* de tres piezas, conocido como «*mégaron* de los hombres».

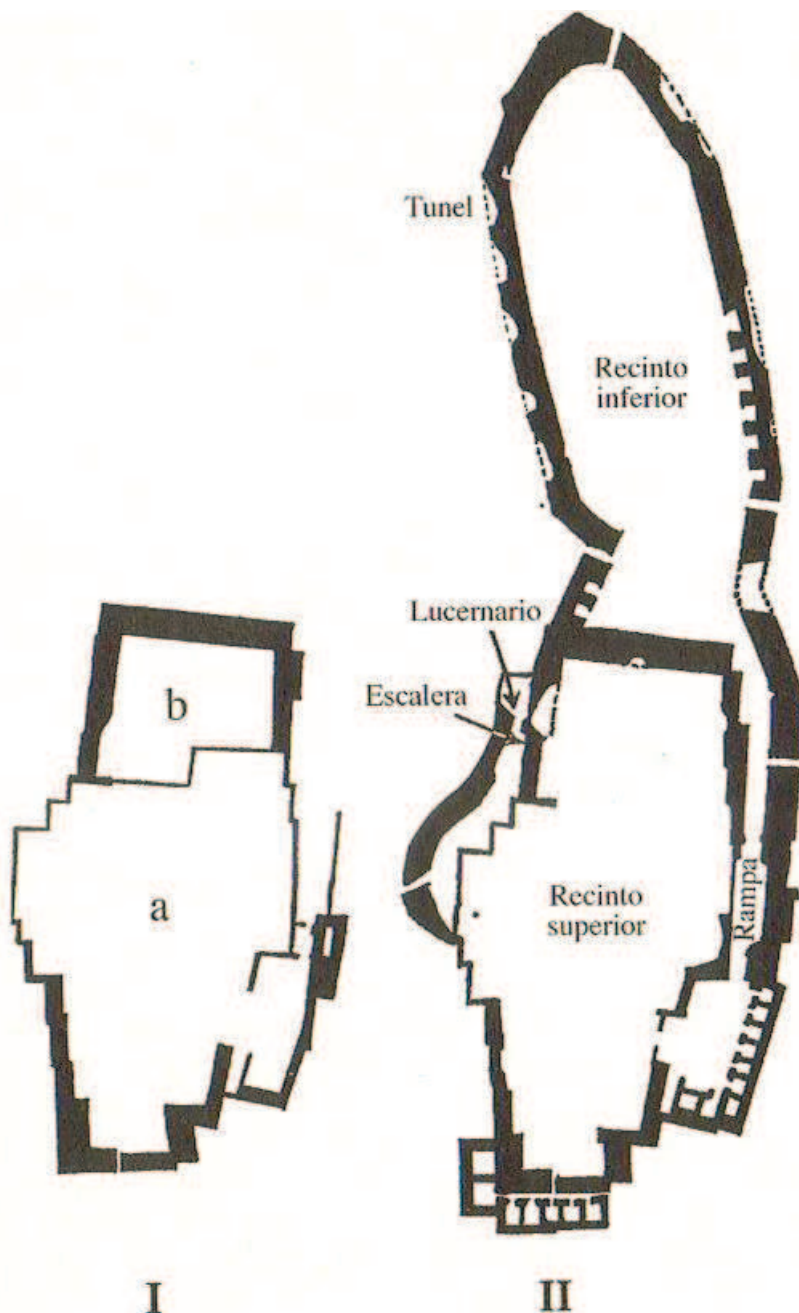


Figura 37. La extensión del recinto de Tirinto en el siglo XIII.

Posteriormente, un templo arcaico sucedió en el mismo emplazamiento al palacio: la gran sala del *mégaron* fue recortada por los muros del posterior templo de Hera (siglo VIII), siendo éste uno de los argumentos más sólidos que han permitido sostener que el templo griego deriva del *mégaron* micénico²². No obstante, a partir de ese momento Tirinto ya no volvió a desempeñar ninguna función preeminente; de hecho, apenas se puede mencionar que participó en la segunda guerra médica, razón por la cual su nombre está grabado en el trípode que conmemora en Delfos la victoria de Platea sobre los persas (479). Finalmente, fue destruida por Argos en el año 468.

²⁰ Acordémonos, por ejemplo, del baño de Telémaco en casa de Menelao (Homero, *Odisea*, IV, 49 ss.): «Marcharon a unas bañeras bien pulidas y se lavaron. Y luego que las esclavas los hubieran ungido con aceite, les pusieron ropas de lana y mantos y fueron a sentarse en sillas junto al Atrida Menelao» o en casa de Néstor, en Pilos (véase *infra*, p. 265). Adviértase, no obstante, que este baño de Tirinto, al contrario que el de Pilos, no posee bañera.

²¹ En este sentido, la habitación de Penélope se encuentra al final de una gran escalinata.

²² Véase *supra*, p. 210.

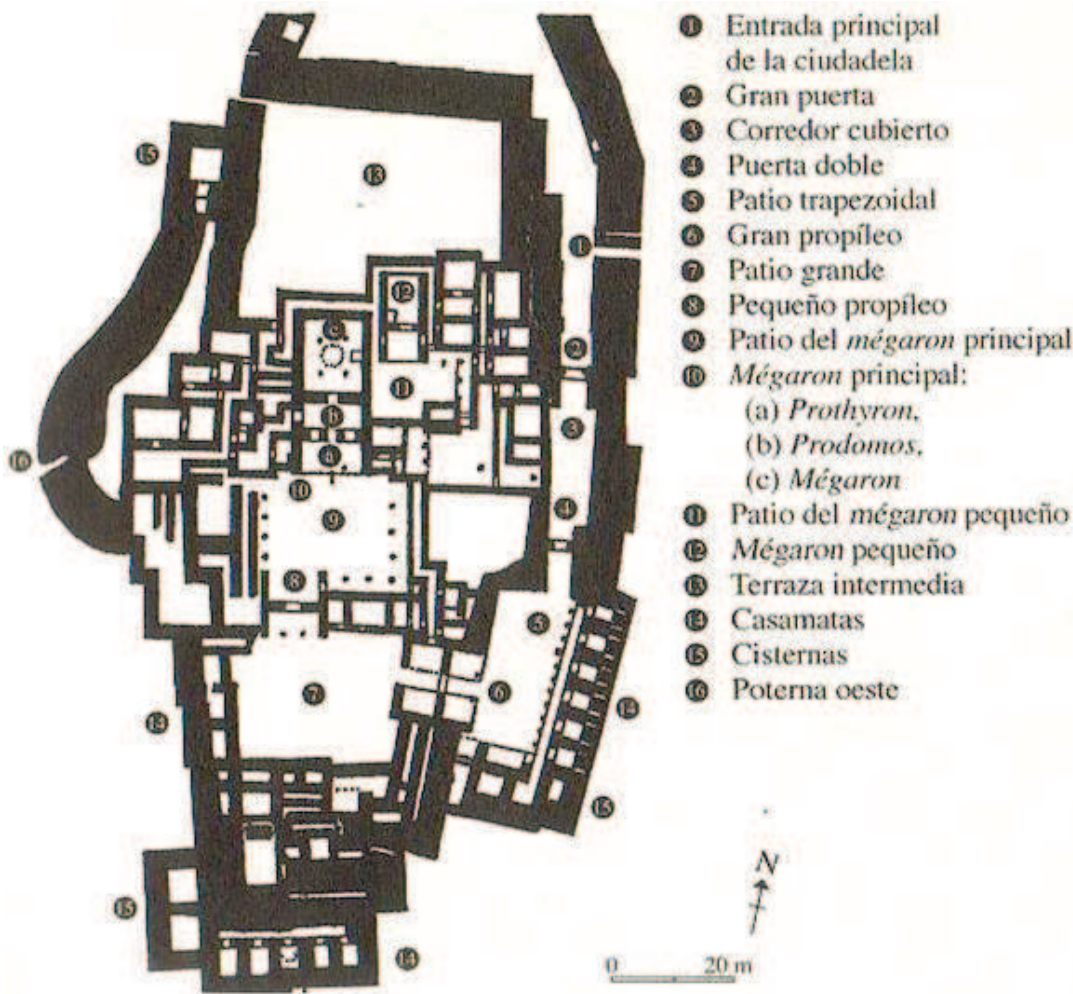


Figura 38. El palacio de Tirinto (recinto superior) (según G. H. Karo, *Führer durch Tiryns*, Atenas, Deutsches archäologisches Institut, 1934).

Recinto inferior

Ilustración 7. Engaste de sortija de oro de Tirinto. Atenas, Museo Arqueológico Nacional.



A medio camino entre Tirinto y Micenas, en el pico rocoso de Dendra, se eleva la acrópolis micénica de Midea, patria de Alcmena, madre de Heracles. Asimismo, Alcmena es el centro de numerosos mitos relacionados con una extraña historia según la cual ella habría rechazado a Zeus, quien, comprendiendo que no podría conquistarla, la poseyó sin que lo supiese aprovechando que su esposo Anfitrion estaba ausente, siendo de ese modo como Alcmena concibió con el dios a un hijo, Heracles; asimismo, al regreso de su marido, también se le entregó, concibiendo en este caso otro hijo, Hieles, todo ello sin que ella reconociese la divina superchería. Excavaciones recientes dirigidas por arqueólogos griegos han precisado la planta y han confirmado la destrucción del sitio a finales del siglo XIII, probablemente por un seísmo. Los hallazgos (tablillas, vajillas pintadas de una gran calidad, sellos, figurillas, fragmentos de frescos...) sugieren que el palacio-fortaleza de Midea no era menos importante que los de *Micenas* o Tirinto. Se puede ver en el museo arqueológico de Nauplia un descubrimiento excepcional realizado en una tumba del lugar: una coraza en bronce completa (siglo XV).

LERNA

Lerna, al oeste del golfo Argólico, es uno de los emplazamientos más ricos en mitos de toda la Argólida. En este sentido, era allí donde existía una fuente triple, Amímone, de donde salía el agua que, después de un largo recorrido subterráneo, llegaba a los estanques cenados de Arcadia, cuya surgencia la leyenda atribuía a un golpe de tridente de Posidón, quien poseyera sobre sus riberas a una de las cincuenta hijas de Dánao²³, la hermosa Arnímone.

Otra leyenda situaba bajo un plátano cercano a la fuente a una hidra de múltiples cabezas, encarnación de las pestilencias de los pantanos de las proximidades, contra la cual le tocó combatir a Heracles, quien, ayudado por su fiel Yolao²⁴, cortó una a una todas las cabezas de la hidra y cauterizó toda sus heridas para evitar que se reprodujesen.

Asimismo, fue en el lago Alcioniano, un lago cercano a la fuente que tenía fama de no tener fondo, donde se zambulló Dioniso para descender a los infiernos en busca de la sombra de su madre, Sémele; en su memoria, los fieles lloran en sus orillas, suplicándole que reaparezca, después de haber arrojado un cordero negro en el remolino para apaciguar al guardián de las puertas infernales.

Las ruinas de Lerna, excelentemente puestas en valor por los arqueólogos americanos, pertenecen esencialmente al Heládico antiguo (3600-2050), es decir, a la primera Edad del Bronce. En ese periodo, anterior a la llegada de los primeros griegos, Grecia estaba habitada por poblaciones procedentes del Asia Menor, que, superpuestas a los hombres del Neolítico, ya desarrollaron una brillante civilización; de hecho, conocían la metalurgia del bronce, fabricaban hermosos vasos barnizados y en ocasiones se atrincheraban en ciudades fortificadas que eran la prefiguración de los castillos aqueos del milenio siguiente.

En este sentido, todo parece indicar que Lerna era el establecimiento más importante del Peloponeso, pues su situación sobre el golfo de Nauplia le aseguró una posición privilegiada y le permitió enriquecerse gracias al negocio marítimo. Por otra parte, ese lugar, ocupado desde el Neolítico, época de la cual todavía se pueden ver algunos vestigios de casas, estaba fortificado desde comienzos del Heládico antiguo por una muralla, la cual en un primer momento era simple y a la cual, posteriormente, se añadieron torres. En el momento de máximo apogeo Lerna estaba regida por un poderoso rey. Asimismo, se han encontrado dos edificios que posiblemente fueron sucesivas viviendas: el primero incluye un pórtico monumental y dos habitaciones, de las cuales la principal tiene unas dimensiones impresionantes (6,50 x 5,50 metros), y el segundo, conocido con el nombre de Casa de las Tejas debido al elevado número de tejas que allí se encontraron, era una construcción muy cuidada (25 x 12 metros) con un piso superior en el que se encontraban cuatro habitaciones principales y numerosos pasillos cuyos muros, en ladrillo visto sobre un zócalo de piedra, estaban recubiertos de estuco. Debido a la sofisticación y al tamaño de los edificios, se puede hablar de rey y de palacios *avant la lettre*, incluso cuando estos términos están siendo muy discutidos a la luz de recientes interpretaciones.

Sin embargo, debido a un sentimiento excesivo de seguridad, la muralla no estaba muy cuidada, hecho que facilitó que a finales del Heládico antiguo, casi con total seguridad, la ciudad y el palacio fuesen saqueados por una coalición de vecinos, pues no se han encontrado indicios de una invasión exterior en ese momento: ¡desde las épocas más remotas y durante milenios, Grecia fue escenario de asoladoras guerras intestinas!

Tras el desastre, las ruinas de la Casa de las Tejas fueron amontonadas bajo un túmulo circular rodeado de cantos rodados y horadado por fosas de sacrificio; ese edificio, que debía de albergar el santuario, tenía un carácter sagrado que se hubo de preservar. Lerna, que fue rápidamente reconstruida, continúa siendo importante tras la llegada de los griegos en el Heládico medio, época

²³ Sobre la genealogía de Dánao, véase el cuadro *supra*, p. 214.

²⁴ Hijo de Ificles (véase *supra*, p. 214), es sobrino de Heracles, a quien acompañaba en todas las expediciones y pruebas como conductor del carro del héroe.

a la cual pertenecen varias de las casas descubiertas, algunas de las cuales terminan, de acuerdo con una práctica que apareció a finales del Heládico antiguo, en ábside. Finalmente, todavía en época micénica, Lerna siguió floreciendo, como prueban las tumbas de fosa y casas descubiertas.

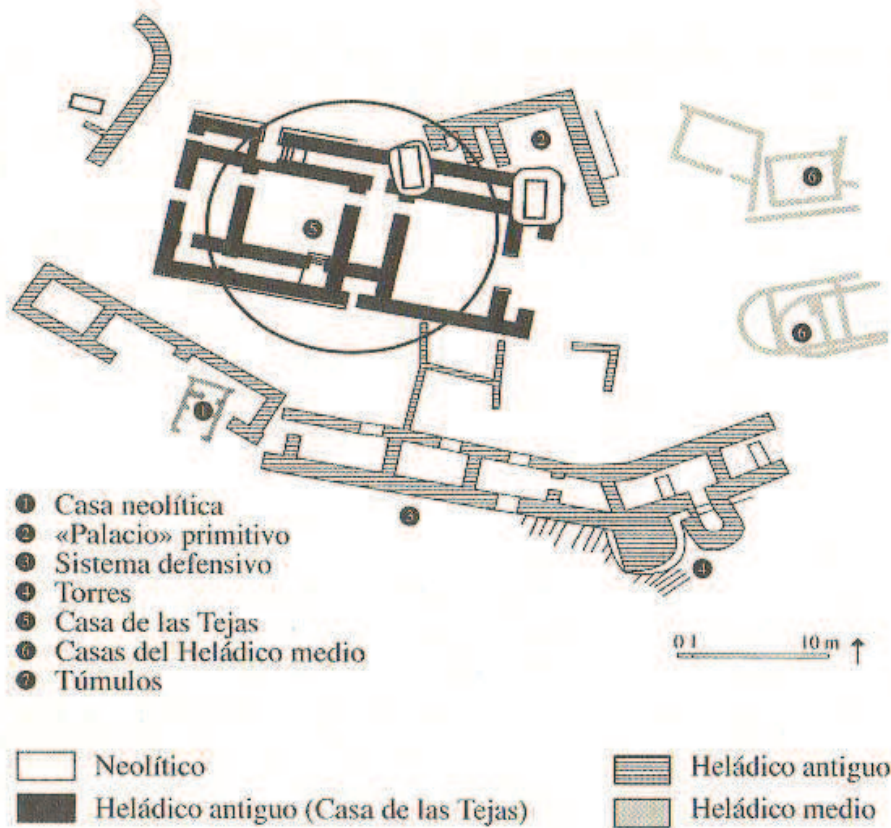


Figura 39. El hábitat de Lerna (según J. L. Caskey, *Excavations at Lerna*, 27, 1958, pp. 126-144, fig. 1).

XI

EPIDAURO

Asclepio es el único dios que se puede invocar en todos los casos.

AELIUS ARISTIDE, 47, 4.

Los peregrinos que llegaban por tierra desde Argos o aquéllos que, desembarcando en Trecén, ascendían hasta el valle sagrado «de Epidauro, de buenos viñedos»¹, por lo general lo hacían con un objetivo muy preciso: consultar al dios curandero en su más famoso santuario².

La instalación de Asclepio en su *hierón* de Epidauro parece que tuvo lugar en el siglo VI, sucediendo en ese mismo lugar a su padre Apolo *Maleatas*, quien era honrado a media ladera del monte Cinortión en un santuario integrado por un templo dórico, varios tesoros y un pórtico del siglo Va donde los primeros exvotos datan del siglo VII, pero en el cual se ha encontrado un altar de cenizas prehelénico³ y un depósito votivo micénico. Así pues, Apolo, a su vez, había sucedido en ese mismo lugar a un joven dios ctónico con quien se identificaba de la misma manera que en Esparta se identificaban con Hiacinto en el Amiclaion⁴.

EL BUEN ÉXITO DEL HÉROE ASCLEPIO

Nada, en un primer momento, permitía prever el asombroso éxito de Asclepio, pues Homero apenas lo menciona como un jefe tesalio que reinaba sobre Trica (Tricala en la actualidad) que ni siquiera participó en persona en la guerra de Troya, a la cual envió a sus dos hijos, Macaón y Podalirio, quienes fueron los «irreprochables médicos» de la armada aquea. No obstante, su leyenda parece que se desarrolló tempranamente. Contada por Hesíodo y Píndaro⁵, esta leyenda resumida a grandes rasgos señala cómo una virgen tesalia, Corónide, hija del rey Flegias, había sido amada por Apolo, de quien concibió un hijo, pero a quien le fue infiel al casarse con Isquis por orden de su padre; entonces, Apolo, lleno de cólera, reaccionó de inmediato transformando a la blanca corneja que le traía la noticia en un pájaro negro y después matando a Isquis de un flechazo, mientras que su

¹ Homero, *Iliada*, II, 561.

² Una bifurcación en el camino que llevaba de Nauplia a Epidauro conducía a Asine, un palacio micénico mencionado por Homero. Se trata de una acrópolis triangular edificada en el borde del mar y habitada desde el Neolítico, en la cual las excavaciones dirigidas por los suecos han puesto al descubierto una impresionante muralla poligonal y una importante necrópolis micénica con tumbas de corredor excavadas en la roca.

³ Véase *infra*, p. 268.

⁴ Véase *infra*, pp. 254-255. En el santuario de Apolo, que está siendo restaurado, las recientes excavaciones han confirmado la importancia de las obras hidráulicas y la presencia de numerosos cultos alrededor del templo de Apolo: ninfeo, *témenos* de las Musas, santuario de los dioses egipcios y cisterna de Antonino, donde parece que durante el Bajo Imperio se practicaban misterios nocturnos.

⁵ Este mito está magníficamente desarrollado en la tercera *Pítica* de Píndaro, quien retoma los datos de las *Eas* hesiódicas.

hermana Ártemis castigaba a la culpable con otro flechazo, a quien, estando su cuerpo dispuesto para ser quemado sobre la pira funeraria, Apolo arrancó de su seno al niño que aún vivía: ese niño era Asclepio.

Nunca se sabrá jamás cómo este culto, originario de Trica, se estableció en un plácido paisaje de formas suaves que recuerda al emplazamiento de Olimpia en las cercanías de la ciudad de Epidauro; no obstante, lo que sí sabemos es que la capacidad fabuladora de los sacerdotes del santuario se aplicó a forjar un nuevo mito que relacionaba al dios, desde sus mismos orígenes, con Epidauro. En este sentido, según la leyenda Flegias y a su hija llegan al Peloponeso desde Tesalia, siendo en Epidauro donde la joven, seducida por el dios, habría parido a Asclepio, quien abandonado en la montaña fue alimentado por una cabra y protegido por un perro⁶.

Asimismo, se acepta que Asclepio recibió lecciones de Quirón, el más sabio de los centauros⁷, quien también fue maestro de Aquiles y de Jasón: en su caverna del monte Pelión, ¡todavía en Tesalia!, Quirón le enseñó el arte de la caza, la música, la moral y la medicina. En este sentido, fueron tales los progresos que Asclepio realizó en este último arte que llegó a resucitar a los muertos, entre los cuales hay que destacar principalmente a Hipólito, víctima de la pasión de Fedra; no obstante, esta actitud filantrópica, que amenazaba con romper el equilibrio del mundo vaciando el reino de Hades, inquietó a Zeus, quien lo fulminó con un rayo.

Así, en sus orígenes, Asclepio no es un dios, sino un simple héroe surgido de los amores de un dios y de una mortal; asimismo, mortal él también, muere por haber amado demasiado a los hombres, lo mismo que Prometeo. No obstante, esta muerte es en realidad una apoteosis que le hace entrar en la categoría de los dioses. Así pues, en muy poco tiempo, Asclepio se diferenció de los numerosos héroes curanderos establecidos en los bordes de las fuentes de casi todos los rincones de Grecia, logrando un éxito prodigioso en Epidauro, en donde realizó asombrosos milagros que lo hicieron merecedor, desde finales del siglo V, de estar situado entre los dioses más importantes del panteón helénico.

LOS MILAGROS DE EPIDAURO

El consultante, después de haber realizado las purificaciones rituales, pasaba la noche en el pórtico de incubación (*encoimeterion*, literalmente, «el lugar donde se acuesta uno o en donde le vence el sueño a uno»⁸) enrollado en la piel de un animal previamente sacrificado, donde recibía la visita del dios. En cuanto a la curación, ésta era unas veces instantánea, mientras que en otras ocasiones dependía de prácticas prescritas en la visión que eran interpretadas por los sacerdotes y otras era el resultado de un verdadero tratamiento médico. Con todo, parece que en un principio las curaciones instantáneas eran las más comunes, se trataba, pues, de verdaderos milagros que debían ser consignados, cuanto antes, por escrito. Pausanias, que visitó Epidauro en el siglo II de nuestra era, observó en el dormitorio sagrado seis estelas que narraban los antiguos milagros, de las cuales tres han sido encontradas, para nuestra satisfacción, en el transcurso de las excavaciones. Vale la pena presentar, a título de ejemplo, la traducción de dos casos milagrosos:

1. *Preñez de cinco años*: «encinta desde hacía cinco años, Cleo fue a suplicar al dios y durmió en el *ábaton*⁹; en el momento en que salió y se encontró fuera del santuario, dio a luz a un niño que, apenas nacido, se bañaba él mismo en la fuente y corría al costado de su madre. Después de este favor, la madre escribió sobre su exvoto: "No son las dimensiones de la tablilla lo que hay que admirar, es su poder divino: como Cleo llevaba cinco años embarazada, hasta la incubación en el transcurso de la cual el dios la curó"».

⁶ Ésa es la versión que relata Pausanias, que hace de Regias un mercenario errante en busca de botín.

⁷ Píndaro, *Píticas*, III, 5, declara que era «dueño de un ánimo filántropo [de un gran amor por los hombres]».

⁸ Este verbo tiene unas correspondencias muy precisas en indo-iranio, lo que no es de extrañar habida cuenta de la importancia del sueño en las lenguas de ese grupo.

⁹ Literalmente, «lugar adonde no se va», de donde procede lugar sagrado. Se trata de otro nombre del *encoimeterion*

2. *Niña muda*: «mientras se dirigía al templo, la niñita, presa del pánico al ver una serpiente trepar por uno de los árboles del bosque sagrado¹⁰, gritó de inmediato para llamar a su madre y a su padre, por lo cual regresó curada»¹¹.

Mucho se ha hablado sobre los milagros de Epidauro, algunos incluso lo han hecho con la intención de compararlos con los santuarios modernos. En la elaboración de estas estelas, el clero debió de haber desempeñado un papel importante, pues en ellas se advierte no sólo una intención apologética, sino también preocupaciones literarias: los relatos son extremadamente variados y su presentación tiene a la vez dosis de humor y de emoción.

Con todo, quizá lo más interesante sean los exvotos encontrados en el santuario, pues muestran de una forma directa los sentimientos de los enfermos que son curados; así, las figuraciones de orejas, de brazos, de piernas, de senos o de otros órganos sexuales, son el documento más sorprendente de que los peregrinos encontraron en Epidauro lo que habían venido a buscar: la curación. Si bien no es éste el momento de proponer una explicación de este fenómeno, sí quisiera destacar el intenso fervor con el que se acercaban al *hierón*; de hecho, antes de ser admitido delante del dios, no sólo había que purificar el cuerpo, sino que también era necesario hacer lo propio con el alma. Una inscripción, citada en Clemente de Alejandría¹², autor cristiano del siglo II, recuerda esta necesidad: «Es preciso estar purificado cuando se penetra en el templo perfumado de incienso, pureza que consiste en tener sentimientos píos». Aquí, lo mismo que en Delfos, resuenan los ritos heredados de tiempos pasados: es toda una espiritualidad la que se desarrolla a partir de la confianza en el dios, de la esperanza en su bondad salvadora y de la ardiente búsqueda de la pureza.

El éxito de Epidauro fue duradero y en aumento, como lo prueban las sucesivas ampliaciones del pórtico de incubación, que en varias ocasiones quedó pequeño para tanta clientela que se presentaba allí. No obstante, con el tiempo, la naturaleza del *témenos* se transformó sensiblemente: se construyeron grandes establecimientos de baños y Epidauro se convirtió en una especie de ciudad balneario, donde la cura de reposo, la hidroterapia y los cuidados médicos curaban tanto como Asclepio.

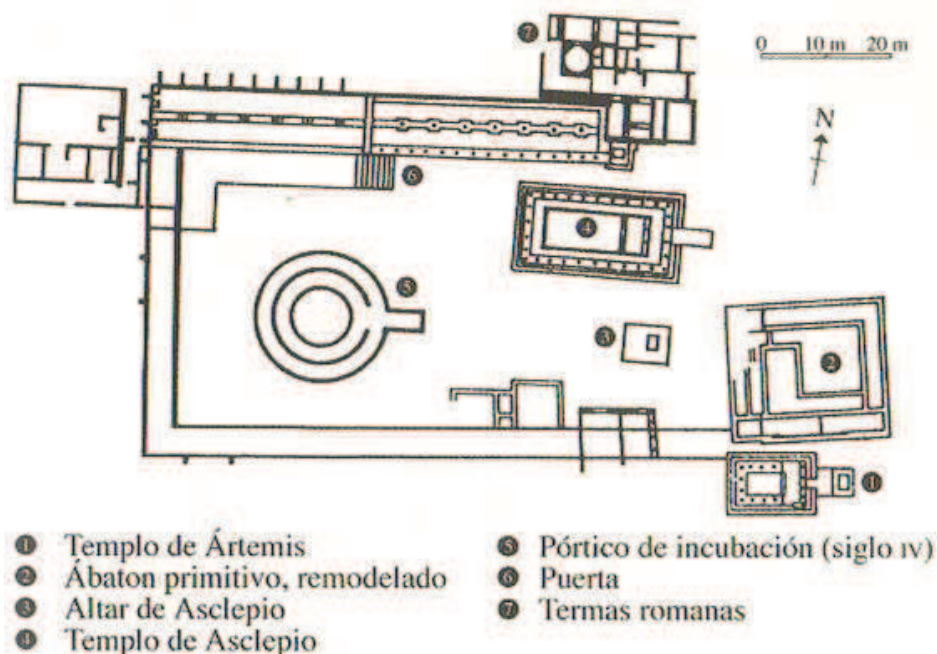


Figura 40. Parte central del santuario de Epidauro (según la planta de P. Cavvadias).

¹⁰ Se alimentaba de serpientes sagradas en el santuario. Sobre el papel de la serpiente en Epidauro, cfr. *infra*, p. 246, n. 24.

¹¹ R. HERZOG, *Die Wunderheilungen von Epidauros*, números 1 y 44, versión traducida por E. des Places.

¹² Clemente de Alejandría, *Stromata*, V, 1, 13.

LAS CONSTRUCCIONES DE EPIDAURO

Las disposiciones modernas de acceso invitan a visitar, en primer lugar, el teatro y, después, el museo y el santuario, razón por la cual entramos en el *hierón* al revés: los propíleos, lugar por el cual accedían al santuario los peregrinos que llegaban de la ciudad de Epidauro, se encuentran en el otro extremo.

La primera sala del museo permite evocar la sala de curación: cuentas de construcción, instrumentos quirúrgicos, estelas de curaciones... a continuación descubrimos numerosas estatuillas o relieves que representan a Asclepio y a su familia, fundamentalmente a su hija Higía (son varios los moldes). Las otras salas contienen, sobre todo, reconstrucciones arquitectónicas tremendamente didácticas de los principales edificios (*tholos*, templos de Ártemis y de Asclepio, propíleos), que es mejor ver antes de visitar el santuario, muy destruido. Una pieza maestra está representada por un capitel corintio del *tholos*, que pasa por ser el modelo que estableció el mismo Policleto.

Caminando del museo al *hierón* se encuentran algunas importantes ruinas: una enorme hospedería (*catagogion*), análoga al Leonidaion de Olimpia, y algunos edificios helénicos dedicados a ejercicios físicos, un baño, un gimnasio (transformado en odeón en época romana) y una palestra. Asimismo, en Epidauro se celebraban unos juegos que tenían lugar cada cuatro años antes de los juegos ístmicos y que, además, incluían también un concurso de rapsodas¹³; por esta razón, en el siglo V se acondicionara un barranco situado hacia el oeste como estadio.

El *hierón*, limitado en su estado actual por un pórtico bizantino, ofrece una relativa unidad, pues los edificios principales, el templo de Ártemis, el de Asclepio y el *tholos*, datan del siglo IV¹⁴. Asclepio tiene dos altares: mientras uno, situado al este de su templo, era un altar monumental (longitud: 14 metros), rodeado por una espléndida valla de mármol esculpido, que disponía de un hogar en su parte superior; el otro, en el eje del *tholos*, era un altar bajo (*eschara*). Una disposición que hacía que se encontrasen en un mismo espacio los dos aspectos del dios: el uránico y el ctónico. Finalmente, es necesario señalar la presencia de dos *ábata* sucesivos, de los cuales el más reciente (siglo con añadidos posteriores) es un largo pórtico en el cual se ha incorporado un pozo que remonta al siglo VI.

Continuando hacia el norte se encuentran abundantes construcciones romanas (esencialmente las termas), un templo de Afrodita (¿?) y los propíleos.

Del conjunto del *hierón* merecen una mención especial tres edificios del siglo de los cuales los dos últimos (el *tholos* y el teatro) son con seguridad obra del gran arquitecto argivo Policleto el Joven¹⁵.

1) El templo de Asclepio

El templo de Asclepio es un edificio dórico períptero hexástilo de modestas dimensiones¹⁶ construido entre el año 380 y el 375 por Teodoro; de planta muy simple, pues sólo está compuesto por un *pronaos* y una *naos* sin columnata interior ni *opistodomos* atravesada por una fosa en la que se acumularon las ofrendas, quizá para celebrar primitivos ritos de consulta.

¹³ Al principio de *Ión*, 530a, Platón pone en escena a Sócrates y al poeta Ión de Éfeso, que acaba de ser premiado en el concurso de Epidauro.

¹⁴ Además, este éxito se demuestra con la instalación de filiales en Atenas desde finales del siglo V, era Gortis de Arcadia, etcétera; asimismo, en el año 293 se transportó a Roma una serpiente sagrada, instalada en la isla Tiberina, desde Epidauro. Por último, la influencia de Epidauro también se percibe en los grandes Asclepieia de las islas y de Asia, como el de Cos o el de Pérgamo.

¹⁵ Nieto del famoso Policleto, el rival de Fidias.

¹⁶ Con unas dimensiones de 12 x 23 metros y una disposición de 6 x 11 columnas.

En cuanto a la decoración esculpida, apenas subsisten las acroteras del frontón oeste¹⁷, debidas al talento de un artista local, Timoteo¹⁸, las cuales representan, de un extremo al otro, a la mensajera del gallo¹⁹ y a las Nereidas a caballo, admirables figuras de una gracia alegre cuyas ropas al vuelo parecen llevadas por un impulso celeste. «¿Qué es más evocador que situar en las alturas del templo, con la divinidad alada del gallo, central, dos de esas Nereidas que escoltaban por el mar a las almas redimidas hasta el paraíso de las islas Afortunadas? Toda la Antigüedad pagana las ha visto así, paseando sobre los océanos del sueño, prestas a abordar, con el alma salvada y encaminada, las playas secretas de la salud»²⁰.

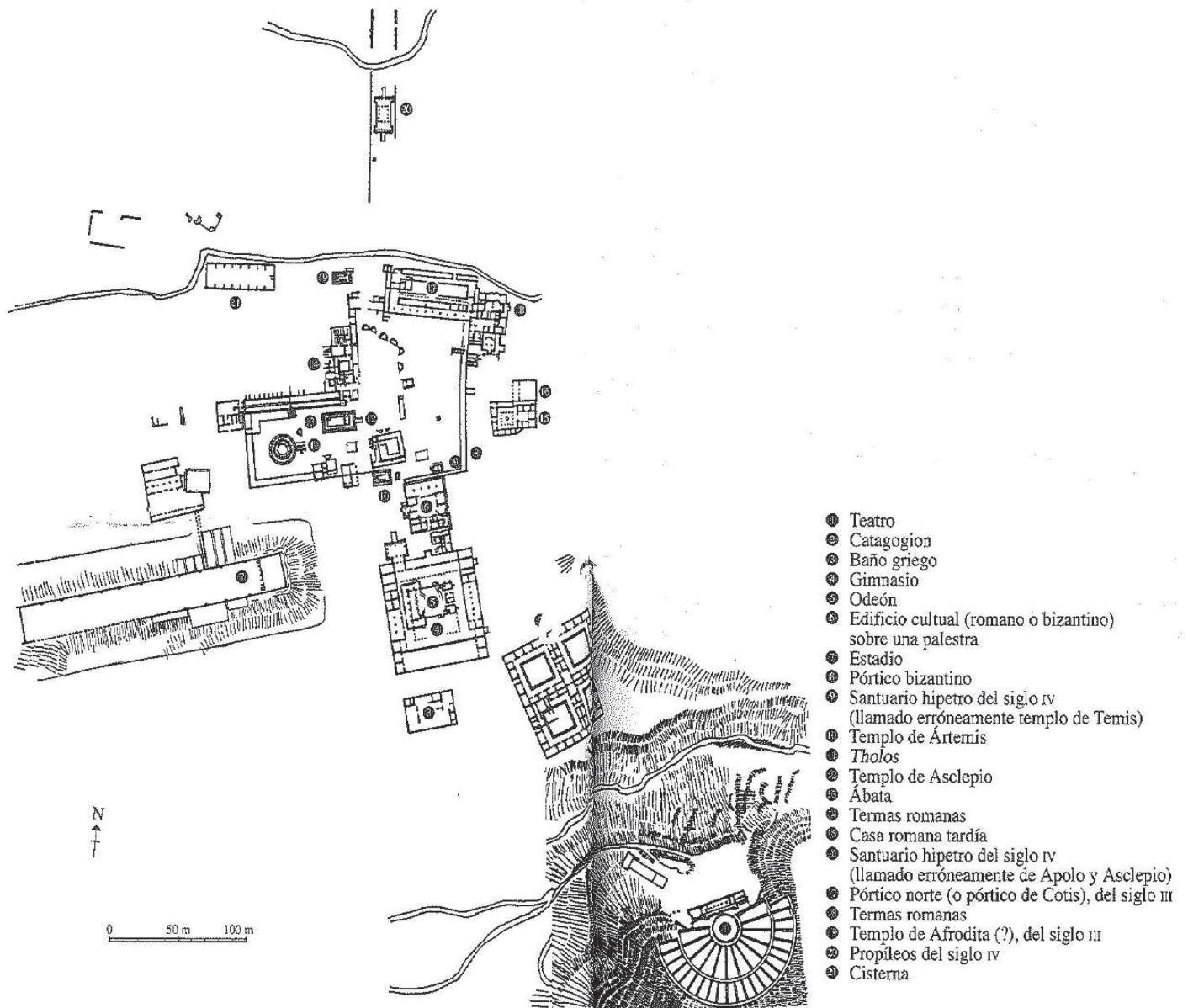


Figura 41. El hierón de Epidauro (según las plantas de P. Cavvadias y G. Roux).

¹⁷ Lo esencial de estas acroteras está en una sala especial del Museo Arqueológico Nacional de Atenas, si bien también son dignos de mención algunos importantes restos de la decoración del tímpano del oeste, como una Amazonomaquia —quizá también obra de Timoteo—, y del este, como la *Conquista de Troya*, obra de Hectoridas.

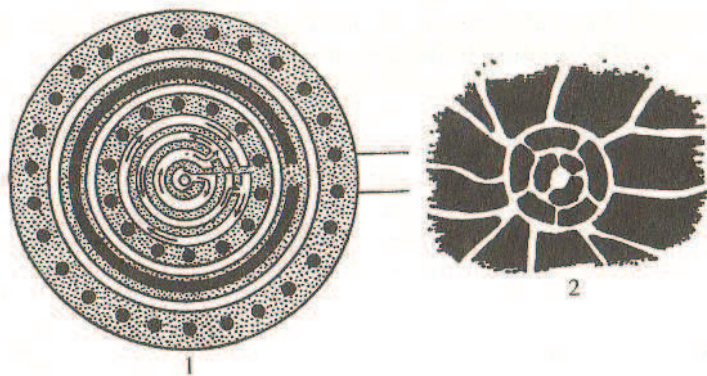
¹⁸ Timoteo fue elegido, ya siendo mayor, para decorar una de las caras del Mausoleo de Halicarnaso.

¹⁹ El gallo está consagrado a Asclepio, recuérdese que Sócrates en el momento de morir pide a Critón que sacrifique por él un gallo al dios (Platón, *Fedón*, 118a).

²⁰ C. Picard, *op. cit.*, 1, p. 337, cuya interpretación asumo. Otros, sin embargo, han visto brisas marinas en vez de Nereidas.

2) *El tholos (o rotonda)*

Construido al costado del templo de Asclepio, era un edificio suntuoso en el que se entrelazaban la caliza y el mármol de diferentes colores que sostenían dos círculos de columnas, 26 columnas dóricas en el exterior y 14 columnas corintias en el interior, de una gracia particularmente exquisita. En el *tholos*, unas pinturas salidas de la mano de Pausias de Sición representaban a *Eros y Meteo, el amor y la embriaguez*, las dos fuerzas más potentes que arrebatan el alma a sí misma, tema típico del nuevo misticismo que se desarrolla en el siglo IV.



- ❶ Planta del *tholos* de Epidauro, con los cimientos arcaicos formados por seis anillos concéntricos en toba
- ❷ Corte de una topera

1. Planta del *tholos* de Epidauro, con los cimientos arcaicos formados por seis anillos concéntricos en toba
2. Corte de una topera

Figura 42. *Tholos* de Epidauro y topera (según H. Gregoire *et al.*, *Asklépios, Apollon Smintheus et Rudra*, Bruselas, Palais des Académies, 1949, pp. 66 y 72).

Pero lo más curioso no está a nuestra vista: un verdadero laberinto en mampostería, que data del arcaísmo²¹ y que se reutilizó como cimiento de la rotonda clásica. Aunque toda una página no llegaría para enumerar las hipótesis que se han elaborado para explicar la presencia de esta antigua y misteriosa construcción —considerada demasiado importante para no ser conservada cuando el dios, habiéndose enriquecido, vio cómo su santuario se adornaba con magníficos edificios—, aquella que a mis ojos es la más seductora²² es la que considera que el laberinto es en realidad una topera; en este sentido, la comparación (figura 42) entre la planta de este edificio, destinado a honrar a un dios que, en sus orígenes, era un dios topo (el nombre mismo de Asclepio deriva del de topo, en griego *scalaps*²³), y el corte horizontal de una topera es sorprendente. Por otra parte, sabemos que, si bien en general a los animales que habitan en la tierra o que tienen un estrecho contacto con ella (rata, topo, serpiente y lagarto) se los considera la encarnación por excelencia de potencias ctónicas²⁴, el topo en particular, que se considera un ratón cegado, tiene poderes esencialmente benéficos. Así pues, en tanto que Asclepio fue en origen un topo, posee el don de curar; en este sentido, aun cuando el antropomorfismo hizo de él un héroe y, después, un dios con rasgos humanos, el recuerdo de su primera forma zoomorfa permaneció lo suficientemente vivo como para que se tuviese buen cuidado de alojarlo en un laberinto-topera que subsistió en el corazón del *tholos* del siglo IV a pocos pasos del templo donde estaba entronizado, representado

²¹ Dato refutado por G. Roux, que considera que el laberinto es contemporáneo del *tholos* del siglo IV.

²² La hipótesis que presentamos (tholos-topera) no es aceptada por todos. G. Roux en su libro *L'architecture de l'Argolide aux IV^e et siècles III^e* (1961) defiende que se trata de la tumba de Asclepio, donde el laberinto facilitaría un triple recorrido de lustración antes de la libación, que tendría lugar en el centro del edificio. Para R. Martin y H. Metzger, autores del libro *La religion grecque* (París, Presses Universitaires de France, 1976), se trataría de un *adyton* a donde descendía el consultante. Nadie admite ya una teoría que durante mucho tiempo había sido la más aceptada, que hacía del subterráneo la morada de las serpientes sagradas.

²³ Cfr. R. GOOSSENS y H. GRÉGOIRE, *Asklépios, Apodan, Smintheus et Ruda: étude sur le dice à la taupe et le dice au cal dans la Grèce et dans l'Inde*. Bruselas, 1949.

²⁴ Las relaciones entre el ratón y el lagarto con Apolo quedan patentes con sus epítetos *Esminteo* (ratón) y *Sauróctono* (atrapando a un lagarto). En la época clásica, Asclepio a menudo estaba acompañado en Epidauro por una serpiente, su compañera habitual y quizá el instrumento de sus curaciones.

bajo forma humana en la admirable estatua crisoelefantina esculpida por Trasímedes de Paros²⁵.

No obstante, continúa siendo desconocida la utilización de este *tholos*, también designado en los textos con el nombre de *eschara* (altar bajo), lo cual orienta al menos la exégesis de esta curiosidad única, para lo cual es necesario apelar a la riqueza de la mitología de los roedores y demás fauna que, en el pensamiento griego, existe en relación con el carácter bienhechor reconocido a la Tierra en donde habitan y circulan estos animales, a los que se pueden asociar las serpientes.

3) *El teatro*

El más bello edificio de Epidauro es el teatro, sin duda el mejor conservado del mundo griego; refiriéndose a él Pausanias renunció a su sobriedad para exaltarlo en estos términos: «Los teatros de los romanos sobrepasan a todos los demás por su decoración, el de los arcadios en Megalópolis los sobrepasa en grandeza; no obstante, ¿quién es el arquitecto que osaría entrar en competencia con Policlecto en lo que a armonía y belleza se refiere?»²⁶.

Los espectadores²⁷ se disponían sobre las 55 gradas, divididas en

dos zonas concéntricas por un pasillo medianero (o *diazoma*), separadas por sutiles diferencias que hacían unas hileras más honorables o confortables que otras; de hecho, mientras que había tres hileras (la primera y la última de la zona inferior y la primera de la zona superior), en las cuales las sillas tenían un respaldo de caliza rosa y estaban reservadas para los magistrados y los sacerdotes, y las hileras inferiores estaban cubiertas con cojines durante la representación, en las de más arriba los espectadores se sentaban en la misma piedra.

La *orchestra* es un círculo perfecto, cuyo centro estaba marcado con una piedra, base o recuerdo del altar (*thymelé*), alrededor de la cual se desarrollaban las representaciones dramáticas. Ése es el punto desde el que evoluciona el coro.

Finalmente, la *skene*, que por sus funciones se asemeja a los bastidores y a los almacenes de accesorios de nuestros teatros, estaba precedida por el *proskenion*, especie de pórtico entre cuyas columnas se desplegaban los paneles del decorado, cuyas ranuras todavía se pueden observar en la cara lateral de las columnas. Con todo, lo más sorprendente es que no se sabe exactamente dónde actuaban los actores: de acuerdo con la hipótesis más verosímil, en el siglo IV actuaban sobre un estrado que se levantaba en la *orchestra*, el *proskenion*, con su decorado móvil, que constituía el telón de fondo de la acción dramática; por el contrario, en la época helenística actuaban separados del coro y encaramados sobre el techo del *proskenion*, que así servía de escenario elevado.



Figura 43. El justo medio del teatro de Epidauro.

La construcción de este teatro revela el mismo género de refinamientos que se han señalado en otros diseños clásicos; en este sentido, hay dos pendientes diferentes en el *koilon*²⁸, a cada lado del *diazoma*, la pendiente del superior era más empinada, quizá para satisfacer la necesidad de

²⁵ El dios se sentaba sobre un trono, apoyado en su bastón nudoso, acariciando la cabeza de una serpiente sagrada, un perro estaba acostado a sus pies, siendo preciso advertir el carácter ctónico de estos animales. La obra (aproximadamente del año 380) está perdida y no puede conocerse más que a través de las representaciones en las monedas de Epidauro o de los exvotos, que se pueden observar en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas.

²⁶ Pausanias, *Descripción de Grecia*, II, 24, 5.

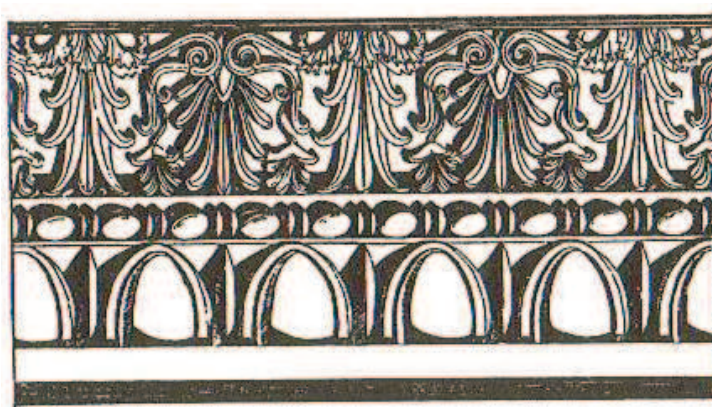
²⁷ El teatro de Epidauro tenía aforo para, al menos, 14.000 espectadores.

²⁸ Sobre el significado de esta palabra, cfr. *supra*, p. 26.

concentrar mejor la atención sobre la *orchestra*; asimismo, el límite inferior del *koilon* no es exactamente concéntrico a la *orquesta*, sino que su curva se ensancha en donde se aproxima a la *skene*, como para hacer la transición más armónica para el ojo.

Por otra parte, —se han podido advertir sutiles relaciones que hacen del teatro de Epidauro, lo mismo que de algunos edificios delficos²⁹, no sólo una obra de arte —una de las más prestigiosas de toda la Hélade—, sino también una obra de la ciencia: un juego del espíritu en el cual el conocimiento matemático es la condición indispensable para la búsqueda de la hermosura. Así, del total de 55 gradas, 34 gradas se sitúan por debajo del *diazoma* y 21 por encima; ahora bien, si calculamos la relación existente entre 34 y 21 (1,619) y 55 y 34 (1,617), observamos que el menor de estos números es al más grande lo que el más grande es a su suma —dicho de otra manera, el número total 55 es división en media y extrema razón—, apreciándose en todo esto una ilustración del interés que la matemática griega del siglo IV tenía por el medio geométrico, como lo testimonia Platón³⁰ (figura 43). Además, las anteriores relaciones no son indiferentes: contienen la «divina proporción» o «número de oro», es decir, 1,618. Asimismo, 55 es la suma de los 10 primeros números, 21 la suma de los 6 primeros números y 34 la suma de $7 + 8 + 9 + 10$, razón por la cual se podían disponer en dos triángulos y un trapecio, de acuerdo con la representación pitagórica³¹.

Ilustración 8. Cornisa de la columnata interior del *tholos* de Epidauro, con su rica decoración de huevos, perlas y piruetas y palmas.



La belleza de Epidauro aún sorprende en la actualidad en el teatro, desde donde se domina el conjunto armonioso del *hierón*, en el estadio y en el museo. En este sentido, el contraste que ofrece con respecto a la desesperante fealdad de algunos santuarios en los que todavía se realizan milagros es total. En fin, era en este valle, adonde acudieron los hombres más desgraciados con sus heridas, sus enfermedades crónicas o sus males, donde les atendía «el artífice del alivio, que a los miembros fortalece, el buen Asclepio, héroe protector contra dolencias de toda condición»³², cuyos orígenes habían sido de una extrema humildad: simple topo con poderes mágicos que poco a poco se fue convirtiendo en un dios compasivo, un dios filantrópico, hijo del luminoso Apolo. Es a este Salvador, que se acercaba con tanta paciencia a la humanidad que sufría, a quien se ha ofrecido en homenaje uno de los más hermosos conjuntos de edificios diversos que se había conocido en toda Grecia; asimismo, es a él a quien llegaba el homenaje de los poetas, como la oda de Píndaro, en la que se encuentra admirablemente exaltada la actividad multiforme del dios hábil y misericordioso: «A cuantos a él se llegaban, enfermos de llagas naturales, bien heridos en sus miembros por el bronce blanquecino, o por el proyectil que de lejos alcanza, bien con el cuerpo traspasado por el fuego estival o el frío invernal, los sanaba tras librar a cada uno de sus diversos males. A unos los atendía con suaves salmodias, a otros, dándoles de beber lenitivos, o envolvía aquí o allá sus miembros con remedios curativos, a otros, en fin, ponía en pie con cirugía»³³.

²⁹ Véase *supra*, p. 163.

³⁰ Platón, *Timeo*, 31 c: «el más bello de los vínculos es aquél que una máximamente en unidad a sí mismo y a los vinculados». El texto continúa demostrando que esta relación es el justo medio geométrico.

³¹ Demostración extraída de J. Bousquet, «Harmonie au theatre d'Épidaure», *Revue archéologique* 1 (1953), pp. 41 ss.

³² Píndaro, *Píticas*, III, 7.

³³ Píndaro, *Píticas*, III 47 ss.

XII

ESPARTA

¡Adelante hijos de los ciudadanos de Esparta, la ciudad de los bravos guerreros! Con la izquierda embrazad vuestro escudo y la lanza con audacia blandid, sin preocuparos de salvar vuestra vida, que ésa no es costumbre de Esparta.

TIRTEO, 6, 18 D.

Para quien viene desde Arcadia y desciende hasta el sur, la ruta es ruda y mala, pues Esparta estaba bien defendida por la propia naturaleza; después aparece el valle del Eurotas, el más hermoso río del Peloponeso después del Alfeo, el cual discurre entre el Parnon al este y el Taigeto al oeste, y donde el lector de Homero evocará las andanzas de Ártemis y sus compañeras a lo largo de estas recortadas cadenas montañosas¹. Actualmente, la llanura es rica en limoneros, naranjos, moreras, viñas y también olivos; no obstante, en la Antigüedad, tan sólo salpicaban los campos y las praderas, que Telémaco admiraba en casa de Menelao en comparación con las producciones de su pobre Ítaca, las viñas y los olivos: «Que el regalo que me des sea un objeto que se pueda conservar. Los caballos no los llevaré a Ítaca, te los dejaré aquí como ornato, pues tú reinas en una llanura vasta en la que hay loto, juncia, trigo, espelta y blanca cebada que cría el campo»². Hacia el sur, con un único puerto aceptable, Giteo, el mar está lejos, aproximadamente a 50 kilómetros de Esparta, y tiene difícil acceso. Estos ricos campos de tierras profundas, buenos tanto para la agricultura como para la ganadería, y aislados del mar, explican en parte el destino de Lacedemonia que, en la más alta llanura, dominaba todo el valle y muy tempranamente unificó la Latonia, antes de conquistar Mesenia en el transcurso de unas sangrientas guerras. Apoyan esta afirmación los principales cultos de Esparta, cultos de diosas ctónicas (Ártemis y Atenea), como es normal en un país esencialmente agrario.

Casi no hay sitio en Grecia cuya visita no incite a la meditación; sin embargo, en Esparta, ¡lo cual es una lástima!, a pesar de que el museo está lejos de carecer de interés, la meditación debe de suplir la visita ya que apenas disponemos de los vestigios de dos santuarios femeninos, el de Ártemis Orthia y el de Atenea Chalcioicos.

El santuario de Orthia, de nombre misterioso («que se alza, erecta»³, quizá con connotaciones sexuales relacionados con las iniciaciones de los jóvenes), es el de una antigua Madre Tierra cretomicénica cuyo culto persiste tras las migraciones dóricas. Los mismos espartanos divergen sobre el origen de la estatua de Ártemis Orthia: encontrada según algunos en un sauzgatillo, otros sostienen que la trajeron Ifigenia y Orestes desde Táuride, donde Ifigenia era la sacerdotisa de un culto

¹ Homero, *Odisea*, VI, 102 ss.: «Como Ártemis va por los montes, la Flechadora, ya sea por el Taigeto muy espacioso [...], y con ella las ninfas agrestes, [las hijas de Zeus portador de la égida], participan en los juegos y disfruta en su pecho Leto al ver a su hija, que por encima de todas tiene la cabeza y el rostro».

² Homero, *Odisea*, IV, 602-604.

³ Se la daba, también, el nombre de *Lygodesmos*, «de lazos de mimbre».

sanguinario⁴, una tradición que también se encuentra en la Ártemis Brauronia.

El culto tenía lugar en un pantano en el borde del Eurotas, de donde procede su nombre de Limnaion (santuario de los pantanos). En ese lugar se pueden observar tres templos superpuestos, uno del siglo VIII (de columnata mediana), otro hacia el año 600 y un tercero del siglo II a.C., y un teatro romano, edificado en el siglo I de nuestra era para los curiosos que se acercaban para asistir a las fustigaciones rituales de jóvenes en honor de la diosa, protectora de los adolescentes y de su tránsito al grupo de los hombres hechos y derechos. Las excavaciones que realizaron allí los ingleses han permitido descubrir en la arena máscaras de tierra cocida, marfiles, bronce y más de 100.000 figurillas de plomo depositadas en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas y en el Museo Arqueológico de Esparta.

El **templo de Atenea Chalcoicos** (la de la «morada de bronce», así llamada debido a los relieves de bronce que la decoraban), que estaba situado sobre una colina al norte del teatro helenístico de Esparta, sustituyera, en el siglo VI, a un templo geométrico. En el año 470, el rey Pausanias, sospechando de una traición, creyó poder escapar de ella refugiándose en el templo; sin embargo, los espartanos —incluso su propia madre— lo encerraron allí hasta que murió de hambre, un sacrilegio que ofendió hasta tal punto a Atenea que fue necesario, para apaciguarla, dedicar dos estatuas al difunto en el recinto del templo.

Aparte de estos vestigios tan sugerentes, nada permite evocar la ciudad que, en varias ocasiones, dominó Grecia y en la cual se forjó un estilo de vida que durante mucho tiempo frecuentó los espíritus. No obstante, esta falta de vestigios no es el resultado del azar, sino de una política deliberada; en este sentido, hay que señalar que desde mediados del siglo VI los espartanos renunciaron a proseguir el desarrollo de una civilización que, en la época precedente, fue tan rica aquí como en otras partes. Así pues, a partir de ese momento, ya no hubo ni más construcciones religiosas ni más ricas consagraciones, tan sólo lo mínimo necesario para honrar a los dioses. Así, cuando la emulación llevaba a las ciudades a llenarse de adornos de mármol, Esparta se convirtió a una total austeridad; de hecho, Tucídides pudo predecir que no quedaría nada de ella:

Porque si se despoblara la ciudad de Lacedemonia [Esparta] y sólo quedaran los templos y las plantas de las construcciones, creo que en el curso del tiempo nadie creería al verla que había sido tan grande como lo es ahora. [...] Pero como la ciudad [de los lacedemonios] no forma unidad, ni está llena de templos y edificios públicos suntuosos sino que, siguiendo la antigua costumbre de Grecia, está constituida por aldeas, es evidente que aparecería mucho menor⁵.

Los restos que, como consecuencia de las excavaciones de la Escuela inglesa, salpican las colinas, cuya reunión formaba la ciudad de Esparta, pertenecen, por lo general, a las épocas helenística y romana⁶, pero en ese momento Esparta no era Esparta. Asimismo, las murallas, de las cuales aún se pueden observar algunos fragmentos dispersos por los campos, son tardías, pues, durante siglos, los espartanos habían proclamado que no tenían necesidad de más murallas que los brazos de sus combatientes.

En estas condiciones, es posible que sea en el **museo arqueológico** donde se encuentren las evocaciones más fuertes, donde llaman la atención, básicamente, las siguientes piezas: los exvotos arcaicos, que a menudo representan el sacrificio de una pareja infernal; las múltiples figuraciones, a veces altamente simbolizadas, de los Dioscuros, héroes locales por excelencia; y un extraordinario Leónidas⁷. Se puede observar, además, una consagración a una Madre durante el parto según las técnicas antiguas y una interesante sala romana.

⁴ Pausanias, *Descripción de Grecia*, II, 16, 17. Sobre la Ártemis Brauronia, véase *supra*, p. 122.

⁵ Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, I, 10.

⁶ Las recientes excavaciones, dirigidas por los británicos, se han centrado en la zona sur de la acrópolis, fundamentalmente sobre el teatro helenístico, del que, reedificado en tiempos del Alto Imperio, se conservan su *orchestra*, una parte del *koilon* y unas tiendas para los espectadores, y sobre el ágora adyacente, con un edificio circular reparado en época romana.

⁷ Se trata de un busto en bronce de un hoplita ataviado con un casco ático (siglo V) encontrado en el templo de Atenea Chalcoicos. Su identificación con Leónidas me parece muy convincente.



Ilustración 9. Exvoto en hueso del santuario de Ártemis Orthia en Esparta.

UN ESFUERZO PARA INMOVILIZAR EL PASADO

Desde época micénica, Laconia tuvo un papel principal, pues no en vano es el reino de Menelao⁸ el lugar donde las modernas excavaciones han puesto al descubierto importantes establecimientos, sobre todo en Amiclas, Therapne y Vafio⁹.

En Amiclas era honrado el bello Hiacinto, dios jacinto, amante de una Gran Madre minoica de quien el mito pronto hará el amante de Apolo, a veces, incluso, identificado con él mismo con el nombre de Apolo Hiacinto. También se puede ver un «trono» ricamente decorado, un edificio adornado de relieves que rodeaba la estatua-columna de Apolo, la cual descansaba sobre la tumba-altar de Hiacinto; era obra de Baticles de Magnesia (siglo VI), por tanto de un griego de Asia que empleó elementos arquitectónicos dóricos y jónicos.

Asimismo, en el santuario se desarrollaba cada año en el mes de julio una fiesta muy importante, las hiacintias, conmemorándose el primer día la muerte del héroe y el segundo probablemente su resurrección, para lo cual se realizaba una carrera de carros, sacrificios y fiestas en las que nadie estaba excluido, ni siquiera los esclavos. Es posible, también, que se celebrase un rito nocturno, en el cual participarían las mujeres, y que la fiesta durase varios días. Era el momento de simbolizar la reconciliación, por medio de sus dioses (Apolo) y héroes (Hiacinto), entre los elementos dóricos y aqueos de la población de Esparta. Los antiguos cultos aqueos —alrededor de la celebración de un dios jacinto, como en Creta— exaltaban la vegetación de los bulbos, las relaciones entre las dos jóvenes divinidades unidas por el amor y por la desgracia constituyen la última instancia de ese escenario.

En **Therapne**, al sudeste de Esparta, los arqueólogos británicos han encontrado los restos de dos palacios micénicos sucesivos, ocupados en los siglos XV y XIV (¿se trata del palacio de Menelao?). Probablemente, en ese lugar se honraba, desde la época geométrica, a Menelao y a Helena, quienes tendrían ahí su tumba, sucediéndole en época clásica, a un primer lugar de culto arcaico consistente en un simple edificio de piedras rectangulares, templo o altar, una gran plataforma sobre la que se elevaba una *naos*, a la que se accedía por una rampa rodeada de un períbolo. Asimismo, según Pausanias, en época romana aún era grande la veneración en el Menelaion.

Sobre un sitio todavía virgen los inmigrantes dorios fundaron varias aldeas durante el siglo IX, de cuyo sinecismo surgió Esparta, la cual, sin lugar a dudas, toma su nombre de una jaca muy abundante en la llanura¹⁰.

El expansionismo espartano está determinado desde el siglo VIII por la conquista de la vecina

⁸ «Menelao, el del potente grito de guerra», puede, según el *Catálogo de naves* de la *Iliada* (II, 585-586), movilizar un total de sesenta naves contra Troya.

⁹ En Vafio se han descubierto, en una tumba de cúpula, dos magníficos ritones de oro, depositados en el Museo Nacional de Atenas, que representan escenas de la vida del toro, tanto salvaje como doméstico.

¹⁰ Esparta posee también el nombre de Lacedemonia, heredado del periodo homérico, si bien con un notable cambio de sentido, pues para Homero «la cuéncava Lacedemonia» (*Iliada*, II. 581) designaba a toda Laconia.

Mesenia, poblada también de dorios¹¹. En el siglo siguiente, los mesenios se revelan (Segunda Guerra de Mesenia) y no son definitivamente derrotados más que después de una feroz lucha que duró treinta años y en la que Esparta tuvo que emplear todas sus energías, siendo en ese momento cuando se constituyó su ideal guerrero, como prueban las *Elegías* del poeta ateniense Tirteo, el mejor cantor de la viril Esparta: «¡Que cada uno, con las piernas bien abiertas, aguante firme, clavándolas ambas en el suelo, mientras se muerde el labio con los dientes, a la par que oculta sus muslos y sus canillas por debajo, su pecho y sus hombros con el vientre de su amplio escudo! ¡Que agite en su mano derecha la robusta lanza y haga moverse el penacho terrible sobre su cabeza!»¹².

Se trata de una extraña apuesta de los lacedemonios, pero lo más extraño es que la hayan podido mantener a lo largo de los siglos; en este sentido, se puede decir que Esparta es la glorificación del inmovilismo político y social. Un inmovilismo que se fijó en el momento en que los dorios sometieron a la mayoría de los antiguos habitantes aqueos de Laconia, cuando la sociedad se dividió en dos clases violentamente opuestas: la de los vencedores y la de los vencidos o, en términos posteriores, la de los ciudadanos y la de los hilotas.

En Esparta, la existencia de una aristocracia terrateniente estableció algunas diferencias sociales entre los ciudadanos; no obstante, a partir del siglo VIII, esa aristocracia tuvo que aflojar lastre y aceptó dotar, con lotes iguales y recortados de la «tierra política», a los ciudadanos medios con posibles, quienes formaron a partir de ese momento el cuerpo de los Iguales (de los Pares) y constituyeron el grueso del cuerpo cívico. De hecho, los espartanos llevaban, desde la infancia, una vida consagrada al servicio del Estado, siendo su deber esencial servir a su patria con las armas, para lo cual se adiestraban realizando constantes ejercicios militares e incesantes expediciones y llevando una vida de austeridad, cuya comida en común (*syssition*), con la famosa sopa negra, es el símbolo. Así pues, no les estaba permitido dedicarse a otra actividad, ni a la agricultura, ni al comercio, ni a la artesanía; su subsistencia, como la de su familia (el matrimonio y la procreación estaban considerados como un deber cívico), estaba asegurada por un lote hereditario (*kleros*) cuyo disfrute, que no su propiedad, decidía el Estado, lo mismo que los dependientes-campesinos necesarios para su explotación.

Estos dependientes, en griego hilotas, eran los representantes de la antigua población aquea¹³, la cual estaba obligada a trabajar la tierra para los vencedores; siendo como eran propiedad del Estado, estaban vinculados a la gleba, no a un señor particular, y debían satisfacer una renta anual¹⁴. Su situación era terrible, pues no estaban protegidos por la ley, y su suerte era el envilecimiento (el hilita ebrio era ofrecido como espectáculo al joven espartano) o el terror (las espantosas masacres secretas de hilotas, llamadas criptias, servían de prueba a la elite adolescente), razón por la cual pesaban como una amenaza permanente sobre el Estado. De hecho, se puede decir que la historia de Esparta es, en parte, la historia de las sublevaciones hilotas, de estos dependientes tan duramente explotados a quienes la menor esperanza animaba a la sedición. Así, por ejemplo, cuando en el año 464 un terremoto destruyó toda Esparta excepto cuatro casas, los hilotas, arrastrados por un movimiento espontáneo e inmediato, marcharon sobre la ciudad decididos a aprovechar la desgracia de sus señores, que se salvaron gracias a la cauta energía del rey Arquidamo II; así, reunidos al son de su trompeta, los ciudadanos pudieron oponerse a los sublevados.

Entre estas dos categorías extremas, los periecos formaban un estrato intermedio de hombres libres, pero privados de todo derecho político, cuyos orígenes eran muy diversos: tanto podían ser descendientes de indígenas dorizados después de la conquista como de dorios con poca fortuna que fueron excluidos de la comunidad de los vencedores. Los periecos cultivaban las tierras situadas en las alturas, en los límites de Laconia y Mesenia, las cuales eran menos ricas que las de los valles del

¹¹ Sobre Mesenia, véase *infra*, pp. 252 ss.

¹² Tirteo, 2c, 20-25. Véase también *supra*, p. 251.

¹³ Bien vista, la teoría que hace de la oposición ciudadanos-hilotas la permanencia de la oposición vencedores-vencidos es bastante absurda, pues algunos señores aqueos debieron imponerse a los vencedores en pie de igualdad —de hecho, una de las familias reales parece de origen aqueo—, del mismo modo que algunos dorios menos afortunados pudieron haber sido reducidos a la condición de hilotas o de periecos.

¹⁴ En origen, es posible que hayan tenido que satisfacer parte de los frutos de la tierra.

Eurotas y el Pamisos, la «tierra política» reservada para los ciudadanos; asimismo, practicaban la ganadería y eran los únicos que podían dedicarse al comercio y a la artesanía, necesarios incluso en un Estado tan arcaico como el lacedemonio.

Las estructuras políticas en Esparta estaban tan esclerotizadas como las sociales, cuya instauración definitiva se atribuía a la actuación de un legislador parcialmente mítico, Licurgo¹⁵. De acuerdo con la constitución conservada con el nombre de *Gran Rhetra*, que se debe datar a mediados del siglo Vas, la estructura política espartana era la siguiente: dos reyes, salidos de dos familias rivales, una doria y otra aquea, quienes ocupaban los cargos religiosos más importantes y se dividían el mando militar en tiempos de guerra; un consejo de ancianos, la *Gerusia*, compuesto por treinta miembros, entre los cuales estaban los reyes; y la asamblea del pueblo o *Apena*, la cual no gozaba más que de poderes restringidos. Más tarde se instituyó un colegio de cinco magistrados, los éforos (vigilantes).

El esfuerzo perseverante y duradero de un puñado de hombres que a través de los siglos dirigieron Esparta estaba destinado a impedir el cambio, a perpetuar el pasado. Así, a finales del arcaísmo, Esparta era una ciudad de soldados-ciudadanos donde reinaba una considerable tensión social alimentada por la existencia de dos clases sociales antagónicas de explotadores y explotados. Las ventajas de semejante sistema se pusieron de manifiesto en la sorprendente superioridad que Esparta ejerció, a lo largo de todo el siglo VI, no sólo en el Peloponeso, obligado en su totalidad (a excepción de Argos y de la Acaya) a pertenecer a la «liga peloponesia» que dirigía Esparta, sino también en toda Grecia. Asimismo, cuando durante las guerras médicas los griegos se alzaron contra los bárbaros, nadie se opuso a que Esparta tuviese el supremo mando militar. Del mismo modo, cerca de un siglo más tarde, al precio de una guerra de treinta años, la guerra del Peloponeso, Esparta todavía pudo triunfar sobre Atenas, a pesar de la incalculable superioridad que le otorgaban su flota y su imperio, e instaurar sobre la Hélade una hegemonía a la que sólo la victoria de Tebas en Leuctras (371) puso fin, esta vez definitivamente.

LA DURA PRUEBA DE LOS HECHOS

Uno se puede preguntar, llegados a este punto, ¿qué hizo que el sistema espartano no fuese viable? En primer lugar, se puede responder que la considerable presencia de Motas, según parece alrededor de diez por cada ciudadano, era una pesada amenaza que desaconsejaba a los dirigentes de Lacedemonia participar en expediciones a demasiada distancia. No obstante, debemos preguntarnos, sobre todo, ¿cómo se perpetuó el inmovilismo durante unos siglos revueltos en medio de un mundo en continua evolución? Brevemente, si bien en Grecia se conocía la economía de tipo comercial y monetaria, Esparta rechazó acuñar moneda, fabricando piezas de hierro, pesadas y voluntariamente incómodas, para las transacciones económicas, ya que el uso de la moneda desarrollaría la desigualdad y arruinaría el sistema establecido. Así, cerrados en su propio mundo, en el interior de una Laconia con vocación esencialmente agrícola o incluso en el interior de un Peloponeso que, casi tan sólo a excepción de Corinto, apenas mantenía intercambios con el exterior, los espartanos estaban menos expuestos a ser seducidos por el dinero, el lujo o una vida más humana, construyendo un Estado Moloch*. Ésa es la razón por la cual, al finalizar las guerras médicas, lejos de sacar provecho de su victoria, los espartanos renunciaron a dirigir la cruzada de los griegos contra los persas, dejando vía libre a Atenas, que supo aprovechar de la manera que sabemos esa renuncia de Esparta¹⁶.

No obstante, no fue posible poner fin al movimiento que, desde el interior (eso fue lo más grave), hizo estallar el viejo sistema austero e igualitario salido de la noche de los tiempos. En este sentido,

¹⁵ Se ha querido ver en él al jefe de una cofradía de licántropos (lobisones), su nombre deriva del de lobo (*lycos* en griego).

* Contrautopía ilustrada que describe un estado totalitario, cruel y sanguinario, más brutal y atroz que el peor Gran Hermano orwelliano. [N. del E]

¹⁶ Véase *supra*, pp. 70-71.

el gusto por el lujo se desarrolló como consecuencia de los inevitables contactos que, durante la lucha contra Atenas, se establecieron con el mundo exterior, cuando los soldados llegaron de determinadas expediciones colmados de botines y se creó una riqueza mobiliaria. Al mismo tiempo, el egoísmo engendró la oligantropía, la limitación de los nacimientos, que redujo a proporciones ridículas el número de ciudadanos. No obstante, por encima de todo, la desigualdad se extendía entre los iguales; así, si bien los lotes de tierra en principio eran inalienables, esa condición no obligaba a las rentas; además, se podía usar a las mujeres como intermediarias para proceder a operaciones inmobiliarias que estaban prohibidas entre sus maridos. En este sentido, a comienzos del siglo IV una ley propuesta por el éforo Epitadeo autorizaba a los ciudadanos a disponer libremente de su *kleros*: última legalización de una evolución que, después de un siglo, transformaba un Estado en el que la igualdad absoluta y rigurosa de los ciudadanos era la regla en un Estado en el que los ricos más ricos convivían con unos pobres tan pobres que estaban excluidos del cuerpo cívico. En este sentido, Leuctras, más que la derrota de una armada, fue el derrumbe de un mundo que moría víctima de sí mismo, de su incapacidad para transformar sus instituciones, de su empeño en perpetuar unas estructuras que suponían por parte de los ciudadanos una «virtud» de la que ya pocos sabían dar ejemplo.

En tanto que Esparta fue uno de los dos polos del helenismo, a menos que se quiera cometer la injusticia de juzgarla por su descomposición final, es necesario echar una mirada hacia atrás. De hecho, sobre las orillas del Eurotas surgió una sabiduría política, basada en la desconfianza hacia las decisiones apasionadas de la multitud, la cual entusiasmó a un buen número de atenienses sensibles al «espejismo espartano», como a un Jenofonte o a un Platón; una sabiduría política a la cual se sumaba, además, una sabiduría humana que prefería el esfuerzo a la debilidad, la respetuosa adhesión a la cosa pública que el individualismo desenfrenado, el dominio de uno mismo a la búsqueda del placer. Así, si bien se ha hablado mucho sobre esta doble cuestión y se han multiplicado los apotegmas lacedemonios, como los relatados por Plutarco, en los cuales los espartanos puros y duros aparecían como los antepasados espirituales de los grandes romanos del primer tiempo, lo cierto es que detrás de todo esto se oculta una verdad, una verdad que expresa bien este pasaje en el que Tucídides hace definir al rey Arquídamo II la naturaleza profunda de los lacedemonios: «[Debemos nuestro orden a dos cualidades: la virtud guerrera y el discernimiento]. En la guerra, porque el sentimiento del honor tiene su fuente principal en la moderación y la valentía en la vergüenza del deshonor; en el consejo, porque nos educamos demasiado rudamente para despreciar las leyes y con demasiada disciplina para atrevemos a desobedecerlas. Además, poco hábiles en las cosas inútiles no sabemos criticar con bellas palabras los proyectos de nuestros enemigos para desmentir seguidamente nuestras palabras con la práctica. [...] Y no hay que creer efectivamente que un hombre es distinto de otro: si alguno consigue ser más que los otros es porque ha sido educado en la escuela de la necesidad»¹⁷.

MESENE

Sería injusto no evocar Mesenia, patria original de un gran número de hilotas, tan importantes en la historia espartana¹⁸. Hasta la conquista espartana del siglo VIII, el **monte Itome**, mencionado por Homero, era el centro religioso y la acrópolis de los mesenios, y fue allí también donde, en el año 464, se refugiaron los hilotas sublevados, quienes soportaron un asedio de seis años, antes de ser autorizados a abandonar el Peloponeso: a unos los atenienses los instalaron en Naupacto y después en Pilos (Elide), otros llegaron a Zancle (Sicilia), que designaron con el nuevo nombre de Mesina.

Zeus tenía un santuario en Itome, donde una tradición mesenia situaba el nacimiento del dios: allí fue alimentado por las ninfas Itome y Neda y bañado en la fuente de la Clepsidra, adonde con el tiempo acudiría el sacerdote de Zeus Itomatas a coger agua para el santuario. La estatua del niño

¹⁷ Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, 1, 84.

¹⁸ Véase *supra*, pp. 248-249.

Zeus que se conservaba en la casa del sacerdote, obra del bronce Ageladas de Argos, era una aportación de los mesenios de Naupacto. Finalmente, era allí donde cada año se celebraban unas importantes fiestas, las Itomaia¹⁹, en las que tenía lugar un concurso musical.

Fue en la ladera sudoeste del Itome donde el tebano Epaminondas, vencedor de los espartanos, decidió fundar **Mesene** hacia el año 369; una fundación relatada por Pausanias, quien evocó los felices esfuerzos de sus primeros constructores, realizados al son de la flauta²⁰. Los mesenios, a partir de ese momento, se empeñaron en una compleja y fluctuante política de alianzas que terminó con la sumisión a los romanos en el año 146.

Filipo V de Macedonia señaló la importancia estratégica del lugar, comparando el Peloponeso con un toro y el Acrocorinto y el Itome con los dos cuernos por donde se le podía agarrar²¹. La muralla, que se apoyada sobre el Itome y las defensas naturales del lugar, es una obra maestra del siglo IV: a lo largo de sus 9 kilómetros estaba reforzada con más de treinta torres y atravesada por cuatro puertas, siendo sus muros de 4,5 metros de altura y de 2,5 metros de ancho y cuya puerta de Arcadia, situada al norte y recientemente restaurada, es particularmente impresionante.

La actividad arqueológica y restauradora hizo posible la recuperación del lugar. La ciudad seguía un sistemático trazado, organizado en manzanas de 40 x 80 metros que incluían cada una tres casas, que se ordenaba alrededor de un ágora rodeada de pórticos, la cual, quizá desde el primer momento, también era al mismo tiempo un santuario de Asclepio. En este lugar, ocupado desde antiguo, se ha encontrado un *témenos* donde el culto, dedicado sin duda a un héroe local, probablemente Leucipo, está atestiguado desde el siglo VII. Igualmente, el santuario de Deméter, incluso si fue reedificado en el momento de la fundación, presenta ofrendas que remontan al arcaísmo.

Entre los edificios descubiertos se encuentran, además, los siguientes: un gran teatro, un estadio relativamente conservado, del cual subsisten las marcas y los asientos, algunos de los cuales conservan el nombre de su poseedor, un hexaedro sobre el cual se apoya un trono y un muro de protección para los espectadores mientras tenían lugar los combates de animales, los grandes propíleos romanos, los baños helenísticos, un gimnasio con pórticos dóricos dotado con un *heroon* de Aristomenes (y de aseos más modernos) y la fuente de Arsínoe, provista de un pórtico colosal.

El Asclepieion, un conjunto complejo, limitado al noroeste por el santuario de Mesene, reina de los arcadios²², fue edificado a comienzos del siglo II antes de nuestra era; un conjunto donde el gran templo y el altar del patio central parecen haber sido de Asclepio e Higía. Asimismo, a su alrededor se encontraban los siguientes edificios: al este, un pequeño teatro-odeón (el Decterion), que acogía las asambleas del pueblo, los propíleos y una sala cuadrada (19 x 18,30 metros), que posiblemente fuese el *buleuterion*; al sur, la pritanía y un *heroón*; al oeste, numerosos altares y templos dedicados a Ártemis Phosphoros (portadora de la luz) y Orthia, a Atenea Kyparissia, a Heracles, a Hermes, a Cibeles, a Tique, a Epaminondas, a Apolo y a las Musas. En época romana, el norte del Asclepieion fue transformado en un Sebasteion²³, dedicado al culto de Augusto y de Roma.

Finalmente, en tanto que la ciudad era la patria del célebre escultor Damofonte (siglos III-II de nuestra era), autor, fundamentalmente, de una Cibeles y de las estatuas del Asclepieion, tenía dedicado un *heroón* al este del templo de Asclepio.

PILOS

¿Era Pilos la mesenia la «bien construida ciudadela de Neleo»?²⁴. La cuestión ha sido discutida, habiendo quien prefiere localizar a la ciudadela homérica en la ciudad homónima de Elide. No

¹⁹ Pausanias, *Descripción de Grecia*, IV, 33, 1.

²⁰ Pausanias, *Descripción de Grecia*, IV, 27, 5-9.

²¹ Polibio, *Historia*, VII, 12.

²² Sobre todo esto, véase Y. MORIZOT, «Le hiéron de Messéné», *Bulletin de Correspondance Hellénique* 118, 2 (1994), pp. 399-405.

²³ *Sebastos* es el equivalente griego del latino *Augustus*.

²⁴ Homero. *Odisea*, III, 5.

obstante, según cuenta la leyenda Neleo, quien había ofendido a Heracles, vio su ciudad destruida y a sus hijos muertos, excepto al más joven, Néstor; una expedición que bien podía ser el eco de los destrozos provocados por las bandas que acompañaron la llegada de los dorios al Peloponeso. Este Néstor, hijo de Neleo, es el «honor de la Acaya [gran honra de los aqueos]», uno de los personajes principales de la *Nada*, donde aparece como un guerrero a la vez canoso (había gobernado a tres generaciones) y prudente; el mismo «anciano cabalgador de caballos» que, junto con Ulises es el consejero de Agamenón, un excelente estratega y, además, respetuoso de los dioses, lo cual le sirvió para regresar sano y salvo a su casa después de la conquista de Troya; asimismo, fue a él a quien se dirigió Telémaco, cuando partió en busca de su padre, a pedir consejo (*Odisea*, III).

En el año 1939 se encontró, en la colina de Ano Englianos, el conjunto mejor conservado de todos los conjuntos palaciales micénicos conocidos, que fue identificado con el «palacio de Néstor» por el arqueólogo C. W. Blegen. Instalado en un emplazamiento ocupado desde el Neolítico, Pilos alcanza su máximo apogeo en el siglo XIII; si bien, aunque el palacio sufrió un incendio a comienzos del siglo XII, sus ruinas todavía albergaron un importante hábitat durante los siglos «oscuros».

Pilos fue un centro político —y económico— de primer grado, como prueban el tamaño y la complejidad de los edificios, así como el refinamiento de la construcción, utilizando piedra en la planta baja, siendo de gran aparejo en las fachadas, y ladrillo en el piso superior, así como madera para el armazón del edificio, la sustentación del techo y los marcos de las puertas y las ventanas; asimismo, los muros estaban enlucidos con arcilla y cal y muy a menudo recubiertos con frescos y los suelos cimentados.

El palacio estaba formado por cuatro bloques de edificios.

El edificio sudoeste era el más antiguo. Constaba de un patio y un pórtico que conducían a la sala del trono y a los almacenes; la decoración pintada mostraba escenas de caza y de batallas.

El edificio nordeste, al cual se accedía a través de un pórtico con tres columnas, era, sin ninguna duda, una armería, pues la mayoría de las habitaciones estaban destinadas a la reparación de objetos de cuero y de bronce, así como de carros. Asimismo, es posible que una de las habitaciones fuese un santuario, como parece sugerir una base que bien podría ser de un altar.

Dos habitaciones aisladas al norte del palacio formaban un **almacén de vinos**, como prueba el descubrimiento de 35 vasos y varios sellos con el ideograma del vino.

Se accede al **edificio principal** (55 x 32 metros) por un propileo en H con dos columnas decorado con frescos (procesión, animales, construcciones y mujeres sentadas), en el cual a la derecha estaban las que parecen ser las salas de guardia y, a la izquierda, las dos salas de los archivos, donde se han encontrado cientos de documentos administrativos en lineal B.

El patio estaba pavimentado con estuco y a su derecha se accedía a una sala de espera (con bancos apoyados en los muros y *un pithos* que aparentemente contenía vino) y a un vestuario, en donde se han encontrado más de quinientos *kylikes* (copas pequeñas).

El corazón del palacio era el *mégaron*, siendo necesario pasar primero por el *prothyron* (pórtico con dos columnas de madera) y después por el vestíbulo (*prodomos*), antes de acceder al *mégaron* (sala del trono) propiamente dicho, una sala de 12,90 x 11,20 metros que disponía en el centro de un gran hogar circular de 4 metros de diámetro rodeado por 4 columnas de 32 canaladuras y estaba recubierta de un enlucido y pintada; asimismo, se ha encontrado el emplazamiento del trono y dos estanques unidos por una canaleta que estaban destinados a las libaciones; además, el suelo estaba cimentado y decorado con motivos geométricos y curvilíneos, así como con un pulpo en la sala del trono, y los muros estaban recubiertos de frescos: en el *prothyron*, unos porteadores y una procesión de hombres y mujeres que conducían un toro, y en el *mégaron*, grifones y leones afrontados cerca del trono, así como una curiosa figura de un tañedor de lira en la esquina oriental.

Las funciones de las habitaciones adyacentes son mal conocidas, excepto la de los almacenes de aceite situados inmediatamente detrás del *mégaron*, si bien los dormitorios debían estar en la primera planta. En el ala este del palacio, a la cual se entra a través de un pórtico de dos columnas, se ha encontrado un segundo *mégaron*, abusivamente considerado como el *mégaron* de la reina, con su *prodomos* y su sala con hogar circular. En este sector, el baño recuerda la llegada de Telémaco

junto a Néstor: «Entre tanto, la linda Policaste, la más joven hija de Néstor, hijo de Neleo, lavaba a Telémaco. Después que lo hubo lavado y ungido con aceite, le rodeó el cuerpo con una túnica y un manto. Salió Telémaco del baño, su cuerpo semejante a los inmortales»²⁵.

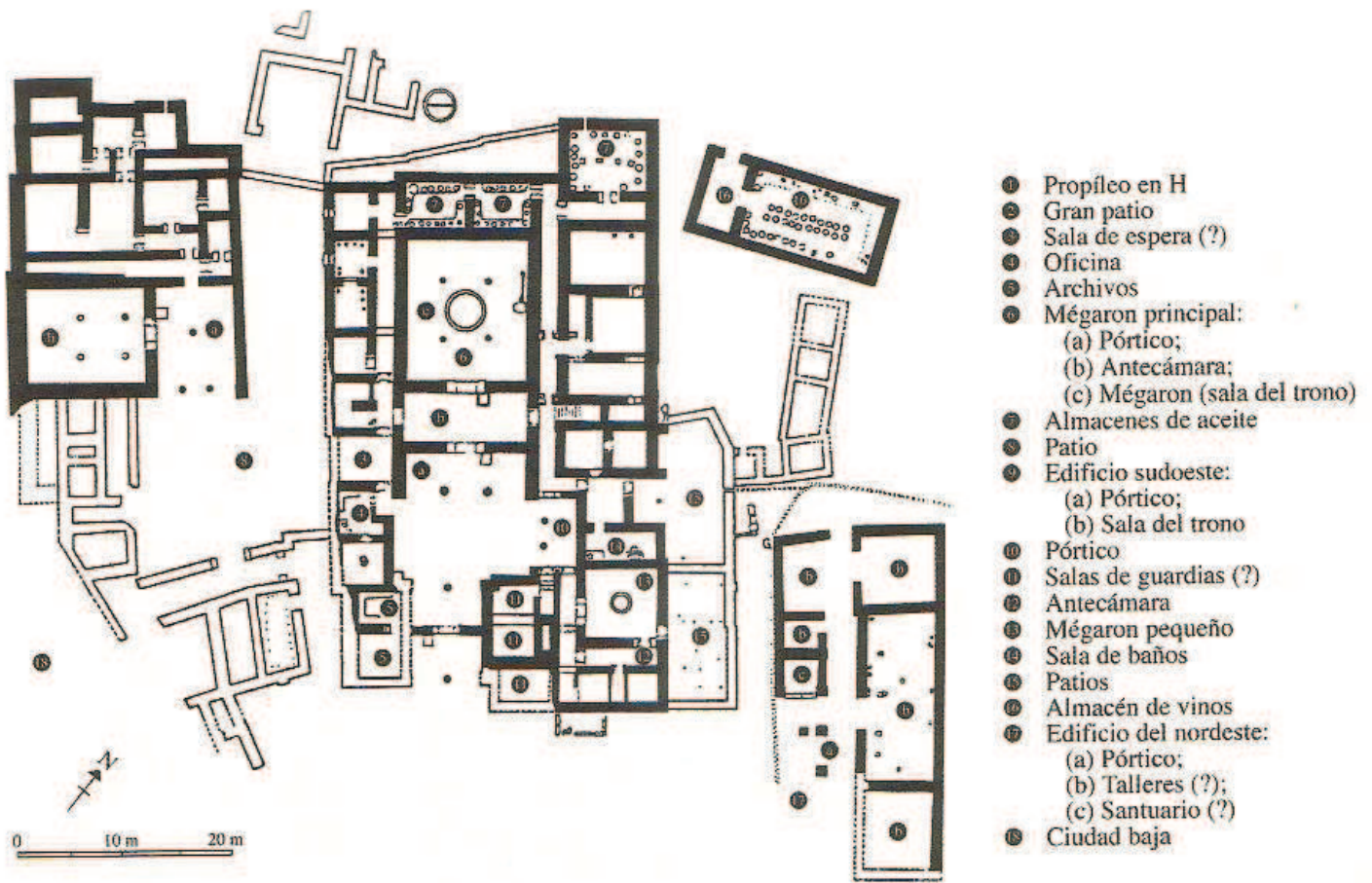


Figura 44. El palacio de Pilos (según la planta de C. W. Blegen).

²⁵ Homero, *Odisea*, HT, 464 SS.

XIII

LOS EMPLAZAMIENTOS ARCADIOS

Mas los de Arcadia, bajo el de Culena, escarpe roqueño del cerro de Éputo¹ al pie, donde son los bravos guerreros.

HOMERO, *Iliada*, II, 603.

La Arcadia evoca, para nosotros que participamos del espíritu de la antigua y moderna lírica pastoril, paisajes idílicos, pastores melancólicos y ovejas adornadas con lacitos. No obstante, es un país de rudos campesinos y pastores que viven en medio de un paisaje impresionante en el que se oponen, en un sorprendente contraste, imponentes montañas², elevadas llanuras rugosas y secas, excavadas por potentes cañones, y depresiones normalmente cerradas. Es la única región estrictamente continental del Peloponeso y sus comunicaciones con las regiones adyacentes son difíciles.

Olvidada por las migraciones dorias, la Arcadia fue un refugio para numerosos aqueos, donde, en el I milenio, todavía se hablaba un dialecto del griego, el arcadio, que es la continuación directa del dialecto aqueo. La Arcadia no conoció ningún tipo de unidad política: estaba dividida en varias ciudades que, finalmente, tuvieron que aceptar la hegemonía espartana. No obstante, existió una confederación arcadia desde los primeros años del siglo V, que renovó su importancia en el siglo IV tras la derrota de los espartanos en Leuctras (371), siendo en ese momento cuando se construyó una capital federal en Megalópolis.

LAS TRADICIONES RELIGIOSAS

Las tradiciones religiosas de la época micénica permanecieron particularmente vivas en Arcadia, donde los dioses conservaron, a menudo, forma de animales: metamorfoseados en oso o en lobo, dioses osos o dioses lobos, apareamiento de un caballo semental o de un jumento en los cuales se encarnaban las divinidades esenciales de la Tierra es todo un bestiario, herencia de un pasado muy remoto, el que se ha encontrado. Asimismo, algunos ritos extraños se han perpetuado en las liturgias enmascaradas de Licosura o del monte Liceo.

El primer conjunto mítico que nos encontramos es el de la **licantropía**, un poderoso rito que utiliza las transcorporaciones de hombre en animal o inversa. En este sentido, los amores de Zeus y la Muy Hermosa (*Calisto*), transformada en osa, alimentaban un rito dono centrado en los temas de la virginidad impuesta por Ártemis, los riesgos que entraña su no respeto, los castigos que pueden destruir al culpable³... No obstante, de todos esos ritos, el mejor ejemplo es el de Licaón, primer rey

¹ Rey de Arcadia, hijo o nieto de Árcade

² Las más importantes son: al norte, el Erimanto (2.223 metros), donde bailaba Ártemis (véase *supra*, p. 251), y el Cileno (2.314 metros), donde nació Hernies, y al sur, el Liceo (1.430 metros), donde una tradición local sitúa el nacimiento de Zeus.

³ Calisto es una ninfa arcadia, compañera de caza de Ártemis, a quien se unió Zeus y de cuya unión nació Árcade, epónimo de Arcadia; si bien Zeus la protegió de Hera transformándola en osa, Ártemis la castigó atravesándola con una flecha.

de Arcadia, fulminado o transformado en lobo por haber osado servir a Zeus, su huésped, carne humana mezclada con la carne del sacrificio⁴. Todavía en época romana, Pausanias evocaba a propósito del monte Liceo un misterioso sacrificio humano, cuyo iniciador habría sido Licaón, y unas tradiciones relativas a banquetes antropófagos, huellas evidentes de las cofradías de licántropos que tan bien conocía Platón: «El que gusta de una entraña humana desmenuzada entre otras de víctimas, ése fatalmente ha de convertirse en lobo [lobisón]»⁵.

Hay que advertir que el culto de Zeus sobre el Liceo se relacionaba con una versión aberrante del mito que situaba el nacimiento de Zeus en Arcadia y no en Creta, apoyándose en la consonancia cretense que recuerdan algunos lugares (Rea o Cretea); esta versión muestra la aparición del niño divino, bajo la forma de un **dios lactante**, con la renovación del año⁶... El santuario del Liceo, corazón religioso de Arcadia, consistía en un recinto sagrado, al que únicamente tenían acceso los sacerdotes encargados del misterioso sacrificio —probablemente de sustitución— ya mencionado, cuyo altar, un simple montículo, estaba precedido de dos pilares en los que se apoyaban unas águilas doradas que recibían los primeros rayos del sol. Este Zeus cruel era también una fuerza de la naturaleza, a la que invocaban los sacerdotes para atraer la lluvia⁷. En las proximidades, había un pórtico y una hospedería para los peregrinos, así como un estadio y un hipódromo, donde se celebraban las *Licaia*, fiestas acompañadas de concursos gimnásticos e hípicas.

Un segundo ciclo mítico tuvo un poder de seducción menos fuerte, se trata de los **divertimentos amorosos de Deméter** y de su hermano Posidón, de quien en vano intentó escapar Deméter metamorfoseándose en yegua, pues finalmente fue poseída por el dios, quien, transformado en caballo semental, la obligó a lavarse en las aguas del Ladón y a refugiarse en una gruta; de este apareamiento nacieron una joven diosa, la Señora (Despoina), conocida únicamente por este apodo abstracto, y el primer caballo alado. Nótese que esta tríada arcadia, formada por Deméter, Posidón y Despoina, tiene su equivalente en Ática, donde estaba compuesta por Deméter, Zeus y Core). Se puede visitar en **Licosura**, en un lugar frondoso, las ruinas del santuario de Despoina, cuyo templo dórico próstilo contenía un enorme pedestal para las estatuas de Deméter, de Despoina, de Ártemis y del gigante Anytos, obra de Damofonte de Mesene⁸. En un recinto sagrado se perpetuaban antiguas liturgias agrarias, heredadas de época micénica, con procesiones de mujeres y danzas, en las cuales los participantes llevaban una máscara de animal.

TEGEEA Y MANTINEA

Tegea, la más meridional de las ciudades arcadias, luchó muchos años contra Esparta antes de tener que ser sometida cuando quedaban pocos años para mediar el siglo VI⁹; no obstante, a partir de ese momento y hasta el año 362, los tegeatas fueron los más fieles aliados de los espartanos, combatiendo a su lado en Platea en el año 479, donde fueron los primeros en cargar contra los persas de Mardonio¹⁰. De la ciudad, todavía floreciente en época romana y bizantina, apenas se han conservado vestigios: un santuario geométrico y arcaico de Deméter y Core, la muralla de comienzos del siglo IV, el pórtico del ágora helenística y romana, el teatro helenístico y el estadio. Con todo, los únicos vestigios importantes son los del **santuario de Atenea Alea**.

En este venerable santuario, centro religioso de la confederación arcadia, en donde ya Orestes¹¹ había encontrado asilo, se honra una divinidad local, Alea, identificada con Atenea, quien continúa siendo para nosotros un completo misterio, incluso por su nombre, probablemente prehelénico. Asimismo, se ha conservado una estatua de marfil de gran antigüedad y los despojos del jabalí de

⁴ Apolodoro, *Biblioteca*, III, 8, 1; Ovidio, *Metamorfosis*, 1, 68; Pausanias, *Descripción de Grecia*, VIII, 2, 1.

⁵ Platón, *República*, 565d.

⁶ Pausanias, *Descripción de Grecia*, VIII, 36, 2 y VIII, 38, 1.

⁷ Pausanias, *Descripción de Grecia*, VIII, 38, 2.

⁸ Estos restos se pueden ver en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas y en el pequeño museo local.

⁹ Heródoto, *Historias*, I, 68.

¹⁰ Heródoto, *Historias*, IX, 62.

¹¹ Sobre Orestes, véase *supra*. p. 156.

Calidón, un temible animal liberado por Ártemis contra Calidón de Etolia que arrasaba los campos y a quien le dieron caza lo más selecto de los héroes de Calidón bajo la dirección de su rey, Meleagro, aunque en la expedición participó una cazadora arcadia, Atalanta, que acertó en alcanzar la primera al jabalí y se atribuyó los despojos.

Son varios los depósitos cerámicos y de objetos votivos micénicos y submicénicos que se pudieron recuperar en ese mismo lugar, donde se sucedieron dos templos geométricos del siglo VIII y un templo arcaico del siglo VII; en el siglo IV este último templo fue enteramente reconstruido en mármol por Escopas, el ilustre escultor de Paros, después de un incendio. A pesar de que se trata de una construcción dórica períptera¹², en donde encontramos los refinamientos griegos alcanzados en el siglo precedente, las semicolumnas interiores adosadas al muro de la *naos* son corintias, una sorprendente particularidad, que también se encuentra en Bassae y en Licosura¹³, que debe de tener una explicación religiosa; de hecho, se ha hablado de «puertas de apariciones». No obstante, de este templo, que Pausanias consideraba el más bello del Peloponeso, no queda más que el basamento de toba.

Con respecto a su decoración hay que referirse a los frontones y a las metopas. Los frontones, también obra de Escopas, representan temas específicamente arcadios: la caza del jabalí de Calidón, en donde está representada Atalanta, en el lado principal, y el combate de Aquiles y Télefo, nacido de los amores de Heracles con Auge¹⁴, la hija del rey de Tegea, Áleo¹⁵, en el lado contrario. Las metopas, por su parte, representan, al este, el combate de Heracles, de Cefeo, rey de Tegea, y de sus hijos contra los lacedemonios y, al oeste, el mito de Télefo.

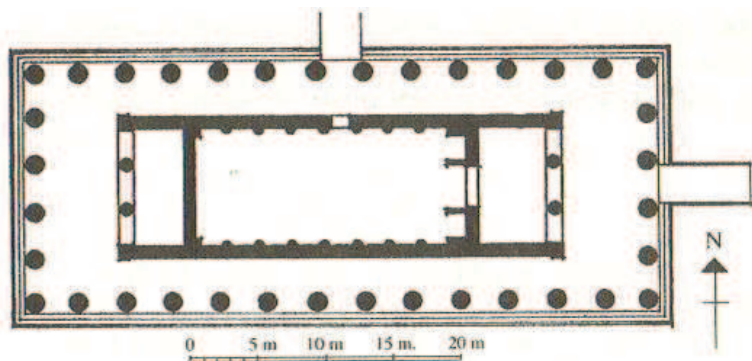


Figura 45. El templo de Atenea Alea en Tegea (según la planta de H. Berve y G. Gruben, modificada).

El templo conservaba numerosos tesoros, la mayoría de los cuales fueron trasladados por Augusto a Roma, para ser instalados en el Foro, en el año 31; entre ellos, la antigua esfinge de la diosa (*xóanon*), la nueva estatua en marfil de Atenea, obra del ateniense Endoios (siglo IV), las defensas y la piel del jabalí de Calidón, los hierros llevados por los prisioneros espartanos durante una guerra del arcaísmo, el lecho sagrado de Atenea, el retrato de Auge... Por último, cabe decir que en el santuario se celebraban numerosas fiestas, entre las cuales estaban las *Halotia*, en conmemoración de una victoria sobre Esparta, las *Aleaea*, que consistían en una competición en el estadio, y, sobre todo, las Plinterias, que consistían en un baño ritual del *xóanon* en una fuente situada al norte del templo —efectivamente, en esta área se ha encontrado un gran estanque rodeado de mármol—. Los godos incendiaron el santuario en el año 394 o 395.

Mantinea era la rival arcadia de Tegea, con la que compartía un origen semejante, el sinecismo (reunión de aldeas), aunque tenía más fama de democrática. Desde el arcaísmo, la ciudad se asentaba sobre una llanura, mientras que la acrópolis de Gortsuli, que dominaba la llanura, acogió un hábitat neolítico, fortificaciones micénicas e importantes santuarios desde finales del siglo VIII. Destruída por Esparta en el año 385 y reconstruida en el 370, Mantinea contempló la batalla del año 362 en la que el tebano Epaminondas encontró la muerte frente a los espartanos. En el año 222, el

¹² Con unas dimensiones de 20 x 47,50 metros y una disposición de 6 x 14 columnas.

¹³ Véase *supra*. p. 269.

¹⁴ Heracles había violado a Auge, sacerdotisa consagrada a Atenea, cerca del pozo que hay junto al templo.

¹⁵ Se pueden ver, en el pequeño museo de Tegea, los restos de estos frontones, tanto los originales como los moldes de los elementos conservados en Atenas, fundamentalmente una cabeza cubierta con la piel de un león (Heracles) con expresión patética.

macedonio Antígono Dosón ocupó la ciudad y redujo a sus habitantes a la esclavitud.

La muralla de ladrillos es una de las más sólidas de Grecia; de una longitud de 3,9 kilómetros, estaba reforzada por cien torres y atravesada por unas más que destacables puertas dobles, obras maestras de la fortificación del siglo IV. De la ciudad helenística y romana merece ser vista el ágora, rodeada de pórticos, el teatro del siglo el *buleuterion* y, sobre todo, el templo arcaico de Posidón Hippios¹⁶, cuya excavación ha puesto al descubierto los cimientos y unos interesantes depósitos votivos.

BASSAE

Impresionantemente solitario, a una altura de 1.130 metros, se alza —restaurado— el templo de Apolo, construido con una caliza local muy patinada sobre el territorio de Figalia. De hecho, se trata de un importante conjunto religioso, ya que, en la cima de la vecina Cotilion, se encuentran los templos de Afrodita y Ártemis Orthia¹⁷, de los que apenas quedan unos miserables restos. El templo de Apolo, el cuarto que se consagró al dios en ese sitio, fue construido durante la guerra del Peloponeso en honor de Apolo Epicurio (Compasivo) por los figalienses, quienes querían de ese modo agradecer al dios que les hubiese protegido de la peste que asoló la península (420). Los bronceos exhumados alrededor del templo muestran que era representado durante la curación. Los bloques del templo precedente (construido hacia el año 500) fueron reutilizados en los cimientos del nuevo edificio.

La orientación no canónica (N-S) se podría explicar por las necesidades del terreno, pero una pequeña puerta al fondo de la *naos* abierta al este restablece, parcialmente, el uso normal.

Es un templo dórico períptero alargado¹⁸, que incluye un *pronaos*, una *naos* y un *opistodomos*, y en el cual las semicolumnas interiores jónicas estaban unidas al muro por tabiques. Asimismo, al fondo de la *naos* se alza una aislada columna corintia, primera aparición de este orden en la gran arquitectura, la cual, con los dos últimos tabiques dispuestos oblicuamente, delimita una especie de *adyton*. La construcción testimonia diferentes refinamientos: la hilera de reglaje acusa una curvatura, las proporciones y los espacios entre las columnas del períptero no son uniformes¹⁹...

Las metopas del friso dórico y los frontones no estaban decorados, pero el interior de la *naos* estaba decorado con un friso jónico, en el cual se representaba una *Centauromaquia* y una *Amazonomaquia*²⁰, que recuerda, aunque en una disposición diferente, algunas creaciones áticas un poco más antiguas (figura 16).

De este templo, muy innovador a pesar de algún rasgo arcaico visible sobre todo en su planta irregular, testimonio de las inquietudes artísticas de finales del siglo V, Pausanias declaró que «debía tenerse en la más alta consideración entre los templos del Peloponeso, detrás del de Tegea, por la hermosura de la piedra y la precisión del ajuste»²¹. La tradición lo atribuye a Ictino, el arquitecto del Partenón.

La villa de Herodes Ático

La prosperidad de la Arcadia romana se pone de relieve, sobre todo, en la villa de Herodes Ático en Eva Kynourias. El célebre millonario ateniense del siglo II de nuestra era disponía en ese lugar de un conocido conjunto, compuesto por un lago artificial, un *atrium*, tres pórticos adornados de mo-

¹⁶ Este epíteto es el recuerdo de un Posidón de época micénica, divinidad de la Tierra, de las fuentes y del caballo —de ahí *Hippios*, que se atribuye también a Atenea.

¹⁷ Sobre Ártemis Orthia, véase *supra*, p. 244.

¹⁸ Con unas dimensiones de 14,56 x 38,71 metros y una disposición de 6 x 15 columnas.

¹⁹ Sobre estos «refinamientos griegos», véase *supra*, p. 86.

²⁰ Parcialmente conservado en el British Museum, así como los vestigios de la estatua de culto, que era acrólita: estatua en la que únicamente la cabeza, los brazos y las piernas son de piedra, siendo lo demás de madera.

²¹ Pausanias, *Descripción de Grecia*, VIII, 42.

saicos florales, un hexaedro, un *mégaron* y algunos baños. Las numerosas estatuas y bajorrelieves que pertenecían a la colección de Herodes están depositados en el museo de Trípolis y de Astros.

MEGALÓPOLIS

Megalópolis, «la gran ciudad», es una creación artificial obra del tebano Epaminondas, quien, después de la victoria sobre Esparta de Leuctras (371), intentó contener a su enemigo liberando a Mesenia, dotada con una nueva capital, Mesene²², y organizando en Megalópolis un centro federal para Arcadia. Megalópolis fue, asimismo, la patria del gran Filipomén (188), estratega de la liga aquea a partir del año 209 o 208, bajo cuyo impulso la liga llegó a ser la potencia dominante en el Peloponeso, batiendo a sus enemigos de la liga etolia en Larisa (208) y después a los espartanos en Mantinea (207); después de apoderarse de Esparta en el año 188, cuyas murallas arrasó y a cuyos habitantes deportó, fue hecho prisionero y ejecutado en el transcurso de una expedición contra los mesenios.

El Helisón divide en dos esta ciudad-champiñón, en la cual se reunieron ciudadanos procedentes de las diferentes ciudades de Arcadia. En la orilla norte, la ciudad municipal propiamente dicha se agrupaba en torno a un ágora, siendo ahí donde se pueden observar los escasos restos de un templo consagrado a Zeus Soter (Salvador²³) y de los pórticos, uno de los cuales era un mercado de perfumes. En la orilla sur, estaba la ciudad federal, en donde estaban consagrados los monumentos más interesantes.

El teatro es uno de los más grandes de Grecia, pues su *orchestra*, que podía acoger a 21.000 personas, es casi dos veces más grande que la de Atenas o la de Epidauro. La escena, de época romana, reemplazó a una escena griega en madera. Por la parte trasera, un pórtico comunicaba el teatro con el Thersilion, una amplia sala rectangular (66,5 x 52,5 metros), en donde se reunía la asamblea de la confederación arcadia (los Diez Mil), de planta muy sofisticada, de hecho las columnas estaban ordenadas en cinco rectángulos que permitían que todo el mundo observase al orador, situado en una tribuna central. Este edificio, que recuerda al *telesterion* de Eleusis, sufrió una fuerte influencia del teatro, incluso en la disposición en pendiente de sus gradas; asimismo, sirvió de modelo a todos los *ekklesiasteria* («salas de la asamblea») de la época helenística. Fue destruido en el año 222.

Megalópolis tiene el interés, muy raro en Grecia, de ser una creación *ex nihilo*; sin embargo, no alcanzó el desarrollo soñado por su fundador: numerosos ciudadanos la abandonaron por nostalgia de su patria de origen y, según la opinión de un cómico, la gran ciudad se convirtió en una gran soledad. Asimismo, la ciudad presumía de ser la cuna de Polibio (hacia 200-125), el más famoso historiador de la época helenística, agudo analista de las conflictivas relaciones entre los griegos y Roma.

²² Véase *supra*, pp. 252 ss.

²³ Las recientes excavaciones, dirigidas por los alemanes, han puesto al descubierto el altar y han desvelado que el lado sur del santuario poseía una doble columnata. En el transcurso de esas excavaciones también se trabajó en el Filipeion, pórtico dedicado a Filipo II de Macedonia.

XIV

OLIMPIA

En las carreras de las olimpiadas la rapidez de las piernas rivaliza con las cimas denodadas del vigor. Y el vencedor goza el resto de su vida una bonanza dulce como la miel.

PÍNDARO, 1ª *Olimpica*, 95 ss.

«Mas si es cantar unos juegos lo que anhelas, corazón mío, no busques ya de día con tu mirada por el cielo desierto un astro esplendoroso más ardiente que el sol, y no podremos hablar de certamen más ilustre que el de Olimpia. De allí brota el himno celeberrimo que corona la fantasía de los poetas»¹. Como afirma Píndaro, es necesario detenerse en Olimpia si se desea comprender uno de los fenómenos más originales del mundo griego, el que designamos bajo el nombre de juegos.

LA PERMANENCIA DE LO DIVINO

Es inevitable establecer algún paralelismo entre los dos lugares más sagrados del helenismo, el «profundo valle» de Delfos y el «bienamado país de Enómao y Pélope»². Aquí no hay gargantas ni rocas picudas y no existe el horror sagrado que se imponía en Delfos, sino una llanura relativamente grande, construida y después derribada por el Alfeo y su afluente el Cladeos, cuyas andanzas desde la Antigüedad han modificado profundamente el lugar, y, entre los dos, un santuario en terreno llano, al pie de una colina poco elevada y de pendientes suaves, el Cronio. La atmósfera es de una dulzura, de una limpieza tamizada, que apenas debió de cambiar, pues ya Píndaro cantaba a «la colina eminente [luminosa] de Crono»³. En tanto que por todas partes se respira serenidad, no es de extrañar que el mensaje de Olimpia a los helenos fuese un mensaje, fundamentalmente, de paz y reconciliación.

No obstante, sobre este lugar aparentemente predestinado, no dejaron de desarrollarse las luchas a lo largo de los siglos, luchas de pueblos posteriores a las múltiples invasiones que sufrió el Peloponeso, pero también luchas de héroes y de dioses. Asimismo, aquí, como en otras partes, intuimos que las diosas precedieron a los dioses en el emplazamiento del futuro santuario; de hecho, el sector norte, el más sagrado de todo el recinto, fue el de los templos de Hera y Cibeles, mientras que Zeus, que llegó a ser el señor absoluto del Olimpo, estaba arrinconado hacia el sur, en un área

¹ Píndaro, *Olimpicas*, I, 5 ss.

² Píndaro, *Olimpicas*, V, 20 ss.

³ Píndaro, *Olimpicas*, I, 111.

menos sagrada, y hubo de esperar hasta el siglo V para tener un templo, mientras que su paredra Hera poseía uno desde hacía dos siglos.

Por otra parte, el *hierón*, donde crecían plátanos, olivos, encinas, álamos y pinos, llevaba el nombre de Altis (del griego *alsos*, «bosque sagrado»), que remite a los muy antiguos cultos a la vegetación. Asimismo, la montaña que domina el Altis es el Cronio, una montaña consagrada a Cronos, un dios prehelénico de quien se dice que en los tiempos de la edad de oro había reinado pacíficamente sobre Olimpia. En fin, la forma misma de algunos recintos culturales también es evocadora de la protohistoria, ése era el caso del Pelopion (santuario de Pélope), un *témenos* circular a cielo abierto en cuyo centro se encontraban el altar y la fosa en donde se sacrificaban ovejas negras, como correspondía a un héroe, a una potencia ctónica, y del altar de Zeus, constituido por una amalgama de cenizas de víctimas inmoladas sobre el altar amasadas con el agua del Alfeo⁴.

Al referimos a los mitos heroicos, ligados fundamentalmente al santuario y que casi con seguridad son un reflejo de sus vicisitudes históricas, nos introducimos en un terreno un poco más sólido. Así, el primero de entre esos mitos es el de **Pélope** y **Enómao**. Según cuenta el mito, Enómao era un rey de Pisa, la vecina ciudad de la cual dependía Olimpia hasta el año 580, quien en unión con Estéropo tuvo una hija, Hipodamia, cuyo matrimonio quiso impedir a cualquier precio, bien porque sentía un amor incestuoso, bien porque un oráculo le había predicho que moriría a manos de su yerno. Con esa finalidad, el rey obligaba a los pretendientes a medirse con él en una carrera de carros en la cual era imposible ganar debido a que el rey competía con unos caballos divinos que le había entregado su padre, el dios Ares. Cuando ya habían perecido varios jóvenes, víctimas de su presuntuosa valentía, se presentó Pélope, hijo de Tántalo⁵, un asiático a quien, después de haber sido sacrificado por su padre y ofrecido a los dioses en un horrible manjar, los olímpicos lo trajeron de nuevo a la vida, llegando a ser amado por Posidón, quien le regaló unos caballos alados.

Pélope procuró que la prueba se desarrollase según su interés. Así, una vez que logró hacerse con el amor de la joven hija de Enómao, sobornó, con la ayuda de Hipodamia, al auriga de su padre, Mirtilo, quien dispuso las cosas para que durante la carrera se rompiese el eje del carro de Enómao. En esas circunstancias murió el rey de Pisa, si bien los mitógrafos recogen dos versiones: para unos murió arrastrado por sus propios caballos, para otros a manos del joven héroe victorioso, quien entonces desposó a la joven virgen y tuvo con ella varios niños, entre ellos a Atreo y Tiestes.

Un mito elocuente, del cual tendremos ocasión de hablar, y absolutamente esencial en la ideología olímpica, que fue inmortalizado en mármol sobre uno de los dos frontones del templo de Zeus, encontrándose también en la panza de numerosos vasos, como por ejemplo en el de una gran ánfora del museo de Arezzo, en la cual se plasma magníficamente la atmósfera de la carrera: «Curvado sobre las riendas, volviendo la cabeza con ansiedad para ver qué distancia le separa de su perseguidor, Pélope no sueña más que con ganar la carrera, mientras que Hipodamia, a la vista de las montañas que escapan, del mar que se despliega delante suya, se abandona a su encantamiento y alza su mano en signo de admiración»⁶. No obstante, tal vez fue Píndaro quien alcanzó la expresión más perfecta cuando, al final de su primera *Olímpica*, evocó al adolescente ardiente en deseos por afrontar la prueba: «Y cuando en la flor de la edad el bozo oscurecía su barbilla pensó en una pronta boda: conseguir a la afamada Hipodamia de su padre, rey de Pisa. Y llegado que hubo a la orilla del mar ceniciento, solo, en las sombras de la noche llamaba al dios de sordo bramido, de espléndido tridente. Y apareció inmediatamente a su vista. Pélope le dijo: "Si guardas alguna gratitud, Posidón,

⁴ Alcanzaba los 7 metros en época de Pausanias (*Descripción de Grecia*, V, 13, 8-11). Los altares, formados con una parte de las víctimas, por lo cual se deben comparar con el altar elevado en Dolos por Apolo con los cuernos de los animales sacrificados (*Keraton*) y el altar de cenizas del monte Cinortión (véase *supra*, p. 229), remontan a época prehelénica.

⁵ Tántalo es famoso, sobre todo, por el horrible castigo a que le sometieron los dioses en los infiernos después de haber asistido a una fiesta a la que había sido invitado por los dioses: hambre y sed eternas que nunca podría satisfacer.

⁶ C. FUGAS, *Aison et la peinture céramique a Athènes d'époque de Périclés*, París, Henri Laureas, 1930, p. 102.

por los dones placenteros de Cipris⁷, detén la bronceada lanza de Enómao, llévame a Elide en el carro más veloz y emparéjame con la victoria. Porque después de haber dado muerte a trece pretendientes difiere la boda de su hija. El riesgo grande no admite a un mortal cobarde. Y ya que la muerte es ineludible, ¿por qué recocer inútilmente una vejez anónima sentado en la sombra, ajeno a toda gloria? ¡Yo afrontaré pues esta prueba! Así que otórgame tú un resultado feliz". Así dijo. Y no resultaron vanas sus palabras. El dios, por honrarlo, le concedió un carro de oro e infatigables corceles alados. Se impuso al poder de Enómao, y la virgen fue a su lecho: tuvo de ella seis hijos⁸, caudillos ansiosos de proezas. Hoy, vinculado a los espléndidos sacrificios cruentos, reposa junto al lecho del Alfeo La gloria de Pélope de lejos resplandece por las carreras de las olimpiadas»⁹. Por último, no es superfluo mencionar que los juegos olímpicos le deben su fundación, pues de acuerdo con esta forma primitiva de la leyenda, los juegos se celebraban casi con seguridad en memoria de Enómao.

Sin embargo, esos juegos cayeran en desuso y fue necesaria la llegada a Olimpia de otro héroe, famoso entre todos, para que se renovasen definitivamente. Nos encontramos, así con el segundo de los grandes mitos de Olimpia, el de **Heracles**. Heracles visitó Olimpia de regreso de su expedición contra Augias, quien se negó a pagarle el precio convenido por el servicio que lo había prestado al limpiar sus establos¹⁰, y en el transcurso de la cual delimitó el recinto sagrado del Altis e instituyó los juegos y el reglamento olímpico (o los reinstauró, si se admite la versión precedente que acabamos de recordar), o al menos esto es lo que afirma en diferentes ocasiones Píndaro, en particular en la *X Olímpica*: «Los preceptos de Zeus me incitan a cantar el selecto certamen que, junto con seis altares, fundara Heracles al lado del antiguo sepulcro de Pélope, cuando mató al irreprochable Ctéato, hijo de Posidón. Mató también a Éurito¹¹, para arrancarle al poderoso Augias, mal de su grado, el pago de su servidumbre»¹². En fin, es casi seguro que entre el establecimiento de Heracles en Olimpia y la migración de los dorios, de quien era una especie de héroe nacional¹³, exista alguna relación.

Con todo, a medida que se avanza en el tiempo, la historia de Olimpia se hace menos misteriosa; de hecho, el santuario conoció un memorable apogeo durante el periodo geométrico y el arcaísmo¹⁴, si bien el año 776 marcó una fecha capital, pues fue entonces cuando se reorganizaron completamente los juegos, hecho que sirvió de punto de partida oficial de las olimpiadas, usadas por los griegos para medir el tiempo¹⁵.

Efectivamente, el emplazamiento había estado ocupado desde el Heládico antiguo, como lo atestiguan varios restos de casas neolíticas con ábsides, de las cuales una, en las proximidades del Cronio, pasa por ser el *mégaron* de Enómao, subsistiendo además diversos recintos sagrados de esa época, como el altar de Zeus, el Pelopion y también el Hipodameion, este último mal localizado,

⁷ Epíteto de Afrodita, alude a su nacimiento en Chipre.

⁸ Los más conocidos son los dos hermanos enemistados, Atreo y Tiestes, y el bandido Escirón, a quien mató Teseo. Véase *supra*, p. 200.

⁹ Píndaro, *Olímpicas*, I, 69 ss.

¹⁰ Augias, hijo del Sol y rey de Elide, que poseía un rebaño inmenso, era muy descuidado con la limpieza de los establos, razón por la cual había prometido a Heracles que, si lograba limpiar los establos de estiércol en un día, le entregaría la décima parte de su aparcería, lo que consiguió Heracles desviando el curso del río Alfeo.

¹¹ Éurito y Ctéato eran dos gemelos que, si bien aparentaban ser hijos de Actor, el hermano de Augias, en realidad eran hijos de Posidón. Augias los llamó en su auxilio contra el héroe y ambos murieron en una emboscada.

¹² Píndaro, *Olímpicas*, X, 23 ss.

¹³ La cuestión es en realidad más compleja Heracles, a quien están estrechamente ligados muchos mitos del Peloponeso aqueo, conserva en su persona muchos de los rasgos de un héroe creto-micénico que, instalado en Olimpia antes de la llegada de los dorios, se pudo haber fusionado con el héroe dorio.

¹⁴ Se han encontrado numerosas ofrendas de bronce geométricos y arcaicos en Olimpia, fundamentalmente calderos con sus trípodas, armas y figurillas de animales, que se hallan depositados en el museo de Olimpia.

¹⁵ Una olimpiada correspondía a un espacio de cuatro años. Así pues, 776 es el primer año de la primera olimpiada, 775 el segundo año, 772 el primer año de la segunda olimpiada y así sucesivamente.

aunque hay bastantes discusiones a este respecto. En todo caso, las excavaciones del Instituto arqueológico alemán en el entorno del Pelopion han puesto al descubierto en el mismo sitio un círculo de piedra de finales del III milenio, ofrendas del Bronce reciente y del Submicénico (siglos XII y XI) y numerosos objetos votivos posteriores al final del siglo. Así pues, la fundación del santuario se realizó sobre lugares cargados de historia y considerados sagrados.

Sin embargo, fue a partir de la época geométrica cuando el Altis conoció un mayor esplendor, siendo de esa época un templo dedicado a Hera¹⁶, el único existente en el Altis antes del clasicismo. En este sentido, incluso si no se admite la datación excesivamente antigua propuesta hace tiempo por W. Dörpfeld, este Heraion es incontestablemente uno de los más antiguos del Peloponeso. No obstante, se distinguen dos estadios arcaicos sucesivos (¿hacia los años 750 y 600?), aunque su forma definitiva es la de un dórico períptero¹⁷, alargado y estrecho, cuyos muros estaban hechos con ladrillos cocidos levantados sobre un zócalo de piedra y en el cual una de cada dos columnas de la *naos* estaba unida al muro por un tabique, trazos que denotan una gran antigüedad. Asimismo, las columnas del períptero eran de madera, siendo reemplazadas en el transcurso de los siglos por columnas de piedra, si bien aún en el siglo II de nuestra era Pausanias pudo observar dos columnas de madera: un proceso sustitutivo que nos permite seguir la evolución del capitel dórico¹⁸. Por otra parte, el mismo Pausanias describe los numerosos tesoros del Heraion, entre los cuales se encontraba un cofre de cedro con incrustaciones de oro y marfil, ofrenda de los cipséidas de Corinto, el disco de bronce que contenía el texto de la tregua sagrada y la mesa de oro y marfil sobre la cual se disponían las coronas otorgadas a los atletas victoriosos.

Del siglo VI datan la muralla del Altis, un muro continuo de toba que sustituyó al seto primitivo, un *heroón* situado al oeste en el exterior del recinto, el ala norte del *buleuterion* (sala del consejo olímpico), la refección del Pelopion¹⁹ y la mayoría de los tesoros, reunidos en una tenaza al noreste del santuario. Ahora bien, si consideramos las ciudades que ofrecieron estos tesoros (Cirene, Síbaris, Bizancio, Selinunte, Metaponto, Megara y Gela) constatamos que son ciudades coloniales (fundamentalmente de Sicilia y de la Magna Grecia) deseosas de resaltar su vinculación con el helenismo, considerando una gloria el hecho de estar representadas en Olimpia; un carácter panhelénico el de este santuario que también se constata en las listas de los olímpicos, salidos de los más diversos países del mundo griego. Asimismo, fue en ese momento cuando se acondicionó un primer estadio²⁰ y un hipódromo, arrasado, pórtico de Agnaptos de principios del siglo IV incluido, por las andanzas del Alfeo.

En el siglo V, Olimpia permaneció relativamente al margen de las luchas que afectaron al mundo griego; sin embargo, fue gracias al botín conseguido por los elenios²¹ sobre los pisanos que se construyó el templo de Zeus en el año 468, el cual, debido a sus dimensiones y a su belleza, fue el edificio religioso más importante del Altis a partir de ese momento. Se trata de un templo períptero dórico hexástilo realizado con caliza conchífera sobre un enorme basamento²², en el cual se constatan, sin lugar a dudas por primera vez en Grecia, los refinamientos arquitectónicos destinados a corregir las ilusiones ópticas²³; asimismo, la decoración escultórica era especialmente suntuosa²⁴,

¹⁶ La colosal cabeza de la estatua de culto arcaica (finales del siglo VII o principios del siglo VI) se puede contemplar en el museo de Olimpia.

¹⁷ El número de columnas era de 6 x 16; si bien en la época clásica el número más corriente era 6 x 13.

¹⁸ Capitel en galleta (arcaico), galbo (clásico), de equino derecho (romano).

¹⁹ Recinto poligonal, con un propileo al sudoeste, dividido en tres alas; una rampa conducía a su puerta dórica, el edificio era tetrástilo próstilo.

²⁰ El estadio, que sufrió cinco remodelaciones sucesivas durante la Antigüedad, ha sido restaurado en su estado antiguo. Asimismo, de la excavación de sus taludes se ha obtenido un material importante. De acuerdo con los cálculos, el estadio podría acoger a cerca de 40.000 espectadores.

²¹ A partir de ese momento el santuario fue administrado, en nombre del dios, por los elenios, que no siempre consiguieron proteger sus riquezas de la codicia de sus vecinos, en particular de los arcadios, que lo saquearon en el año 364.

²² El arquitecto, Libón, era elenio. El acceso al templo, como era común en el Peloponeso, se realizaba a través de una rampa. El templo disponía de 6 x 13 columnas sobre un basamento de tres gradas desiguales, la *naos* estaba dividida en tres alas por dos hileras de columnas dóricas y el *pronaos* y el *opistodomos* eran distilos *in antis*.

²³ Véase *supra*, p. 86.

llegando a acoger, algún tiempo después, una colosal estatua crisoelefantina del dios obra de Fidias²⁵. Por último, junto al templo se encontraba el recinto del olivo Calistéfanos y múltiples exvotos, ofrecidos por los olimpiónicos, fundamentalmente carros consagrados por los deinoménidas²⁶.

Además, en ese mismo siglo, a mayores de la modificación del estadio realizada hacia el año 450, se construyeron nuevos edificios: la Pritanía, que albergaba el hogar de Hestia, donde se daba de comer a los huéspedes públicos y se ofrecía a los olimpiónicos su comida de despedida, el ala sur del *buleuterion*, el taller de Fidias, donde se encontraron interesantes restos del material utilizado en la fabricación de la estatua (ilustración 10²⁷), dos tesoros, el de los sicionios²⁸ y el de los siracusanos y unos baños griegos conectados a una piscina.

En el siglo IV la actividad no se ralentizó. De hecho, hacia el año 350 se cerró el santuario con dos pórticos, uno al sur, el pórtico sur o Proedro²⁹, y otro al este, el pórtico del Eco, conocido por ese nombre debido a que ampliaba la voz siete veces (también se llamaba Poecilo [literalmente, «pintado»], debido a las pinturas que albergaba). Asimismo, también se acometió en este momento un nuevo arreglo del estadio. No obstante, también se acometieron obras nuevas; así, la Madre de los dioses, Cibeles, una divinidad asiática identificada desde hacía tiempo con la cretense Rea (esposa de Cronos), recibió el homenaje de un templo en la región norte del Altis, el Metroón³⁰. Además, se construyó una morada para los teócolos, los sacerdotes encargados de ofrecer los principales sacrificios³¹, y un arquitecto de Naxos, Leónidas, construyó un hostel para los peregrinos, el Leonidaion, cuyas minas son las más importantes de Olimpia³². Por otra parte, fue en ese momento cuando Filipo de Macedonia comenzó la construcción de un *tholos*, el Filipeion, con



el cual celebró su victoria de Queronea sobre los griegos (338); terminado por su hijo Alejandro, albergaba las estatuas crisoelefantinas de la familia real de Macedonia, obra de Leócares, siendo de hecho el primer monumento dedicado a un culto dinástico de Grecia. Asimismo, para incluir este *tholos* en el recinto del Altis fue necesario desplazar el muro oeste.

²⁴ Véase *infra*, pp. 293 ss.

²⁵ Unos sacerdotes especiales, los fedrintos, estaban encargados de untar al coloso con aceite.

²⁶ Sobre las consagraciones de los deinoménidas en Delfos, véase *supra*, p. 167.

²⁷ Sobre este taller se edificó una iglesia paleocristiana en el siglo V.

²⁸ Es el mejor de los tesoros conservados en Olimpia. Sucedió al tesoro dedicado por Mirón, hermano del tirano Ortágoras, en el año 648, después de su victoria en la carrera de cuadrigas. Estaba compuesto por una *naos* jónica abierta a un *pronaos* dórico, dístico *in antis*; según Pausanias, la decoración en bronce de las cámaras pesaba 500 talentos. Entre las maravillas que contenía, son dignas de mención la espada de Pélope, con su guarnición en oro, una defensa de marfil dedicada a Zeus Olímpico y una estatua de madera de Apolo con la cabeza recubierta de oro.

²⁹ Dos alas, con una columnata exterior dórica y una columnata interior corintia.

³⁰ El edificio era dórico períptero, con una disposición de 6 x 11 columnas y un *pronaos* dístico *in antis*. Posteriormente, Augusto lo consagró a Roma.

³¹

³² Con unas dimensiones de 80,20 x 73,50 metros, la columnata exterior dórica disponía de 34 x 37 columnas y el peristilo interior de 12 columnas a cada lado.

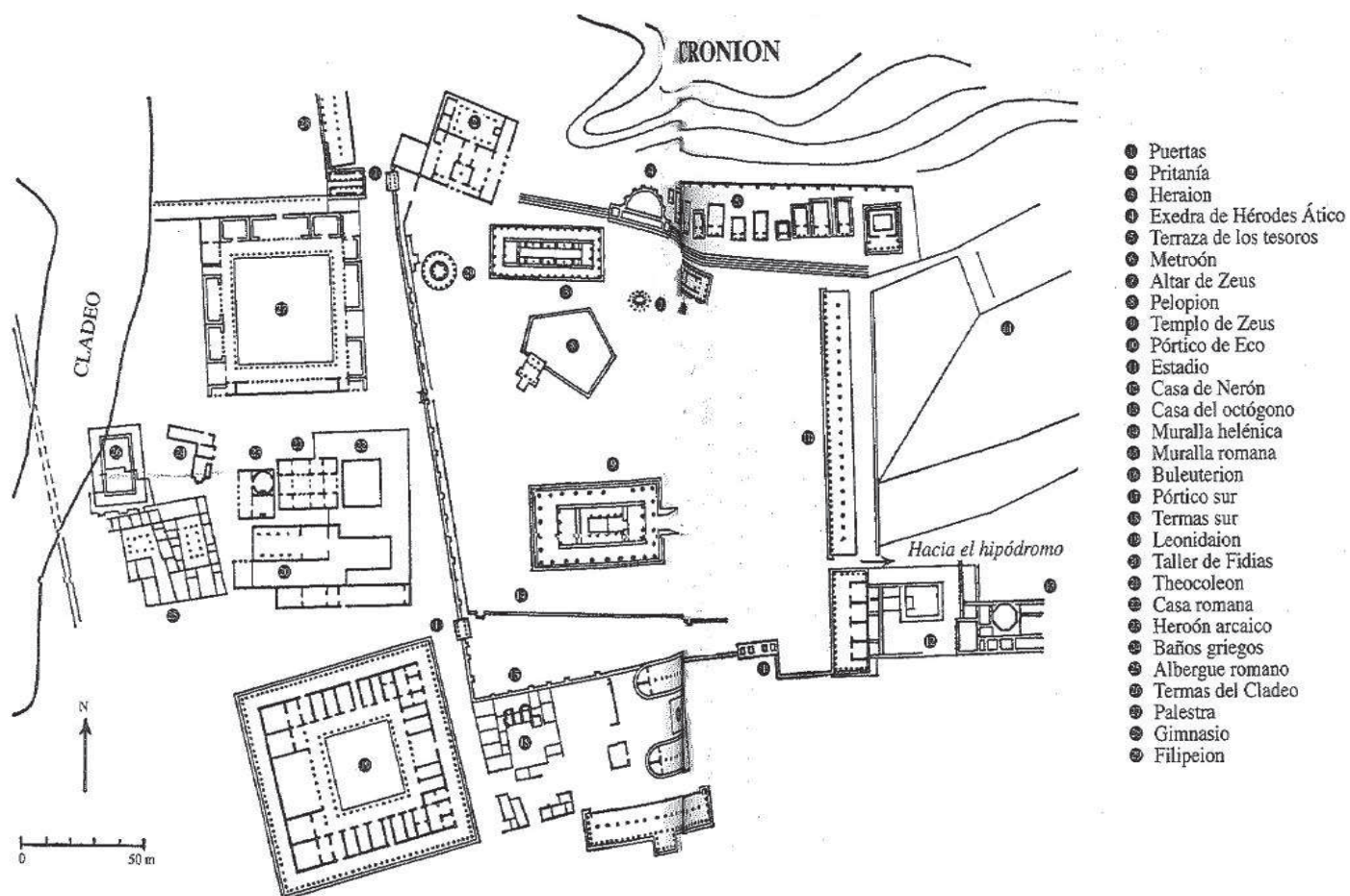


Figura 46. El Altis de Olimpia (según W. Dörpfeld, *Alt Olympia*, Berlín, E. S. Mittler & Sohn, 1935, completa).

En la época helenística, Olimpia se dotó de nuevos edificios gimnásticos: el estadio fue renovado de nuevo y a la palestra³³ del siglo IV se le añadió un gimnasio del siglo II. Además, se amplió el Teocoleon y el *buleuterion* se completó con un pórtico jónico en la fachada y con un área cuadrada, consagrada a Zeus Horcios (el dios del juramento olímpico), entre las dos alas.

Una vez que los romanos hubieron conquistado Grecia, no se olvidaron de Olimpia, introduciendo el culto de Roma y de Augusto en el Metroón. Filohelena a su manera, que no está exenta de brutalidad (de hecho, organizó un verdadero expolio en el Altis), Nerón se construyó un palacio y un arco de triunfo en el ángulo sudeste del santuario. También Adriano, a quien sus detractores llamaban *Graeculus*, grieguito, honró el recinto de Zeus con varias consagraciones y amplió numerosos edificios, en particular el Leonidaion y la Pritanía. En ese tiempo también se edificaron varias termas, las termas del Cladeos, con una vasta piscina, y las termas del sur, un nuevo hostel junto al Leonidaion y algunas mansiones, entre ellas una casa de grandes dimensiones sobre el Teocoleon y la casa del Octógono, junto al palacio de Nerón. También fue en este momento cuando se estableció un pasaje abovedado de acceso al estadio, remodelado por cuarta vez. Asimismo, hacia el año 160, Herodes Atico³⁴, tan generoso aquí como en Atenas o en Corinto, dotó al Altis de una exedra que lo dominaba desde el norte, al pie del Cronio, donde los juegos acuáticos rivalizaban, para placer de los visitantes, con el atractivo, a decir verdad un poco académico, de las estatuas imperiales o familiares. Finalmente, la sobresaturación del Altis romano, que en ese momento se llenó de innumerables exvotos de todas las épocas y de todos los tamaños, justificó su ampliación hacia el sur (en tiempos de Nerón) mediante la construcción de un nuevo muro de períbolo.

Sin embargo, lo cierto es que la confianza puesta en Zeus, «padre de hombres y dioses»³⁵, estaba disminuyendo, siendo cada vez más ficticia la vida del santuario; no obstante, los juegos continuaron celebrándose hasta el año 391 (fecha de promulgación del edicto de Teodosio I prohibiendo el culto pagano), constituyendo un buen ejemplo de la supervivencia de ciertos ritos a la fe que los engendrara. En este sentido, cuando en el siglo V de nuestra era el emperador de Oriente Teodosio II ordenó destruir la estatua crisoelefantina de Zeus, obra maestra de Fidias, hacía ya mucho tiempo que el dios no ejercía su hegemonía en el santuario donde reinó con gran esplendor durante más de mil años y cuya destrucción completaron los seísmos del siglo VI.

LAS COMPETICIONES OLÍMPICAS

En Olimpia, como en tantos otros santuarios, el fervor religioso explica la abundancia de construcciones existentes en un mismo lugar a lo largo de los siglos, como si los dioses hubiesen escogido una morada terrestre que los hombres tuviesen que adornar continuamente con nuevos edificios y nuevos exvotos. La originalidad de Olimpia no es la permanencia de lo divino en un sitio, sino la forma tan particular en que se estableció esa relación entre los hombres y los dioses, en una palabra, en los juegos. En este sentido, si bien hubo juegos en otros santuarios, pues, sin mencionar los numerosos juegos locales, había tres centros en los que se celebraban juegos panhelénicos (en el istmo de Corinto, en Nemea y en Delfos, juegos corintios, nemeos y píticos³⁶), lo cierto es que la influencia de los juegos olímpicos sobre estos otros juegos fue innegable, por esta razón nos referiremos al origen de esta institución.

³³ La palestra de Olimpia sirvió de modelo a la descripción de la palestra-tipo que estableció Vitruvio. Consistía en un edificio peristilo dórico con una disposición de 19 x 19 columnas, con quince columnas jónicas en la fachada sur. Felizmente, ha sido restaurado parcialmente.

³⁵ Homero, *Iliada*, I, 544.

³⁶ Cada año había, al menos, una celebración de juegos panhelénicos en Grecia.

Los elementos que han presidido su nacimiento son múltiples, siendo probable que los juegos sean una herencia de la civilización cretense; de hecho, en un jarrón en esteatita de Haghia Triada (cerca de Festo, en Creta) se pueden observar unas competiciones que serían las precursoras de los juegos griegos, a lo cual hay que añadir, además, el hecho de que el vocabulario de los juegos es parcialmente prehelénico³⁷. Así pues, es posible que los aqueos recuperasen los juegos, un hecho que documentaría la importancia de los juegos fúnebres en las tradiciones heroicas, por ejemplo los juegos en honor a Patroclo en el canto XXIII de la *Iliada*. En este sentido, hay que mencionar que en la misma Olimpia los juegos se presentan en el marco de un complejo mítico relacionado con la leyenda de Pélope, lo cual hace pensar que se debe de tratar, como ocurre en muchas ocasiones³⁸, de una ceremonia fúnebre, aunque los juegos no se celebran exactamente en honor de un héroe muerto para perpetuar su recuerdo, sino para renovar su potencia vital en un más allá en el que podía disminuir peligrosamente, de donde procede el carácter en general periódico de estas celebraciones relacionadas con el aniversario del difunto. Así pues, en tanto que tales, los juegos no son una recreación para los vivos, sino una recreación del potencial energético del muerto; de hecho, uno de los más venerables recintos de Olimpia, el Pelopion, era un *témenos* a cielo abierto situado al sur del Heraion que contenía el altar del héroe y una fosa en la que se sacrificaban ovejas negras.

Por otra parte, todo el relato se basa en la idea de una competición cuya victoria habilita a la vez para el matrimonio con la hija del rey y para la sucesión al trono. Es uno de los temas más extendidos de los que tratan el asunto de la conquista del poder: el viejo rey debe ser vencido, cazado o, más a menudo, muerto por un joven, he ahí la eterna lucha entre *seniores juniores*, esencial en todas las sociedades primitivas. Concretamente en Olimpia podemos hablar de una serie de brutales sucesiones cuyo objeto, al menos parcialmente, era la sustitución hegemónica en el santuario de un padre por un hijo: Crono por Zeus y Zeus por Heracles. En este sentido, con Pélope, yerno y homicida de Enómao, yerno en tanto que homicida, tenemos un asunto de temática similar. La victoria de Pélope, en tanto que primera victoria olímpica, se convirtió en el modelo de todas las victorias olímpicas posteriores, a las cuales les confirió una especie de investidura real, como es normal en una sociedad en la que la organización social se funda en la monarquía. Veremos que hicieron los griegos de este concepto cuando elaboraron el sistema de la *polis*, de la ciudad independiente.

Si no se duda en aplicar un método antropológico que procure explicar los hechos helénicos comparándolos con los hechos atestiguados en las sociedades más simples³⁹, se puede llegar mucho más lejos en el análisis. En este sentido, sabemos que los ritos de iniciación que aseguran el tránsito de la adolescencia a la edad adulta revisten la forma de pruebas de resistencia, a las cuales las diferentes competiciones olímpicas han tomado el relevo. Así, si bien se ha conservado el recuerdo de antiguos ritos de iniciación femenina, recordemos que en las fiestas celebradas en honor de Hera únicamente eran admitidas mujeres y se organizaban unas competiciones gimnásticas en el estadio, lo cierto es que se sustituyeron por ritos de iniciación masculina, lo cual explica la prohibición de que asistiesen mujeres casadas a las competiciones, pudiendo reconocerse en ese hecho el tabú que aleja a las mujeres de los iniciados durante su retiro.

Finalmente, en la competición hay un acto más específicamente religioso, aquél que se destinaba a promover las potencias secretas de la fertilidad y de la fecundidad: el vencedor era recompensado con una corona de hojas del olivo de Calistéfanos («la de hermosas coronas»), traído por Heracles

³⁷ Ése es el caso de *athlos* («prueba», «premio de una prueba»), de donde deriva nuestro «atletismo».

³⁸ Pensemos en los juegos píticos de Delfos en honor de Pitón, en los juegos nemeos en honor de Ofeltes o en los juegos Ístmicos en honor de Melicertes, así como en los juegos romanos, que a menudo tienen un carácter funerario. Véase P. LÉVÊQUE, «Des dieux et des jeux d'Olympie», *Revue des Études Grecques* (1974).

³⁹ Véase el gran éxito que, en este ámbito, representa el libro de H. Jeanmaire, *Couroi et courètes*, Bibliothèque Universitaire, 1939.

desde el país de los hiperbóreos⁴⁰, una recompensa normal para un joven héroe de la vegetación. Asimismo, es evidente que algunas pruebas eran capaces de excitar las fuerzas subterráneas de la vida, como la carrera a pie, en la cual la tierra se alteraba y animaba en sus profundidades vitales⁴¹—verdadero acto cultural celebrado en honor, no del Heracles dorio, si no de un Heracles ctónico más antiguo, verdadero espíritu de la vegetación—, o la carrera de carros, la cual reproducía de modo heroico el secuestro de la diosa por el dios, al comienzo de la primavera, procedente de la unión sagrada que va a fecundar la tierra y a cubrirla de una nueva floración.

Además, el análisis descubre en los juegos olímpicos toda una serie de creencias y actos mágico-religiosos, procedentes de un pasado más lejano, griego y también prehelénico, cuya herencia asumieron los griegos. En este sentido, lejos de renegar de ese pasado, lo integraron en una civilización nueva, más evolucionada. El olímpico de la época clásica, igual que un «dios de mayo», coronado de olivo y cubierto de ramas, era consciente de participar en una antigua liturgia que asociaba su victoria a un completo universo de fuerzas subterráneas, permitiéndole acceder a una felicidad, hecha de prosperidad y de sorprendente luminosidad, que le asimilaba a los héroes que habían alcanzado «cuantos esplendores podemos lograr la raza mortal»⁴³. Asimismo, tomaba de ahí la energía que le mantenía durante su larga preparación y, después, durante la competición: se trata de un ideal aristocrático de la virtud individual, en una concepción del hombre libre que se sobrepasa a sí mismo sobrepasando a los otros, sobre el cual tendremos ocasión de profundizar.

Sin embargo, digamos algunas palabras primero sobre la organización de los juegos. Los juegos duraban siete días, de los cuales cinco estaban consagrados a las pruebas, que variaron según las épocas, y de las cuales Heracles pasaba por haber instituido seis⁴³, aunque en el siglo V eran trece⁴⁴; de los dos días restantes, el primero estaba reservado a las ceremonias religiosas, en particular a los sacrificios en el altar de Zeus, en los seis altares edificadas por Heracles y en el Pelopion, y en el último tenía lugar la procesión de los vencedores y el banquete que se les ofrecía en la Pritanía.

Los concursantes, que eran obligatoriamente griegos⁴⁵ y libres, se ejercitaban durante los meses que precedían a los juegos bajo la dirección de diez helanódices, jueces supremos de la competición, que imponían multas a aquéllos que contravenían el reglamento olímpico; de hecho, en la terraza de los tesoros se encontraron las bases de los *Zanes*, estatuas de Zeus ejecutadas con el montante recaudado con las multas, de las cuales la primera fue satisfecha por un tesalio que, en el año 338, corrompió a sus competidores.

Eran numerosos los espectadores que venían de todo el mundo griego (los esclavos y los bárbaros estaban admitidos como espectadores, no como concursantes), quienes, a excepción de los huéspedes, que eran hospedados en los edificios oficiales, acampaban en la llanura que hay alrededor del Altis o en las orillas arenosas del Alfeo. La atmósfera debía de ser la de una inmensa feria, de una gigantesca quermés, donde se ofrecían las más diversas distracciones, desde las más nobles hasta las más vulgares. En particular, en cuanto se hubo desarrollado el gusto por las cosas del espíritu, se tomó la costumbre de ofrecer durante los juegos conferencias, conciertos o lecturas públicas; en ese sentido, fue en ese ambiente en el que Heródoto leyó unos fragmentos de sus *Historias* y algunos sofistas u oradores, como Gorgias o Lisias, tomaron la palabra⁴⁸. Asimismo, en época romana se celebraban, además, concursos musicales, poéticos y dramáticos, que fueron

⁴⁰ Sobre los hiperbóreos, véase *supra*, p. 158, n. 49, y p. 304. Aunque pueda sorprender que un olivo haya sido introducido desde el Gran Norte, lo cierto es que los elementos mediterráneos, particularmente los cretenses, forman parte del mito de los hiperbóreos.

⁴¹ La potencia mágica del contacto directo con la tierra es sobradamente conocido: los sacerdotes de Dodoma caminaban con los pies descalzos, que jamás lavaban, para asegurar una ósmosis permanente entre la tierra nutricia y ellos.

⁴³ Píndaro, *Píticas*, X, 28.

⁴³ Esto es, por lo menos, lo que afirma Píndaro, *Olimpicas*, X, 76 ss. Estas seis pruebas eran el estadio, la lucha, el pugilato, la carrera de carros, la jabalina y el disco.

⁴⁴ A estas trece pruebas habría que añadir otras dos, que tuvieron una corta existencia: la carrera de carros tirados por mulas y la carrera al trote.

⁴⁵ Posteriormente, también fueron admitidos los romanos.

10 pruebas para los hombres:	<ol style="list-style-type: none"> 1. Estadio⁴⁶ o carrera simple 2. Carrera doble 3. Carrera larga 4. Carrera con armas 5. Lucha 6. Pugilato 7. Pancracio 8. Pentatlón⁴⁷ 9. Carrera ecuestre 10. Carrera de cuadrigas
3 pruebas para los niños:	<ol style="list-style-type: none"> 1. Estadio 2. Lucha 3. Pugilato

OLIMPIA Y LA IDEOLOGIA HELÉNICA

El papel que desempeñó Olimpia en el mundo griego no deja de desconcertar, lo cual supone un problema sobre el que es bueno detenerse un momento.

En un mundo dividido, opuesto a cualquier unificación, en el que cada ciudad formaba una célula política rabiosamente defensora de su autonomía, Olimpia fue el gran símbolo de la unidad. Una tregua sagrada, anunciada por unos embajadores llamados teores, ponía fin a todas las hostilidades y aseguraba la inviolabilidad de los peregrinos. Bajo la autoridad del más poderoso de sus dioses, Zeus, en ese recinto que trazó el más valeroso y el más noble de sus héroes, Heracles, los griegos se encontraban unidos y tomaban conciencia —más allá de las particularidades locales, las diferencias dialectales, las costumbres o las formas políticas— de poseer una civilización común. De hecho, en ese recinto de Olimpia, más que en cualquier otro lugar, fue donde se forjó el panhelenismo, o así fue como lo sentía un retórico como Isócrates, quien escribió: «Aquéllos que han instituido las panegirias merecen todos nuestros elogios, porque nos han legado una costumbre que nos hace concluir treguas y renunciar a odios inveterados para reunirnos en un mismo lugar, donde la comunidad de sacerdotes y los sacrificios nos recuerdan nuestro origen común y nos dejan mejor dispuestos, de cara al futuro, a la mirada de los otros, donde renovaremos las viejas hospitalidades y contraeremos otras nuevas»⁴⁹.

No obstante, se puede decir más. Olimpia ha sido una escuela de energía individual y de *virtud*, en el sentido más pleno del término, pues no encuentro otra traducción para el término griego *areté*, palabra que, como la latina *virtus*, indica aquello que hace a un hombre verdaderamente hombre.

No en vano, los juegos no eran solamente unos juegos, es decir, un espectáculo pensado para la distracción de los espectadores: son unas competiciones (en griego *agones*) en las cuales lo esencial era manifestar las cualidades fundamentales de un hombre, que no debe ser bueno, ni siquiera excelente, sino el mejor, el primero. En este sentido, el helenismo, tanto con respecto a las ciudades como a los hombres, fue una civilización agonística, una civilización de la competición. De hecho, el *agón* es una prueba en la cual se muestra lo más hondo de un hombre, su valor, el cual no es otra cosa que el reflejo de su raza; en este sentido, la superación de la prueba le procuraba el más bello éxito: la gloria, la cual también recaía sobre su familia y sobre la ciudad entera. Así pues, en el

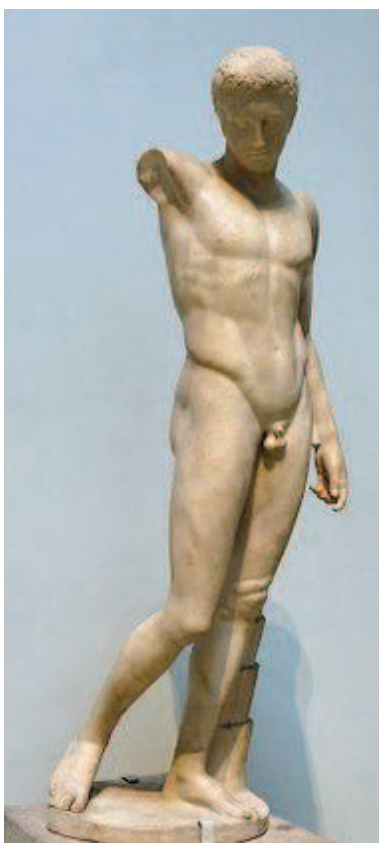
⁴⁶ El estadio olímpico era de 192,27 metros, longitud establecida por Heracles, quien había trazado el estadio en el Altis añadiendo en 600 ocasiones un pie sobre otro pie.

⁴⁷ Combinación de cinco pruebas: salto, disco, jabalina, carrera y lucha.

⁴⁹ Isócrates, *Panegírico*, 43. Una *panegiria* es, literalmente, una «reunión general», por lo que un panegírico era, originalmente, un discurso pronunciado en una *panegiria*.

fondo mismo de la concepción de los juegos hay un ideal aristocrático, sin duda de origen parcialmente dorio, que otorgaba el primer puesto al mejor (*aristos*) y que exaltaba al individuo, un individuo, por otra parte, poderosamente integrado en los grupos sociales del *genos*, de la tribu y del Estado. Se trataba de un sobreañadido de gloria que los jóvenes nobles, que disponían del tiempo necesario para el entrenamiento o poseían caballerizas, buscaban en la liza olímpica. De ese modo, acrecentaban aún más su prestigio, fundamento nada desdeñable de su hegemonía sobre el pueblo, y por esas liturgias inmemoriales se reforzaba la ideología dominante de las ciudades arcaicas.

Así pues, por Olimpia circulaba una corriente profunda que fue esencial en el helenismo o, por lo menos, fue una de las principales, no siendo extraño entonces que fuese en Olimpia, como en los otros centros agonísticos, donde se engendraron nuevos géneros artísticos y literarios, los cuales reforzaban su dominación ideológica. Pensamos, en primer lugar, en la escultura atlética, pues las ciudades consagraban a menudo en el santuario las estatuas de sus olímpicos para perpetuar una gloria que recaía tanto sobre ellas como sobre ellos, una práctica que fue de gran utilidad para acelerar el progreso en la representación plástica del cuerpo masculino, progresos que desembocaron, entre el año 470 y 420, después de los lentos caminares del arcaísmo, en las creaciones de un Mirón de Eleutera⁵⁰ y de un Policleto de Sición, quienes trabajaron en Olimpia. Policleto, en particular, realizó un viejo sueño del espíritu griego definiendo las proporciones matemáticas entre las diferentes partes del cuerpo humano ideal: su famoso *canon*, al cual dedicó un tratado (desgraciadamente perdido), encarnado en una de sus obras maestras, el *Doríforo*⁵¹. Un canon que durante un siglo, hasta que Lisipo introdujo importantes modificaciones, dominó toda la escultura atlética.



¡Cuántas fructíferas meditaciones hubieron de inspirar a los artistas esos juegos en los que la flor de la juventud helénica se reunía en pacíficas competiciones! Unas meditaciones que produjeron los discóforos, los discóbolos, los doríforos y los *diadumenos*⁵², así como numerosos poemas a la gloria de los hermosos cuerpos adolescentes, de quienes Sócrates y Platón dijeron que eran el reflejo de las almas bellas.

Detengámonos un instante, por ejemplo, en el *Efebo Westmacott* (copia de un original, depositado en el British Museum) que, según la opinión más verosímil, representa a un joven boxeador vencedor en Olimpia hacia el año 460, Cinisco de Mantinea. ¡Qué gracia y qué fuerza en esa obra de Policleto!, en la cual el alma reluce a través del cuerpo que la victoria acaba de transfigurar: «La cabeza fina, inclinada, aparece como escondida por la espalda; la mano ensombrece la cara, todo el conjunto sugiere el feliz minuto de un joven valeroso aún confuso»⁵³. De hecho, se puede entrever, en todas estas estatuas, el que fue el ideal atlético, un ideal de perfección moral y física.

Otra creación, todavía más original, nacida de las competiciones es el epinicio u oda triunfal. El vencedor, si tenía posibles, se dirigía a un poeta que eternizara la gloria pasajera de la victoria, un deseo de los olímpicos al cual no dudaron en ofrecerse los más grandes de entre los líricos de los siglos VI y V: Simónides, su sobrino

⁵⁰ Autor del famoso *Discóbolo* en bronce, cuya copia en mármol, realizada para la villa de Adriano en Tívoli, figura en las colecciones del British Museum.

⁵¹ Realizado hacia el año 440 en bronce, se puede contemplar una copia romana del original perdido en el Museo Arqueológico de Nápoles. El canon parece establecido sobre la palma (ancho de la mano), que equivale a la longitud de cuatro dedos; el pie tiene una longitud de tres palmas, la pierna de seis y el brazo de cuatro.

⁵² Discóforo: portador de disco. Discóbolo: lanzador de disco. Doríforo: portador de lanza. *Diadumeno*: atleta ciñéndose una cinta al pelo.

⁵³ Véase C. Picard, *op. cit.*, II, I, p. 275.

Baquílides, de quien un papiro egipcio ha restituido varias odas, y, sobre todo, Píndaro, de quien poseemos una parte importante de su obra⁵⁴. «Así también yo, con mi ofrenda de néctar escanciado, don de las Musas, dulce fruto de mi saber, invoco el favor divino para los vencedores premiados en Olimpia y Pitón —escribe Píndaro⁵⁵—. Dichoso aquél a quien envuelve un buen renombre. En uno u otro cada vez posa su mirada la Gracia vivificadora, a menudo con la forminge melodiosa y los más expresivos instrumentos, las flautas». Seguramente se trataba de cantar al triunfador, de recordar eventualmente sus victorias anteriores, de exaltar a los maestros que lo formaron; no obstante, en tanto que el individuo no es más que el reflejo de una raza, también se trataba de glorificar a la familia y a la ciudad de donde procede. Finalmente, puesto que los dioses dominaban todos los asuntos humanos, ya que en sus manos descansaban la felicidad y los éxitos de los hombres y de las comunidades, la oda también se elevaba hasta las cumbres de la meditación moral y religiosa. En este sentido, hay que recordar que ya los romanos se sorprendían de la importancia de la victoria olímpica: «Mucha, posiblemente demasiada, era la consagración que los griegos vinculaban a estos éxitos», escribía Cicerón⁵⁶. No obstante, es necesario leer a Píndaro para comprender que el poeta no se detenía en la glorificación de un hombre que, por ejemplo, había corrido más rápido que los otros en el estadio; de hecho, gracias a la evocación de los mitos, otorgaba a algo que no era nada más que un triunfo deportivo una amplitud que llena de admiración.

Hojeemos, por ejemplo, las primeras *Olimpicas*, consagradas a las victorias en las carreras ecuestres o de cuadrigas de Hierón de Siracusa o de Terón de Agrigento, tiranos que presumían de tener unas hermosas caballerizas: en el centro de la primera, en la cual se celebra la victoria que el famoso caballo Ferenico había conseguido para Hierón⁵⁷, se encuentra el mito, particularmente olímpico, de Pélope, y desvela una alta y serena moral de moderación, de sumisión a los dioses.

Más característica es la segunda, dedicada a Terón, en la cual Píndaro, después de recordar la alternancia entre el infortunio y la prosperidad inherentes al destino humano, muestra que únicamente la riqueza unida al mérito puede dar la felicidad, para después elevarse en una brusca y extraordinaria huida en la cual, sin duda en un sentido órfico-pitagórico, evoca la felicidad suprema de la que gozan, en las islas Afortunadas⁵⁸, las almas de la elite que se ha reencarnado tres veces sin tacha: «Y cuantos han tenido el valor de mantener por tercera vez en uno y otro mundo su alma absolutamente apartada de lo injusto, recorren el camino de Zeus hasta el baluarte de Crono. Allí las brisas del océano soplan en derredor de la isla de los Bienaventurados, brillan flores de oro, unas en tierra, en ramas de árboles espléndidos, a otras las cría el agua. Con ellas trenzan en guirnaldas manos y coronas, bajo los rectos designios de Radamantis, al que tiene por fiel compañero el padre supremo, esposo de Rea, poseedora del sitial más excelso de todos [del más alto de los tronos]⁵⁹». ¡Qué sorprendente transposición ésta que nos hace pasar de los méritos de un tirano, cuya virtud, en el fondo, es ser lo suficientemente rico como para correr en Olimpia, al radiante esplendor de la vida eterna! Esta transposición es el milagro de Olimpia.

EN EL MUSEO DE OLIMPIA

¡Cuántas riquezas en este museo, donde se han reunido los frutos de las excavaciones alemanas!

⁵⁴ Está distribuida en cuatro volúmenes: *Olimpicas*, *Píticas*, *Nemeas* e *Ístmicas*, según los juegos donde se alcanzó la victoria.

⁵⁵ Píndaro, *Olimpicas*, VII, 7 ss.

⁵⁶ Cicerón, *Tusculanas*, I, 3.

⁵⁷ Sobre otra victoria de un hermano de Hierón, véase *supra*, p. 169, el *Auriga* de Delfos.

⁵⁸ Después, al menos para Hesíodo, las «islas Afortunadas», situadas muy lejos al Poniente e inaccesibles a los hombres, serán el hogar de héroes privilegiados y de almas piadosas. Los muertos se dirigían hacia allí por la «ruta de Zeus», que algunos han identificado con la Vía Lactea.

⁵⁹ Píndaro, *Olimpicas*, II, 68 ss. Rea es la esposa de Crono. Radamantis el Cretense (véase *supra*, p. 42) reina sobre este paraíso occidental, si bien, según otra tradición más común, lo hace sobre los infiernos.

Sin embargo, apenas nos detendremos en dos obras⁶⁰.

1) La decoración escultórica del templo de Zeus

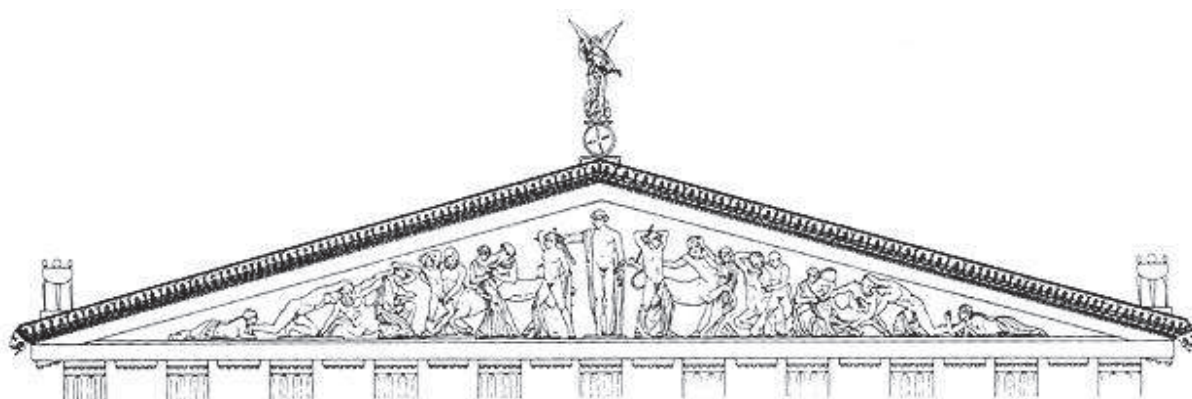
Los frontones y las metopas del gran templo (construido entre los años 468 y 457) son uno de los conjuntos más justamente elogiados de la plástica helénica. A medio camino entre las esculturas de Egina y las del Partenón, representan la más alta cumbre del estilo dicho severo, ese preclasicismo que ya se despojó de las convenciones del arcaísmo sin alcanzar todavía la plena madurez del genio fidiesco. No importa que no conozcamos con certeza al autor (o autores), sabemos que ha ofrecido al dios supremo el más hermoso homenaje de mármol que se puede soñar.

Los frontones⁶¹ se oponen como una escena estática a una dinámica. Al este, los preparativos de la competición entre Enómao y Pélope se desarrollan a cada lado de un Zeus majestuoso, que ocupa el lugar central, y entre las dos figuras de los ángulos, el Alfeo y el Cladeos, que otorgan a la escena el marco geográfico y sintetizan el paisaje. ¡Cuánta fuerza en esta simplicidad *querida*, aunque sumamente expresiva, de las caras! Veamos, por ejemplo, a Enómao, con su soledad presuntuosa, «a lo don Gormas», que los acontecimientos desmentirán de inmediato, o al adivino, con un rostro gravemente angustiado porque sabe lo que harán las Moiras. Aunque no menor es la hermosura en las líneas de un conjunto que equivocadamente se ha pretendido «congelado»: las cinco grandes figuras del centro oponen la desnudez apenas cubierta de los cuerpos masculinos con las vestimentas dorias de las mujeres, peplóforas más sólidas que armoniosas; así como las dos cuadrigas, de perfil, y una serie doble de figuras sentadas o tumbadas.

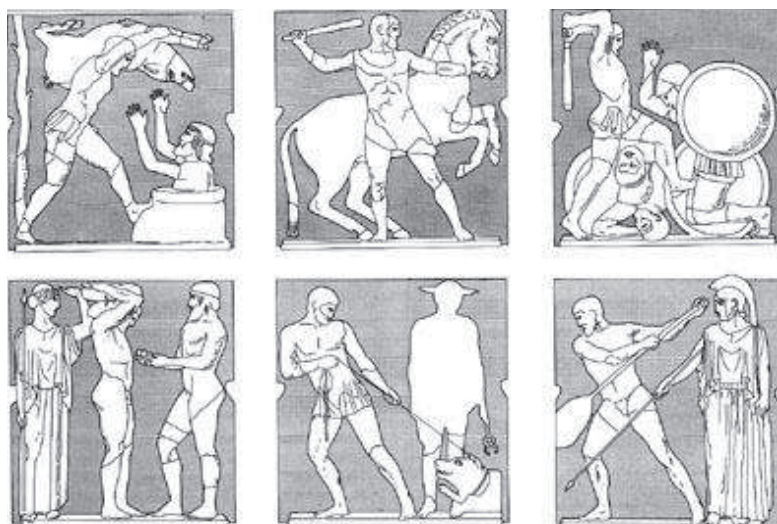


⁶⁰ Asimismo, también se pueden ver, en ese mismo museo, las siguientes piezas: una amplia colección de broncees geométricos y arcaicos, entre los que destaca un monumental caballo; la cabeza colosal de Hera (véase *supra*, p. 279, n. 16); *Zeus secuestrando a Ganimedes*, una tierra cocida arcaica, probablemente fabricada entre los años 480 y 470; los cascos consagrados por Milcíades, por los atenienses y por Hierón de Siracusa; la *Victoria* de Paionios de Mende, que los mesenios y los naupactenses mandaron construir en el año 420 para celebrar su victoria sobre los espartanos, una magnífica figura femenina alada en el momento de posarse, en la que es de destacar la vestimenta mojada, característica de la evolución de la escultura antes de Fidias.

⁶¹ La manera en que estaban organizadas cada una de las cuarenta y dos figuras en relación con su inmediata no se conoce con seguridad; en este sentido, aunque se han propuesto varias reconstrucciones, ninguna consigue imponerse definitivamente.



Al oeste, una boda que degenera en una salvaje refriega, en el transcurso de la cual los centauros, completamente bebidos, intentan violar a las mujeres y a los efebos bastante provocadores a ambos lados de un admirable Apolo, uno de los mayores logros del estilo severo, una de las más hermosas «epifanías» (apariciones) divinas que nos han dejado los griegos. ¿Se trata de los centauros y los lapitas en las bodas de Pirítoo, ayudado en la resistencia por su amigo Teseo, como ha querido Pausanias, sin duda siguiendo a los *cicerones* locales? ¿Se trata, como argumentan algunos eruditos modernos, de una leyenda propiamente peloponesia, quizá originaria de Olimpia, del matrimonio de las hijas de Dexámeno, rey de Ileno, interrumpida por los centauros del monte Fóloe⁶², que habían querido secuestrar a las jóvenes desposadas elenias? Poco importa. Lo esencial es la lección moral que se desprende más allá de la violencia de la lucha, de esta escena desmesurada: el triunfo de la razón, del orden, encamado por el joven dios radiante y sus protegidos.



Las doce metopas⁶³ representan los trabajos de Heracles, tema común en la decoración de los templos y, particularmente, en Olimpia. El héroe se presenta tanto en plena acción (combate con la Hidra, con el toro de Creta...) como después de la victoria (despellejando el cuerpo del león de Nemea, ofreciendo a Atenea los pájaros del lago Estínfalo...). Las primeras escenas, en la misma línea que las representaciones del arcaísmo, destacan, sobre todo, por la búsqueda de las líneas

oblicuas, que traducen el esfuerzo vigoroso del héroe (buen ejemplo de ello es la metopa de los establos de Augias). Las segundas son



más sutiles, como el Heracles melancólico que parece meditar sobre el cadáver del león, muy cercano a aquellos vencedores de Píndaro que conocían el elevado precio de la victoria y la fragilidad de los asuntos humanos; con todo, el más emocionante es, ciertamente, el Heracles que acaba de triunfar sobre los temibles y voraces pájaros y que, en un gesto de energía varonil y piadosa confianza, tiende una de sus víctimas a

Atenea, su divina protectora, sentada sobre un roquedo y que se gira hacia él no sin ternura fraternal, una Atenea que por lo demás aparece representada en cuatro ocasiones al costado de su protegido, unas apoyándole en la lucha, otras reconfortándolo después de la prueba. Una actitud que nos ofrece una gran lección, si bien en el fondo es la misma lección de los juegos: los dioses ayudan a quienes se ayudan. Así pues, este Heracles ya no es, como en el siglo pasado, un fanfarrón en cuya victoria únicamente interesa la anécdota; se ha convertido en un héroe sufridor, organizador de un universo desorganizado por la violencia de los monstruos⁶⁴, casi un salvador que encuentra su salud en su energía y en su aceptación de un destino a menudo inhumano. Coraje, confianza en los dioses y melancólico pesimismo que no logra disipar totalmente la victoria, tal es en el fondo el mensaje del escultor de estas metopas. Ahora bien, ¿no era precisamente ése el mismo mensaje que Píndaro expresaba también en ese momento?

2) *El Hermes Dionisóforo de Praxíteles*

Merece la pena, para introducirse en la evolución del helenismo en un siglo, contemplar la otra maravilla de Olimpia, el *Hermes* descubierto en la *naos* del Heraion. No se ha terminado de discutir si se trata de un original de Praxíteles, una obra datada hacia el año 330 que se habría preservado milagrosamente, o de una copia helenística, léase romana; sin embargo, algunas imperfecciones técnicas, en particular en la espalda, que está inacabada, y el pulido mismo de la cara, que no se encuentra en las obras del siglo IV, nos llevan a inclinarnos por la segunda hipótesis.



Ilustración 10. Firma de Fidias sobre un vaso que le perteneció. Excavaciones arqueológicas de 1958 en el taller de Fidias en Olimpia.

Un *Hermes* que recibió la orden de salvar de los celos de Hera al niño Dioniso, fruto de los amores de Zeus y Semele, llevándose a las ninfas de Nisa⁶⁵, quienes se encargaron de educarlo en secreto, detenido durante el camino para entretener al niño con un racimo de uvas que debía llevar en la mano derecha. ¿Es la anterior una escena de género? Decididamente no. Ante todo por motivos religiosos, que muestran la influencia del misticismo

platónico en la madurez de Praxíteles, quien expresa «el tema milagroso del traslado y salvaguarda del niño-dios»⁶⁶: el futuro dios de las Sombras, señor de las felicidades paradisiacas, está aquí a salvo gracias al divino mensajero, ejecutor de las voluntades providenciales de Zeus. A los ojos de los fieles, este primer viaje de su dios era un prelude del viaje del alma, también salvada, y la garantía de su propia salud. Se comprende entonces la gravedad melancólica de *Hermes*, descrito desde hace tiempo como si estuviese enojado con el papel de *niñera* que se le había atribuido: portador del niño divino, portador, pues, de las esperanzas humanas, es plenamente consciente de la excepcional importancia de su misión. Hermoso ejemplo de este fervor dionisiaco que viene, en el siglo IV, a relevar la fuerza de la religión helénica. Hermoso ejemplo, —también, de ese misticismo que unirá a partir de ese momento su trofeo al problema esencial de la salud. Estamos lejos de los serenos dioses de los frontones, se está lejos, sobre todo, de la espiritualidad de las metopas: la eternidad no se conquista por la aceptación valiente de las pruebas que imponen los Inmortales, es otorgada por la gracia de un dios, cuya salud aquí representada es la garantía de la salud del fiel. La completa evolución de Píndaro a Platón.

⁶⁴ Sobre el mismo tema en la Acrópolis, véase *supra*, p. 88.

⁶⁵ País mítico que se sitúa unas veces en Asia y otras en África.

⁶⁶ C. Picard, *op. cit.*, IV, p. 293.

No conviene detenerse por mucho tiempo en el simbolismo del *Hermes Dionisóforo*, únicamente para mostrar que el mensaje de Olimpia no es sólo uno y que incluso aquí el problema de la salud individual se plantea con total gravedad a partir del siglo IV.

Así pues, la última visión que debemos conservar de Olimpia es la de las panegirias, en las que el pueblo entero comulgaba con un mismo ideal bajo la mirada de los dioses protectores del helenismo. Tomémosla del *Discurso olímpico* de Lisias: «Entre tantos hechos que conviene celebrar, Heracles tiene derecho a nuestro recuerdo porque, el primero, por amor a los griegos, los reúne en esta fiesta. Hasta entonces las ciudades estaban divididas. Sin embargo, después de haber puesto fin a la tiranía y reprimido la violencia, instituye una fiesta que fue una competición de fuerza, una emulación de riqueza y un despliegue de inteligencia en el más hermoso paraje de Grecia: así los griegos se reunirían para ver y para entender esas maravillas y ese acercamiento, pensaba, sería el mejor para hacer nacer entre ellos un afecto mutuo»⁶⁷.

⁶⁷ Lisias, *Discurso olímpico*, 1-2, posiblemente del año 388 o 384.

XV

CNOSOS

Creta es una tierra en medio del ponto,
rojo como el vino, hermosa y fértil, rodeada de mar.
En ella hay numerosos hombres innumerables.

HOMERO, *Odisea*, 19, 172 ss.

Es un universo extraño ese de Creta, sobre todo para quien viene de visitar los grandes santuarios de la Hélade: «Es la primera civilización blanca, pero es también la laguna escintilante del mundo maorí; no unimos sin pena en la *Iliada* ni en la *Odisea* esas carreras en las que los príncipes desnudos, ataviados con plumas de avestruz, inclinan sus lanzas delante de las Fedras en el sentido antes ofrecido de un ardiente pudor inapropiado»¹. Vivimos entre los dioses, ahora entre hombres, hombres misteriosos que, mucho antes que los griegos, dieron al Mediterráneo egeo su primera unidad.

EL PALACIO DEL MINOS

Las excavaciones que sir Arthur Evans efectuó en Cnosos desde el año 1900 han mostrado una civilización prehelénica muy brillante, la cual se denomina indiferentemente bajo el nombre de cretense, egea o minoica². Los griegos conservaron el recuerdo confuso de los palacios cretenses en la leyenda del laberinto, según la cual Dédalo³, arquitecto de Minos, habría construido para su señor un extraño palacio, consistente en un reticulado de salas y pasillos, donde el rey tenía preso al Minotauro, fruto horrible de los amores de la reina Pasífae con un toro⁴. En esas circunstancias, el ateniense Teseo, que fue a la isla para combatir al monstruo, fue salvado por el amor de Ariadna⁵, a quien Dédalo había sugerido la astucia de la madeja de hilo. Enterado Minos, encerró a Dédalo y a su hijo Ícaro en el laberinto para castigarles por haberse hecho cómplices de Teseo, solamente podrían escapar volando, usando unas alas fijadas a sus hombros con cera.

Aun en ruinas, el palacio de Cnosos es un laberinto (figura 47 e imagen XII); sin embargo, el plano del conjunto es simple: alrededor de un gran patio central se ordenan las estancias de

¹ A. MALRAUX, *N. R. F.*, París, 1954, p. 963.

² Los *minos* eran los reyes de Cnosos. Los griegos hicieron de este nombre común un nombre propio, el de Minos, que merece por su sabiduría y prudencia convertirse, después de su muerte, en uno de los tres jueces de los infiernos.

³ Sobre su genealogía, véase *supra*, p. 91.

⁴ Este mito traspone, en el plano heroico, el mito divino de los amores de la Gran Diosa con el toro, encarnación del principio generador masculino.

⁵ Princesa, hija de Minos y de Pasífae y hermana de Fedra.

recepción (en particular la sala del trono, tan evocadora con el trono del *minos*, el estanque para las lustraciones y los banquetes de los consejeros), las estancias privadas del rey y la reina, los talleres, los almacenes, donde todavía se alinean los *pithoi* (grandes vasos) que contenían las provisiones, las salas de culto y el teatro evocado por Homero en dos versos de la *Iliada*: «La sala de baile que, en otro tiempo, el arte de Dédalo edificó para Ariadna, la de hermosas trenzas»⁶. No obstante, en el detalle, es una yuxtaposición de habitaciones y criptas dispuestas en diferentes planos; de hecho, el palacio se sitúa sobre un promontorio que domina el valle del Cairatos, haciendo que el ala oriental se sitúe en un nivel inferior al de las restantes alas y del patio central, dispuestas en un mismo plano. En cuanto a los muros, éstos están hechos uniendo pequeñas piedras con un mortero de tierra, mientras que el techo es plano, como es conveniente en un país en el que las precipitaciones son poco abundantes.

CNOSOS	MICENAS
<ul style="list-style-type: none"> • Salas agrupadas en torno a un patio central. • Techo plano. • Columnas centrales, de ahí la división bipartita de la fachada. • Posibilidad de ampliación ilimitada. • Morada ancha, sin profundidad, abierta al aire y al sol (ventanas y patios interiores). • Sin hogar fijo. 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Mégaron</i> aislado por un patio anterior. • Tejado a doble pendiente. • Columnas simétricas, de ahí la división tripartita de la fachada. • Sin posibilidades de ampliación. • Morada más profunda que ancha, con una entrada única en el lateral más pequeño. • Hogar central fijo.

La originalidad de semejante construcción sorprende continuamente, de hecho no hay más que oponer su estructura a la del palacio de Micenas⁷:

Por un lado, un edificio mediterráneo adaptado a un clima cálido y seco; por otro lado, un edificio nórdico cuya planta fue introducida, sin duda, por los invasores llegados de una región fría y lluviosa.

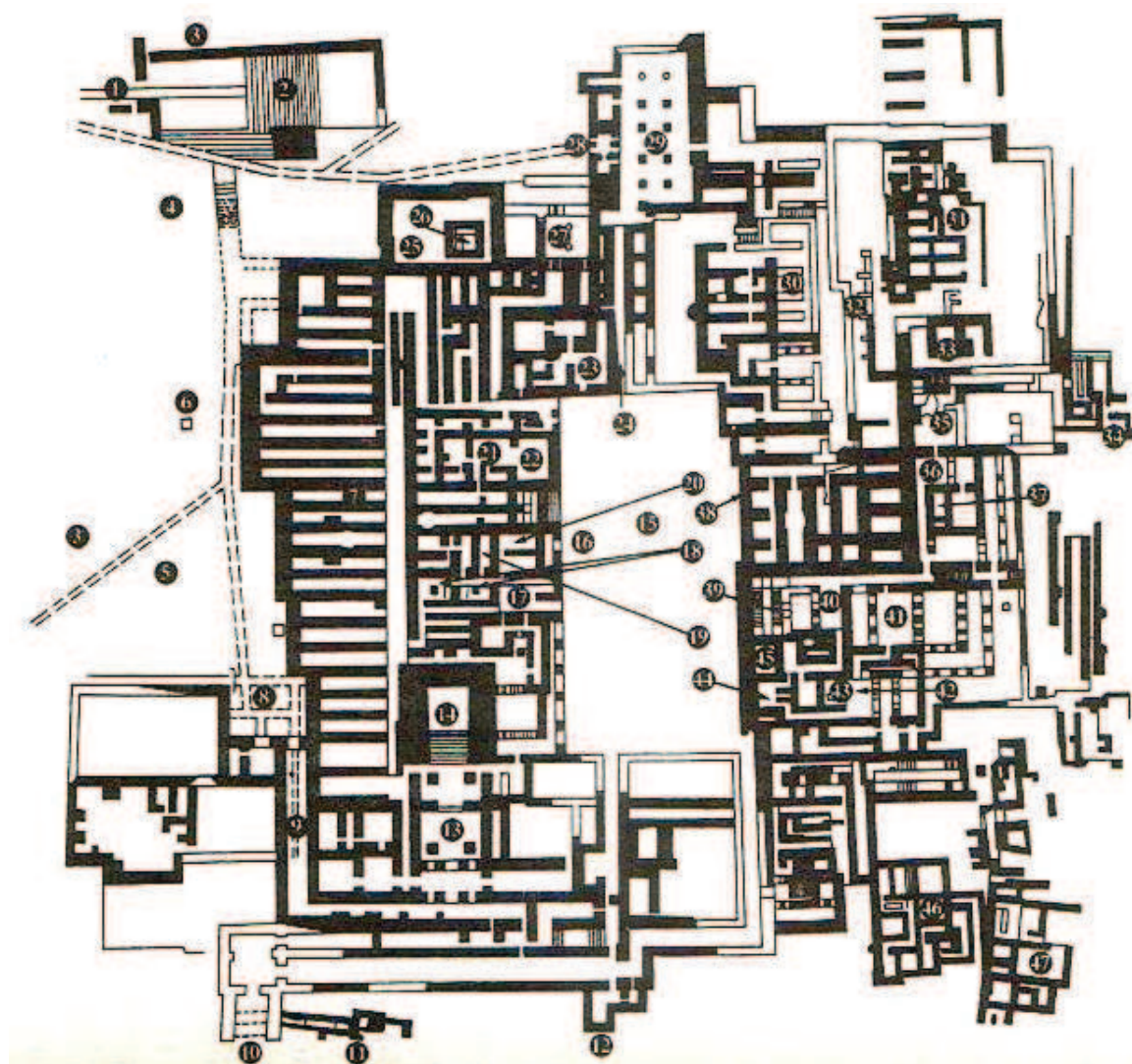
El problema de los orígenes de una estructura arquitectónica tan compleja continúa sin estar resuelto; no obstante, habitualmente se insiste en que los conjuntos palaciegos de Oriente Próximo, como el de Beycesultán (Turquía) o los de Alalakh y Mari (Siria) pudieron ser los modelos de esa estructura; con todo, si bien esas influencias son ciertas, no es menos cierto que intervinieron sobre una tradición cretense prepalaciega (cuidadosamente estudiada en Malia, entre otros sitios, por la Escuela francesa de Atenas), cuya importancia en la génesis del palacio minoico no se debe minimizar. De todas formas, los debates entre los eruditos parecen vacíos: unos quieren ver palacios en el sentido oriental del término, otros construcciones laicas, pero ¿qué puede ser laico en un mundo de palacios?

El palacio de Cnosos y sus anexos (pequeño palacio y villa real) estaban pensados, ante todo, para la mayor comodidad de sus habitantes. En este sentido, es notable la presencia de instalaciones hidráulicas de un extremado refinamiento, las cuales, tres milenios más tarde, ¡continúan siniestramente ausentes en el palacio de Versalles! Además, las preocupaciones estéticas no fueron sacrificadas en aras del *confort*: los muros, contruidos con los materiales groseros que ya hemos dicho, estaban cubiertos de un enlucido de estuco muy fino que se prestaba tanto a la pintura como al bajorrelieve pintado. Asimismo, debían ser numerosos los efectos de perspectiva que se conseguían gracias a la construcción en pisos en la ladera de la colina, las largas escaleras, las terrazas superpuestas y los voladizos sabiamente dispuestos sobre el paisaje, todo eso que Gustave Glotz atribuyó con razón a «un gusto por lo teatral y lo pintoresco»⁸.

⁶ Homero, *Iliada*, XVIII, 591-2. L. Lacroix ha criticado esta interpretación; para él se trataría de la representación de un coro de danza, no de la construcción de una pista para la danza.

⁷ Véase *supra*, pp. 215 ss.

⁸ G. GLOTZ, *La civilisation égéenne*, París, Albin Michel, 1952, p. 140.



- | | |
|-------------------------------------|---|
| ① Vía real | ②5 Sala de purificación |
| ② Área del teatro | ②6 Estanque lustral |
| ③ Pozos cegados | ②7 Pórtico del noroeste (fresco de los toros) |
| ④ Tesoro del noroeste | ②8 Propíleo septentrional |
| ⑤ Patio occidental | ②9 Sala hipóstila |
| ⑥ Base de altar | ③0 Almacenes del noreste |
| ⑦ Almacenes | ③1 Almacenes de cerámicas reales |
| ⑧ Porche occidental | ③2 Corredor del juego del ajedrez |
| ⑨ Corredor de la procesión (fresco) | ③3 Depósitos de los <i>pitthoi</i> gigantes |
| ⑩ Pórtico del sudoeste | ③4 Bastión oriental |
| ⑪ Casa del sur | ③5 Patio del canal de piedra |
| ⑫ Porche meridional | ③6 «Sala de clase» |
| ⑬ Propíleo del sur | ③7 Taller de los orfebres |
| ⑭ Gran escalera | ③8 Talleres reales (?) |
| ⑮ Patio central | ③9 Gran escalera |
| ⑯ Santuario tripartito | ④0 Entrada de la columnata |
| ⑰ Antecámara con el trono de piedra | ④1 Sala de las hachas dobles |
| ⑱ Criptas con pilar | ④2 Apartamento de la reina |
| ⑲ Sala de la jarra | ④3 Baños de la reina |
| ⑳ Tesoro del santuario | ④4 Vestuario |
| ㉑ Sala del trono | ④5 Patio de las ruelas |
| ㉒ Vestíbulo | ④6 Casa de la tribuna |
| ㉓ «Células» | ④7 Casa del sureste |
| ㉔ Paso de acceso norte | |

Figura 47. El palacio del *minos* Chnosos (según J. W. Myers, *The Aerial Atlas of Ancient Crete*, Berkeley, California University Press, 1992, fig. 17.3).

Aquello que más llama al visitante, tanto en el palacio como en el Museo de Candia (la moderna Heraklion), donde se conservan los más preciosos originales, son las pinturas, que representan, quizá, el legado más refinado de los cretenses. Se trata de una pintura al temple ejecutada sobre el estuco aún húmedo, que es causa de la viveza y la animación tan notables de todas estas obras, de la cual es posible seguir su evolución. En primer lugar, destaca por la exuberancia de un naturalismo que no es indiferente a nada, ni a las plantas, ni a los animales, ni a los hombres, cuyos ejemplos más característicos son los ramilletes de rosas sobre un tapiz de lirios blancos, los delfines nadando en medio de los peces de la estancia de la reina o el toro debajo del cual un toreador hace un salto peligroso, delante de una multitud bulliciosa y entusiasta. Después aparece un verdadero clasicismo que se complace casi exclusivamente con la figura humana, cuyo mejor ejemplo es el adorable *Parisino*, con su fino rostro devorado por los ojos, su nariz deformada, su boca amotinada, su largo cuello y su cabellera ondulante e indisciplinada. Finalmente, la pintura se estiliza: menos cercana a la vida, aún produce algunos frescos admirables, como la procesión hierática de los porteadores de vasos y, sobre todo, la sorprendente composición de los que toreadan, que representa a un hombre saltando osadamente por encima de un toro furioso en pleno arrebató que se dirige hacia una joven que tiende los brazos, mientras otro agarra los largos cuernos y parece intentar un restablecimiento. Con todo, un arte mixto, todavía más original, merece ser mencionado, puesto que ha producido verdaderas obras maestras, como el rey con la flor de lirio o una cabeza de toro animada con una vida prodigiosa. Seguramente todas estas pinturas obedecen a estrictas convenciones, que recuerdan a las de ese Egipto con el que Creta mantenía desde el primer momento relaciones diplomáticas e intercambios: colores especiales para distinguir las carnes masculinas de las femeninas, ojo de frente en un rostro de perfil, ausencia de hombros y de verdadera perspectiva; no obstante, ¡qué graciosa ligereza!, ¡qué riqueza decorativa!, ¡qué ímpetu!, ¡qué ganas de vivir!



Los cretenses practicaron más bien poco la gran escultura, pero realizaron bajorrelieves decorativos en los que el talento del artista tenía rienda suelta, si bien tenían una clara preferencia por la fauna marina, buen símbolo de la talasocracia minoica, y figurillas de bronce o de porcelana, como la extraordinaria *Dama de las serpientes*⁹: vestida con una falda de volantes y un delantal, la frente estaba ceñida por una tiara, el pecho, desnudo y exuberante, la cabeza y el busto, rodeados por tres reptiles, ésa es la Gran Diosa cretense de la vida, de la fecundidad, de las fuerzas subterráneas encarnadas en estos animales ctónicos. Asimismo, cultivaron todas las artes menores con un sorprendente éxito: la cerámica produjo unos vasos de infinita variedad, siendo los que estaban decorados con pulpos los más hermosos, los cuales se difundieron por todo el Mediterráneo gracias a los intercambios; la orfebrería, la toréutica, el damasquinado o la glíptica crearon pequeñas obras maestras que, en gran número, están reunidas en el museo de Candia¹⁰, siendo testimonio de esta pasión por lo hermoso que es una de las características más definitorias de la civilización minoica.

Resumiendo, una civilización palaciega fundada sobre un modo de vida «asiático» y una monarquía despótica. En el palacio, mediador entre dios y los hombres, el soberano celebra el culto que concilia a la comunidad con las fuerzas de la Tierra; así pues, como era natural, su residencia era un edificio inmenso, complicado, refinado, suntuosamente adornado, que expresaba el prestigio trascendente del rey-sacerdote destinado a la heroicización. Asimismo, es el centro de poder, donde el *minos* controlaba y aseguraba la producción gracias a una cancillería de escribas; de hecho, la

⁹ Hay dos excelentes ejemplares de porcelana, datables hacia el año 1500, en el Museo de Heraklion.

¹⁰ El museo contiene una incomparable colección de arte minoico: vasos, sellos, ídolos, joyas, armas, frescos, tablillas, disco de Festos..., cuya evolución cronológica se puede seguir a través de las salas. También se pueden observar, además, importantes obras de escultura dedálica procedentes de Drero y de Gortina —Creta fue, en el siglo VIII, el principal centro en la génesis de la gran escultura— y los escudos del Ida.

escritura es el instrumento indispensable de su hegemonía, pudiendo seguirse su evolución gracias a las tablillas exhumadas en los primeros y segundos palacios: la jeroglífica y la lineal A, son las dos contemporáneas, aunque fue la segunda la que sirvió de modelo a los aqueos en la génesis de una tercera escritura, la lineal B. Las tres son silábicas e incluso se han encontrado cifras y fracciones (jeroglífica y lineal A), unidades de medida (lineal B) e ideogramas (lineales A y B).

LOS OTROS EMPLAZAMIENTOS CRETENSES

La visita de Cnosos se podría completar con la de otros lugares minoicos.

El palacio de Festos (imagen XIII) está construido sobre una acrópolis en cuatro niveles, desde donde se tiene una magnífica vista de la Mésara y sus olivares. La ocupación del lugar remonta al Neolítico, pero el centro floreció a finales del III milenio, cuando se construyó el primer palacio. El principal interés del lugar es que se han conservado partes sustanciales de la época de los primeros palacios, sobre todo el patio noroeste. Un segundo palacio se construyó en la época neopalacial, hacia el año 1700. La leyenda hace del lugar la capital de Radamantis, el hermano del rey Minos y uno de los jueces de los infiernos, y la patria de Epiménides, uno de los siete Sabios de Grecia.



Figura 48. Los principales emplazamientos minoicos de Creta.

A 3 kilómetros al oeste, los soberanos de Festos disponían de una residencia de verano en Haghia Triada, una villa a la cual, siguiendo una planta en forma de L, se presentaban en escala reducida todos los atributos de un palacio minoico: salas de *polythyron*, pozos de luz, santuarios, tesoros, talleres, etcétera. Asimismo, a pesar de la destrucción del lugar hacia el año 1450, parece que se reocupó rápidamente, desde finales del siglo XV, con el desarrollo de un centro político (un imponente *mégaron* de tipo micénico) y un centro comercial y administrativo (alrededor de un pórtico de casi 50 metros de longitud), hecho que ha llevado a que se hablase, a este respecto, de una partición de tipo «acrópolis-ágora». Por último, una nueva destrucción tuvo lugar hacia el año 1200, pero los cultos todavía florecieron en Haghia Triada durante las épocas geométrica (siglo VIII) y, sobre todo, helenística (santuario de Zeus Velchanos, siglos IV-I). En la villa, así como en la necrópolis, se han descubierto algunas obras impresionantes, expuestas en el museo de Heraklion¹¹.

En Malla, al norte de la isla, la Escuela francesa ha descubierto un palacio y unos barrios, los cuales son esenciales para comprender la civilización minoica.

El emplazamiento se compone de varios conjuntos de construcciones: un palacio, un ágora y una cripta hipóstila, varios barrios de habitaciones (Mu y Nu) y, a cierta distancia, una pequeña necrópolis. El primer palacio se construyó hacia el año 1900 a.C. y, destruido en época micénica, fue reocupado. Del primer palacio quedan pocas cosas visibles en la actualidad, pues la mayoría de las ruinas datan del periodo neopalaciego; no obstante, comparado con otros palacios minoicos, éste de Malia parece menos lujoso: los muros son de ladrillo crudo sin enlucido de yeso y sin trazas de frescos, de hecho fue el descubrimiento del mobiliario y de los objetos *in situ* lo que ha permitido la identificación de las habitaciones.

¹¹ Sobre el jarrón, véase *supra*, p. 277; sobre el sarcófago, véase *supra*, p. 42, n. 6.



Ilustración 11. Sello de Cnosos: la Gran Diosa.

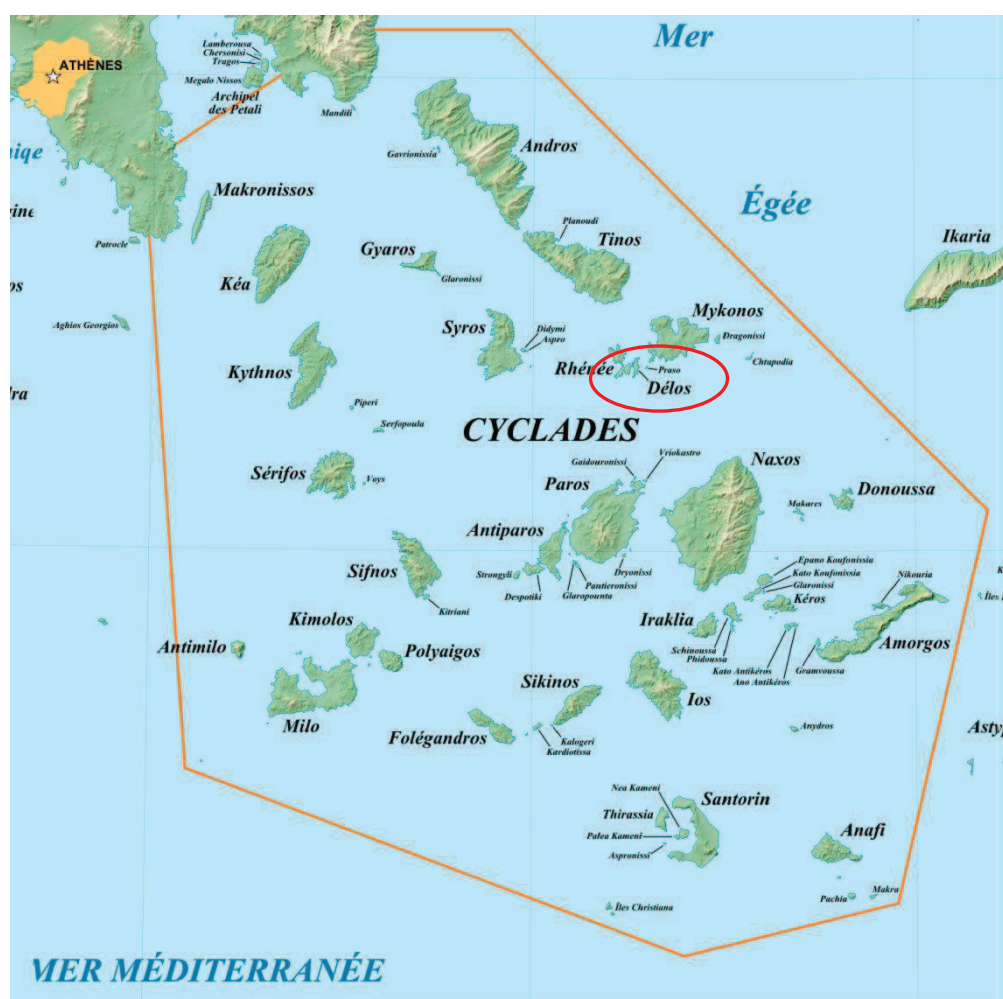
Es menester mencionar, también, la cercana Gurnia, donde se puede visitar sobre una colina una verdadera ciudad minoica, con sus moradas, sus talleres y sus calles. Finalmente, Zakros, en un valle fértil en el extremo oriental de la isla, fue descubierto más recientemente, poseyendo un palacio cuya construcción, con materiales modestos (toba y ladrillo crudo), data de mediados del siglo XVII.

XVI

DELOS*

¿En qué tiempo, oh mi señor, cantarás a la santa Delos,
que alimentó a Apolo?

CALÍMACO, *Himno a Delos*, 1-2.



«Tierra ventosa, tierra sin labores, más bien encumbrada, roca batida por las olas, por el vuelo de las gaviotas y por el galopar de los caballos, Delos está plantada en el mar, el cual, rolando sus olas impacientes, seca en sus orillas toda la espuma de las aguas icarias¹; sus habitantes son gentes de mar»², así cantaba Calímaco al comenzar su *Himno a Delos*. De hecho, la ascensión de los 112 metros del Cintio es suficiente para obtener una de las más bellas vistas de la Grecia polinesia y para comprender la posición y el papel de Delos, pues en todas las direcciones hay islas: al noroeste, Tenos, Andros, Syros y Cythnos; al sur, Serifos, Signos, Antiparas, Paros, Ios, Naxos y Amorgos; al este, Miconos

* <http://cnes.cla.umn.edu/courses/archaeology/Delos/DelosStart.html>

¹ Ícaro, hijo de Dédalo, tras haber escapado del laberinto con su padre (véase *supra*, p. 292), se aproximó demasiado al sol, lo que provocó que se fundiese la cera que fijaba las alas en su costado y su consiguiente caída al mar Egeo.

² Calímaco, *Himno a Delos*, 11 ss.

e Icaros; todo un archipiélago sabiamente dispuesto en círculo³ alrededor de Delos, predestinada a ser su metrópolis religiosa y, después, económica. En tres momentos de la historia, efectivamente, Delos ejerció un papel de tal importancia que no se puede explicar ni con lo exiguo de su territorio ni con la aridez de su sol.

Delos fue habitada de mediados a finales del III milenio, de hecho, en el transcurso de las excavaciones se han descubierto sobre el monte Cintio restos de cabañas modestas y, además, la onomástica conserva nítidamente el recuerdo del periodo prehelénico (en particular, el nombre de Cintio es minoico). Sin embargo, no fue hasta aproximadamente el año 1500, después de varios siglos de abandono, cuando se reocupó la isla, adquiriendo inmediatamente una posición de privilegio entre las Cícladas.

Siguiendo una exposición sistemática de la Delos micénica⁴ se puede señalar lo siguiente. En primer lugar, se encuentra un palacio de tipo insular que agrupa, alrededor de un patio cuidadosamente pavimentado, salas comunicadas por pasillos, acaso la morada del mítico Anio⁵, hijo de Apolo, él mismo adivino, médico y taumaturgo, que tuvo más tarde su propio santuario en Delos. Esta reconstrucción de las primeras ocupaciones humanas en Delos, esencialmente basada en la propuesta de Hubert Gallet de Santerre, no ha convencido a sus principales oponentes, fundamentalmente a Alexandre Farnoux⁶, para quien estamos muy lejos de los modelos insular y continental. Por otra parte, se puede, con justicia, hablar de actividades de pesca, de ganadería y de intercambio.

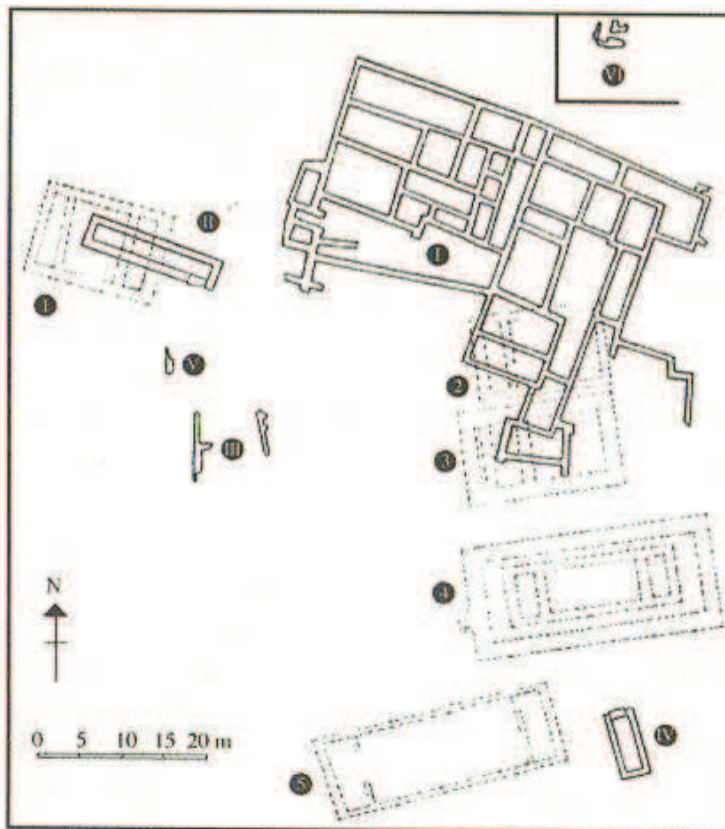


Figura 49. Delos micénico (según H. Gallet de Santerre, *Délos primitive et archaïque*, París, De Boccard, 1952, plano V).

- ① Palacio
- ② Templo (pre-Artemisión)
- ③ Templo H
- ④ Templo T
- ⑤ Sema de las vírgenes hiperbóreas (tumba de Hipéroque y Laódice)
- ⑥ *Theke* de las vírgenes hiperbóreas (tumba de Opis y de Arge)

Los edificios de la época helénica están en trazo punteado:

- ⑦ Artemisión; ⑧, ⑨ y ⑩ Templos de Apolo; ⑪ *Oikos* de los de Naxos

A continuación tres santuarios, de los cuales el más importante se encontraba sobre el emplazamiento del futuro

³ Ése es el significado de Cícladas: islas ordenadas en círculo (*ciclos*).

⁴ Véase H. GALLET De SANTERRE, *Délos primitive et archeïque*, París, 1958.

⁵ Anio tuvo tres hijas, las Oinótropes (Viñadoras), lo que explica sus característicos nombres: Elais, Espemio y Eno, que recuerdan al aceite, el trigo y el vino; tenían el poder de hacer brotar del sol, hermoso ejemplo de divinidades prehelénicas de la fertilidad. Su santuario es el Arquegesion, a medio camino entre santuario y gimnasio, donde es adorado como fundador mítico de Delos. El santuario está compuesto por un peristilo del siglo VI con columnas de madera, que un siglo después fue rodeado por un muro de peribolo.

⁶ Para una síntesis reciente de Delos, véase P. 13RuNEAu, *Délos, île sacrée et ville cosmopolite*, Atenas, École Française, 1996.

Artemisión⁷ y estaba dedicado a una divinidad femenina, pariente cercana de las diosas asiáticas, que encarnaba las fuerzas esenciales de la Naturaleza y que sin ninguna duda reinaba en ese momento en Delos; aquí, como en Delfos, Apolo no impuso más que tardíamente su supremacía⁸. Los cimientos del templo permiten, a pesar de la completa destrucción del resto del edificio, conocer su curiosa finilla, la de una capilla alargada cuya entrada estaba en el ángulo de uno de los laterales más largos. Algunos de los exvotos que se conservan fueron reutilizados como «depósito de fundación»⁹; encontrándose entre estos exvotos joyas y apliques en oro y marfil del siglo XIV en los cuales se representaba, fundamentalmente, a un guerrero y combates de animales reales o fantásticos (grifones), así como una estatua en bronce de un dios o de un guerrero de origen oriental. Este conjunto, cuya hermosura únicamente es menor que su interés histórico, documenta la antigüedad de los intercambios a larga distancia de Delos, puesto que estos objetos proceden de Siria, Chipre o la Argólida.

A esta reconstrucción, ciertamente bastante precisa, de la Delos micénica se han formulado varias objeciones: el palacio no sería más que una parte del hábitat, el templo T dataría de la época geométrica, del templo H (subyacente al templo arcaico G) no subsisten más que frágiles vestigios y el Pre-Artemisión no sería necesariamente un templo y su depósito de fundación podría ser simplemente un conjunto de mobiliario funerario reunido después de una purificación y depositado mucho antes de la construcción del templo.

Sin duda, es difícil localizar con precisión los santuarios del hábitat micénico; sin embargo, se conocen dos sepulturas micénicas, datadas alrededor del año 1500, que enseguida se constituyeron —sin duda en la época geométrica— en el centro de una extraña cristalización mítica. En este sentido, hay que señalar que, efectivamente, esas sepulturas fueron consideradas como las tumbas de las vírgenes hiperbóreas¹⁰, cuatro muchachas llegadas del Extremo Norte para llevar unas ofrendas y de las cuales Heródoto cuenta una historia muy curiosa, que a su vez testimonia las relaciones existentes entre Delos y países muy lejanos en una fecha muy antigua:

Ciertas ofrendas de trigo venidas de los hiperbóreos atadas en haces, o bien unos manojos de espigas como primicias de la cosecha llegaron a los escitas, y tomadas sucesivamente por los pueblos vecinos y pasadas de mano en mano, corrieron hacia Poniente [...] Pero antes de esto los hiperbóreos enviaron una vez con aquellas sacras ofrendas a dos doncellas llamadas, según dicen, hipéroque la una y Laódice¹¹ la otra, y juntamente con ellas a cinco de sus más principales ciudadanos para que les sirviesen de escolta [...]. Pero viendo los hiperbóreos que no volvían a casa sus enviados, y pareciéndoles cosa dura tener que perder cada vez más a sus años diputados, pensaron con esta mira llevar sus ofrendas en aquellos manojos de trigo hasta sus fronteras, y entregándolas a sus vecinos, pedirles que las pasasen a otra nación [...]. Volviendo a las doncellas de los hiperbóreos, desde que murieron en Delos suelen, así los mancebos como los jóvenes, antes de la boda cortarse los rizos, y envueltos alrededor de un huso, los deponen sobre el sepulcro de las dos doncellas, que está dentro de Artemisión, a mano izquierda del que entra, y por más señas en él ha nacido un olivo. Los mozos de Delos envuelven también sus cabellos con cierta hierba y los depositan sobre aquella sepultura¹².

Si se observan los detalles de este mito y añadimos además que las dos vírgenes vinieron para

⁷ Sobre el mismo emplazamiento se sucedieron un templo arcaico del siglo VII y un templo helenístico del siglo e. Este santuario de Ártemis se mantuvo como un conjunto independiente en el interior del *hierón* de Apolo incluso después del triunfo del dios, siendo en ese lugar donde se encontraron las magníficas *korai* arcaicas consagradas a la diosa.

⁸ Para Delfos, véase *supra*, p. 146 ss. Para Delos, el inicio del culto de Apolo podría datar, de acuerdo con los exvotos, de finales del siglo IX, no del año 1000, como se había dicho, véase C. ROLLEY, *Études déliennes*, París, 1973, p. 523.

⁹ El depósito de fundación es un uso, sin duda de origen asiático, que consiste en enterrar, en general en los ángulos de la construcción, objetos venerables destinados a conferirle un valor más sagrado. Se puede comparar con el uso cristiano de las reliquias.

¹⁰ Sobre los hiperbóreos, véase *supra*, pp. 185 y 279.

¹¹ Una primera pareja de vírgenes hiperbóreas, Opis y Arges, había llegado a Delos en el mismo momento que la propia Leto.

¹² Heródoto, *Historias*, IV, 33-34.

llevar un tributo a Ilitía, diosa prehelénica de los partos, se descubrirá en ellas a antiguas diosas de la fertilidad, protectoras de los «ritos de tránsito» de los adolescentes que representan un fondo muy antiguo de creencias que ni siquiera el triunfo de las divinidades del Olimpo conseguirá hacer desaparecer nunca¹³, simplemente fueron reducidas a un rango secundario, pero sus tumbas estaban rodeadas de un respecto sagrado que les hizo evitar que, en tiempos de Pisístrato, por tanto en el año 426, los atenienses «purificasen» la isla.

En este sentido, Delos ya era, en época micénica, un hábitat importante que mantenía intensas relaciones exteriores, pues las divinidades ctónicas de Creta o de Asia, incluso del norte, eran allí señoras. Con todo, sin llegar nunca a expulsarlas completamente, el triunfo de una nueva generación divina debió de desposeerlas, asegurándole a Apolo el primer puesto.

EL NACIMIENTO DE ÁRTEMIS Y APOLO

Para un griego Delos era, en primer lugar, la isla que había visto el nacimiento de dos gemelos, Ártemis y Apolo, cuya historia estaba larga y sabrosamente narrada en el *Himno homérico a Apolo*¹⁴. De acuerdo con esta historia, Leto, que llevaba en su seno el doble fruto de sus amores adúlteros con Zeus, por lo cual Hera la perseguía vengativa e impedía que encontrase un lugar donde parir, se acercó suplicante a Delos, a quien le pidió que le acogiese:

Delos, ¿querrías ser la sede de mi hijo, Febo Apolo, y que erigieran sobre ti un espléndido templo? Ningún otro recalará jamás en tus costas, ni te honrará. Tampoco creo que vayas a estar sobrada de bueyes ni de ovejas, ni producirás viñedos ni harás crecer innumerables plantas. En cambio, si albergas un templo de Apolo el Certero, los hombres todos, congregados aquí, te traerán hecatombes; el humo de la grasa se alzarán de la comarca, inagotable por siempre, en tu honor, y alimentarás por mano extraña a los que te ocupen, puesto que no hay fertilidad bajo tu suelo¹⁵.

Delos se dejó tentar por esos argumentos de peso y aceptó, no sin antes haber obtenido garantías. Durante nueve días y nueve noches, Leto sufrió unos indecibles dolores por causa del parto, hasta que una astucia logró liberar a Ilitía, retenida en el Olimpo por Hera, y a quien le prometieron regalar un collar de hilos de oro entrelazado de nueve codos¹⁶ de longitud. Arrodillada y abrazando un árbol, la famosa palmera sagrada, según una técnica primitiva de alumbramiento, Leto pudo dar a luz a Apolo¹⁷. Delos, que hasta ese momento se llamaba Ortigia (la isla de las codornices), recibió entonces su verdadero nombre (Delos, la Brillante); ella se cubrió de oro, mientras el dios recién nacido exclamaba: «Que se me dé mi lira y mi arco curvado, en mis oráculos revelaré los infalibles designios de Zeus».

No es éste el lugar para disertar sobre el origen asiático de la tríada apolínea, origen cierto, por otra parte, sino sólo para recordar que, en la *Iliada*, los tres combatieron contra los griegos del lado troyano. Asimismo, en tanto que el culto de Leto tiene su origen en Licia, el de Ártemis lo tiene en Lidia¹⁸. Además, situando su nacimiento en Delos, a medio camino entre Anatolia y Grecia¹⁹, los

¹³ Las vírgenes hiperbóreas se integran bastante pronto en el ciclo apolíneo, una crátera de Melos (Milo) de mediados del siglo VII, depositada en el Museo Nacional de Atenas, representa a Apolo sobre su carro de caballos alados llevando a dos vírgenes hiperbóreas.

¹⁴ La primera parte de este himno, motivo de nuestro interés, data de alrededor del año 700; sobre la segunda parte o *Continuación paica*, véase *supra*. p. 146, n. 5.

¹⁵ *Himno homérico a Apolo*, 89 ss.

¹⁶ Quiere decir, ¡4 metros!

¹⁷ Las tradiciones divergen sobre el nacimiento de Ártemis, que no siempre se localiza en Delos, como tampoco es considerada siempre hermana gemela de Apolo. En una forma aberrante del mito, Ártemis, nace un día antes que su gemelo y ayuda a su madre en el parto, una verdadera divinidad de la fecundidad.

¹⁸ Asiático, es decir, originario de Asia Menor. El nombre de Leto se relaciona con el licio *lada*, «dama», por lo que sería una especie de Nuestra Señora. Ártemis tiene su correspondencia exacta en el Artimus de las inscripciones lidias.

¹⁹ Asimismo, el nacimiento de Afrodita se ha localizado en Chipre, en una posición intermedia entre Fenicia (de donde es originaria) y Grecia.

griegos reconocían el origen extranjero de un dios cuya capacidad de asimilación había hecho de él uno de los más importantes dioses del panteón griego.

Por otra parte, el mismo *hierón* presentaba una característica exótica, distinguiéndolo claramente del resto de los santuarios de la propia Grecia; de hecho, se podía ver un lago sagrado semejante a los que había en Egipto, una relación que ya estableciera Heródoto²⁰, en donde las ocas de Leto tomaban sus baños, lo mismo que los cisnes de Apolo²¹. Asimismo, se podía ver a lo largo del lago una terraza en la que se disponía, en un costado, un alineamiento de leones que el peregrino tenía que atravesar antes de llegar al santuario de Leto, esa «señora de las fieras» asiática cuya protección aseguraba; ese dispositivo recuerda las avenidas (*dromoi*) que precedían tanto los templos egipcios como los orientales. A Delos, que es incontestablemente, junto con Delfos y Olimpia, uno de los tres santuarios más importantes del mundo griego, llegó un intenso aliento procedente de la cercana Asia que se apreciaba entre los jonios, quienes, conocidos por su capacidad de adaptación, tanto habían tomado de Oriente, sin por ello renunciar a su helenismo esencial.

La localización de esta natividad en Delos explica la extraordinaria riqueza del santuario durante la época geométrica y el arcaísmo. Delos fue, en ese momento, el centro religioso de los jonios de las islas, que se reunían allí en panegirias cuyo éxito es conocido a través de la evocación del *Himno homérico a Apolo*:

Cuando tu corazón, Febo, encuentra más placer en Delos es en el momento en que los jonios, que arrastran largas túnicas, se reúnen en tus atrios con sus hijos y castas esposas. Fielmente, para tu placer, se entregan al pugilato, a la danza y a los cantos mientras desarrollan sus juegos. Quien se acerque a ellos en el momento en que están reunidos pensará que son inmortales y que están exentos de la vejez: contemplará su gracia y complacerá su corazón observando a esos hombres, a esas mujeres de hermosas cinturas y a esos rápidos navíos, cargados con abundantes riquezas²².

Desde comienzos del siglo VII, Ártemis se dotó de un templo (¿sobre el emplazamiento de su santuario micénico?). En la misma época se construyeron los propíleos del santuario de Apolo, que las investigaciones de Roland Etienne demostraron que incorporaban una columnata jónica, tratándose, por tanto, de la primera entrada monumental a un santuario griego.

El núcleo del santuario parece ser que fue, desde el arcaísmo, un edificio con ábside que fue remodelado en varias ocasiones, que las investigaciones de Philippe Bruneau y Philippe Fraisse²³ han identificado con el *Keraton*, pues acogía el altar de cuernos, construido según la tradición por el niño Apolo, que se muestra por primera vez como *archegetes* (fundador):

Con cuatro años, estableció las primeras fundaciones en la hermosa Ortigia, cerca del lago circular. Con las cabezas de cabra que Ártemis cazaba en el monte Cintio, Apolo ordenó un altar. Con los cuernos hizo el basamento y edificó el altar, levantando muros de cuernos todo alrededor²⁴.

En torno al *Keraton* se desarrollaban diferentes ritos, fundamentalmente la danza del *geranos*, instituida por Teseo y de la cual volveremos a hablar, y una curiosa liturgia que implicaba una vuelta al altar mientras se flagelaban y la mordedura de un olivo sagrado (probablemente el de la tumba de las vírgenes hiperbóreas²⁵). El altar de cuernos, formado por el simple encaje y ajuste de los cuernos, era considerado como una de las maravillas del mundo.

²⁰ Heródoto, *Historias*, II, 170, refiriéndose al lago egipcio de Sais, menciona el lago de Delos, que denomina «lago trocoide», es decir, circular.

²¹ Se ha encontrado en las proximidades del lago sagrado dos bases de mármol pulido en forma de aves acuáticas que posiblemente sirvieron para sostener el trono de Lato, señora de los pájaros y de las fieras.

²² *Himno homérico a Apolo*, 145 ss. Sobre el nombre *panegiria*, véase *supra*, p. 251, n. 49.

²³ P. BRUNEAU y P. FRAISSE, *Le monument à abside et la question de l'autel de comes*, Atenas, École Française, 2002 (Exploración arqueológica de Delos, 40).

²⁴ Calímaco, *Himno a Apolo*, 58-63, citado por P. BRUNEAU, *Recherches sur les cultes de Délos à l'époque hellénistique et à l'époque impériale*, París, 1970, pp. 19 Ss.

²⁵ Calímaco, *Himno a Delos*, 316-324.

En las inmediaciones de este altar, destinado a la inmolación de víctimas animales, se levantaba otro, el de Apolo Genetor, reservado a las ofrendas no sanguinarias, como los frutos de la tierra (trigo, cebada, pasteles o malvas), al cual fue Pitágoras para rendir homenaje al dios.

Una explanada enlosada de mármol azul conducía al *Keraton* desde los propíleos, en cuyo extremo derecho se construyó, en el siglo VI, un templo para Apolo en toba (*porinos naos*), jónico próstilo tetrástilo. En la misma época, se edificaba para Leto un templo de mármol rodeado de una baranda²⁶. En cuanto a Hera, fue honrada, a media ladera del monte Cintio, con un templo primitivo de ladrillo con columnas de madera y una baranda interior desde el siglo VII; fue rehecho a finales del siglo VI en dórico distilo *in antis*²⁷.

Del mundo insular llegaban suntuosas ofrendas, sobre todo de los habitantes de Naxos, que mantuvieron la supremacía sobre Delos entre el año 700 y 550, llenando el santuario de edificios y de exvotos. **Hacia el año 600**, construyeron un tesoro (*oikos* de los de Naxos) de planta irregular, con una columnata medianera que recuerda a la arquitectura minoica, tesoro al que añadirán, hacia el año 560, un pórtico de cuatro columnas jónicas. Asimismo, a su lado levantaron un colosal Apolo cuya base²⁸ contenía dos inscripciones y del cual son visibles, por detrás del Artemisión, dos enormes fragmentos que los venecianos intentaron en vano trasladar²⁹. También acondicionaron la terraza que conduce al Letoon, rodeándola, en el extremo opuesto al del lago sagrado, de grandes leones³⁰, magníficos animales cuyo cuerpo demacrado recuerda más bien al de los perros (los artistas de Naxos no debían de tener mucha familiaridad con estos animales, por mucho que a menudo figurasen en sus vasos).

Hacia el año 550, añadieron un pórtico destinado a delimitar la parte del santuario en donde se alzaban la mayoría de sus consagraciones; asimismo, se les ha atribuido durante mucho tiempo, de forma errónea, la consagración de dos esfinges, hermanas menores de la de Delfos³¹, que son de hecho de Paros.



Toda la riqueza y la gracia de la civilización cicládica de los siglos VII y VI se manifiesta también en los *kouros* y en las *korai*, las cuales se pueden admirar en el museo de Delos, un conjunto único después del de la Acrópolis. Estas estatuas permiten seguir la evolución del arte insular, esencialmente de las escuelas de Naxos y después de Paros, con su lenta progresión hacia el realismo, hacia la vida, hacia la cohesión de las diferentes partes del cuerpo. La primera de estas *korai*, la que **Nicandria**³² ofrece a la diosa (hacia el año 640-630), no es más que un bloque

²⁶ Este templo, sin columnas exteriores, es destacable debido a la baranda que lo ceñía, una curiosa disposición que parece recordar la arquitectura minoica.

²⁷ En una fosa del Heraion se ha recuperado un considerable lote de figurillas en tierra cocida, depositadas en el Museo de Delos, que representan a la diosa de pie sobre el trono; una de ellas era alada, como la Ártemis asiática.

²⁸ Bloque de mármol de 5,10 x 3,50 x 0,80 metros.

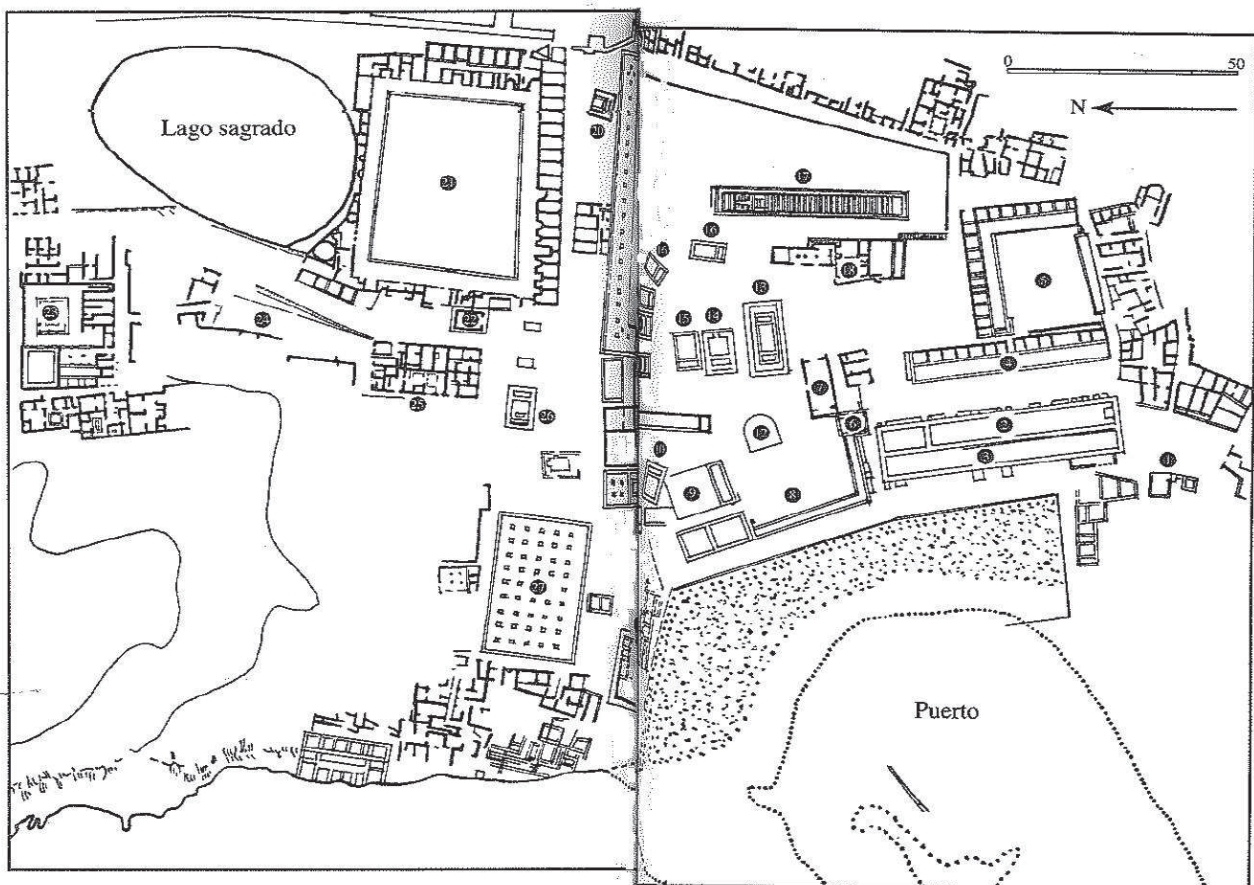
²⁹ Se puede ver en el museo una mano del coloso; un pie, sin embargo, se conserva en el British Museum. El dios, que todavía posee la cintura de las primeras obras arcaicas, estaba representado como un arquero. Una hipótesis reciente quería que el *oikos* de los de Naxos fuese, no un tesoro, sino el primer templo de Apolo, anterior, por tanto, al *porinos naos*.

³⁰ De acuerdo con los trabajos de H. GALLET DE SANTERRE, *La terrasse des lions et le Létoon*, París, 1959, el número de leones, que recientemente han sido trasladados al museo, habría oscilado entre 9 y 16.

³¹ Los capiteles que servían de soporte a estas esfinges se han encontrado y se han depositado en el museo, así como la única esfinge que ha podido ser reconstruida a partir de varios fragmentos. Las dos bases que servían al encastramiento de las dos columnas correspondientes son visitables al oeste del Artemision. Sobre las esfinges de Delfos, véase *supra*, p. 147.

³² Esta estatua, que se encuentra en la actualidad en el Museo Arqueológico de Atenas, contiene esta curiosa dedicatoria, en la que la misma estatua toma la palabra: «Nicandria, la hija de Deinodices de Naxos, eminente entre todos, hermana de Deinómedes, hoy mujer de Fraxos, me ha consagrado a la diosa que lanza flechas y hiere a lo lejos».

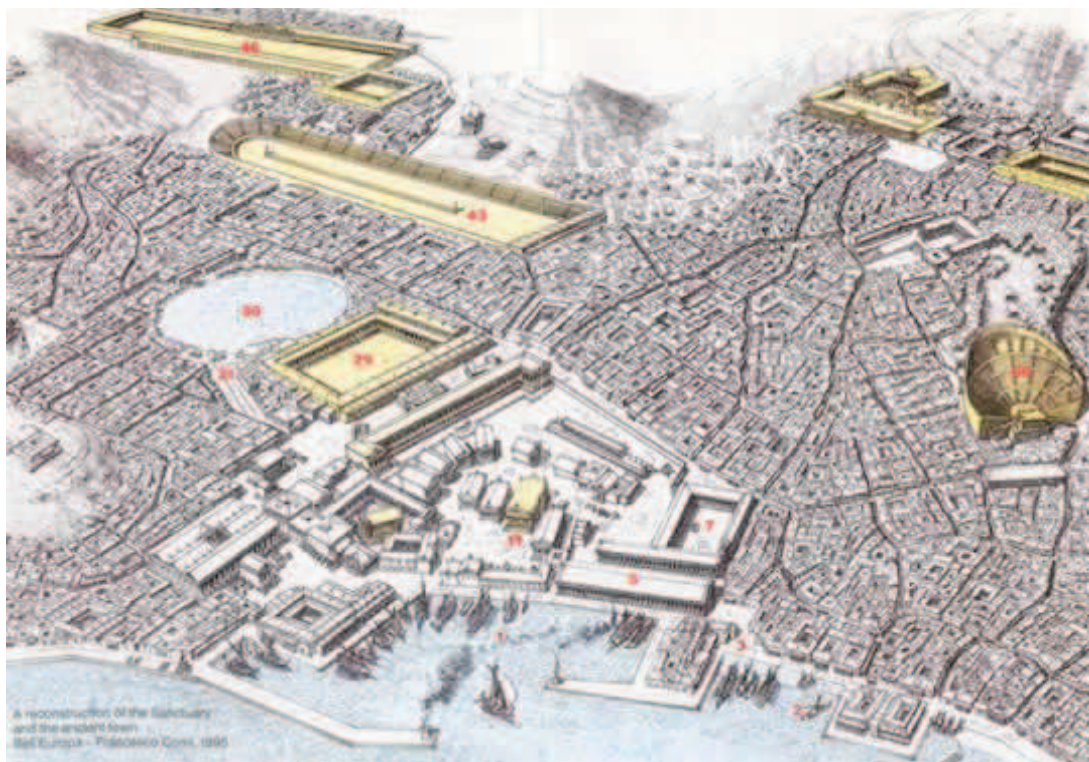
cuadrangular mal desbastado, que conserva el recuerdo de la técnica de la talla en madera que precedió a las de mármol; las últimas, por el contrario, de finales del siglo VI, se deshacen poco a poco de las convenciones del arcaísmo y caminan sensiblemente hacia el clasicismo. Los *kouroi* se representan desnudos en una actitud estática, copiada sin duda de Egipto: las piernas juntas, un pie ligeramente adelantado, los brazos pegados al cuerpo; sin embargo, poco a poco, se van animando y el artista intenta reproducir la compleja anatomía del tórax. Las *korai*, siempre van vestidas a la jonia, con una fina túnica de lino (*jitón*), unos pequeños pliegues encañonados a hierro y un mantón de lana (*himación*), cuyos gruesos pliegues contrastan con los del *jitón*; con una mano cogen el vuelo de su vestido; con la otra, tendida hacia delante, asían algún atributo, desgraciadamente perdido, que podía ser un animal o una flor. Las escasas cabezas conservadas, tanto masculinas como femeninas, muestran esa gracia amable, esa sonrisa persuasiva, ese modelado carnosos, a veces esa sensualidad, que pasan con pleno derecho por características de la estatuaria jónica. Las cabelleras, tratadas a menudo «en concha de caracol», caen como masas espesas, después en finas trenzas sobre la nuca y, en algunas ocasiones, sobre el pecho; su exuberante belleza todavía se resaltaba con adornos en bronce o pedrerías, de las que no conservamos más que los agujeros de fijación.



- ① Ágora de los Competaliastas
- ② Pórtico de Filipo
- ③ Pórtico oeste
- ④ Pórtico sur (de los atálidas)
- ⑤ Ágora tetragonal
- ⑥ Propíleos
- ⑦ *Oikos* de los de Naxos
- ⑧ Pórtico de los de Naxos
- ⑨ Pitión
- ⑩ Artemisión
- ⑪ Pórtico del Artemisión
- ⑫ Monumento con ábside (Keraton)
- ⑬ Templo de los delios («Gran Templo»)
- ⑭ Templo de los atenienses

- ⑮ Templo arcaico
- ⑯ Tesoros
- ⑰ Monumento de los toros
- ⑱ Pritanía
- ⑲ Pórtico de Antígono
- ⑳ Fuente
- ㉑ Ágora de los italianos
- ㉒ Letoon
- ㉓ Establecimiento de los Posidoniastas
- ㉔ Terraza de los leones
- ㉕ Monumento de granito
- ㉖ Dodecatheon
- ㉗ Sala hipóstila
- ㉘ Ágora de Teofrasto

Figura 50. Delos. El santuario de Apolo y sus alrededores (según la planta de la Escuela francesa de Atenas).



Se discute el valor exacto de semejantes estatuas: parece que no representan ni a Apolo ni a Ártemis, como tampoco a sus sacerdotes o sacerdotisas; más bien parece que representan a los propios dedicantes. Sea quien sea el representado, este mundo radiante de muchachos y muchachas es el

mejor comentario del *Himno homérico a Apolo*, introduciéndonos en eso que la civilización jonia tenía de más encantador, en el momento mismo en que Delos había perdido su independencia.

La escultura animalística arcaica está también bien representada en el museo (sin hablar de los leones del Letoon): leonas, caballo, sirena (figura a la manera arcaica, como una mujer-pájaro), palomas... Destacamos, también, unas estatuillas de una diosa sentada, procedentes en general de las estribaciones del santuario de Hera. El último centro de interés de la sala arcaica son unas grandes estatuas que, de acuerdo con los trabajos de Jean Marcadé, pertenecen a un grupo de doce dioses levantado hacia el año 500, cuyo más hermoso fragmento es la parte superior de un torso de Apolo tocando la cítara.

La importancia religiosa y moral del santuario delio animaba la codicia; de hecho, Atenas, que desde mediados del siglo VI ascendió al rango de gran potencia y que podía presentarse como pariente originaria de los jonios, quiso instaurar su hegemonía sobre las Cícladas. Viejos mitos recuerdan constantemente los viejos lazos que unían a Atenas y Delos: Erisictón³³, hijo del rey Cécrope, que había realizado un viaje a Delos, de donde volvió con un venerable ídolo de Ilitia; Teseo, que había fundado Atenas en tanto que ciudad, se habría detenido en Delos de vuelta de su aventura cretense, donde habría consagrado una estatua de Afrodita que le había entregado Ariadna e instituido un baile de misteriosas evoluciones, la *geranos* («grulla»), cuyo sentido conciliaba mal con los griegos racionalistas de la época clásica, que veían en él la representación del laberinto o de las andanzas angustiosas de Leto.

Los atenienses utilizaron esta compleja historia entre lo mítico y lo histórico para imponerse en Delos. Entre los años 540 y 528 el tirano Pisístrato, siguiendo los consejos de un oráculo de la Pitia, «purificó» los alrededores del santuario haciendo desaparecer todas las sepulturas que habían mancillado el lugar de nacimiento de los gemelos; después de su muerte el tirano de Samos, Polícrates, estableció su hegemonía sobre el santuario y lo vinculó a la isla de Renca.

Evitada por los persas durante las guerras médicas, la isla santa se convirtió en el año 478 en el centro de la confederación ático-delio, liga que se había formado bajo la dirección de Atenas para evitar un nuevo retorno ofensivo de los persas; el consejo de esa liga se reunía en Delos, donde se

³³ Sobre la genealogía de Erisictón, véase *supra*, p. 90.

conservaba el tesoro común, confiado a la protección de Apolo. No obstante, después del año 454, los atenienses, seguros de sí mismos y no temiendo a sus aliados transformados en sujetos, trasladaron el tesoro federal a la Acrópolis y Delos quedó sometido a la autoridad de Atenas. El santuario fue, a partir de ese momento, administrado directamente por los magistrados atenienses, los anfíctiones. Atenas, por otra parte, honra al dios, tanto con la procesión de los *Delia* como construyendo nuevos edificios, de los cuales el más famoso es el templo de los atenienses, todavía llamado templo de las Siete Estatuas, debido a las siete muy venerables estatuas que se conservaban allí, una bella construcción de estilo ático de los años 425-420. Este templo dórico anfipróstilo estaba compuesto por un *pronaos* y una *naos*. En el museo se pueden observar sus acroteras, en las que se representan dos escenas de raptos: Eos y Céfalo³⁴ y Bóreas (el viento del norte) y Oritía (hija de Erecteo, así pues una leyenda típicamente ateniense).

El siglo V es una época de gran frenesí constructor en el santuario, mencionaremos cuatro de los cinco tesoros edificadas en arco alrededor del templo (sólo el del extremo occidental es arcaico); un gran templo jónico próstilo, situado al lado del Artemisión y comenzado poco más tarde que el templo de los atenienses, se trataría del Pitio, el templo de Apolo délfico, en donde las inscripciones mencionan la presencia de una palmera, acaso la del nacimiento de los letoides; finalmente, el inicio de la construcción de otro templo a Apolo, el templo de los delios, comenzado después del año 477 y que la envidia de los atenienses les impidió acabarlo antes del siglo III, es decir, el momento en que recuperaron su independencia.

En el año 426 Atenas llegó incluso a completar la obra de Pisístrato purificando toda la isla y levantando las tumbas que habían subsistido: osamentas y mobiliario funerario³⁵ fueron amontonados en la «fosa de purificación» en Renca, cuyo descubrimiento ha permitido a los arqueólogos recuperar inestimables tesoros, fundamentalmente cerámicos: «Se prohibió en el futuro que en la isla se produjera ningún nacimiento y ninguna muerte. Los moribundos y las mujeres próximas a dar a luz debían ser trasladados a Renea»³⁶. Únicamente evitaron ese destino las tumbas sagradas del Arquegesion y de las vírgenes hiperbóreas. En el año 422, la población fue expulsada al Asia Menor, antes de ser reclamada, poco después, como consecuencia de una orden del oráculo de Delfos³⁷. En el año 407, el ateniense Nicias dedicó una colosal palmera junto al coloso de los de Naxos. Sin embargo, resulta evidente que la intervención de Atenas sobre Delos perjudicó su prestigio espiritual: en el siglo V, ese gran santuario panhelénico, más concretamente jonio, se había convertido en un santuario ateniense. La fiesta de los *Delia* fue reorganizada: cada cuatro años, en el mes de mayo, los atenienses enviaban a Delos un barco, que se decía que era en el que Teseo había conducido a Creta las catorce víctimas que salvó del Minotauro al salvarse a sí mismo y un coro mixto representaba la danza de la *geranos*. Se sabe por el *Fedón* de Platón que durante esas fiestas estaba prohibido mancillar la ciudad de Atenas con pena de muerte alguna. La importancia religiosa de Delos tiende, entonces, a disminuir; hubo que esperar a la época helenística para que Delos conociese un sensible renacimiento, en el que el papel económico de la isla será más determinante que el nacimiento de Apolo.

LA METRÓPOLIS COMERCIAL DEL EGEO

Delos, momentáneamente librada de la tutela de Atenas al finalizar la Guerra del Peloponeso (404), aunque recayó de nuevo bajo su influencia a comienzos de siglo IV, recobró definitivamente su libertad en el año 314, cuando se dotó de una constitución democrática: fue el periodo de la independencia (314-166), aunque en realidad, en un primer momento, estuvo sometida a la hegemonía de los lágidas de Egipto, que hicieron de la isla el centro de la confederación de los

³⁴ Eos, la Aurora, es sobradamente conocida por sus tumultuosos amores, notablemente con Céfalo.

³⁵ Todo este material se conserva en el museo de Miconos. Se han encontrado 2.067 jarrones.

³⁶ Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, III, 104.

³⁷ Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, V, 1 y V, 32.

nesiotas (insulares), y después bajo la influencia de los antigónidas de Macedonia. Con todo, se benefició de la generosidad de todos los soberanos, fundamentalmente los macedonios: en la segunda mitad del siglo III, Antígono Gonatas y Filipo V edificaron unos pórticos, uno al norte del *hierón* y el otro a lo largo de la vía de acceso a los propíleos. Posiblemente, fueron los atálidas quienes construyeron, también en el siglo III, el pórtico sur, paralelo al pórtico de Filipo y con el cual constituye una entrada monumental al *hierón* —el pórtico oeste, por su parte, es de aproximadamente el año 180—. El «monumento de los toros³⁸», edificio enigmático, de mucha longitud en relación con su anchura, sin duda albergó una triera, consagración de Demetrio Poliorcetes y de su hijo Antígono Gonatas en memoria de una victoria naval.

A partir de ese momento, Delos se confirmó como una plaza comercial innegable. En este sentido, investigaciones recientes³⁹ han permitido precisar la geografía portuaria de Delos. Así, sabemos que posiblemente se desembarcase, en un primer momento, al norte de la isla, por lo cual la terraza de los leones habría constituido el camino del peregrino hacia el Letoon y, más allá, hacia los santuarios de Apolo y Ártemis; no obstante, desde el siglo VI el fondeadero principal se desplazó hacia el sudoeste, al puerto sagrado, primero delante de la zona del monumento de los hexágonos y después delante del ágora tetragonal. Asimismo, es necesario relativizar la idea de un puerto favorecido por la naturaleza: las ensenadas delias están expuestas al viento y, desde el arcaísmo, fue necesario proteger la ensenada del puerto sagrado por un rompeolas de gruesos bloques graníticos. En cuanto a la bahía situada enfrente al barrio de la casa de la Colina, era más residencial que económica; de hecho, las grandes losas de granito encontradas en el lugar no constituyen un muelle, pues más bien servían para asentar los cimientos de las casas situadas frente al mar.

A mediados del siglo III Delos ejerció el papel de almacén con destino al mercado de las Cícladas (madera, carbón y, sobre todo, cereales, procedentes tanto de Numidia como del Ponto Euxino), pero los intercambios se alimentaban, también, con la exportación de las producciones locales (bronces, púrpura...) y con las indispensables compras de los santuarios (mármol, pez para proteger las puertas y el maderamen del santuario...); de hecho, fue en ese momento cuando se instalaron los comerciantes italianos en la isla santa, ejerciendo una presión determinante en la política romana.

En el año 166 Roma puso fin a la independencia de Delos entregándosela de nuevo a Atenas, que la transformó en una cleruquía (colonia), y al mismo tiempo declaró a su puerto franco con el objeto de contrariar a Rodas, cuya actitud equívoca durante la lucha contra el rey de Macedonia Perseo provocó las reticencias romanas; como consecuencia de esta decisión, mientras que Rodas entró en declive de forma instantánea⁴⁰, el comercio de Delos se multiplicó por diez. Poco tiempo después, en el año 146, los romanos destruyeron a la vez Corinto y Cartago: la ruina de esas dos ciudades con gran tradición comercial fue aprovechada por Delos, adonde desde ese momento afluyeron mercancías del mundo entero, fundamentalmente aceite, vino (para consumo local), trigo, madera, cerámica, cristalerías, perfumes y ungüentos y, sobre todo, esclavos (Estrabón⁴¹, no sin cierta exageración, afirmaba que se podían vender 10.000 en un día). Hervé Duchêne se refirió recientemente al papel de las actividades bancarias en Delos, donde se suscribieron numerosos contratos —como testimonian los 15.000 sellos de arcilla encontrados en la casa de los sellos en Scardana—, si bien no todos esos cargamentos tenían que pasar forzosamente por su puerto.

En el año 129 Asia Menor fue reducida a provincia romana y Delos, nudo de comunicaciones entre Asia, la Póntida, Egipto, Grecia e Italia vio incrementar su actividad. Ésa fue su época de mayor apogeo, cuando se construyeron muelles, puertos y almacenes de carga y descarga en el

³⁸ Su nombre se debe a los cuartos delanteros taurinos sobre los que se apoyan las pilastras.

³⁹ H. DUCHÊNE y P. FRAISSE, *Le paysage portuaire de la Délos antique*, Atenas, École Française, 2001 (Exploración arqueológica de Delos, 39).

⁴⁰ En dos años, los ingresos derivados de la aduana de Rodas cayeron de 1.000.000 a 150.000 dracmas.

⁴¹ Estrabón, *Geografía*, X, 5, 4.

muelle, donde se almacenaban los más diversos productos antes de ser redistribuidos hasta los confines del Mediterráneo. Asimismo, la pequeña aglomeración del siglo III se convirtió en una ciudad de aproximadamente 25.000 habitantes. Aquello que fue el Pireo en el siglo V, lo era Delos ahora, si bien a una escala todavía mayor en tanto que se estaba instaurando una nueva unidad política bajo la hegemonía de Roma.

Por otra parte, la población de Delos cambió en este momento diametralmente. Los romanos, por medio de uno de esos golpes de fuerza a los que estaban acostumbrados, autorizaron a los atenienses a expulsar a toda la población indígena, cuyo lugar fue ocupado por colonos atenienses, mercaderes y banqueros del mundo entero, de entre los cuales los levantinos eran los más numerosos, organizándose en poderosas asociaciones, siendo las dos más importantes la de los heracleistas de Tiro y los posidoniastas de Berytos (Beirut). El establecimiento de estos últimos (aproximadamente entre los años 125 y 100) se ha descubierto detrás de la terraza de los leones, donde esos «negociantes, armadores y almacenistas» sirios, que se acogían al patronazgo de Posidón (identificado con Baal), disponían en ese lugar de locales que eran a la vez lugares de culto, salas de recepción, una hospedería y los almacenes. La importancia de este inmueble, ordenado alrededor de tres patios con peristilo, muestra bien la importancia de la asociación que lo había edificado para acoger a la vez una bolsa de comercio y sus santuarios, dedicados a la diosa Roma, a Posidón de Berytos (Baal), a Astarté y a Eshmun (dios semítico asociado con Asclepio). Se han descubierto, también, hermosas piezas de estatuaria, fundamentalmente el famoso grupo de *Afrodita, Pan y Eros* (actualmente depositado en el Museo Nacional de Atenas), buen ejemplo de esos grupos amorosos tan comunes durante la época helenística, del cual Afrodita es justamente célebre, debido a su talle corto, a sus abundantes atractivos y a la voluptuosa impresión que se desprende de toda su persona, en fin, una verdadera belleza levantina.

También había «italianos», igualmente numerosos y poderosos, en cuya categoría se incluían todos los negociantes procedentes de Italia, cualquiera que fuese su condición jurídica: ciudadanos romanos, aliados (es decir, libertos) o esclavos, los cuales también se agruparon en asociaciones que se situaban bajo el patronazgo de una divinidad: los hermaístas, los apoloniastas y los posidoniastas. Asimismo, disponían de locales comunes, en particular el ágora de los italianos (finales del siglo II), el mayor de los edificios delios, que agrupaba alrededor de un gran patio con peristilo determinado por un pórtico de dos plantas (dórico y jónico) despachos y tiendas, donde se encontraron numerosos exvotos, estatuas y mosaicos.

Finalmente, un curioso edificio testimonia la importancia de la actividad comercial en Delos a partir de ese momento: la sala hipóstila (56 x 34 metros), lugar de reunión o bolsa de comercio construido entre los años 220 y 210, cuyo techo estaba sostenido por columnas dóricas y jónicas, con una linterna central para iluminar el interior. La planta de semejante edificio, sin duda tomada de Oriente, ejerció una fuerte influencia en el desarrollo de la basílica helenístico-romana, de donde surgirá más tarde la basílica cristiana, la sinagoga judía y la mezquita musulmana: precioso jalón en la historia arquitectónica de las salas de reunión.

La prosperidad general permitió construir mucho durante los siglos III y II. El *hierón* mismo se aprovechó de ello: se edificaron en sus extremos o en los espacios inmediatos, amplios pórticos, como fue común a partir de ese momento, se construyó un templo para los doce dioses (Dodecatheon), se rehízo el Artemisión y se concluyó el templo de los delios dedicado a Apolo⁴², mientras el «monumento de los toros» añadía una nota original. Asimismo, se arregló el antro del Cintio (santuario de Heracles) y los santuarios que coronaban la montaña.

Con todo, fue la urbe lo que más prosperó, pues era preciso alojar, alimentar y entretener a una población en continuo crecimiento; no obstante, al contrario que en las grandes ciudades del Oriente helenístico, Delos no tenía plan urbanístico, si bien los investigadores de la Escuela francesa de

⁴² El templo de Ártemis, rehecho a finales del siglo IV por el arconte Estesfíeo, es jónico prístilo y fue restaurado en el año 110. El templo de los delios, también llamado gran templo, es un edificio períptero dórico que probablemente se concluyó antes del año 279. A estos dos templos se une el de los doce dioses (Dodecatheon).

Atenas insisten en la existencia de un cierto programa urbanístico. Al norte del santuario, se crearon nuevas plazas, a veces ganadas al mar (ágora conocida como la de los hermaístas o de los competaliastas⁴³, ágora conocida como la de los delios o del tetrágono y ágora de Teofrasto⁴⁴), las *insulae*, más o menos regulares, calles largas y una red de desagües cerrados impresionante. Un teatro de 5.000 plazas, que incluía una meritoria cisterna, se terminó de construir hacia el año 245. Asimismo, los establecimientos gimnásticos (dos palestras, un gimnasio y un estadio) ocupaban todo un barrio al norte y nordeste del *hierón*.

Asimismo, las viviendas, unas más lujosas, otras más modestas, según los barrios, estaban por todas partes. Si bien el visitante de hoy en día puede sorprenderse, sobre todo por el aspecto de Delos, pues pasea por calles enlosadas, entra en casas que todavía conservan en pie una parte de sus muros, queda embargado por el doloroso sentimiento que se desprende de esas ciudades muertas y, no obstante, vivas, como Pompeya o Timgad, ésa no es la verdadera Delos, aquélla que se cubrió de oro tras el alumbramiento divino de Leto, sino una Delos pintoresca que atrae a aquéllos que buscan el cuadro cotidiano de la vida antigua.

Nada más interesante, desde este punto de vista, que un paseo por el «barrio del teatro», cuyo mayor esplendor data del siglo II y en donde, sin duda, se encuentran las moradas más ricas, cuya planta es casi siempre la misma: un gran patio con peristilo, debajo del cual se encuentra la cisterna, indispensable en esta isla en donde la menor gota de agua debe ser recogida en un pozo situado en un ángulo, y a su alrededor, salas de recepción, siendo la más importante el *oikos*, o de habitación. Un poco más lejos, sobre las pendientes de la colina que domina el valle medio del Inopo, se alza «la casa de Hermes» (siglos II-I), sin duda la más hermosa de Delos, edificada en cuatro niveles con un peristilo de dos pisos superpuestos, se han descubierto en ella multitud de pequeños objetos y de estatuas notables, entre ellas un Hermes que ha servido para darle nombre a la casa, e incluso una base firmada de Praxíteles (¡ay!, sólo la base se ha conservado), un conjunto de una riqueza suntuosa que testimonia, al mismo tiempo, la habilidad de los arquitectos delios, perfectamente capaces de adaptar la planta tradicional a las necesidades derivadas de la inclinación del terreno.

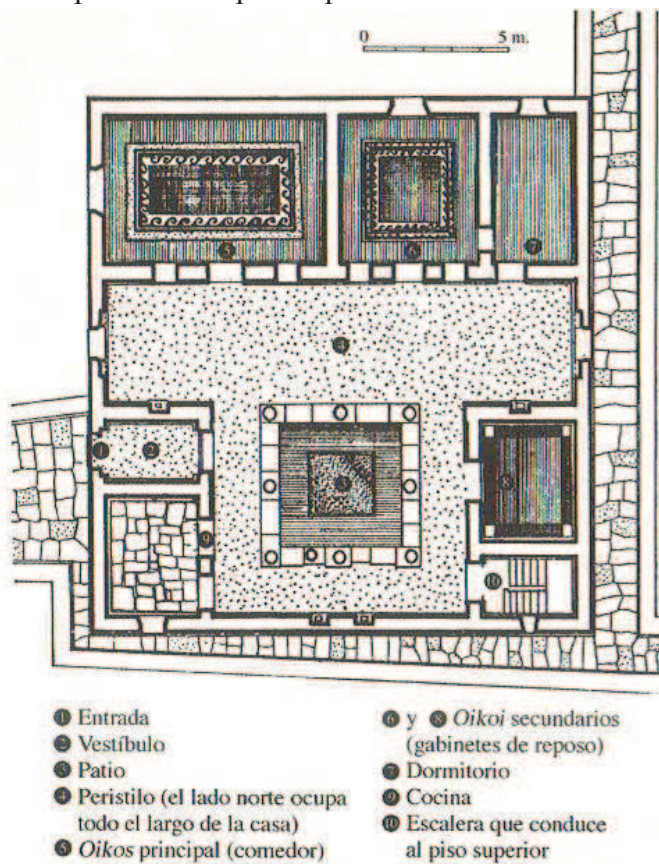


Figura 51. La casa de la Colina en Delos (según I. Chamonard, *Le Quarter du théâtre*, París, Exploration archéologique de Délos, 1922-1924).

No obstante, en otras casas son los mosaicos los que llaman nuestra atención, esos mosaicos que han otorgado a Delos el merecido título de Pompeya helenística: máscaras, delfines, tridentes, jarrones con palmas..., pero, sobre todo, ese admirable Dioniso blandiendo el tirso, de expresión melancólica y ojo soñador, que contrasta con la ardiente pantera sobre la que está montado; datados a finales del siglo II o comienzos del primero, muestran los progresos de este arte decorativo desde que el uso de la policromía le permitió rivalizar con la gran pintura.

Por otra parte, los muros se recubrían con

⁴³ Asociación de esclavos italianos, adoraban a los Lares de las encrucijadas (*Lares Compitales*).

⁴⁴ Del nombre del epimeleta (sanador) que la hizo arreglar.

varias capas de enlucido, de las cuales una era de estuco muy fino, en la cual se trazaban las bandas sobre las que se inscribían las escenas figuradas en un fondo de color vivo (a menudo rojo). Se ha encontrado recientemente, en la casa del Epeo, una única pintura del segundo estilo pompeyano: guirnalda vegetal poblada de pájaros y sostenida por tina columnata corintia, hecho que indica una innovación siguiendo el gusto italiano. De hecho resulta comprensible que los *negotiatores* italianos instalados en Delos se recogiesen en esas hermosas moradas, íntimas (no se abren a la calle, generalmente, más que por una puerta), aireadas, espaciosas, lujosamente decoradas⁴⁵, y que las hubiesen imitado rápidamente, primero en Campania y después en Roma, donde el peristilo griego redundó en el *atrium* romano.



Ilustración 12. Mosaico de la casa del Tridente en Delos.

Las nuevas necesidades religiosas se hicieron sentir en esta renovada población. En este sentido, no sólo fueron objeto de un apasionado fervor, aquí como en otras partes, algunos dioses helénicos como Dioniso⁴⁶, sino que además, se introdujeron algunos dioses extranjeros en la isla santa, donde las divinidades tradicionales —la tríada apolínea honrada en la llanura, Zeus y Atenea venerados en el Cintio⁴⁷ y Hera, a quien, finalmente reconciliada con su rival, los delios

consagraron un templo a media ladera— no satisfacían lo suficiente la devoción de los orientales, excesivamente necesitados de lo divino⁴⁸.

Así pues, en un terreno situado junto al Heraion que tiene bien merecido el nombre de «terrazza de los dioses extranjeros», se instalaron los cultos sirios de Hierápolis (al norte) y los cultos egipcios (al sur). Los dioses sirios de Hierápolis, Hadad y sobre todo su paredro Atargatis, a veces identificado con Zeus y Afrodita, eran honrados en banquetes sagrados y en liturgias secretas, las cuales se celebraban en un pequeño teatro (con aforo para 500 espectadores) protegido de las miradas profanas por un pórtico. Las divinidades egipcias eran veneradas en varios edificios paralelos, constituyendo una tríada, análoga a las de Egipto, que reunía a Isis, cuya enternecedora figura de esposa fiel e inconsolable fascinaba a las almas piadosas, Sarapis, el dios greco-egipcio sincrético nacido de la voluntad de Ptolomeo I Soter⁴⁹, y Anubis, el dios de cabeza de chacal.

En Delos se consagraron tres santuarios dedicados a Serapis, de los cuales dos eran privados, situados a ambos lados del depósito del Inopo⁵⁰, y el tercero, oficial, situado sobre la terraza de los dioses extranjeros; de ellos, el más grande y reciente⁵¹, con su avenida de las Esfinges, que alternaban con unos altares, y sus múltiples capillas, imitaba los santuarios de Egipto. En él se encontró, recientemente, una multitud de ofrendas que habían realizado los navegantes salvados de los peligros del mar o los fieles enfermos por el oráculo o por enfermedades curables. Asimismo, es

⁴⁵ Véase en el museo las salas dedicadas a la escultura helenística y a la vida cotidiana.

⁴⁶ Dioniso era honrado en un pequeño santuario al este del *hierón* apolíneo, en el que se observan las bases que conducían un falo erecto, de las cuales una estaba decorada con un falo-pájaro. Estas representaciones del órgano sexual masculino se consideraba que favorecían la fecundidad y la suerte.

⁴⁷ Véase *supra*, p. 316.

⁴⁸ Véase la figura 52. Todos los santuarios orientales que se mencionan ahí, entre los que hay que señalar un santuario de Zeus Hysistos (transposición de Baal, literalmente muy alto), uno de los dioses de la palestina Ascalon y trece pequeñas capillas de tipo semítico, están situados en las laderas del Cinto.

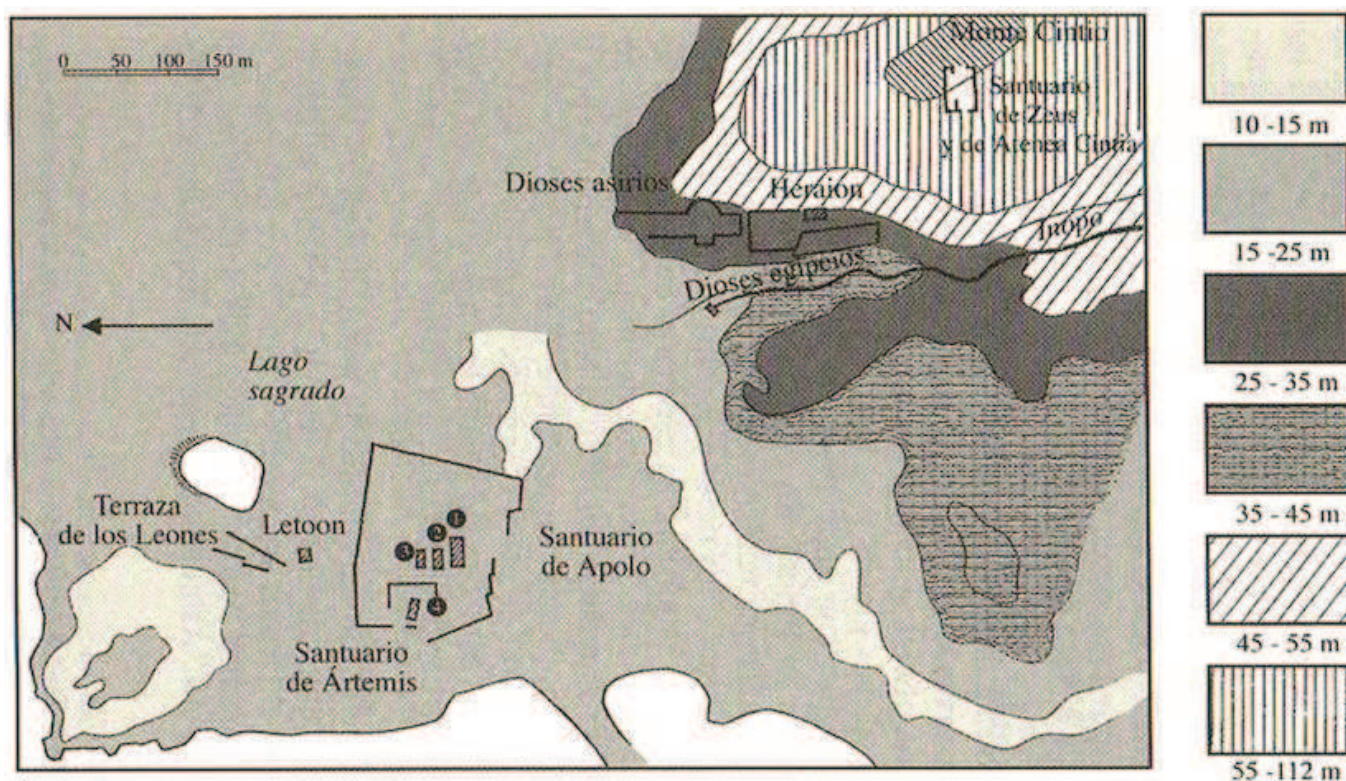
⁴⁹ Sarapis, cuya creación se había decidido en un concilio en el que se reunieron egipcios y griegos, es una síntesis de Osiris, dios funerario esposo de Isis, y de divinidades griegas como Dioniso y Asclepio. El desarrollo de su culto en Delos es un buen testimonio de la influencia egipcia.

⁵⁰ Se trata de dos pequeñas capillas: Serapieion A y B.

⁵¹ Serapieion C, sobre la terraza de los dioses extranjeros.

escenario de una curiosa leyenda, relatada por Calímaco⁵², que hace del Inopo, el pequeño torrente de Delos, una resurgencia del Nilo: el Nilo discurriendo por la tierra sagrada de Apolo, ¡he ahí, seguramente, el más hermoso ejemplo que se puede encontrar de las desviaciones religiosas del periodo helenístico! Por último, es necesario añadir la sinagoga de los israelitas de Delos, situada cerca del estadio, del primer siglo, la más antigua de la diáspora.

En un ambiente religioso tan confuso, se multiplicaron los sincretismos; así, Hestia, centro de un culto cívico a la pritanía, se asoció, a partir del año 166, al Demos ateniense y a Roma. Por otra parte, el romano Spurius Stertinius realizaba dedicatorias a las divinidades griegas y a las indígenas. Asimismo, la renovada importancia de Posidón se explica por el hecho de que en él se funden fácilmente los dioses griego, romano y semítico⁵³.



En Delos hay tres sectores sagrados:

1. La cima del Cintio, donde están los dioses de las alturas: Zeus (padre de Apolo y Artemis) y su hija Atenea;
 2. A media ladera, el santuario de Hera (fue sobre esa terraza donde, en la época helenística, se instalaron los dioses extranjeros, egipcios y sirios);
 3. En la llanura, los santuarios de los letoides, Leto, honrada en la orilla del lago sagrado, y sus dos hijos Apolo y Artemis; los tres templos de Apolo
- ① Gran templo o templo de los delios, ② Templo de los atenienses, ③ Templo arcaico (o templo en toba); ④ Templo de Artemis.

Figura 52. Las afinidades electivas de los dioses en Delos.

Con todo, no fue necesario un gran esfuerzo para poner fin a esta incomparable prosperidad. Así, si en el año 88 los almirantes de Mitrídates, rey del Ponto en guerra contra Roma, arrasaron la isla y masacraron a 20.000 italianos en unas espantosas vísperas, en el año 69, los piratas que infestaban el Egeo la saquearon. Provista de lima muralla precipitadamente por el legado romano Caio Triarius (69), Delos inició en ese momento una irremediable decadencia, debida esencialmente a la instauración de un tráfico directo entre Oriente e Italia, si bien, subsistió una modesta aglomeración hasta el siglo VI de nuestra era. Asimismo, a finales del siglo III se instaló en Delos una pequeña comunidad cristiana, de la cual hemos encontrado iglesias, llegando a ser la sede de un obispado.

Durante dos mil años Delos fue la tierra de los dioses, sucesivos dioses que los prehelenos, griegos, orientales y romanos han honrado, sin que en ningún momento una nueva devoción

⁵² Calímaco, *Himno a Delos*, 205 ss.: «En las orillas del Inopo, que surge de las más profundas aguas de la tierra cuando el Nilo se precipita desde las alturas de Etiopía».

⁵³ Véase P. Bruneau, *Recherches sur les cultes de Délos à l'époque hellénistique et à l'époque impériale*, cit.

ocultase completamente una devoción más antigua. Con todo, también fue, mientras duró el helenismo, la tierra de los hombres.

Es el caso de Ulises, quien llegó a Delos durante su viaje a Troya: «Una vez en Delos vi que crecía junto al altar de Apolo un retoño semejante de palmera⁵⁴. ¡Pues también he ido allí y me seguía un numeroso ejército en expedición en que me iban a suceder funestos males! Así es que contemplando aquello quedé entusiasmado largo tiempo, pues nunca árbol tal había crecido de la tierra»⁵⁵.

Por último, así era para el marinero de los últimos siglos que describe Calímaco y que no desaprovechó la oportunidad de detenerse en Delos para celebrar unos extraños ritos: «Tierra de altares, tierra de sacerdotes, ¿ningún marinero, ningún mercader del Egeo pasa nunca de largo por tus orillas en su rápido navío? No, nunca los vientos empujan tan fuerte, nunca la necesidad aprieta tanto su carrera que no se abstenga de plegar el velamen; además, no regresa a su nave hasta que no realice, bajo amenazas, la vuelta a tu gran altar, flagelándose, y que no haya mordido, con las manos en la espalda, el tronco del olivo sagrado: invención de la ninfa delia, un divertimento infantil para hacer reír a Apolo»⁵⁶.

⁵⁴ Compara la palmera de Delos con Nausícaa.

⁵⁵ Homero, *Odisea*, VI, 162 ss.

⁵⁶ Calímaco, *Himno a Delos*, 316 ss.

GLOSARIO

alaco: paralelepípedo de sección cuadrada que corona el capitel de una columna.

ábaton, véase *ádyton*.

acanto: planta de hojas largas y denticuladas, es el motivo esencial del orden corintio.

acrópolis: ciudad alta, ciudadela.

acrotera: ornamento situado en los ángulos y el vértice de un frontón.

ádyton: literalmente, «lugar al que no se va», es decir, lugar de un templo prohibido a los profanos, accesible solamente después de la *naos*.

agón: (plural *agones*): competiciones.

agonothete: juez-árbitro de una competición.

ágora: plaza pública.

alsos: madera sagrada.

anactoron: literalmente, «morada del señor» o «morada de la señora»; en un culto de misterio (como el de Eleusis), capilla donde se conservan los objetos sagrados.

analemma: muro que sostiene una terraza.

anfictionía: confederación religiosa de pueblos que administran un

santuario (anfictiones: «aquéllos que viven en los alrededores»).

anfipróstilo (templo): que tiene una columnata sobre sus dos fachadas, anterior y posterior.

anta: prolongación del muro lateral de un templo, termina en la fachada.

apena: asamblea del pueblo de Esparta.

apoikia: (plural *apoikiai*): colonia.

áptero: sin alas.

archegete: fundador

arconte: magistrado, fundamentalmente los nueve arcontes de Atenas (arconte, arconte-rey, polemarcha y el colegio de los seis *thesmothetes*).

Areópago: consejo supremo de Atenas, después corte criminal de limitadas competencias.

aríbalo: pequeño vaso de cuello estrecho.

arquitrabe o epistilo: parte inferior del **entablamento** (en el orden dórico, viga sin decoración que reposa sobre los capiteles; en el orden jónico, se compone de dos o tres bandas superpuestas o **listones**).

arréforas: muchachas atenienses consagradas a Atenea.

asiánico: originario de Asia Menor.

athlos: prueba, premio de una prueba.

basileus: en la sociedad micénica, especie de contraamaestre; seguidamente, jefe de la comunidad rural y, finalmente, rey.

bema: tribuna.

bomos: altar cuadrangular (mesa de ofrenda).

bothros: altar redondo (fosa artificial).

bulé: consejo; en Atenas, Consejo de los Quinientos.

buleuterion: sala de reunión del *bulé*.

calathos: cesta puesta como atributo sobre la cabeza de ciertas divinidades.

calcoteca: depósito de bronce.

canéfora: portadora de una cesta.

cariátide, véase *kores*.

catagogion: hospedería.

cávea, véase *koilon*.

cella, véase *naos*.

chasma: hendidura.

ciclópea (construcción): construcción hecha de enormes bloques en estado casi natural, apenas trabajados en los ángulos, se mantenían juntas gracias al empleo de pequeñas piedras dispuestas entre los grandes bloques unidas con una masa, lo que hacía que la superficie fuese lisa y difícil para la escalada.

cipo: columna truncada o sin capitel, servía de monumento funerario.

cista, véase **tumba**.

clámide: capa corta y ligera.

cleros: lote de tierra.

codo: unidad de longitud, correspondiente a un pie y medio (0,444 metros).

corega: ciudadano encargado de costear la enseñanza y el equipamiento del coro del teatro.

cornisa: parte superior del **entablamento (saliente)** adornado de mütulos en el orden dórico y de **denticulados** en el orden jónico).

crátera: vasija en forma de copa en la que se servía una mezcla de vino y agua.

criptia: en Esparta, matanza secreta de **hilotas** que servía de ejercicio a los efebos.

criptopórtico: pórtico subterráneo.

crisoelefantina: estatua con placas de oro y marfil superpuestas sobre el alma de mármol.

curia: consejo municipal de la época romana.

damo: en la sociedad micénica, instancia de repartición de la tierra común entre los paisanos, de donde derivará posteriormente el término de *demos*, el pueblo.

decástilo (templo): que tiene diez columnas en la fachada.

decurión: especie de consejero municipal (miembro de la curia) en la época romana.

deigma: exposición, de donde deriva el nombre del gran mercado del Pireo.

deme: la más pequeña circunscripción administrativa del Ática.

denticulado: ornamento de la **cornisa** en forma de diente.

depas: copa en oro o en plata.

diadumeno: atleta que se corona con una cinta.

diazoma: pasillo intermedio del teatro, que divide en dos las hileras de gradas (*koilon*).

discóbolo: lanzador de disco.

discóforo: portador de disco.

dístilo (templo): que tiene dos columnas en la fachada.

ditirambo: canto a la gloria de Dioniso.

doríforo: portador de lanza.

dracma: unidad de peso, después unidad monetaria equivalente a seis óbolos.

dromos: avenida; pista de carrera; corredor de acceso a una cámara funeraria.

efebeion: sala de ejercicios de la palestra.

efebo: adolescente (inscrito en la lista de ciudadanos).

éforos: supervivientes, de donde deriva el colegio de cinco magistrados en Esparta.

égida: escudo hecho con la piel de la cabra Amaltea, con una cabeza de la Gorgona en medio, atributo de Zeus y de Atenea.

ekklesia: asamblea de ciudadanos, fundamentalmente en Atenas. *ekklesiasterion*: sala de reunión de la *ekklesia*.

emporía (plural *emporiai*): sistema de intercambios equivalente a nuestra importación-exportación.

emporion (plural *emporía*): mercado, escala.

emporos: quien viaja por mar, de donde deriva mercader. *encoimeterion*: lugar donde se duerme, de donde deriva el pórtico de incubación de un santuario.



- entablamento:** parte superior del templo, entre los capiteles y tejado; comprende tres espacios (**arquitraabe, epistilo cornisa**).
- entasis:** tensión, de donde deriva el gálibo de la fusta de una columna.
- epifanía:** aparición de un dios, manifestación de la potencia divina.
- epimeleta:** curador, comisario.
- epinicio:** oda triunfal.
- epistilo, véase arquitrabe.**
- epoptía:** visión, de donde deriva el nombre de la iniciación de segundo grado a los misterios de Eleusis.
- equino:** parte inferior del capitel en el orden dórico.
- escara:** «altar bajo».
- escena:** construcción rectangular que en el teatro servía de bastidores y de almacén de accesorios.
- espigas de elevación:** espigas dejadas en relieve sobre los bloques en el momento *de* su talla para facilitar su transporte.
- estadio:** medida de longitud (aproximadamente de 180 metros).
- estilóbato:** basamento de la columna.
- estrategas:** en Atenas, colegio de diez magistrados que dirigen la armada y la flota.
- evergeta:** benefactor público.
- exedra:** monumento independiente o pieza salediza de un edificio, en forma de nicho y provista de uno o varios bancos interiores.
- exégeta:** especialista en la interpretación de los oráculos.
- favissa:** en el interior de un santuario, fosa en la que se enterraban los objetos consagrados que se habían vuelto inservibles.
- fial** (griego *phialé*): copa de boca ancha.
- fratría:** subdivisión de la tribu, tenía un carácter religioso.
- friso:** parte medial del **entablamento** (formada por la alternancia de **triglifos** y **metopas** en el orden dórico; continuo y esculpido en el orden jónico).
- frontón:** parte superior del muro, bajo el tejado, de forma triangular.
- genos:** familia, parentela.
- Gerusía:** en Esparta, consejo de ancianos compuesto por treinta miembros, de los cuales dos eran reyes.
- gimnasio:** establecimiento consagrado al ejercicio físico, también garantizaba la educación intelectual.
- gimnetos:** los desnudos, clase de dependientes en Argos (bastante parecidos a los hilotas).
- hecatompedon** (plural *Hecatompeda*): templo «de los cien pies».
- hégemon:** jefe militar, en particular de una liga o confederación.
- helanódice:** juez supremo en los juegos olímpicos.
- Heliea:** el principal tribunal ateniense.
- herma:** piedra o montón de piedras que marcan la ruta.
- heroón:** templo de un héroe.
- hexástilo (templo):** que tiene seis columnas en la fachada.
- hibris:** desmesura.
- hiera:** objetos sagrados.
- hierofante:** quien muestra los objetos sagrados, el principal sacerdote de Eleusis.
- hierón:** santuario.
- hilotas:** clase de dependientes en Esparta.
- himation:** mantón.
- hipocausto:** horno subterráneo para calentar los baños.
- hipóstilo (edificio):** aquel en el que el techo está apoyado sobre un elevado número de

columns.

in antis: designa las columnas dispuestas **entre las antas**.

isódomo (aparejo): de bloques regulares, del mismo alto que ancho.

jirón: túnica fina con mangas.

kerkides: sectores de la gradería de un teatro, determinados por las escaleras.

koilon o cávea: conjunto de gradas de un teatro.

konisterion: sala de la **palestra** en la que los luchadores se embadurnaban de polvo.

kores (plural *korai*): estatua arcaica de muchacha; también estatua de muchacha que sostiene una **cornisa** (también llamada cariátide).

korukeion: sala de la palestra donde estaban colgados los sacos de golpear (*korukoi*).

kouros (plural *kouroi*): estatua arcaica de muchacho.

kykeon: bebida compuesta de una mezcla de harina, de agua y de poleo (especie de menta), que se convirtió en la mezcla sagrada en los misterios de Eleusis.

kylix (plural *kylikes*): copa para beber (fuente con dos asas laterales sobre un pie elevado).

léquito: vaso pequeño, a menudo situado cerca del cadáver en el transcurso de la exposición del cuerpo.

lesqué: local de reunión, club.

listón: banda del arquitrabe en el **entablamento** jónico.

lutróforo: vaso especial para las ceremonias nupciales; situado en una tumba, indica que se trata de la tumba de un soltero.

mégaron: sala grande del palacio micénico; a continuación santuario de las divinidades ditonianas.

meteco: en Atenas, extranjero domiciliado.

metopas: paneles rectangulares del **friso** dórico, vacías o esculpidas, según el caso. Alternan con los triglifos.

Metroon: templo de Cibeles; en Atenas, servía, además, como depósito de archivos.

mina: unidad de peso, sesentava parte de un **talento**.

minos: nombre que recibía el soberano en la Creta del II milenio.

misthos: salario, sueldo, recompensa.

monóptero: edificio cuya línea exterior de soportes no rodea una verdadera *naos*.

mútulo: placa rectangular que adorna el listón del **arquitrabe**.

naiscos: templo pequeño.

naos: pieza del templo en la que se yergue la estatua cultual.

neosoikoi: en un arsenal, local en el que las naves permanecían en dique seco.

nomothete: en Atenas, miembro de una comisión encargada de la revisión de las leyes.

óbolo: unidad monetaria, equivalente a la sesentava parte de un dracma.

octóstilo (templo): que tiene ocho columnas en fachada.

odeón: sala de concierto.

oikos: casa, dominio, designa también un templo formado por una simple sala rectangular.

oinochoe: jarra para servir el vino en las copas.

oligantropía: limitación de los nacimientos.

Once: en Atenas, magistrados encargados de la administración de las prisiones, de la ejecución de las sentencias, etcétera.

ónfalos: ombligo, yema de huevo, de donde procede en Delfos una piedra cónica rodeada de bandas que desempeñaba un papel principal en el culto.

opistodomos: pieza posterior del templo, servía para exhibir los objetos sagrados, las ofrendas, véase los tesoros; separada de la *naos*.

orchestra: área circular del teatro, donde el coro evoluciona alrededor de un altar de Dioniso.

osas (griego *arctoi*): muchachas atenienses consagradas a Ártemis Brauronia.

óstraka: en Atenas, fragmentos de cerámica que se empleaban en una votación de destierro (ostracismo).

palestra: escuela atlética, parte del **gimnasio**.

palma: unidad de longitud, un cuarto de pie (0,074 metros).

panegiria: reunión general, de donde deriva fiesta solemne.

panegírico: discurso pronunciado en una **panegiria**.

paraskenia: alas delanteras de la escena de un teatro.

paredro: designa una divinidad asociada a otra divinidad.

parodos: pasillo que separaba la *escena* del *koilon* en un teatro.

peán: canto en gloria de Apolo.

pélanos: tasa para el sacrificio entregada por los consultantes del oráculo de Delfos.

peliké: vaso de dos asas cuya panza está hinchada hacia el pie.

pentatlón: combinación de cinco pruebas en los juegos (salto, disco, jabalina, carrera, lucha).

peplo: túnica femenina.

periecos: en Esparta, clase de hombres libres, pero privados de derechos políticos.

perípatos: paseo, de donde procede el nombre de peripatéticos dado a los discípulos de Aristóteles.

períptero: que tiene columnas en sus cuatro lados.

perirrantherion: pila de agua lustral.

peristilo: columnata que rodea un edificio o un patio.

pithos: gran vasija de cerámica que servía para el almacenamiento.

píxide: cofre rectangular, provisto de una tapadera, que servía para guardar cosméticos o joyas.

pneuma: aliento divino.

poliandreion: sepultura colectiva.

polis: ciudad-Estado.

polos: adorno cilíndrico en forma de corona o de cofia.

pompé: procesión.

poros: toba.

pritanías: en Atenas, oficina permanente de la *boulé*, ejercían durante una décima parte del año.

prodomos: vestíbulo que da pasa a la sala principal del *mégaron* micénico.

promancia: derecho de prioridad en la consulta del oráculo.

pronaos: vestíbulo del templo que da acceso a la *naos*.

propileo: pórtico de columnas que forma la entrada monumental de un santuario o de una ciudadela.

proskenion: en un teatro, espacio situado delante de la escena.

próstilo (templo): que tiene una columnata en su fachada anterior. *prothyron:* pórtico con dos columnas *in antis* que forma la entrada del *mégaron* micénico.

psicopompo: que conduce a las almas de los difuntos al más allá.

pyrgos: bastión.

ritón: vaso en forma de cuerno, de origen cretense.

sincretismo: fusión entre cultos.

sinecismo: reunión de aldeas en una ciudad única.

skyphos: vaso para beber con fondo plano, de dos asas.

stoa: pórtico, de donde procede el nombre de estoicismo.

syssitia: en Esparta, comida ofrecida en común a los ciudadanos.

tabularium: archivos municipales.

- talento:** unidad de cuenta (aproximadamente 26 kilogramos de plata), en Atenas equivalía a sesenta minas y a seis mil dracmas.
- telesterion:** sala de iniciación; en Eleusis, templo de Deméter y local de reunión de los *mystos*.
- telete:** iniciación de primer grado en los misterios de Eleusis.
- témenos:** santuario.
- teogamia:** unión de un dios y de una diosa.
- teoro:** embajador de un dios.
- tesoro** (griego *thesauros*): edificio de tamaño generalmente modesto construido por una ciudad con la doble intención de honrar a un dios y de albergar sus consagraciones más valiosas.
- tétrada:** cada una de las cuatro divisiones de Tesalia, a su cabeza estaba un tetrarca.
- tetrástilo (templo):** que tiene cuatro columnas en la fachada.
- thesmothetes:** en Atenas, colegio de magistrados encargados, fundamentalmente, de la vigilancia de las leyes, de los procesos, etcétera.
- thete:** jornalero.
- tholos:** rotonda rodeada de una columnata circular.
- thymele:** en el teatro, altar en el centro de la *orchestra*.
- toréutica:** arte de trabajar los metales a partir del damasquinado, el cincelado, el grabado y el martilleo.
- tribu:** subdivisión de los ciudadanos que pretendían descender de un antepasado común; se dividía en fratrías.
- triglifos:** paneles del friso dórico, adornadas con dos acanaladuras en el centro y una semi-acanaladura en cada extremo. Alternan con las **metopas**.
- trirreme:** nave con tres hileras de remos.
- tumba de cisca:** tumba que consiste en un simple encofrado de losas.
- tumba de foso:** tumba que consiste en una cavidad excavada en la roca, culminada por una gran losa y una estela esculpida en bajorrelieve.
- tumba de tholos:** tumba que consiste en un corredor de acceso (*dromos*), una entrada y una cámara circular abovedada.
- voluta:** enroscamiento de varias circunvoluciones, constituye el motivo esencial del capitel jónico.
- wanax:** en la sociedad micénica, rey.
- xóanon:** estatua de culto en madera.

BIBLIOGRAFÍA SUMARIA

Guías

MONTAGNON, D., *Grèce continentale; Crète et Rhodes; Pes grecques*, París, Hachette, Guide bleus, 2006 [ed. cast.: *Grecia continental*, Barcelona, Salvat, 2002].

Historia

AMOURETTI, M.-C. y RuzÉ, F., *Le monde grec antique*, París, Hachette, 21990 [ed. cast.: *El mundo griego antiguo: de los palacios cretenses a la conquista romana*, Madrid, Akal, 1987].

AYMARD, A. y AUBOYER, J., *L'Orient et la Grèce antique*, París, Presses Universitaires de France, 1985 [ed. cast.: *Oriente y Grecia antigua*, Barcelona, Destino, 1981].

BRÛLÉ, P., *La Grèce d'Homère à Alexandre*, París, Hachette, 1997.

CABANES, P., *Le monde grec*, París, Armand Colin, 1998.

CHAMOUX, F., *La civilisation grecque à l'époque archaïque et classique*, París, Arthaud, 1996 [ed. cast.: *La civilización griega*, Barcelona, Óptima, 2000].

HATZFELD, J., *Histoire de la Grèce ancienne*, París, Payot, 2002.

LÉVÉQUE, P., *L'aventure grecque* [1964], París, Armand Colin, 1992; *Le Livre de poche*, 1997; *Le Grand Livre du Mois*, 2000 [ed. cast.: *La aventura griega*, Barcelona, Labor, 1968].

MOSSÉ, C., *Dictionnaire de la civilisation grecque*, Bruselas, Complexe, 1992.

—*Précis d'histoire grecque*, París, Armand Colin, 21993.

ORRIEUX, C. y SCHMITT-PANTEL, P., *Histoire grecque*, París, Presses Universitaires de France, 1995.

W. AA., *Dictionnaire de la Grèce antique*, París, Encyclopaedia Universalis y Albin Michel, 2001.

Religión y mitología

BRUIT-ZAIDMAN, L. y SCHMITT-PANTEL, P., *La religion grecque dans les cités l'époque classique*, París, Armand Colin, 22002 [ed. cast.: *La religión griega en la polis de época clásica*, Madrid, Akal, 2002].

DEFRADAS, J., *Religions du monde: la Grèce*, París, Bloud & Gay, 1963.

DELCOURT, M., *Les grands sanctuaires de la Grèce* [1982], París, Presses Universitaires de France, 21992.

DÉTIENNE, M. y SISSA, G., *La vie quotidienne des dieux grecs*, París, Hachette, 1989 [ed. cast.: *La vida cotidiana de los dioses griegos*, Madrid, Temas de Hoy, 1990].

GRIMAL, P., *La mythologie grecque*, París, Presses Universitaires de France, 161995 [ed. cast.: *La mitología griega*, Barcelona, Paidós, 1998].

LÉVÉQUE, P. y SÉCHAN, L., *Les grandes divinités de la Grèce*, París, Armand Colin, 21990.

MARTIN, R. y METZGER, H., *La religion grecque* [1976], París, Presses Universitaires de France, 21992 [ed. cast.: *La religión griega*, Madrid, EDAF, 1977].

NILSSON, M. P., *La religion populaire dans la Grèce antique* [1955], Brionne, G. Monfort, 1982.

ROBERT, R., *La religion grecque*, París, Presses Universitaires de France, 1994.

SAÏD, S., *Approches de la mythologie grecque*, Paris, Nathan, 1993.

VERNANT, J.-P., *Mythe et religion en Grèce ancienne*, Paris, Seuil, 1990 [ed. cast.: *Mito y religión en la Grecia antigua*, Barcelona, Ariel, 1991].

Vida cotidiana

BRÛLÉ, P., *La vie quotidienne des femmes grecques à l'époque classique*, Paris, Hachette, 2001.

FLACELIÈRE, R., *La vie quotidienne en Grèce au siècle de Périclès: V^e siècle avant J. C.* [1959], Paris, Hachette, 1996 [ed. cast.: *La vida cotidiana en Grecia en el siglo de Pericles*, Madrid, Temas de Hoy, 1996].

PICARD, C., *La vie dans la Grèce classique* [1949], Paris, Presses Universitaires de France, 4 1957 [ed. cast.: *La vida en la Grecia clásica*, Barcelona, Salvat, 1953].

VILLANUEVA-PUIG, C., *Images de la vie quotidienne en Grèce dans l'Antiquité*, Paris, Hachette, 1992.

Literatura

BRUNET, P., *La naissance de la littérature dans la Grèce ancienne*, Paris, Livre de poche, 1997.

DAUZAT, P.-E. et al., *Guide de poche des auteurs grecs et latins*, Paris, Les Belles Lettres, 1999.

DEFRADAS, J., *La littérature grecque*, Paris, Armand Colin, 1960.

FLACELIÈRE, R., *Histoire littéraire de la Grèce*, Paris, Fayard, 1962.

LE BOULLUEC, A. et al., *Histoire de la littérature grecque*, Paris, Presses Universitaires de France, 21997.

ROBERT, F., *La littérature grecque* [1949], Paris, Presses Universitaires de France, 8 1979 [ed. cast.: *La literatura griega*, México, Editorial Diana, 1965].

ROMILLY, J. DE, *Précis de littérature grecque* [1980], Paris, Presses Universitaires de France, 52002.

SAÏD, S., *La littérature grecque d'Alexandre à Justinien*, Paris, Presses Universitaires de France, 21994.

TRÉDÉ-BOULMER M. y SAÏD, S., *La Littérature grecque d'Homère à Aristote* [1990], Paris, Presses Universitaires de France, 32001.

Arte

CHARBONNEAUX, et al., *Grèce archaïque (620-480 avant J.C.)*, Paris, Gallimard, 1968 [ed. cast.: *Grecia arcaica (620-480 a. de J.C.)*, Madrid, Aguilar, 1969].

– *Grèce classique (480-330 avant J.C.)*, Paris, Gallimard, 1969 [ed. cast.: *Grecia arcaica (480-330 a. de J.C.)*, Madrid, Aguilar, 1970].

– *Grèce hellénistique (330-50 avant J.C.)*, Paris, Gallimard, 1970 [ed. cast.: *Grecia arcaica (330-50 a. de J. C.)*, Madrid, Aguilar, 1971].

DEMARGNE, P., *Naissance de l'art grec*, Paris, Gallimard, 1964 [ed. cast.: *Nacimiento del arte griego*, Madrid, Aguilar, 1964].

DEVAMBEZ, P., *Sculptures grecques*, Paris, Editions Sun, 1960.

GALOUIN, A., *Vases grecs*, Paris, Adam Biro, 2001.

GINOUVÉS, R., *L'art grec* [1964], Paris, Presses Universitaires de France, 41993 [ed. cast.: *El arte griego*, Barcelona, Plaza & Janés, 1967].

– *Dictionnaire méthodique de l'architecture grecque et romaine*, 3 vols., Roma, École

- française, 1991-2000.
- METZGER, H., *La céramique grecque* [1953], Paris, Presses Universitaires de France, 31973 [ed. cast.: *La cerámica griega*, Buenos Aires, Fabril Editora, 1962].
- HELLMANN, M.-C., *L'architecture grecque*, Paris, Livre de poche, 1998.
- HOTTZMANN, B. y PASQUIER, A., *L'art grec*, Paris, Documentation française, 1998.
- LISSARAGUE, E., *Vases grecs: les athéniens et leurs images*, Paris, Hazan, 1999.
- MARTIN, R., *L'art grec*, Paris, Livre de poche, 1994.
- , *Architecture grecque*, Paris, Gallimard, 1993.
- PAPAIOANNOU, K., *L'art grec*, Paris, Citadelles et Mazenod, 21993; reed. parcial en libro de bolsillo, *La civilisation et l'art de la Grèce ancienne*, Paris, Livre de poche, 1990 [ed. cast.: *Arte griego*, Barcelona, Gustavo Gili, 1973].
- PICARD, C., *Manuel d'archéologie grecque. La sculpture*, 5 t. [inacabada], Paris, A. Picard, 1935-1966.
- ROBERTSON, M., *La peinture grecque*, Ginebra, Skira, 1959.

ÍNDICE GENERAL

<i>Prefacio</i>	9
<i>Introducción</i>	13
PRIMERA PARTE: LA GRECIA DE LOS REINOS DEL BRONCE	
INTRODUCCIÓN. LOS REINOS DEL BRONCE EN EL II MILENIO	35
Génesis de los reinados, 36 — Una palabra clave: expansión, 36 — Los imaginarios cretenses y micénicos, 37	
I. LA GRECIA MINOICA	39
El legado de Creta, 42	
II. EL APOGEO MICÉNICO	45
Los poderes despóticos, 45 — La fulgurante expansión micénica, 46 — La expansión del imaginario, 47 — Las primeras amenazas, 48 — La contribución de la Grecia minoica, 48	
SEGUNDA PARTE: LA GRECIA DE LAS CIUDADES	
III. EDADES OSCURAS Y EDADES MENOS OSCURAS	53
Un cataclismo y sus consecuencias, 53 — Sobre lo nuevo: poder y religión, 54 — La economía de la «expansión general», 56 — La ciudad: génesis y evolución, 61 — Cronología de Grecia: de las edades llamadas oscuras a la época romana, 62	
IV. ATENAS	69
La democracia ateniense, 72 — La Acrópolis, 76 — De Ios Propíleos al Partenón, 80 — El Partenón, 82 — El Erecteion, 89 A los pies de la Acrópolis, 94 — Las excavaciones del metro: la ciudad revelada, 110 Los puertos de Atenas, 113	
V. LOS SANTUARIOS DE ÁTICA	119
El santuario de Posidón en el cabo Sunio, 119 — El santuario de Ártemis en Braurón, 122 — El santuario de Némesis en Ramnunte, 126 — El santuario de Anfiarao en Oropo, 129 — El santuario de las «dos diosas» en Eleusis, 133 — Salamina, 142	
VI. DELFOS	145
Las divinidades de Delfos, 146 — Prosperidad y declive del santuario, 148 — El oráculo de Delfos, 150 — El papel de Delfos, 153 — El santuario de Apolo: unión y rivalidades de los griegos, 157 — Fuera del <i>hierón</i> de Apolo, 170	
VII. LA REGIÓN DEL ISTMO	173
Megara, 173 — El istmo de Corinto, 175 — Sición, 180 — Estínfalo, 183 — Nemea, 184	

VIII.	CORINTO	187
	Los tres apogeos de Corinto, 188 — Los mitos corintios, 190 — El templo de Apolo, 191 — El ágora, 192 — La ciudad baja al oeste y al norte del ágora, 204 — El Acrocorinto, 205 — El museo de Corinto, 206	
IX.	MICENAS	207
	Una familia maldita, 208 — El mito y la historia, 210 — Palacios y tumbas, 214	
X.	LA ARGÓLIDA: ARGOS, TIRINTO Y LERNA	221
	Argos, 221 — Tirinto, 230 — Lerna, 234	
XI.	EPIDAURO	237
	El buen éxito del héroe Asclepio, 238 — Los milagros de Epidauro, 239 — Las construcciones de Epidauro, 241	
XII.	ESPARTA	251
	Un esfuerzo para inmovilizar el pasado, 254 La dura prueba de los hechos, 258 — Mesene, 260 — Pilos, 262	
XIII.	Los EMPLAZAMIENTOS ARCADIOS	267
	Las tradiciones religiosas, 268 — Tegea y Mantinea, 269 — Bassae, 272 — Megalópolis, 273	
XIV.	OLIMPIA	275
	La permanencia de lo divino, 275 — Las competiciones olímpicas, 285 — Olimpia y la ideología helénica, 289 — En el museo de Olimpia, 293	
XV.	CNOSOS	299
	El palacio del <i>Minos</i> , 299 — Los otros emplazamientos cretenses, 305	
XVI.	DELOS	309
	Delos en época micénica, 310 — El nacimiento de Ártemis y Apolo, 313 — La metrópolis comercial del Egeo, 322	
	<i>Glosario</i>	333
	<i>Bibliografía sumaria</i>	343